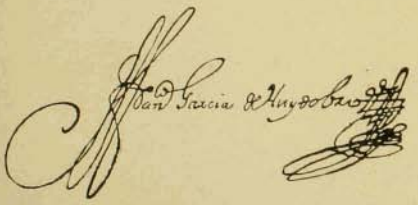
MONEDAS
Y
MEDALLAS CHILENAS

22454

BANCO CENTRAL DE CHILE
BIBLIOTECA
SANTIAGO




Don Garcia de Hugo

737.2
M491

JOSÉ TORIBIO MEDINA

LAS
MONEDAS CHILENAS

Memoria presentada á la Universidad de Chile, en conformidad á lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879, sobre instrucción secundaria y superior.



SANTIAGO DE CHILE
Impreso y grabado en casa del Autor
MCMII

PREFACIO

En la nota que dirigimos al señor don Diego San Cristóbal, rector de la Universidad de Chile, luego de terminada la impresión del último tomo de la Memoria que por encargo suyo habíamos redactado el año anterior, nos permitimos insinuarle que, si lo tenía á bien, podría encomendarnos la correspondiente al que corre. Pocos días más tarde recibíamos del señor San Cristóbal la siguiente comunicación, que reproducimos aquí, más que como satisfacción á una vanidad de que afortunadamente carecemos, como testimonio del levantado espíritu que animaba á tan elevado funcionario en el desempeño de su cargo, tanto más de celebrar cuanto que de ese modo se apartaba por completo de la norma de conducta seguida hasta hacía poco en la Casa Universitaria ¡Cuántas obras buenas destinadas á enriquecer nuestra historia patria habrían podido escribirse en tantos años como ha estado sin cumplirse el precepto que encierra el artículo 22 de la ley de 9 de enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior! Pero, en fin, el rumbo está ya enmendado y hoy sólo nos cumple felicitarnos de la decisión del señor Rector, al mismo tiempo que por nuestra parte agradecemos vivamente los términos en que nos confía la redac-

ción de la memoria universitaria en la nota á que aludíamos, que dice así:

«Santiago, 10 de enero de 1900.—Plenamente satisfecho del cumplimiento dado por Ud. al encargo que le hice en mi oficio número 146, á virtud del cual Ud. con su *Biblioteca Hispano-Chilena* ha enriquecido la historia nacional, me es grato decir á Ud. que acepto su indicación de 29 de diciembre próximo pasado para componer la memoria correspondiente al año en curso, y á que se refiere el artículo 22 de la ley orgánica de la Universidad.—Dios guarde á Ud.—DIEGO SAN CRISTÓBAL.»

Estimulados, pues, de esta manera, nos propusimos comenzar la impresión de un trabajo que teníamos preparado desde hacia tiempo relativo á las monedas y medallas de Chile, para el cual, durante largos años, y después de exquisitas diligencias habíamos logrado acopiar, con paciencia y no pocos gastos, los materiales necesarios dispersos por todas partes, en las bibliotecas, archivos, museos y colecciones de Europa, la Argentina y Chile.

Comprende, así, el presente estudio dos partes bien definidas, aunque de la misma índole, como que tocan, á lo que, dentro de la numismática, se ha llamado por autores de nota la *historia metálica* de una nación.

La primera, relativa á las monedas, en las cuales no incluimos, por de contado, las de papel, es, podemos asegurarlo, completa, tanto en su documentación como en las piezas mismas descritas, pues si bien no hemos logrado tener á la vista cuantas monedas se han acuñado en Chile desde que empezaron á labrarse en el país, se han conservado casi milagrosamente las muestras, improntas, modelos ó como quiera llamárseles, ya en cera, ya en hoja de lata de todas ellas, las que, por otra parte, dentro de la acuñación normal, nada ofrecen de particular, como que los punzones que habían de servir para abrirlas se enviaban de la Península y eran idénticos para todas las Casas de Moneda que funcionaban en la América española.

Desgraciadamente, no pasa lo mismo por lo relativo á la parte

de esta obra que se refiere á las medallas, pues aunque su inmensa mayoría data de los últimos cincuenta años de nuestra vida independiente, no se hallan coleccionadas en parte alguna, en ningún museo ni biblioteca, ni en la misma Casa de Moneda, donde casi todas ellas se batieron. Resultado de esto ha sido el ímprobo trabajo para reunirlas y los gastos considerables que nos ha sido preciso hacer para adquirirlas por nuestra cuenta. Pero, á pesar de todo, nos vemos obligados á declarar con pena que nos faltan todavía algunas que han escapado á nuestras investigaciones, las mismas que, en consecuencia, no figuran en esta obra.

De aquí es que nos hemos propuesto muchas veces la conveniencia que habría en dictar una ley que salvase para el futuro omisiones que pueden llegar á ser insubsanables con el tiempo; ley que ordenase que las medallas grabadas en Chile se acuñaran forzosamente en la Casa de Moneda, tal como sucede en Francia, y que de ellas se dejase siempre uno ó dos ejemplares en el Museo que se fundase en la misma Casa, ya que la pequeña colección que ésta posee de piezas casi todas exóticas, no merece el nombre de tal. Ojalá que esta indicación no cayese en saco roto, como vulgarmente se dice, y que un Gobierno progresista y celoso del adelanto de las ciencias se encargase pronto de realizarla en bien de todos.

Antes de entrar en la descripción y estudio de las monedas y medallas de Chile, nos ha parecido indispensable—y empleamos esta palabra porque, como se verá, en cuanto nos ha sido posible, hemos querido llegar hasta los documentos que dan cuenta de su acuñación ó del fundamento de su existencia—como complemento útil y á la vez metódico, entrar en dos géneros de antecedentes. Toca el primero á la historia breve de la fundación de las Casas de Moneda que hubo en la América Latina durante la dominación española, como que todas ellas reconocían un mismo origen y estaban destinadas á elaborar piezas análogas, para que se vea de una manera compendiosa y gráfica el orden que ocupó entre las demás la de Santiago de Chile, dándonos así cuenta de su impor-

tancia relativa, de la época en que funcionó y del número y calidad de sus productos hasta que Chile se declaró independiente de la madre patria. En esta parte de nuestro trabajo habríamos podido presentar un sin número de datos nuevos que con paciencia y años enteros de investigación reunimos en los archivos de la Península, que de por sí constituirían un libro que acaso publiquemos algún día; pero para el propósito indicado nos ha parecido bastante con que trascribiésemos los datos que al respecto suministra la obra de Heiss, de todos los numismáticos conocida, que lleva por título: *Descripción general de las monedas hispano-cristianas.*

El segundo orden de antecedentes á que aludíamos es el de presentar en un brevísimo epítome las biografías de los monarcas españoles que imperaron en este país, al frente de la descripción de las monedas batidas durante sus respectivos reinados, y luego la historia política de Chile desde que se inició la revolución de la independencia, que puede parecer redundante para los hijos de esta tierra, pero que es indispensable para el estudioso extranjero, sobre todo si consideramos que aquel autor, que ha dado una reseña histórica de todas las colonias españolas, no dice una palabra de Chile, limitándose á consignar la marca de la Casa de Moneda de Santiago y á decir que la tuvo desde Fernando VI á Fer-Fernando VII, pues—cosa aparentemente paradojal pero no menos verdadera—hay fuera de Chile muchos más aficionados y coleccionistas de monedas y medallas chilenas que en nuestro propio país. A esos extranjeros están, pues, dedicadas las líneas que indicamos.

Ojalá que el presente libro sirva de estímulo para que nuestro Gobierno y los particulares se dediquen algo más al acopio, reglamentación y estudio de nuestras monedas y medallas, seguros de que aquél hará una buena obra y de que los segundos tendrán ocasión de gastar bien un poco de dinero y muchos agradables ratos, haciendo á la vez adelantar un ramo que suele á veces ser eficaz auxiliar de la patria historia.

El primero que reunió en Chile una colección de monedas fué don Pedro Francisco Lira. Hace ya, en efecto, cerca de setenta años á que un escritor nacional calificaba ese monetario «como el más elegante y enriquecido del pais por la diversidad de monedas antiguas y modernas de oro, plata y cobre, así de Europa como de América.»—*Ventajas, utilidad y rápidos progresos de la agricultura*, etc., Santiago, 1833, 8.°

Conservado hasta hace poco entre los herederos del señor Lira, ese monetario ha pasado últimamente á poder del que esto escribe, enriqueciendo así su colección con algunas piezas rarísimas.

Además de la nuestra, y superándola quizás por sus ejemplares en medallas de oro, existe en Chile la de nuestro amigo don Oscar Salbach, quien, según entendemos, se prepara para dar á luz un catálogo ilustrado de ella; las de don Juan N. Rojas, don Guillermo Amunátegui, don Eduardo Undurraga, don Luis Covarrubias, don Ismael Oros, don Luis Francisco Prieto del Rio, y otras de menor importancia.

En la Argentina los monetarios americanos más notables los poseen el teniente general don Bartolomé Mitre, don Alejandro Rosa, que lleva publicadas varias obras de numismática americana de verdadera importancia, tres de ellas profusamente ilustradas; don Enrique Peña, don José Marcó del Pont y otros particulares. Poseen también colecciones más ó menos valiosas el Museo Nacional de Buenos Aires, cuyo catálogo publicó hace años (1874) don Aurelio Prado y Rojas, y el Museo Histórico Nacional.

En Europa son muchas las colecciones públicas y privadas que existen, cuya nómina podrá el lector registrar en la *Guida numismatica universale;* pero de todas ellas la que era sin disputa más notable fué la que logró reunir Julio Fonrobert, cuyo catálogo se formó cuando fué vendida en remate público en 1878, y que hasta hoy constituye el libro de referencia á monedas y medallas americanas más universalmente conocido y citado.

La colección que existe en nuestra Casa de Moneda es bastante deficiente, pues bien pocos son los ejemplares de las monedas acuñadas en Chile que se conservan en su muestrario. Otro tanto podemos decir de los cuños, ya sean coloniales ó de Chile independiente.

Hace treinta años, como se verá de los documentos que copiamos á continuación, se dió el primer paso para formar una colección que fuese digna de la Casa, pero después de eso bien poco se ha hecho.

Santiago, junio 28 de 1872.—Señor Superintendente.—Tenemos en la Casa de Moneda una colección reducida de medallas, regaladas al Supremo Gobierno por la comisión de medallas de Francia cuando se encargó allá la maquinaria que usamos ahora.

Además de eso tenemos algunas medallas selladas aquí, una colección de clichés de las monedas que se sellaron durante la dominación española.

El señor Brieba cedió á la Casa una colección más ó menos completa de las últimas monedas selladas en varios estados de Europa.

Todo eso reunido forma un principio de colección bastante interesante, pero muy insignificante para una colección del Estado en un establecimiento de la importancia de nuestra Casa de Moneda.

Si US. lo toma á bien, se podria recabar del Supremo Gobierno una suma anual de dos ó trescientos pesos, que nos permitiria poco á poco dar á

esa colección todo el interés que debe tener. Haré notar á US. que esa inversión no es verdaderamente un gasto, quedando siempre el valor representado con el sobreprecio que gana siempre una colección bien arreglada en el acto que se quiera vender.

El plano que propondría á US. para formar dicha colección, sería por ahora recoger únicamente todas las monedas de diversos cuños selladas en Chile, y seguir después completando todas las monedas de la América del Sur, completando tanto como sea posible las de un estado, después otro, proporcionándose todas las medallas selladas por los diversos estados.

Después se juntarían las de la América del Norte; de Europa y de las diversas parte del mundo.

Pensando que mi idea podía ser aceptada, he principiado á comprar todas las monedas del país que me vinieron á la mano, de las cuales le adjunto la lista y el precio de compra. Podrían con aprobación del Supremo Gobierno ponerse en la colección y dar principio al museo que se podría formar.

Con la adopción de dicho plano, se dará á la Casa una colección sumamente interesante para el país, y un atractivo más á los numerosos extranjeros que visitan nuestro establecimiento.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*Juan Bainville.*

Núm. 22.—Santiago, agosto 22 de 1872.—Por la nota que acompaño á US. del grabador primero de la Casa, se impondrá US. de la necesidad de proveer al fomento gradual del museo de monedas y medallas que actualmente existe, reducido á muy pequeñas proporciones. Una asignación anual de doscientos pesos en el presupuesto ordinario, proporcionaría los medios de llegar á un monetario importante y digno del establecimiento, teniendo este gasto, además, la compensación de los valores adquiridos de fácil realización en cualquier tiempo.

El plan propuesto por el grabador es el más aceptable. Se principia por completar la colección de monedas nacionales, y se seguirá con las demás naciones americanas, para concluir con las de Europa y las de otros continentes.

Convendría adquirir desde luego las monedas chilenas que constan de la nómina adjunta, cuyo valor asciende á 95 pesos 48 centavos, sirviéndose US. autorizar á esta Superintendencia para invertir en el presente año hasta 200 pesos en estas y otras monedas nacionales.

Sírvase US. tomar en consideración los antecedentes acompañados y resolver lo que estime más conveniente.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*R. Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.

Santiago, agosto 6 de 1872.—Vistas las notas que preceden y considerando que conviene aumentar el museo de monedas y medallas que hay en la Casa de Moneda, hasta formar un monetario de alguna importancia y digno de este establecimiento, y considerando, además, que las sumas que se inviertan en fomentarlo, tienen la compensación de los valores adquiridos, de fácil realización en cualquier tiempo, decreto:

Se autoriza al superintendente de la Casa de Moneda para que invierta

en lo que resta del presente año, y en los siguientes hasta la cantidad de doscientos pesos, en el fomento del museo de monedas y medallas que existe en dicha Casa.

El expresado funcionario dará cuenta al Ministerio de Hacienda el 15 de diciembre de cada año de la cantidad invertida para la deducción del gasto, interin se consulta en el presupuesto respectivo.

Tómese razón y comuníquese.—(Firmado).—Errázuriz.—(Firmado).—*R. Barros Luco.*

(Libro: Casa de Moneda, 1872-1874.—Archivo general de Gobierno).

Es tiempo ya de pensar en volver á los buenos propósitos estampados en esos documentos y de consignar en el presupuesto de gastos de la nación una suma anual con aquel fin, ya sea para incrementar el monetario de la Casa ó el muy diminuto que existe en la Biblioteca Nacional, antes de que con el transcurso del tiempo se lleven al extranjero nuestras mejores colecciones, ó vayan á parar á los crisoles, para reducirlas á barras de oro ó plata, piezas que tienen un valor muy superior al del metal, y que, dentro de pocos años, habrán quizás desaparecido del todo por mero efecto de nuestra incuria é ignorancia.



CAPITULO PRELIMINAR

MONEDAS HISPANO-AMERICANAS DESCRITAS POR HEISS.

Juana la loca y Carlos I de España y V como Emperador de Alemania.

(1504-1516) (1516-1556).

De Doña Isabel la Católica heredó (26 de noviembre de 1504) los estados dependientes de la Corona de Castilla, su hija Doña Juana, casada en Lila el dia 20 de octubre de 1496 con el Archiduque Felipe, hijo y heredero del emperador de Alemania Maximiliano I y de María de Borgoña su mujer. Don Fernando V, en las cortes de Toro (11 de enero de 1505), fué proclamado regente del reino de Castilla en nombre de su hija, cuya incapacidad fué públicamente reconocida. Pero en 27 de junio de 1506, de acuerdo con su yerno Don Felipe, firmó Don Fernando una concordia por la cual renunciaba en Doña Juana y Don Felipe la regencia que, por incapacidad de Doña Juana, quedaba exclusivamente á cargo del Archiduque; y después de algunos días partió Don Fernando para su reino de Aragón. Más tarde, sin embargo (1506), las cortes de Valladolid juraron como única propietaria de Castilla á Doña Juana, á Don Felipe, como su legítimo esposo, y después de ellos al príncipe Don Carlos, como primogénito é inmediato sucesor. El 25 de noviembre de 1506 falleció Don Felipe en Burgos, antes de cumplir los 29 años. Tuvo por hijos de Doña Juana: en 15 de noviembre de 1498, á Doña Leonor, que llegó á ser reina de Portugal y después de Francia, casándose con los reyes Don Manuel y Francisco I; en 21 de septiembre de 1500, á Don Carlos, que nació en Gante y le sucedió; en 1501, á Doña Isabel, que casó con el rey de Dinamarca Cristián II; en 1503, á Don Fernando, que por su mujer Ana, hija de Ladislao VI, fué rey de Hungría y de Bohemia, y por renuncia de su hermano Carlos V, emperador de Alemania; en 1505, á Doña María, la cual, viuda ya del rey de Hungría Luis II, gobernó en 1525 los estados de Flandes por su hermano Carlos V; en fin, el 14 de enero de 1507, á Doña Catalina, que casó con el rey de Portugal Don Juan III.

Muerto Don Felipe, se nombró un consejo de regencia presidido por el cardenal Cisneros. Este llamó al rey Don Fernando, que después de un viaje á Nápoles volvió á Castilla, donde por segunda vez se encargó de la regencia del reino. En 1513 se apoderó de Navarra, que incorporó á Castilla en 1515, y al año siguiente falleció, el día 23 de enero, á los 64 años de edad, dejando encomendada la regencia del reino hasta la venida del príncipe Don Carlos, hijo de Doña Juana y de Don Felipe, al cardenal Jiménez de Cisneros. Su cuerpo fué llevado á Granada y depositado al lado del de la Reina Católica su esposa. Su nieto Don Carlos, proclamado rey de Castilla en unión con su madre el 30 de mayo de 1516, hizo su entrada pública en Valladolid el 18 de noviembre de 1517, después de lo cual fué reconocido rey por los aragoneses, en mayo de 1518, y aclamado en Barcelona en febrero de 1519.

El reinado de Doña Juana, á pesar de que esta princesa vivió hasta 1555, puede considerarse como terminado al fallecimiento de su padre, por el hecho de la proclamación de su hijo Don Carlos.

No creemos que en Castilla se haya acuñado moneda ninguna de Doña Juana la Loca ni de Felipe el Hermoso.

Las únicas de estos reyes que conocemos lo fueron en los Países Bajos.

---

4. ✲ CAROLVS ✲ ET ✲ IOANA ✲. Escudo coronado con las armas de Castilla, León y Granada, en el campo; á la derecha, una X; á la izquierda, una E.

Rev.:—✲ REGIS ✲ ISPANIA ✲ INDIARO:. Saliendo del mar, dos columnas coronadas, unidas entre sí por una faja con la inscripción PLVS; en el campo, á la derecha, una D; á la izquierda una S.

Plata. Pesa 27 gramos.

(Kornelis Van Alkemade, fol. 173).

5. KAROLVS ✲ ET ✲ IOHANA ✲ R. Escudo del número 4 y de cada lado una M con un punto arriba y abajo.

Rev.:—✠ HISPANIARVM. ET. INDIARVM. RE:. Dos columnas coronadas; detrás, dentro de un cartucho, la leyenda PLVS; arriba, la cifra 4; abajo una G.

Plata. Pesa 1355 centigramos.

6. CAROLVS: ET: IOHANA. REGS. Escudo del número 4; á la derecha, una L; á la izquierda una M.

Rev.:—✠ HISPANIARVM: ET: INDIARVM. Dos columnas coronadas saliendo del mar, partiendo la leyenda PLV SVLTRA; abajo la cifra 4.

Plata. Pesa 1355 centigramos.

7. CHARO... S: ET IOHANA: REGES. Escudo del número 4; á la derecha una G; á la izquierda una M.

Rev.:—El mismo que en la moneda núm. 6.

Plata. Pesa 1355 centigramos.

8. KAROLVS . ET . IOHANA. Escudo del número 4; de cada lado una M.

Rev.:—✠ HISPANIARVM . ET . INDIARV. Dos columnas coronadas; detrás, dentro de un cartucho, la leyenda PLVS; arriba dos puntos; debajo una G.

Plata. Pesa 670 centigramos.

9. CAROLVS. ET: IOHANA . REGES. Escudo del número 4; á la derecha una M; á la izquierda una L puesta al revés.

Rev.:—✠ HISPANIARVM . ET . INDIARVM. Dos columnas coronadas saliendo del mar, partiendo la leyenda PLV SVL TR; encima de la cual hay dos puntos.

Plata. Pesa 665 centigramos.

10. CAROLVS: ⁚ ⁚ : ET . IOANA. Escudo del número 4; á la derecha una H gótica; á la izquierda, una M gótica; las dos letras H y M con un punto arriba y abajo.

Rev.:—⁚ ⁚ : HISPANIARVM : ET : INDIARVM RE. Dos columnas coronadas, unidas por una faja con la leyenda PLVS OVL; encima la cifra 4; abajo la letra R.

(Kornelis Van Alkemade, folio 173).

11. CAROLVS . ET . IOHANA . REGES. Escudo del número 4; á la derecha, una L; á la izquierda, una M con un punto encima.

Rev.:—✠ HISPANIARVM . ET . INDIARVM. Dos columnas coronadas saliendo del mar, partiendo la leyenda PL VS VL, con un punto encima.

Plata. Pesa 335 centigramos.

12. Misma leyenda é igual escudo que en la moneda anterior; á la derecha, una O; á la izquierda una M con un punto encima.

Rev.:—El mismo que en la moneda anterior.

Plata. Pesa 335 centigramos.

13. ✠ CAROLVS . ET . IOH.... ES. En el medio dos grandes K I, coronadas, entre dos M, en el medio un punto ó una O.

Rev.:—ISPANIA... ' ... ' INDIAR.. Dos columnas coronadas saliendo del mar, partiendo la leyenda PLVS.

Plata. Pesa 165 centigramos.

14. ✠ KAROLVS . ET . IOANNA RE. Dos I grandes coronadas; á la derecha, una P (debe ser D), á la izquierda una S; en el medio un punto cuadrado.

Rev.:—✠ K.... VS . ET . IOAN.. A . REGIS. Una Y grande coronada; á la derecha IIII; á la izquierda, una F.

Cobre. Pesa 310 centigramos.

Santo Domingo? Lámina 28. Heiss.

15. ✠ CAROLVS ✠ ET ✠ IHOANA.... Tipo de la moneda anterior con las mismas letras en el campo.

Rev.:—✠ ET.... IRA... GIS✠... ARVIS. Tipo de la moneda anterior; la F está al revés y el campo lleva una llave en contramarca.

Cobre. Pesa 330 centigramos.

16. ✠ CAROL.. ET.. IOA...A. Tipo del reverso de la moneda número 14; la F más tosca, con un punto encima.

Rev.:—✠ REGIS . ISPANIARVM. ET. (Las dos S al revés). Tipo del anverso de la moneda núm. 4 con la S al revés.

Cobre. Pesa 350 centigramos.

17. CAROLVS. ET . IOAN. Tipo del anverso de la moneda núm. 16; á la derecha, la cifra 4; á la izquierda, una S con la cabeza hácia abajo.

Rev.—✠ REGIS . ISPANIARVM. Tipo del reverso de la moneda núm. 16; la S puesta cabeza abajo.

Cobre. Pesa 350 centigramos.

18. ...LVS ₀ ET ₀ IO.... Tipo del anverso del núm. 16.
Rec.:—....IS.. . Tipo del reverso de la moneda núm. 16.
Cobre. Pesa 300 centigramos.

La moneda de plata núm. 4, lámina 27,[1] cuyo dibujo hemos copiado de la obra de Kornelis Van Alkemade, pesa 27 gramos, según Estienne Damoreau, en su tratado de *Banca*, impreso en París en 1727, y su ley era de 11 dineros y 4 granos (931 milésimos), la misma que la de las monedas de plata de los Reyes Católicos.

Por primera vez aparece el tipo de las columnas de Hércules con la divisa moderna PLVS VLTRA en lugar de la antigua *Non plvs vltro*, porque Cristóbal Colón probó que había otras tierras y otros mundos más allá de los límites puestos por Hércules.

Kornelis Van Alkemade da por significación á las letras E, X, del anverso y á la S, D del reverso: ELISABETTE, PLE MEMORIA SALUS DOMINI. Encontramos dificultades en acoger esta explicación por ingeniosa que sea. La costumbre era poner sobre las monedas la señal del taller y las marcas de los ensayadores, así como también el valor de la moneda. Creemos que hubo equivocación en las letras; que la E debe ser una F y la D una P; por eso no nos detendremos más en hablar de una moneda cuyo original no hemos visto y cuya copia nos parece poco exacta.

Las piezas núms. 5, 6, 7 y 10, pesan cada una 1355 centigramos (el peso normal de los reales de á cuatro con corta diferencia). La cifra 4, estampada en el reverso, se refiere al número de reales de plata contenidos en las monedas; la G, que se ve en el reverso del núm. 5, y la R en el núm. 10, deben ser las marcas de los ensayadores; la letra M que se ve á cada lado del escudo en la moneda núm. 5, así como la colocada á la izquierda del escudo de los números 6 y 10 indican el taller de México. La letra G, que suponemos marca del ensayador en el reverso del núm. 5, no aparece en el mismo lugar del núm. 7; pero está puesta á la derecha del escudo, al lado del que notamos que se encuentra la marca del ensayador, siempre que no está en el reverso.

Así sucede con los núms. 6, 9, 11 y 12, que no llevan marcas de ensayador en sus reversos por tenerlas en sus anversos, al lado de los escudos. Por lo tanto, es muy probable que el dibujo de la moneda núm. 10, sacado de Kornelis Van Alkemade, sea equivocado y que en lugar de haber á la derecha del escudo una R gótica, deba haber una M entre dos puntos, como lo hay á la izquierda de dicho escudo, y como lo hemos visto en las monedas núms. 5 y 8.

Los núms. 8 y 9 son piezas de dos reales de plata, y la indicación de su valor está en los dos puntos colocados entre las dos columnas del reverso.

Los núms. 11 y 12 son monedas de un real de plata, cuyo valor está señalado por el punto entre las columnas.

La moneda núm. 13, muy rara, pesa 165 centigramos; es un medio real

---

[1] El que no tenga la obra de Heiss podrá ocurrir para las láminas á las de nuestras *Monedas y medallas hispano-americanas*, donde figuran todas con los mismos números que en aquélla.

de plata, acuñado en México, como las demás piezas de que hemos tratado. El tipo del núm. 13 es muy distinto de las demás, y no pudiendo la letra o que se ve entre la K y la I expresar su valor, como sucede en los reales sencillos, creemos que debe ser la marca del ensayador, marca igual, por lo demás, á la del núm. 12.....

.....Las monedas de cobre de la lámina 28, núms. 14 y siguientes, de cobre, sin mezcla de plata, parecen ser todas, así como las núms. 1 y 2 de Carlos I solo, de una misma fábrica, por las letras que llevan en sus campos. Hablemos primero de la S y de la P que acompañan las I coronadas en los núms. 14, 15, 16, 17 y 18, y los castillos en los núms. 1 y 2 de Carlos I solo; segundo, de la F puesta á la izquierda de las Y y debajo de los leones en las mismas monedas.

Las dos I grandes coronadas, son las iniciales de Doña Juana y las Y también grandes y coronadas, se refieren á Isabel la Católica, mientras que las leyendas llevan los nombres de Doña Juana y de su hijo el Emperador. El valor de cada pieza, indicado en cifras romanas en los núms. 14, 15, 16 y 18 y en cifra árabe en el núm. 17, era, por lo que vemos, cuatro maravedises. Su peso normal fué sin duda de 365 centigramos y de talla de 60 al *marco; pero no hay ordenanza alguna del Emperador que se refiera á estas* monedas.

CARLOS V

Carlos I de España y V como emperador de Alemania, nació en Gante á 25 de febrero del año 1500, de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso. A la muerte de su abuelo Don Fernando V, declarado rey de Castilla y su sucesor en todos estos reinos, de cuya regencia, por hallarse él en Flandes, se encargó el cardenal Jiménez de Cisneros, vino á España, y, desembarcando en Villaviciosa en el mes de septiembre de 1517, tuvo que esperar hasta el mes de febrero del año siguiente para ser jurado, en unión con su madre, por las Cortes de Castilla reunidas en Valladolid, hasta mayo, para ser reconocido por los aragoneses en Zaragoza, y por último, hasta febrero de 1519 para ser proclamado por los catalanes en Barcelona. En este mismo año murió Maximiliano I, y Don Carlos I fué electo emperador de Alemania. El 20 de mayo siguiente se embarcó, y el 23 de octubre fué coronado solemnemente en Aquisgrán, habiendo dejado en manos extranjeras los principales cargos y dignidades de sus estados de España, lo que causó una sublevación general de las comunidades de Castilla contra el gobierno de los flamencos, al mismo tiempo que en Valencia el pueblo se rebeló contra la tiranía de los nobles. Estas dos guerras civiles, conocida la primera con el nombre de levantamiento de los comuneros, y la segunda con el de las germanías, duraron hasta el regreso del emperador á España y el suplicio de los principales caudillos (1522).

En este año de 1520 conquistó Hernán Cortés á México y Francisco Pizarro al Perú (en 1532). En 24 de febrero de 1525 ganó Carlos V la célebre batalla de Pavía, en la que cayó prisionero el rey Francisco I. En 1526 saquearon los imperiales á Roma y se apoderaron del Papa Clemente VII, mientras que en Valencia y en Aragón se sublevaron los moros por no cumplir el edicto que les obligaba á hacerse cristianos; fueron vencidos; se dió garrote á los jefes y los demás se bautizaron. Coronado rey de Italia por el Sumo Pontífice en Bolonia, á 24 de febrero

de 1530, ciñó también el mismo día la de hierro de los reyes de Lombardia. El 21 de junio, entró vencedor en Túnez, y, el 24 de octubre, tomó posesión del ducado de Milán, que había heredado de Francisco Sforza. Castigó cruelmente (1539) á los ganteses que se habían amotinado, negándose, á virtud de antiguos privilegios, á pagar una contribución de guerra que había sido votada por los estados de Flandes. En 1540 fundó San Ignacio de Loyola la Compañía de Jesús, con aprobación del Papa Sixto III en una bula expedida el 27 de septiembre de 1540. Al año siguiente emprendió Don Carlos una desastrosa expedición contra Argel. En julio de 1554 casó á su hijo primogénito Don Felipe con María, hermana y heredera de Eduardo VI de Inglaterra, recibiendo en dote el título de rey de Inglaterra y los de rey de Nápoles y duque de Milán por parte de su padre. El día 14 de octubre de 1555, abdicó solemnemente en Bruselas sus estados de Flandes y de Brabante en su hijo Don Felipe, y en 16 de enero de 1556 le hizo cesión de los reinos de León, Castilla y Aragón, y después de haber dejado á su hermano Fernando la corona imperial, se embarcó para España á retirarse en el monasterio de padres jerónimos de Yuste, donde entró el 3 de febrero de 1557 y murió el 21 de septiembre de 1558.

Casó en Sevilla el día 11 de marzo de 1526 con su prima carnal Doña Isabel de Portugal que murió de sobreparto á los 36 años de edad, el día 1.° de mayo de 1539, y tuvo de esta unión, entre otros, á Don Felipe que le sucedió (en Valladolid el 21 de marzo de 1527).

---

1. ✠ KAROLVS QVINTVS INDIARVM R. Un castillo dentro de seis semicírculos; á la derecha una P (n?); á la izquierda una S.

Rev.:—Leyenda igual á la del anverso. Un león coronado á la izquierda, dentro de seis semicírculos.

Cobre. Pesa 485 centigramos.

2. Mismas leyendas é iguales tipos, con el mismo círculo de puntos que la moneda anterior.

Cobre. Pesa 220 centigramos.

En las leyendas de las piezas núms. 1 y 2 de Carlos I KAROLVS QVINTVS INDIARVM R no encontramos el acostumbrado *Hispaniarum Indiarum Rex*, lo que nos induce á creer que fueran labradas en América. Si lo que indicamos fuese cierto, ninguna duda habría tampoco acerca de la procedencia de los números 14 hasta el 18 por llevar los mismos signos monetarios; es decir las S, P y F.

Ahora, examinando el escudo de plata, lámina 27, núm. 4, veremos que su leyenda y la de los núms. 14 hasta 18 tienen mucha analogía, sobre todo por el «REGIS» en lugar de REGES que acostumbraban poner en las otras monedas; y, finalmente, si fijamos nuestra atención en lo que hemos dicho sobre lo incorrecto del dibujo núm. 10, sacado de la misma obra que el núm. 4, podremos poner en duda la exactitud de las letras y de las marcas y ver en ellas las mismas que en las piezas de cobre núms. 14 y siguientes. La E puede ser una F y la D una P; entonces serían todas de una misma fábrica y probablemente peruana.

FELIPE II

Hijo de Carlos V de Alemania y I de España y de doña María Isabel, hija del rey don Manuel de Portugal, nació en Valladolid el 21 de marzo de 1527. En 17 de abril de 1528 fué jurado Príncipe de Asturias por las cortes del reino, reunidas á este efecto. En 15 de septiembre de 1542, príncipe de Gerona. En noviembre de 1543 contrajo matrimonio con Doña María, hija del rey de Portugal don Juan III y de Doña Catalina, hermana del Emperador; de este enlace nació el célebremente desventurado príncipe Don Carlos, en julio del año siguiente, muriendo su madre de sobreparto.

Los deseos de Carlos V de ensanchar en lo posible su poder, fueron causa de que solicitara para su heredero la mano de Doña María, reina de Inglaterra, y con efecto, el 2 de abril de 1554 se ajustaron definitivamente en Londres las capitulaciones del contrato, confiriendo el Emperador á Felipe el ducado de Milán y el título de Rey de Nápoles. Los dos esposos habían de ser iguales en autoridad, y en nombre de ambos se habían de expedir todos los despachos, cédulas y provisiones, mas con la firma de la reina solamente. A falta del príncipe Don Carlos, los hijos de este matrimonio debían heredar los Estados del padre y del abuelo. En caso de morir la reina, había de salir este Príncipe de Inglaterra. La reina no debía salir de sus estados ni ayudar en nada en sus guerras al Emperador, mas lo podía hacer Don Felipe con sus propios medios.

La boda se celebró en Winchester en 25 de julio de 1554, con gran solemnidad y aparato, proclamando á Don Felipe y Doña María, rey y reina de Inglaterra y Francia, Nápoles, Jerusalén é Hibernia, príncipes de España y duques de Milán. En el siguiente año tuvo lugar en Bruselas la renuncia de Carlos V, á favor de su hijo Felipe, de la soberanía de los Países Bajos, y poco tiempo después renunció también á favor del mismo Príncipe las coronas de Castilla ante Francisco de Eraso, comendador de Montalaz y notario mayor, y las de Aragón ante Diego de Vargas, escribano de Cámara, á más la investidura del Estado de Sena y el título de Vicario general del Sacro Imperio. Muerta la reina Doña María, casó Don Felipe en terceras nupcias con la princesa Isabel de Francia, hija de Enrique II y doña Catalina de Médicis. El ceremonial de este acto se efectuó en Nuestra Señora de París el 24 de junio de 1559, haciendo las veces del Rey el duque de Alba, y ratificandose el matrimonio en Guadalajara en febrero del año siguiente. Este enlace fué una de las condiciones de las paces ajustadas en Cambray el 3 de abril de 1559, y como fueran tan deseadas, la futura reina mereció el calificativo de Isabel de la Paz. El Rey envió el 3 de febrero de 1568, y en enero siguiente se ajustaron en Madrid contratos matrimoniales con doña Ana de Austria, recibiendo ambos la bendición nupcial, en Segovia, en 12 de noviembre de 1570. Por muerte del cardenal Don Enrique, rey de Portugal, sin dejar sucesión, hizo válido su derecho á aquella corona, moviendo con el Duque de Alba su ejército hacia la frontera de Badajoz. El Duque de Braganza, la infanta Doña Catalina, su mujer, y el Duque, su hijo, juráronle por rey de Portugal en Yelves en 1580. En 1581 fué proclamado en las Cortes de Tomar y jurado rey en la península y en Goa, de la India Oriental, en el mismo año. Después de haber entrado triunfante en Lisboa, regresó á España, dejando al Cardenal Alberto, archiduque de Austria, por gobernador del nuevo reino unido á su corona. Don Felipe abdicó sus Estados de Flandes á favor de su hija Doña Isabel Clara Eugenia y de su futuro esposo el Archiduque Alberto en 6 de mayo de 1598. El rey murió en el Escorial en 13 de septiembre del mismo año.

Heiss, lâm. 29.

8. PHILIPPVS. D. G. HISPANIARVM. A la derecha del escudo, con las armas de Portugal, VIII; á la izquierda $\frac{\text{II}}{\text{R}}$.

Rev.:—INDIARVM . Z REX. Cruz equilateral dentro de ocho semicírculos, acantonados de dos castillos y de dos leones.

Plata. Real de á ocho.

Damoreau, pág. 116.

9. PHILIPPVS . II . DEI : GRATIA. Escudo como el anterior; á la derecha, 8; á la izquierda $\frac{\text{O}}{\text{M}}$.

Rev.:—HISPANIARVM . ET . INDIARVM REX. Cruz rematando en adornos; por lo demás, igual tipo que el del reverso anterior.

Plata. Real de á ocho.

Placaet de Amberes, 1620.

10. Mismas leyendas y tipos que la moneda anterior; á la derecha... VIII por VIII; á la izquierda s.

Plata. Real de á ocho.

Pesa 2750 centigramos.

A. H.

11. Mismas leyendas y tipos que la moneda anterior, y á la derecha $\frac{\text{O}}{\text{A}}$; á la izquierda . $\frac{\text{M}}{\text{S}}$.

Plata. Real de á ocho. Pesa 2710 centigramos.

A. H.

13. PHILIPPVS . II . D. HISPA. Escudo coronado con las armas de León, Castilla y Granada; á la derecha, de letra alemana, una M; á la izquierda una señal borrada.

Rev.:—NIARVM. ET. INDIARVM. REX. Dos columnas coronadas sobre el mar; en el medio del campo, arriba P; debajo PLVS VLTR y encima del mar, 4.

Plata. Real de á cuatro.

Biblioteca Nacional de Madrid.

14.—..II.. IPPVS... IGR..... Tipo del número 10; á derecha del escudo $\frac{\text{O}}{\text{D}}$; á la izquierda $\frac{\text{P}}{\text{S}}$ y encima una señal borrada.

Rev.:—HI..... RVM..... Tipo del reverso del número 15.

Plata. Real de á cuatro. Pesa 1320 centigramos.

A. H.

15. PHILIPPVS . II . DEI. GRATIA. Tipo del número 10; á la derecha VIII; á la izquierda s.

Rev.:— HISPANIARVM. REX. Tipo del reverso del número 7; en las orlas, en la intersección de los semicírculos 3 y 4 y 6 dos marcas así : ⁘ .

Plata. Real de á cuatro. Pesa 1370 centigramos.

A. H.

16. PHILIPPV..... Escudo como el anverso anterior; á la derecha $\frac{\text{O}}{\text{M}}$; á la izquierda o encima de un signo borrado.

Rev.:—HISPANIA.... Tipo del anterior reverso.

Plata. Real de á cuatro. Pesa 640 centigramos.
A. H.

17. ..... á la derecha del escudo $\frac{\text{II}}{\text{O}}$; á la izquierda 1590.
Rev.:—Tipo del número 8.
Plata. Real de á dos. Pesa 640 centigramos.
A. H.

18. PHILIPPVS . II . DEI GRATIA. A la derecha del escudo II; á la izquierda, S.
Rev.:—Como el del número 8, pero con el signo ± en la intersección de los semicirculos 3 y 4.
Real de á dos. Pesa 635 centigramos.
A. H.

19. ..HILIPVS . II . D. HIS.... Escudo como el del número 13; á la izquierda R.
Rev.:—.... M. ETINDIARV.. Tipo del número 13; en el campo, arriba, P; debajo un punto encima del lema PLVSVL.
Plata. Real de plata.
Biblioteca Nacional de Madrid.

20. Tipos y leyendas del número 15; á la derecha del escudo, I; á la izquierda $\frac{\text{S}}{\text{S}}$.
Reverso del número 15.
Plata. Real de plata. Pesa 330 centigramos.
Biblioteca Nacional de Madrid.

21. Variedad del número anterior. Una s sin marca debajo á la izquierda del escudo.
Biblioteca Nacional de Madrid.

22. Variedad del número anterior. A la derecha del escudo $\frac{\text{I}}{\text{I}}$, á la izquierda I.
Pesa 330 centigramos.
A. H.

23. Variedad del número anterior con los tipos del número 9; á la derecha del escudo $\frac{\text{M}}{\text{M}}$; á su izquierda una media luna.
Pesa 330 centigramos.
A. H.

24. ... á la derecha del escudo 1597; á su izquierda $\frac{\text{I}}{\text{I}}$.
Rev.:—Como los anteriores.
Real de plata cortado.
A. H.

25. Variedad de un real de plata cortado, con la fecha colocada arriba.
B. N. de Madrid.

Pág. 163: Los duros núms. 8, llamado *piastre* ó *real* del Perú, núm. 9, acuñado en México, núm. 10 y núm. 11, los medios duros, núm. 13, cuyo tipo es el de los Reyes Católicos, núms. 14 y 15, las piezas de dos reales de plata, núms. 16, 17 y 18, los reales sencillos de plata núms. 19 (tipo de los

Reyes Católicos) 20, 21, 22, 23 y 24, cuya fabricación es evidentemente americana, carecen todos de las armas de Portugal en sus escudos, aunque algunos, como el núm. 17 y el núm. 24, llevan fechas posteriores á la reunión de Portugal á España.

FELIPE IV

Fué el tercer hijo de Felipe III y Doña Margarita. Nació en Valladolid, en 8 de abril de 1605, y en 13 de enero de 1608 fué jurado Príncipe heredero de las coronas de su padre, en el convento real de San Jerónimo. En 1612 se hicieron las capitulaciones de su casamiento con doña Isabel de Borbón, hermana de Luis XIII de Francia; pero la tierna edad de los esposos fué causa lógica para que permanecieran separados hasta el 25 de noviembre de 1620, que se reunieron en el Pardo. El año antes, 1619, tuvo Felipe III que ir á Portugal al arreglo de asuntos de estado, y aprovechando su permanencia en aquel país, se hizo la solemne jura del príncipe Don Felipe. Por muerte del Rey, entró á ocupar el trono en 31 de marzo de 1621. En 17 de octubre de 1629 tuvo de este matrimonio su primer hijo varón, don Baltasar Carlos, que en 22 de febrero de 1632 fué jurado Príncipe de Asturias y de las Españas. En 1633 murió Doña Isabel Clara Eugenia, archiduquesa de Austria y gobernadora de Flandes, y Don Felipe mandó á su hermano el cardenal Don Fernando á tomar posesión de los Países Bajos. Doña Isabel de Barbón murió en 6 de enero de 1644, y Don Felipe contrajo segundas nupcias con su prima doña Mariana de Austria el 3 de octubre de 1649. El Rey murió en 17 de septiembre de 1665. Tuvo en su primer matrimonio á Doña Margarita, que murió en 15 de agosto de 1621, al siguiente día de nacer; á Doña Margarita María Catalina, que vivió cuatro días, murió en 27 de noviembre de 1623; Doña María, que nació en 21 de noviembre de 1625 y vivió veinte meses; Doña Isabel, falleció á las pocas horas de su nacimiento, que fué en 30 de octubre de 1627; Don Baltasar Carlos murió á los diez y siete años de edad, en 9 de octubre de 1646; Doña María Ana, en diciembre de 1636, á los veinte y tres meses, y Doña María Teresa, que nació en 20 de diciembre de 1638, casó con Luis XIV en 1660 y murió en 1683. De Doña Mariana tuvo el Rey á Doña Margarita María, en 12 de julio de 1651, casada con el emperador Leopoldo en 1666; Doña María, que falleció á los quince días de nacer, en abril de 1655; Don Felipe, que murió en 1661; Don Fernando que vivió un año, en 1659, y Don Carlos, su sucesor, que nació en 6 de noviembre de 1661. También tuvo el Rey fuera de matrimonio bastantes hijos, y alguno de ellos, Don Juan de Austria, de la Calderona, juega un papel importante en la historia.—HERRERA.

---

18. ★ PHILIPPVS ★ IIII ★ DEI ★ G ★ 1636 ★. Escudo real sin las armas de Portugal; á la derecha 8; á la izquierda M con una o pequeña encima, y abajo una P.

Rev.:—✠ ★ HISPANIARVM ★ ET ★ INDIARVM ★ REX. Las armas de Castilla y León con los brazos de una cruz floreada puesta dentro de ocho medios puntos.

Plata, duro de México de ocho reales de plata.
Bibl. Nac. de París.

19. Mismos tipos y mismas leyendas que la moneda número 18; á la

derecha del escudo 4; á la izquierda M con una o pequeña encima, y abajo una D.

Plata, medio duro de México, ó pieza de 4 reales de plata.

Antes de la Real Academia de la Historia.

20. PHILIPPVS. IIII. D. G. HISPANIARVM. REX. Armas de Castilla y León divididas por una cruz, con una orla de cuatro semicírculos. Encima de todo una corona real; á la derecha del escudo, una . E .; á la izquierda una . P .

Rev.:—POTOSI. ANO. 1652. EL. PERV. En el campo, debajo de una corona real, 1. PH. 6, P—8—E—PLV SVLTRA—E—52—P en cuatro líneas; abajo unas ondas de las cuales surgen las dos columnas de Hércules coronadas.

Plata, duro ó pieza de ocho reales de plata.

A. H.

21. PHILIPPVS. IIII. D. G. Sobre el mar las dos columnas de Hércules sosteniendo una corona; á la derecha se ve un 8; á la izquierda una v; entre dos columnas, en dos líneas, LIMA debajo de un sol, y por fecha 650.

Rev.:—HISPANIA..... las armas de Castilla y León divididas por una cruz y rodeadas de una orla de ocho medios puntos.

Plata, duro ó pieza de ocho reales de plata acuñada en Lima.

Bibl. Nac. de Paris.

22. PHILIPPVS. IIII. D. G. HISPANIARVM. Escudo como el del número 18 (sin las armas de Portugal); á la derecha, 8 encima de una o con un punto en el medio.

Rev.:—. ET . INDIARVM . REX . ANO . 1651. Tipo del reverso de la moneda anterior.

Plata, duro del Perú, ó pieza de ocho reales de plata.

Bibl. Nac. de Paris.

29. Duro cortado de ocho reales de plata, acuñado en Potosí, con la contramarca de la república del Centro.

B. N. de Paris.

30. Medio duro cortado de cuatro reales de plata de América.

B. N. de Paris.

31. Pieza cortada de dos reales de plata, de América.

B. N. de Paris.

32.—Pieza cortada de un real de plata, de América.

B. N. de Paris.

Pág. 186: Las monedas de plata que se labraron en los primeros años del reinado de Don Felipe IV tenían de ley once dineros y cuatro granos (931 milésimos). De ese marco se sacaban sesenta y siete reales de plata, y así se emitieron en España y en América reales de á ocho, de á cuatro, de á dos y de á medio real de plata.

Pág. 187: Las piezas núms. 18, 19, 20, 21 y 22 han sido acuñadas en América; los núms. 18 y 19 en México y son reales de á ocho el uno, y de á cuatro el segundo; el núm. 20 en Potosí, el núm. 23 en Lima, y el núm.

24 probablemente en el Perú antes de la ordenanza de 1650 (1.° de octubre), no promulgada hasta el 24 de mayo del año siguiente, la cual dice así: «mandamos que toda la moneda falta de ley que hubiere del Perú, se reduzca á las Casas de Moneda de estos reinos, para que allí se funda, afine é ponga á la ley que debe tener, prohibiendo desde luego el uso de ella con las calidades y penas siguientes...»

Parece que después de esta ordenanza se acuñaron en el Perú monedas de mejor ley y con tipos diferentes de las antiguas; así á lo menos se infiere del Ordenamiento siguiente publicado en Madrid á 23 de septiembre de 1653: «Por cuanto, en cumplimiento de órdenes y resoluciones, mías se ha labrado en el Perú moneda de plata de toda ley y valor intrínseco, á la cual *se ha puesto nuevo cuño*, que por una parte tiene mis armas reales, y por otra las dos columnas con el *Plus ultra* y año que se fabricó, en medio de ellas, de la cual ha venido cantidad á estos reinos; y porque ninguna persona, de cualquier estado ó condición que sea, ponga duda en la bondad y calidad de la moneda, y sea usual y corriente como la demás plata labrada en estos reinos, mando que ninguna persona dexe de recibir y comerciar con la dicha moneda, tomándola y dándola, el real de á ocho por ocho reales de plata, y el de á cuatro por cuatro reales, y el de á dos por dos reales, por tener el mismo valor intrínseco que la demás labrada en estos reinos, y no diferenciarse más que en el cuño, so pena de que serán castigados con todo rigor, etc., etc...»

En efecto, los núms. 18, 19 y 22, acuñados antes del año 1650, carecen de las columnas y del *Plus ultra*, mientras que las demás están conformes con los tipos á los cuales se refieren los Ordenamientos posteriores.

Hemos sacado los números 23 y 24 de la *Colección de retratos y monedas*, etc., que citamos al hablar del medio doblón núm. 9, lámina 34: en ningún gabinete los hemos visto; no ponemos en duda su existencia, nos limitamos á decir que no hemos hallado ninguna ley ú ordenanza que trate de esos duros de cabeza...

Los núms. 29, 30, 31 y 32, reales de á uno, dos, cuatro y ocho, están fabricados en el Perú. Más parecidos á barras de plata selladas que á monedas, han recibido el nombre de duros cortados, cap de barra, piastras cuadradas, etc.

CARLOS II

Cuatro años contaba de edad Carlos II cuando por muerte de su padre, Felipe IV, subió al trono bajo la tutela de su madre Doña Mariana, declarada gobernadora y asesorada de una junta de regencia, según testamento del difunto rey, «hasta que el hijo ó hija que le sucediese tenga catorce años cumplidos para poder gobernar». Carlos II entró en la mayoría de edad á fines del año 1675; en el siguiente casó con doña María Luisa de Borbón, nieta de Luis XIII é hija de Felipe, duque de Orleans, y por muerte de ésta, en 1689, contrajo segundas nupcias en el mismo año con doña María Ana de Neoburgo, hija de Felipe Guillermo, duque de Neoburgo. La delicada salud de Carlos II precisó á nombrar gobernador de sus reinos al Cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, durante su enfermedad ó hasta que por su muerte se abriese su testamento. A los dos

días de entrar el Cardenal en posesión de su elevado cargo, murió el rey, 1.° de noviembre de 1700, y abierto el pliego de sus disposiciones testamentarias, hechas en 2 de octubre del mismo año, resultó que llamaba á sucederle, «en primer lugar al Duque de Anjou, y en su defecto á su hermano menor el Duque de Berry; y en segundo, si alguno de ellos sucediese á la corona de Francia y la prefiriese á la de España, al Archiduque Carlos, y en su defecto, por las mismas circunstancias de sucesión al Imperio, al Duque de Saboya».—HERRERA, *Medallas de proclamaciones y juras de los reyes de España*.

---

9. ✠ C. II. D. G. HISPANIARVM. Armas de Castilla y León entre los brazos de una cruz equilateral.

Rev.:—ET YNDIARVM REX. Las dos columnas de Hércules coronadas. En el campo, en tres líneas, L—8—H. P—V—A—7—●I.

Oro. Onza.

De la obra de Bonneville.

10. Mitad de la moneda número 9.

Oro. Media onza, pieza de cuatro escudos.

Bonneville.

11. Mitad de la moneda número 10.

Oro. Doblón ó pieza de dos escudos.

A. H.

13. Un castillo; á la derecha H; á la izquierda L; debajo, 697.

Rev.:—Una cruz de Jerusalén en medio de cuatro semicírculos.

Oro. Doblón.

Monserrat, Tortosa.

31. CAROLVS : II : DEI : G : 1674. Escudo coronado con todas las armas reales, menos las de Portugal; á la derecha del escudo, 8; á la izquierda, una M con una o encima y una c debajo.

Rev.:—✠ HISPANIARVM : ET : INDIARVM : REX. Armas de Castilla y León divididas por una cruz, terminándose en puntas de lanza, con orlas de ocho porciones de círculos.

Plata, escudo de á ocho reales; acuñado en México.

B. N. de M.

32. Mitad de la pieza número 31, con un 4 á la derecha del escudo y una L debajo de la M.

Plata, medio escudo de á cuatro reales de plata.

Antes en la Real Academia de la Historia.

33. CAROLVS . II . DEI . G . HISPANI. Cruz de Jerusalén con las armas de Castilla y León coronadas; debajo de la corona, 8; abajo de la cruz 91; á la derecha V y R en monograma; á la izquierda P.

Rev.:—EL PERV . POTOSI . ANO . 1691. Dos columnas de Hércules con una corona encima; entre la corona y las aguas del mar, en tres líneas: P—8—V y R en monograma—PLV—SVL—TRA—VR en monograma—91—P—.

Plata, duro de ocho reales de plata.

Nogués, Madrid.

35. ... —II—Armas enteras con las de Portugal—.. á la izquierda II debajo de una B.

Rev.:—... 1680.. armas de Castilla y León, empezando por las de León; una cruz equilateral, y todo rodeado de medios puntos.

Plata, pieza de ocho reales de plata.

Antes en la R. A. H.

Págs. 198, 199: Los núms. 9, 10, 11 y 13, labrados en el Perú, se encuentran rara vez bien conservados. Los núms. 9 y 11 llevan la fecha de 1701, á pesar de haber muerto Don Carlos II en 1700, pero como la noticia de su muerte no pudo llegar el mismo año á América, no es extraño que en principios del año de 1701 se acuñaran todavia monedas á nombre del ya difunto monarca.

Las monedas núms. 31 y 32, labradas en México, no ofrecen otra particularidad que la rareza del medio duro núm. 32, que es más difícil de encontrar que el duro entero (núm. 31).

El duro de Potosí, número 33, se halla dificilmente en buena conservación.

La pieza núm. 35 ofrece dos particularidades muy notables que permiten sospechar que sea falsa; primera la B y el escudo de armas de Portugal del anverso, escudo que casi nunca se ve en las acuñaciones de América, de donde venian de costumbre las piezas cortadas; segunda, el león que ocupa el primer cuartel de las armas, lo que no se habia visto hasta entonces en ninguna moneda acuñada en España ni en América.

FELIPE V[1]

10. PHILIP. V. D. G. HISPAN. ET IND. REX ✠1743✠ Busto del rey con peluca á la derecha.

Rev.:— ✿INITIUM SAPIENTIÆ TIMOR DOMINI ✿ M ✿ ✿ M. Escudo coronado con el collar del Toisón y la cruz del Espíritu Santo. Las marcas M.F y 8 á los lados del escudo.

Onza de oro. Pesa 2700 centigramos.

Vidals Ramón, Barcelona.

11. Mitad de le pieza anterior con tipos iguales, pero sin el collar al rededor del escudo, con la fecha 1739 en el anverso, y con la marca M en el exergo del reverso; á la derecha del escudo la cifra 4.

Media onza de oro. Pesa 1350 centigramos.

Vidals Ramón.

13. Escudo de oro. Pesa 335. Con las mismas marcas y leyendas y fecha de 1744, y las iniciales J. M. A.

17. ★ PHILIPPVS ∘ V ∘ D ∘ G ∘ HISPAN. Cruz de Jerusalén acuartelada de castillos y leones.

---

1. Las biografías de este monarca y de sus sucesores las encontrará el lector más adelante al tratar de la monedas chilenas.

Rev.:—ET ° INDIARVM ° REX ° Dos columnas coronadas sobre olas; en tres líneas horizontales L. 8. N—P. V ₒ A-703.
Onza de oro del Perú. Pesa 2700 centígramos.
Bonneville, lámina 2, núm. 9.

33. PHILIPPVS . V . DEI . G . 1709. Escudo con todas las armas reales, timbrado de una corona; á la derecha 8; á la izquierda una M con una O chica encima y abajo J.
Rev.:—✠ HISPANIARVM . ET . INDIARVM . REX. Armas de Castilla y León, separadas por una cruz y rodeadas de ocho medios puntos.
Plata. Real de á ocho.
B. N. M.

34.—Variedad del número 33.

36. Mitad de la pieza número 34.
Plata. Real de á cuatro.
B. N. M.

62. .. .. .. R.. .. G. .. .. HI.. . Escudo coronado; á la derecha . 8 . ; á la izquierda . J .
Rev.:—... VTR.. .. .. 1743. Las dos columnas y los dos globos.
Duro de á ocho, cortado.

63. Mitad de la pieza núm. 62.

64. Cuarta parte del número 62.

65. Octava parte del número 62.

66. Medio real de plata cortado de la misma serie.

67. Entre líneas: 8—SVL—TR—743—P. Dos columnas coronadas.
Rev.:—Armas de Castilla y León separadas por una cruz de Jerusalén.
Duro de á ocho, cortado.

68. Mitad de la pieza número 67.

69. Cuarta parte de la pieza número 67.

70. Octava parte de la pieza número 67.

71. Medio real de plata cortado, de la misma serie.
Todos estos números en el comercio.

72. ... LIPPVS . V . DEI . G . 1733. Escudo coronado; á la izquierda M encima de una F; á la derecha M con una O chica encima, y abajo 8.
Rev.:—HISPANIARVM . ET..... DIARVM . REX. Cruz equilateral; entre sus brazos las armas de Castilla y León rodeadas de ocho medios puntos dentro de gráfila.
Duro de á ocho, cortado.
A. H.

73. Mitad de la pieza número 72.
Antes en la A. H.

74. Armas reales.

Rev.:—Cruz é indices de castillos y leones: un sobresello de la República del Ecuador.

Duro de á ocho.

Bib. Nac. de Paris.

42. PHILIP . V. D. G. HISPAN. ET IND. REX✤ Escudo coronado con las armas de Castilla y León, con las de Borbón en el medio; á la derecha 8 entre dos florones; á la izquierda M encima de una F y de un florón.

Rev.:—VTRAQUE VNUM. ✤ M con una O chica encima ✤ 1741 ✤ salen del mar dos mundos, timbrados de una corona, en medio de dos columnas coronadas, con el lema PLVS VLTR.

Plata. Real de á ocho.

43. Mitad de la pieza número 42.

Cuatro reales de plata.

44. Cuarta parte de la pieza número 42.

Dos reales de plata.

45. Octava parte de la pieza número 42.

Un real de plata.

46. Mitad de la pieza número 45.

Medio real de plata.

B. N. de Paris.

Págs. 214, 15, 16: Las monedas de oro que se han labrado en esta centuria, hasta el año 1728, dice Campos en su *Defensorio de las monedas antiguas de oro y de plata de España* (Madrid, 1759) «así en España, como en los reinos de las Indias, han sido siempre á una misma ley y peso y forma. La ley ha sido 22 quilates, el peso 67 granos y 13/17 del escudo; 135 granos y 9/17 el doblón de 2 escudos; 271 granos y 1/17 el doblón de 4 escudos; 542 granos y 7 2/17 el doblón de 8 escudos; con la advertencia que todos los tales granos son del marco real de Castilla.

A 9 de junio de 1728 se publicó una Ordenanza para las Casas de Moneda de España y de Indias, en la cual, quejándose de la mala fábrica de las monedas labradas hasta entonces, se manda que sean redondas y acuñadas en molinos ó volantes y que tengan su cordoncillo al canto, que sean á la ley de 22 quilates y á la talla de 68 escudos al marco, con la tolerancia de seis granos de fuerte á feble... Los ensayos del señor de Bonneville, hechos con la mayor escrupulosidad, han dado por las piezas de oro emitidas desde el año 1728 hasta fines del reinado de Don Felipe IV, 21 quilates con 26/32 por los doblones, medias piezas y piezas, sólo de 21 quilates con 16 por los escudos sencillos.

Haremos observar que las monedas de oro labradas en América llevan á los lados de su escudo el valor de la pieza y las iniciales de los ensayadores, mientras que en las acuñadas en Sevilla y Madrid no se grabó el valor de las piezas, pero sí las marcas del taller y de los ensayadores, colocadas debajo del escudo (véanse los núms. 10, 11 y catorce acuñadas en América y los núms. 9, 12, 13, 15 y 16 de las fábricas de Madrid y Segovia, lám. 44).

...La supresión de ET INDIARVM REX, viene de que no se acuñaron medios escudos de oro en América ó en Indias, como decían entonces.

En las ordenanzas para las Casas de Moneda de Indias, publicadas en 1728, se mandó que la ley sea de 11 dineros justos, con dos granos de feble, y que los cuños sean como los vemos en los núms. 42, 43, 44, 45 y 46 y otros acuñados en América desde el año 1728.

LUIS I

Las tardías muestras de fecundidad dadas por la reina Doña María, y el reciente ejemplo de los trastornos ocasionados en el país por las sucesiones indirectas, hicieron dar los renombres de Deseado y Aplaudido á Don Luis, que nació en Madrid el 25 de agosto de 1707. Fué jurado con gran solemnidad Príncipe de Asturias en 7 de abril de 1708; en 1722 casó con Doña Luisa Isabel, hija del Duque de Orleans, princesa de Montpensier, y en 10 de enero de 1724 Felipe V abdicó y renunció á su favor y de sus hijos legítimos. Don Luis hizo su entrada pública en Madrid en 9 de febrero siguiente y fué proclamado rey de España y sus Indias en medio de las mayores fiestas y aclamaciones. Murió sin sucesión el 31 de agosto del mismo año, dejando otorgado poder á favor de su padre para testar y declarándole su único y universal heredero. Felipe V volvió otra vez á reinar hasta el 9 de julio de 1746, en que falleció.

---

4. LUDOVICUS ✱ DEI ★ G ★ 1724 ★. Escudo coronado; á la derecha, 8; á la izquierda una M con una O pequeña encima y debajo una D.

Rev.:—HISPANIARVM ✱ ET ★ INDIARVM ★ REX. Armas de Castilla y León separadas por los brazos de una cruz equilateral. Un punto á la extremidad de cada brazo de la cruz; orla de ocho medios puntos entre la leyenda y la cruz.

Plata. Duro de á ocho reales de plata.

B. N. de M.

5. Mitad de la pieza anterior.

Antes en la A. H.

FERNANDO VI

1. Muy errada la descripción y llena de errores las restantes de la lámina 52 de Heiss.

2.—FERDINADVS *(sic)* VI . D . G. Armas reales; á la derecha 8 debajo de una letra que parece ser una F; á la izquierda una S debajo de 8.

Rev.:—HISPANIARVM ✲ REX.. 1752. Cruz de Jerusalén rodeada de cuatro semicírculos dobles, unidos con unos lazos.

Oro. Onza de ocho escudos de oro.

B. N. de París.

3. ✲ FERDIND. VI. D. G. HISPAN . ET IND. REX ✲ 1757. Busto del rey con peluca y cordón, á la derecha.

Rev.:—IN ✠ NOMINA MAGNA SEQUOR ✠ I . S con una o encima *(no se ve así en la lámina)* ✠✠✠
Media onza.
B. N. de Paris.

4. ..ISPAN... Armas de Castilla y León separadas por una cruz de Jerusalén.
Rev.:—.. .. IARVM y en dos líneas P. V. T.–1747.
Media onza de oro del Perú.
Nogués, Madrid.

5. Es de Carlos III, puesta en Heiss así y descrita como de Fernando VI.

6. .. DVS.. Escudo coronado sin las armas de la casa de Borbón; á la izquierda S. y debajo una granada entre X dentro del escudo.
Rev.—...NIARVM... X ✠ 1756 ✠ Cruz de Jerusalén rodeada de cuatro semicírculos dobles, unidos con unos lazos.
Oro. Media onza.
Antes en la A. H.

7. Busto del Rey con peluca, á la derecha, un tanto parecido al del número 1 pero de factura especial .FERD. VI. D. G. HISPAN. ET IND. REX. 1753.
Rev.:—.INITIUM SAPIENTIÆ TIMOR DOMINI. LM con una barra horizontal en la M para hacer LIMA; á la derecha del escudo una I numeral, y á su izquierda una J, ambas letras entre ✠.
Oro. Un doblón ó moneda de dos escudos.
Nogués, Madrid.

8. ... Escudo como el número 6, con una granada y un florón de cada lado; á la derecha del escudo una S encima de una R y cerca del canto tres XXX; á la izquierda una F encima de una S.
Rev.:—HISPANIAR.. REX .1748. Tipo del número 6.
Oro. Pieza de dos escudos de oro.
Antes en la R. A. H.

10. ... Cruz de Jerusalén en medio de cuatro semicírculos y florones entre los brazos de la cruz.
Rev.:—IARVM . REX. Un castillo con tres florones encima; á la derecha R; á la izquierda L; debajo 750.
Escudo de oro.
Antes en la A. H.

12. ✠ FERDINAND. VI. D. G. HISP. REX. Armas reales.
Rev.:—DEXT. DOM. EXALTAV. ME. 1746. Un escudo dentro de un cartucho con una F coronada en el medio.
Oro. Medio escudo.
Antes en la R. A. H.

13. FERDND. VI. D. G. HISPAN. ETIND. REX. Al lado derecho del escudo 8; al izquierdo, una M encima de una F.
Rev.:—VTRAQVE VNVM. M con una O encima ‡ 1752 ‡, otra M como la

anterior. Dos mundos coronados entre dos columnas igualmente coronadas.

Duro de á ocho reales de plata.

(Nogués, Madrid).

14. Mitad de la pieza anterior, con 4 á la derecha del escudo.

(Nogués, Madrid).

15. Variedad del número 14 con las marcas M. M á la izquierda del escudo...

(Nogués, Madrid).

16. Cuarta parte del duro número 13, con las marcas 2 á la derecha y II á la izquierda del escudo. La marca de México, MM con una o encima, está á la izquierda debajo de una columna. Debajo de la de la derecha hay otra M, que es la marca del ensayador.

Pieza de dos reales de plata...

(Nogués, Madrid).

17. Octava parte del duro número 13, con las mismas marcas que el número 16.

Un real de plata...

(Nogués, Madrid).

18. Mitad de la pieza anterior, con las mismas marcas en el reverso, pero con ninguna á los lados del escudo.

Medio real de plata.

(Nogués, Madrid).

19, 20, 21, 22 y 23. Son respectivamente duros enteros ó piezas cortadas de á ocho, cuatro, dos, uno y medio reales de plata, acuñados todos en Lima, y sin más valor que el de sus pesos...

24 y 25. Duro de á ocho reales de plata y medio duro ó pieza de á cuatro reales de plata del Perú; no tienen más valor que el de sus pesos...

Pág. 223: En el año de 1750 se publicó una ordenanza por la cual «las monedas de oro y de plata labradas en las Casas de Moneda de México ú otras de Indias, sean las de oro de 22 quilates (917 milésimos) y las de plata de 11 dineros (917 milésimos); cada moneda de 8 escudos de oro (onza) debe pesar 7 1/2 dracmas, 2 granos y 2/17 de grano, ó lo que es lo mismo, 8 1/2 de estas onzas pesan cabalmente un marco, y 17 de ellas dos marcos enteros». De suerte que el peso legal de la onza de oro era de 27 gramos; es decir, cerca de 2 gramos menos que el peso exacto de la onza.

Por lo mismo, un real de á ocho (duro de dos mundos) llamado también escudo pequeño de ocho reales de plata nacional efectivo, debe pesar 7 1/2 dracmas, 2 granos y 2/17 de grano; es decir que 8 1/2 piezas de reales de á ocho (de dos mundos) ó escudos nacionales hacian un marco y 17 dos marcos.

Como en aquel reinado la principal diferencia que se nota entre sus monedas y la del anterior es el cambio del nombre del monarca, creemos inútil dar más pormenores, bastando la vista de los dibujos para conocer á qué taller pertenecen las piezas de oro y plata. Las monedas de oro, núms.

1 y 11, fueron labradas en Madrid; el núm. 3, en Santiago de Chile; el núm. 4 en el Perú; el núm. 5, en Popayán; el núm. 7, en Lima, y el núm. 19 en México. Los núms. 2, 6, 8, 10 y 12 parecen americanos por el estilo de su fábrica, pero es difícil averiguarlo por no haber salido en la acuñación la marca de los talleres.

Las piezas de plata núms. 13 hasta 18 fueron acuñadas en México; las cortadas núms. 19 hasta 22 son semejantes de tipo á las que se emitieron en Lima y tienen además la marca J de ensayador, que se encuentra en otras monedas de Lima del tiempo de Don Fernando VI y Don Carlos III. Los núms. 23, 24 y 25 carecen de señales de fábrica.

CARLOS III

1. CAROLVS . D . G . HISP . ET . IND . REX . 1767. Busto con peluca, á la derecha.

Rev.:—IN . UTROQ. FELIX AUSPICE . DEO . LM . JM. Armas enteras de España con las de Borbón sobrepuestas, dentro de un escudo coronado; al rededor el collar del Toisón.

Pieza de ocho escudos.

B. N. de París.

3. Pieza de dos escudos de oro con las marcas N. R y J V; acuñada en 1765.

4. CAROLVS . III . D . G . HISPAN . ET . IND . REX. 1761. Busto del Rey á la derecha.

Rev.:—NOMINA MAGNA „ SEQUOR . M. M coronada (con una o encima en el grabado) y M; armas de Castilla, León y Borbón, dentro de un escudo coronado.

Oro. Escudo.

Antes en la R. A. H.

11. CAROLVS . III . D . G . HISPAN . ET IND . REX. 1761. Busto con peluca, á la derecha.

Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR. ✠ M ✠ M con una o encima. Escudo coronado como el del número 1, con el collar del Toisón y la cruz del Espíritu Santo.

Oro. Pieza de ocho escudos de oro ú onza de oro.

B. N. de París.

12. Pieza de cuatro escudos de oro ó media onza de oro, del mismo tipo que la anterior. El escudo contiene sólo las armas de Castilla, León y Borbón, y las letras monetales son M✠M con la o encima, y M.

B. N. de París.

13. CAROLS . III . D . G . HISPAN . ET IND . REX. 1760. Busto de Fernando VI, á la derecha.

Rev.:—Como el de la moneda número 12, con las marcas P. N. ✠ J.

Pieza de dos escudos de oro.

B. N. de París.

14. Mitad de la pieza número 13, con los mismos tipos y marcas.
Escudo de oro.
B. N. de París.

17. CAROLS . III . D . G . HISPAN . ET IND . REX ✠ 1770. Busto de Fernando VI, á la derecha.
Rev.:—Como el del número 13.
Pieza de ocho escudos de oro ú onza de oro.
Nogués, Madrid.

23. CAROLVS . III . DEI . GRATIA . 1777. Busto laureado, á la derecha.
Rev.:—HISPAN. ET. IND. REX. Marca de Potosí. 8 R. P. R. Armas de Castilla, León y Borbón dentro de un escudo coronado, en medio de las dos columnas unidas por una cinta en la cual está escrito PLVS VLTRA.
Pieza de ocho reales de plata.

24. Pieza de cuatro reales de plata con iguales tipos y leyendas que la moneda número 23; las marcas monetales son las de Potosí 4 R . J . R.

25. Pieza de dos reales de plata con iguales tipos y leyendas que la moneda número 23; las marcas monetales son N G. 2 R. M.

26. Pieza de un real de plata con iguales tipos y leyendas que la moneda número 23; las marcas monetales son N R. 1 R. V. L.

27. Pieza de un medio real de plata con iguales tipos y leyendas que la moneda número 23; las marcas monetales son P. M. M con una o chica encima.

33. ✠ CAROLVS . III . D . G . HISPAN . ET IND . REX ✠ Escudo de armas debajo de una corona real; á la derecha 8 entre dos florones; á la izquierda, entre dos florones también, J encima de una M.
Rev.:— ✠ VTRAQVE VNVM ✠ 1764. LM ✠ LM. con la A y la M ligadas; sobre el mar, dos mundos coronados, en medio de dos columnas coronadas, con cintas al rededor; en la de la izquierda se lee PLVS, en la otra VLTRA.
Peso de ocho reales de plata.

34. Pieza igual de tipos y leyendas. Marcas monetales .M, encima de otra M y debajo de un florón; á la derecha, entre dos florones, 8; á cada lado de la fecha 1762, y entre dos florones, una M con una o encima.

35. Pieza de cuatro reales de plata, de iguales tipos y leyendas que el número 33, con las marcas monetales P entre dos florones, 4 entre otros dos, y de cada lado de la fecha, entre otros dos florones, una G.

36. Pieza de dos reales de plata, de iguales tipos y leyendas que el número 33, con las marcas monetales +R+, +2+ y de cada lado de la fecha 1768+M con una o encima +M+.

Pág. 231: Hasta el año 1764 fueron las monedas de oro de Carlos III de mejor ley que las emitidas posteriormente; su título varia entre 911 y 917 milésimos; desde 1764 hasta 1772 la ley en las onzas, medias onzas y doblones, es uniformemente de 909 milésimos, pero el escudo sencillo no pasa de 896.

En 29 de mayo de 1772, estando en Aranjuez mandó Carlos III, por

pragmática publicada en Madrid á 3 de junio del mismo año, extinguir toda la moneda de oro y plata y acuñar otra más perfecta á expensas del real erario.

No diremos que las monedas de oro mandadas hacer por dicha pragmática no estén labradas con mayor perfección, pero sí que fueron de peor ley, puesto que los ensayes no dan nunca más de 893 milésimos. Lo bueno que se hizo fué poner un *cordoncillo* al rededor de las piezas «que evite su cercén, asegure los dos importantes fines de imposibilitar, ó dificultar su falsificación, y de excusar los embarazos de pesar la moneda, y los demás perjuicios que ocasiona lo defectuoso del actual...» Y añade en el capítulo 20: «Con este mismo fin he mandado, que toda la moneda de oro nacional, que se labre así en las Reales Casas de estos reinos, como en las de América, lleve en el anverso mi real busto, vestido, armado y con manto real; al rededor estas letras: CAROL . III . D . G . HISP. ET. IND. R. y debajo el año en que se fabrique: que en el reverso se ponga el escudo de mis reales armas con todo él lleno de cuarteles que le componen al presente, conforme á mis reales órdenes, rodeado de este lema: IN UTROQ. FELIX. AUSPICE DEO; á la derecha del escudo, las letras ó cifra de la capital donde se labre la moneda, y á la izquierda las iniciales de los nombres de los ensayadores de la respectiva Casa, *con el número y letra que denote* el valor de cada moneda, y que por las orillas del anverso y reverso se la eche su grafila, y por el canto un cordoncillo agallonado, y retorcido en plano. En la moneda provincial de oro, que corre con el nombre de escudito ó veintén, se pondrá mi real busto, del mismo modo que en la nacional, aunque reducido á su corto tamaño, y con sólo la inscripción de CAROL . III . D. G. HISP. R. por fabricarse en estos reinos y no en las Indias; y en su reverso llevará el escudo de mis armas en pequeño, ó con las más principales solamente, sin lema en su circunferencia, ni la letra y número de su valor, conviniendo en todo lo demás con la moneda nacional de oro...»

Prolijo sería y excusado además dar más pormenores y explicaciones sobre las monedas de oro del reinado de Carlos III, cuando los dibujos indican mucho más claramente el valor, el tipo y hasta la indicación de las *Casas de Moneda que las emitieron; sólo haremos observar que en las* piezas núms. 13, 14, 15, 16 y 17 de la lámina 55, el cuño que sirvió á su fabricación fué el del tiempo de Don Fernando VI, sin más diferencia que la sustitución del nombre del difunto rey con el de su sucesor.

Las monedas de plata nacionales acuñadas antes del ordenamiento de 1672, eran de mejor ley que las posteriores; las primeras daban al ensayo 906 milésimos de fino, las otras 896 milésimos en los duros y medios duros, y de 809 á 813 nada más en las demás fracciones. Los duros emitidos antes del año 1772 no llevaban el busto del monarca. «Toda la (moneda) de plata nacional columnaria, que se acuñe en mis Casas de Indias y en las otras de estos reinos, en cualquiera caso que mande labrar en ellas de esta clase, tendrá en el anverso mi real busto, vestido á la heróica con clámide y laurel, y al rededor esta inscripción: . CAROL . III . DEI GRATIA; debajo el año en que se labre, á la orilla la grafila, como en el reverso, y al canto un cordoncillo de cadeneta por cuadrado eslabonado de uno redondo, y otro de frente; y en el reverso se pondrán las armas principales de mi real escudo,

timbradas de la corona real; y á sus lados las dos columnas con una faja que lleve el lema: PLVS VLTRA: por fuera de las columnas se colocará la letra ó cifra de la capital, las iniciales de los nombres de los ensayadores de la casa en que se labre, y la letra y número que señale el valor de cada moneda; á excepción del medio real de plata de esta clase que no tendrá esta señal; y en la circunferencia del reverso se concluirá la inscripción del anverso, con estas letras: HISPAN. ET INDIAR. REX.

CARLOS IV

1. CAROL. IIII. D. G. HISP. ET IND. R. 1802. Busto del rey, á la derecha, con peluca, armadura y manto.

Rev.:—IN VTROQ. FELIX. AVSPICE. DEO. Escudo de todas las armas reales, timbrado de una corona real con el collar del Toisón al rededor; á la derecha s; á la izquierda 8; abajo s con una o pequeña encima y D. A.

Onza de oro ó pieza de ocho escudos de oro.

2. Mismos tipos y leyendas con las marcas de Potosí y P. J. (1806).

11. CAROLVS. IV. DEI. GRATIA. 1790. Busto laureado de Carlos III con la cifra IV, con una contramarca de las armas de Portugal.

Rev.:—HISPAN. ET IND. REX. Marca del Potosí. 8 R. P. R. Escudo con las armas de Castilla, León, Granada y Borbón con una corona real por timbre y entremedio de dos columnas con cintas y el lema PLVS VLTRA.

Peso de ocho reales de plata.

12. CAROLVS. IIII. DEI. GRATIA. Busto laureado de Carlos IV con una contramarca de las armas de Portugal, con la indicación del valor en reis (960).

Rev.:—HISPAN. ET.. .. REX. S con una o encima. 8 R. F. J., y la contramarca de las armas del Brasil. Escudo de armas como en el número 11.

Peso de ocho reales de plata.

13. Mismos tipos y leyendas que la moneda anterior, sin contramarca y con la fecha 1807...

14. Mitad de la pieza número 13, con las marcas del taller de México.

15. Mitad de la pieza número 13, con las marcas de Santiago de Chile.

16. Mitad de la pieza número 13, con las marcas N G del taller de acuñación y M del entallador.

17. Mitad de la pieza número 16, con las mismas marcas y la fecha 1806.

Dos reales de plata.

18. CAROLVS IIII DEI G. 1794. Busto del rey á la derecha, desnudo y con peluca.

Rev.:—HISPAN. ET. IND. REX. LIMAE en monograma. Escudo coronado de las armas de Castilla, León, Granada y Borbón.

Medio real de plata.

19. CAROLVS IIII D. G. HISP. REX. 1791. Busto como el del número 18.

Rev.:—Cruz de Don Pelayo con las armas de Borbón en el medio, y entre los brazos las de Castilla y León; al rededor una orla de laurel.

Medio real de plata, sin marca de taller de acuñación...

20. Castillo; á la derecha ½; á la izquierda una G; abajo 1797.

Rev.:—Un león.

Cuarto de real de plata...

21. Variedad, con los mismos tipos y fecha de la anterior; á la izquierda del castillo una L.

22. Variedad, con el mismo tipo y fecha; á la izquierda del castillo M con una O pequeña encima...

23. Variedad, con el mismo tipo y la fecha 1798; á la izquierda del castillo N R en monograma...

24. Variedad, con el mismo tipo y fecha que la moneda anterior; á la izquierda del castillo una S con una O encima...

25. Variedad, con el mismo tipo y la fecha 1799; á la izquierda del castillo la marca del Potosí...

Pág. 237: En el sistema monetario de Don Carlos IV, lo mismo que en el de su padre, vemos por primera vez medios y cuartos de reales de plata acuñados en las Indias. (Véanse los números 20 hasta 25, lámina 50).

El oro y la plata son con muy corta diferencia de la misma ley y peso que los mismos metales del tiempo de Carlos III.

No es raro encontrar monedas de oro y de plata de Carlos IV con el busto de Carlos III, habiéndose limitado los grabadores á cambiar el nombre del soberano y la fecha: el número 11 tiene esta particularidad.

FERNANDO VII

54. FERDIN. VII. D. G. HISP. ET IND. R. 1816. Cabeza laureada á la derecha.

Rev.:—IN. UTROQ. FELIX. AUSPICE. DEO. M con una O chica encima .J.J. Escudo coronado de las armas reales.

Onza de oro americana ó pieza de ocho escudos de oro.

Nogués, Madrid.

55. FERDIN . VII . DEI . GRATIA . 1809. Busto á la derecha, laureado, vestido á la romana.

Rev.:—HISPAN . ET . IND. REX. M con una O chica encima . 8 . R . T . H. Las seis armas dentro de un escudo coronado, en medio de dos columnas con fajas y el lema PLUS ULTRA.

Plata, pieza de ocho reales de plata.

56. Mismas leyendas, con el busto á la derecha, con peluca, laurel y vestido á lo moderno; las marcas del reverso son S con una O pequeña encima, 8 R y F. J.

Plata, pieza de ocho reales de plata.
Lesage, Paris.

57. Mismas leyendas, con el busto á la derecha, laureado, con manto y la fecha de 1820.

Rev.:—Como el del número 56 pero con las marcas Z^S 8 R $^{o}A\,^{o}G$.
Plata, pieza de ocho reales de plata.

58. Mismas leyendas con el busto á la romana de Carlos IV y la fecha 1813.

Rev.:—Mismas leyendas y armas, con las marcas s y una o chica encima, 4 R . F. I.
Plata, pieza de cuatro reales de plata.

59. Mismas leyendas, con el busto laureado, con manto.

Rev.:—Mismas leyendas y armas que en el número 58 con las marcas G^A 4 R . M . R.
Pieza de cuatro reales de plata.

60. Mismos tipos, leyendas y busto que en el número 58, con la fecha de 1810 y las marcas NG . 2R . M.
Pieza de dos reales de plata.
B. N. de Paris.

61. Mismos tipos, leyendas y busto, con la fecha de 1817 y las marcas LIMÆ en monograma . 1 R . J . P.
Plata, pieza de un real de vellón.

62. Mismos tipos y leyendas, con la fecha de 1810 y las marcas M con una o chica encima, H. J.
Medio real de plata.
Bonneville.

63, 64, 65, 66, 67 y 68. Cuartos de real de plata con las marcas respectivas G, L, M con una o chica encima, N R, S con una o chica encima, y la del Potosí.
B. N. de Madrid.

69. FERDIN . VII . DEI GRATIA . 8 R . 1811. Armas reales con las columnas.

Rev.:—MONEDA PROVISIONAL DE ZACATECAS. Un fénix ó águila puesto sobre un nopal en el medio de un puente.
Moneda de ocho reales de plata.
Bonneville.

70. Variedad de la moneda anterior: en el campo una cruz sobre un monte, abajo las letras L . V. O, y en la segunda mitad del campo una especie de collar.
Pieza de ocho reales de plata.
(Regnault, Noisy le Roi).

71. Variedad de la moneda anterior: la leyenda es la siguiente: FERDINANDUS . VII . DEI . GRATIA . 8 R . 1811, y la labor de las armas es más tosca.
Pieza de ocho reales de plata.
(Regnault, Noisy le Roi).

72. FERDIN . VII . DEI . GRATIA . 1811. Tipo del número 69; en esta moneda se ve claramente el puente. El ave está en medio de 8 y R.

Rev.:—✠ PROVISIONAL . POR . LA . SUPREMA . JUNTA . DE . AMÉRICA. Una mano disparando una flecha, un carcax, una alabarda y un arco.

(Regnault, Noisy le Roi).

73. VARGAS-1812-8, á los lados de la fecha una s coronada entre dos columnas.

Rev.:—CAXA DE SOMBRERETE. Escudo coronado con las seis armas reales.

Plata, pieza de ocho reales de plata.

Bonneville.

74. MANILA 1828...

Rev.:—REY N. S. D. Acuñada sobre un duro de la república peruana.

Pieza de ocho reales vellón.

75. Cruz de Jerusalén con las armas de Castilla y León; arriba y abajo 4; á la izquierda F, al otro lado $\frac{7}{7}$; una especie de corona une los brazos de la cruz.

Rev.:—Las dos columnas coronadas de Hércules, y en cuatro líneas horizontales 4—PLVS VLTRA—B. 1820 . S .—CARACAS; abajo cuatro ondas de mar.

Plata, moneda de cuatro reales de plata.

76. F. VII— Abajo 1818.

Rev.:—S. M. Cobre. (Santa Marta).

77. FERDIN . VII . D . G . HISP . REX . 1816. Cifra de dos FF coronadas; á la derecha 2/4; á la izquierda M con una o pequeña encima, y VII en el medio de las dos FF.

Rev.:—Como las piezas de cobre de Segovia.

Cobre.

78. F . VII . ANO . DE. 1813. León vuelto á la izquierda.

Rev.:—PROVINCIA DE GUAYANA. Un castillo; á la izquierda $\frac{1}{4}$.

Cobre.

79. F. 7 con una corona encima.

Rev.:— S D y abajo $\frac{1}{4}$ dentro de un laurel.

Cobre.

Pág. 254: Los núms. 54 hasta 62 fueron acuñados en América; los dos primeros y el 62 en México; en Santiago de Chile los 56 y 58; en Zacatecas el 57, en Guatemala el 59; el 60 en Nueva Guatemala y el 61 en Lima. Los cuartos de reales de plata que siguen provienen de las fábricas de Guatemala, Lima, México, Nuevo Reino, Santiago de Chile y Potosí.

Las monedas provinciales núms. 69, 70, 71, 72 y 73 fueron acuñadas en el estado de Zacatecas por los españoles cuando los mexicanos intentaron separarse de España. En muchas proclamaciones de México se nota el fénix encima de una pala de higuera chumba. La moneda núm. 73, aunque no lleva nombre de rey, fué acuñada, según se deja ver por las armas de León, Granada y Borbón, por los realistas. Las ss coronadas aluden á

Sombrerete, que es el nombre de una población importante por sus minas de plata. El de Vargas, que en la misma moneda se ve, creemos que será el de alguna mina ó asociación de mineros.

En Manila sólo se acuñaron en plata monedas como la que hemos dibujado, lám. 67, núm. 74, la cual está resellada sobre una pieza de ocho reales de la República del Perú.

En Manila, donde se acuñó la pieza de cobre de un cuarto núm. 80, se emitieron también otros cobres de dos y cuatro cuartos, que no hemos dibujado, como tampoco las divisiones de todas las monedas de otros metales acuñadas en cada taller americano á fin de no aumentar, sin interés para nuestros lectores, el número de láminas, ya muy considerable de este primer tomo.

La moneda de plata núm. 75 fué acuñada en Caracas en nombre de Fernando VII, durante las guerras para la emancipación de la república de Colombia. En este mismo tiempo se emitieron otras piezas mayores y menores.

Los cobres núms. 76 y 78 pertenecen á los estados de Santa Marta y de Guayana, que hoy son dos provincias, la primera de la república de Nueva Granada y la otra de la de Venezuela.

El núm. 77 de México tiene el reverso imitado de las monedas de cobre acuñadas por entonces en la Península.

El núm. 79, de Santo Domingo, es un cuarto ó pieza de cuatro maravedises, labrado entre los años 1814, en que la parte española de la isla, que estaba en poder de los franceses desde 1794 volvió al de sus primitivos dueños, y 1821, en cuya época vino la isla entera á parar á mano de los insurgentes.

De la obra del célebre numismático francés, resulta así que las primeras monedas acuñadas en América lo fueron en México en una época tan remota como el reinado de Carlos y Juana, y que en una fecha más ó menos aproximada se batieron también, según parece, monedas en Santo Domingo.

De Felipe II sólo describe algunas acuñadas asimismo en México; ninguna de Felipe III, y respecto de Felipe IV señala las selladas en Potosí y Lima, todas de plata. Las primeras monedas de oro descritas por Heiss como acuñadas en América se refieren al reinado de Carlos II y á la Casa de Lima.

Las batidas en tiempo de Felipe V, de oro y plata, se refieren á México y el Perú; las de Luis I, sólo al primero de estos países.

En el reinado de Fernando VI se ve aparecer ya la Casa de Moneda de Santiago, que, según eso, sería la cuarta de las americanas en orden cronológico; en el de Carlos III, la de Popayán, representada por las iniciales PN, hecho que Heiss no señala, quizás por olvido ó porque lo ignorase; y en el mismo reinado alguna acuñada en Nueva Guatemala, cuya ceca era NG, y que el numismático francés tampoco apunta.

De la época de Carlos IV no describe ninguna moneda salida de alguna

nueva Casa; y en cuanto á la de Fernando VII, anota varias provisionales del virreinato de Nueva España, y las de Caracas y Guayana.[1]

Para el propósito que en este momento perseguimos como preliminar digno de saberse antes de entrar al estudio detenido de la fundación de la Casa de Santiago y de las monedas que en ella se han labrado, basta y sobra con lo que dejamos transcrito de la obra de nuestra referencia. En el estudio especial que indicábamos en el prólogo tenemos proyectado publicar habremos de entrar en detalles y fechas, derivados de documentos hasta ahora desconocidos, para historiar las fundaciones y trabajos de las demás Casas de Moneda de la América española. Por ahora es tiempo ya de que nos ocupemos de la de Santiago de Chile.

---

1. Otro autor ha adelantado algo más que Heiss el estudio de los orígenes de las Casas de Moneda de América durante la dominación española, valiéndose para el resultado á que arriba de las piezas que ha podido examinar, y, según lo sospechamos, del *Diccionario geográfico* de Alcedo.

Así, pues, nos dice que la de México se fundó en tiempo de Carlos y Juana; la de Potosí en el reinado de Felipe II; la de Lima en el de Felipe IV; las de Guatemala y Santa Fé de Bogotá en el de Felipe V; las de Santiago y Popayán en el de Fernando VI; las de Nueva Guatemala y Guanajuato en el de Carlos III; la de Guadalajara en el de Carlos IV; y, finalmente, la del Cuzco, Durango, Zacatecas y Cartagena en el de Fernando VII.

Hay en estas afirmaciones algunas inexactitudes, pues, sin ir más lejos, podemos declarar que en el Cuzco hubo Casa de Moneda antes que en Santiago, de efímera duración es cierto, y que la de Cartagena no existió jamás, pues las monedas que llevan esa zeca son simplemente obsidionales.

PRIMERA PARTE

CHILE COLONIAL

RESEÑA HISTORICA

I

FUNDACIÓN DE LA PRIMERA CASA DE MONEDA.

Falta de monedas entre los indios de Chile del tiempo de la conquista.—Tributo en oro que pagaban á los Incas.—Abundancia de oro en los primeros dias del descubrimiento.—Monedas usadas por los conquistadores.—Tejos y barretones.—Casas de fundición.—El oro en polvo.—Disposiciones del Cabildo á su respecto.—Algunas monedas peculiares de América.—Solicitud del Cabildo al Rey para que se labrase moneda con liga en 1584.—Le es denegada.—Nueva instancia de fray Juan de Vascones para que se funde en Chile Casa de Moneda, á principios del siglo XVII.—Instancia análoga del veedor Vela de Priego en 1624.—Nueva solicitud del Cabildo de Santiago en 1650.—En 1664 no se hallaba un real en Santiago.—Nuevos arbitrios propuestos por el Cabildo en 1668.—Otra tentativa para establecer Casa de Moneda.—Hacendados, inquilinos y mineros.—Comercio que se hacia con Lima.—Escasez de monedas.—La primera moneda que se vió en Chile.—Triste situación creada al país con el temblor de 1730.—Gestiones que con ese motivo inicia nuevamente el Cabildo.—Informes que pide el Rey.—Suma inopia en que estaba constituido el país por falta de moneda.—El Virrey del Perú se opone á la fundación de una Casa de Moneda en Santiago.—El monarca acepta el parecer de aquel funcionario.—Don Tomás de Azúa, apoderado del Cabildo de Santiago, prosigue las gestiones para el establecimiento de una Casa de Moneda.—Toma el negocio á su cargo don Francisco García de Huidobro y celebra el respectivo contrato con el Rey.—En su cumplimiento prepara en España los elementos necesarios para plantificar una Casa de Moneda en Santiago.—Regresa á Chile.—Establecimiento de la Casa.—La primera moneda se sella el 10 de septiembre de 1749.

No es del caso entrar á discutir aquí las aseveraciones de Fernández de Oviedo, del padre Las Casas y de otros autores acerca

de si los indios americanos, y especialmente los peruanos y mejicanos, que habían alcanzado tan alto grado de civilización, usaban ó nó de alguna especie de moneda. Limitándonos, por ahora, al país descubierto por Almagro y agregado al dominio español por los perseverantes esfuerzos de Pedro de Valdivia, puede asegurarse que ese uso era completamente desconocido en él. Ni en los cronistas ni en los documentos hemos encontrado alusión alguna á monedas de cualquiera especie que circulasen entre los indios. Y que no existieran parece lo natural, cuando sabemos el estado de atraso en que se encontraban las tribus que poblaban el territorio, sin comercio, sin artes, sin manufacturas, sin poblaciones de mediana importancia, y, salvo la región del norte hasta las vecindades del Maipo, sin conocer siquiera el empleo de los metales.

El hecho innegable, con todo, era que Chile, en sus montañas, en su suelo y en las arenas de sus ríos y arroyos se vió desde un principio por los conquistadores que era abundantísimo de oro y de otros metales. La dificultad estaba en sacarlos.

La historia acredita también que ya los Incas impusieron á los habitantes de las regiones que habían incorporado á su imperio el pago de un tributo anual, que la opinión corriente hace ascender á doscientos mil pesos de oro al año. El último de estos tributos fué el de que se apoderó Almagro, que ascendió, según se dice, á mil y doscientas libras de oro, en tejos menudos marcados con un pecho mujeril.

Es bien conocido el hecho de que cuando el fundador de Santiago despachó al Perú á dos de sus más fieles capitanes para que le trajesen los socorros de que carecía, hizo que llevasen las estriberas y otros objetos labrados de oro, como muestra de la abundancia de tan codiciado metal en el país. La historia recuerda asimismo á este respecto que sólo los indios que Valdivia tenía en sus lavaderos de las vecindades de Concepción le sacaban á la semana noventa y seis marcos de oro, aproximadamente unos seis mil pesos.[1]

---

1. He aquí lo que al respecto cuenta Mariño de Lobera:

«Poco después de su partida (la de Valdivia para Santiago) se descubrieron unas minas en un lugar llamado Quilacoya, que está cinco leguas de la Concepción, cuya riqueza es tan excesiva que sólo los indios que sacaban oro para el Gobernador, le daban cada día *cinco libras* y más de oro fino.

«Hallada esta opulencia tan grande, se hizo un asiento de minas en aquel lugar, el cual se comenzó en el mes de octubre de 1553, poniendo para ello españoles mineros que gobernasen á los indios, porque pasaban de 20,000 los que venían á trabajar por sus tandas, acudiendo de cada *repartimiento* una cuadrilla

Más aún: hay cronista que cuenta que, posteriormente, en ciertas regiones del norte, los indios pagaban el tributo que debian á sus encomenderos por el singular procedimiento de extraer del vientre de las lagartijas las pepitas de oro que se hallaban en él.

Pero, prescindiendo de testimonios antiguos, la historia toda de la colonia está demostrando que por la abundancia de los veneros que encerraba la tierra de Chile, sus habitantes se dedicaron desde bien á los principios, en la región donde no imperaba el estado de guerra con los naturales, al laboreo de las minas de oro. Al intento se valian de los indios que les estaban asignados en encomienda. Cuando estos se alzaron en las ciudades del sur y cuando al cabo de algunos años llegaron á faltar casi en absoluto los de las regiones central y del norte, los encomenderos se vieron precisados á cesar en el trabajo de sus minas y lavaderos de oro. Las de plata hubieron de comenzar á explotarse mucho más tarde, y las de cobre cuando las necesidades de la industria y, sobre todo, las de la fundición de los cañones que se trabajaban en Lima exigieron una cantidad más ó menos considerable de este metal. Pero, en realidad de verdad, esto no contaba sino en pequeñísima escala respecto á las proporciones en que se beneficiaba el oro.

Apenas parece necesario decir que en los primeros tiempos de la conquista no habia propiamente moneda en el pais. Los conquistadores no la traian. Venian «con una capa y una espada solamente» en busca de riquezas, en busca de oro.

Por eso, desde muy á los principios de la conquista, ya en 1535, Carlos V dispuso que el oro se fundiese y marcase en el tejo ó barretón por la ley que tuviese «y por aquel precio corra y pase, y no de otra forma,» [2] disposición que se renovó por el mismo soberano en 1551, y por su hijo Felipe II en cédula firmada en el Pardo, á 8 de julio de 1578. [3] Siendo sí de advertir que en México

---

á sacar oro para su encomendero. Fué tanta la prosperidad que se gozó en este tiempo que sacaban cada dia pasadas de DOSCIENTAS LIBRAS DE ORO, *lo cual testifica el autor como testigo de vista*, cosa de tanta opulencia que quita la vanagloria á los famosos rios Idaspe de la India y Pactolo de Asia».—(Mariño de Lobera, *Historia de Chile*, pág. 144). «Fué tanto el oro que daban las minas de Malgamalga, más cerca de Quillota que de Santiago, dice Rosales, que se pesaba con romana.. De las minas de Quillota y Limache sacaban mil pesos de oro cada dia». —(*Histor.*, t. I, pág. 210).

2. Ley 4, título 22 del libro IV de la *Recopilación de Indias*.

3. Ley 2 del mismo título y libro.

desde la primera de aquellas fechas se labraban ya monedas de plata en reales de á ocho, de á cuatro, de á dos y de uno, según consta de la obra citada de Heiss.

Aquellas disposiciones estaban, pues, destinadas á encontrar más inmediata aplicación en las demás colonias españolas, y sin duda en todas ellas por lo relativo al oro.

Los tejos ó *barretones* de oro, ensayados y marcados, fueron, como se ve, las primeras monedas hispano-americanas. Desde esos mismos días comenzó á emplearse en América la designación de «pesos de oro.»

Concretándonos á lo que pasaba á este respecto en Chile, basta abrir el libro de actas del Cabildo de Santiago para que á cada paso nos encontremos con la expresión «pesos de oro,» alternando en ocasiones con los maravedís, que era asimismo la moneda indicada en los documentos emanados del monarca.

Algunos ejemplos tomados al acaso servirán de confirmación á lo que decimos.

En el título de escribano de cabildo otorgado por Pedro de Valdivia á Juan Pinuel en 7 de marzo de 1541, esto es, unos cuantos días después de la fundación de Santiago, le asignó de salario doscientos «pesos de oro al año.» [4]

En la provisión de contador real que el mismo Valdivia extendió á favor de Francisco de Arteaga en 28 de julio del dicho año le señala «ciento treinta mil maravedises,» en verdad, á nuestro juicio, más por ajustarse «á la suma que Su Majestad manda dar á cada uno de sus oficiales,» que porque fuese corriente el empleo de una moneda destinada por su poco valor á no tener curso en América. De hecho había que volver á la designación de pesos, designación que bien pronto hubo de incorporarse en la legislación de las Indias. [5]

Pero, en realidad de verdad, semejante moneda era puramente imaginaria. Luego veremos cuál era su valor. Conste solamente, por ahora, que los únicos que circulaban eran los tejos ó barretones de oro, los cuales debían ser ensayados, marcados y quintados. [6]

---

4. *Historiadores de Chile*, t. I, p. 70.

5. En cuanto recordamos, fué empleada por primera vez en una cédula de Felipe II del año 1563, que vino á ser después la ley 1 del título X del libro V de la *Recopilación*. En esa ley se usó también la designación de *medio peso*.

6. Véanse á este respecto las leyes 1, 2, 3 y 4 del título XXII del libro IV de la *Recopilación de Indias*.

Valdivia, en 26 de junio de 1546, había nombrado por ensayador y marcador á Andrés de Pereda, y posteriormente, en 15 de junio de 1553, le designó como reemplazante á Pedro González, por cuanto «ya el dicho Pereda no ha querido usar ni usa el dicho oficio,» se lee en ese documento. [7]

Establecida la casa de fundición á cargo de los oficiales reales, lo fué en tan miseras condiciones que, al decir del procurador de ciudad, en 1552 más parecia herrería que otra cosa. [8]

Por todo esto, es, pues, de creer que en la época de que tratamos sólo comenzase á usarse el oro fundido unos cuantos años, cinco ó seis quizás, después de la fundación de Santiago.

Hay, sin embargo, un antecedente para creer que en Chile, en los primeros tiempos de la conquista, había una moneda especial, cuyo valor y demás condiciones no es difícil descubrir, pero que no era oro fundido ni marcado. Este hecho resulta con toda claridad de lo que se lee en el acta del Cabildo de Santiago de 29 de diciembre de 1543, cuyo final es como sigue:

«Pareció en este cabildo Pedro de Gamboa, alarife, é pidió á los dichos señores que sus mercedes le manden pagar mil y doscientos pesos de oro, que se le deben de tres años que ha servido su oficio de alarife. E visto por los dichos señores que ha servido el dicho tiempo y que se le debe la dicha suma de pesos de oro, dijeron: que mandaban y mandaron á Antonio Zapata, mayordomo de esta ciudad, que de las penas que hay aplicadas para los propios de esta ciudad, se den y libren al dicho Pedro de Gamboa los dichos pesos de oro en la moneda que al presente corre, *por cuanto no corre oro fundido ni marcado*. E que, si lo quisiere recebir, que se le libre é dé, donde nó, que espere hasta que haya oro, y la ciudad cobre y se le pague.» [9]

Según se ve, si no corría oro fundido ni marcado, ¿cuál era la moneda que circulaba? ¿Era quizás el oro en polvo? [10]

---

7. *Historiadores de Chile*, t. I, p. 371.

8. Casas de fundición hubo en un principio en varias ciudades del sur. Valdivia autorizó asimismo á Francisco de Aguirre para que la estableciese en la Serena, á cuyo intento se hizo una copia de la marca que usaban los oficiales reales de Santiago, la cual se le entregó en un «cofre chiquito, bien cerrado y sellado». Véanse los cabildos de 2 y 3 de noviembre de 1551.

9. *Historiadores de Chile*, t. I, p. 105.

10. «El oro que los españoles poseían era mucho, hablando de los del siglo XVI en Chile, porque todo el trato de compras y ventas era en oro en polvo y en tejos».—(Rosales, t. I, pág. 470).

Este mismo autor es mucho más explícito al respecto, cuando nos dice: «no corría en el comercio sino oro en polvo para comprar el pan, la carne, fruta, hor-

La afirmativa nos parece indudable. Y como con ello se contravenia á la ley,[11] defraudando de hecho, aunque por necesidad, al tesoro real, en 5 de agosto de 1550 ordenó el Cabildo «que ninguna persona fuese osado de tratar é contratar con oro en polvo, asi en esta ciudad de Santiago como en todos sus términos, si no es con oro marcado,» disposición que hubo de reiterarse seis años más tarde, si bien unos cuantos meses después y en vista de que no habia moneda menuda, la misma corporación se vió obligada á permitir, al menos por algún tiempo, que se siguiese usando del oro en polvo para las transacciones de menos de diez pesos.

Indicar, á propósito de la moneda circulante, cuáles fueron las legales que se conocian en Chile en los primeros tiempos de la conquista y respecto de épocas posteriores, pudiera parecer redundante después de colacionadas ya y descritas las que con paciente labor aparecen en la obra de Heiss. Pero es el caso que en Indias se habian creado denominaciones peculiares y exclusivas de las monedas peninsulares establecidas en las leyes y pragmáticas de los soberanos españoles, y, por consiguiente, arbitrarias é ilegales, aunque sancionadas por el uso.

En cuanto sepamos, ellas eran las siguientes:

«*Tostones*. Reducen el peso en dos monedas que son imaginarias, á las cuales dan el nombre de tostones, que componen cada uno allí el valor de cuatro reales de plata columnarios y los mismos ó diez reales de vellón en España.

«El *ducado* en Indias es moneda imaginaria, pero para las cuentas se componia de 11 reales columnarios y un maravedí.

«El *peso de oro* era también imaginario y sólo servia para comprar barras de plata en los minerales, y valia trece reales y ocho maravedis.

«El *peso ensayado* tenia tres especies y eran imaginarios, en unos el valor era de 9 reales corrientes; otros, que llaman de tributos, de 12 y medio reales, y otros, pesos de oro de minas, de 13 reales y 8 maravedis.»[12]

---

taliza y todo lo demás. No habia otra moneda sino oro y andaban todos los mercaderes, taberneros, tenderos y vendedoras cargados de tejos y balanzas para comprar y vender».—(*Id.*, pág. 210).

11. Escalona Agüero en su *Gazophilacium* dice que el oro en polvo como moneda se prohibió por cédula de 26 de abril de 1550, mandando que en su lugar se usase de los reales, y después por provisión del virrey don Luis de Velasco; pero que siempre dispensaban los virreyes el abuso «juzgando que importaba más este trato que el de los reales».

12. *Valor que tienen en España las monedas de Indias traidas en su especie*, manuscrito del Archivo de Indias.—A propósito de esta moneda de *pesos* y de su

Llenos están los documentos coloniales de lamentaciones por la falta de moneda que se hacía sentir desde un principio en el país, y tan verdadera y apremiante debió parecer en algunos casos, que los gobernadores se vieron obligados á dictar órdenes prohibiendo en absoluto su extracción, so pena de hacer imposible todo género de transacciones.

Para remediar la escasez de moneda, como hubo de suceder después siempre que se ofrecía alguna necesidad que llenar, la fundación de Universidad, el establecimiento de una imprenta, hasta la independencia misma, vemos al Cabildo de Santiago salir al amparo de sus conciudadanos en solicitud de que se atendiesen sus justos reclamos. En efecto, ya en 1584 su apoderado en la corte, Juan Orella de Aldaz, se presentó al Consejo de Indias en solicitud de que en Chile se labrase la moneda de que carecía.

No conocemos el texto mismo del memorial presentado por Orella de Aldaz, pero hasta nosotros ha llegado la real cédula dirigida con ese motivo al Gobernador, que es la siguiente:

«El Rey.—Mi Gobernador de las provincias de Chile, y en vues-

---

equivalente en maravedís, léase lo que dice el P. Rosales en su *Historia de Chile*, t. I, pág. 210: «Mandóse avaluar por cédula de 3 de marzo de 1613, cada peso castellano de oro por 589 maravedís». Y luego añade:

«El marco de oro es de ocho onzas, que montan cincuenta pesos de oro, cada peso ocho tomines, cada tomin doce granos, y cada cuatro granos de oro puro es un quilate. Así se practica en el Perú, como lo dicen Miguel Jerónimo de Santa Cruz y Juan de Arce en su *Quilatador*. El peso de oro valía en Chile, siendo de perfecta ley, 450 maravedís castellanos...»

Estos diversos valores asignados al *peso* motivaron algunas dificultades en Chile, como consta de un acápite de carta de Bernardino Morales de Albornoz de 20 de febrero de 1585, que copiamos en el Archivo de Indias.

«Vuestra Majestad fué servido de mandar que en este reino se hiciese la cuenta del oro por maravedís, y que por cada peso de á veinte y dos quilates y medio, valiese quinientos y cincuenta y seis maravedís; ejecutóse luego que aquí llegó la voluntad de Vuestra Majestad, y sobre ello habemos tenido pesadumbre con el doctor Azoca sobre decir que á él se le han de pagar pesos de á veinte y dos quilates y medio, á razón de cuatrocientos y cincuenta maravedís, valiendo cada un peso destos, como dicho es, quinientos y cincuenta y seis, diciendo el título que Vuestra Majestad le dió de teniente general que se le paguen tres mil pesos de á cuatrocientos y cincuenta maravedís, que es oro de diez y ocho quilates y un sesmo, por manera que si se le hubiese de pagar como él quiere, es defraudada la hacienda de Vuestra Majestad casi á veinte y cinco por ciento, y desto, como digo, han resultado pesadumbres que están puestas en papel.»

Sobre el origen de la palabra peso y acerca de otras denominaciones que tuvo en Indias, especialmente en México, y de algunas de sus equivalencias, véase un artículo de don Manuel Orozco y Berra inserto en la voz México del *Diccionario de historia y geografía*, publicado allí en 1855; y las páginas 38 y siguientes del tomo IV del *Memorial numismático español*, Barcelona, 1880, 8.°

tra ausencia á la persona ó personas á cuyo cargo está el gobierno de esa tierra.—Juan Orella de Aldaz, en nombre de la ciudad de Santiago de esas provincias, me ha suplicado ordenase cómo en esa tierra se labrase moneda con liga, de manera que en ella se trate y pase por su justo valor, como se hace en estos reinos, porque con ello el comercio de ella pasaría adelante, ó como la mi merced fuese; y habiéndose visto por los del mi Consejo de las Indias, porque quiero ser informado de lo que en lo sobredicho pasa y convenga proveer, os mando que, luego como viéredes esta mi cédula, me enviéis relación de ello con vuestro parecer, para que, visto, se provea lo que convenga.

Fecha en San Lorenzo, á cinco de septiembre de mil quinientos y ochenta y cuatro años.—Yo EL REY.—Refrendada de Antonio de Eraso y señalada de los del Consejo.»

No conocemos tampoco el informe (si es que lo hubo) que en virtud de esa real cédula elevó á la corte el Gobernador de Chile, que lo era entonces don Alonso de Sotomayor; pero en las actas del Cabildo se encuentra la determinación que éste tomó luego que aquel documento llegó á manos de los capitulares. Léese, en efecto, en el acta de la sesión de 12 de febrero de 1587 (que cerca de tres años habían pasado antes de que arribara al país la cédula real) lo siguiente:

«En este ayuntamiento se acordó que se saque un treslado de de la cédula real para inviar al señor Gobernador que trata acerca de labrar moneda en este reino, para que Su Señoría informe á Su Majestad y dé la orden cómo se ha de labrar la moneda en este reino, porque conviene que la haya, especialmente en esta ciudad, hasta en cantidad de diez mile pesos, porque dello resultarán dos provechos: uno para la república, que la moneda no saldrá della y se conservará el contrato della; y la otra, que Su Majestad pagará sus deudas con la liga, aunque deba mucha cantidad de pesos de oro; y con esto se cerró este cabildo; y lo firmaron de sus nombres.» [13]

No hemos encontrado en los documentos de aquellos días ninguno que dé completa luz sobre las pretensiones del Cabildo de Santiago, si bien de uno catorce años posterior á la real cédula que dejamos transcrita, consta con plena certidumbre que la solicitud del Cabildo de Santiago le fué al fin denegada por el Rey. [14]

13. *Colección de Historiadores de Chile*, t. XX, p. 84.—Véase también la página 98 de este mismo tomo XX.

14. «Don Baltasar Marañón dice que á su noticia ha venido que el reino de Chile pide que se labre moneda de oro y vellón en cierta parte, y se le denegó.» (1598) —*Archivo de Indias*.

Después de la muerte del gobernador Oñez de Loyola y de las calamidades sin cuenta que llovieron sobre la nación en los últimos días del siglo XVI, el apoderado del Cabildo de Santiago en la corte, el agustino fray Juan de Vascones, solicitó, entre otras cosas, que en este país hubiese «moneda y cuño propio». «Item, decía, por cuanto el trato ordinario es por contrataciones y conchavos de unas cosas por otras, por la falta que hay de moneda, y la que va del Perú pára en manos de los mercaderes, los cuales la vuelven luego al mismo Perú, y es gran incomodidad para la república y defecto del bien común que en un reino tan próspero de oro falte moneda, y por cuanto, haciéndose en él, con la misma puede ser pagada la gente de guerra, importará mucho que se mande labrar la dicha moneda del mismo oro que en el reino se saca, con marca y cuño conocido y propio, hasta en cantidad de 300000 escudos á lo menos, ó toda la cantidad de oro que en los primeros cuatro años se sacase, así de S. M. como de particulares. Y para que la dicha moneda no salga del reino y esta merced resulte en aprovechamiento de la real hacienda, convernâ que á la dicha moneda se le eche más liga de la que se le echa en España, lo cual es fácil y barato de hacer, por el mucho cobre que hay en el dicho reino, ó mandando Su Majestad que cada escudo de los de Chile, en el dicho reino, valga un tanto más que los de España, porque nadie le saque del reino sin mucha pérdida. La marca que se ha de echar y el orden que se debe tener en esto y en cuál ciudad de las dos, Santiago ó la Serena, convernâ más que se labre, se puede cometer al Gobernador y teniente general, ó á cualquiera de los dos.» [15]

Apenas necesitamos decir que el apoderado del Cabildo no obtuvo lo que pedía.

Un cuarto de siglo más tarde, el veedor general Antonio Xuárez Vela de Priego, en carta al soberano datada en Concepción en 6 de agosto de 1624, pedía á su vez se erigiese allí una Casa de Moneda, aunque, está demás decirlo, también sin resultado.[16]

---

15. *Memorial de lo que pide Chile para su restauración y remedio.* Este documento aparece sin firma ni fecha en el Archivo de Indias, pero todo induce a creer que es de Vascones y, probablemente, de 1602 ó 1603.

16. Archivo de Indias.—El padre Olivares (*Historiadores de Chile*, t. IV, página 253) dice que en Concepción hubo «privilegio real para acuñar oro,» refiriendo la fecha á una época anterior al fin del gobierno de Rodrigo de Quiroga (1579) si bien infiere luego lo «poco que este privilegio estuvo en uso.»

Antes había dicho ya: «Su puerto (Valdivia) fué el de más frecuencia y comercio de todo el reino, en tiempo que la ciudad florecia, viniendo á él de muchas partes de la América los mercaderes, acariciados de la abundancia y bondad de su oro, que llegaba á veintitrés quilates y medio, y se sacaba en tanta copia que pareciera

Alarmado el Cabildo de Santiago casi por esos mismos días con la falta de numerario, decidió nuevamente ocurrir al monarca proponiéndole para remediar aquel mal y levantar al país de su postración los dos arbitrios á que se refiere la siguiente acta de aquella corporación:

«Este día el señor corregidor propuso cuanto importará para

---

falsedad extravagante la más pura y sincera expresión de la verdad. Por esto se estableció en ella cuño de doblones, cuyo privilegio (aunque sin uso) permanece en la ciudad de la Concepción».

El abate Molina (*Historiadores de Chile*, t. XXVI, pág. 203) ha dicho asimismo que la ciudad de Valdivia, antes de ser destruida por los indios en 1599, «por su considerable grado de prosperidad no menos que por el oro purísimo que se saca de sus minas, mereció el privilegio de tener Casa de Moneda;» error manifiesto sin duda, pues cuando más tuvo casa de fundición.

Y ya que hemos mencionado á Molina, copiaremos aquí lo que decía de las monedas se Chile: «no se acuñan ni giran otras que de oro y plata. Las de cobre no tienen allí curso, lo que causa gran impedimento y perjuicio al comercio interno. La ínfima moneda de plata vale seis sueldos y tres dineros boloñeses».—(*Historiadores*, t. XXVI, pág. 330).

Pérez García acoge los asertos de los dos historiadores que acabamos de mencionar, dando á entender que el privilegio para amonedar concedido á la ciudad de Valdivia se trasladó á la de Concepción:

«Fué ciudad muy merchante, y porque su oro era de ley de veinte y tres quilates y medio, acudían á extraerle los mercaderes, y sacaban tanto que parecíera falsedad extravagnte la más pura y sincera expresión de la verdad. Por esto se estableció en ella cuño de doblones, cuyo privilegio y cuño permanecen, aunque sin uso, en la ciudad de la Concepción, en la caja real.—(*Historiadores de Chile*, t. XXII, pág. 272).

Pérez García, sin embargo, no hizo más que copiar á Córdoba y Figueroa:

«Aquel puerto fué de mayor comercio del reino. Las minas que en su jurisdicción se trabajaron, fueron muchas y ricas, por cuyo motivo se estableció el cuño de doblones, el cual permanece el día de hoy en la caja real de la ciudad de la Concepción, que tenemos visto».—(*Historiadores*, t. II, pág. 61).

Y luego á Olivares:

«Descubriéronse en la jurisdicción de Osorno unas muy ricas minas de muy aquilatado oro, que con el nombre de oro de pozuelo se diferenciaba del demás del reino y por ser tan acendrado iban todos los mercaderes y naves al puerto de Osorno para extraerlo, tanto, que atajó en otros puertos el comercio, dando mérito para que propusiera Francisco de Castañeda, como se ve en el segundo libro de cabildo de la Concepción, que el mencionado oro, para igualarle al demás del reino, se le echase liga para que tuviese seis quilates menos, arbitrio que nos convence se vendía el oro por falta de moneda aún al peso, y que el cuño de doblones, de que dejamos hecha mención, todavía no se había establecido ó ya no estaba en uso».—(*Hist.*, t. XXIII, pág. 38).

Carvallo y Goyeneche (*Historiadores*, t. X, pág. 179), refiriéndose á Valdivia nos dice asimismo: «su riqueza bien la publica la fama y se acredita en la Casa de Moneda que tuvo».

Puede que el privilegio existiera, pero nos parece indudable que nunca llegó á ponerse en práctica.

el crecimiento de esta tierra que la plata que entra en el reino no salga, y habiendo tratado sobre ello, acordaron que se pida á S. M., entre las demás cosas que ha de contener la instrucción, que sea servido de crecer cada patacón en este reino, uno ó dos reales y en las demás partes tenga su mismo valor, y asimismo que quien metiere carga la saque y no la dicha plata, como se usa en Sevilla y otras partes á quien se ha concedido».

Veinte años después de la tentativa anterior, y esa vez con ocasión de una calamidad nacional tan grande quizás como la que había afligido al reino con la destrucción de las ciudades del sur, el terremoto del 13 de mayo de 1647, volvió el Cabildo de Santiago á renovar sus instancias, no ya al propósito de que se le concediese Casa de Moneda, sinó simplemente para que se diese un valor convencional á los escasos patacones que circulaban en el país.

«Señor:—A la piedad generosa con que Vuestra Majestad alienta los ánimos afligidos desta república en el golpe del pasado terremoto y las repetidas muertes de los más ilustres della, ofrece el rendimiento humildemente agradecido esos adbitrios, para que, hallando en su ejecución el afecto de Vuestra Majestad la ocasión que desea de favorecernos, vuelvan estos vasallos con el desahogo á mostrar la antigua obediencia y finezas con que han servido á Vuestra Majestad, á quien suplicamos sea servido de conceder á esta ciudad, como lo ha concedido á otras, atento á su mucha pobreza y á que entra poco dinero en plata, y esa la sacan los del comercio para el Perú, el que un patacón valga nueve ó diez reales, porque con eso cesará esta saca, los vecinos de esta ciudad tendrán dineros para su reedificación y para otros efectos, y con eso tendrán mejor salida de sus géneros para dicho reino del Perú, con lo cual y con lo demás que se propone en este papel, siendo Vuestra Majestad servido de concederlo, tendrá algún alivio esta ciudad y mucho adquirido para su reedificación, premio de sus muchos y calificados servicios, á que estamos con grandes esperanzas atenderá V. M.» [17]

La situación llegó luego á hacerse tan extrema por falta de circulante, que el presidente don Francisco de Meneses—quien para ello y otras cosas aún más graves no tuvo jamás empacho alguno á trueque de hacer cumplir su voluntad—según lo expresa en oficio de 26 de marzo de 1664 al Presidente del Consejo de Indias, tuvo que «pasar á impedir la saca de plata para fuera des-

17. Carta de 10 de febrero de 1650.

tas provincias, por el motivo de que por la mucha que se ha sacado estos años, no se halla un real, á cuya causa valen sus frutos á vilísimos precios, fuera de que se ha hecho en otras ocasiones....»

En 1668 volvía el Cabildo á insistir en la conveniencia de aumentar el valor de la moneda circulante en Chile á fin de que cesase su extracción, y aún se atrevía á insinuar la conveniencia de que se labrase de vellón.

«La moneda de plata que entran en este reino los mercaderes es muy poca, y por esta causa han bajado los géneros de la tierra, que hoy no tienen valor ninguno de ellos, y ha subido la ropa con extremo, de manera que ya no ha quedado plata ninguna; padecen los censuatarios, las religiones, los pobres, de tal suerte que su clamor nos obliga á valernos de algunos medios, siendo el único y más último remedio de estas miserias, para que esta ciudad vuelva á su antiguo lustre, valernos de la merced que Vuestra Majestad fué servido de ampliarnos en sus reales cédulas para que buscásemos medios y arbitrios que sean remedio de nuestras necesidades; y, valiéndonos de esta merced, hemos considerado que por ser muy poca la cantidad de moneda que entra en este reino, y que luego vuelve á salir fuera de él, dejándonos en mayor necesidad, se sirviese Vuestra Majestad de mandar que el real de á ocho, que sólo vale ocho reales, valiese en este reino diez reales, con tal que los primeros diez años lo que en este reino montase se convirtiese para la reedificación de los templos y de los conventos y otras obras públicas que desde el terremoto acá no se han podido levantar, celebrándose el culto divino con indecencia, en parte de poca comodidad, causas que hemos representado al general de la artillería don Francisco Meneses, nuestro gobernador, de quien esperamos conseguir este remedio, si le pudiese dar, y que, hecho esto, después se convirtiese en el real patrimonio de Vuestra Majestad, quedando nosotros con mucho alivio, pues no es dudable que por este medio se aumentará mucho de plata este reino, los géneros y frutos de la tierra tendrán el valor que hoy no tienen, los vecinos se acomodarán y el real patrimonio de Vuestra Majestad crecerá mucho, que considerando su pérdida en otra parte, no la sacarán del reino, y habiéndola, cobrarán las religiones y podrán valerse de sus censos y capellanías, que sobre nuestros cortos caudales montan más de novecientos mil pesos, y aunque ejecutan, no hace más efecto la ejecución que crecer la deuda con costas y molestias, conque siendo el ejecutado pobre y imposibilitado, por no valer sus frutos, y el que ha de comprar la finca ejecu-

tado de la misma esfera, nada se consigue y siempre duran los imposibles en que están de levantarse los templos, que con el de la Catedral no han pasado á mejora de la corta capacidad de los depósitos que tuvieron al tiempo de su ruina, á que siguen las cortas casas que nos han quedado, hambre y desnudez: que los vecinos todos se remediarán facilitando la cobranza, si hay moneda que corra y de que se pueda usar.

«Los pobres, que son muchos y viven de su trabajo, juntamente se hallan con dolor de no aprovecharle en el sustento de sus mujeres y familias, porque la menor moneda de la poca que corre es un real y no compran con él más de una cosa que dan, sin las que pide su necesidad y hambre, á que darán más alivio si la hubiese menor, siendo Vuestra Majestad servido que su necesidad se socorra, permitiendo que por una vez se labre moneda de vellón con su intrínseco valor de qué usar para sustentarse y agotar los clamores con que llegan á que nuestra diligencia los proponga á el gobierno por el conocimiento en que está de estas necesidades, y que las favoreciera si pudiera ejecutar su deliberación con la facultad que pende de la licencia de V. M.»[18]

Otra tentativa hecha para plantificar una Casa de Moneda en Chile, según parece, también en el siglo XVII, pues el documento de que consta carece de fecha y firma, en que se consideraba, más que el propio interés de los habitantes del país, la utilidad que reportaría á la real hacienda, debe igualmente haber sido desestimada en absoluto, ya que aquél no aparece siquiera proveído. Es corto y vale la pena de leerlo íntegro para conocer los nuevos motivos alegados en pro de la fundación de Casa de Moneda.

«Advertencias para que, en vista de ellas, Su Majestad tome los medios convenientes y se reconozca por ellas el gran provecho que se sigue á la real hacienda de plantificar la fábrica de moneda en el reino de Chile.

«1.° Que de todo el oro y plata que se saca de las minas de dicho reino, tan solamente se suele manifestar para que Su Majestad tire el quinto, de las cien partes una, por estar á la voluntad de los sacadores de dichas minas manifestarlo lo que les parece, por cuanto no puede haber cuenta ni razón de lo que se saca.

«2.° Que con el motivo de no manifestar el oro y plata para quintar, lo extravían á reinos extraños, aún haciendo conveniencia, por el grande útil que tienen en no quintar, siendo tan grande el daño que se sigue de extraerlo, por cuyos motivos se necesita

18. Carta de 7 de mayo de 1668.

de dar Su Majestad órdenes muy estrechas á sus ministros para que celen y registren con gran rigor todos los embarcos en dichos reinos, hasta las mismas personas, pues el oro, como es cosa de tan poco bulto, lo llevan embebido en sí, debiendo en esto no reservar persona, de cualesquier estado que sea, aunque sea eclesiástica, pues habiendo este rigor, todos concurrirán á llevar dicha pasta de oro y plata á la Casa de Moneda, y en el bando que se publicare sobre ello, se deberá mandar dar la mitad al denunciador y la otra mitad para Su Majestad y juez, pues por este medio se descubrirán muchos fraudes que sean en utilidad de la real hacienda.

«3.ª Que se haga conocer con toda evidencia el beneficio que redunda á Su Majestad en plantificar dicha Casa de Moneda, pues independiente del útil que dicha fábrica dará, se sigue que con el motivo de haberlo de llevar á la fábrica, todos quintarán, por no exponerse á perderlo

«4.ª Asimismo, que en dicho reino, además de ser muy abundante de minas de plata y oro, lo es de cobre y brea y peltre, de que podrá S. M. aprovecharse como fuere más de su agrado.»

Apenas necesitamos decir que no se conserva estadística alguna respecto á la exportación del oro,[19] ni para nuestro propósito hace tampoco al caso conocerla, pues nos basta saber que, dada la población del país, su pobreza y las necesidades de sus habitantes, divididos hasta ya muy adelantado el período colonial en encomenderos, legítimos antecesores de nuestros actuales *hacendados;* en indios, á su vez origen de los *inquilinos*, y en comerciantes—carácter que, respecto al producto de sus campos, asumía también el hacendado—y en un corto número de industriales, el gremio de los mineros, que así podemos llamarlo, estaba formado por gente de escasos recursos, que luego que extraía sus metales se veía obligada á venderlos, no siempre después de fundidos y quintados, á los poquísimos comerciantes que mantenían algún giro con Lima, emporio entonces de la América del Sur. Vese que, así, el minero sacaba en realidad una utilidad misera, y que la mayor parte de la ganancia quedaba en manos de los contados comerciantes que acaparaban la

19. «Todo este oro que se extrae en Chile se vende allí, referían los marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, para llevarlo á Lima, que es donde se sella, porque en Chile no hay Casa de Moneda, y se tiene averiguado por la razón que se toma de él, que sale anualmente la cantidad de *seiscientos mil pesos;* pero aseguran que el que se *extravía* por la cordillera pasa de cuatrocientos mil, y así compondrá el todo un millón ó *algo más*».

compra de los metales, la cual, á su vez, resultaba menor que la que lograba el acaudalado limeño, que hacia reducir á moneda los tejuelos de oro que se le enviaban de Chile.

Lo perjudicial que resultaba semejante estado de cosas al minero y en general á la inmensa mayoría de los habitantes del país, cuyos productos se cotizaban á precio vil por la escasez casi absoluta de moneda, debió llamar, y llamó en efecto, la atención de los que resultaban así tan gravemente defraudados de su trabajo.

Y esa escasez de moneda era perfectamente explicable. Desde que las pequeñas industrias del país—aunque implantadas algunas de ellas desde los albores de la colonia—no bastaban á suplir sus necesidades, y desde que los productos de exportación apenas si saldaban en pequeña parte los artículos de fabricación peninsular que era indispensable importar, mal podría haber otra cosa que grandísima falta de moneda.

Es cierto que desde los primeros años del siglo XVII, para atender á las necesidades de las tropas que hacían la guerra á los indios, el rey ordenó que de Lima se trajesen para pagarlas doscientos doce mil ducados,[20] pero también lo es que esa suma hubo que invertirla allí en géneros de toda especie, de que aquí se carecía, en ropa especialmente.

Claro está que, con el tiempo, el mal señalado por el Cabildo y por todo el mundo sentido en el país, agravóse aún más. Como era de esperarlo, no faltó quien, considerando el daño que redundaba de que el oro y la plata siguiera extrayéndose del reino en barras y tejos, sin que la real hacienda se beneficiase en lo más mínimo con semejante estado de cosas, ocurriese de nuevo al soberano reiterando las instancias para que se fundase Casa de Moneda. Esta vez fué un capitán de caballería llamado don Francisco de Acosta y Ravanal, quien, en marzo de 1720, en términos precisos ofreció establecer de su cuenta la tan deseada Casa de Moneda; pero á pesar de que las condiciones puestas por Ravanal eran bien poco onerosas para la real hacienda, su propuesta parece que ni siquiera fué tomada en consideración.[21]

---

20. Véase la ley XI, título XXX libro VIII de la Recopilación de Indias, en la que, conforme á una real cédula de Felipe IV de 25 de noviembre de 1635, se dispuso que los oficiales reales de Chile retuviesen sin enviarlas á Lima todas las cantidades que entrasen en las cajas, las cuales debían descontarse de la suma indicada. Don Luis Merlo de la Fuente asegura que con motivo del situado que vino de Lima se vió en Chile la primera moneda en 1601. Carta de 4 de abril de 1623.

21. Decimos esto porque ese memorial aparece sin providencia alguna alpié.

La situación precaria del comercio y en general de todo el país, vino á agravarse de manera considerable con el terremoto del año de 1730. Reducida la capital del reino, con esa calamidad, á la última estrechez, dos años más tarde el Cabildo lo hizo presente al Rey, renovó sus instancias para que se erigiese Casa de Moneda, y apoyó su súplica, además de las ventajas que con ella habrían de conseguir las minas, el comercio y el país en general, en que la gracia que solicitaba debía mirarse como auxilio indispensable para sacar á los santiaguinos del mísero estado á que se veían reducidos.[22]

El monarca se manifestó entonces inclinado á conceder la gracia tantas veces solicitada, pero temeroso de que, establecida la Casa de cuenta de la real hacienda, el oro y plata que se extrajeran no fuesen bastantes para mantener corrientes sus labores, pidió informe al presidente y Audiencia de Santiago y á la vez al Virrey del Perú.

He aquí la real cédula de nuestra referencia:

«El Rey.—Gobernador y capitán general del reino de Chile y Presidente de mi Real Audiencia de él.—Por parte del Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Santiago se me ha suplicado que, para remedio de la ruina de edificios que padeció con el terremoto del año pasado de mil setecientos y treinta, y que consiga su opulencia y reedificación, le conceda el cuño de doblones, con lo que se conseguirá que se beneficien las minas con mayor empeño por aquellos naturales, y que éstos logren el premio de su fatiga teniendo Casa de Moneda donde llevar el oro, sin quedar sujetos y precisados á enviarlo á Lima y cambiarlo á ropa y generos que necesitan, recibiéndolos á crecidos precios, de que resulta rendirles su trabajo escasa utilidad para la manutención de sus familias; y habiéndose visto esta instancia en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo su fiscal, y reconocidose que estos hechos no traen justificación alguna, y que siendo la materia que en ellos se trata de tanta gravedad, no se puede resolver sin pleno conocimiento y comprobación de lo que se supone, he resuelto me infor-

---

Hállase en el Archivo de Indias y lo hemos insertado íntegro bajo el número II de los Documentos, por cuya circunstancia nos limitamos á mencionarlo en el texto.

22. El apoderado del Cabildo fué esta vez, según creemos, don Miguel Díaz, quien al intento presentó al Rey un memorial impreso que hemos descrito bajo el número 735 de nuestra *Biblioteca hispano-chilena*, donde por errata salió con fecha de 1740 y tantos, en lugar de 1730 y tantos. Sentimos no insertar ese documento, porque se nos ha extraviado.

méis, como os lo mando, de lo que sobre asunto tan importante tuviéreis por más conveniente, para que con pleno conocimiento pueda tomar la providencia correspondiente á esta instancia, y lo ejecutaréis en la primera ocasión que se ofrezca, en inteligencia de que por despacho de la fecha de éste se manda lo mismo al Virrey del Perú y Audiencia de ese reino.

De Sevilla, á diez y nueve de diciembre de mil setecientos y treinta y dos.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey, nuestro señor. —*Don Miguel de Villanueva*».[23]

Véase ahora lo que ocurría en Santiago en esos precisos momentos por lo respectivo á la moneda circulante, según resulta de las actas del Cabildo.

«Este día (3 de octubre de 1732) se propuso se representase á Su Majestad la suma inopia en que estaba constituida esta ciudad de falta de plata, respecto de que de la ciudad de Lima no pasaba ninguna por la prohibición del señor Virrey, y que la poca que se hallaba en esta dicha ciudad la sacaban, así para dicha ciudad de Lima como para la de Buenos Aires para el asiento de negros; y que se escribiese carta al Exmo. señor Presidente que, interin que Su Majestad daba providencia en orden á que libremente se tratase y contratase con dinero, se suspendiese el transportar dinero para la otra banda con pretexto alguno, atento á la poca que se halla en esta dicha ciudad, y estar en términos de no hallarse ninguna cuasi; y que, respecto de que la prohibición de internar dicha plata acuñada á este reino no sólo era por la ciudad de los Reyes, sino por la de la Serena, por donde continuamente se hacían diversas introducciones de Potosí, en esta misma conformidad corriese la dicha representación á Su Majestad. Y que en la carta que se escribiese á S. E. se le participase esto mismo, en atención á la mucha que se ha sacado desta dicha ciudad, así para la de los Reyes como para la de Buenos Aires, y las ningunas introducciones que se han experimentado; con lo que se cerró este cabildo.

«Y lo firmaron dichos señores, de que doy fee.—*Juan Luis de Arcaya.—Juan Francisco de Barros.—Antonio de Espejo.—Juan de Apaulaza.—Licenciado don Alonso Pastor.—Miguel Martín de Morales.—Joseph de Alderete.*—Ante mí.—*Bartolomé Mundaca*, escribano público y de cabildo.»

---

23. Esta real cédula fué mandada cumplir en 20 de febrero de 1735 por don Manuel de Salamanca, á cuyo intento dispuso que los oficiales reales certificasen lo que había producido el real derecho de ventavos desde el año de 1730 hasta esa fecha. Archivo de la Capitanía General, vol. 722, pieza núm. 9264.

Poco después, en sesión de 7 de noviembre del mismo año, los capitulares acordaron, á propuesta del corregidor, que la misma representación se hiciese al Virrey del Perú «sobre que no salga plata deste reino y S. E. permita que se conduzga á él, por lo exhausta que se halla esta ciudad de dinero.»

Pero el paso más acertado que sobre la materia se dió, fué el que refiere el siguiente acuerdo:

«En la ciudad de Santiago de Chille, á treinta y un días del mes de octubre de mil setecientos y treinta y dos años, los señores del Cabildo, Justicia y Regimiento desta ciudad se juntaron en la sala capitular de su ayuntamiento, como lo han de uso y costumbre los que abajo firmarán, y así juntos y congregados dichos señores este día, se vido el pedimento del señor procurador general en orden á que se le haga á Su Majestad el informe que pide sobre la construcción de Casa de Moneda en esta ciudad; y habiendo conferido largamente sobre este punto, unánimes y conformes fueron de parecer se haga dicho informe por esta ciudad, y que el dicho señor procurador general pida ante los señores de la Real Audiencia y demás tribunales para que concurran por su parte al referido informe, no omitiendo el pedirlo á los reverendos prelados de las sagradas religiones desta ciudad.

«Con lo cual se acabó el cabildo, y lo firmaron dichos señores; de que doy fee.—*Juan Luis de Arcaya.—Juan Francisco de Barros.—Juan de Apaulaza.—Miguel Martín de Morales.—Licenciado don Alonso Pastor.—Alonso de Lecaros.*—Ante mí.—*Bartolomé Mundaca*, escribano público, de cabildo y real.»

El Presidente y la Audiencia informaron asegurando que la extracción de metales en el país era bastante considerable para mantener corriente la Casa y que con su plantificación parecía evidente que el laboreo de las minas debía adquirir considerable incremento, desde que los mineros iban á ver aumentado en su justo valor el fruto de su trabajo, que hasta entonces, en su mayor parte, se quedaba en manos de unos cuantos mercaderes de Santiago y Lima.

El Virrey del Perú fué, sin embargo, de contrario parecer. Hacía presente en su informe que, debiendo ser de cuenta del Rey los costos de la fábrica de la Casa y todos sus utensilios, y, además, los salarios de los empleados, no había seguridad alguna de que las labores resultasen suficientemente abundantes para suministrar los metales necesarios para una elaboración permanente, ni tampoco de que en el supuesto de que ésta lo fuera, hubiese con qué sufragar

todos los gastos que demandaba la plantificación de la Casa, citando, en conclusión, como ejemplo reciente y digno de tenerse presente, el que, establecida una Casa de Moneda en el Cuzco de cuenta de la real hacienda, hubo de suspenderla por falta de la extracción suficiente de metales.[24]

En vista de estos antecedentes, el Rey desestimó los informes de las autoridades de Chile y aceptó el del Virrey del Perú. Hubo, pues, de este modo, de quedar nuevamente sin efecto la última solicitud del Cabildo.

Algunos años después, en 1741, estaba en la corte con poderes de los capitulares de Santiago, uno de los vecinos más prestigiosos de la ciudad, llamado don Tomás de Azúa.[25]

Hallábase también por esos días en Madrid un acaudalado vecino de Santiago llamado don Francisco García de Huidobro, con quien se puso al habla el apoderado del Cabildo, manifestándole que, á su juicio, dados los antecedentes enviados de Chile respecto á la producción de minerales, á los costos que podría tener la fundación de la Casa de Moneda proyectada, y á las utilidades que dejaría la acuñación, tomase á su cargo el negocio, como único medio quizás para que el Rey concediese el tan deseado permiso. García de Huidobro procedió, en consecuencia, á tomar los informes que necesitaba, y aceptó, al fin, la propuesta de Azúa. Y así lo manifestó éste al Rey, expresando que, «deseosa la ciudad de Santiago de que siempre fuese su aumento sin menoscabo de la real hacienda, García de Huidobro ofrecía desde luego costear la casa, cuños y salarios de operarios, con obligación perpetua de refacciones, dignándose Su Majestad concederle el empleo de tesorero para él y sus herederos, con los emolumentos que rindie-

24. No conocemos el expediente cuyo extracto damos aquí, pero los asertos que estampamos constan de la primera parte del Memorial de don Tomás de Azúa, que insertamos bajo el número III de los Documentos.

25. Para saber quien era éste, véase la página 426 del tomo II de nuestra *Biblioteca hispano-chilena*.

No podemos atestiguar en este momento desde cuándo se hallaba Azúa en Madrid, si bien la *Relación* de sus méritos, impresa en aquella ciudad en 1732, puede inducirnos á creer que quizás desde aquel año. En este caso, don Miguel Díaz, á quien nos hemos referido en una nota anterior, sería delegado suyo en el poder del Cabildo. Lo cierto es que á fines de 1738 ó principios de 1739 estaba ya pensando Azúa regresar á Santiago, pues desde Madrid escribía al Cabildo para que, en caso de venirse, se le diese poder á Santiago Ibarra, como lo hizo en efecto la corporación en 23 de septiembre de 1739 «para impetrar la consecución de Universidad, creación de Casa de Moneda de doblones, y otras importancias que se contienen en las instrucciones que se le remiten». Actas del Cabildo, febrero 3 de dicho año.

sen las fundiciones; con cuya gracia, concluía, se facilita la mayor que pretende el reino y se excusa el riesgo de real hacienda que pretexta el Virrey para su informe,»[26] aludiendo al que aquel funcionario había enviado con ocasión de las gestiones iniciadas por el Cabildo hacía ya nueve años.

Más tarde, tratando García de Huidobro de las negociaciones que al intento dicho siguió con Azúa, se expresaba en términos casi idénticos: «Enterado el dicho señor apoderado, decía, del contenido del informe del señor Virrey, y deseando que el reparo de las calamidades de esta ciudad fuese siempre sin menoscabo de la real hacienda, confirió conmigo la materia, y, enterado de la propuesta, habiéndome hecho cargo de la porción de oro que se sacaba de estos minerales, y formado juicio prudente de los costos que podría tener la fábrica de casa y de todos los instrumentos para ella, con los demás costos de su establecimiento y salario de ministros y operarios, me resolví á sacrificar un crecido caudal que indispensablemente se necesitaba para tan grande obra, y ofrecí á Su Majestad erigirla á mi costa con todas las oficinas correspondientes y traer de los reinos de España todos los instrumentos necesarios para labrar la moneda con volante y cordoncillo, como se ejecutaba en la Real Casa de Madrid, Sevilla, México, y juntamente, oficiales prácticos.» [27]

Como era de esperarlo, en vista de que la propuesta del apoderado del Cabildo de Santiago no ofrecía desembolso ni peligro alguno para los reales intereses, y dejándose además la puerta abierta para que el soberano, previo el pago de su costo y de mantener en su cargo de tesorero al fundador, tomase la Casa de su cuenta el día que quisiese, el Consejo de Indias, á quien se pidió informe sobre el particular, fué de opinión que aquélla se aceptase, y después de discutidos algunos detalles, se dictó, en 1.° de octubre de 1743, la real cédula de erección de la Casa de Moneda de Santiago de Chile. [28]

---

26. Véase el documento número III.

27. *Informe pasado al Presidente de Chile.*—Documento número V.

Para que se comprenda mejor esta parte de la propuesta de García de Huidobro, conviene saber que la moneda circular con busto y cordoncillo, fabricada con volante, databa en España sólo desde el reinado de Felipe V, entonces reinante, monarca, como se sabe, de origen francés, que había introducido en España y extendido á México, y en general a todas las Casas de Moneda españolas, tan notable adelanto en la fabricación.

28. García de Huidobro la hizo imprimir en Madrid en corto número de ejemplares, motivo porque son hoy bastanteraros. El que poseemos en nuestra biblioteca

«Luego, al punto, refiere el propio García de Huidobro, puse en ejecución la fábrica de todos los instrumentos necesarios, según la instrucción que me dieron los ministros de la Casa de Moneda de Madrid, de orden del Rey, y se ejecutaron las matrices para todas las clases de moneda por aquel tallador mayor, y todo se condujo á Cádiz, desde donde remití al Real y Supremo Consejo testimonio autorizado de todos los instrumentos que tenía prompstos para embarcar, para que se declarase haber cumplido con mi contrata, y se ejecutó así, chancelándose la escriptura de obligación, que estaba en la Secretaría de Cámara del Consejo.

«En la misma conformidad conduje desde Madrid á don Manuel de Ortega, tallador y práctico en todas las oficinas de la Casa, con toda su familia, á quien ofrecí mil pesos tuertes de salario en cada un año y conducirlo á mi costa, y lo mismo al ensayador don Joseph Saravia, quien falleció en esta ciudad antes que se diese principio á las labores.

«Todos los instrumentos mencionados conduje por la vía de Buenos Aires en el navío *Santiago el Perfecto*, y los dichos oficiales se me quedaron en Cádiz por el terrible temporal que sobrevino el día de mi salida, que no dió lugar á que se embarcasen, ni menos pudo el navío esperarlos, temeroso de estrellarse en la costa, por lo que fué preciso hacernos mar afuera y seguir el viaje.

«Luego se embarcaron en otro navío y fueron prisioneros de los ingleses y conducidos á Lisboa, donde por medio de mis apoderados los mantuve, suministrándoles todo lo necesario para su manutención y lo demás para conducirse por el Brasil, cuyos crecidos gastos, con el costo de instrumentos para todas las oficinas y la fábrica material de ella hasta ponerla en términos de obrar, importan más de cuarenta y cuatro mil pesos. [29]

«Y en estos términos puse luego en práctica el nombramiento de ministros y oficiales para ella, en virtud de la real facultad que

---

nos ha servido para reproducirla íntegra bajo el número IV de los Documentos, por cuya circunstancia nos limitamos á recordarla en este lugar.

29. Véase el detalle de esta suma en el documento número VI.—García de Huidobro asistía personalmente á la Casa de Moneda de Madrid para instruirse en el manejo de sus oficinas y en la fabricación de las monedas, y permaneció allí un año y nueve meses esperando que se construyesen los instrumentos y utensilios que necesitaba para la Casa que venía á fundar. Los treinta punzones que mandó hacer para las monedas de á ocho, cuatro, dos y un escudo, se terminaron el 15 de diciembre de 1743. A Buenos Aires llegó en su navío *Santiago el Perfecto* el 15 de julio de 1745.

consta del capítulo tercero de la contrata, procurando mi celo y aplicación al real servicio recayesen en sujetos beneméritos y celosos de su obligación, sin mezcla de otros intereses, á quienes despaché sus títulos, que todo consta en el Libro de Provisiones de esta Real Casa.»

Una vez en Santiago, García de Huidobro hubo de pensar en la fábrica del edificio en que debía establecer la Casa, la cual levantó en el mismo sitio que hoy ocupa la Caja de Crédito Hipotecario, en la calle de los Huérfanos, cuyo costo, incluso el sitio, según tasación del alarife de la ciudad hecha en 1769, ascendía á poco más de once mil pesos.[30]

La fábrica de la Casa y la preparación de todos los elementos necesarios para una operación tan complicada y nueva como era la de acuñar moneda, á pesar del empeño que puso García de Huidobro, demoró bastante tiempo; pero, al fin, á principios de agosto de 1749, estaba todo terminado en la Casa, concluida ésta y colocados los instrumentos en sus respectivas oficinas y nombrados y listos para entrar en funciones todos los empleados;[31] de tal modo que pocos días más tarde, el 10 de septiembre, pudo sellarse la primera pieza, una media onza con el busto de Fernando VI.[32]

---

30. Véase la página 39 de los Documentos. Esta tasación, que publicamos íntegra bajo el número XXIX, da una idea cabal de la extensión y oficinas de nuestra primera Casa de Moneda, de tal manera que con ella á la vista es sumamente fácil formar su plano hasta con los menores detalles. Bajo este concepto es digna de leerse.

31. Estos eran: superintendente, don Martín de Recabárren; contador, don José Fernández Campino; ensayador, el abogado don José Larrañeta, que reemplazó al traído por García de Huidobro de Madrid, don José de Saravia, á cuyo lado había ejercitado algún tiempo; juez de balanza, don Alejandro Palomera; guarda-cuños, Bernardo Rodríguez de Canseco; maestro fundidor, Tomás Pizano; guarda-materiales, Santiago Carmona; maestros de moneda, Francisco Aguilar y Manuel Carmona; maestro cerrajero, Santiago Toro; escribano, Juan Bautista de Borda.

32. Conviene á este respecto rectificar aquí un error sumamente acreditado, y aún estampado en libros de cierta pretensión científica, á saber, que en Chile se acuñaron monedas macuquinas ó de cruz. Eso no aconteció jamás, pues, como ya queda dicho, García de Huidobro se comprometió á acuñar sólo moneda circular de cordoncillo, y, según lo veremos al describir en su lugar esa primera moneda, ella reunía las condiciones pactadas, si bien adolecía de algunos defectos en su grabado y relieve.



II

HISTORIA DE LA PRIMERA CASA DE MONEDA.

Manifestaciones de júbilo con que fué recibida en Santiago la fundación de la Casa de Moneda.—Bando para que todo el oro que produjese el país se acuñase en Santiago.—Junta que celebran los comerciantes para oponerse á aquella medida.—El diputado de comercio envía ante la Real Audiencia un expediente contra García de Huidobro.—Pruebas rendidas por ambas partes.—Resolución de la Real Audiencia.—El Cabildo de Santiago y algunos altos funcionarios públicos escriben al Rey en apoyo de García de Huidobro.—El Virrey del Perú apoya á los comerciantes de Santiago.—El Rey desestima la opinión de aquél y ordena que la Casa de Moneda siga funcionando.—Método observado en las labores de la Casa.—Nuevos ataques que se levantan contra ésta.—Noticias que la Corte pide al Virrey Amat.—Informe remitido por el Presidente de Chile á la Corte.—Esta se pronuncia nuevamente en favor de García de Huidobro.

Buen testimonio del júbilo y satisfacción con que fué recibida la fundación de la Casa de Moneda dan las comunicaciones que con motivo del comienzo de sus labores enviaron al Rey el presidente del reino don Domingo Ortiz de Rozas, el obispo de Santiago [1] y, como era de esperarlo, el Cabildo. «Siendo sin comparación mayor la utilidad que resulta á estos comercios en la reducción de esta especie (el oro) á moneda corriente—decía aquel funcionario después de manifestar las cantidades que habían producido de beneficio á la real hacienda las fundiciones hechas hasta entonces —y al gremio de los mineros, que consiguen con este beneficio dar al oro todo su intrínseco valor, y con este adelantamiento, mayor

1. Véase el documento número XII. Carta al Rey de 1.° de abril de 1750.

incentivo á lo penoso de este trabajo, se ve cada día más adelantado el de las minas, más fácil y opulento el comercio y mejorada la causa pública que promovió el indulto.» [2]

El Cabildo, por su parte, era aún mucho más expresivo. «Quisiera esta ciudad, decía, que cada moneda fabricada en esta Casa se colocase á los reales pies de V. M., para que, libre del extravío á reinos extraños, fuese lengua que publicase su agradecimiento á proporción de las ventajas que recibe en común y en particular.» [3]

García de Huidobro, como era natural, hubo, por su parte, de comunicar al soberano que la Casa de Moneda había entrado ya en pleno ejercicio de sus labores, y lo hizo en términos tan moderados como dignos: «Yo, señor, expresaba, he puesto todo mi cuidado hasta ver corriente esta Casa para el beneficio público en servicio de Vuestra Majestad, y por este medio se evitará la extracción de oro en pasta para los reinos extraños, y si mi desvelo mereciese la real aprobación de V. M., será el mayor premio y logro de mi trabajo á que aspira mi rendimiento, para proseguir con este honor en el real servicio de V. M.» [4]

En medio de este concierto de aplausos á los beneficios que por el establecimiento de la Casa de Moneda estaba reportando el país, produjose una queja que sus autores hicieron llegar hasta los pies del trono.

Según lo estatuído en el artículo XIII de la real cédula de erección de la Casa, se dictó otra cometida al Gobernador y Audiencia de Chile revalidando las leyes y ordenanzas que prohibían la extracción de oro en pastas y tejos de unas provincias á otras, en cuyo cumplimiento se publicó bando antes de que comenzasen las labores de la Casa, declarando que debía acuñarse en ella todo el oro que se produjese en el país, y que caería en comiso el que se intentase exportar, sin que á nadie valiese el pretexto de quererlo conducir fuera para labrarlo en otra Casa de Moneda de las

2. Carta de 6 de mayo de 1750. La publicamos íntegra bajo el número XIII.

3. Carta al Rey de 6 de diciembre de 1749. Documento número IX. La real cédula que autorizaba la erección de la Casa de Moneda se abrió en el Cabildo el día 18 de enero de 1746. Es posible que fuese portador de ella el mismo García de Huidobro, y, siendo así, éste debió llegar á Santiago pocos días antes.

El Cabildo Eclesiástico escribió al Rey en el mismo sentido que queda indicado, añadiendo que la Casa de Moneda «cedía no sólo en utilidad del público y alivio de los mineros, sino también en aumento de los reales derechos de Vuestra Majestad y diezmos de esta Iglesia.» Carta de 12 de diciembre de 1750. Documento número XVI.

4. Carta de 23 de diciembre de 1749. Documento número X.

Indias, «porque enteramente, rezaba el artículo citado, se ha de ejecutar en la de Santiago de Chile, prohibiéndose la extracción en toda especie que no sea amonedada.»

Claro está que con este arbitrio, indispensable para el mantenimiento de la Casa, si bien atentatorio á la libertad del comercio, los individuos que realizaban pingües ganancias comprándolo de primera mano á los productores, se sintieron perjudicados desde el primer momento; y, en efecto, apenas trascurrido un mes desde que se había sellado la primera moneda, en 13 de octubre de 1749, celebraron una junta en la que se acordó comisionar al Diputado del Comercio para acreditar que el oro que se conducía á Lima jamás había padecido la contingencia de extraviarse, y que de hecho no se llevaría á aquella ciudad si la ley que se daba al metal en la Casa de Moneda de Santiago no hubiese sido inferior á la de aquélla; sin otros particulares relativos á la diferencia de pesos entre el contraste de ambas ciudades, y á la calidad de la persona del ensayador de Santiago, quien, además de ser un abogado, dependía en absoluto, por su empleo, de García de Huidobro.

El diputado, que lo era don Pedro Lecaros y Berroeta, en el mes de enero de 1750, principió, ó mejor dicho, continuó las gestiones iniciadas en contra de García de Huidobro á fin de que se alzase la prohibición que aquél había obtenido para que el oro quintado y sellado no se llevase á Lima. Entre otras razones alegadas por el diputado se contaba la de que el licenciado don José de Larrañeta, á quien García de Huidobro tenía en la Casa como ensayador por muerte del que había traído de España, estaba tan distante de ser perito en su arte, que la ley que sacaba en sus ensayes variaba en un quilate y hasta en quilate y medio de la que don Martín del Trigo, persona de la confianza del comercio de Santiago, y otros sacaban.

Al intento de acreditar estos hechos presentó Lecaros un interrogatorio, en cuya tercera pregunta solicitaba que declarasen los testigos cómo tenían por cierto que si en la Casa de Moneda de Santiago se diese al oro «la ley correspondiente que le dan en Lima, no habría persona que lo arriesgase por el mar, sin que fuese necesario prohibición ni bando para ello.»

Entre los antecedentes exhibidos por Lecaros se contaba el acta de la reunión celebrada por el comercio de Santiago el 13 de octubre de 1749 en casa de don Juan Francisco de Larraín, juez diputado del gremio, con motivo del bando publicado el 10 del mes anterior para que el oro que producía el reino se amonedase pre-

cisamente en la Casa de Moneda de Santiago, como lo mandaba la real cédula de 1.° de octubre de 1743, en cuya reunión se había acordado por unanimidad solicitar del Presidente que dejase sin efecto aquel bando, por cuanto el monarca, al dictar la prohibición, había sido mal informado, suponiendo que el oro que se llevaba de Chile á Lima era sin quintar, tanto más cuanto que la ley que sacaba el ensayador de la Casa no correspondía á la verdadera, y, además, que se solicitase del Rey que tomase á su cargo la Casa, como único medio de que «resultase el beneficio común que había dado *mérito á su erección*;» dejando en todo caso al comercio en libertad de acuñar sus pastas donde mejor le acomodase, tal como se observaba en Potosí.

El fiscal, que lo era don José Perfecto de Salas, salió también á terciar en el negocio, considerando de cuánto *interés resultaba* para la causa pública.

García de Huidobro, por su parte, presentó un interrogatorio destinado especialmente á probar que desde el establecimiento de la Casa el precio del oro empezó á subir, con notoria utilidad de los mineros y con el consiguiente desmedro para los comerciantes, que antes lo adquirían á tres y cuatro reales menos de la ley que le correspondía; y, además, que desde luego era evidente, como constaba ya por los antecedentes que se habían considerado para el planteamiento de la Casa, que si se dejaba abierta la puerta para la extracción del oro en barra, siendo la producción total del país apenas de dos mil libras al año, por el mismo hecho no podría subsistir la Casa.

Apenas necesitamos decir que, tanto el diputado del Comercio como García de Huidobro, acreditarón con los testigos que respectivamente presentaron los hechos que aseveraban, y una vez rendida la prueba, fué fallada la causa por la Real Audiencia, declarando, en 7 de junio de 1750 que don José de Larrañeta debía continuar en su cargo de ensayador de la Casa de Moneda, reservando al Comercio el que por su cuenta enviase á Lima una persona que allí obtuviese certificado de competencia para que á su regreso desempeñase en Santiago el cargo de público ensayador; que el Cabildo de Santiago tuviese peso con todas las formalidades del caso, para que á su fiel se arreglasen los del reino, y, por fin, que continuase en vigor el bando que establecía no se pudiese extraer oro del reino sin amonedar.

Poco después se verificó el reconocimiento del marco maestro usado en la Casa de Moneda, traído de España con todos los re-

quisitos legales, de cuya diligencia resultó su conformidad absoluta entre sus partes y la de las balanzas usadas en la Casa, á la vez que al marco que había llevado Lecaros, que decía ser «muy especial y perfecto,» cotejado con el del contraste de Lima, según testificaba don Fernando de Landa, su dueño, le faltaron dos castellanos y seis tomines.

Hablóse por parte de aquél de ocurrir al soberano, y comenzó al intento á hacer sacar copia del expediente, y en cumplimiento de lodispuesto por la Audiencia, á mediados de noviembre de aquel año partió á Lima el capitán don Juan Infante, comisionado por el comercio para ir á prepararse de ensayador público. [5]

Pero las providencias del momento obtenidas por el diputado del Comercio no alcanzaban ni podían llegar al fin que perseguía, y así tomó el partido de dirigirse, según lo había ofrecido, al soberano, para pedirle, como último recurso, enderezado más en perjuicio del establecedor de la Casa que en utilidad de los intereses que representaba, que nombrase un superintendente que arreglase la Casa bajo una planta de empleados, especialmente de ensayadores, nombrados por el soberano, ó que aquélla corriese de cuenta de la real hacienda, como las demás de la América, «en el seguro de que los grandes aprovechamientos, concluía, compensarán en cortísimo espacio su costo, y la real administración será el más seguro crédito del real interés.» [6]

Trabóse, pues, así, entre los partidarios de la subsistencia de la Casa y los comerciantes que á toda costa perseguían su ruina, ó mejor dicho, la de García de Huidobro, una lucha encarnizada, en la cual era fácil comprender desde el primer momento que el público en general había de ponerse del lado en que se consultaban sus verdaderos intereses.

Como era de esperarlo, el Cabildo fué el primero que entró á defender una obra que era realmente suya. Sostuvo la competencia del ensayador, el abogado don José Larrañeta, á quien llamaba «de ingenio vivo y comprensivo;» lejos de oponerse á que al oro se diese la ley que aquél le señalase, hizo presente que García de Huidobro deseaba que el Comercio tuviese otro «para apreciar la verdadera ley en la uniformidad de sus dictámenes;» y en cuanto al perjuicio alegado por los comerciantes de que no habría ya alguno de ellos que pagase el oro al precio que lo hacía la Casa (veinte reales y medio de plata el de 22 quilates) observaba el Ca-

5. Real Audiencia, vol. 320. Biblioteca Nacional.
6. Carta de 15 de octubre de 1750. Documento número XIV.

bildo con perfecta razón que el fin del establecimiento de la Casa no habia sido el que los antiguos compradores de oro siguiesen realizando pingües ganancias, sino que el minero reportase todo el intrinseco valor del metal que habia sacado de la tierra á expensas de su caudal, sudor y personal trabajo.

«Espera este Cabildo, terminaba en su representación, de la real y piadosa atención de Vuestra Majestad, que, comprendiendo el equivoco con que el Comercio llama público su particular interés y la codicia con que pospone el de Vuestra Majestad y el del común, que consiste en el fomento de las minas y reducción del oro á doblones, para que produzca su intrinseco valor á beneficio del pobre minero, se sirva tener presente el grande que reconoce esta ciudad y reino al tesorero de esta Casa, pues á su afán, celo y crecidos gastos debe ver reducida á la práctica la gracia que tantos años antes habia impetrado este Cabildo, y que, aún obtenida, no hubiera tenido efecto por falta de medios propios y ser tan estenuados los de esta real hacienda para que corriese la fábrica por cuenta de ella.» [7]

Abundaron en las mismas apreciaciones del Cabildo, el Obispo de Santiago, [8] y con términos aún más explicitos, el Presidente, quien no pudo menos de expresar que el mismo clamor de los comerciantes «hacia demostrable su codicia,» y que en la pretensión de que el oro saliese del reino sin amonedarse, no se buscaba otra cosa que la muerte de la Casa, para que de esa suerte volviera el metal á la decadencia que tenia en su precio, el mercader á su crecido logro y el minero á su antigua miseria. [9]

La Real Audiencia no pudo menos de escribir por su parte al soberano, abundando en las mismas apreciaciones de los funcionarios expresados, insistiendo en lo relativo al ensayador y á la insinuación que se habia hecho de que los pesos usados en la Casa no eran legitimos, hasta desvanecer en absoluto la más mínima sospecha que hubiera podido abrigarse respecto de éstos. En cuanto á que la Casa pasase á ser de propiedad del Rey, se limitó á manifestar que así podria hacerse cuando fuese su voluntad, pero que el hecho mismo de haberse concedido á Garcia de Huidobro era prueba suficiente de que por el momento se creia no convenir á los intereses reales. [10]

---

7. Documento número IX.
8. Carta citada.
9. Carta citada de 6 de marzo de 1750.
10. Carta de 7 de diciembre de 1750. Documento número XV.

En esta controversia creyó el fiscal de la Audiencia que no podía menos de expresar el concepto que le merecía, y en una larga y minuciosa exposición combatió en todo y por todo las pretensiones del diputado del Comercio, concluyendo su exposición con el siguiente párrafo en que pone de manifiesto hasta la evidencia los móviles puramente personales, por no decir bastardos, que habían guiado en ese ruidoso asunto á ciertos comerciantes santiaguinos:

«Ultimamente, señor, decía, pongo en la consideración de V. M. que la concesión de Casa de Moneda para esta ciudad fué no menos deseada y pretendida que celebrada y aplaudida en todo el reino, conociendo todos el lustre y provecho que les resulta, y lo fué y es siempre, hasta que cuatro ó cinco individuos, como he dicho, por sus intereses particulares comenzaron á impugnarla y á hacerla odiosa; y así se debe observar que de tan crecido número de comerciantes de que se compone esta diputación, apenas treinta firmaron el acuerdo ó poder que va inserto en los autos, y de muchos de ellos me consta que lo ejecutaron á ciegas y sin entender el asunto á que se dirigía la pretensión, sin otro motivo que aquélla era una empresa proficua al comercio, siendo así que los más de los testigos examinados á favor de la Casa son también comerciantes, y tal vez hombres de mayor autoridad y representación que los otros; pero como desprehendidos del tráfico en esta especie con Lima, deponen lisamente y con sinceridad, y, sobre todo, para que no me quede en la materia el menor escrúpulo, deseo decir y asegurar que aunque en la promoción de este negocio tiene gran parte el interés, pero tal vez tiene la principal la emulación, para que en este seguro concepto, V. M. se sirva de distribuir la justicia.» [11]

Acaso el que más sereno se había mostrado en el curso de este incidente tan enojoso para él, fué el propio García de Huidobro, quien, dirigiéndose al Rey en términos tan rendidos como verdaderos, se limitó á decirle que para cerciorarse de la verdad de las alegaciones de los comerciantes, le bastaría mandar examinar la legitimidad de la ley de las monedas acuñadas en la Casa, de que le enviaba muestras, porque «su mayor esmero había sido cumplir en todo con las ordenanzas reales dadas á la Casa, y principalisi-

11. Carta de 21 de febrero de 1750. Documento número XVII.

mamente en las dos calidades sustanciales de la moneda, que son ley y peso.» [12]

Pero como obraba de por medio el interés, los comerciantes, que veian perdida su causa en el concepto de los tribunales y autoridades de Chile, se dirigieron también al Virrey del Perú, sin duda por medio de aquellos á quienes servian de agentes para sus compras de oro en Santiago, tomando por base de sus quejas el que en algunos tejos ensayados en Chile habia el ensayador mayor de Lima encontrado diferencia hasta de un quilate en la ley.

Influenciado sin duda el Virrey y sin oir á García de Huidobro ni á las autoridades de Santiago, procedió á manifestar al soberano que, á su juicio, el oro que se producia en Chile no era en tanta cantidad que fuese suficiente para costear todos los empleados que debia haber en una Casa de Moneda «dejándoles aquella utilidadá que precisamente anhelan,» ni á la real hacienda el beneficio que tenia derecho á esperar si el oro se amonedase todo en Lima, diferencia que en mil marcos estimaba en cerca de cinco mil pesos; y que, por lo demás, el principal punto que se habia tenido en vista al autorizar la fundación de la Casa de Moneda de Santiago, cual era el que se extraviaba gran cantidad de oro en pasta por falta de aquélla, dirigiéndola á paises extranjeros, era inexacto, porque la conducción á Lima habia sido siempre fácil y breve por la continiudad de embarcaciones que salian de Valparaiso para el Callao conduciendo los frutos de Chile. Al mismo tiempo acompañó á su oficio, en comprobación de lo que expresaba, un informe del Superintendente de la Casa de Moneda de Lima, una certificación del ensayador mayor del Perú, y un memorial del diputado de los comerciantes de Santiago.

Se ve, pues, que éstos, cuya causa parecia perdida por los informes que se enviaban á la corte desde Santiago, iban á encontrar un auxiliar poderoso á sus pretensiones en la opinión de aquel alto funcionario.

Mas, las esperanzas de triunfo que pudieron abrigar en vista de esto los comerciantes de Santiago, resultaron efímeras. En efecto, con fecha 20 de junio de 1752, el Rey, después de hacerse cargo de cuanto se habia expuesto por ambas partes, mantuvo las resoluciones de la Real Audiencia de Santiago tocantes al ensayador y á los pesos usados en la Casa; dispuso nuevamente que se

12. Carta del Tribunal de la Casa de Moneda, 4 de diciembre de 1749. Documento número VII.

guardase la prohibición de extraer el oro en pasta y tejos, [13] previniéndolo así al Virrey del Perú, y, en una palabra, ateniéndose en todo á lo estipulado en su respectivo contrato con García de Huidobro. Las observaciones que á éste hizo limitaronse á la manera con que en adelante debían efectuarse en la Casa las compras del oro mezclado con plata y á ciertos defectos que se habían notado en las monedas acuñadas en ella, que en su lugar apuntaremos. [14]

Continuó, pues, la Casa trabajando bajo la misma planta de empleados con que había sido organizada por su fundador [15] pero limitando sus tareas á los meses que corrían desde octubre hasta abril en cada año, en sólo seis ó siete partidas, por falta de pastas y porque precisamente era aquel el único tiempo en que podían dedicarse los mineros á sus faenas.

El método que se observaba en la Casa era que el tesorero «recibía de los individuos particulares el oro en barras que traen á labrar, quintado y ensayado por el ensayador de la Casa y del público, á quienes pagan los dueños su correspondiente importe; y luego que se ha juntado cantidad bastante para la partida, hace manifestación de ella en la sala de libranzas, ante el superintendente y demás ministros, con las solemnidades que previene Vuestra Majestad en su real ordenanza; y tomada la razón de todo en los libros ante el escribano, se le entrega al fundidor y guarda-materiales para afinarlo y aducirlo por cimiento real, supuesto de que en todo ello es necesario hacer esta operación: lo uno, porque la mayor parte es bajo de ley, y lo otro por ser agrio; y á estas maniobras, que son dilatadas, no asisten los ministros, mediante á que todas las mermas y menoscabos corren por cuenta del tesorero hasta su total conclusión; y luego que se halla fenecida y acuñada la labor, la pasa el guarda-cuños á la sala de libranzas y manifiesta al superintendente y demás ministros toda la moneda que ha producido la partida, y se hacen por cada uno las operaciones y demás actos de su ministerio prevenidos en las ordenanzas para justificar su peso y ley, y hallándose estar conforme y arregladas al permiso, se manda entregar al tesorero para que satisfaga á

---

13. En conformidad á esta real resolución, el presidente Ortiz de Rozas reiteró la prohibición en 5 de mayo de 1753.

14. Real cédula de 20 de junio de 1752. Véase el documento número XIX.

15. El que desee conocer estos detalles, los hallará en la carta escrita por el superintendente don Martín de Recabarren y García de Huidobro al Rey en 20 de abril de 1754. Documento número XX.

los interesados, precediendo el enteramiento y separaciones de las monedas que se remiten á V. M.» [16]

Así se continuó durante varios años. Mas, á pesar de todo, bien pronto[17] hubieron de renovarse los ataques á la Casa de Moneda de Santiago, y de manera indirecta, á García de Huidobro, esta vez, como antes, coloreados con el pretexto de la disminución de las entradas de la Casa de Lima y con la extracción clandestina de oro á Buenos Aires. En esa ocasion fué don Andrés de Morales, superintendente de la Casa de Lima, quien llevó la denuncia á oídos del Rey.

Deseoso éste, ó mejor dicho, la Reina en su nombre, de informarse de lo que hubiese de verdad en todo eso, con fecha 6 de octubre de 1759, ordenó al presidente don Manuel de Amat que le escribiese sobre el particular, y muy especialmente acerca de si García de Huidobro impedía á otros el que comprasen ó amonedasen el oro.

Vale la pena de conocer el texto de ese documento.

«A don Manuel de Amat para que informe reservadamente lo que supiere sobre extracción de oro por Buenos Aires y la forma en que el tesorero de la Casa de Moneda usa de las facultades que le están concedidas.

«El Rey.—La Reina gobernadora.—Don Manuel de Amat, gobernador y capitán general del reino de Chile y presidente de mi Real Audiencia de la ciudad de Santiago.—En carta de 25 de septiembre de 1755 participó don Andrés de Morales, superintendente de mi real Casa de Moneda de Lima, que hacía algún tiempo que se experimentaba ser mucho menor el ingreso de marcos de oro en ella, así por la gran extracción que, segun le aseguraban, se hacía de este metal por Buenos Aires, pagándolo á más precio del que está asignado en Lima, como por hallarse prohibido sacar de ese reino el que produce desde que se concedió á don Francisco García de Huidobro facultad de fundar Casa de Moneda en él. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo mi fiscal, y consultádome sobre ello, he tenido por conveniente, para tomar con más pleno conocimiento providencia en este asumpto,

16. Carta citada de Recabarren y García de Huidobro.

17. En 1756, don Martin José de Larrain, como diputado de los comerciantes, ocurrió á la Presidencia en solicitud de que se declarase que podía extraer el oro quintado que García de Huidobro se negase á cambiar por los doblones correspondientes; pero éste no fué sorprendido y ofreció hacer el cambio tres dias antes que partiese el navío en que avisase querian aquéllos enviar sus caudales. —*Capitanía General, vol. 586, pieza última.*

me informéis reservadamente, como os lo mando, lo que supiereis y hubiereis entendido sobre extracción de oro á Buenos Aires, precio á que se paga, personas que cooperan á el fraude y providencias que se podrán aplicar para el remedio, expresando también el modo y circunstancias con que Huidobro usa de la facultad que le está concedida y si se impide á otros que compren y amoneden de su cuenta el oro, con todo lo demás que se os ofreciere en uno y otro punto.

«Dada en Buen Retiro, á 6 de octubre de 1759.—Yo LA REINA. —Por mandado de S. M.—*Don Juan Manuel Crespo.*»

Esta orden quedó por el momento sin cumplirse, quizás á causa de que Amat no tuvo tiempo de hacerlo por su elevación al virreinato del Perú; pero en 29 de enero de 1765 volvió el soberano á reiterar aquella orden, á que dió cumplimiento el presidente don Antonio Guill y Gonzaga. Al intento dispuso con la mayor reserva que el escribano de la Casa sacase copia de todas las partidas de oro anotadas en los libros de ella que se habían labrado en los últimos cinco años, con expresión de las personas á quienes pertenecían; que los oficiales reales certificasen el producto que resultaba á la real hacienda del real derecho de señoreaje y el del ventavo de oro que había producido por este capítulo en el quinquenio anterior á la fundación de la Casa y en el último después de fundada; y, por último, con ocasión de tener que ausentarse á la frontera, comisionó al oidor decano para que recibiese las deposiciones de las personas de mayor crédito y versación sobre el aumento que con motivo de la erección de la Casa había tenido el castellano de oro.

«En consecuencia de todo, expresaba el presidente en su informe, se ha justificado haberse amonedado en el último quinquenio 21753 marcos y 4 onzas de oro; que el tesorero de la Casa es el que menos labra y amoneda de su cuenta; que los quintos en lo pasado llegaron cuando más á 9300 pesos anuales y hoy pasan de 20500 pesos; que el real derecho de señoreaje llegó en el último quinquenio á 42500 pesos; y, últimamente, que el oro en pasta tiene de aumento en su estimación y valor intrínseco después de la ereccion de la referida Casa, un real y medio y dos reales en cada castellano, conforme á su mayor ó menor ley, sin que la compra de éste se embarace ni impida de ningún modo por el referido Huidobro á los particulares, vecinos ó comerciantes....»

A continuación refería Guill y Gonzaga el origen de la Casa, los trabajos de su fundador y la miseria á que antes se veían redu-

cidos los mineros, cuyo número, agregaba, había aumentado tanto «después de fundada la Casa, con el seguro de que generalmente se les paga la especie por su intrínseco valor, que no admiten comparación los tiempos presentes con los pasados, porque en aquéllos no había otro trabajo que el de las labranzas en campaña, sin que alcanzasen los frutos á costear otra cosa que el renglón de azúcar y yerba del Paraguay, que se gasta con tanta frecuencia en el país, y en éstos se halla corriente la correspondencia de este comercio con el de esos reinos, y tan engrosados los caudales como se manifiesta en las costosas fábricas de casas, sus ricos adornos y desahogo de los vecinos, atribuyéndose ó debiendo atribuirse todo al continuo beneficio de las minas.

«Por último, concluía, esta referida Casa de Moneda es la que vivifica el reino; su tesorero procede con el mayor esmero y legalidad posible, y está tan lejos de causar el menor perjuicio al comercio y vecindario con la facultad de comprar el oro, que, por el contrario, resulta de ella misma su mayor estimación y el alivio y aliento de los mineros para el trabajo y nuevos descubrimientos de minas....» [17]

Resulta así que ambas cédulas habían tenido origen en la disminución de las rentas que desde algunos años atrás se notaba en la Casa de Moneda de Lima, denunciada con insistencia al Rey por altos funcionarios de aquella ciudad desde el establecimiento de la de Santiago, á tal punto que llegó á dudarse de si convendría extinguir ésta. Por fortuna, el informe de Guill y Gonzaga, bajo todo punto de vista tan favorable á la subsistencia de la Casa, tanto por los beneficios que reportaba al país en general, como elogiosa de los procederes de su fundador, vino á influir oportunamente en el ánimo del Rey, quien después de oír sobre el particular á los consejeros de Indias y otros elevados funcionarios, resolvió que subsistiese esta Casa, no sin que, á la vez, sin embargo, encargase al presidente y á otros ministros que cuidasen con la posible vi-

17. Carta al Rey de 15 de enero de 1767. Documento número XXVI. Como cifras dignas de tomarse en consideración á fin de probar los beneficios producidos por el establecimiento de la Casa, se apuntaron las siguientes: que el real derecho de señoreaje había montado hasta 1766 116217 pesos; el de quintos, que antes de existir la Casa importaba 9300 pesos, llegó en 1771 á 30743 pesos; que los impuestos de alcabala y almojarifazgo, que no producían antes más de 60000 pesos, subieron en 1772 á 115000; todo mediante «la extensión del comercio suscitada por la labor del oro en la Casa de Moneda.»

gilancia de que no se cometiese fraude alguno en la recaudación de los derechos del real erario. [18]

«Y no hay duda, decía el Presidente, que crecerán en adelante y que nunca podrá utilizar Vuestra Majestad ni un tercio de esta suma, privándose las fundiciones de este reino con fin de que tenga alguna mayor entrada la Casa de Moneda de Lima, y lo más lamentable sería el total exterminio que experimentarían estos numerosos y ricos minerales con la extinción de esta Casa».

18. Real cédula de 18 de junio de 1768. Documento número XXVIII.



III

INCORPORACIÓN DE LA CASA DE MONEDA A LA REAL CORONA.

El Rey manda incorporar la Casa de Moneda á la Real Corona.—El Virrey del Perú comisiona á ese intento al Presidente de Chile.—Diligencias de reconocimiento de la Casa de Moneda.—Extracto del informe pedido á García de Huidobro.—El virrey Amat declara incorporada la Casa á la Corona Real. —Nombramiento de empleados.—Elección de local.—Primeras monedas selladas en la nueva casa.—Algunos datos biográficos de don Francisco García de Huidobro (nota).—Marcha precaria de la Casa.—Se proyecta trasladarla á otro sitio.—Deficiencia de fondos para atender al rescate de pastas.—Inícianse los trabajos del edificio de la nueva Casa.—Abandónanse por defectos del sitio elegido.—Designación de un nuevo local.—Pobres elementos con que se atiende á la construcción.—Después de muy adelantada ésta, se pretende aplicarla á otros destinos.—Conclusión del edificio.

Esta tentativa para suprimir la Casa de Moneda, si bien no tuvo efecto, sirvió, por lo que queda dicho, para manifestar que en la corte se abrigaba desconfianza—aunque sin razón alguna, como acaba de verse—del proceder de García de Huidobro. Trabajado por esta desconfianza, por una parte, y sin duda convencido el monarca de que, á la vez que un negocio era ya tiempo de que la fabricación de la moneda con su busto se hiciese en Casa propia, en uso, pues, de la facultad que se había reservado en la contrata para su erección, [1] mandó incorporarla á la Real Corona, cometien-

1. Artículo X de la real cédula de 1.° de octubre de 1743. Véase el documento número II.

Habríamos deseado publicar íntegra la real cédula de 8 de agosto de 1770, que es fundamental para la historia de la Casa de Moneda, pero no la hemos podido encontrar en parte alguna, quizás porque fué enviada al Perú.

do el arreglo de todo lo necesario á este fin al Virrey del Perú, por real cédula de 8 de agosto de 1770.

En conformidad á esta resolución, don Manuel de Amat, que antes había servido la presidencia de Chile y se hallaba entonces á cargo de aquel virreinato, dirigió al presidente interino de este país, don Juan de Balmaceda y Zenzano, las órdenes necesarias para comenzar á poner en práctica la resolución del monarca, encargándole que se informase desde luego del estado en que se hallaban las oficinas de la Casa, del número de empleados y sus salarios, cantidades amonedadas y derechos de señoreaje y otros. [2]

En 3 de abril de 1771, y en obedecimiento de la orden del Virrey, Balmaceda nombró al ingeniero don José Antonio Birt para que, asociado de Cayetano Oliva, de José de la Vega y Rafael Ros, maestros mayores de carpintería, albañilería y herrería, respectivamente, procediesen á efectuar un reconocimiento del estado en que se hallaban las oficinas de la Casa, sus utensilios y herramientas.

Del informe que en 4 de abril del mismo año pasaron, resultó que el sitio de la Casa tenía veintidós varas de frente y sesenta y nueve de fondo, con paredes de adobe, dispuestas las oficinas en el centro del edificio, que por su pequeñez «no daban lugar para la comodidad correspondiente» requerida por sus operaciones. Los hornos estaban arruinados, los cuatro tornos que existían para lavar la plata, cubiertos de moho, si bien los volantes para el corte de las monedas, los destinados para sacar el cordoncillo y los dos grandes para acuñar se hallaban corrientes.

García de Huidobro, á quien asimismo se pidió informe por lo relativo á los empleados, hizo una larga relación de los esfuerzos que gastó en fundar la Casa, aventurando su caudal y el agenо en tiempo de guerra, «para establecer un proyecto en cuya consecución estaba entendiendo esta ciudad de Santiago muchos años antes, hasta que remitió con sus poderes al señor doctor don Tomás de Azúa, del Orden de Santiago, fiscal protector que fué de esta Real Audiencia,» quien nada logró en la corte, en vista de la oposición del Virrey y del Fiscal del Consejo, los que combatieron el proyecto fundados en que después de haberse gastado ciento cincuenta mil pesos de cuenta del Rey en la del Cuzco, se «inutilizó por falta de pastas.»

Sostuvo con buenas razones que su cargo de tesorero debía

2. Oficio de 16 de febrero de 1771. Documento número XXX.

ser perpetuo, y en cuanto á los demás empleados, manifestó que eran los siguientes:

Superintendente: el oidor don Domingo Martínez de Aldunate.

Contador: don Francisco Díaz Saravia.

Ensayador: don Agustín de Infante y Prado.

Juez de balanza: don Ubaldo García Quintana.

Fiel de moneda: don José Ignacio García y Morandé.

Fundidor: don Vicente García y Morandé, ambos hijos suyos.

Guarda-cuños: don Paulino Travi.

Guarda-materiales: empleo vacante por fallecimiento de don Santiago Carmona, ocurrido en esos días.

Tallador: don Manuel Ortega y Balmaceda.

Aprendiz de tallador: Agustín Tapia.

Había, además, un cerrajero, un escribano y quince trabajadores.

En cuanto á las cantidades de oro amonedadas en la Casa desde el día en que principiaron sus labores hasta fines de 1770, se comprobó que habían ascendido á 77344 marcos, cinco onzas y cuatro ochavas, y que de toda esta cantidad, como asimismo de las pocas partidas de plata que se habían labrado, se apartaron en cada rendición los derechos de señoreaje, con descuento de las monedas remitidas como muestras á la corte. [3]

3. Certificación del contador don Francisco Díaz de Saravia, de fecha 19 de abril de 1771. Véase el documento número XXXI, en el cual aparecen especificadas año por año las cantidades de oro labradas en la Casa. Más adelante, al describir las monedas mismas, daremos, en cuanto nos sea posible, el número y valor de las piezas acuñadas, tanto de oro como de plata, en cada año.

El negocio había resultado pingüe para su iniciador, pues sólo en los primeros cuatro años se labraron 12438 marcos de oro, que dejaron al Rey 24877 pesos de derechos y 20076 de utilidad á García de Huidobro. Por esta cuenta se podrá sacar la fortuna que éste ganó en los veintidós años que tuvo á su cargo la Casa.

A ese respecto decía el Virrey Amat en la *Memoria* de su gobierno: «Desde el año 1759 hasta el de 1770 (ambos inclusive, que se comprenden doce años, y en que se mandó incorporar á la Corona dicha Real Casa, se habían labrado y amonedado en ella 77344 marcos, 5 onzas, 8 ochavas de oro. En los primeros tiempos hubo menos labor, pero posteriormente pasaron de 4000 marcos los que se acuñaron al año. Suponiendo que en la expresada Casa únicamente se acuñasen 4000 marcos, importan éstos, á razón de 135 pesos, 544000 pesos. Y pagándose á 128 pesos 32 maravedís, según ordenanzas de Casas de Moneda, únicamente 512470 pesos 4 reales 28 maravedís, lograba el asentista 31527 pesos 3 reales 10 maravedís; y aunque consumiese mucha parte en materiales y salarios, con todo, le quedaba una crecidísima utilidad, que es la que al presente reporta Su Majestad, con más las correspondientes que ofrecen las monedas de plata.»—Vicuña Mackenna, *La edad del oro en Chile*.

Una vez en posesión de estos antecedentes, que venían á completar las informaciones personales que Amat había podido adquirir, tanto de los empleados como del manejo de la Casa durante el tiempo que residió en Santiago, en 11 de marzo de 1772 declaró incorporada la Casa á la Real Corona, y, no pudiendo por sí mismo tomar posesión de ella, comisionó al presidente don Francisco Javier de Morales para que lo efectuara en su nombre. [4]

El 2 de mayo siguiente llegó á manos del presidente la comisión del Virrey, y acto continuo procedió á nombrar superintendente interino de la nueva Casa al Conde de la Conquista, pero no le fué posible tomar la posesión efectiva hasta el día 11 del citado mes por no haber arribado aún á Santiago algunos de los empleados nombrados por el Virrey. [5]

A ese acto no asistió García de Huidobro, quien estuvo representado por su hijo primogénito don José Ignacio. Tanto éste como otro de ellos, hicieron incontinenti dejación de los empleos que tenían; fué removido de su cargo de juez de balanza don Waldo García, primo de aquéllos, y en su lugar se nombró á don Juan de Santa Cruz; á don Ramón del Pedregal por fiel de moneda; por fundidor mayor á don Salvador Trucios, que fué luego reemplazado por don Francisco Rengifo, y por guarda-cuños á don Nicolás del Pozo y Silva. En los primeros días se dejó en su cargo de ensayador mayor á don Agustín Infante, con ánimo de removerlo pronto, por haber sido dependiente de García de Huidobro, colocando en su lugar, en calidad de interino, á don Domingo Eyzaguirre. Al talladorOrtega se le conservó en su puesto, «con la reserva correspondiente, y con la obligación de que eligiese oficial y aprendiz á mi satisfacción,» decía el presidente. En cuanto á García de Huidobro, en atención á que por su avanzada edad y habituales achaques no podía desempeñar ya su cargo de tesorero, se le dejó con el sueldo que le asignaba el Virrey en su reglamento provisional, y se nombró como interventor á don José Antonio Alcalde, hijo del Conde de Quinta Alegre.

4. Véase el documento número XXXII. «Este año, como se ha referido, incorporó el Rey en la Corona la Real Casa de Moneda de la ciudad de Santiago nombrando el Virrey los primeros superintendente, contador, tesorero y demás empleos de ella; y empezó á correr provisionalmente en el patio de estudiantes del Colegio Máximo de los ex-jesuítas, interin se concluye la magnífica casa grande, toda de cal y ladrillo, que se está construyendo cinco cuadras de la plaza».—Pérez García, *Historia de Chile*, t. II, p. 308.

5. Estos fueron: el superintendente, el contador y ensayador, á quienes Amat, según decía al Rey en carta de 19 de octubre de aquel año, les obligó «á diaria asistencia y formal estudio» en la Casa de Moneda de Lima.

Al día siguiente, esto es, el 12 de mayo, se dió principio á los inventarios, con asistencia de los oficiales de la Casa, que en el mismo acto de la toma de posesión habían hecho el juramento respectivo y sido nombrados al uso y ejercicio de sus empleos.

Y para que en el país se tuviera conocimiento del nuevo estado de cosas, en todas las ciudades y villas se publicó por bando la incorporación de la Casa de Moneda á la Real Corona. [6]

En cuanto al local en que debía funcionar la nueva Casa, se eligió provisionalmente el Colegio Máximo de San Miguel, que había sido de los jesuítas, al que se tomó un patio, sus piezas y la librería y refectorio. En esas piezas, que estaban todas á continuación, se pusieron la fundición de oro con sus hornos de afinación; la fundición de plata; la sala de libranza, dentro de la cual se formó un cuartito para el tesoro; la fundición de cizalla y forja ó yunque para adelgazar los rieles y recocerlos; la de hileras; la de volantes; contaduría, tesorería y en otras dos la oficina de ensayes.

El patio llamado de Procuradores ó del Pozo se destinó para cuartel de un destacamento de ochenta hombres del batallón de infantería del reino, para el mayor seguro de la Real Casa, la que con el mismo objeto quedó aislada del resto del edificio del Colegis, cuya iglesia servía interinamente de catedral, y en cuyo primer patio tenían sus habitaciones algunos clérigos.

Y como era necesario pensar en elegir un local á firme para la nueva Casa, el presidente aceptó el que en el primer momento le ofreció el Cabildo, que estaba inmediato al puente y al muladar que llamaban de Santo Domingo; hizo que tomasen posesión de él los oficiales de las reales cajas y ordenó que el ingeniero don José Antonio Birt procediese á levantar un plano del futuro edificio, en el que se consultasen las oficinas y viviendas necesarias para los empleados, conforme á las ideas indicadas por don Domingo Eyzaguirre.

A mediados de agosto se hallaban concluídas las oficinas de la Casa provisional y se habían arbitrado en junta de real hacienda los fondos suficientes para el rescate de pastas de oro y plata, de modo que se esperaba poder dentro de poco comenzar á labrar

6. La incorporación fué comunicada por Morales á la Corte el 15 de junio, y por real orden de 20 de diciembre del mismo año anunció el Rey quedar enterado del hecho. Véase el volumen 725 del Archivo de la Capitanía General.

En algún documento hemos leído que la incorporación tuvo lugar el 12 de septiembre de 1772, fecha que, por lo que queda dicho, nos parece inexacta. Puede que se refiera al día en que estuvo la Casa en situación de acuñar moneda ó al en que tuvo lugar la primera rendición.

monedas del nuevo sello; [7] pero por multitud de causas, derivadas de la necesidad que hubo de reparar y hasta de fabricar algunos de los utensilios de la antigua Casa; de las dificultades que habian promovido otra vez los comerciantes y las inherentes á todo nuevo establecimiento y hasta el mal estado de la salud del presidente, el hecho fué que sólo el 31 de octubre pudo éste enviar al Virrey una muestra de las nuevas monedas, dos de doblones de á ocho y otras tantas de un escudo de oro. [8] Añadía poco después que se es-

---

7. Por monedas de esa especie debemos entender la circular de plata con el busto del monarca, según lo disponia la real ordenanza de 18 de marzo de 1771. Las primeras monedas del «nuevo sello» se dieron al público en México en principios de enero de 1772, según carta de don Pedro Núñez de Villavicencio al Rey, fecha 21 de aquel mes; de modo que la actividad desplegada por los empleados de la Casa de Santiago, cuando vemos eso, fué realmente muy laudable.

8. Carta de la fecha citada. Documento número XL. «No es dudable, decia el presidente en esa ocasión, que á este influjo mio ha cooperado el celo, aplicación y desvelo de todos los ministros, oficiales y operarios de la referida Casa, desde el superintendente hasta el último sirviente, distinguiéndose cada uno respectivamente en las obligaciones de su cargo, y con la confianza de su integridad y amor al real servicio me prometo cumplir en lo sucesivo con igual prontitud y desinterés para el mayor aumento de la real hacienda y beneficio de la causa pública.»—Sobre esta parte de la historia de la Casa de Moneda, véanse nuestros Documentos XXXIII á XL.

Conviene al respecto hacer constar un hecho que pinta bien el carácter de Garcia de Huidobro, á saber, que ofreció gratuitamente por seis meses sus operarios para que instruyeran á los que acababan de tomarse para la nueva Casa.

Mejor dicho, este ofrecimiento ha debido hacerse, por su mujer ó sus hijos, pues Garcia de Huidobro habia seguido de mal en peor en su salud, á tal punto que, según lo aseguraba el Presidente en su carta de 11 de septiembre de 1772 al Virrey del Perú, habia caido ya en esos dias en total demencia. Garcia de Huidobro falleció el 23 de octubre del año inmediato siguiente.

Don Francisco Garcia de Huidobro era natural del lugar de Quezedo, en el valle de Valdivieso, arzobispado de Burgos, hijo legítimo de don Pedro Manuel Garcia y de doña Francisca Antonia Alonso de Huidobro, quienes habian contraido matrimonio allí el 21 de octubre de 1697; de modo que nuestro don Francisco debe haber nacido poco después.

No sabemos tampoco la fecha precisa en que llegó á Chile, pero sí que en enero de 1736 se hallaba en Santiago vendiendo una partida de negros que trajo de Buenos Aires, á cuya ciudad consta regresó luego, habiendo testado allí el 6 de septiembre de aquel mismo año.

En 15 de marzo de 1737 se casó en Santiago con doña Francisca Javiera de Morandé, que le llevó en dote el oficio de tesorero general de Cruzada, avaluado en veinte mil pesos.

En esta ciudad volvió á testar el 2 de mayo siguiente, hallándose de próxima partida para Buenos Aires, y dejando á su mujer en cinta, «según sospecha.» En octubre se hallaba nuevamente de regreso en Santiago, en cuya fecha daba aquí poder para vender en Lima una negra «del lote que internó de Buenos Aires».

En 6 de abril de 1738 otorgaba poder á su mujer, hallándose nuevamente «de

peraba poder efectuar antes de Pascua de Navidad de ese año la tercera rendición, á las cuales habrian de seguir las de plata, para

partida para las provincias del Rio de la Plata y Cuyos». Según parece, desde allí siguió viaje á Madrid en compañía del padre jesuita Joaquín de Villarreal.

En Chile hizo de ese modo y merced á su infatigable actividad y á los beneficios que le dejó el comercio de negros una fortuna considerable en pocos años, y, como hemos visto, se hallaba en Madrid cuando se puso al habla con don Tomás de Azúa y capituló con el Rey en 1743 la erección de la Casa de Moneda, que resultó ser para él un negocio pingüe.

Durante su viaje á España obtuvo también por real cédula de 26 de julio de 1740 el corregimiento de Aconcagua, que compró al Rey en mil pesos, y sobre cuya posesión hubo de seguir pleito en Santiago, en 1748, con don Francisco Fernández Pérez. Véase el volumen 1476 del Archivo de la Real Audiencia.

En ese mismo año fué elegido regidor del Cabildo de su ciudad natal.

Por decreto de 8 de febrero de 1755 fué creado marqués de Casa Real, y en 20 de octubre del año siguiente fundó un mayorazgo, incluyendo en él las casas de su morada, la de la Moneda y el oficio de tesorero de ella, con el título de Castilla que le correspondia, y cuyo importe ascendió á ciento sesenta y siete mil pesos.

Con motivo de la incorporación de la Casa de Moneda á la Corona, tuvo que hacer algunas variaciones en los bienes afectados al mayorazgo, y así lo declaró en su codicilo de 15 de octubre de 1771; y en esa misma conformidad hubo de proceder su viuda en documento que lleva fecha 20 de septiembre de 1782.

En los años de 1767 y 1770 hizo cuantiosos donativos al erario, como auxilio para la guerra contra los indios, y refaccionó también á su costa por completo el templo de San Isidro.

Cuando se verificó la incorporación de aquella á la Corona, se le reconoció, como hemos dicho, la perpetuidad de su cargo de tesorero, en conformidad á la real cédula de 8 de agosto de 1770 que la ordenó, la cual estatuia asimismo «que fuese reintegrado de todo lo que le correspondiese por su contrata y justificase haber expendido en el establecimiento de aquella Casa, y que no pudiendo satisfacérsele de pronto, se le asistiese con el cinco por ciento correspondiente, hasta la paga del principal».

Después de sus dias fué canjeado ese cargo por el de alguacil mayor de corte, por real cédula de 24 de julio de 1775, para que lo gozaran á perpetuidad sus descendientes, con el sueldo de tres mil pesos al año. También le fueron reconocida las cantidades que habia invertido en el establecimiento de la Casa de Moneda, con excepción del edificio; pero esta suma no se le pagó jamás por el Rey de España: fué el Gobierno de la República quien, por ley de 12 de septiembre de 1851 mandó abonar á sus herederos, en satisfacción de aquella deuda, la suma de setenta y nueve mil pesos, como valor de las máquinas y utensilios de la Casa cedidos á la Corona, y los intereses de este capital á razón del cinco por ciento, adeudados desde el dia en que don Vicente Huidobro cesó en sus funciones de alguacil mayor de la Real Audiencia, hasta esa fecha, que se capitalizaron, quedando reconocidos en la deuda interior del 3 por ciento. Véase el *Boletin de Leyes*, año 1851, p. 534.

El hijo mayor del Marqués, don José Ignacio, llegó á ser, como su padre, caballero de la Orden de Santiago, cuyas pruebas se aprobaron en 1777.

La viuda del primer marqués murió en enero de 1784.

Además, el fondo con que debía contar la Casa para el rescate de pastas resultaba de tal modo deficiente, que á pesar de que por este motivo era necesario acelerar las fundiciones en corta cantidad, con perjuicio de la Casa, lo recibían también los mineros, que se veían obligados á retardar sus habilitaciones, sin poder regresar luego á sus trabajos, ó volverse sin el importe de sus pastas, ó á venderlas á particulares con pérdida, y aún los comerciantes mismos salían muchas veces perjudicados, pues cuando solía ofrecerse que al tiempo de enviar sus remesas carecían de los doblones necesarios, se hallaban precisados á comprarlos para satisfacer sus créditos á un tres por ciento y á veces más. En ocasiones las cajas reales habían prestado dinero á la Casa para atender á la compra de pastas, pero nunca en cantidad suficiente, de que resultaba, además, que aquélla estaba debiendo siempre de sesenta á ochenta mil pesos.

Los empleados, por su parte, se quejaban, entre otras cosas, de que sus sueldos permanecían estacionarios, pues se les continuaba pagando los mismos establecidos por García de Huidobro, siendo que el trabajo había aumentado á tal extremo, que en sólo el año de 1778 ingresó á la Casa tanta plata, con corta diferencia, como la que su fundador había labrado en todo el tiempo de su administración.

En ocasiones se había hecho también sentir la conveniencia de modificar las ordenanzas por que se regía, pues habiéndose tenido presente al dictarlas las necesidades de la Casa de Lima, en la de Chile resultaban á veces inaplicables. [15]

A intento de que la Casa no careciese de pastas, la Presidencia adoptó ciertos arbitrios á fin de que se descubriesen nuevas minas

15. Véase el informe de don Carlos Vigil, de 8 de julio de 1779. Documento número LV, y el oficio del presidente Jáuregui al Virrey del Perú, fecha 3 de octubre del mismo año. Documento número LVIII.

A propósito de este último punto tratado por Vigil, debemos decir que habiendo comprendido desde el primer momento García de Huidobro que las ordenanzas de minas que regían en el Perú, necesitaban modificarse para ser aplicadas en Chile, solicitó y obtuvo la autorización que consta del artículo XIV de su contrata con el Rey: «que se le concedía la visita general de todos los minerales del reino, con facultad de añadir las ordenanzas particulares convenientes, en lo que no sea posible arreglarse á las del Perú, así en trapiches como en minas, dando de todo ello cuenta á mi Consejo, decía el Rey, para que las apruebe.» No sabemos si García de Huidobro hizo ó nó la visita de que se trata, pero en cuanto á las ordenanzas, redactó unas que dió á la prensa en Lima en 1755, y que, aprobadas por el Presidente de Chile, fueron puestas en vigor el 29 de mayo de aquel año, reformando en ellas algunos antiguos abusos. Sin embargo, cuando en 2 de enero de 1758, García de Huidobro las remitió al Consejo de Indias en solicitud de que fuesen aprobadas, por cuanto, decía, no habían ocurrido dudas á

y no cesase el laboreo de las que se hallaban en explotación, [16] y entre ellos fué uno el de tratar de que como anexo á las cajas reales de Santiago se estableciese una «callana, á la que precisamente se llevasen á fundir las pastas ó metales que produce, con el objeto de beneficiar á los mineros, aliviándoles del trabajo que emprenden en disponer y cuidar dichas fundiciones y de precaver, al mismo tiempo, los extravíos y ocultaciones que, en fraude de los derechos debidos á Su Majestad, se ocasionan de tener los dueños de dichos metales libertad para fundirlos privadamente,» [17] si bien por causa de haberse formado sobre la materia un largo expediente, su apertura sólo vino á verificarse á mediados de 1787, y eso con tales irregularidades, algunas de ellas manifiestamente violatorias de las leyes, que por real orden de 15 de julio se le hicieron sobre la materia graves y fundadas observaciones al Presidente. [18]

---

su respecto y sus resultados habían sido favorables, se devolvieron á la Presidencia, reparando el que se hubiesen enviado sin su informe y autorizándola para suspender las que creyese ofrecían inconvenientes en la práctica. Véase la real cédula de 29 de noviembre de 1760. Documento número XXV.

Entre aquéllas debemos mencionar la número 56, que motivó la protesta de los mineros de cobre. Representaban que no podían estacarse en sesenta días, como en las minas de oro, por los diversos reconocimientos y crecida extracción de mineral, pues para una fundición necesitaban un año de costosas faenas y aprontar los aperos conducentes á los 40 á 50 cajones que recogían de la saca. Los ensayes por menor les habían salido falaces. Se encontraban muchas veces cantidades de metal abandonados en la boca del horno. Exigían el término de un año para el reconocimiento.

Tampoco hasta entonces se había señalado estaca al Rey ni á nadie, pues por una inmemorial práctica, al descubridor se le concedía una legua en contorno, por la necesidad de catear sólo los de mejor ley, ninguna estabilidad de las vetas, sino de varias para enterar una regular fundición, y lo poco que profundizaban. Trabajaban á tajo abierto, y aunque la veta profundizase, no convendría trabajarla, como las de oro, por el mayor gasto que demandaría. De ahí la inutilidad de la concesión de la estaca del Rey y de otros mercedarios. Se quejaban del poco provecho que les dejaban, y que por el crecido número de peones que demandaban, y á que había que hacerles vivienda, arrancharlos, edificarles capilla, sólo eran trabajadas por los dueños de encomienda.

El visitador apoyó esta representación, por lo cual el Presidente dispuso en auto de 26 de mayo de 1757 que no se innovase.

Acerca de estas *ordenanzas* véanse las páginas 17 y siguientes del tomo II de *La Hacienda pública de Chile* de D. Miguel Cruchaga.

16. Carta del presidente Jáuregui al virrey Guirior, de 22 de abril de 1778. Documento número LVII.

17. Oficio de don Tomás Alvarez de Acevedo al visitador don José Antonio de Areche. Documento número LIX.

18. Véanse los documentos números LX y LXVII. Desde luego, la oficina se estableció en casa del fundidor que se nombró, que fué don Juan José Concha, y no en el edificio de las mismas cajas reales, como lo disponía la ley 26, título 23, libro IV, á fin de que los oficiales se hallasen presentes á las fundiciones

Mientras tanto, la fábrica de la nueva Casa de Moneda, cuya necesidad, como es de suponerlo, se hacía sentir más cada dia, no comenzaba aún. Acordada en principio, los primeros pasos de las autoridades llamadas á intervenir en el negocio se habian concretado á la elección de un sitio conveniente. De entre ellos había parecido el más adecuado el que se llamaba Basural de Santo Domingo, situado á los pies de este convento y que habian cedido al Rey el Cabildo y el Provincial de la Orden y de que tomaron oportunamente posesión judicial los oficiales reales, si bien más tarde hubieron de seguir éstos un pleito por causa de que un nuevo provincial pretendió edificar en el terreno cedido, habiendo terminado la gestión por transacción de las partes. [19] Midióse al fin por el alarife de la ciudad en abril de 1779, el sitio que en virtud de real cédula de 28 de enero de 1777 había designado el Virrey del Perú de acuerdo con el visitador general don José Antonio de Areche, para que en él se levantase la Real Casa de Moneda. [20]

Hecha esta primera diligencia, salvadas las dificultades que

---

que se hiciesen para anotar en sus libros las partidas de oro y plata entradas á fundir, las cantidades producidas y los derechos pertenecientes al Rey. Se hizo también reparable que se hubiese eximido á los mineros de cubrir los derechos de fundición, ascendentes, á más del diezmo, y uno y medio por aquélla, el ensaye y la marca, conocido bajo el nombre de derecho de Cobos, por lo respectivo á la plata, y del tres por ciento á que se hallaban reducidos los del oro.

«Enterado de todo el Rey, expresaba en resumen aquel documento, le ha sido muy reparable la omisión y descuido con que se ha mirado en ese reino un punto tan esencial como el de la fundición del oro y plata, y la poca atención que ha merecido á los fiscales y demás ministros á quienes corresponde celar la observancia de las leyes y lo dispuesto en ellas, especialmente en la séptima, título 22, libro 4.°, tolerándose tan manifiesta contravención á lo que por ella se ordena, bajo las penas que establece de que ningun vecino ni estante en las Indias pueda fundir oro ni plata que no sea en la Real Casa de fundición.»

Según se desprende de lo que queda dicho, parece, pues, que con el establecimiento de la Casa de Moneda hubiese cesado la antigua de la fundición o callana, como se la llamaba, la cual sólo en la fecha indicada hubiera vuelto á establecerse, coexistiendo desde entonces ambas á la vez.

La casa de fundición, como queda dicho más atrás, existió en Chile desde los primeros dias de la conquista, y como un documento curiosísimo y que halla natural cabida en la índole del presente trabajo, insertamos bajo el numero XC el libro que llevaron los oficiales reales en los años de 1557 y 1558, que da fe del oro que se quintó y diezmó en Santiago en aquel remoto período.

19. Por real orden fecha 14 de agosto de 1783, que existe en el archivo de la Capitanía General, se mandó pagar á los dominicos 21996 pesos, que debian sacarse de las ganancias que produjese la Casa de Moneda, en compensación del sitio que habian cedido para edificar parte de ésta.

20. Carta de don Ambrosio de Benavides al Rey, de 21 de marzo de 1782. Documento número LXI.

se suscitaron sobre los fondos con que debia atenderse á los costos de la obra, y formados los planos por el arquitecto don Joaquin Toesca, que motivaron algunos reparos en Lima, á donde se enviaron, y allanados al fin esos, después de examinado el terreno con los principales empleados de la Casa y el ingeniero don Leandro Badarán, en 30 de abril de 1783 se dió principio á los trabajos. [21]

Iniciáronse, en efecto, desmontando el inmenso basural allí formado y comenzando á abrir los cimientos laterales, los que á poco dieron en un terreno tan poroso y tan filtrado de las aguas del rio, que éstas subieron hasta siete cuartas cuando se habia alcanzado una profundidad de cuatro varas. Ocurrió además que en ese año el rio creció tanto que destruyó parte de los tajamares, dejando descubierta la ciudad del lado del sur. Después de varias consultas y diligencias, llegóse por aquellas causas á la conclusión de que el terreno elegido iba á resultar sumamente costoso en su edificio y de que éste, además, habia de quedar siempre poco seguro. [22] El presidente Benavides no pudo ya trepidar más, y abandonando el sitio elegido, se fijó en el que hoy ocupa la Casa de Moneda.

Aprobado el cambio por real orden de 9 de julio de 1785 [23] y los nuevos planos formados por Toesca, después de rechazados en Lima los que sin conocimiento del arte habia ideado el ensayador mayor don Domingo Eyzaguirre, á fines de 1787, y á pesar de haberse procedido con la diligencia posible, dadas las escasas proporciones que ofrecia el país en materiales y trabajadores, se hallaban casi concluidos sólo los cimientos.

El cálculo del costo total de la obra ascendia á muy cerca de seiscientos mil pesos, habiéndose gastado en los cimientos más de noventa mil. «Por estos principios, decía el presidente interino don Tomás Alvarez de Acevedo, y el de que los productos corrientes de amonedación aplicados á ella, sin tocar en el fondo de rescate ó compras de pastas, sean de cuarenta mil pesos cada año, infiere el Superintendente que no son bastantes para continuar la construcción de la Real Casa, si se quiere acabar antes de doce años, y pide que el Rey la auxilie con la concesión de algunos títulos de Castilla, que podrán beneficiarse en veinte mil pesos cada uno.» [24]

21. Id., id. de 2 de abril de 1783. Documentos números LXII y LXVI.

22. Carta de Benavides al ministro don José de Gálvez, fecha 3 de enero de 1785. Documento número LXIV.

23. Existe original en el Archivo de la Capitanía General.

24. Carta de 3 de diciembre de 1787 al ministro don Antonio Valdés. Documento número LXVI.

Pero cuando más se necesitaba que aumentasen las utilidades de la Casa, resultó que en 1785 había sido pobrísimo el ingreso de oro por la abundancia de las aguas, por la escasez de azogues y otras causas, [25] y que con excepción del de 1789, los siguientes no habían sido tampoco favorables, hasta el extremo de que en 1792 se habían labrado sólo 3.403 marcos de oro.

Por otra parte, algunos de los empleados de la Casa dejaban mucho que desear en su conducta funcionaria, á tal punto que el presidente Benavides se había visto en el caso de solicitar la separación del superintendente Vigil por su falta de suficiencia, aplicación y actividad y otras causas, [26] á la vez que á su sucesor Altolaguirre le acusaban sus dependientes de hallarse dotado de un espíritu altivo y despótico, sin que—cosa hasta entonces nunca vista—faltase alguno de entre ellos á quien se acusase de robos hechos á la Casa. [27]

Con tan pobres elementos hubieron, pues, de continuarse los trabajos de la Casa, pero cuando aún no estaban terminados, á la vez que se ponderaba su aparato y exterior extensión, comenzó á notarse que apenas contenía lo preciso á que estaba destinada, que sus oficinas eran desproporcionadas y se hallaban mal distribuídas, todo lo cual acreditaba, cuando menos, que al levantarla se había alterado el plano tantas veces examinado. Habíase pensado que este trastorno fuese aún más general, á fin de instalar en el edificio la contaduría mayor, la tesorería general y la dirección de tabacos, con viviendas para sus empleados, la sala de armas, etc., y en su conformidad, para ver si eso era posible y conveniente se dirigió al presidente de Chile la real orden de 12 de diciembre de 1801, quien, contestándola, después de instaurar sobre la materia el respectivo expediente, fué de opinión que debía desecharse en absoluto semejante proyecto. [28]

Por fin, el Capitán General, refiere un contemporáneo, «deseoso que el Rey ahorrase el alquiler de la casa que para su labranza

25. Véase la carta del superintente Altolaguirre al Marqués de Sonora, fecha 7 de junio de 1786. Documento número LXV.

26. Carta al ministro don José de Gálvez, fecha 8 de julio de 1784. Documento número LXIII.

27. Véase la carta de don Francisco Javier Rengifo al ministro don Antonio Valdés (documento número LXVII) y la real cédula de 19 de septiembre de 1791 (documento número LXX).

En la Casa de Moneda existía fijado un cartel que decía que el que robase en ella tenía pena de muerte, en conformidad á una real cédula de 22 de mayo de 1786. Véanse nuestras *Cosas de la Colonia*.

28. Carta de don Luis Muñoz de Guzmán al ministro don Miguel Cayetano Soler, fecha 9 de mayo de 1803. Documento número LXXVIII.

había treinta y dos años tenía arrendada la Casa de Moneda, aplicó el hombro á que se concluyese la costosa, magnífica casa nueva, y consiguió se acabase, se colocase y sellase este año de cinco moneda en ella.» [29]

29. Pérez García, *Historia de Chile*, t. II, p. 441. En nota puesta á este párrafo dice que «acredita esta verdad el mismo sello de la moneda y haberlo visto.»

El que desee conocer algunos otros detalles acerca de la construcción de la Casa de Moneda, puede ver las páginas 286-293 del tomo II de la *Historia de Santiago* de don Benjamín Vicuña Makenna.

La conocida viajera inglesa María Graham que visitó la Casa en agosto de 1822, dice acerca de ella y de la manera como se labraban las monedas lo siguiente.

«El edificio es magnífico,—iba á decir demasiado magnífico para Chile,—hasta que me acordé que fué construído por el Gobierno español, principalmente para ensayar y acuñar el producto de aquellas ricas minas que la madre patria consideró por mucho tiempo como la única cosa digna de atención en sus dominios americanos.

El edificio consta de una sola hilera de hermosas columnas y pilastras dóricas de tres cuartos, que rodean dos pisos: abajo las obras públicas y arriba las habitaciones de los empleados. Después de pasar por una hermosa puerta, se presenta á la vista otra construcción interior del mismo orden y que parece la nave de un templo: ahí están situados el tesoro, la Casa de Moneda y la oficina de ensayes.

La maquinaria es más tosca de lo que yo me había imaginado, y las mejoras de que se habla serán según un modelo francés, más costoso que uno de Boulton, y, que comparado con éste hay, la misma diferencia que entre el antiguo martillo para sellar moneda y los cuños de monedas que usan hoy aquí.

La mayor parte de la moneda que circula en Chile se compone de pedazos de plata, pesados y cortados de cualquier modo, sellados con el martillo y mucho más groseros que los que jamás he visto. Sin embargo, esta manera de acuñar se ha abandonado y se sigue la no menos fastidiosa de grabar primero el metal y luego colocar á mano cada pieza en el cuño.

El departamento de ensayes está en mejores condiciones, es decir, más moderno; pero soy muy poco químico para poder dar una descripción exacta. He oído decir que el Gobierno piensa emitir monedas de pequeño valor, lo que será de gran provecho para el pueblo.»—*Journal of a residence in Chile*, pág. 220.

MONEDAS DE FELIPE V

Biografía de Felipe V.—Descripción de la onza de oro.—Lo que se llama zeca.—La media onza de oro.—Anomalía que entraña la acuñación de monedas de Felipe V en Santiago.—Su explicación.

«Muerto Carlos II sin sucesión, y en virtud de su testamento y de los derechos que á la Corona de España tenían los descendientes de las reinas Ana Mauricia de Austria, mujer de Luis XIII, y María Teresa de Austria, de Luis XIV de Francia, entró el Duque de Anjou á ocupar el trono, con el nombre de Felipe V, primer rey de la Casa de Borbón. Su padre, Delfín, y su hermano mayor, Duque de Borgoña, estaban excluídos de la sucesión en el trono de Castilla, como herederos de la corona de Francia. Felipe V nació en Versailles en 19 de diciembre de 1683; en el mismo punto fué proclamado rey de España en 16 de noviembre de 1700, y en 24 del mismo mes en Madrid, donde hizo su solemne entrada en 14 de abril siguiente. Estuvo casado con doña María Luisa Gabriela de Saboya, hija de Víctor Amadeo II y de Ana María de Orleans, desde 13 de noviembre de 1700 hasta 14 de febrero de 1714, en que enviudó; contrayendo segundas nupcias, en 24 de diciembre del mismo año, con doña Isabel de Farnesio, hija de Eduardo III, Príncipe de Parma, y de Dorotea Sofía. En enero de 1724 abdicó á favor de su primogénito hijo don Luis, que murió á los siete meses de coronado, entrando otra vez á reinar don Felipe, á pesar de su oposición, correspondiendo á las poderosas razones expuestas por el presidente de Castilla y el Consejo Real. El Rey murió en 9 de julio de 1746. De su primer matrimonio tuvo á sus hijos don Luis Fernando, rey en 1724; á don Felipe, que murió á los seis días de su nacimiento; á don Felipe, que vivió nueve años, y á don Fernando, que sucedió á su padre en 1746. Su descendencia con doña Isabel fué: don Carlos, que sucedió á su hermano don Fernando; don Francisco, que vivió sólo

treinta y seis días: doña María Ana Victoria, que ocupó el trono de Portugal: don Felipe que fué gran prior de Castilla; doña María Teresa, que casó con el Delfín de Francia; don Luis, que fué cardenal y arzobispo de Toledo, y doña María Antonia, que casó con Víctor Amadeo, Duque de Saboya.»—HERRERA.

Felipe V fué jurado en Santiago el 22 de enero de 1702.

1.—Busto del Rey, á la derecha, con peluca, armadura y chorrera. Leyenda: ✠ PHILIP· V· D· G· HISPAN· ET IND· REX· ✠ 1744 ✠

Rev.:—En el campo, escudo de armas reales, coronado, rodeado del collar del Toisón con la cruz del Espíritu Santo. Leyenda: INITIUM SAPIENTIÆ TIMOR DOMINI· S· J·

Gráfila, (y cordoncillo?).
Módulo: 36 milímetros y medio.
Onza de oro, ó doblón.



Véase la lámina adjunta, tomada de una impronta en cera de la época, que obra en nuestro poder.

Nótese que falta la indicación del valor de esta moneda. La inicial J que se ve en el reverso corresponde á la primera letra del nombre del ensayador José Saravia.

2.—Mitad de la moneda anterior. Media onza de oro ó medio doblón.

No hemos visto esta pieza ni poseemos tampoco de ella diseño alguno. Ningún autor la ha citado, ni tampoco la precedente, pero su existencia consta de los antecedentes que luego veremos.

La S. con una pequeña o encima es la abreviatura de la palabra Santiago, lugar en que fué acuñada la moneda, ó zeca, como se llama en numismática, que estaba mandado se estampase en toda pieza acuñada para que en cualquier tiempo hubiese certinidad de su origen y establecer las responsabilidades consiguientes caso de no estar ajustadas á la ley, peso y demás requisitos de ordenanza.

Se ha sostenido por algunos que en ocasiones la zeca de Santiago había sido una S y una J mayúsculas, puestas en este orden y separadas por un punto, equivalentes á la paladra *Sant-Jago*.

Tanto en esta moneda como en cuantas tendremos ocasión de describir se conserva siempre, como se guarda hasta hoy, la abreviatura Ŝ; de modo que los que han sostenido tal opinión anduvieron equivocados. Aquellas iniciales S J corresponden, á nuestro juicio, la primera á Sevilla y la segunda á la del nombre de algún ensayador. [1]

Previa esta digresión indispensable para explicarse el simbolismo que envuelven esas letras aisladas ó en combinación en las monedas, vamos á dar cuenta de cómo y por qué se acuñaron en Santiago las dos de Felipe V que acabamos de describir.

En efecto, ese es un hecho extraño y singular y que necesita explicación. Cualquiera que lograse la suerte, así podemos decirlo nosotros, de tener en sus manos una de esas piezas podría afirmar, con perfecta razón al parecer, como que se trata de un testimonio á primera vista irrefragable, de que habían sido acuñadas en Santiago, según dan de ello fe sus zecas, y en el año de 1744, y, por consiguiente, que la Casa de Moneda de Santiago comenzó sus funciones por lo menos en esa fecha; y, mientras tanto, nosotros hemos dicho que las primeras monedas se acuñaron en ella el 10 de septiembre de 1749. ¿Cómo explicar esta aparente contradicción? Vamos á verlo.

Sabemos ya que García de Huidobro celebró su capitulación ó contrata con el rey, que lo era entonces Felipe V, en 1743. Acto continuo procedió á mandar grabar los cuños para las monedas que había de hacer acuñar con el busto y leyendas de aquel monarca, haciéndoles poner la fecha de 1744, creyendo quizás haber podido empezar sus labores en aquel año, ó más probablemente porque el grabado tuvo lugar en esa fecha, estampando, además la zeca de Santiago, lugar en que debían acuñarse, y la inicial J del nombre del ensayador que tenía contratado. Hay á este respecto certeza de que los punzones fueron treinta y que García de Huidobro pagó por ellos al artífice que los abrió en Madrid, llamado José López, noventa pesos el 15 de diciembre de 1743. [2]

1. La única moneda que hemos visto citada como de Santiago con esa marca es una media onza de 1755. En comprobación de lo que decimos en el texto y que prueba hasta la evidencia, sino nuestra afirmación, por lo menos el error á que nos referimos, es que, como lo vamos á ver pronto, en ese año de 1755 no se acuñaron en Santiago medias onzas.

Las principales Casas de Moneda de las Indias tuvieron las siguientes marcas ó distintivos de sus zecas:

México una M con una o encima;

Lima, unas veces una L con un punto encima y la M con el diptongo Æ al fin, lo que equivalía á poner todas sus letras en el nombre latino; y después sólo una especie de monograma formado principalmente de la L y el citado diptongo.

Cuzco en ocasiones todas sus letras; á veces las tres primeras y la última.

Potosí, unas veces su nombre entero, después en las monedas de cruz sólo una P, y más tarde P S y T ligadas en monograma.

Guatemala, G^{A} y más tarde N G, ó sea Nueva Guatemala.

Popayán, P^{a}

Santa Fe de Bogotá, N R, equivalente á Nuevo Reino.

Guadalajara, una G con una A dentro del rasgo de arriba.

Guanajuato una G con una o dispuesta en la misma forma.

Zacatecas una Z con una s arriba: Z^{s}

Durango una D con una o dentro.

Caracas, Cartagena, Guayana pusieron todas sus letras en las monedas obsidionales que acuñaron, tal como sucedió con Santiago y Coquimbo hasta el año 1834.

2. Véase la página 29 de los Documentos.

Esos fueron precisamente los punzones que García de Huidobro trajo á Chile pensando poder con ellos iniciar las labores de la Casa. Desgraciadamente, mucho antes que comenzasen, aquel monarca falleció, y de ahí provino que fuese necesario abrir otros nuevos con el busto de su sucesor Fernando VI, si bien, como era natural, quedaron aquellos guardados en la Casa. [3]

Dióse, por fin, principio á la acuñación con los de Fernando VI, como queda dicho, el 10 de septiembre de 1749, pero luego de fabricadas las primeras monedas se pudo reconocer que no salían del volante «con la perfección correspondiente á las matrices»; y deseando conocer el motivo, para obviar aquel defecto y evitar el perjuicio que de ello pudiera seguirse á la Casa, el Tribunal de ella acordó casi á renglón seguido de selladas, el 20 de septiembre de aquel año, pedir informe al grabador Manuel de Ortega y Balmaceda. Expresó éste que el defecto notado provenía, á su juicio, «de la mucha extensión del círculo y poco material para lo levantado del relieve que en sí tiene el punzón del retrato con que se hizo la matriz», y á la flaqueza del volante, hecho de madera: explicación que no habiendo satisfecho al Tribunal, dispuso que se pusiesen en el volante el 22 de septiembre de 1749, á las cinco de la tarde, los cuadrados de 8 y de 16 pesos con el busto de Felipe V que García de Huidobro había traído de Madrid; y habiéndose hecho el experimento, reza el documento de que tomamos estas noticias, en cinco ó seis monedas que se sellaron, salieron perfectamente impresas y sin el menor defecto... [4]

¡Cinco ó seis monedas! Tal fué el número que se selló de esas piezas, quizás tres de doblón y otras tantas de medio doblón. Y he aquí explicado como se sellaron en Santiago monedas de Felipe V con la zeca de esta ciudad y la fecha de 1744.

---

3. Del documento número XIII consta que se hallaban en la oficina del tallador Ortega y Balmaceda.

4. Véase el Documento número VII.

MONEDAS DE FERNANDO VI

(1746-1759)

Biografía de Fernando VI.—Su jura y proclamación en Santiago.—Descripción de la media onza de oro, primera moneda acuñada en Chile.—Defectos que se notaron en su grabado y acuñación.—Descripción de la onza de oro.—Variedad de la misma.—Otra media onza.—Escudo de oro con busto de Felipe V.—La misma moneda con el busto de Fernando VI.—No existe moneda de dos escudos de Fernando VI.—Número de monedas de oro acuñadas.—Defectos que se notaron en ellas.—Descripción del primer peso de plata acuñado en Santiago.—Id. del real de á cuatro.—Id. del real de á dos.—Id. del real sencillo.—Id. del medio real.—Práctica seguida para la acuñación de las monedas de plata.—Prescripciones de las ordenanzas de 1728.—Id. de las de 1751 (nota).—Observaciones que sugieren el grabado, acuñación, ley y peso de las monedas anteriores.

«En 25 de noviembre de 1724, á los tres meses de muerto Luis I, fué jurado su hermano don Fernando, Príncipe de Asturias, y por herencia de su padre Felipe V, entró á ocupar el trono de las Españas el 9 de julio de 1746, siendo proclamado en Madrid en 10 de agosto siguiente y sucesivamente en los pueblos de esta monarquía. Estaba casado desde 1729 con la hija de don Juan V, rey de Portugal, doña María Bárbara de Braganza, á quien la historia rinde justo tributo por su elevada ilustración y grandes virtudes. La reina murió en 27 de agosto de 1758, y don Fernando, que amaba entrañablemente á su esposa, sólo le sobrevivió hasta 10 del mismo mes del año siguiente. De este matrimonio no hubo sucesión.»—HERRERA.

En las *Medallas chilenas* hemos publicado algunos antecedentes de la jura y proclamación de Fernando VI en Chile. Insertamos ahora la carta del presidente don Domingo Ortiz de Rozas en que da cuenta de las fiestas celebradas en Santiago con ese motivo:

«Señor:—Prevenido por cédula de 31 de julio del año pasado de 746 de la exaltación de Vuestra Majestad al trono, y corrido el espacio que necesitó la fidelidad y el celo de estos vasallos del reino de Chile para que el dolor en la muerte de el glorioso padre de Vuestra Majestad (que en santa gloria está) á fuerza de violento se explayase; mandé destinar el día 27 de enero del presente año de 1748 para que en esta capital de Santiago se levantasen pendones y quedase aclamado el real augustísimo nombre de Vuestra Majestad, para eterna felicidad de sus habitadores, que anticipando en tres noches de iluminación general el regocijo al precitado día, concurrió toda la nobleza, formando el más lucido acompañamiento, y recibiendo los primeros ecos del invictísimo nombre de Fernando VI en la plaza mayor y partes acostumbradas, repitió el juramento que tenía demostrado su fidelidad, y quedó exaltada en el pueblo toda alegría.

«Al día siguiente se ofició por el cabildo eclesiástico, con la misma concurrencia que el antecedente, en esta Catedral, misa de acción de gracias, implorando con reiterados votos á aquella Eterna Providencia para que, como se ha apiadado en concedernos á Vuestra Majestad, continúe su misericordia en favorecer todas sus expediciones y progresos.

«Inmediatamente explicó la comunidad de comerciantes de este reino su generosidad y obligación en tres noches de artificiosos fuegos de mano, en que, compitiendo el poder y la invención, igualmente probaron la magnificencia y el empeño, interpoladas aquellas de otras dos noches que escogieron los gremios de sastres, de zapateros, de botoneros y de carpinteros; distribuyeron en ambas diez carros tirados por generosos caballos, de tan proporcionadas ideas, que en la representación de los más famosos monarcas de ambas Américas vaticinaban lo excelso de sus imperios, con el vasallaje á la real corona de Vuestra Majestad y en la designación de todas las partes del orbe, gloriándose del predominio como de obligación denotaban el triunfo más feliz, como el más debido, é imprimían en la imaginación de lo extendido del poder, la eternidad de la duración de Vuestra Majestad.

«Desde el día 12 de febrero se corrieron, seguidos, tres días de toros, en los que el esmero del corregidor y de los alcaldes ordinarios de esta ciudad, no sólo realizó el impulso de sus obligaciones, porque también avivó toda la representación de sus empleos. Al cuarto repitió el corregidor nueva corrida de toros, llenando la mitad de su tarde los gremios de herreros y arrieros, en cuatro galantes cuadrillas de españoles é indios, turcos y mozos, lo espacioso de la plaza mayor, y compasando en los fuegos de alcancías y cañas los más geométricos torneos que ha estudiado el divertimiento, y en la fogosidad de acometerse los más reglados avances á que los ha conducido el ejercicio.

«Sin poner término á la celebridad, los pusieron á las fiestas tres comedias, que representaron escribanos, plateros y barberos, y como si epilogasen todo lo festivo, exaltaron el rendimiento á mayor gloria en la decoración del teatro, armonía de conciertos y exceso de las galas, obstentaron el ingenio, el buen gusto y la riqueza, y en la aptitud el desenfado y la viveza de su representación, simbolizaron la lealtad, la prontitud y el amor de todos estos vasallos á Vuestra Majestad; así lo han repetido las demás ciudades del reino, y así lo continúan las diez villas que nuevamente se han erigido para su mejor gobierno.

«Todo lo que me ha parecido poner en la alta real comprehensión de Vues-

tra Majestad para que de su benigna aceptación reciba su mayor complacencia este reino.

«Nuestro Señor guarde la católica real persona de Vuestra Majestad, como la cristiandad y monarquía ha menester.—Santiago de Chile, 12 de marzo de 1748. —*Don Domingo Ortiz de Rozas.*—(Hay una rúbrica)».—Archivo de Indias, 129-3-10.

En la página 21 de las *Medallas chilenas*, por errata salió que la jura había tenido lugar el 27 de diciembre de 1747, errata que, si bien salta á la vista por cuanto casi á reglón seguido citábamos un acto preliminar de 23 de enero de 1748, conviene que salvemos aquí.

3.—FERNANDUS· VI· D· G· HISP· REX· ✣ 1749 ✣ Busto del rey, á la derecha, con peluca, armadura, manto y el collar del Toisón.

Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR ✣ S̄ ✣ ✣ J ✣ como en la siguiente.

La J corresponde á la inicial del ensayador don José Larrañeta.
Grafila y cordoncillo.
Media onza ó medio doblón de oro.
Módulo: 29 milímetros y medio.
Pesa: 1332 centígramos.
Lámina I, número 1.
En nuestra colección.

Catálogo de la colección Vidal Quadras, n. 10024, lámina 65, n. 7, para un ejemplar de 1752.

Primera moneda acuñada en Chile, el 10 de septiembre de 1749. La pieza resultó mal centrada; en el busto del monarca, aparece desproporcionada la nariz, y en el cuerpo, en la línea que va del hombro al cuello apenas se nota muestra alguna del grabado. Los adornos que encierran la fecha, aparecen casi como meros puntos gruesos y toscos. Pasa lo mismo con los del reverso. En la parte central del escudo apenas si se ve la estampa del grabado, sobre todo en el lado derecho.

Como se recordará, estos defectos no pasaron desapercibidos para García de Huidobro, los cuales se atribuyeron después del ensayo hecho con los cuadrados de Felipe V, «á lo extensivo y poco grueso del doblón, respecto al círculo que encierra y de alguna demasía de relieve en el hombro de la efigie de S. M., á que corresponden las armas en la parte opuesta de la moneda»: de todo lo cual resultaba que la efigie de S. M. «quedaba sin aquella distinción y aire correspondiente, acaeciendo lo mismo por el lado de las armas;» y, en consecuencia, por auto de 23 del mismo mes, se ordenó al grabador que «formase los cuadrados arreglados á la muestra más recogida que había manifestado, sin faltar en cosa alguna á las armas, letras y grafiles y que con ellos se sellen las monedas que están para labrarse, y que se dé cuenta de ello á S. M. con testimonio de estas diligencias y muestra de una y otra moneda.»

La nuestra, que adquirimos en España, corresponde sin duda á las primeras.

Puesto el grabador á la obra, ya el 1.° de octubre se vieron los cuños que había abierto nuevamente, y habiéndose encontrado buenos, se dispuso que con ellos se continuase la acuñación, deslimándose y borrándose los anteriores, como en efecto se hizo.

A fin de no volver sobre este punto, diremos aquí que en 23 de septiembre de 1751 nuevamente se ordenó al grabador «que recogiese el círculo de las monedas de oro,» porque aún no salía bien impresa la efigie del rey en el hombro ni del lado opuesto las armas; disposición que por igual motivo se repitió nuevamente en 7 de enero de 1753.

4.—FERDINANDUS· VI· D· G· HISP· REX ✣ 1756 ✣ Busto del rey, á la derecha, con peluca, armadura, manto y toisón.

Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR ✣ S̄ ✣ ✣ J ✣ Escudo con corona, de cuyos lados se desprende el collar del Toisón, que remata en la cruz del Espíritu Santo entre los adornos de la leyenda.

Gráfila y cordoncillo.

Módulo: 34 milímetros. De todas las piezas de esta especie acuñadas en Indias, la más pequeña por su tamaño, á la vez que la más gruesa naturalmente.

Onza ó doblón de oro.

Pesa: 27 gramos.

Lámina I, número 2.

En nuestra colección.

Catálogo de la colección Vidal Quadras, n. 10015, lámina 65, n. 1, para un ejemplar de 1751.

En esta moneda se ve el mismo busto del rey que en la descrita bajo el número precedente; está mejor acuñada, pero se nota en ella todavía alguna falta en el estampado de la efigie.

Adviértase que en las dos monedas anteriores no se pusieron en la leyenda del reverso las palabras ET INDIARUM, que fueron siempre características de las piezas acuñadas en la América Española; y que tanto en estas como las tres que siguen, todas de oro, falta la indicación del valor de cada una.

5.—FERDIND ● VI ● D ● G ● HISPAN ● ET IND ● REX ✣ 1760 ✣ Busto del Rey, á la derecha, con peluca, armadura, y el toisón.



Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR ✣ S̄ ✣ ✣ J ✣ Escudo con corona, de cuyos lados se desprende el collar del toisón, rematado

por la Cruz del Espíritu Santo, puesta esta vez antes del cordero, que viene á hallarse entre los adornos de la leyenda circular.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 34 milímetros.
Doblón ú onza de oro.
Pesa: 2699 centígramos.
En nuestra colección.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10022, lámina 65, n. 5.

Nótese la abreviatura del nombre del Rey con el monograma de N, y que en la leyenda del anverso se añadió ET IND. REX, agregación que no podríamos precisar si se usó desde ese año 1760 ó un poco antes, puesto que la pieza descrita de 1756 no la llevaba todavía.

Campaner y Fuertes, en el lugar citado, observa que Fernando VI empleó en las monedas de oro, durante algunos años, de 1751 á 1753, según cree, el lema INITIUM SAPIENTIÆ, y desde 1754 el de NOMINA MAGNA SEQUOR. Como se podrá notar, en Chile no ocurrió semejante cosa, puesto que todas las monedas de oro de aquel reinado llevaron siempre el segundo lema.

6.—FERDIND • VI • D • G • HISPAN • ET IND • REX • 1757 • El mismo busto de la moneda precedente.

Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR ✣ S̄ ✲ ✣ J ✣ En el campo escudo coronado.

Mitad de la pieza anterior.
Módulo: 32 milímetros.
Véase la lámina sacada de una impronta.



El busto del monarca, como se habrá notado, es diverso en estas monedas, tiene mucho menos relieve y aparece mejor estampado. La acuñación con este nuevo troquel ha debido comenzar en ese año de 1757, pues conozco también impronta de la onza con dicha fecha.

Nótese la curiosa abreviatura del nombre del rey que se ve en la onza: los puntos de adorno en la leyenda, la diversa disposición del collar del toisón en el doblón y su falta en la media onza.

Campaner y Fuertes, *Memorial numismático español*, t. II, pág. 237, describe una onza de 1752 y una media onza de 1756 de Santiago.

7.—Escudo de oro de Fernando VI con el busto de Felipe V, de 1754.

No hemos visto ni se conserva impronta de esta pieza, pero su existencia consta de la real orden de 22 de octubre de 1756, la cual, hablando de monedas remitidas de Santiago de tres rendiciones de 1754 y de la de 20 de febrero de 1755, dice: «en el escudo de oro se ha puesto, en lugar del retrato de Su Majestad, el de su padre, lo que no puede disimularse, pues aunque el tallador de esa Casa no hubiese tenido matriz, pudo haberlo copiado de grande á pequeño.» [1]

Como vamos á verlo, estos escudos se acuñaron el 23 de noviembre de 1754, y su número fué sólo de ochenta.

8.—FERDIND. VI. D. G. HISPAN. ET IND.REX. 1759. El mismo busto del rey de las piezas 5 y 6.

Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR ✣ S̃ ✣ J ✣ Escudo coronado en el campo.

Módulo: 18 milímetros.

Lámina I, número 3, sacada de una impronta.

Escudo de oro.

Podrá notarse que no hemos descrito moneda alguna de dos escudos. Consta que hasta el 15 de septiembre de 1757 no se se habían acuñado aún piezas de esa especie; sólo en esa fecha, en la visita que hizo á la Casa el superintendente Recabarren ordenó al tallador que abriese matrices para que en la primera fundición se sellasen dichas monedas. Ortega no cumplió probablemente dicha orden, pues ni en las listas de acuñación, ni en las improntas de la Casa ni en colección alguna hemos visto jamás piezas de Santiago de dos escudos de la época de Fernando VI.

Respecto del número de cada una de las monedas de doblón, medio doblón y escudo que quedan descritas, hemos encontrado los datos siguientes:

El 25 de octubre de 1753 se sellaron 4868 doblones; y el 24 de noviembre del mismo año 3650.

El 6 de mayo de 1754, se acuñaron 7420 de las mismas piezas; y el 29 de dicho mes 3243; el 20 de abril, 2527; el 23 de noviembre, 6607; y 80 monedas de un escudo, que probablemente fueron las primeras de su especie.

En 1755, 20 de febrero, 16124 onzas; el 15 de abril, 3349; el 18 de agosto, 19419 pesos de plata; y el 8 de noviembre, 7601 onzas.

Respecto de los cuatro doblones y peso fuerte de esas rendiciones que se enviaron como muestra á la corte, el grabador de la Casa de Madrid observó que en aquéllos debía haberse puesto el toisón abrazando todos los demás blasones, por lo cual debía colocarse en el lugar en que se veía el santispíritus; y que sobre la columna de la derecha que ostentaba en el escudo de armas el peso de plata, debía ponerse una corona de emperador.

En 1756 hubo dos rendiciones de onzas de oro, el 21 de febrero y el 6 de abril, la primera de 11288 y la segunda de 10586.

1. Documento número XXI.

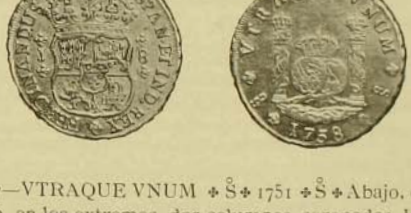
Desde esta última hasta mayo del año siguiente de 1757 hubo cuatro rendiciones, todas de doblones.

En carta de García Huidobro al Rey, fecha 1.º de mayo de 1755, le decía que, con motivo de la escasez de agua que se había hecho sentir ese año, los mineros no lograron moler sus metales, y que desde el comienzo de las labores de la Casa hasta entonces se habían rendido 42 partidas con un total de 16884 marcos de oro y la suma de 33689 pesos como derecho de señoreaje.

Conviene observar que en ese propio año se dictó una real cédula prohibiendo que circulasen en América las monedas que no hubiesen sido acuñadas en sus Casas. [2]

En el siguiente de 1756 llegaba por primera vez á España un peso fuerte, duro ó gordo, como se les llamaba en Chile, acuñado en la Casa de Moneda de Santiago; [3] pero, como vamos á verlo, se había dado á la circulación mucho antes.

9.—FERDINANDUS· VI· D· G· HISPAN·ET IND· REX ✠ Escudo coronado con las armas de Castilla y de León y las de Borbón al centro; á la izquierda J (inicial del nombre del ensayador D. José Larrañeta) y á la derecha 8 (ocho reales) ambos entre dos florones, uno arriba y otro abajo.



Rev.:—VTRAQUE VNUM ✣ S ✣ 1751 ✣ S ✣ Abajo, el mar, del cual salen, en los extremos, dos columnas coronadas, la de la izquierda con el PLUS y la de la derecha, con el VLTRA, que dejan al centro los dos hemisferios saliendo de las aguas y coronados.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 39 milímetros.
Plata. Real de á ocho.
Peso: 27 gramos.

Lámina I, número 4. Respecto de la cual debemos advertir que por haberse tomado de una mala impronta se puso equivocadamente abreviado el

2. No conocemos el texto de esa disposición, pero así consta de una carta al Rey del gobernador Andonaegui de Buenos Aires, fecha 15 de septiembre de dicho año, en la que dice que había hecho publicar bando á fin de que se cumpliese.

3. Informe de don Juan Manuel Crespo á don Tomás de Mello, Madrid, 12 de enero de 1765.

nombre del monarca. En la que insertamos aquí, tomada de una pieza de nuestra colección, se verá salvado el error.

Primera moneda de plata acuñada en Chile.

10.—Mitad de la pieza anterior.

Plata. Real de á cuatro.
Lámina I, número 5. Imaginaria, é inexacta sin duda en cuanto á la fecha. Para dibujar esta pieza y las dos siguientes tuvimos presente que en nota de la época puesta al pie de la impronta del duro y de la de medio real que describimos en seguida, se lee: «y así á proporción, el cuatro, el dos y el real.»

11.—Cuarta parte del duro.

Plata. Dos reales.
Lámina I, número 6. Imaginaria por lo relativo á la fecha.

12.—Octava parte del duro.

Plata. Un real.
Lámina I, número 7. Id., id.

13.—·FRD·VI·D·G·HISP·ET IND·R· Escudo coronado con las armas de Castilla y León y las de Borbón al centro. A uno y otro lado del escudo, un florón ✣

Rev.:—VTRA QUE VNUM· S· 1756· J· Los dos mundos surmontados de una corona, saliendo del mar, como las columnas, igualmente coronadas, y con una ó dos letras de la divisa citada, aunque ilegibles.

Gráfila y cordoncillo.
Plata. Medio real.
Módulo: 16 milímetros.
Lámina I, número 8. De una impronta de la Casa de Moneda.

En cuanto á la fecha de la acuñación de estas piezas, sólo podemos asignar las de 1751, 1756 y 1757 para los pesos, y la de 1756 para el medio real. Consta que la práctica seguida para la acuñación de las monedas de plata era aprovechar los meses de invierno, dejando los de verano para el oro, y que hasta 1754, sólo se habían labrado 1507 marcos de plata, en dos ocasiones y únicamente en reales de á ocho, pues Ortega no había proporcionado hasta entonces otro cuño. De aquí que el público se quejara, y con razón, de la falta de moneda menuda.

Tanto las monedas de oro como las de plata del reinado de Fernando VI fueron acuñadas en Santiago, por lo respectivo á sus leyes y peso, primeramente en conformidad á la ordenanza de 1728, la cual estatuía que las de plata debían tener la ley de once dineros justos, con la tolerancia de uno ó dos granos á lo más de feble, y en cuanto al peso ó talla, del marco se sa-

caban sesenta y ocho reales. Los monedas debian ser reales de á ocho, de á cuatro, de dos reales, sencillos ó reales, y medios reales de plata; las menores no podian acuñarse sin permiso especial, y en España sólo los reales de á ocho y de á cuatro.

En cuanto á las de oro, serian de la ley de veintidós quilates, y la talla á razón de sesenta y ocho escudos el marco, con la tolerancia de seis granos de fuerte á feble. [4]

---

4. Véanse otros detalles en los fragmentos de esta ordenanza que hemos copiado bajo el número I de nuestros Documentos.

Cuando apenas hacia un año que la Casa de Moneda de Santiago estaba en funciones, Fernando VI dictó en 1.° de agosto de 1750 las *Ordenanzas para el gobierno de la labor de monedas que se fabricasen en la Real Casa de Moneda de México y demás de las Indias*, «considerando, decia el monarca, que para mi Real Casa de Moneda de la ciudad de México, por sus cuantiosas labores, era conveniente formar á su proporción ordenanzas para que las expresadas labores se gobiernen y ejecuten en aquel método que más pueda conducir á su importante práctica, y que los ministros y oficiales, impuestos cada uno en las obligaciones de sus respectivos cargos y ejercicios, se dediquen á cumplirlas con la precisa é indispensable exactitud en que tanto se interesa mi real servicio, el bien particular de mis vasallos y universal del público, por el sumo cuidado y activa vigilancia que se debe poner en las Casas de Moneda, á fin de que salga la que se fabrica en el todo y sus partes con la necesaria perfección, singularmente en ley y peso, requisitos uno y otro, y con especialidad el primero, que son, y han de ser el principal objeto, como los más esenciales en la moneda.»

Esas ordenanzas, sumamente detalladas en cuanto al mecanismo y orden interno de aquella Casa y á las obligaciones de los empleados, contienen también varias disposiciones de carácter general, aplicables á las monedas mismas, á sus leyes, á su peso y talla, y á su feble y fuerte que creemos indispensable dar á conocer en esta nota, como que á ella habian de ajustarse las piezas labradas en la Casa de Santiago. Helas aquí:

Fragmento del párrafo VI: «Mando que á estas leyes de veinte y dos quilates en el oro, y once dineros en la plata, se labre la moneda, en que no se ha de permitir con ningún pretexto ni motivo, dispensación alguna, sobre que el Superintendente vigilará con el más celoso cuidado para que los ensayadores se ajusten precisamente á las referidas leyes, por ser mi real voluntad se observe así religiosamente en todas las monedas que se fabricaren de ambos metales. Y asimismo mando que la acuñación de toda suerte de ellas, se haga como se está practicando con ingenios de volantes, acuñándose en ellos cada moneda de por sí, ya sean de oro ó de plata, después de cortada en forma circular, en los cortes, y de estar ajustadas á su legítimo peso, porque sólo así pueden salir más perfectas; y para evitar todo peligro de cercén, y que queden más vistosas se imprimirá en cada una de ellas un laurel ó cordoncillo por lo grueso del canto de la parte de afuera».

XVI: «Antes de prevenir el modo y operaciones con que se han de amonedar los metales, conviene declarar el valor, peso ó talla que debe tener la moneda, la cual se ha de labrar sacando del marco de oro sesenta y ocho piezas ó escudos, cada uno de á dos pesos nacionales; de suerte que teniendo un marco de oro de veinte y dos quilates quintado, ó que ya pagó á mi real hacienda los derechos establecidos, el valor intrinseco de ciento y veinte y ocho pesos y treinta y dos maravedís; de este mismo marco en barra, labrado y reducido en moneda, han de salir tantas monedas que todas valgan y compongan justamente el valor de un mil y ochenta y ocho reales de plata, ó ciento y treinta y seis pesos de la moneda llamada nacional en España, que es la que corre en las Indias; y, respectivamente, de un marco de plata en barra, de ley de once dineros, quintado, cuyo intrinseco valor, que no se ha alterado en aquellos mis reinos de Nueva España, es sesenta y cuatro reales de plata y dos maravedís, ú ocho pesos nacionales y dos maravedís, de este propio marco, labrado y reducido en moneda, se han de sacar tantas monedas que todas valgan ó compongan justamente sesenta y ocho reales de plata ú ocho pesos y medio nacionales.

«A este respecto debe tener de peso cada doblón de á ocho escudos de oro, siete ochavas y media, dos granos y dos décimos séptimos de grano, en tal modo, que ocho y medio de estos doblones de oro pesen justamente un marco, y diez y siete de ellos dos marcos cabales. Y de la misma suerte un real de á ocho ó peso de ocho reales de plata nacionales efectivos, otras siete ochavas y media, dos granos y dos décimos séptimos de grano, de modo que ocho piezas y media de estas de plata de reales de á ocho ó pesos nacionales compongan un marco, y diez y siete de ellos dos marcos; y á este mismo respecto debe tener un real de plata nacional el peso de sesenta granos y trece diez y siete avos de grano, en tal forma, que sesenta y ocho reales de plata nacio-

Véase ahora lo que del examen hecho de las monedas acuñadas en Santiago se dijo por peritos en Lima y en Madrid.

Respecto á los pesos del año de 1751 se observó en aquella ciudad que por estar el corte pequeño no señalaba la gráfila ó cordón del troquel; que los dos mundos se veían en el aire, debiendo sentar sobre lo que figuraba la tierra y el mar, y que la corona por su pequeñez correspondía propiamente al medio peso. [5]

En Madrid se reconoció por lo respectivo al grabado de los doblones de á cuatro ó medias onzas, lo que ya hemos visto, que estaba bastante de-

---

les pesen justamente un marco, guardándose la correspondiente proporción, por lo que mira al peso y á todo lo demás, en el doblón de dos escudos y un escudo y en las piezas de dos reales y medio real de plata; manifestándose por las reglas expresadas que el valor intrínseco del marco de oro cuando se labra y queda reducido á moneda, ha de acrescentar del dicho su intrínseco valor por razón de monedaje y costos de braceage, la décima sexta parte, menos treinta y dos maravedís, y de éstos la décima sexta parte, y el marco de plata ha de acrescentar también la décima sexta parte menos dos maravedís, y de ellos su décima sexta parte.

«Y para que los pesos estén siempre justos, teniendo presente que éstos y las pesas se desgastan con el uso de los tiempos, ordeno al Superintendente, contador y juez de balanza pongan todo cuidado en que se conserven justos é iguales con los dinerales que precisamente debe haber en la Casa, comprobándolos de seis en seis meses, ó más veces en el discurso del año si fuere necesario, para que estén en igualdad y subsistan siempre en ella, advirtiendo que para la mejor regla de esta disposición y uniformidad en los pesos, pesas y dinerales, se ha de mantener el marco real y unos dinerales en la referida Casa, que han de ser los originales, y estar encerrados en la sala de despacho, bajo de una llave que tendrá el Superintendente para la expresada comprobación y reglamento de los que están sirviendo».

XVIII. «Por los dinerales propuestos y declarados en el capítulo diez y seis del peso de las monedas, se debe ajustar cada una de ellas con toda la diligencia que se manda y tanto se encarga al fiel de moneda y juez de la balanza, pero porque ni toda la industria humana podrá evitar sin exhorbitante é insoportable costo y atraso de tiempo, que tales ó cuales monedas dejen de tener legítimo peso, excediendo tal vez en el fuerte ó en el feble; y deseando establecer regla que se proporcione á lo justo del peso, ordeno que en las monedas de oro se tolere solamente en una ó en otra, de fuerte ó feble: en el doblón de ocho escudos, un grano y medio; en el de á cuatro escudos, un grano; en el de dos escudos, tres cuartos de grano; y en el escudo lo mismo; pero excediendo cualquiera de estas monedas de su respectivo permiso en el feble, se han de volver á fundir y labrar á costa del fiel, entregándosele las que excedieren en fuerte para que las ajuste á su debido peso; y en cuanto al todo del marco, no ha de exceder el fuerte ó feble de medio tomín ó seis granos en el oro, que es lo mismo que se ha tolerado siempre, procurando que, sin embargo de esta tolerancia, recaiga el fuerte ó feble en el menor número de piezas que sea posible.

«Por lo que mira á las monedas de plata, se permite también, en tal ó cual, hasta cuatro granos en el real de á ocho ó peso nacional; en el medio peso, hasta tres; en el de á dos, hasta dos; y en los reales de plata, que no llegue á dos granos, con advertencia que en los medios reales de plata se disimulará de fuerte ó feble en una ú otra pieza, un grano; pues dispensando sólo el fuerte ó feble de tomín y medio en cada marco de reales de á ocho, reales de á cuatro, reales de á dos y reales de plata de ley de once dineros, suponiendo que siempre deberá tocar en feble la moneda, y que salga con todo el que se permite; corresponderá puntualmente al peso de ciento diez y siete marcos, una onza y cuatro ochavas, el que han de tener mil pesos, considerado é incluído el feble de tomín y medio, que es lo que se tolera por la ley veinte y nueve, título veinte y uno, libro quinto, de fuerte ó feble en cada marco de las monedas de plata. Y atendiendo á que de él se sacan ciento treinta y seis piezas de medios reales, y á que se hace más fácil el manejo del feble y fuerte en esta moneda menuda, es mi voluntad, no obstante la citada ley veinte y nueve, que únicamente se tolere de fuerte ó feble en el marco de medios reales de plata de once dineros, el fuerte ó feble de medio real, que corresponde al peso de treinta y cuatro granos escasos, con el encargo, que nuevamente repito, de que se ponga la mayor vigilancia en ocurrir al remedio de los accidentales perjuicios del fuerte y feble, para que toda la moneda de oro y plata salga con la menos diferencia que se pueda, cuidando que se toque siempre más en el feble permitido que en el fuerte, á fin de evitar su extracción y otros graves inconvenientes».

5. Informe de don Andrés Morales de los Ríos al virrey Conde de Superunda, de 6 de octubre de 1751. Documento número XVIII.

fectuoso; el retrato del rey nada parecido, faltos de conclusión los castillos, leones y letras, y desigual el ojo del escudo de las armas. Por lo que mira al peso, resultaban bajas del permiso, pues sólo tuvieron un cuarto de grano; y en lo tocante á la ley, estando permitido un cuarto de grano á lo más de fuerte, tenían, además del permiso, un grano de feble, ó sea en todo grano y cuarto.

Como era natural, esto último fué lo que motivó las más serias recomendaciones hechas á García Huidobro por real cédula de 20 de junio de 1752, exigiéndole que se pusiese mayor cuidado en la ley para que no se gravase al público con la que les faltaba, ni se diese ocasión á falsificarlas. Como consecuencia de estas advertencias, el presidente Ortiz de Rozas por auto de 5 de mayo de 1753 ordenó que se pusiese en la Casa todo cuidado en lo de adelante, bajo apercibimiento de tomar «la más severa resolución en castigo de los culpados.» [6]

Respecto de otras monedas (doblones) de Fernando VI, acuñadas en 1754 y 20 de febrero de 1755 se hallaron, en cuanto al peso y ley, regladas bajo sus respectivos permisos, y que su grabado é impresión «estaba decente,» aunque no así el retrato, que por su demasiado relieve no era para moneda; que el santispíritus no estaba en su lugar, debiendo ocupar el que tenía el toisón; [7] por lo tocante á otras acuñadas en ese último año y en el siguiente se dijo lo mismo, añadiendo, por lo respectivo al peso duro, que se echaba en él de ménos la corona de emperador que debía estar sobre la columna derecha. [8]

Finalmente, en cuanto á otros doblones de á ocho de 1756 y de las dos primeras rendiciones de 1757 se advirtió que la talla estaba más arreglada, pero que la insignia del santispíritus debía estar del lado de adentro; y en cuanto al peso, se hallaron en parte dentro del permiso, porque sólo les faltaba un grano; pero en cuanto á la ley de los de aquel último año, resultaban con un grano de fuerte.

«Con este motivo, ha reparado la Junta, expresaba la real orden de 5 de octubre de 1759, que las referidas monedas se hallan desarregladas y no conforme á ordenanzas las labores, de que excedieron, sin duda por impericia ó falta de ensayadores y demás personas que manejan la referida Casa, porque en las monedas notablemente excede en el feble de peso (además del tolerado) se perjudica al público, agraviándose y desproporcionándose con el extrínseco que debe tener, y se trunca la correspondencia é igualdad de que ha de constar en uno y otro con las demás que se han labrado y labran en todas las demás Casas; y en las otras monedas fuertes también con considerable exceso en la ley, aunque no se perjudica la Real Hacienda, porque se labran de cuenta particular, que es quien sufre este daño, sin embargo, no deja de ser reparable porque produce igualmente el desarreglo del valor y proporciona la extracción de ellas por la utilidad que resulta en la mayor ley que tienen, ó se expone á que, reconocida ésta por los naturales, la fundan por el beneficio que les resulte de su ventaja.» [9]

6. Véase la página 66 de los Documentos.
7. Real orden de 22 de octubre de 1756. Documento número XXI.
8. Real orden de 28 de diciembre de 1758. Documento número XXII.
9. Documento número XXIV.

MONEDAS DE CARLOS III

(1759-1788)

Biografía de Carlos III.—Descripción de la onza de oro con busto de Fernando VI.—Id. con el de Carlos III.—Variante de la misma.—Media onza.—Variante de la misma.—Escudo de oro grabado y acuñado en la Casa de García de Huidobro.—Id. en la Casa Real.—Descripción del real de á ocho.—Id. del real de á cuatro.—Moneda de dos reales.—Id. de real.—Medio real.—Número de piezas acuñadas.—Defectos notados en el grabado y acuñación.—Disposiciones dictadas para las Casas de Moneda de América durante el reinado de Carlos III.—Escasez de moneda menuda que se notaba en Santiago en 1766 (nota).—Medidas adoptadas para remediarla.—Correspondencia entre las monedas de oro y plata.—Ordenes dictadas para recoger la moneda macuquina.—Los cuartillos de plata.—Real orden reservada para acuñar moneda de oro más baja que la corriente.

«Hijo de Felipe V y de Doña María Farnesio, nació en 20 de enero de 1716. Al frente del ejército español, se apoderó, en 1733, de los reinos de Nápoles y Sicilia, siendo coronado en Palermo en 3 de julio de 1735, y reconocido por las potencias como rey de las Dos Sicilias en el siguiente año. Por muerte, sin sucesión, de su hermano Fernando VI, ocupó el trono de España; y en cumplimiento de los últimos tratados de paz, hizo antes renuncia de los estados de Italia á favor de su tercer hijo Don Fernando, previa exclusión de sucederle su primogénito Don Felipe Pascual, declarado por el Consejo de Estado enfermo é inútil para la gobernación de aquellos reinos, y reservando para su segundogénito Don Carlos Antonio el Principado de Asturias. Carlos III fué proclamado rey de España en Madrid en 11 de septiembre de 1759, y sucesivamente en todos los demás pueblos de esta nación. En 9 de octubre del mismo año se embarcó en

Nápoles con su mujer Doña María Amalia y con sus hijos el Príncipe y los infantes Don Gabriel, Don Antonio, Don Francisco, Doña María Josefa y Doña María Luisa, desembarcando en Barcelona en 17 del mismo mes. A las demostraciones hechas por los pueblos de esta monarquía en la proclamación de Carlos III, siguieron otras de no menor importancia política con motivo de su regreso á España. Estos hechos que la historia conserva, están descriptos en algunas curiosas é importantes publicaciones de aquella época. El Rey murió en Madrid en 14 de diciembre de 1788.»—HERRERA.

Carlos III fué jurado en Santiago el 4 de noviembre de 1760.

14.—Busto de Fernando VI, á la derecha, con peluca, armadura, etc., el mismo de la pieza número 8. Leyenda: CAROLUS· III· D· G· HISPAN· ET IND. REX· ❁ 1763 ❁

Rev.:—NOMINA MAGNA SEQUOR ❁ § ❁❁ J ❁ Escudo de las armas de España, con las de Borbón al centro, timbrado de una corona, de la cual se desprende el collar del toisón rematado por el santispíritus, y el cordero, que viene á quedar entre dos de los florones de la leyenda.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 36 milímetros.
Doblón ú onza de oro.
Pesa: 2690 centígramos.
Lámina II, número 1.
En nuestra colección.

Catalogo Vidal Quadras, n. 10179, lámina 68, n. 13, para un ejemplar de 1762.

Campaner y Fuentes, lugar citado, menciona una onza y media onza de 1760 y 1763, respectivamente; y las mismas monedas de 1786 y 1789 del tipo nuevo de aquel monarca.

La anomalía del retrato de Fernando VI en moneda de Carlos III se explica por cuanto á la fecha de la acuñación de esta pieza aún no habían llegado á Santiago los retratos, punzones, etc., del nuevo monarca, que debían remitirse de Madrid, conforme á lo dispuesto en la ordenanza de 1728. Por causa del atraso con que forzosamente se recibían de Chile, el hecho que apuntamos vino á ser de regla en las acuñaciones de las monedas de Santiago.

Los elementos para la acuñación á que nos referimos, en número de veinte matrices y retratos de Carlos III para cuatro clases de monedas de oro, sólo le fueron entregadas al tallador Ortega el 14 de julio de 1762.

15.—·CAROLUS· III· D· G· HISP· ET IND· REX· 1772. Busto del rey, á la derecha, con coleta, armadura, manto y el toisón al cuello.

Rev.:—·IN· UTROQ· FELIX·· AUSPICE· DEO· § ··DA· Escudo completo de las armas de España, coronado, al que rodea el

collar del toisón sin el santispíritus. A los lados del escudo, á la izquierda, 8; á la derecha, S.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 38 milímetros.
Onza de oro.
Véase la lámina, sacada de una impronta.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10187, para una de este mismo año, pero con la leyenda de la del número siguiente.



Las letras D A corresponden á las iniciales de los nombres de los ensayadores don Domingo Eyzaguirre y don Agustín Infante. La S del lado derecho del escudo, á la inicial de *scuti*, escudos.

16.—CAROL· III· D· G· HISP· ET IND· R·· 1787· El mismo busto de la pieza anterior.

Rev.:—El mismo de la del número precedente.

Gráfila, y cordoncillo diverso del usado hasta entonces, que imitaba un laurel, y este un cordón.
Módulo: 37 y medio milímetros.
Pesa: 27 gramos.
Onza de oro.
Lámina II, número 2.
En nuestra colección.

17.—Mitad de la pieza precedente, del año de 1763. El busto del rey, un tanto diverso, más joven al parecer. Existe también la diferencia entre esta y la número 15, á la cual se aproxima más, de la colocación de los puntos, que en la moneda que describimos se hallan muy cerca de la cifra de la fecha.

Rev.:—Como en la número 15, salvo que le falta un punto antes de AUSPICE, y otro después de la §. La inicial del ensayador es simplemente J. correspondiente, al parecer, al nombre de don José Larrañeta. La forma del escudo es muy diversa.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 31 milímetros.

Media onza de oro, ó sean 4 escudos, cuya indicación falta.

Lámina II, número 5.

Acuñada en la Casa de Moneda cuando se hallaba á cargo de García de Huidobro.

Catálogo Vidal Quadras, n. 10194, lámina 68, n. 18.

18.—CAROL· III· D· G· HISP· ET IND· R·· 1786· El mismo busto del monarca de la pieza número 16.

Rev.:—Como en la pieza citada, salvo que tiene un punto antes de AUSPICE y que el número del lado izquierdo del escudo, es, naturalmente, 4, en lugar de 8.

Gráfila y cordoncillo.
Media onza de oro, ó 4 escudos.
Módulo: 31 milímetros.
Pesa: 1331 centígramos.
En nuestra colección.
Véase la lámina adjunta.
Colección Vidal Quadras, n. 10203.



19.—CAR·III·D·G.HISPETIND·R· 1763. Busto del rey como en las precedentes, pero diverso, con la frente más deprimida y la nariz más prominente y afilada.

Rev.:—IN·UTROQ· FELIX· ❁ § ❁ ❁ Escudo coronado de Castilla y León, con las armas de Borbón al centro.

Módulo: 18 milímetros.
Un escudo de oro.
Lámina II, número 4, sacada de una impronta.

Acuñada esta moneda en tiempo de García de Huidobro, se ve que ha sido reducido el grabado de una pieza mayor. Nótese lo defectuoso del trabajo, que ha dejado sin la separación debida las palabras de la leyenda en el anverso y en las dos primeras del reverso, y, al contrario, muy separadas las de FELIX, con letras, además, desiguales.

20.—CAROL· III· D· G· HISP· ETIND· R·· 1772· El mismo busto de las piezas numeradas 16 y 18.

Rev.:—IN· UTROQ· FELIX· A· D·· §·· DA· Escudo completo de las armas de España, coronado y circundado del toisón; á la izquierda, 1; á la derecha S.

Las iniciales A· D· corresponden á la abreviatura de la leyenda AUSPICE DEO.

Gráfila y cordoncillo.

Módulo: 19 milímetros.

Escudo de oro.

Lámina II, número 3, sacado de una impronta. Nosotros poseemos ejemplares de esta pieza de los años 1774, 1779 y 1786.

Pesan, con ligeras diferencias: 321 centígramos.

21.—CAROLUS· III· DEI· GRATIA· 1773· Busto del monarca, á la derecha, con láurea, coleta y manto.

Rev.:— · HISPAN· ET· IND· REX· §. 8 R· D· A· Escudo coronado con las armas de Castilla y León y las de Borbón al centro, ligadas á dos columnas por dos cintas con el PLUS ULTRA.

Gráfila y cordoncillo.

Módulo: 40 milímetros.

Plata. Real de á ocho.

Lámina II, número 7, sacada de una impronta.

Las letras D. A. ya hemos dicho que corresponden á las iniciales de el nombre de los ensayadores Eizaguirre é Infante. La R despues del 8 se refiere á reales.

Primer peso duro acuñado en Santiago en conformidad á lo dispuesto en una real cédula dada en el Pardo en 18 de mayo de 1771, aprobatoria de las ordenanzas que desde 1.º de enero de 1772 debian observarse en las Casas de América para la nueva y más perfecta labor de las monedas de oro y plata.

A este respecto debemos decir que, sin embargo de lo dispuesto por el Rey, García de Huidobro habia acuñado el 28 de marzo de dicho año (1772) 11128 onzas; en 10 de mayo otras 3624 (que fué la última rendición de oro) y 5327 pesos fuertes el 28 de abril, aquéllas, y probablemente estos últimos, con el antiguo cuño, lo que causó bastante extrañeza en Madrid, según se le dijo al virrey Amat en real orden de 15 de diciembre de aquel año. Contestando á este reparo, informó dicho funcionario que en los dos primeros meses de aquel año, García de Huidobro para efectuarlo «se aprovechó de la oportunidad que le franqueaba una oficina contenida en lo más interior de su propia casa.» [1]

De modo que las primeras monedas del nuevo cuño con que inauguró sus labores la Casa una vez incorporada á la Corona salieron de la

1. Carta al Rey de 17 de julio de 1773. Archivo de Indias.

rendición que tuvo lugar el 10 de noviembre de 1772 y que produjo 7744 onzas y 394 escudos, cuyos tipos acabamos de describir.

22.—Mitad de la pieza anterior y en todo semejante á ella, salvo, naturalmente, que respecto de la indicación de su valor, se lee 4 R. Año de 1789.

Plata. Real de á 4.
Módulo: 75 milímetros.
Pesa: 1310 centígramos.
El cordoncillo está hecho en las monedas de esta serie de la manera siguiente: ○□○□
En nuestra colección. Es la única que hemos visto.
Lámina II, número 8.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10263, lámina 70, n. 8, para un ejemplar de 1788.

23.—Cuarta parte del peso duro, ó sea moneda de dos reales, del año 1773. Idéntica á la precedente, salvo la indicación de su valor, 2 R.

Plata. Real de á dos.
Módulo: 37 milímetros.
Pesa: 670 centígramos.
Lámina II, número 6, para la del año 1775.
Poseemos ejemplares de 1773, 1775, 1776, 1780, 1781, 1784, 1785, 1786, 1787, 1788 y 1789.
Campaner y Fuertes menciona el real de á dos de 1788; y bajo el número 9804 del *Catálogo* de Fonrobert está descrito uno de 1786. En el *Catálogo* de Vidal Quadras, n. 10280, uno de 1788.

24.—Octava parte del duro, ó moneda de un real sencillo, del año 1773, idéntica á la precedente, salvo la indicación de su valor: 1 R. y de que falta la divisa PLUS ULTRA.

Módulo: 21 milímetros.
Plata. Un real.
Pesa: 310 centígramos.
Lámina II, número 9, para una del año 1789 de nuestra colección. Poseemos, además, ejemplares de los años 1773, 1778, 1779, 1781, 1783, 1785, 1786, 1788 y 1789.

25.—Medio real, ó sea 16ª parte del duro. Idéntica á las precedentes, salvo que la palabra REX del reverso está puesta con sólo la R y que falta la indicación del valor de la pieza. Año de 1775.

Plata. Medio real.

Módulo: 10 milímetros.

Pesa: 150 centígramos.

Lámina II, número 10, para una del año 1788 de nuestra colección.

Poseemos también de 1775, 1778, 1780, 1781, 1786 y 1787.

Respecto del número de estas monedas de oro y plata acuñadas durante el reinado de que tratamos, hemos logrado averiguar que en 11 de enero de 1760 se sellaron 328 piezas de un escudo de oro, como también las hubo en la de 2 de abril; que desde 10 de mayo de dicho año hasta el 18 de abril de 1761 se hicieron cuatro rendiciones, y que en la del 5 de enero de este último año se acuñaron 968 piezas de un escudo de oro. El 30 de octubre del mismo se selló por primera vez un medio peso, en número de 765 piezas, y un medio real de plata en número de 4038. Los pesos sellados también en esa rendición alcanzaron á 10810.

Los escudos fueron sacados de las matrices de 1747, y resultaron con demasiado relieve en los retratos.

En 6 de octubre de 1761 salieron 9190 pesos;

En 9 de septiembre de 1762, 7355 pesos;

En 22 de noviembre del mismo año, 4012 escudos;

Desde el 14 de mayo á 9 de julio de 1763 se hicieron nueve rendiciones de oro y plata, inclusas las tres indicadas, siendo la primera de sólo piezas de ocho escudos, con un total de monedas de oro de 80629 y desde 16 de octubre de dicho año hasta el 24 del mismo mes de 1766, doce rendiciones de oro y dos de plata.

Desde el 16 de octubre de 1763 al mismo mes de 1766 se efectuaron doce fundiciones de oro y dos de plata, acuñándose en todas ellas monedas de 8 escudos, en una escudos de oro, y en dos reales de á ocho.

En 1768 se acuñaron, en 30 de enero, 166 marcos de oro; en 24 de febrero, 182; en 6 de marzo, 251; en 9 de abril, 254; en 17 de mayo, 184; el 16 de septiembre 465 monedas de plata de á ocho reales; en 25 de octubre, 864 monedas de oro; el 21 de noviembre, 698; y 360 el 21 de diciembre.

En 10 de febrero de 1769 se acuñaron 956 marcos de oro, que produjeron 8134 monedas de á ocho escudos; el 25 de marzo 416 marcos; el 15 de septiembre 476, y 15606 monedas de á ocho reales; el 11 de diciembre 1240 monedas de oro.

A propósito de la acuñación de este año se hacía notar que el derecho de señoreaje se cobraba á razón de un escudo de oro por cada marco del mismo metal; y á razón de un real en los de plata.

Por lo respectivo á los años de 1770-1771, véase el documento número XCIII.

El primer tejo de oro entró á la Casa después de incorporada á la Corona, el 12 de septiembre de 1772. En carta de 6 de diciembre de ese año el superintendente observaba que ya se había hecho una fundición de oro, cuyas monedas habían sido aprobadas en Lima, y que se preparaban otras dos «para comenzar las de plata.»

Sabemos también que en los años 1772-1774 se acuñaron 11168 marcos de oro y 10846 de plata, que dejaron una utilidad de 5836 pesos.

Años	Oro	Plata	Utilidad
1775-1776:	9548	5910	54450
1777-1778:	10381	18042	71252
1779-1780:	10597	25862	63666
1781-1782:	10030	24864	64694
1783-1784:	8639	30816	41628
1785-1786:	8287	42655	54046
1787-1788:	9669	54674	93393
1789-1790:	10319	51415	103413 [2]

Por lo que toca á los defectos notados en las monedas labradas durante el período de que vamos tratando, queda ya indicado el relativo al mucho relieve del retrato del monarca en las piezas de á un escudo de 1760 y 1761, acuñadas con el busto de Felipe V y el nombre de Carlos III, como pasó con la onza número 1 de la lámina II. En Madrid se observó, además, que las monedas de ese tipo resultaban pequeñas por no tener la suficiente gráfila, á causa de lo diminuto de los cortes; que se veían enmiendas en el grabado; que en el doblón de á ocho el toisón debía nacer de los florones de los extremos de la corona y no de los aros ó diademas, porque aparecía muy alto; la corona imperial de la moneda del peso fuerte debía ser más pequeña, y aún achicarse la del medio peso, y la corona que descansaba sobre los dos mundos, hallarse más alta; y, por fin, que la inicial del ensayador debía estar á la izquierda y no á la derecha. [3]

Por lo tocante á la doce rendiciones de oro de 1763-1766, si bien el grabado de las de plata estaba «decente», las piezas salieron más medianas y otras mal selladas y grabadas, especialmente en lo tocante al retrato; en cuanto á le ley, las de oro resultaban con un feble de seis marcos, dos onzas, tres ochavas, cuatro tomines y dos granos; y las de plata con uno de cuatro marcos, seis onzas, seis ochavas, dos tomines y nueve granos. En cambio, en la de 5 de enero de 1765 se había excedido la ley.

Varias, y algunas bastantes importantes, son las disposiciones acerca de las monedas dictadas en general para las Casas de América durante el reinado de Carlos III.

Respecto á las leyes y á las demás circunstancias que debían mediar en su acuñación, conforme á la pragmática de 20 de mayo de 1772, nos limitarémos á recordar aquí lo dicho por Heiss, y que queda copiado en las páginas XXXV y XXXVI.

Después de la que estableció el nuevo sello, y habiéndose hecho cargo la Junta que entendió en ello en Madrid, no pudo menos de prestar atención preferente á ver modo de salvar los inconvenientes, que en ocasiones motivaron verdaderos conflictos, originados de la escasez [4] de moneda menuda

2. En los Documentos encontrará el lector datos más abundantes respecto al número de monedas acuñadas.

3. Véase la real cédula de 12 de febrero de 1762. Capitanía General, vol. 724.

4. Entre las varias en que la escasez de moneda sencilla revistió en Chile caracteres alarmantes, debemos recordar aquí la del año 1765.

El 1.° de enero de 1766, el procurador general de la ciudad se presentó á la Presidencia para pedir que se prohibiese la extracción del país de moneda sencilla, que se sabía iba á verificarse

de plata que se hacía sentir en las colonias españolas. Desde luego, la poca cantidad que había de monedas de dos, de unos y medios reales y la libre extracción que se hacía de ellas á España, donde, por otra parte, eran recibidos con repugnancia los reales llamados columnarios, eran causas más que suficientes para la escasez que se notaba.

A fin, pues, de remediarla en lo posible, se dispuso por real orden de 20 de enero de 1773 que en toda la América se prohibiese la extracción de aquellas piezas, bajo pena de comiso, y que se cuidase mucho de tener provistas de ellas las cajas reales de las provincias interiores, sin sacarlas nunca de allí sino era para invertirlas en compras ó en rescates de pastas de oro y plata; á cuyo intento el presidente don Agustín de Jáuregui hizo publicar el respectivo bando en Santiago en mayo de aquel año. [4]

Por la inversa, á efecto de que se guardase entre las monedas de oro y plata la proporción correspondiente, por no haberse extendido á las de aquel metal el aumento que se hizo al peso ó escudo de plata, de que corriese por veinte reales de vellón, por la pragmática de Felipe V de 16 de mayo de 1737, de que habían resultado notorios perjuicios al estado y á los particulares, se resolvió que el doblón de á ocho valiese en España, como había valido siempre en América, 16 pesos fuertes, siendo del nuevo cuño, y á la misma proporción, el doblón de á 4, el doblón de oro y el escudo, de acuerdo con la ordenanza de 1.º de agosto de 1750, con lo cual se facilitaba el transporte de esas monedas á España y se dificultaba su extracción, que había sido consecuencia del menor valor que allí se les atribuía. [5]

Por lo tocante á las monedas mismas se mandó que el cordero del collar del toisón que rodeaba las armas de las de oro sobre la izquierda y el de los bustos en todas clases, sobre la derecha, según se había hecho en los cuños fabricados en Madrid y remitidos á América, en adelante mirase siempre por ambos lados á la derecha, disposición que se hizo saber al grabador de la Casa de Santiago el 28 de abril de 1774. [6]

En cuanto á los primeros doblones y escudos de oro sellados después de la incorporación de aquélla á la Real Corona, hubo de hacerse notar al superintendente, por real orden de 24 de octubre de 1773, que el grabado estaba

---

en uno de los navíos que estaban para salir de Valparaíso, había de experimentar la ciudad un gran quebranto y nos hallaremos todos, decía, en la obligación de usar del cambio, que es de una especie por otra, para mantenernos»; invocando al efecto lo ordenado por las leyes primera, segunda, tercera y cuarta del título XVIII del libro VI de las de Castilla; «en cuya consideración, estimando el Cabildo (cuyo acuerdo copiaba) que en esto principalmente consiste el gobierno económico y que le toca poner á cubierto el bien del público, ha resuelto que se presente el procurador ante V. S. pidiendo se sirva mandar que ningún mercader, tratante ó comerciante de dentro ó fuera de la ciudad, pueda con ningún pretexto ni motivo despachar plata sencilla de medios reales ó doses para los reinos de España ó cualesquiera otros». Y aunque el mismo diputado del comercio, á quien se dió traslado de la pretensión del Cabildo, convino en que era perfectamente atendible, el Presidente de acuerdo con la Audiencia, se limitó á decir que se pondría aquello en conocimiento del Virrey del Perú para que de consuno con él se diesen las providencias respectivas «á beneficio de los comercios de aquel y de este reinos». Pero aquel funcionario desestimó en absoluto la súplica del Cabildo de Santiago, y dando lugar, ante todo, según escribía, «á la franqueza del comercio», dispuso que no se innovase en la materia.—(Capitanía general, volumen 941).

4. Documento número XLII.
5. Documento número XLIV. Real cédula de 24 de julio de 1773.
6. Real orden de 12 de octubre de 1773. Documento número XLV.

regular, aunque necesitaba alguna más conclusión, y conformes en el peso, pero defectuosos en su ley, que era medio grano más baja de la que debian tener. [7]

De las disposiciones dictadas entonces ninguna ocasionó mayores dificultades que la establecida en la ordenanza de 18 de marzo de 1771 para recoger la moneda del antiguo cuño, llamada macuquina ó de cruz. Dos años después de firmada esa ordenanza pudo palparse con toda evidencia que era imposible cumplir con ella en la práctica, sin grave perjuicio de los colonos.

Por real orden de 28 de julio de 1773, [8] hubo de darse pues, para ello, un nuevo plazo de dos años. A intento de recogerla se habia mandado que toda la que entrase en las reales administraciones de tabacos y azogues se remitiese á las Casas de Moneda para convertirla en la del nuevo sello, y aún fué necesario dictar bandos para que los particulares hiciesen otro tanto.

En Chile se tropezó desde luego con que la Casa de Moneda de Santiago carecia de los instrumentos y maquinarias adecuadas para emprender esas labores, según hemos ya dicho, y que en caso de dedicarse á ellas, habria necesidad de abandonar las del oro, con perjuicio notorio de la hacienda real y de todo el comercio; por lo cual, el superintendente don Tomás de Landazuri tuvo que dirigirse al Virrey del Perú en solicitud de que la moneda menuda de plata se enviase por entonces de las cajas reales de Lima. [9]

Susbsistentes, pues, tales dificultades no sólo en Chile sino en general en toda la América, hubo de dictarse en 1.° de mayo de 1776 una nueva real cédula prorrogando por otros dos años el plazo señalado al intento dicho en la de ocho de agosto de 1773, [10] y en vista de que tal estado de cosas continuaba tiempo después, por real disposición de 15 de septiembre de 1784 se solicitaron informes de varios elevados funcionarios del virreinato del Perú para ver que temperamentos se podian adoptar á fin de conseguir el propósito que se buscaba; y al cabo de seguirse un largo expediente, en 30 de abril de 1789 hubieron de reiterarse las órdenes anteriormente dadas tanto para la prohibición de extraer la moneda menuda, como para recoger la macuquina en las cajas reales y recomendar dedicasen á la acuñación de la nueva el tiempo que les fuese posible las Casas de Moneda, las cuales, además, debian fabricar «moneditas más pequeñas de plata equivalentes á cuartillo de real de plata de ahí, con total arreglo en ley y peso á las de reales y demás mayores de plata, para comodidad del pueblo en el comercio de por menor.» [11]

De los cuartillos acuñados en conformidad á esta real orden nos ocuparemos en el capitulo siguiente.

Pero de todas las disposiciones dictadas por esos años ninguna más curiosa por la forma en que se hizo que la que contenia la real orden reserva-

7. Documento número XLVI y real cédula de 24 de julio de 1779. Documento número LVII.
8. Documento número XLIV.
9. Oficio de 4 de octubre de 1774. Documento número XLVII.
10. Documento número LII.
11. Real orden de 30 de abril de 1786, mandada cumplir en Santiago el 15 de octubre del mismo año. Documento número LXIX.

da de 25 de febrero de 1786, en la que se mandaba que las Casas de Indias labrasen el oro con sólo la ley de 21 quilates, rebajándole así dos granos y medio de oro puro en la que tenía. En Chile debía ponerse en práctica esta resolución á contar desde 1787, á cuyo intento se tomó juramento de secreto á todos los empleados de la Casa de Moneda. [12] Como se ve, aquello parecía cosa de opereta.

12. Carta del presidente don Ambrosio de Benavides al Rey, de 19 de septiembre de 1786. Archivo de Indias.

MONEDAS DE CARLOS IV

(1788-1808)

Biografía de Carlos IV.—Onza de oro y sus múltiplos.—Variante de esa moneda.—Real de á ocho.—Real de á cuatro.—Variante.—Real de á dos.—Variante.—Otra variante.—Real de plata.—Dos variantes.—Medio real.—Variantes.—Un cuartillo de plata peculiar de la Casa de Moneda de Santiago.—Dos variantes.—Cuartillo corriente.—Disposiciones relativas á estas últimas monedas.—Observaciones que á su respecto se hacen en Madrid.—Número de piezas acuñadas.—Observaciones sobre su estampa y ley —Los botones de plata en forma de moneda.

«Nació en Nápoles en 1748, vino á España con su padre en 1760, y en el mismo año fué jurado Príncipe de Asturias por inutilidad de su hermano mayor, Don Felipe Pascual. En 1735 contrajo matrimonio con doña María Luisa, hija del infante Don Felipe, duque de Parma, y á fines de 1788 heredó de Carlos III el trono de las Españas. Tristes circunstancias históricas, cuyo examen no es propio de esta obra, le hicieron abdicar en favor de su hijo Don Fernando en 19 de marzo de 1808; después se retractó, declarando que le habían hecho firmar violentamente aquella abdicación. Carlos IV murió en Nápoles en 19 de marzo de 1819.»—HERRERA.

Carlos IV fué jurado en Santiago el 3 de noviembre de 1789.

26.—CAROL· IV· D· G· HISP· ET IND· R· ·1789· Busto de Carlos III, á la derecha, con coleta, armadura y manto.

Rev.:—IN· UTROQ· FELIX· · AUSPICE· DEO· · §· · D A· Escudo de todas las armas reales, timbrado de una corona real y rodeado por el collar del Toisón; á la izquierda, 8; á la derecha, S.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 37 y medio milímetros.
Pesa: 2680 centígramos.
Onza de oro, ó doblón de 8 escudos de oro.
En nuestra colección.
Lámina III, número 1.

27.—Idéntica á la anterior, del año 1803, salvo que por el anverso el número romano del monarca está escrito IIII en vez de IV; y que en el reverso las iniciales de los ensayadores son F. I.

En nuestra colección.
Lámina III, número 2.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10351 para un ejemplar de 1797.

Conviene notar aquí que entre las piezas descritas por Heiss [1] hay una onza de 1802 en la que el número correspondiente al monarca está escrito lo mismo que la precedente; pero como no ha hecho notar la circunstancia de que el busto sea de Carlos III, podemos creer que tiene en realidad el de Carlos IV. Si así fuese, con las acuñaciones de piezas de esa especie se habría vuelto al cuño de la descrita bajo nuestro número 27, ó quizás se habría empleado en las dos á la vez.

Por nuestra parte no sabríamos decir si llegó á usarse en los doblones la efigie de Carlos IV; pero nos inclinamos á creer que hay en la moneda descrita por Heiss una omisión, ya que consta de documentos que hemos tenido á la vista que los punzones y matrices para el doblón de á ocho y para las piezas de dos escudos fueron por equivocación á parar á México. Posteriormente, con real orden de 13 de julio de 1797 se enviaron á Santiago ocho matrices de acero para los doblones de á ocho y de á cuatro [2]; pero con todo eso, el hecho es que, como acabamos de ver en la moneda descrita bajo el presente número, aún en 1803 se continuaba empleando el busto de Carlos III.

Y ya que hablamos de este punto anticiparemos aquí que los punzones y matrices para fábrica de pesos duros, reales de á cuatro, de á dos, de á uno y de medio real los entregó el presidente á la Casa de Moneda sólo en 1791. [3]

---

1. Véase el número 1 de las de aquel monarca, pág. XXXVII.

2. Archivo de la Capitanía General, vol. 746, pieza n. 12128.

3. O'Higgins, en su carta al Rey, fecha 7de enero de 1792, dice que las matrices llegaron á Santiago á fines del año anterior.

He aquí noticias de otros envíos semejantes:

Con real orden de 2 de febrero de 1790 se remitieron á Chile cuatro matrices de retratos para la fábrica de pesos duros. Se recuerda en ese documento que en 1772 se habían asimismo remitido, si bien «la mala moneda que viene manifiesta se hallan las más de dichas casas con meros talladores.»—Capitanía General, vol. 739, pieza 10967.

En 30 de junio del mismo año se mandaron cuatro matrices de retrato templadas del doblón de á ocho escudos, y 4 del de á dos, advirtiéndole al superintendente que la moneda que «venía de

28.—Mitad de la pieza anterior, con el busto de Carlos IIII (escrito así) y las mismas leyendas, salvo naturalmente, que en lugar del 8 del reverso, tiene un 4.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 30 y medio milímetros.
Media onza de oro, ó doblón de á cuatro.
Pesa: 1350 centígramos.
Lámina III, número 3.
En nuestra colección.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10365, para un ejemplar de 1808.

29.—Cuarta parte de la onza, ó moneda de 2 escudos de oro, del año 1808. El nombre y número del monarca escrito como en la precedente, pero con el busto de Carlos III.

Módulo: 23 milímetros.
Pesa: 670 centígramos.
Lámina III, número 4.
En nuestra colección.

30.—Octava parte del doblón de á ocho ú onza de oro, del año 1789. El número del monarca escrito IV, pero con el busto de Carlos III. La leyenda del reverso representa con la abreviatura A· D· las palabras AUSPICE· DEO· Las iniciales de los ensayadores son D A.

Módulo: 19 milímetros
Escudo de oro.
Pesa: 330 centígramos.
Lámina III, número 5.
En nuestra colección. Poseemos también otra de estas piezas del año 1790.

31.—La misma moneda precedente, salvo que tiene el número del monarca escrito IIII y el busto de Carlos IV. Año de 1793.

Pesa: 340 centígramos.
Lámina III, número 6.
En nuestra colección. Poseemos ejemplares de estas piezas de los años 1801 (iniciales A I de los ensayadores); 1802 (iniciales I I); 1803 y 1804 (F I). En todas el número del nombre del monarca está escrito: IIII.

---

dicha Real Casa está muy trabajosa y procure que salga con toda perfección, poniendo los reversos del oro, que actualmente sirven.»—Capitanía General, vol. 739, pieza 11029.

En 17 de junio de 1791 se remitieron 24 piezas de matrices del busto de S. M., 4 de doblón de á 4; de á 1; de real de á 4; de á 2; de á 1 y medio real; recomendando «se pusiera más cuidado que hasta aquí en su estampa y grabado.»—Capitanía General, vol. 740, n. 11198.

32.—· CAROLUS· IIII· DEI· GRATIA 1796· Busto del rey, á la derecha, con coleta, láurea, armadura y manto.

Rev.:—HISPAN· ET IND· REX· §· 8 R· D· A· Escudo coronado de Castilla y de León, con las armas de Borbón al centro, entre dos columnas, con una cinta que lleva la divisa PLUS ULTRA.

Gráfila y cordoncillo ⊂o⊃
Módulo: 39 y medio milimetros.
Pesa: 2699 centigramos
Peso duro ó real de á ocho.
Lámina IV, número 1.

En nuestra colección. Poseemos ejemplares de los años 1797, 1798, 1801, (con las iniciales A· J· de los ensayadores); 1805 y 1807 (F. J.)

Heiss ha descrito una de estas piezas, sin indicar el año de su acuñación, que tenia la particularidad de estar resellada con las armas de Portugal y las del Brasil.

En el *Catálogo de Vidal Quadras*, n. 10391, figura otra con la misma particularidad, del año 1805, y una de 1807 sin contramarcas.

Catálogo de Fonrobert, n. 9808, para un ejemplar de 1792, y número 9813 para otro de 1803.

33.—CAROLUS· IV· DEI· GRATIA 1789. Busto de Carlos III, á la derecha, con coleta, láurea, armadura y manto.

Rev.:—Como en la anterior, salvo la indicación de su valor: 4 R.

Gráfila y cordoncillo como en la precedente.
Cuatro reales de plata.
Módulo: 35 milimetros.
Pesa: 1350 centigramos.
Lámina IV, número 2.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10396, para un ejemplar de 1791.

Ya sabemos á que obedece en esta moneda y en las demás múltiplas de este tipo el anacronismo de colocar el busto de Carlos III en piezas de Carlos IV.

34.—Mitad de la pieza número 32 y en todo semejante á ella.

Módulo y peso como en la precedente.
Lámina IV, número 3.

En nuestra colección. Poseemos ejemplares de los años 1793, 1796, 1799, 1800 (iniciales A. J.) 1803 (iniciales F. J.) 1806, 1807, 1808 (con las mismas). La de este último año es mucho más delgada y tanto que carece del cordoncillo.

Pesa sólo: 1208 centigramos.

Catálogo de Fonrobert, n. 9816, para una pieza de 1807; *Catálogo Vidal Quadras*, n. 10399 para una de 1796.

35.—Cuarta parte del duro, ó moneda de dos reales del año 1790, en todo semejante á la número 33.

Gráfila y cordoncillo.
Dos reales de plata.
Pesa: 11 gramos escasos.
Lámina IV, número 4.
En nuestra colección.

36.—Idéntica á la precedente, salvo que el nombre del rey está escrito CAROLUS· IIII· Año de 1791.

Lámina IV, número 5.
Pesa: 1152 centigramos.
En nuestra colección.
Catálogo de Fonrobert, n. 9817, para un ejemplar de 1807.

37.—Como la anterior, pero tiene el busto de Carlos IIII. Año de 1793.

Lámina IV, número 6.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años 1792, 1795, 1797, 1798, 1799, 1800 y 1801, (iniciales A. J.); 1802 (iniciales J. J.); 1803, 1804, 1805, 1806, 1807 y 1808 (iniciales F. J.)
Catálogo Vidal Quadras, n. 10408, para un ejemplar de 1807.

38.—Octava parte del peso duro, año de 1789. Leyenda de CAROLUS· IV· y busto de Carlos III.

Gráfila y cordoncillo.
Un real de plata.
Módulo: 21 milímetros y medio.
Pesa: 321 centigramos.
Lámina IV, número 7.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1790.

39.—Como en la precedente, con el busto de Carlos III, y la leyenda de CAROLUS· IIII· Año de 1791.

En nuestra colección.

40.—Como la anterior, pero con el busto de CAROLUS· IIII·

Lámina IV, número 8.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años 1793, 1794, 1796, 1797, 1798, 1799; 1800 y 1801 (con las iniciales A. J.); 1802 (J. J.); 1804, 1805, 1806 y 1807 (F. J.)
Catálogo de Fonrobert, n. 1810, para un ejemplar de 1794; y 9812 para uno de 1800. Este último también está bajo el número 10414 del *Catálogo de Vidal Quadras*.

su sello y tamaño:» cuya disposición no se apartaba de la real orden de 12 de febrero de 1793. Se acuñaron así en los años 1794 y 1795 especiales á Lima. [3]

Dispúsose, asimismo, que en vista de las dificultades que podían ocurrir en la labor para ajustar la nueva moneda al permiso de treinta y cuatro granos de feble á fuerte por marco y á los intereses de la hacienda real, se elevase aquél hasta 50 granos por marco y el de un grano escaso á cada moneda, todo de fuerte á feble. [4]

De Chile se anunció á la corte que se quedaba practicando la acuñación en esos términos á principios de 1796, [5] y en total conformidad á dicha real orden se halla la moneda descrita bajo el número 46.

Luego que la nueva moneda comenzó á acuñarse en las Casas de América se dispuso iambién que, junto con las de dos reales, de uno y de medio, que en realidad debían servir de provinciales, se prohibiese exportarla á España, *tanto por los embarazos que allí podía ocasionar,* especialmente la de dos reales, como porque se había mandado acuñar para atender á las necesidades de las colonias. [6]

Tocante á la acuñación de monedas durante el reinado de que nos ocupamos, sabemos que en los años 1791-1792 se labraron 11024 marcos de oro y 45206 de plata, que rentaron á la Casa una utilidad de 123,685 pesos; en 1793-1794, 11558 y 54059, que dejaron 118393 pesos.

Respecto á 1793, sabemos también que desde el 1.º de mayo hasta el 31 de agosto se amonedaron: en doblones de á ocho escudos $ 170,000; en de á 4, 19312; en de á 2: 6800; en de á 1: 7888.

En pesos de plata: 50303; en reales de á 4: 2405; en reales de á 2: 5100; en reales sencillos: 3400; en medios reales: 2550; y en cuartillos: 3077 pesos.

En 1795 hubo cinco fundiciones de plata y cuatro de oro; en 1796 se amonedaron 413980 pesos en oro, y 127,825 en plata;

En 1797, 819,786 en oro, 234,714 en plata;

En 1798, 794,236 en oro y 196,714 en plata;

En 1801-1802, 10558 marcos de oro; de enero á abril de este último año se amonedó sólo oro, en cantidad de 276,300 pesos.

En 1804 hubo una gran disminución en las labores á causa de la falta de azogue, tanto que en todo el primer semestre sólo se habían rendido 1846 marcos de oro.

Por lo relativo á la acuñación, se observó en Madrid que las monedas de plata de 1790 tenían un grano más de fuerte, que las de 1792 no guardaban conformidad con el sello del peso fuerte, y que las de dos reales eran demasiado grandes; de las de 1793 se comunicó «que estaban conformes y arregladas,» advirtiéndose, con todo, algunos defectos en el tallado, que debían repararse con los buriles [7]; los doblones de oro de 1794 se consideraron defectuosos en el retrato, «á causa de la aspereza que en él se

3. Carta de don José de la Riva, Lima, 24 de febrero de 1796.

4 Véase el Documento número LXXV.

5. Carta de don Bernardino Altolaguirre, de 9 de febrero de dicho año. Documento número LXXVI.

6. Real orden de 1.º de junio de 1792, mandada cumplir por O'Higgins en 9 de octubre de dicho año, habiéndose dictado al efecto el bando correspondiente. Documento número LXXII.

7. Real orden de 29 de octubre de 1794. Documento número LXXIV.

notaba» y particularmente la moneda menuda [8]; las de 1795, finalmente, se halló tambien que dejaban bastante que desear en el grabado, y que las de oro, habian sacado un feble, aunque corto, del permiso de la ley. [9]

Por lo tocante á las de 1800, finalmente, se dijo estar arregladas, pero se observó que aparecian con el busto de Carlos III. [10]

Como complemento á lo que queda dicho sobre las monedas acuñadas en Santiago durante el reinado de Carlos IV, añadiremos que en Chile abundaron piezas del tamaño de un duro, con gráfila y cordoncillo, con el busto del monarca en el anverso y la leyenda VINCIT· LABOR· · OMNIA· IMPROBA· · · tomada de un autor latino, aunque un tanto alterada; y por el reverso con la leyenda HISPAN· ET· IND· REX· S · B· DE PLA·, cuyas tres últimas palabras significaban *botón de plata*. Estos botones se ponian en los cinturones de suela usados entre la gente del campo, y se permitió sin duda su acuñación en la forma dicha para evitar el que se empleasen á ese intento las monedas, como poco decoroso de la majestad real. Y no se crea que exageramos, pues conocemos el caso ocurrido en México en tiempo de Carlos III á un comerciante á quien se le decomisó por esta causa una gran partida de botones que parecian monedas columnarias.

He aquí el fasimil de uno de esos botones.



Rosa, *Monetario americano*, núm. 1137, ha descrito y dibujado una de estas piezas, dándole el carácter de medalla.

Conocemos también otros del tamaño del medio real, que dicen en el anverso, en el cual ostentan el busto del monarca: · BOTON· D· · PLATA· S·D· 1800; y por el reverso las armas reales y la leyenda: OPERA· PARITER· OPUS· Con gráfila y cordoncillo.

Añadiremos á este respecto que en Santiago se acuñaron también botones de plata del tamaño del medio real, por el anverso con gráfila; en el campo, un escudo real arriba, y en dos líneas: REGIM. 1.° DE | TALAVERA· Carecen de reverso

8. Real orden de 6 de diciembre de 1795. Capitanía general, volumen 744, pieza n. 11858.

9. Id. id. de 30 de enero de 1797. Documento número LXXVII.

10. Real orden de 25 de noviembre de 1802. Archivo de la Capitanía General, volumen 750, pieza núm. 12696.

FERNANDO VII

(1808-1817) (en Chile)

Biografía de Fernando VII.—Onza de oro peculiar de la Casa de Moneda de Santiago.—Onza de oro con el busto de Carlos IV.—Variante de la misma acuñada al parecer por los patriotas en 1817.—Media onza de oro con el busto de Carlos IV.—El cuarto de onza.—El escudo de oro.—Real de á ocho peculiar á la Casa de Moneda de Santiago.—Variante de la misma moneda.—Real de á ocho con el busto de Carlos IV.—Mitad de la pieza anterior.—Real de á dos de acuñación exclusiva de la Casa de Santiago.—La misma moneda pero con el busto de Carlos IV.—*Real sencillo.*—*Medio real.*—Cuartillo de plata corriente.—Id. de 1818 acuñado por los patriotas con las armas de España.—*Disposiciones del presidente García* Carrasco acerca de la acuñación de monedas.—Nunca llegaron á Chile otros cuños de monedas de Fernando VII, que los de reales de á ocho y de á dos.—Número de piezas acuñadas.—Síntesis de las monedas labradas en Santiago durante la dominación española.

«Nació el 14 de octubre de 1784 y fué jurado Príncipe de Asturias en el monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, con gaan solemnidad, concurriendo los grandes, títulos, prelados y diputaciones de estos reinos, el día 23 de septiembre de 1789.

«Las agitaciones que la política francesa produjo, tanto en España como en toda Europa, fueron causa principal de que Carlos IV abdicara á favor de su hijo en 19 de marzo de 1808, firmando algunos días después, pero con la fecha de la abdicación, una enérgica protesta en que declaraba el acto como resultado de la violencia producida por el grito de una sedición popular.

El país estaba invadido por los ejércitos franceses, y el nuevo rey, más que por voluntad propia, obligado por extrañas y capciosas sugestiones, pasó á Bayona para tener una entrevista con Napoleón Bonaparte.

El día 1.° de mayo del mismo año se presentó allí Fernando ante su padre y el Emperador, y mientras el primero le decía que su investidura de monarca había desaparecido en virtud de reservados asuntos de familia, el segundo le obligaba con amenazas de muerte á que firmara la abdicación, cuyo acto tuvo lugar en 6 del propio mes, permaneciendo prisionero en Francia.

Uno de los períodos más interesantes de la historia patria es la de esta época: nunca se ha visto tan dividida la opinión, ni una parte tan importante de los hombres de más valía simpatizando con los invasores.

Muchas causas hay que tener presentes para dar una explicación lógica á tan complicado problema histórico, cuyo prolijo exámen sería ageno á la índole de este trabajo, y á nuestro juicio, quizás apasionado, por estar aún sintiéndose los efectos de acontecimientos cuya solución dista mucho de nuestra época.

Fernando VII volvió á España, siendo recibido en Madrid en 12 de mayo de 1814 de una manera tan entusiasta y con tan magníficos festejos como jamás tuvieron ejemplo.

El rey murió en 29 de septiembre de 1833.

Estuvo casado cuatro veces: primera, en 1802, con doña María Antonia de Borbón, princesa de las dos Sicilias, que murió en mayo de 1806: segunda, en 1816, con doña María Francisca Isabel de Braganza, hija segunda del Príncipe don Juan, que bajó al sepulcro á fines de 1818; antes del año, contrajo terceras nupcias con doña María Josefa Amalia de Sajonia, hija del emperador Maximiliano, que falleció en 1829, y, por último, en el mismo año efectuó el cuarto enlace con su sobrina doña María Cristina de Borbón, hija de los reyes de Nápoles.--De las tres primeras sólo tuvo dos hijos con doña María Isabel Francisca: la infanta doña María Isabel, que vivió pocos meses, y otra, también infanta, que murió á los pocos minutos de su nacimiento; y de doña María Cristina, á doña Isabel, en 10 de octubre de 1830, que le sucedió en el trono, y á doña María Luisa Fernanda, en 30 de enero de 1832, que casó con el duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe, rey de Francia.»—HERRERA.

Fernando VII fué jurado en Santiago el 25 de septiembre de 1808.

47.—FERDIN· VII· D· G· HISP· ET IND· R· · 1810· Busto en gran relieve del monarca, á la derecha, con coleta, casaca, chorrera, banda y el collar del Toisón.

Rev.:—IN· UTROQ· FELIX· · AUSPICE· DEO· §· · J· J· Escudo de todas las armas de España, timbrado de una corona, de la cual se desprende el collar del Toisón; á la izquierda del escudo: 8; á la derecha: S.

Gráfila y cordoncillo de cordón.
Onza de oro, ó doblón de á ocho escudos.
Módulo: 27 y medio milímetros.
Pesa: 27 gramos.
En nuestra colección.
Lámina V, número 1.

Catálogo de la Colección de Vidal Quadras, n. 10706, lámina 75, número 19, para un ejemplar de 1809.

57.—Cuarta parte del peso. Leyenda de Fernando VII y busto de Carlos IV, como la pieza precedente. Año de 1809.

Módulo: 27 y medio milímetros.
Pesa: 650 centigramos.
Plata. Dos reales.
Lámina V.ª, número 6.
En nuestra colección.
Heiss, lámina 66, número 60, y *Catálogo Vidal Quadras*, n. 10830.

58.—La misma moneda precedente, tipo de la número 54. Año de 1810.

Pesa: 630 centigramos.
Lámina V.ª, número 7.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1811, en plata y estaño, del módulo de 29 milímetros.
Catálogo de Fonrobert, n. 9823 y 9824 para uno de 1813.
Catálogo de Vidal Quadras, n. 10832, lámina 77, n. 6 para un ejemplar de 1811.

59.—La misma moneda, tipo de la número 55, del año 1812.

Pesa: 640 centigramos.
Lámina V.ª, número 8.
Poseemos también ejemplares de los años 1813, 1815, 1816 y 1817.
Catálogo Fonrobert, n. 9820 para un ejemplar de 1810.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10835 para un ejemplar de 1813.

60.—Real de plata, del año 1808, con leyenda de Fernando VII y busto de Carlos IV, del tipo de los números 56 y 59.

Módulo: 20 y medio milímetros.
Pesa: 330 centigramos.
Lámina V.ª, número 9.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años siguientes hasta el de 1817 inclusive.
Catálogo Fonrobert, ns. 9827 y 9828 para ejemplares de 1816 y 1817.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10855, lámina 77, n. 15, para uno de 1813.
Se ve, pues, que no hubo monedas de 4 reales ni de este valor con el busto de Fernando VII. Y otro tanto puede decirse de la que sigue.

61.—Medio real de plata, del tipo de la precedente. Año de 1809.

Módulo: 16 y medio milímetros.
Pesa: 150 centigramos
Lámina V.ª, número 10.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años siguientes, hasta el de 1817 inclusive.
Catálogo de Fonrobert, ns. 9821 y 9829 para ejemplares de 1810 y 1817.

De este último año apunta una variante (núm. 9830) en que la fecha está en tipo más pequeño.

62.—Cuartillo de plata. Año de 1813. Tipo del número 46.

Pesa: 53 centígramos.

Lámina V^a, número 11.

En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años 1810, 1811, 1814, 1817 y 1818.

Prado y Rojas, *Catálogo*, etc., n. 1987 ha descrito uno de 1817.

Catálogo Vidal Quadras, n. 10883 para un ejemplar de 1818.

Este cuartillo acuñado en 1818 resulta sumamente curioso, pues habiendo cesado en Santiago la dominación española á mediados de febrero de 1817, es claro que los patriotas se vieron obligados todavía por algunos meses más á seguir labrando moneda con las armas españolas.

Luego que se supo en Santiago el advenimiento de Fernando VII al trono de España, el superintendente de la Casa de Moneda [1] propuso al presidente don Francisco Antonio García Carrasco la duda de si se seguiria acuñando «con el busto y grabaciones» de Carlos IV, ó si se abririan nuevos sellos con los atributos del nuevo reinado. El presidente dispuso en un principio que se siguiese acuñando la moneda como hasta entonces, tomando, sobre todo, en consideración que por cédula de 10 de abril de aquel año se acababa de recomendar á las Casas de América que se guardase identidad en los cuños para que no se pusiese duda en su valor; [2] pero unos cuantos dias después cambió de opinion y ordenó que se diese principio á la acuñación con el busto y leyendas de Fernando VII; [3] y en esa conformidad se mandaron abrir al primer tallador á la mayor brevedad los punzones necesarios para acuñar onzas y pesos fuertes, tomando por modelo un retrato del rey después de su coronación que acababa de llegar de la Península, encargándose de abrir los cuños de escudos y cuartos de peso al oficial de la talla.

Hízose así, en efecto, y resultado de este trabajo fueron las monedas que hemos descrito bajo los números 47, 53, 54 y 58, que aparecen por la causa dicha peculiares á la Casa de Moneda de Santiago. Se ve, asimismo, que no se abrieron cuños de las otras monedas, ó al menos no ha llegado hasta nosotros noticia de ejemplar alguno de semejantes piezas.

Los cuños para monedas de reales de á ocho y de á dos del nuevo reinado se remitieron á las Casas de Moneda de Popayán, Potosí, Lima y Chile con oficio de 7 de abril de 1811; y probablemente los punzones de las otras suertes no se enviaron ni jamás llegaron á Chile, pues hasta ahora no se conoce, que sepamos, moneda alguna de Fernando VII acuñada en Chile con el busto común á las demás Casas de América que las de peso y dos reales que quedan descritas bajo los números 55 y 59.

Por decreto de las cortes de 2 de junio de aquel año se mandó que el

1. Oficio del superintendente don José Santiago Portales, fecha 26 de septiembre de 1808.
2. Id. de 24 de septiembre de dicho año. Documento número LXXIX.
3. Id de 8 de octubre de 1808. Documento número LXXX.

busto del rey en las monedas de oro «se pusiese al natural» y no adornado del traje ó armadura de hierro usada hasta entonces. [4]

Respecto al número de piezas labradas, podemos decir que en 1809 se acuñaron en doblones 649,536 pesos; en monedas de cuatro escudos, 2040 pesos; en de dos, 1234; y en de uno, 2040 pesos.

En monedas de plata de ocho reales, 130,704; de cuatro, 7650 pesos; de dos reales, 10370 pesos; de un real, 8585 pesos; de medio real, 3187 pesos, 4 reales; y de un cuartillo, 1700 pesos.

Todas esas monedas se encontraron en Madrid arregladas en su ley y peso, menos los reales de á cuatro, que tenian uno y medio granos de feble.

En el primer semestre de 1814 se amonedaron:

En doblones, 298,928 pesos; en escudos de á cuatro: 1768 pesos; de á dos: 1768; y de á uno, 1768.

En monedas de reales de á ocho 190,978 pesos; en reales de á cuatro 425, pesos; de á dos, 935 pesos; de á uno: 850 pesos; de medio real: 926 pesos; y de un cuartillo, 85 pesos.

En el segundo semestre, 16320 pesos en doblones; 952 en doblones de á cuatro; 952 en monedas de dos escudos; y 544 en escudos.

En monedas de ocho reales: 177,500 pesos; de un real, 5950; de medio real, 3910; y de cuartillo, 2014.

Total en el año: 390,314 pesos en oro y 409,880 en plata.

En 1815: 649,808 pesos en oro y 412,642 en plata, cantidad que se descompone en la forma siguiente:

		8 escudos	4 escudos	2 escudos	1 escudo
Oro: Primer semestre:	pesos:	271,592	1632	1088	1088
Segundo semestre:	»	372,640	680	544	544

		8 reales	4 reales	2 reales	1 real	medios	cuartillos
Plata: Primer semestre:	pesos:	247,979	—	—	—	—	—
Segundo semestre:	»	139,561	5100	5950	5100	6188	1700

Como en principios del año 1816 hubiese en Santiago suma escasez de moneda sencilla, representó el Cabildo al presidente Marcó del Pont la conveniencia que habria en recibir á los contribuyentes plata labrada en lugar de moneda, para acuñar toda la menuda que fuese posible; y habiendo oido sobre el particular al Tribunal de Cuentas, al Superintendente de la Casa, al fiscal, etc., Marcó vino en ello por decreto de 6 de marzo.[5]

Como síntesis de las monedas acuñadas durante la dominación española en Chile, que puede servir de utilísimo guia á los coleccionistas, procuraremos indicar las que se labraron en los distintos reinados, con sus respectivas fechas.

---

4. Documento número LXXXI.
5. Capitanía general, vol. 463, pieza n. 6166.

Felipe V: sólo se acuñaron onzas y medias onzas con la fecha de 1744.

Fernando VI: hay onzas de todos los años de su reinado; medias onzas de 1749, 1756 y 1757; escudos de 1754 y 1759; reales de á ocho de 1751, 1755, 1756 y 1757; medio real de 1756. Deben existir reales de á cuatro, de á dos y de á uno; pero no podemos precisar sus fechas.

De Luis I no se acuñó moneda alguna.

De Carlos III hay onzas de todos los años; piezas de 4 escudos de 1763, 1764, 1765, 1773 y siguientes; de 2 escudos, de 1764, 1773 y siguientes; de 1 escudo, de 1760, 1761, 1762, 1763, 1772 y siguientes; reales de á ocho de 1768, 1769, 1772, 1773, 1775 y siguientes; reales de á cuatro, desde 1775 y siguientes; reales de á dos, 1773, 1775 y siguientes; de á real, 1773, 1775 y siguientes; de á medio real, de 1773, 1775 y siguientes

De Carlos IV hay todas las monedas de oro y plata de los años de su reinado, á contar desde 1790.

De Fernando VII podemos decir otro tanto, salvo que no se acuñaron reales de á cuatro en 1816 y 1817, y que las otras monedas de este último año que llevan su leyenda lo fueron por los patriotas.

48.—La misma moneda, pero con el busto de Carlos IV.

En nuestra colección poseemos ejemplares de los años de 1813 y 1817.
Pesan: 27 gramos.
Lámina V, número 2, para esta última.

49.—La misma, pero de un grabado casi primitivo y con las letras de las leyendas desiguales entre sí. Año de 1817.

Pesa: 2498 centigramos.
En nuestra colección.
Véase la lámina adjunta.



Acuñada, probablemente, después de Chacabuco por los patriotas, en virtud de las circunstancias que diremos.

50.—Mitad de la pieza número 48. Año de 1817.

Media onza de oro, ó doblón de á cuatro.
Módulo: 30 milímetros.
Pesa: 1351 centigramos.
En nuestra colección.
Lámina V, número 3.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10726, lámina 76, n. 8.

51.—Cuarta parte de la pieza número 48. Año de 1817.

Módulo: 22 y medio milímetros.
Pesa: 652 centigramos.
Cuarto de onza, ó moneda de dos escudos de oro.
Lámina V, número 4, para una de 1814.
En nuestra colección poseemos dos de 1817.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10735, para un ejemplar de 1817.

52.—Octava parte de la pieza número 48. Las palabras AUSPICE DEO con la abreviatura A· D·

Módulo: 19 milímetros.
Pesa: 331 centigramos.

Escudo de oro.
Lámina V, número 5.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1812 y 1817. Este último ofrece la particularidad de que la S está después de las iniciales de los ensayadores.

53.—FERDIN· VII· DEI· GRATIA· 1808· Busto del rey, á la derecha, con coleta, manto, corbatín y el toisón.

Rev.:— · HISPAN· ET IND· REX· S· 8 R· F· J· Escudo de Castilla y de León, con las armas de Borbón al centro, timbrado de una corona real, entre dos columnas con la leyenda PLUS ULTRA.

Gráfila y cordoncillo: o□o□
Peso de plata, ó real de á ocho.
Módulo: 40 y medio milímetros.
Pesa: 27 gramos.
Lámina V^a^, número 1.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1809. Este último ha sido descrito bajo el número 9818 del *Catálogo* de Fonrobert; y bajo el número 10754 de la *Colección Vidal Quadras* (dibujado en la lámina 76, número 21).

54.—La misma moneda, de 1810, pero el busto del rey está con láurea.

Lámina V^a^, número 2, para el anverso.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1811.
Catálogo de Fonrobert, n. 9819-9820 para ejemplares de 1810 y 1811.

55.—La misma moneda, año de 1812, pero el busto del rey es diverso; se halla con el cabello corto, láurea y manto sólo.

Pesa: 2640 centigramos.
Lámina V^a^, número 3.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1813, 1814, 1815 y 1816, y facsímil en estaño de la de 1812.
Catálogo Vidal Quadras, n. 10777 para un ejemplar de 1816.

56.—Mitad de la pieza anterior, del año 1810. Leyenda de Fernando VII y busto de Carlos IV, con coleta, láurea y manto.

Plata. *Cuatro reales.*
Módulo: 35 milímetros.
Pesa: 1320 centigramos.
Lámina V^a^, número 5.

En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1812 y 1813, y facsímil en estaño de este último, que ha sido dibujado por Heiss, lámina 66, n. 58, y catalogado por Vidal Quadras bajo el número 10820.

SEGUNDA PARTE

CHILE INDEPENDIENTE

NOTA HISTORICA PRELIMINAR

Una vez conocida en los dominios españoles de América la usurpación de José Bonaparte y la actitud que habían asumido las provincias peninsulares, los americanos trataron de imitar la conducta de la metrópoli eligiendo juntas que se hiciesen cargo de gobernarlos.

Muerto el presidente don Luis Muñoz de Guzmán en 1808 y habiendo recaído el mando en el brigadier don Francisco Antonio García Carrasco, soldado débil y arbitrario que sólo supo malquistarse con las principales autoridades, las aspiraciones de reformas cundieron en el país.

La noticia de la destitución de los mandatarios realistas en Buenos Aires vino á dar alas á esas aspiraciones, encarnadas especialmente en el Cabildo de Santiago, la corporación que más jenuinamente representaba las tendencias populares, hasta obtener que el presidente resignase el mando en don Mateo de Toro Zambrano, chileno de nacimiento.

Con el fin de arbitrar los medios más conducentes á obtener la tranquilidad del país en las circunstancias anormales en que se veía colocado con ocasión de lo que estaba ocurriendo en la Península, Toro Zambrano, á instancias del Cabildo, convocó al vecindario de la capital á una reunión que debía tener lugar el día 18 de septiembre del año de 1810. Acordóse allí que, durante la ausencia del monarca legítimo, el gobierno del país se encargaría á una junta provincial, que debía durar en sus funciones hasta la reunión de un próximo Congreso, á que asistirían delegados de todas las provincias. El día designado para la elección de los diputados que debían representar á Santiago, el coronel don Tomás de Figueroa, instigado por la Audiencia, que, en oposición al Cabildo, continuaba siendo esencialmente monárquica, y que desesperaba de contener por medios pacíficos el progreso de las ideas subversivas del antiguo régimen, poniéndose al frente de una parte de la guarnición, sostuvo en la plaza principal un tiroteo que dió

por resultado la fuga de sus secuaces y su inmediata ejecución, y por fin, la disolución de la Real Audiencia.

Reunido el Congreso á mediados de 1811, la Junta cesó en sus funciones, pasando su autoridad á una nueva Junta, y, por fin, después de algunas incidencias, á manos de don José Miguel Carrera, que con astucia y audacia logró posesionarse en absoluto del gobierno.

El Virrey del Perú, al tener noticia de los sucesos que en Chile se desarrollaban, trató de ponerles atajo, despachando desde Lima una expedición militar, que llegó á Concepción en mayo de 1813, al mando del brigadier don Antonio Pareja.

Carrera, á la cabeza de las tropas nacionales, salióle luego al encuentro, y después de algunos hechos de armas, fallecía Pareja, y Carrera era reemplazado en el mando por don Bernardo O'Higgins. Don Gabino Gainza, sucesor de Pareja, al cabo de algunas alternativas para las armas de ambas partes, fué también relevado del mando, en virtud de orden del Virrey, por don Mariano Osorio, que á la cabeza de nuevos refuerzos había desembarcado en Talcahuano en agosto de 1814, y que en 1.° y 2 de octubre de ese mismo año, después de un choque desesperado, obtenía ventajas decisivas sobre el ejército patriota sitiado en Rancagua, no lejos de Santiago. Con esto, todos los que habían tomado parte en las operaciones militares ó que de alguna manera se vieron comprometidos en la causa de la revolución, trasmontaron la cordillera de los Andes y fueron á asilarse en Mendoza.

Osorio, que durante su corto gobierno desplegó la más grande severidad, tuvo por sucesor á don Francisco Casimiro Marcó del Pont, que sólo supo captarse profundas antipatías con su conducta arbitraria.

Los emigrados chilenos encontraron del otro lado de la cordillera, en la provincia de Cuyo, á don José de San Martín, hombre hábil y pacienzudo, que con el auxilio empeñoso de aquéllos lograba al fin levantar un ejército que trasmontaba las cordilleras é iba á caer sobre un cuerpo realista que deshizo completamente en las faldas de la cuesta de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, para posesionarse de la capital al día siguiente.

Como consecuencia de estos sucesos, la proclamación de la independencia del país se imponía por la fuerza misma de los acontecimientos: el nombre del Rey, que hasta entonces se había invocado en todos los documentos, desapareció desde el 12 de febrero de 1818, en que fué promulgado el decreto que la establecía.

Sin embargo, Osorio que había arribado nuevamente á Talcahuano á la cabeza de un cuerpo de tropas veteranas, se hallaba otra vez á las puertas de Talca en los primeros días del mes de marzo de aquel mismo año, y aún parecía sonreirle la victoria con la sorpresa dada al ejército patriota en Cancha Rayada, cuando el 5 de abril, la victoria de Maipo aseguraba para siempre la emancipación de Chile. La plaza de Valdivia caía en poder de los chilenos el 4 de febrero de 1820, y el dominio español que aún se sostenía en las lejanas islas de Chiloé, merced á la constancia del coronel Quintanilla, cesaba al fin después de un encuentro librado en las alturas de Bellavista el 15 de enero de 1826, seguido de una capitulación que hizo desaparecer también la bandera de la metrópoli de aquellas apartadas regiones.

La independencia de Chile fué solemnemente reconocida por España en 1846.

Basta á nuestro propósito la somera reseña que dejamos hecha de los principales sucesos que dieron nacimiento á la república en Chile.

Las circunstancias que prepararon su establecimiento en el Perú, que se siguen naturalmente á las precedentes, no nos toca referirlas en este lugar.

Don Bernardo O'Higgins, que había sido elegido director supremo de la nación después de Chacabuco, encontraba en su administración fuertes resistencias. Cediendo á la opinión pública, convocaba un Congreso que diese una Constitución definitiva á la República, la cual fué sancionada en 30 de octubre de 1822; pero como aquélla le fuese siempre adversa, los vecinos de Santiago se reunieron en la sala del consulado el 28 de enero de 1822 y después de manifestarle los males que su permanencia en el gobierno había ocasionado, le pidieron su renuncia. O'Higgins, en consecuencia, partió para el Perú, donde falleció en 1842.

Llamado á sucederle el general don Ramón Freire, uno de los jefes que más se distinguieron en la guerra de la independencia, renunciaba, á su vez, el mando en julio de 1826. Sucedióle el vice-almirante don Manuel Blanco Encalada por pocos meses, y á éste, en 13 de enero de 1827, nuevamente Freire y don Francisco Antonio Pinto como vice-presidente, que por renuncia de su compañero, verificada en 2 de mayo de 1827, rigió el país hasta el 14 de julio de 1829, fecha en que le reemplazaba don Francisco Ramón Vicuña como presidente de la Junta del Congreso.

Durante el gobierno de Pinto se promulgó la Constitución Política de 8 de agosto de 1828. La precedente lo había sido en 29 de diciembre de 1823, en la época de la administración del general Freire.

Conforme á las elecciones de 16 de septiembre de 1829 fueron elegidos para presidente y vice-presidente el mismo señor Pinto y don Joaquín Vicuña, por un período de cinco años, que hubo de terminar el 2 de noviembre del mismo año por renuncia de ambos, sucediéndoles el presidente del Senado don Francisco Ramón Vicuña, reemplazado á su vez á consecuencia de un trastorno político, el 22 de diciembre de 1829, por una Junta, que á los pocos días renunció también, recayendo el mando en don José María Guzmán.

El 18 de febrero de 1830 el Congreso llamado de plenipotenciarios ó de diputados de las diversas provincias, eligió, provisionalmente, como presidente á don Francisco Ruiz Tagle, quien, habiendo renunciado, fué sustituído en 31 de mayo de 1830 por el vice-presidente don José Tomás Ovalle, y por muerte de éste, el mismo Congreso designó provisoriamente para el primer puesto al general don Joaquín Prieto, que por elección definitiva entró á regir el país el 18 de septiembre de 1831, continuando en el mando por su reelección, hasta igual fecha de 1841.

Durante su gobierno, el 25 de mayo de 1833, fué sancionada la Constitución que hasta hoy rige á la nación.

Reemplazóle el general don Manuel Bulnes, que por reelección duró en el mando hasta el 18 de septiembre de 1851, día en que le sucedió don Manuel Montt por otro período de diez años. En ese decenio el país se vió convulsionado por dos guerras civiles en 1851 y en 1859. El 18 de septiembre de 1861 se hacía cargo de la presidencia don José Joaquín Pérez—durante la cual ocurrió la guerra con España (1865-1866)—continuando en ella por otros diez años, y siendo reemplazado en 1871 por don Federico Errázuriz; éste por don Aníbal Pinto en 1876; el

señor Pinto por don Domingo Santa María en 1881; este último por don José Manuel Balmaceda, quien por causa del triunfo de la revolución iniciada en enero de 1891, se daba la muerte el mismo día en que debió cesar en el mando.

Asumido el gobierno por la Junta revolucionaria, pasó luego á manos de uno de sus miembros, don Jorge Montt, terminado cuyo período, le sucedió don Federico Errázuriz Echaurren; por fallecimiento prematuro de éste, se hizo cargo del mando don Aníbal Zañartu, como vice-presidente de la República, y en 18 de septiembre de 1901, don Jermán Riesco, que actualmente rige la nación.

LAS PRIMERAS MONEDAS NACIONALES

Decreto de don Hilarión de la Quintana que estableció el sello de la nueva moneda de Chile.—Continúase acuñando en la Casa de Moneda con los antiguos troqueles.—Descripción de las monedas de oro de Chile independiente.—Id. de las de plata.—No existió el medio peso de ese tipo.—Decreto relativo á la acuñación de moneda sencilla.—Arbitrio ideado por el superintendente Portales.—Noticias biográficas de este personaje y de su familia (nota).—Los cuartillos de 1832.

Posesionados los patriotas de la capital después de la victoria de Chacabuco pensaron luego en sustituir el tipo de la moneda colonial por una que representase el nuevo sistema de gobierno de la nación.

He aquí la resolución que estableció ese cambio.

«El Supremo Director delegado, coronel de los ejércitos de la Patria, don Hilarión de la Quintana, etc.

En una época en que los augustos emblemas de la libertad se ven por todas partes sostituidos á la execrable imagen de los antiguos déspotas, sería un absurdo extraordinario que nuestra moneda conservase ese infame busto de la usurpación personificada. La posteridad se escandalizaria y juzgaria acaso que la cobardía ó la irreflexión mantuvieron esos monumentos degradantes en los dias de la independencia. Consiguiente á estos principios, se declara que en lo sucesivo nuestra moneda de plata tendrá por el anverso el nuevo sello del Gobierno: encima de la estrella, una tarjeta con esta inscripción: *Libertad;* y al rededor esta: *Unión y fuerza;* bajo la columna, el año. Por el reverso presentará un volcán, y encima una corona de laurel,

en cuyo centro se pondrá el valor, y al rededor: *Chile independiente*. Debajo del cerro: *Santiago*.

La codicia española llevará á su pesar por todas partes en el símbolo representativo de nuestras riquezas la de la majestad del pueblo chileno, y constante resolución de los americanos.

El que de cualquier modo violase ó rehusase la nueva moneda será castigado como traidor á la patria, con todo el rigor que las leyes caducas imponian á los defraudadores del signo de los sangrientos reyes de conquista. Publíquese en bando, imprímase y circúlese.

Dado en Santiago, á 9 de junio de 1817.—Hilarión de la Quintana.—*Zañartu.*»[1]

Como se ve, aquel decreto se limitó á hablar de las monedas de plata y á establecer el nuevo sello que tendrian, pero no dijo una palabra de las de oro, ni del nombre, clase, valor, peso ni ley de aquéllas. Debe, pues, suponerse, y así resultó en efecto, que se dejaba vigente el antiguo sistema monetario en todo lo demás.

Mientras tanto, las monedas de oro seguian acuñándose con el busto de Fernando VII, creándose así para el Estado que comenzaba á llamarse independiente una situación verdaderamente anómala, insostenible y desdorosa. Tal estado de cosas no pasó inavertido para San Martin, quien con fecha 8 de noviembre de aquel año (1817) dirigió á la Suprema Dirección Delegada el oficio siguiente, que con la providencia estampada á su pie, son como sigue:

«Transcribo á Ud. la nota del Exmo. señor General en gefe y decreto proveido por S. E. á su margen:

«Exmo. señor.—Establecido el nuevo sello de las armas de Chile para la moneda de plata que se acuña en esta capital, y circulando en el antiguo y Nuevo Mundo como un signo solemne de la libertad de este pais, bajo la influencia del gobierno patrio, desde el 12 de febrero del presente año, es sorprendente ver estampado en el mismo año y por las mismas manos, el busto de don Fernando VII, de oro, como un monumento de nuestra antigua servidumbre. La opinión de los pueblos nacientes no puede menos que vacilar en la alternativa de objetos tan contradictorios, las habitudes engendradas en la esclavitud hallan un fomento para el temor y la desconfianza, la multitud arguye con sus ojos contra la solidez de nuestras doctrinas, y la Europa no puede descubrir un sistema en la contrariedad de las deliberaciones caracterizantes de la dignidad nacional.

«Por esta consideración, y por el anhelo de ver correr entre los hombres del globo testimonios firmes de nuestra resolución, en vez de los símbolos de la tiranía, he cedido á mis sentimientos para suplicar á V. E. que ó se trabaje dia y noche en los nuevos cuños acordados para la amonedación del oro, ó en el caso que aquellos se hubiesen de retardar por algún

1. *Gaceta del Gobierno* de aquel año, pág. 133; *Boletin de las Leyes*, año 1817, pág. 60, y Varas, *Recopilación militar*, t. I, pág. 31.

Es indudable que las órdenes para hacer acuñar la nueva moneda han debido en realidad dictarse mucho antes, porque con fecha 3 de aquel mes, el mismo Quintana remitió de ella á don José de San Martin la suma de mil pesos. San Martin contestó el dia 6 diciendo que la habia repartido entre sus oficiales.

motivo, se suspenda ésta hasta que pueda uniformarse la moneda de ambas especies, para no aparecer independiente de la Metrópoli Española esculpiendo el rostro de don Fernando.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago, noviembre 8 de 1817. —Exmo. señor.—*José de San Martin.*—Excma. Suprema Dirección delegada.

Santiago, noviembre 8 de 1817.—Como lo pide y se comunique al Intendente de la Casa de Moneda.—*Pérez.—Cruz.—Astorga.—Zañartu.*— Dios guarde á V. muchos años.—Santiago y noviembre 13 de 1817.—*Miguel Zañartu.*—Señor Intendente de Moneda.—Tomóse razón en 15 de dicho mes.»

He aquí, pues, por qué, además del grabado que acusa su origen bastardo creemos que la onza de oro que hemos descrito bajo el número 49 la consideramos como acuñada después de terminada la dominación española en Santiago.

Conforme á esa resolución, ha debido cesarse en la acuñación de las monedas de esa especie para iniciarla con el nuevo sello en el siguiente año de 1818, después del 12 de febrero, en vista de las leyendas que tienen y que luego veremos.

Debemos decir, sin embargo, que en parte alguna hemos encontrado la disposición referente á las monedas de oro correlativas de las de plata á que se refería el decreto de don Hilarión de la Quintana fecha 9 de junio de 1817. Puede asegurarse desde luego, en vista de esas piezas, que no se alteró en un ápice respecto de ellas el antiguo sistema monetario y que sus emblemas y leyendas fueron ideadas en consonancia con las que se habían decretado para las de plata, aunque con diferencias esenciales, según vamos á verlo.

Para no alterar el orden que hemos venido siguiendo hasta aquí, á pesar de haber sido anteriores en su acuñación las de plata, comenzaremos por describir las de oro.

63.—EL ESTADO Ð CHILE CONSTIT· INDEPENDIENTE ✲ En el campo, dentro de una corona de laurel, un sol radiante que nace sobre la cordillera de los Andes, entre dos volcanes en erupción. En el exergo: A· Ð 1818.

Las iniciales A Ð significan *Anno Domini*, y la fecha 1818 alude á la de la declaración de la independencia verificada solemnemente el 12 de febrero de dicho año.

Rev.:—POR LA RAZON, O LA FUERZA §·8 E· J· 1825· En el campo, dentro de una corona de laurel, una estrella radiante, de cinco picos, alumbrando una columna timbrada de un hemisferio (árbol de la libertad) detrás de la cual se ven dos banderas de Chile en sotuer.

Gráfila y cordoncillo de cordón.
Módulo: 37 milímetros.
Pesa: 27 gramos.
Onza de oro, ó moneda de ocho escudos, ó doblón de á ocho.
Lámina VI, número 1.
En nuestra colección. Existen de los años 1818-1838 y hemos tenido una de 1841.
Castrobeza, *Museo español de antigüedades*, t. IX, p. 372, describe una de 1821.
Rosa, *Monetario americano*, número 1547, ha dibujado y descrito una de 1822.

64.—Mitad de la pieza anterior. Año de 1826.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 31 milímetros.
Doblón de á cuatro, media onza de oro, ó moneda de cuatro escudos.
Pesa: 1340 centígramos.
Lámina VII, número 1.
Hemos tenido esta pieza. En nuestra coleccion figura una de 1825.

65.—Cuarta parte del doblón de á ocho ó de la onza de oro, ó moneda de dos escudos de oro. Año de 1833. Como las precedentes.

Módulo: 22 milímetros.
Pesa: 670 centígramos.
Lámina VII, número 2.
En nuestra colección.

66.—Octava parte de la onza de oro, ó moneda de un escudo. Año de 1834. Idéntica á las precedentes, salvo que en lugar de la inicial J del nombre del grabador, tiene dos JJ.

Módulo: 18 milímetros.
Pesa: 340 centígramos.
Lámina VII, número 3.

Documentos irrefragables para probar que el estandarte nacional ha sido siempre el mismo, por lo menos en su diseño. En el Archivo de Indias se encuentra, además, la comprobación de que sus colores tampoco han cambiado.

Respecto á la divisa POR LA RAZÓN Ó LA FUERZA, aparentemente llena de pretensión y agena á la modestia de un pueblo pobre y atrasado, se explica considerando que el decreto de Quintana ya citado de 9 de junio de 1817 fué dictado á raiz de derrocado el antiguo régimen y que su aplicación estaba destinada á tener lugar en Chile, donde gran número de sus habitantes era, y no podia menos de ser, adicto á la causa realista.

Más modesto era sin duda el lema puesto á las monedas de plata de que vamos á ocuparnos.

67.—UNION Y FUERZA 1817. Sobre esta cifra la base de una columna que sostiene un hemisferio alumbrado por los rayos de una estrella de cinco picos; sobre ésta, en una cinta, la palabra LIBERTAD.

Rev.:—CHILE INDEPENDIENTE· SANTIAGO· En el campo, arriba, dentro de una corona de forma oval: UN PESO; abajo, montañas con un volcán en erupción.

Gráfila y cordoncillo de laurel.
Módulo: 39 y medio milímetros.
Pesa: 2690 centígramos.
Plata. Un peso. Designación empleada por primera vez en una moneda chilena en reemplazo de la antigua de ocho reales.
En nuestra colección.

68.—Como la precedente, salvo que ésta tiene la leyenda con las siguientes agregaciones: UNION Y FUERZA· F· D· · 1817· Se ve, pues, que se han puesto las iniciales de los nombres de los ensayadores y los puntos.

Lámina VIII, número 1.
En nuestra colección. Poseemos también facsímiles en bronce y estaño de este peso de 1817, pero con las iniciales F. J.
Prado y Rojas bajo el número 1988 de su *Catálogo* ha descrito un peso de esta fecha con las iniciales F. I.; última letra que está sin duda por errata puesta en lugar de la J. Bajo el número 1989 ha catalogado un peso de 1818.
Castrobeza, *Museo español de antigüedades*, t. IX, pág. 372, describe estos dos pesos de 1817 con las iniciales F. D. y F. J. Este último se encuentra grabado en la obra de Bonneville, pl. 2, n. 1, y catalogado bajo el número 1532 de la *Collection Legras*. Bajo el 1533 aparece uno de 1833, y bajo el siguiente la peseta, el real y el medio real.
Catálogo de la colección Fonrobert, ns. 1840, 1841, 1843 y siguientes para ejemplares de los años 1817-1824.
Rosa, *Monetario americano*, núm. 1111, ha dibujado y descrito uno de 1817, con las iniciales F. D., y bajo el siguiente describe otro de 1822.
Asimismo poseemos ejemplares de los años 1818, 1819, 1820, 1822 y 1823 con F. I.; 1825, 1832, 1833 y 1834 con la I sola. Y uno de esta última fecha resellado en el reverso con una corona real y las letras Y· II· (Isabel II) que dibujamos bajo el número 4 de la lámina VIII.

69.—Cuarta parte de la pieza precedente, cuyo valor DOS R. se lee dentro de la corona de laurel del reverso. En el anverso las iniciales de los ensayadores son I· J· Año de 1834.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 26 milímetros.

Pesa: 640 centigramos.
Plata. Dos reales ó real de á dos.
Lámina VIII, número 2.
En nuestra colección. Poseemos también una prueba en cobre.

70.—Octava parte de la pieza número 68. En todo como la precedente, salvo la indicación de su valor: UN R. Año de 1834.

Plata. Un real.
Módulo: variable entre 20 y medio y 21 y medio milímetros.
Pesa: 340 centigramos.
Lámina VIII, número 5.
En nuestra colección. Dos ejemplares de distinto módulo.
En el dibujo que da Bonneville de esta moneda de 1835, el UN está puesto 1.

71.—Mismo tipo. Sin indicación de su valor. Año de 1833. Inicial I.

Módulo: variable entre 16 y 17 milímetros.
Medio real de plata.
Pesa: 170 centigramos; otro de 1834, 160.
Lámina VIII, número 6.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1834.
Se encuentra en Lesson, *(Voyage autour de monde, Paris*, 1839, t. I, pág. 98,) un buen dibujo de la moneda de un peso del año 1822; Weyl, *Die Fonrobert'sche Sammlung überseeischer Münzen, etc., Berlin*, 1878, 4.°, t. III, pág. 1112; Castrobeza, *Monedas y medallas americanas (Museo español de antigüedades*, t. IX, pág. 372, *Madrid*, 1878, gr. fol.) El señor Castrobeza ha confundido en su descripción el anverso con el reverso, por cuanto en el decreto que creó este tipo de monedas se llama expresamente anverso á la faz en que está la columna. Bonneville, *Nouvelle encyclopédie monétaire*, Paris, fol.

En esta última obra aparece dibujado un MEDIO PESO del año de 1834, cuya autenticidad nos ofrece dudas. El texto del decreto del año 17 guarda silencio acerca de los tipos de monedas que debian acuñarse, limitándose á expresar los signos y emblemas de su grabado.

Es verdad que en un documento de fecha algo posterior, que luego hemos de ver, en un oficio del superintendente Portales al Ministro de Hacienda datado en 19 de febrero de 1821, al hablarle de ciertas condiciones que tenia hechas para una nueva contrata ó remate para la amonedación, se establecia que debian formarse reales de á cuatro; pero resta por saber si se aceptó la condición, y, en caso de aceptarse, si se cumplió con ella. El dibujo que da Bonneville así parece demostrarlo; pero hasta ahora no hemos logrado ver un solo ejemplar de la moneda de que tratamos, y aún, ateniéndonos á lo que consta del documento que insertamos bajo el número XCVIII, podemos sostener decididamente la negativa, por cuanto la columna de amonedación de esas piezas aparece allí en blan°o.

No existió, pues, la moneda de MEDIO PESO.

El PESO no es raro, pero de los resellados no hemos visto más ejemplar que el que figura en nuestra colección. Los demás múltiplos son comunes con la fecha de 1834 y aún el MEDIO REAL de 1833.

Al período en que circularon en el país las monedas descritas, las que nosotros llamaríamos de CHILE INDEPENDIENTE, pertenece también el cuartillo.

Al hablar de esta moneda en la Primera Parte, describimos una de 1818 (número 62) acuñada con los atributos españoles, y dijimos que estas circunstancias contradictorias se explicaban por la necesidad que había de moneda menuda y á la vez la falta de cuños del nuevo sistema monetario.

Queda dicho también que en el decreto de Quintana que estableció éste, no se dijo una palabra de la ley, peso ni clase de piezas que debían constituirlo, y que así era de creer con fundamento que en esa parte se dejaba vigente el antiguo. Y así fué, en efecto, salvo en cuanto á la designación de peso dada á la antigua moneda de reales de á ocho.

Probablemente por causa de la urgencia de atender á las labores del oro y piezas mayores de plata, recargo de trabajo impuesto al nuevo grabador de la Casa, poco diestro, como nuevo en su arte; á que la acuñación de la moneda menuda de plata requería mucho tiempo y no dejaba permanentes utilidades, y, en vista del oficio del general San Martín en que protestaba de que se siguiesen labrando monedas con los atributos del rey de España, hubo de cesarse definitivamente en 1818 en la acuñación de los cuartillos.

Pero como la falta de moneda menuda era cada vez mayor y por esta causa se hacían imposibles las pequeñas transacciones, el Gobierno trató de poner remedio á tan grave mal y al intento dictó el siguiente decreto:

«Núm. 44.—Ministerio de Hacienda.—Con esta fecha el Gobierno ha decretado lo siguiente:

El Gobierno ha acordado y decreta:

1.° Que se observe exactamente lo prevenido en la Ordenanza de la Casa de Moneda sobre que se selle en sencillo la sexta parte de todo remache y los pagos se hagan en la misma proporción.

2.° Que éstos sean comprensivo á los remaches de plata y oro;

3.° Que si no estuviesen listos los troqueles nuevos para las monedas menores, se sellen con los antiguos, mientras se sanciona por el Legislativo el nuevo estado;

4.° Comuníquese al Superintendente de la Casa de Moneda, é imprímase.—*Errázuriz.—Benavente.*

Tengo el honor de trascribirlo á V. S. para su cumplimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Santiago, 6 de febrero de 1824.—*Diego José Benavente.*—Señor Superintendente de la Casa de Moneda.» [1]

De modo, pues, que en último extremo, se volvía al antiguo temperamento de ocurrir á los cuños de las monedas españolas.

He aquí el arbitrio adoptado por el superintendente de la Casa.

«Casa de Moneda de Santiago, febrero 9 de 1824.—Hágase saber al señor tesorero para que en las rendiciones futuras desde el primer remache

1. Publicado en el *Boletín de las leyes*, año indicado, p. 242.

del presente año una á una no admita demora y dé cuenta en el caso que el fiel entrante no complete la sexta parte en moneda menuda, en los metales de oro y plata, como siempre se ha puesto por condición en el de plata, y ahora con mayor claridad se expone en el artículo primero de la nueva contrata. Tómese razón en la Contaduría, y fecho, archívese.—*Portales.*»

Vale también la pena de conocer el oficio que Portales dirigió con ese motivo al Ministro de Hacienda.

«Contesto la honorable nota de US. fecha 7 del mes que rije, en la que se sirve trasmitirme el supremo decreto de la misma fecha, en que manda S. E. se selle la sexta parte en moneda menuda, así en el oro como en la plata, y no estando corrientes los cuños ó troqueles de aquel numerario, se amonede en el antiguo. Aseguro á US. que en todos los remates y contratas celebradas para la amonedación en el fielato se ha puesto por condición se labre la sexta parte en moneda menuda, como aparece en sus respectivas escrituras; mas cuando ha habido acopio de metales en número considerable de marcos, por abreviar la amonedación, á instancias de las urgencias del Gobierno, algunas veces no se ha completado. En el oro es verdad siempre se ha amonedado muy poca cantidad en menudo, pero conociendo yo que en el dia no es fácil el cambio de una onza de oro por plata, desde principios de enero tengo concluidas las condiciones que para la nueva contrata ó remate debe hacerse, por estar cumplido el término de la anterior, cuyo documento no he dirigido á manos de US. por la morosidad con que camina el fiel para rendir las labores y cuenta del mismo año.

En el artículo 1.° mirará US. cuando pase á sus manos la condición que sigue: «Ejecutará la acuñación del oro en las cuatro suertes de monedas, que son doblones de á ocho escudos, de á cuatro, de á dos y de á uno, con prevención que de estas tres últimas suertes sólo labrará la sexta parte de marcos que entraren á su poder y los demás en la primera. En la plata formará las seis suertes de monedas siguientes, que son: reales de á ocho, de á cuatro, de á dos, de á uno, de medio real y de á cuartillo, debiendo ser la sexta parte del total moneda menuda, en la forma siguiente: la primera de las seis en cuatros, segunda y tercera en doses, y las tres restantes en reales, medios y cuartillos, con expresión que de estos últimos sólo serán el importe de doscientos marcos en cada un año, y algo más si se ofreciere, en la inteligencia que la primera y segunda suerte han de ser grafiladas, blanquecidas como igualmente acordonadas, y del mismo modo las demás en cuanto al cordón, á excepción de los cuartillos, por no ser posible». Las matrices, troqueles ó cuños para la moneda menuda están acabados; no así los de plata, porque siendo el obraje demasiadamente penoso, por ser formado sobre bronce y acero...

No puedo menos que decirá US. que las monedas de plata en la suerte de doses, se desaparecen hoy, porque se embarcan para reinos extranjeros, y así no verá US. correr en el comercio un cuarto de peso de los que no están gastados. ¿Esto no más? Hoy se recoje toda moneda macuquina que completa el peso, sin reparar en la forma de su contenido, y mucho más cuando es de mejor ley que la del nuevo cuño.

También debo decir que en la última contrata de la oficina del fielato hubo excepción en los antecedentes sentándose la octava parte en numera-

rio menudo, y era razón, porque siendo tan exiguos los remaches, el fiel, para amonedar en la sexta parte había de suspender su honorario por el mayor costo que contiene la menuda. Yo muy bien veo que al Estado en general le conviene mucho numerario en pequeño, ¿pero si éste se embarca, cuál es la fortuna que logramos después de los mayores costos que contiene en el pequeño numerario? Lo cierto es que el pequeño no debe salir del estado, pues éste sirve para facilitar las negociaciones interiores, que es un contrabando liso y llano su embarque ó extracción furtiva, según las leyes y diversas resoluciones del caso. Tengo el honor de ser de US. con la mejor consideración.

Dios guarde á US. muchos años.—Casa de Moneda de Santiago, febrero 10 de 1821.—(Firmado).—*José Santiago Portales.*—Señor secretario de Estado en el Ministerio de Hacienda don Diego J. Benavente.» [2]

Veinte días más tarde, Portales anunciaba al Ministerio que estaban concluídos los cuños para las monedas menudas de oro, pero no así los de las de plata. [3] Y tal es sin duda la razón por la cual no se encuentran piezas de esta última clase, anteriores á 1833, con excepción de las de DOS REALES, de las cuales consta se acuñaron 2108 en 1827. [4]

---

2. Archivo de Gobierno. Ministerio de Hacienda. Casa de Moneda, años 1817-1828.

3. Archivo de la Capitanía General. Casa de Moneda, 1800-1830.

4. Véase nuestro documento número XCVIII. Al hablar de la medalla dedicada á Portales por el grabador Villarruel y que describimos bajo el número 14, dimos algunas noticias biográficas de su persona. Posteriormente hemos encontrado el siguiente curioso documento que queremos insertar aquí como complemento de aquellas noticias.

«Señor.—Don José Santiago Portales y Larraín, superintendente de vuestra Real Casa de Moneda de este reino de Chile, hago presente á V. M. que todos mis ascendientes por ambas líneas, paterna y materna, se distinguieron en el servicio de vuestra monarquía, tanto que, por sus méritos y servicios, merecieron ocupar los primeros puestos políticos y militares en los reinos de España y las Indias, y muchos de ellos en este de Chile, desde su conquista. En ella fueron célebres y memorables en nuestra historia Diego García de Cáceres y Juan Bautista Pastene, primer almirante de esta Mar del Sur, bisabuelos del general don Francisco Bravo de Saravia, primer marqués de la Pica, mi cuarto abuelo, dos veces por línea paterna. No fueron menos aplaudidos los hechos de Pedro Olmos de Aguilera y su padre del mismo nombre, mis sextos y séptimos abuelos paternos, generalmente referidos de nuestros cronistas.

En premio de los de don Francisco González de Andia é Irarrázabal, del Orden de Santiago, mi sexto abuelo paterno, natural de la villa de Eva en Guipúzcoa, y su esclarecido linaje por ambas casas de su apellido, mereció ser gentil-hombre de la real boca y casa de la majestad del señor Don Felipe II, por quien fué enviado desde Inglaterra á la conquista y pacificación de este reino de Chile, al que mandó bajo el título de gobernador y capitán general por muchos años. Habiéndose unido en matrimonio con doña Lorenza de Zárate y Recalde, tuvo por hijos á don Francisco González Andia é Irarrázabal, comendador de Aguilarejo, veedor general de los estados de Flandes, donde sirvió, así de aventajado como de entretenido, de capitán de infantería y de arcabuceros de á caballo, de corazas y lanzas, obteniendo plaza efectiva en el Consejo de Guerra, la presidencia y capitanía general de las islas de Canarias, y después el virreinato de Navarra, de donde fué ascendido al Consejo de Estado, por cuyos méritos mereció la gracia de marqués de Valparaíso, hoy grandes de España de primera clase.

Su hermano don Fernando González Andia é Irarrázabal, de la Orden de Alcántara, mi quinto abuelo, habiendo casado con doña Antonia Fernández de Córdoba Navia y Aguilera y Estrada, tuvieron por hijos á don Francisco Fernando González Andia é Irarrázabal, comendador de Villorria en la Orden de Santiago, y por sus servicios militares se le nombró el año de mil seiscientos treinta y nueve gobernador y capitán general del reino de Galicia, desde á donde fué trasladado al Consejo Supremo de la Guerra.

Y á don Antonio Alonso Andia é Irarrázabal, caballero del propio Orden, mi cuarto abuelo, que habiendo militado valerosamente, fué promovido de capitán á maestre de campo del batallón de esta ciudad, en la que fué alcalde, como mi tatarabuelo, su hijo don Fernando Francisco de Andia é Irarrázabal, segundo marqués de la Pica, vecino encomendero de Rapel, Pocoa y Topo-

Resulta, pues, de aquella exposición que por primera vez se ve aparecer en los documentos oficiales del nuevo régimen la designación de cuartillos, y que de éstos debian acuñarse doscientos marcos en cada un año, en tres remisiones, y que por lo respectivo á su labor, se dispensaba de acordonarlos, por no ser posible. Nada se decia en cuanto á las demás condiciones de su

---

calma, corregidor de esta ciudad y de Arequipa, alguacil mayor de la Real Audiencia de Panamá, después de haber ocupado los puestos de capitán y otros militares.

Mi bisabuelo don Antonio González Andia é Irarrázabal Bravo de Saravia, tercer marqués del mismo título, sirvió los empleos de regidor de esta ciudad, alférez y capitán de infantería y de caballería, siendo ascendido á comisario general en el ejército de este reino. Este mi bisabuelo paterno, fué cuarto nieto de don Alvaro García de Navia, primer fiscal de esta Real Audiencia, confundador con don Melchor Bravo de Saravia, oidor de ella, que después de haberla establecido, fué su presidente, gobernador y capitán general, del que por tres vias desciendo, como bisabuelo que era del primer marqués de la Pica.

Mi bisabuela paterna doña Marcela Bravo de Saravia fué nieta por línea materna del doctor don Bernardo de Iturrizarra, catedrático en la Real Universidad de Salamanca, en quien, como oidor decano de la Real Audiencia de Lima, recayó el gobierno y capitanía general del Perú, que mandó por fallecimiento del virrey Conde de Santisteban; biznieta del maestre de campo don Antonio Henriquez del Castillo, regidor del Ayuntamiento de la capital del Perú, vecino encomendero de los pueblos de Bancabanca, Catacao y Caquiaviren. Tataranieta de don Juan Gómez del Castillo, vecino y veinte y cuatro de la ciudad de Granada en los reinos de España; cuarta nieta de don Juan Colmenero de Andrade, del Orden de Calatrava, gobernador, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Panamá. Hija del general don Jerónimo Bravo de Saravia, corregidor de Paucarcolla en el Perú. Nieta del dicho Marqués de la Pica. Biznieta de don Jerónimo Bravo de Saravia, quien ocupó los puestos políticos y militares de capitán de infantería y caballería y maestre de campo general del ejército de este reino; tercera nieta del general Ramir Yáñez de Saravia, quien también militó aquí valerosamente; y cuarta nieta del referido presidente, gobernador y capitán general don Melchor Bravo de Saravia.

El citado primer Marqués de la Pica fue nieto por línea materna del célebre pacificador de Chile capitán don Francisco Rodriguez del Manzano y Ovalle, alcalde, regidor y procurador de esta ciudad, y de doña María Pastene y Lantadilla, hija del capitán Tomás de Pastene, primogénito del ya referido Juan Baptista, primer almirante de esta Mar del Sur, compañero del gobernador Pedro de Valdivia en estas conquistas.

El expresado don Francisco Bravo de Saravia, primer marqués de la Pica, casó con doña Marcela Egas de Inostrosa, hija del capitán Juan y nieta del capitán don Lope de Inostrosa, corregidor de la ciudad de Castro en Chiloé, que introdujo ¡socorros en la ciudad de Osorno, sitiada por los indios bárbaros, de cuyas manos libró á muchas familias; y biznieta del general don Gregorio de Castañeda, gobernador del Tucumán, suegro de dicho don Lope, y de su matrimonio, á más del expresado don Jerónimo y de doña Agustina Bravo de Saravia, tuvo también por hija legítima á doña Catalina Bravo de Saravia.

Esta doña Catalina casó con don Francisco Téllez de Meneses, mi tercer abuelo, el mismo que sirvió valerosamente á los augustos progenitores de V. M. cerca de cuarenta años en el reino de Nápoles, ejércitos de Milán, Cataluña y Flandes, con los puestos de capitán de caballos dos veces, teniente de maestre de campo general, maestre de campo de infantería, otras dos veces; sargento general de batalla y general de caballería.

Los marqueses de Carasina y Leganés certificaron que el expresado mi tatarabuelo procedió en todas ocasiones con singular valor: que se halló el año de mil seiscientos treinta y seis en la sorpresa de Anón, toma de Redebo y entrada del Piamonte. El siguiente en la Bartolina, sitios de Niza y Ayau, socorro de Roqueta de Eraso. El de seiscientos treinta y ocho en el sitio y toma de Vermeguzmán y Verseli, y en todo lo demás que sucedió en aquella campaña peleó con el enemigo diversas veces. El siguiente de treinta y nueve, después de haber ocupado Achibas, pasó de orden del príncipe Tomás la Doña á romper las compañías del enemigo que estaban en Villa-Rein y Burgo de Ali, consiguió derrotar al capitán Randolin y quemar los molinos de Santeain; hallóse asimismo en la toma de Cresentin; y el dia que se tomaron los puestos sobre Turin, le tocó cerrar con un batallón de caballería á la infantería que estaba de emboscada, la que rompió y cargó hasta los rastrillos de dicha plaza, en cuya ocasión recibió una cuchillada en el rostro. También se halló en la toma de Villanueva de Aste y sorpresa de Turin con el Conde de Ancurt, habiéndola reconocido antes por sí mismo. Se señaló muy particularmente en la toma de Rubeo, Vesme y sitio de Casal, en donde, juntando un grueso de caballería, peleó valerosamente con el enemigo hasta fuera de la línea. Fué con parte de la caballería á reconocer á Colino, entró en él

grabado, si bien se expresaba que los troqueles para esa moneda y las demás de plata menuda no se habian siquiera comenzado.

Tal estado de cosas continuó durante varios años más, hasta que en 11 de marzo de 1831 el Vice-presidente de la República dirigió á la Comisión permanente del Congreso Nacional de Plenipotenciarios el oficio siguiente:

---

rompiendo el cuerpo de guardia en Rovillasco y cuartel de San Segundo en la entrada de Turin, siendo de los primeros que entró, peleando diversas veces, y el último que se retiró. El año de seiscientos cuarenta y uno, se empleó con igual valor en diversas funciones, como fueron en el sitió de Chivas y escalada que se hizo y en los dos asaltos que se dieron á Charasco en diferentes noches. Así por su particular talento, valor y práctica en las cosas de la guerra, desempeñó siempre todas sus funciones á satisfacción de los generales en jefe; y por lo que tenia de su persona, Don Juan de Austria, el segundo, le despachó desde Flandes á la Corte á negocios de mucha importancia y secreto, de que dió muy buena cuenta. En el año de mil seiscientos sesenta y tres fué elegido por la majestad del señor Don Felipe IV gobernador y capitán general de este reino de Chile y presidente de su Real Audiencia.

De su matrimonio con la expresada doña Catalina Bravo de Saravia, resultó don Fernando Téllez de Meneses Bravo de Saravia, al que por sus personales servicios se le confirió la gracia de gobernador y capitán general de la provincia de Mérida de Yucatán, Cozumel y Tabasco. El año de mil setecientos ocho se le hizo merced de maestre de campo de los reales ejércitos, y en diez de abril de mil setecientos diez se le avisó por el Marqués de Monte Alegre, gobernador de la Real Cámara, haberle conferido S. M. el empleo de su gentil-hombre de la misma.

Entre los otros servicios que verificó en el tiempo de su gobierno á costa de su propio caudal, se distinguió su eficacia, celo y actividad en la construcción de una embarcación de guerra para guarda de aquellas costas, que se ejecutó sin el menor dispendio de los reales intereses, cuyos resultados fueron tan felices, que en diversos fuertes combates que tuvo con los enemigos de la Corona de V. M., les apresó á los ingleses y holandeses siete presas de muy buenas embarcaciones, ahuyentándolos de la laguna de Términos, en donde se emboscaban ordinariamente. Que en los ríos de Sacatán, Valix y Cosinas, con los armamentos que dispuso, hicieron grandes hostilidades á los enemigos, aprisionando y quitándoles los negros que tuvieron en su compañía. Que concluido el término de su gobierno, el Real y Supremo Consejo de Indias y Junta de Guerra, en siete de octubre de mil setecientos veinte y dos, en vista de su residencia, se le declararon por muy apreciables sus servicios.

Su hermana doña María Rosa Téllez de Meneses Bravo de Saravia, mi bisabuela, casó con el capitán don Diego Portales y Ortiz, nieto de don Juan Portales y de doña Catalina María de Salas, naturales de la villa de Lebrija, arzobispado de Sevilla, habiendo servido los empleos de alcalde y regidor de ella: tuvieron por hijos á don Diego Portales y Salas, oidor de la Real Audiencia de este reino de Chile, quien fué ascendido á la de Lima, capital del Perú; y á don Tomás Portales de Salas, mi tercer abuelo, y de su matrimonio con doña Inés Ortiz resultó el expresado mi bisabuelo don Diego Portales y Ortiz.

Su hijo mayor don Diego Portales y Ortiz Meneses Bravo de Saravia, conde de Villaminaya, por sus servicios personales mereció la gracia de gobernador de Caracas, provincia de Venezuela, cuyo cargo desempeño por duplicado tiempo del señalado en su nombramiento, con el amor y celo que siempre manifestó al real servicio y bien del público, como declaró el Supremo Consejo de Indias en vista de los autos de su residencia.

Su hermano don José Portales y Ortiz Meneses Bravo de Saravia, mi abuelo, sirvió los empleos de comisario general y alcalde ordinario de esta ciudad, y de su matrimonio con doña Catalina González de Andia é Irarrázabal Bravo de Saravia hubieron por hijo á don Diego Portales y Ortiz Meneses González Andia é Irarrázabal Bravo de Saravia, mi padre, el que fué elegido por el Ayuntamiento de esta capital alcalde de primer voto, sirviendo hasta su fallecimiento el empleo de alférez real de ella.

Mi madre doña Teresa Larraín y Vicuña Lecaros Egoscue Lecaros y Ovalle, fué hija de don Juan Francisco Larraín Vicuña Hermúa y Cerda, alcalde y regidor que fué de esta ciudad, su corregidor y chanciller de la Real Audiencia, hijo de don Santiago Larraín y Vicuña, del Orden de Santiago, presidente, gobernador y capitán general que fué del reino de Quito; el mismo que casó con doña Mónica de la Cerda y Hermúa, hija del licenciado don Juan de la Cerda, asesor que fué dos veces de la presidencia y capitanía general de este reino, nieta de don Alonso de la Cerda, el que sirvió el empleo de capitán y maestre de campo del ejército de la frontera de este reino; tercera nieta de don Juan de la Cerda, regidor que fué del Ayuntamiento de esta ciudad, y cuarta nieta de don Melchor Mejía de la Cerda, que vino desde España con el destino de servir en el

«De las pastas de oro y plata compradas en Coquimbo de cuenta fiscal y entregadas *en la Casa de Moneda* para su amonedación, ha destinado el Gobierno una pequeña parte para reducirla á cuartillos, con el fin de facilitar las transacciones mas pequeñas en el mercado interior de los varios *pueblos de la República*.

El tipo que hasta hoy tiene esta moneda, sellada en la época de la

---

ejército de este reino al lado de su tio don Francisco *(sic)* de la Cerda, que ocupó los puestos de gobernador y capitán general del mismo reino. Y por línea materna, nieta del capitán don Juan de Hermúa, dueño del solar y casa sita en la anteiglesia de Hermúa, en la villa de Lodio, en el señorío de Vizcaya.

El ya expresado don Juan Francisco Larraín Vicuña Cerda y Hermúa, mi abuelo, fué casado con doña María Josefa Lecaros y Egoscue Lecaros Ovalle, hija de don Pedro Lecaros Egoscue y Berrueta, dueño de las casas solares de Egoscue y Topalda en el reino de Navarra, y de doña Micaela de Lecaros y Ovalle, quien lo fué de don José Lecaros y Egoscue, que sirvió el destino de corregidor de esta ciudad, y de doña María Ovalle Iturgoyen Amasa, biznieta del ya relacionado don Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle.

Mis servicios los considero muy cortos, pero seguramente son los mayores que he podido contraer, según las circunstancias por donde me ha conducido mi suerte; y si un vasallo que en el servicio de V. M. y su patria hace el bien que su poder y circunstancias le permiten, parece está fundado el procurarse otras más favorables. La corta edad y graduación de sólo alférez de una de las compañías del regimiento de caballería titulado el «Príncipe», de milicias disciplinadas de esta capital, que obtuve por real patente, dada en el Pardo á tres de marzo de mil setecientos setenta y ocho, no fué un obstáculo capaz de sofocar los sentimientos de honor y deseos heredados de mis progenitores para exponer la vida siempre que fuera preciso por V. M. y por la patria; y así, luego que se trató por vuestro capitán general de este reino el año de mil setecientos ochenta reforzar la importante plaza y presidio de Valdivia, por el riesgo que amenazaba la guerra con la nación británica, me presenté, solicité y conseguí de mis jefes ser destinado en calidad de teniente, por título de veinte y tres de octubre de mil setecientos ochenta, de una de las cuatro compañías que pasaron á reforzar aquella plaza, sin que por mis servicios hubiese percibido sueldo alguno en los tres años y medio que duró la expedición. Encargado al mismo tiempo en comisiones importantes, como fueron la conducción de los caudales, vestuario y bastimentos de aquella guarnición, que desempeñé á mi costa y mención por tres años consecutivos, muy á satisfacción de mis jefes, en tres diferentes buques que se nombraron subcesivamente para este fin, como lo he hecho constar por las certificaciones inclusas en los cuadernos de documentos que he presentado á vuestro actual presidente de este reino. Acreditada mi conducta, talento y aplicación al real servicio de V. M., dio mérito para que se me impartiese el grado de capitán de caballería del ejército, por real despacho dado en trece de agosto de mil setecientos ochenta y cuatro.

Cerciorada posteriormente la real piedad de vuestro augusto padre de mis procedimientos, aptitud y anhelo con que desempeñaba mis obligaciones, se dignó atender mis súplicas á fin de que se sirviese colocarme en algún empleo de real hacienda, bastante á sostenerme con el decoro y lustre necesario á mi persona y familia. En efecto, por marzo de mil setecientos ochenta y siete, se sirvió S. M. conferirme título de ministro contador de la Tesorería General de Ejército de esta capital, desempeñando igualmente las funciones de comisario de guerra, ejecutando las revistas mensuales y demás ocupaciones consiguientes á este ministerio.

Estas atenciones y las demás que eran indubitables á aquellos ejercicios, no me impidieron el evacuar otras comisiones á que me destinó este Gobierno, tales fueron las de haber confiado á mi persona la visita de las tres villas: los Andes, San Felipe y Petorca, para arreglar y averiguar sobre los fondos de sus propios y arbitrios, obligar á sus síndicos mayordomos á la dación y entrega de sus cuentas y otras particularidades que por mi empleo me eran consiguientes, según se expresa en la instrucción que para todo me pasó vuestro presidente de este reino, en papel de veinte y nueve de junio de mil setecientos noventa y cuatro.

Mas, como V. M. hubiese mandado en real orden de quince de julio de mil setecientos noventa, consiguiente á la ley veinte y una, título veinte y tres, libro cuarto de Indias, que luego se tratase de reunir bajo de un mismo edificio la oficina de fundición pública ó real callana con los de la Tesorería General; y como éstos, por antiguos, estuviesen tan ruinosos que en una noche se desplomase precipitadamente lo mejor de sus partes, se resolvió y se me confirió la superintendencia y dirección de toda la *fábrica de la nueva contaduría y tesorería, almacenes* para sus útiles consiguientes, la callana de fundición con todas sus necesarias oficinas; todo lo cual emprendí y concluí con sólo el gasto de catorce mil y más pesos. Con el mismo anhelo seguí desempe-

dominación española, es un signo del ignominioso vasallaje de que gloriosamente se libertó la nación desde que existe independiente; y como conservarlo por más tiempo sería obrar contra la dignidad misma de la República, el Gobierno se dirige á la Comisión permanente del Congreso Nacional de Plenipotenciarios para que fije la variación que debe hacerse en el tipo de dicha moneda, conforme á la atribución 9.ª del artículo 46 de la Constitución.

El Gobierno aprovecha esta ocasión para ofrecer á la Comisión permanente del Congreso Nacional de Plenipotenciarios sus sentimientos de adhesión y respeto.—Santiago, 11 de marzo de 1831.—FERNANDO ERRÁZURIZ.—*Manuel Rengifo.*»

Oficio que motivó el siguiente acuerdo:

«Santiago, abril 20 de 1831.—El Congreso Nacional de Plenipotenciarios

---

fiando las obligaciones de mis empleos hasta diciembre del año pasado de mil setecientos noventa y nueve, en que, después de haber manejado cerca de veinte y cuatro millones del real patrimonio de V. M., no tengo el más leve cargo ni resulta, hallándome solvente y con todos los necesarios finiquitos que se me han franqueado en vista de las cuentas de todos mis manejos.

Deseando siempre acreditar el amor que profeso al real servicio, cedí á V. M. un crédito de veinte y cinco mil pesos que contra la real hacienda, desde el tiempo de vuestro augusto abuelo el señor Don Felipe V, tenía mi bisabuelo don Diego Portales y Ortiz, el que benignamente, después de comprobado, se sirvió aceptarlo la piedad de V. M. en real orden de catorce de diciembre de mil setecientos noventa y tres, ofreciéndome que sería ascendido á mayor empleo en mi carrera.

En efecto, por real título de veinte y seis de mayo de mil setecientos noventa y nueve, me hizo gracia V. M. de la superintendencia de la Real Casa de Moneda de este reino, en donde continúo el servicio de V. M., cumpliendo no tan solamente las funciones que son inherentes á este ministerio, según designan sus reales ordenanzas, sino también á todas las que son consiguientes á la dirección y economía de la fábrica de la nueva Real Casa, de que estoy encargado por orden de vuestro presidente, no menos interesante al servicio de V. M., por el beneficio que resulta al erario de su más pronta conclusión.

Los servicios de estos beneméritos mis ascendientes, y el empeño con que siempre á mi costa no he omitido comisión ó destino militar que proporcionan estos países, los dirijo á la clemencia y real piedad de V. M., á fin de que se digne su innata generosidad concederme la gracia y merced del hábito de la Orden de Santiago y pueda yo así continuar en mi posteridad esta honrosa señal con que frecuentemente distinguieron á mis progenitores los augustos ascendientes de V. M.

Mi carrera militar en estos regimientos de milicias disciplinadas, desde el año de setenta y ocho, el grado que obtengo de capitán de caballería del ejército desde el de ochenta y cuatro, la campaña que verifiqué á mi costa y mención en el refuerzo que se destinó á la plaza y presidio de Valdivia en la penúltima guerra con la nación británica, desempeñando entonces varias importantes comisiones; el fuero, servicio y prerrogativas que siempre he continuado gozando como contador de la Tesorería General de Ejército de este reino, á que es inherente la Comisaría de Guerra y sus honores, como que está declarado por el artículo ochenta y tres de la real ordenanza de intendentes; y sobre todo el artículo once, capítulo cuarto del reglamento de milicias de Cuba, que expresamente declara beneméritos para obtener mercedes de hábitos en las Órdenes Militares á los oficiales que hubiesen servido diez años en sus respectivos cuerpos: por todo lo cual, unido á mis particulares servicios,

A V. M. rendidamente pido y suplico se digne concederme la gracia y merced de hábito en el Orden Militar de Santiago, como en efecto lo espero de su augusta real beneficencia. Santiago de Chile, y julio 1.º de 1803.—Señor:—A los R. P. de V. M.—*Josef Santiago Portales.*»—(Hay una rúbrica).—(Archivo de Indias, 128-6-5).

Conviene también que rectifiquemos aquí un error en que incurrimos al decir en la página 50 de las *Medallas chilenas*, que el alférez real D. Diego Portales era hijo del oidor de su mismo nombre, cuando en realidad era su sobrino bisnieto.

Cuando don José Santiago Portales durante la reconquista fué desterrado á Juan Fernández, le reemplazó en la superintendencia de la Casa de Moneda el tesorero don Silvestre Martínez de Ochagavía, nombrado por Osorio el 10 de noviembre de 1814. Martínez de Ochagavía había servido en Buenos Aires desde 1778, hasta que fué ascendido á la tesorería en 7 de mayo de 1804.

en vista de la nota de S. E. el Vice-Presidente de la República para que se varie y designe un nuevo tipo á la moneda de cuartillos, ha acordado en sesión de hoy se les ponga el cordón de las demás monedas, y en letras por ambos lados la denominación de un cuartillo: lo que pongo en conocimiento de S. E.—Dios guarde á S. E. muchos años.—*Fernando Antonio Elizalde.—Manuel Camilo Vial*, secretario interino.—Santiago y junio 24 de 1831.—Cúmplase, tómese razón en la Comisión de cuentas, Casa de Moneda, Tesorería general y demás oficinas en que corresponda; archívese.—Errázuriz.—*Rengifo.*» [5]

Tal fué la ley á que obedeció la acuñación de moneda que describimos á continuación.

72.—En el campo: UN / CUART· / 1832
Rev.:—En el campo: UN / CUART· / §

Gráfila.
Módulo medio: 11 milímetros.
Pesa: 90 centígramos.
Lámina IX, número 2.
En nuestra colección.
Catálogo de la colección Fonrobert, n. 9852.

Estas piezas se acuñaron durante los años 1832, 1833 y 1834 y cesaron con motivo de la ley de 24 de octubre de ese último año que estableció un nuevo tipo de monedas.

5. Véanse las páginas 38 y 40 del tomo XIX de las *Sesiones de los Cuerpos legislativos*.

CASA DE MONEDA DE COQUIMBO

Creación de la Casa de Moneda de Coquimbo.—Ordenes comunicadas al respecto al superintendente de la de Santiago.—Oposición de éste.—Historia de la Casa según don Manuel Concha.—Datos complementarios.—Examen de las monedas de Coquimbo practicado en Santiago.—Documentos relativos á las diversas monedas que allí se sellaron.—Descripción del peso.—El medio peso y el medio real.—Falta de elementos que se notaban en la Casa.—Inventario de sus máquinas, herramientas y útiles.—Decreto que manda remitirlas á Santiago.

Hasta fines de 1821 las fundiciones de los metales que servian para la amonedación se habian verificado en un lugar diverso de la Casa de Moneda, en la antigua *callana*, que hasta entonces continuaba sirviéndose por remate. En la fecha indicada, O'Higgins dispuso que para acallar los clamores del público, sencillar las operaciones metalúrgicas y reunirlas en una sola casa, con ahorro de tiempo y gastos, se trasladase aquélla á la de Moneda, donde los introductores de pastas pagarian el cuartillo de estilo por marco de plata y un real por el de oro, conforme á la ley.

Seis años más tarde tomóse una medida que es de importancia para la numismática chilena: nada menos que la fundación de una nueva Casa de Moneda.

En efecto, la cantidad de metales de plata y oro que se explotaban en la provincia de Coquimbo y la ninguna amonedación que se advertia en la Casa de Moneda, preocuparon al Gobierno sobre las causas que impulsaban á los mineros á preferir exportar en pasta sus metales, siendo que la Casa los pagaba á un precio muy superior al de los exportadores. Llegóse luego á la deducción de que la larga distancia de aquellos centros mineros respecto de la capital, los costos y riesgos de su conducción era lo que motivaba aquel fenómeno. Para remediar el mal, dictó el gobierno de Pinto un decreto, que lleva fecha de 27 de septiembre de 1827, estableciendo en la Serena una sala de amonedación.

Insertamos á continuación ese decreto y otros documentos, en su mayor parte desconocidos, relativos á la existencia de aquella Casa.

«Santiago, septiembre 27 de 1827.—591.—La gran cantidad de metales de oro y plata que se explota en la provincia de Coquimbo, la extraordinaria riqueza de los descubrimientos que diariamente se están haciendo y la nin-

guna amonedación que se advierte en esta Casa de Moneda, han llamado la atención del Gobierno á meditar sobre las causas que puedan influir en los propietarios de las pastas á preferir su extracción, cuando por los reglamentos vigentes la Moneda las paga á un precio muchas veces superior al que las compran los exportadores. Desde luego se ha convencido el Gobierno que la gran distancia de 150 leguas y aún 300 que median entre los minerales y la Casa de Moneda, los costos y riesgos de su conducción, la necesidad en que se ven los mineros ó de fiar sus pastas á comisionados para que se verifique la amonedación, ó tener que venir en persona, abandonando sus atenciones, ha sido la principal causa que ha retraido á los mineros de introducir sus pastas en la Moneda. El Gobierno, que conoce estos obstáculos, trata de removerlos como también de proporcionar en abundancia el medio circulante para que con más facilidad puedan efectuarse los cambios y adquieran más vitalidad todos los ramos de nuestra industria. Penetrado de estos principios, el Gobierno ha acordado y decreta lo siguiente:

Art. 1.° Se establecerá en la Serena, capital de la provincia de Coquimbo, una sala de amonedación con el mismo tipo, ley y peso que se acuña en la de Santiago.

2.° Este establecimiento estará bajo la inspección y conocimiento del superintendente de esta Casa de Moneda, y se regirá por los mismos reglamentos.

3.° El expresado superintendente pondrá á la disposición de la persona que nombre el Gobierno las máquinas y peritos necesarios para su traslación á Coquimbo.

4.° El ministro secretario de hacienda queda encargado del cumplimiento de este decreto, que se comunicará, imprimirá y tomará razón donde corresponda.—PINTO.—*Blanco*. [1]

Y como consecuencia del anterior decreto, se pasó al superintendente de la Casa de Moneda de Santiago el siguiente oficio:

«N.° 141.—Santiago, septiembre 26 de 1827.—El Vice Presidente de la República en acuerdo de hoy ha resuelto se establezca en Coquimbo una sala de amonedación dependiente de la Superintendencia en cuanto sea conciliable con la distancia. Para ello deberán aprontarse los útiles necesarios y se entreguen aquí á disposición de D. Gregorio Cordovez, [2] encargado de su acomodo y conducción. Ha acordado igualmente que para que la dependencia de la Superintendencia sea lo más extricta posible, se haga desde luego por V. S. la propuesta de los peritos y empleados que sería

1. Boletín de las Leyes, año 1827, págs. 218 y 219. Con motivo de este decreto, debemos recordar aquí que en sesión de 6 de noviembre de 1826 don Juan Fariñas presentó al Congreso Nacional una moción para establecer en Coquimbo una Casa de Moneda, que fué informada por la Comisión de Hacienda cuatro días más tarde, no sabemos en qué sentido, aunque es de creer que fuese favorable. Véanse las págs. 244 y 257 del tomo XIII de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*.

2. El nombramiento de Cordovez fué propuesto á la Comisión Nacional por el Vice-presidente de la República en nota fecha 22 de noviembre de 1827, á la vez que un proyecto de decreto sobre sus atribuciones, y la orden para que el intendente de la provincia pusiese á disposición de Cordovez el convento de regulares que á juicio de peritos resultase más aparente para el establecimiento. La Comisión Nacional, en sesión de 5 de diciembre de aquel año, autorizó ese proyecto de decreto. Véanse las págs. 166, 168, 185 y 186 de las *Sesiones* citadas.

indispensables para que tenga efecto esta resolución; en el concepto que el Gobierno por su parte allanará cuantos inconvenientes puedan oponerse á su establecimiento.

Por principio se sellarán únicamente doses y reales. En esta virtud se aprontarán los cuños necesarios, encargando á V. S. que todo se haga á la mayor brevedad y que de su resultado dé cuenta.

Lo prevengo á V. S. de orden de S. E. para su exacto cumplimiento y le saludo con la mayor distinción.—*Ventura Blanco Encalada.*

Señor superintendente de la Casa de Moneda.»

He aquí la contestación de ese funcionario dada en 4 de octubre, que pinta bien el mísero estado á que había llegado la Casa, y la respuesta que mereció al ministro:

«La Casa no tiene el más pequeño fondo para costear los gastos de las cosas que se desean, tanto que no hay con qué pagar el sueldo á los empleados que quedan, no obstante de ser muy privilegiados como de pura alimonia, esto es, después de haberse envejecido los más en el servicio, y así van á recibir por premio la más degradante miseria. Los cuños que se han mandado entregar son formados con los signos antiguos, los de plata; pero no así los de oro: la razón es porque habiendo el Gobierno pensado en la variación del tipo, ya por el feo orden de sus signos y ya porque los pesos fuertes no se paran en columnas de á veinte, como es costumbre contarlos, me mandó presentar dibujos análogos para mejorarlos; lo verifiqué por tres veces bajo distintos principios, según las ideas que deseaba el Gobierno, y los trabajó rectificándolos en lo posible el tallador mayor, y no habiendo dado ninguna contestación se quedó en acuerdo hasta ahora; y estando en esta expectación, no era regular hiciese gastos que en breve podían ser inútiles, ni la resolución final estaba á los alcances de mis facultades verificarlas por mí mismo siguiendo los cuños como antes, sin más variación que signando en ellos siempre el año de diezisiete. En cuanto á las propuestas que se me manda forme para el servicio de la Casa de Coquimbo, basta decir que hay siete plazas vacantes de sueldo fijo en ésta de la capital, y no he propuesto, porque no teniendo en qué ocuparlos, tampoco debía haber con qué pagarles; no hay siquiera un sellador; no hay fundidor de habilidad conocida. Don Pedro Pascual Rodríguez, viejo valetudinario, es el único que sostiene la fundición mayor y fielatura, las oficinas del apartado y beneficio, que sólo pueden tenerse en una mano por pura necesidad y por su conducta tan probada; no hay más que un ensayador, cuando siempre hay dos ó tres en las casas de moneda, para rectificar en oficinas distintas y combinar así el delicado punto de las leyes por el ensaye real, que es el seguro, y no el de toque, prohibido enteramente por falible; no hay juez de balanzas para el repeso de todas las monedas en la fielatura antes de fincarles el cuño en los volantes, las de oro de una á una y las de plata de á dos ó tres, para ajustarlas al permiso y evitar así el exceso del feble ó fuerte; los operarios y otros menestrales de habilidad de salario eventual, unos se han muerto y otros, por falta de ocupación, se han retirado y aún no se sabe de su paradero; hay un fundidor de cizallas interino, que hace también de portero, cuyo sueldo se evita así, tan de poca cuenta que nada ha adelantado por su poco talento; hay un fundidor de la callana, de habilidad conocida, pero por su

ancianidad, enfermedades y numerosa familia, dudo que pueda moverse de la capital, y asimismo por su notoria inopia; mas, otros que se hallan en igual caso, conocedores de las circunstancias y porque creen que por falta de sueldo van á perecer á Coquimbo y porque esperanzas envejecidas no las consideran tan remotas en esta capital como en Coquimbo; hay dos talladores y un aprendiz, de los cuales puede llevarse al segundo, Juan de Dios Espejo, para la formación de las matrices, troqueles ó cuños, cuya oficina es una de las partes más esenciales de la casa; él es de una habilidad fina y demasiadamente conocida; así es que en el estado presente de la Casa de Moneda de Santiago me es imposible cumplir con el precepto que me impone S. E. y mucho más cuando para establecer una Casa de Moneda es preciso crear oficiales y otros empleados, que obran dentro del círculo de la amonedación, que es prolongada, y de cuyas manos pende el punto de la amonedación con lucro, si puede conseguirlo Coquimbo. He procurado satisfacer con ingenuidad el celo y buenos deseos de S. E., aunque tal vez no puedan parecer bien á algunos la rectitud de mis asertos, y este es el mejor servicio que puede hacer un ciudadano; pero, de todos modos, guardaré la sumisión debida que está radicada en la línea de mis primeras consideraciones. Saludo á V. S. con toda la atención de respeto y afecto que le profesa.—(Firmado).—*Josef Santiago Portales.*»[3]

N.º 156.—Santiago, octubre 9 de 1827.—El Vice Presidente de la República queda muy persuadido de la rectitud y buenas intenciones con que V. S. se expresa en su oficio 4 del actual en contestación al que por este Ministerio se le dirigió en 26 de septiembre último. Tampoco ha sido su intención privar á la Casa de Moneda de la capital de sus empleados y útiles; quiere, por el contrario, que permanezca como hasta aquí, y, si es posible, que se mejore; pero llevando adelante lo prevenido en el citado oficio de 26 de septiembre, me ordena decir á V. S., como lo hago, se tengan á disposición del comisionado D. Gregorio Cordovez aquellos útiles ó máquinas que absolutamente no hagan falta á la Casa, como igualmente el operario ú operarios de que pueda disponerse.

Esta ocasión me proporciona la de repetir á V. S. mis consideraciones de aprecio.—*Ventura Blanco Encalada.*

Señor superintendente de la Casa de Moneda.»

De la *Historia de la Serena* de don Manuel Concha tomamos los siguientes párrafos, que constituyen lo único que hasta ahora se sabía de la existencia y formación de aquella Casa:

«El primer documento acerca de esta Casa, que durante corto tiempo estuvo establecida en la Serena, que hemos encontrado, ha sido un decreto supremo, de fecha 5 de diciembre de 1827, por el cual se manda que el jefe de la sala de amonedación rinda una fianza de doce mil pesos á satisfacción de la contaduría mayor.

«Para el sostén de esta Casa, por otro decreto de 31 del mismo mes y año, se ordena que «se adjudica el producto de los derechos de extracción

3. Archivo de Gobierno, Casa de Moneda, años 1817-28 del Ministerio de Hacienda.

de pastas de oro y plata, el que pasará la aduana mensualmente al poder del tesorero del establecimiento, bajo las correspondientes formalidades.»

«Y para su organización, dice el mismo decreto, «el intendente de la provincia de Coquimbo pondrá á disposición del citado jefe en comisión el convento de regulares que, á opinión de peritos, resulte más aparente para el establecimiento.»

«El elegido fué el claustro de San Francisco, que, como los demás de propiedad de regulares, estaban en poder del Gobierno, por la abolición de las temporalidades, en virtud del decreto de 6 de septiembre de 1824; pero aún no era suficiente, había necesidad de construir un edificio á propósito, con la solidez necesaria, pues una rueda hidráulica debía ser el agente motor de la maquinaria. Para esto, un decreto de 26 de marzo de 1828, dispuso que se pidiera á préstamo la cantidad que se creyera necesaria para la erección del edificio, con la siguiente y curiosa advertencia: «bien entendido, decía el decreto, que el interés no exceda del *dos por ciento mensual*, pagándose la cantidad con el producto del derecho de las pastas. Y atendiendo á las cantidades que cada mes se vayan necesitando para la continuación de la obra, podrán solicitarse por pequeñas partes, conforme á las circunstancias del trabajo.»

«Con fecha 24 de junio de 1828, fué nombrado intendente de la Casa de Moneda de la Serena don Gregorio Cordovez.

«Es notable la circunstancia siguiente: que después de haberse elegido el convento de San Francisco, como el más apropiado para el establecimiento, y de haberse iniciado trabajos en él, don Gregorio Cordovez pidió se le cediera la parte de los terrenos situados al sud de la iglesia de la Merced, para edificios de la Moneda; pues esta iglesia estaba entonces, como está hoy la catedral, sin edificios al costado izquierdo, perteneciendo ese local á propios de ciudad.

«El Gobierno contestó, con fecha 20 de diciembre de 28, lo que sigue: «El intendente de la Casa de Moneda de esa provincia ha solicitado del Supremo Gobierno que se le autorice para el gasto de veinte á veinte y cinco mil pesos en la conclusión del edificio de la casa de su cargo, y que asimismo se le ceda, á beneficio de dicha casa, la parte de plazuela que se halla al costado de la Merced, y en su consecuencia, el Gobierno ha decretado lo que sigue:—Para la construcción del edificio en los dos lados opuestos á los que se fabricaron para oficinas de amonedación, según el plano de la casa, fórmese el presupuesto de acuerdo con el intendente, etc.»... y por lo que respecta á la cesión del espacio de terreno que se halla al sud, entre el costado de la iglesia de la Merced y la línea que forma la calle, se concede, si no hay inconveniente por parte de aquella municipalidad.»

«Este establecimiento, como á un principio se creyó, no fué de ninguna utilidad para la provincia ni para el público, pues sólo se acuñaron algunas pocas monedas, que en el dia, aún en colecciones monetarias, es muy difícil encontrar; por este motivo, y acaso por otros que no es de nuestra incumbencia especificar, se expidió el siguiente decreto:

«Santiago, octubre 12 de 1830.—El Congreso Nacional de plenipotenciarios ha tomado en consideración la nota de US. el vice-presidente de la república, en que manifiesta que la creación de la Casa de Moneda de la

provincia de Coquimbo ha causado gastos enormes en su edificio, aperos y sueldos de empleados, sin saber aún si será útil al Estado, ni haber visto hasta ahora otros resultados que el consumo de una parte considerable de las rentas fiscales, y en sesión de ayer acordó que, mediante el abandono que hicieron aquellos empleados de sus destinos por seguir á don Ramón Freire y mientras el Gobierno se impone á fondo de esa materia, quedan suspensos de sus destinos.»—F. A. ELIZALDE. [4]

«En virtud de esta suprema determinación, don Gregorio Cordovez, en noviembre de 1830, como jefe de la Casa, hizo de ella formal entrega.

«Por último, en 18 de mayo de 1845, en el buque queche *Magallanes*, se remitieron á Valparaiso las máquinas que en total abandono se enmohecian en el claustro de San Francisco.

«Esta es la historia de la Casa de Moneda de la Serena, que acaso, no habiendo mediado circunstancias especiales, hubiera producido grandes resultados en beneficio de la provincia.»

Nosotros podemos agregar que el edificio en que funcionó la Casa tenia cerca de 50 varas de largo por 11 de ancho y 5 y una tercia de alto. Estaba dividido en cuatro departamentos, uno para los volantes, otro para el blanqueo, el árbol de corte y cordón; el tercero para la máquina de «tirar la plata y oro;» y el cuarto para la fundición.

Los trabajos de instalación comenzaron en enero de 1828, y el gasto total que demandó el establecimiento de la Casa ascendió á 48,708 pesos.

Según el oficio pasado por el Ministro de Hacienda al superintendente Portales, que queda copiado, la Casa de la Serena debia comenzar sus labores sellando monedas de dos y de un real, á cuyo intento se abririan los respectivos cuños en Santiago. En el hecho, sin embargo, parece que no fué asi. Desde luego, de lo que no cabe duda es que se acuñaron pesos.

Remitidos al Ministerio veinte de las monedas alli selladas, con oficio del intendente de aquella provincia de 23 de junio de 1828, dictóse en 10 de julio del mismo año un decreto para que se examinaran en la Casa de Moneda de Santiago aquellas piezas.

He aqui lo que al respecto informó el superintendente Portales:

«Atento al decreto fecha 10 de julio corriente, he mandado examinar los 20 pesos fuertes sellados en la ciudad de Coquimbo y que US. se sirvió mandármelos con aquel fin para que informase de las particularidades que expone en su nota fecha 23 de junio el comisionado ó superintendente don Gregorio Cordovez.

Las diligencias que acompaño en los informes del ensayador mayor, tallador, juez de balanzas y fiel de monedas manifiestan la esencia de aquellos pesos fuertes en su ley, peso y tipo, bastante para formar el concepto debido á la naturaleza del presente negocio.

Lo más grave é insanable es hallarse las monedas fuera del permiso dos y medio granos por baja ó feble de la ley establecida convencionada, como largamente expuse en mi nota fecha 4 de octubre último, la que repro-

4. Esta nota, el acuerdo del Congreso y el oficio del Vice-presidente á que se alude se encuentran en las págs. 495, 497 y 502 del tomo XVIII de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*. Nota del Autor.

duzco nuevamente por no tener el más pequeño motivo de variarla en ninguna de sus partes. La ordenanza resuelve en este delicadísimo punto que en igual suceso se refundan las monedas, y elevándolas á la ley determinada se acuñen de nuevo y sólo así pueden hacerse corrientes en la circulación.

Por lo que respecta á lo radiante de la estrella, volcán más elevado con el movimiento al viento es un insignificante que no merece cuestionarlo. En cuanto al letrero *Coquimbo* debe ser así, porque de lo contrario los defectos del buen ó mal trabajo serían confundidos, y mucho más en el peso y la ley, con la moneda de Santiago, y así es que, siendo la responsabilidad distinta, el Gobierno sabrá dirigirse en sus prevenciones á quien le corresponda. No hay necesidad de signar con la cifra de su valor el *medio real*, porque siendo tan remarcable por su pequeñez, á primera vista se conoce su valor legítimo, pero, si se quiere hacerlo, no encuentro embarazo. Es notable y fuera de ordenanza se siguen dos letras en el nombre del ensayador, siendo uno solo, y éste responsable á la ley de los metales y de las monedas, pues no está á los alcances de sus facultades el rebajarlas ó elevarlas. Con lo expuesto he cumplido con el precepto que me impone el decreto citado. Devuelvo á US. catorce monedas que recibí é igualmente los residuos ó pallones de las seis que se cortaron para ensayar.

Casa de Moneda, julio 18 de 1828.—*José Santiago Portales.*»

Nótese que en el comienzo del anterior documento se habla de veinte *pesos fuertes* y más adelante del *medio real*, sin que de los términos referentes á éste pueda deducirse con claridad si realmente se acuñó ó si se trataba de una consulta respecto á estamparse su valor.

En el decreto que copiamos en seguida, al mismo tiempo que se aceptaban en todas sus partes las indicaciones de Portales—incluso la de refundir los *pesos*—y se ordenaba que en las nuevas monedas se estampase la zeca de la Casa, no se dice una palabra de los *medios reales*.

Santiago, julio 31 de 1828.—Por lo expuesto por el Superintendente de la Casa de Moneda y demás diligencias que se han practicado sobre el peso, ley y tipo de los veinte pesos acuñados y sellados en la nueva Casa de Moneda de la ciudad de la Serena, que remitió el intendente de provincia con oficio del de dicha Casa de 23 de junio último, el Vice-Presidente de la República decretó lo siguiente:

1.° Devuélvanse los veinte pesos, en que se comprenden seis que se fundieron para examinar su ley;

2.° Estos y los demás que en dicha Casa se hayan sellado se refundirán hasta darles la ley de moneda;

3.° Todas las monedas que se sellaren en la nueva Casa de la ciudad de la Serena serán del todo iguales ó semejantes á las que se sellan en la Casa de Moneda de Santiago;

4.° No tendrán otra diferencia que la expresión del lugar de su fábrica, estampando, en lugar de Santiago, Coquimbo.

5.° Tómese razón en la Contaduría mayor y Casa de Moneda y devuélvase el expediente original para que con su vista se proceda.—Pinto.—*Ruiz Tagle.*»

El documento inserto á continuación es decisivo, no sólo para probar que en la Casa de Coquimbo se acuñaron, además de los *pesos*, *medios reales* y *medios pesos*. Hélo aquí:

«Señor secretario de Estado en el Ministerio de Hacienda, don Francisco Ruiz Tagle.—Casa de Moneda, diciembre 20 de 1828.—Por natural olvido en mis informes que van en cierro separado, no inclui las 18 monedas que dirijo á US. en las suertes de *pesos*, *medios pesos* y *medios reales*, que son parte de las 20 remitidas de la Casa de Moneda de Coquimbo para ensayar; incluyo también y devuelvo cinco y media onzas por líquido de los pallones que resultaron de los ensayos de las indicadas monedas de plata, incluso los pallones de las monedas de esta Casa ensayadas en Coquimbo y que US. se sirvió remitirme con fecha 25 del pasado noviembre.—Dios guarde á US. muchos años.—*José Santiago Portales.*»

Describiremos ahora el peso, que es la única de esas monedas que hemos visto.

73.—*Anv.*:—Como los acuñados en Santiago (número 65), salvo las iniciales, que en éste de que tratamos son T · H ·; y la fecha 1828.

Rev.:—Leyenda idéntica, salvo que dice al pié: COQUIMBO. Diferénciase también en que faltan los puntos; en que el grabado de los cerros es diverso; el humo del volcán, en lugar de subir simplemente hacia arriba, se inclina hacia la izquierda; y, por fin, la corona oval de laurel es de factura distinta, como que la forman dos gajos al parecer atados y que no se tocan en sus extremidades superiores

Módulo: 40 milímetros.

Lámina VIII, número 3 para el reverso.

El ejemplar que hemos tenido á la vista, hace de esto muchos años, pertenecía á una distinguida señora de la Serena. Posee, creemos que uno ó dos, nuestro amigo don Oscar Salbach, y hace tiempo se ofreció uno en venta en Valparaíso.

74.—Mitad de la pieza precedente. MEDIO PESO.

No lo hemos visto. Consta la existencia de esta moneda y de la siguiente del oficio del superintendente de la Casa de Santiago, fecha 20 de diciembre de 1828, citado más atrás, al ministro de Hacienda don Francisco Ruiz Tagle.

75.—MEDIO REAL.

No lo hemos visto.

En el estudio sobre la *Hacienda Pública de Chile* aparecen dibujados dos *pesos* (uno de ellos resellado, copiado el anverso de una lámina nuestra) el *medio peso*, *dos reales*, *un real* y el *medio*.

En realidad, aunque el autor no lo ha dicho, son esas piezas puramente imaginarias. Baste al intento considerar que figuran con la fecha de 1834, ó sea con una posterior en seis años á la en que se habia cerrado aquella Casa.

Nótese, como lo observaba Portales, que las dos iniciales del anverso corresponden, indebidamente, al nombre de un solo ensayador.

No podríamos asegurar si el *peso* descrito por nosotros corresponde á la serie de los de que se remitieron muestras al Ministerio de Hacienda, si bien el hecho de poseer las dos iniciales á que acabamos de referirnos parecen indicarlo así. Es posible que fuese también aquella la primera y única rendición.

A poco de haber comenzado las labores de la Casa, el superintendente Cordovez dirigió al Ministerio de Hacienda el siguiente oficio, que manifiesta la falta de elementos con que contaba:

«Santiago, y noviembre 18 de 1828.—Cuando S. E. el Vice-presidente de la República decretó, con acuerdo de la Comisión Nacional, se plantease en la capital de la provincia de Coquimbo la Casa de Moneda que está á mi cargo, ordenó se me entregasen por el señor Superintendente de ésta todos los útiles que se necesitasen; pero como en aquel tiempo carecia yo de un conocimiento práctico, recibí los que me presentó, sin examinar los que faltaban, ni la necesidad de ellos; así es que de todos los que llevé, los únicos que han servido son el volante, árbol de corte y el cordón; teniendo que fabricar la multitud de herramientas para poner en planta lo decretado, siendo imposible, sin un grandísimo costo al erario el fabricar husillos para los volantes ni balanzas para el ensayador. Estos dos únicos útiles se hallan en esta Casa sin destino y en abundancia, por lo que es de necesidad que V. S. ordene se me manden entregar al menos tres husillos, de doce que se hallan vacantes, y un par de balanzitas con su dineral para los ensayes: los primeros son de necesidad, porque es preciso poner dos volantes, uno para los pesos fuertes y otro para moneda sencilla, quedando el otro husillo para repuesto, porque el que llevé está casi inservible. Sin embargo de lo expuesto, yo creo que V. S. me debe facultar para encargar á Europa ó á Norte América los demás útiles que faltan para poner la Casa en un estado de economía que haga á la república y amonedar hasta el cobre. La máquina que estoy planteando es de agua y le costará muy poco más al erario la conducción de cuatro ó seis cilindros de potencia, y una máquina de acuñar para los volantes, pues lo demás he comprado en Coquimbo de varias máquinas que trajeron las compañías de minas, y á mi parecer no pasará el costo de lo que falta de ocho á diez mil pesos. Sírvase V. S. elevar al conocimiento de S. E. esta exposición para los fines indicados.—Dios guarde á V. S. muchos años.—(Firmado).—*G. Cordovez.*—Señor Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda.—Santiago, noviembre 21 de 1828.—Informe el superintendente de la Casa de Moneda.—(Firmado).—*Ruiz Tagle.*—(Firmado).—*Cobo.*»

He aquí la respuesta que Portales dió al Ministro, informándole sobre la indicación de su colega de la Casa de la Serena:

«En consecuencia del informe pedido por V. S. con fecha 21 de noviem-

bre último consiguiente á la solicitud de don Gregorio Cordovez, superintendente de la Casa de Moneda de Coquimbo, fecha 18 del mismo, sobre que se le entreguen tres husillos y un equilátero con dinerales, contesto que cuando se le entregó el mejor de los volantes escogido por él, lo llevó con su tórculo y husillo, que estaba en actual servicio, bueno y aún en grado superior, como que se preferia para la amonedación esta máquina respecto de las demás que habia, cuyo aserto es notorio, no solamente al fiel, sino también á todos los dependientes de la Casa, y ahora da entender el superintendente que está malo, sin más objeto que llevarse otros tres que pide, cuyas piezas son del valor de mil trescientos pesos cada una y una duración extraordinaria, pues sabiéndole poner el tejuelo no se acabarán ni aún en el periodo de cincuenta años, y mucho más en Coquimbo. Ya se dijo en nota fecha 4 de octubre del año pasado que ni aún la habilidad del ensayador mayor don Francisco Rodriguez Brochero habia podido componer un solo equilátero, pero la tan ponderada de los estranjeros que posee la Casa de Moneda de Coquimbo podrá enderezar los defectos y hacer servible un equilátero con sus dinerales, que hasta ahora están intactos en su caja, sin haber servido una sola vez, que se le entregará con dos husillos flamantes de cinco que hay, tomados en la fragata *Isabel*, que venian con destino á Lima, siendo del agrado de S. E. el señor Vice-presidente; pero que se dé recibo de éstos y de las demás piezas que se entregaron por orden suprema el año pasado. Por más que se diga y por más que se piense sobre esta Casa de Moneda, creo firmemente, y esta es la verdad y la opinión de casi la generalidad, que la labor de numerario en esta capital por las urgencias de la necesidad indudable, se ha de restablecer y se va desnudando paulatinamente de sus diminutísimos útiles, como tengo explicado con fundamentos tan claros como la luz del medio dia en la precitada nota, unido al concepto de los mejores políticos que han escrito sobre la materia, se encontrará esta Casa en una perfecta nulidad.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Casa de Moneda, en Santiago, diciembre 10 de 1828.—(Firmado).—*Josef Santiago Portales.*»

Como complemento á estas noticias, publicamos á continuación dos documentos que dan fe de los pobres elementos con que contó aquella Casa y de la aplicación que al fin se les dió.

Debemos añadir sólo que el ingeniero ó maquinista que corrió con el arreglo y marcha de las herramientas y útiles, fué un inglés llamado Enrique Benett, quien, después de clausurada la Casa de la Serena, ingresó á la de Santiago; y, por fin, que conviene notar que en el inventario adjunto figura la partida de «ciento siete matrices de acero, enteras, de pesos, cuatros, doses (esto es de monedas de dos reales), reales y medios.»

¿Habrianse también acuñado, según eso, monedas de uno y de dos reales?

«Relación de las máquinas, herramientas y útiles que del inventario de la Casa de Moneda de Coquimbo sacó el señor Superintendente de ésta don Joaquin Tocornal:

Primeramente, una máquina para tirar metales con todos los útiles de que se compone y que consta del inventario, menos el cajón para tapar la

rueda, pues éste puede hacerse aquí con menos gastos que el que ocasionaria su conducción, á no ser que pueda venir desarmado.

Nueve números grandes de acero para marcar.

Veinte y seis buriles.

Catorce punzones de acero bruto.

Catorce ruedas de acero de reserva.

Veinte y dos piezas de acero acabadas para el cordón.

Ciento siete matrices de acero enteras de pesos, cuatros, doses, reales y medios, grabadas y torneadas.

Once matrices de acero, sin grabar pero torneadas.

Diez y nueve piezas de acero para cortar pesos, cuatros, doses, reales y medios.

Un compás fino de acero.

Cinco piedras para afilar.

Cinco moldes de fierro para fundir plata.

Una escuadra de fierro numerada.

Veinte y dos docenas de limas grandes y chicas.

Una docena muy finas y pequeñitas.

Dos hornos para fundir, de fierro, con sus tapas de lápiz.

Trescientos noventa y cinco crisoles, grandes y chicos.

Un horno para ensayar, con quince piezas francesas.

Uno idem de fierro inglés con su cañón de cobre sobresaliente de la aleta.

Cinco brocas de cristal.

Dos brocas de piedra.

Una làmpara de cobre.

Un cajón de cristal con su balanza y sus piezas para ensayar.

Un pie de fierro para poner las brocas.

Uno idem de madera.

Dos almireces de piedra.

Uno idem ágata.

Una libra de plomo refinado para ensayar.

Un sello grabado con letras que dice Casa de Moneda.

Treinta troqueles y matrices en bruto.

Sesenta y tres crisoles.

Una tarraja grande completa.

Una idem chica de idem.

Un fuelle grande de máquina.

Un barreno para màquina de taladro.

Un cuadernal de bronce y fierro.

Catorce quintales ochenta y dos libras de acero largo y empollado.

Un cajon con veinte y ocho piezas de herramientas pertenecientes á los tornos.

Tres grandes cucharas de fierro colado.

Un grilletón de la cabria del volante.

Un grillete de cabria.

Una pieza con su tornillo para tornear matrices.

Una armazón con tornillos para cilindros.

Ocho dados del árbol del *corte*.

Una palanca de bronce del banco de tirar.

Cinco moldes de fierro de vaciar *plata*.

Ocho piezas de la máquina de tirar.

Un gran torno con cinco tres cuartas varas de largo para fierro y maderas, sus herramientas necesarias, su rueda, etc.

Uno idem chico completo.

Una base con sus tornillos pera armar y desarmar, hacer tornillos y tuercas.

Una máquina de bronce para hacer tornillos.

Un cilindro grande de fierro.

Una barra grande de tirar plata.

Dos ruedas con seis rayos de fierro pertenecientes al banco.

Veinte y seis *planchas* de fierro tirado grueso, cuyas piezas pesadas no cupieron en la romana.

Dos niveles.

Un mesón del árbol de corte y cordón.

Una máquina de cordón nueva.

Un árbol de corte que vino de Santiago.

Un brazo de volante con plomo en las puntas, torneado en la Casa.

Un volante grande con su brazo y demás utensilios puesto en su lugar con sus piedras, etc.

Dos matrices torneadas puestas.

Santiago, diciembre 6 de 1841.

Todas las máquinas, herramientas y útiles contenidas en la anterior relación suscripta por el Superintendente de la Casa de Moneda, dispondrá el Intendente de Coquimbo que se remitan por el ministro de la Serena á los comisarios de Valparaiso para que éstos los dirijan al Superintendente de dicha Casa. Los ácidos, sales y algunos pequeños útiles de los no comprendidos en dicha relación y que puedan ser necesarios á la clase de química del Instituto de la provincia, entréguesele con inventario y dese cuenta con copia de él para pasarla al Ministro de Instrucción Pública.

«Todas las demás existencias anexas á la Casa de Moneda, hasta enterar el inventario general con que se encabeza este expediente, remátense en pública almoneda, precediendo su tasación por peritos.

«Regístrese en las oficinas respectivas, trascríbase al Gobernador de Valparaiso para que lo comunique á los empleados que corresponda, y devuélvase original al Intendente de la provincia para que ordene su cumplimiento y dé cuenta con separación de cada una de las tres partes en que se dividen las especies inventariadas.—Búlnes.—*Manuel Rengifo*.

«Anotado á fojas 16 del libro núm. 43 de decreto.—Tribunal de cuentas.—Diciembre 9 de 1841.—*Rafael Correa de Saa*.

«Tomóse razón en esta Contaduria, á 10 de diciembre de 1841.—*A. Prieto y Vial*».

«El señor Superintendente con fecha de abril 1.° de 1845 elevó al Supremo Gobierno un oficio sobre que se entregasen de la Serena las máqui-

nas, herramientas y útiles pertenecientes á esta Casa de Moneda; y S. E. decretó lo siguiente:

«Santiago, abril 3 de 1845.—Ordénese al Intendente de Coquimbo el cumplimiento del decreto que se cita por el Superintendente de la Casa de Moneda, y al efecto acompáñese la lista de las máquinas y útiles destinados para el servicio de dicha Casa, á fin de que con la anticipación necesaria se vayan encajonando y estén prontos para remitirse á Valparaiso en alguno de los buques de guerra nacionales que tocase en el puerto de la Serena ó en alguno otro que se le indicase oportunamente por el Gobierno. Prevéngasele también que el decreto citado corre en el expediente original sobre distribución de los útiles de la Casa de Moneda, que se le devolvió y debe existir en la secretaria de la Intendencia y es de fecha de 6 de diciembre de 1841.

Trascribasele y archivese para constancia, después de registrarse en la Casa de Moneda.—Bulnes.—*José Joaquín Pérez.*»

«Se tomó razón á fojas 75 vuelta del libro de decretos supremos.—Contaduría de la Casa de Moneda, abril 5 de 1845.—Por ausencia del señor Contador.—*José Antonio Barahona.*»

LA PRIMERA LEY SOBRE MONEDA NACIONAL

Comienzan á ser falsificadas las onzas de oro nacionales.—Noticias de monederos falsos (nota).—Proyectos del Superintendente Portales para que se cambiase el diseño y leyenda de las primeras monedas nacionales.—Dos diseños de las monedas de peso proyectadas.—Primitivo escudo de armas de la nación. —Es reemplazado por otro en 1834.—Texto de la ley monetaria de 24 de octubre de ese año.—Medidas adoptadas para acelerar la acuñación de las nuevas monedas.—Descripción de las de oro.—Id. de las de plata.—Variantes del real y del medio real.—¿Existieron los reales de á cuatro y los cuartillos establecidos en la ley de 1834?—Creación de la moneda de cobre.—Las *señas ó mitades*.—Lo que cuenta al respecto María Graham.—Diversos proyectos.—Discusiones por la prensa.—Sistema seguido en las provincias por lo relativo á las ventas al menudeo.—El centavo y el medio centavo.

La moneda establecida por el decreto de Quintana en 1817 habia comenzado á ser falsificada luego de haberse acuñado las primeras onzas de oro. [1]

Pero, más que esa causa para que durasen poco como moneda nacio-

1. El superintendente Portales, en vista del examen practicado de las dos onzas de esa especie que se le presentaron, pudo establecer que habian sido vaciadas. Oficio de 13 de noviembre de 1820 al Ministerio de Hacienda.

O'Higgins pasó un oficio al Senado en 26 de agosto de 1820 con un decreto que habia dictado en esa fecha á fin de evitar en cuanto fuera posible «el escandaloso fraude por la circulación de monedas falsas»: decreto que fué aprobado por el Senado en sesión de 7 de septiembre del mismo año. Véase la página 338 del tomo IV de las *Sesiones de los Cuerpos legislativos*.

Ya que es esta la primera vez que hemos tenido ocasión de recordar un hecho semejante, diremos que en la colonia fueron bastante raros, no, sin duda, por falta de deseos de emprender una industria á que tan inclinados se han manifestado siempre los españoles, sino, desde luego, por las penas rigurosísimas con que la legislación de la monarquía castigaba el delito; y en seguida por la falta de elementos que habia en el país para llevar á cabo semejante operación.

nal, la verdad era que ni sus atributos, ni su diseño, ni su alto relieve, ni lo tosco de su grabado satisfacian á los hombres que alguna noción tenían sobre la materia. En efecto, ya en 1824, cuando el Ministro de Hacienda instaba al superintendente para que en las labores de la Casa se diese preferencia á las de moneda menuda, contestaba que en verdad hasta entonces había prestado poca atención al asunto, entre otras causas «porque he creido siempre, decia, que el Gobierno ha de variar el cuño, por ser demasiadamente mal meditados sus respectivos geroglificos, hasta el extremo de no poderse parar las columnas de veinte, como es costumbre en el comercio para su contado, por el alto relieve, tan disconforme del demasiado liso ó vano que contiene. Muchas veces se han mandado formar diseños para emprender la variación, se ha cumplido, pero no se ha merecido la contestación; los últimos fueron iguales al ejemplar que acompaño, que aún conservaba en mi poder. Las monedas en el cuño de oro merecen tal cual aprobación: ellas se rinden al contado justamente, y su idea no es de las peores, mereciendo la aprobación del cuerpo á quien corresponde dictarlas.» [2]

Por una casualidad se ha conservado el diseño á que aludia Portales en su nota y que uno de nuestros más laboriosos empleados públicos ha dado ya á conocer. [3]

Como se ve, el celoso superintendente de la Casa iba en su proyecto hasta cambiar no sólo los atributos de la moneda del pais, sino también su lema.

Según se deduce de las palabras de su oficio que quedan transcritas, tentativas semejantes se habian hecho ya varias veces, aunque sin que las autoridades se decidiesen á tomar una resolución sobre el particular. Pero lo que Portales no expresó entonces es que, de hecho, se había procedido á

Sin embargo de todo esto, debemos recordar al respecto dos ó tres hechos de esa índole ocurridos en Chile durante la dominación española.

En 1627, Antonio de Alerta se hallaba preso en Santiago por monedero falso, y antes de fallarse su causa hubo de ser puesto en libertad en virtud de la cédula general de indulto concedido con motivo del nacimiento de una infanta. Carta del fiscal de la Audiencia don Jacobo de Adaro y San Martin, fecha 16 de febrero de 1628.

En 1716 fué preso en Concepción un francés llamado Tomás Enrique de la Valette por haberle hallado en su poder más de 200 patacones de estaño.

Condenado á tormento y habiendo apelado del auto por temor de que sus paisanos, que entonces no escaseaban allí con motivo de la concesión hecha á las naves de Francia por Felipe V, lo quitaran á la justicia, se le remitió á Santiago, de donde se fugó á Mendoza. Allí fué preso nuevamente y remitido á Santiago, para ser puesto en el tormento y en seguida condenado en cinco años de destierro á Valdivia. El resultado fué que cuando se trató de trasladarle, se hallaba, según el bachiller que le examinó, «imposilitado de los movimientos naturales por tener quebrantada la facultad de los miembros á causa de los tormentos que se le dieron.»

En 1776 se procesó en Valdivia al soldado José Ignacio Retana, quien, no contento con fabricar medallas para venderlas á los indios, se dedicó también á falsificar moneda, lo que le valió destierro perpetuo á Juan Fernández.

En nuestras *Cosas de la colonia*, página 55, hemos recordado, finalmente, el caso de un monedero falso sorprendido en Quillota en 1788.

2. Oficio de 4 de octubre de 1824.

3. D. Evaristo Molina en su *Bosquejo de la Hacienda pública de Chile*.

La moneda proyectada por Portales era como sigue:

En el campo, cuartelado, el mismo árbol de la Libertad, con una espada y un gajo de laurel detrás del globo, en sotuer; arriba la estrella radiante, y dos sin rayos á los costados: todo dentro de una corona de laurel; más afuera la leyenda circular: CEDIENDO A LA LEY LA ESPADA' F' I' 1823.

Rev.:—En el campo, una cordillera con dos volcanes en erupción. En el exergo: CHILE. Leyenda circular, terminada por dos gajos de laurel atados: LA PATRIA ES LIBRE Y AMADA.

grabar y aún á estampar una moneda de peso fuerte como muestra de la que entonces proyectaba. Es la siguiente.



Como se ve del diseño adjunto, se conservaban los atributos y la leyenda del anverso, estampando esta en una cinta terminada en una hebilla; además de la grafila ordinaria, se habian diseñado grupos de ocho lineas perpendiculares paralelas en forma piramidal; la inicial del ensayador probablemente se habia puesto en la base de la columna, á la izquierda, en una letra mayúscula sumamente diminuta; á la vez que se habia agrandado enormemente el hemisferio que coronaba aquélla, la cual resultaba asi del todo desproporcionada.

En el reverso, la misma disposición para la leyenda, en una faja simplemente estriada; idéntica grafila; mucho mejor dibujo y grabado de las montañas y volcán; en el exergo, se leia el año, que en las monedas corrientes se hallaba en el anverso, al pie de la columna.

Carece de cordoncillo.

Módulo; 38 y medio milimitros.

Pesa: 2880 centigramos.

El hecho fué que el proyecto de la nueva moneda no lo aceptaron los hombres del Gobierno y que la ideada el año 1817 seguia acuñándose en 1834, como sabemos.

El escudo de armas de la nación hasta entonces usado habia sido el que Quintana en su decreto de aquella fecha se limitó á llamar «el nuevo sello del Gobierno.» No hubo por entonces otra disposición que lo estableciera que las palabras incidentales empleadas en aquel documento. Sólo dos años más tarde y con la ocasión que vamos á ver vino á dictarse el decreto que señalaba su lema y atributos.

«En la ciudad de Santiago de Chile, á 23 dias del mes de septiembre de mil ochocientos y diez y nueve años, hallándose el Excmo. Senado en su sala de acuerdos y en sesiones ordinarias, se tomó en consideración la necesidad de colocar las armas nacionales sobre las puertas del palacio de Gobierno, que se mandaron aprestar por el Exmo. señor Supremo Director; y acordó S. E. que en honor del pais se ejecute este acto con la decoración que exige el grande objeto á que se encamina, teniéndose por las armas de la patria el escudo formado en campo azul oscuro, ubicada en su centro una columna de orden dórico sobre su pedestal de marmol blanco, encimada del mundo nuevo americano, surmontada de un letrero que dice asi: *Libertad*, y sobre éste una estrella de cinco puntas representante de la provincia

de Santiago; presentándose á los lados de la columna otras dos estrellas iguales por Concepción y Coquimbo, orlado todo de dos ramas de laurel, atados sus cogollos con una cinta y rosa tricolor, apareciendo en su circuito toda armería por el orden de caballería, infantería, dragones, artillería y bombardería, con los demás geroglíficos alusivos á la vil cadena de la esclavitud que supo romper la América; y mandado comunicar la aprobación al Supremo Director, firmaron los señores con el infrascrito secretario.—Pérez.—Alcalde.—Rozas.—Cienfuegos.—Fontecilla.—*Villarreal*, secretaris.»

«Excmo. señor.— Pasa el Senado á V. E. el acta aprobatoria de la colocación de las armas nacionales que le indicó V. E. en nota 22 del que rige, quedándole la satisfacción de que á sus empeños deba Chile el honor con que se le decora.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Sala del Senado, septiembre 23 de 1819.—Francisco Antonio Pérez.—*José María Villarreal*, secretario.—Excmo. señor Supremo Director del Estado.»

«Santiago, septiembre 24 de 1819.—Hágase en todo como dice el Excmo. Senado é insértese en la *Gaceta Ministerial*.—O'Higgins.—*Echeverría*.[4]

En nuestro monetario poseemos una muestra en plata, con la leyenda y atributos grabados á buril, del antiguo escudo nacional, cuyo diseño damos aquí del tamaño del original.



Como se ve, su forma es oval, y la leyenda y los atributos de la libertad aparecen en el campo dentro de dos gajos de laurel atados. Aquello, en verdad, distaba mucho de responder á la estética, á la heráldica y á la ma-

4. Varas, *Recopilación Militar*, t. I, pág. 81.

jestad de lo que representaba. He aquí la ley que lo abolió para crear el nuevo escudo nacional.

«Santiago, junio 26 de 1834.—1075.—Por cuanto el Congreso Nacional, con arreglo á la Constitución, ha discutido y acordado el siguiente proyecto de ley:

«El escudo de armas de la República de Chile presentará en campo cortado de azul y de gules una estrella de plata; tendrá por timbre un plumaje tricolor de azul, blanco y encarnado; y por soportes un huemul á la derecha y un cóndor á la izquierda, coronado cada uno de estos animales con una corona naval de oro».

Y por cuanto con la facultad que me confieren los artículos 43 y 82 de la Constitución he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, dispongo se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley del Estado.—JOAQUÍN PRIETO.—*Joaquín Tocornal.*» [5]

Cuatro meses más tarde se dictada asimismo la primera ley que establecía la moneda nacional.

«Santiago, octubre 24 de 1834.—1117.—Por cuanto el Congresa Nocional ha discutido y acordado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.º Habrá cuatro clases de moneda de oro, denominada doblón, medio doblón, cuarto doblón y escudo.

2.º Del marco de oro se sacarán ocho y medio doblones, quedando así reducido el peso específico de cada uno de estos á siete ochavas y media, dos granos y dos décimoséptimos de grano, y el del medio doblón, cuarto doblón y escudo, á lo que proporcionalmente les corresponde.

3.º La ley de las monedas de oro será de veintiún quilates.

4.º Cada doblón tendrá el valor de diez y seis pesos, cada medio doblón el de ocho pesos, cada cuarto doblón el de cuatro pesos, y cada escudo el de dos pesos.

5.º El tipo de las monedas de oro será por el anverso el escudo completo de las armas de la República, circulado de la inscripción: *República de Chile*, con el año de la amonedación, y en cifra el nombre del pueblo en que fuere hecha. Por el reverso tendrá un libro que represente el de la Constitución y una mano puesta sobre él con el lema: *Igualdad ante la ley*, las iniciales de los ensayadores, la ley intrínseca del metal y la cifra de su división.

6.º Habrá seis clases de monedas de plata, denominadas reales de á ocho ó pesos, reales de á cuatro, reales de á dos, reales, medios reales y cuartillos.

7.º Del marco de plata se sacarán en la amonedación ocho y medio pesos, y cada uno de éstos pesará, por consiguiente, siete ochavas y media, dos granos y dos décimoséptimos de grano. Las demás monedas de plata serán de un peso relativo á la proporción en que están con los reales de á ocho.

8.º La ley de las monedas de plata será de diez dineros veinte granos.

9.º Cada real de á ocho tendrá el valor de doscientos setenta y dos ma-

5. *Boletín de las Leyes*, año 1834, pág. 121

ravedis; y las otras cinco clases de monedas designadas en el artículo 6.º, el que les corresponde en razón proporcional á su peso.

10. El tipo de las monedas de plata será por el anverso el escudo de armas de la República sin soportes, circulado de un ramo de laurel, y la inscripción siguiente: *República de Chile*, el año de la amonedación y el nombre abreviado de la ciudad en que fuere hecha. Por el reverso tendrá un cóndor despedazando cadenas con el lema: *Por la razón y la fuerza*, las iniciales de los ensayadores, la ley intrínseca del metal y la cifra de su división.

11. Respecto á que las monedas de oro y plata establecidas por los artículos precedentes son iguales en ley y peso á las que hasta aquí ha tenido la República, serán admitidas y circularán con el mismo valor en los cambios.

12. Habrá dos clases de monedas de cobre, denominadas centavos y medios centavos.

13. Cada centavo pesará diez adarmes, y la mitad el medio centavo.

14. Ambas clases de monedas serán de cobre refinado sin mezcla de otro metal inferior.

15. Cien centavos ó doscientos medios centavos tendrán el valor de un *peso de plata*.

16. Las monedas de cobre llevarán en el anverso la estrella central del escudo de armas, con la inscripción: *República de Chile*, y el año en que se *amoneden*. Y por el reverso la expresión de su valor, un ramo de laurel en forma circular, y el lema: *Economía es riqueza*.

17. Sólo será permitido emitir por ahora á la circulación hasta la cantidad de *treinta mil pesos en moneda* de cobre, la mitad en centavos y la otra mitad en medios centavos.

18. Se autoriza al Presidente de la República para que determine, si lo *considerase necesario, la cantidad que legalmente* deba admitirse en cobre en los pagos y transacciones mercantiles.

Y por cuanto con la facultad que me confieren los artículos 43 y 82 de la Constitución, *he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, dispongo* se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley del Estado.—PRIETO.—*Joaquín Tocornal.*»

(Boletín de las Leyes, año 1834, págs. 181 á 183).

A fin de acelerar en lo posible la acuñación de las nuevas monedas, como eran los deseos del Gobierno, y ejecutar el considerable trabajo que aquélla demandaba con el menos costo posible, el superintendente Portales ocurrió al temperamento que consta del siguiente documento:

«Casa de Moneda, noviembre 20 de 1834.—Con la fecha de hoy he puesto el decreto que sigue: El tallador mayor tome veinte matrices de las pasadas españolas, y mandándolas recocer las entregará á sus subalternos Felipe Silva y Pedro Nolasco Vallejos, bajo el inventario que previene el decreto de f. 1 vta., fecha 18 del presente mes, para que durante su ausencia limen los retratos y armas que contienen los antiguos tipos, evitando así el costo de los grandes cuadrados; é igualmente se entregará el todo ó parte de la arroba de acero careado que se compró para la formación de pun-

zones, pidiendo los dibujos en la contaduría y los entregará bajo recibo á los recordados dos, para que los punzones guarden proporción en sus puntas con las líneas de los nuevos dibujos; y el señor tesorero anotará la entrega de matrices en los inventarios concernientes al tallador

He querido trasmitir los antecedentes al conocimiento de US. á fin de que se sirva comprender que no se perderá tiempo para satisfacer los deseos de S. E. y los ahorros que se van á lograr, tomando las matrices de los antiguos cuños, que ya eran inútiles en la Casa, y que así se evita los costos de los grandes cuadrados que era necesario trabajar para todas las suertes de monedas que deben contener, según explican las órdenes comunicadas, y se franquerán primero los cuños para onzas y fuertes, pues el total demanda un tiempo demasiadamente prolongado.

Dios guarde á US. muchos años.—(Firmado).—*José Santiago Portales.*—Señor secretario de Estado y ministro de Hacienda don Manuel Rengifo y Cárdenas.» [6]

Pocos dias antes, temeroso de que el grabado de las nuevas piezas resultase deficiente, Portales había oficiado también al Ministerio haciéndole notar que no creia conveniente se ocupase para aquel trabajo á la persona en quien parece se había fijado.

«Casa de Moneda, noviembre 15 de 1834.—He oido repetidas veces, aunque no puedo asegurar con un radical fundamento, que sabiendo el mal estado de la salud del tallador mayor de esta Casa de Moneda, quiere encargarse la formación de las matrices, punzones y cuños para la variación del tipo de nuestras monedas, á un español que dice existir en la ciudad de Coquimbo, á quien no conozco; pero recordando las muestras remitidas á esta Casa de Moneda para su examen de las trabajadas en Coquimbo, se encontraron fuera del peso de ordenanza, sin el menor arreglo en la ley, y en el tipo lo más indecente que US. puede discurrir; también ignoro el autor que dió motivo al sarcasmo remarcable á la vista de cualquiera persona que tuviese un regular conocimiento de los principios que deben guardarse á las cualidades de las monedas que mereciesen el concepto de regulares: puedo asegurar á US. que si las matrices, punzones y cuños se trabajan como corresponden, para el primer remache del año de 35 no pueden concluirse y que mejorando el tallador avanzaría en el tiempo, como puede esperarse, por la habilidad y pericia adquirida por un trabajo continuo desde el año de 7, creado desde joven en el servicio de esta Casa al lado de un tallador mayor cuyos conocimientos no eran vulgares.

También debo exponer á US. para que sirva de memoria ó por ejemplo en el presente caso, que un extranjero (Mr. Lumont) se presentó al Gobierno solicitando ser examinado en el arte de docimasia, asegurando su pericia en la materia; se me pidió informe y contesté no haber embarazo para ello; fijado el dia, principiaron los exámenes y no fué capaz de dar una contestación arreglada, ni aún para el movimiento de las muflas, y no obstante que poseía regularmente el castellano, pidió se le permitiese un interlocutor, y concediéndosele, lo verificó en la persona del físico Pasamán y con

6. Libro: Casa de Moneda, años 1829-1849.—Del Ministerio de Hacienda.—Archivo general de Gobierno.

él continuaron los exámenes, sin conseguir otra cosa que decir su protector era un infonso; sírvase US. reflexionar que hay hombres arrojados á toda costa por captar los deseos de su voluntad.

Dios guarde á US. muchos años.—(Firmado).—*José Santiago Portales.*—Señor secretario de Estado y ministro de Hacienda don Manuel Rengifo.» [7]

El hecho fué, sin embargo, que á pesar de los vivos deseos del Gobierno, que por decreto de 13 octubre de 1835 remitió á la Casa los dibujos para abrir los cuños de la onza, de la media, del cuarto y del octavo de onza «para su confronte y rectificación», y del empeño y celo de Portales, por causa, sobre todo, de la tardanza en el grabado, las nuevas monedas sólo salieron de la Casa algunas en 1837 y las demás en 1838 y 1839.

He aquí ahora su descripción.

76.—REPUBLICA DE CHILE S ✿ 1838 ✿ En el campo, escudo de armas de la nación.

Rev.:—IGUALDAD ANTE LA LEY· 8 E· I. J· ✿ 21 Q· ✿ En el campo, arriba, rayos de sol que caen sobre un libro cerrado sobre el cual se apoya una mano yen cuyo lomo se lee CONSTITUCION.

Gráfila y cordoncillo "○"○
Módulo: 37 y medio milímetros.
Pesa: 2680 centígramos.
Doblón de oro, ó moneda de ocho escudos.
Lámina VI, número 2.
En nuestra colección. Possemos también una prueba en cobre del año 1837, cuyo cordoncillo es estriado "".
Rosa, *Monetario americano*, bajo el número 1114 ha dibujado y descrito esta pieza.

77.—Mitad de la pieza anterior y en todo semejante á ella, salvo la fecha 1837, y, naturalmente, la expresión de su valor: 4 E.

Módulo: 29 milímetros.
Pesa: 1356 centígramos.
Medio doblón de oro, ó moneda de cuatro escudos.
Lámina VI, número 5.
En nuestra colección.

78.—Cuarta parte del doblón, ó moneda de dos escudos. En todo semejante á las anteriores. Año de 1838.

Módulo: 22 y medio milímetros.
Pesa: 670 centígramos.
Lámina VI, número 6.
En nuestra colección.

7. Casa de Moneda, años 1829-1849.—Del Ministerio de Hacienda.—Archivo general de Gobierno.

79.—Escudo de oro, ú octava parte del doblón. En todo semejante á las piezas precedentes. Año de 1838.

Módulo: 18 y medio milímetros.
Pesa: 320 centígramos.
Lámina VI, número 8.

Como podrá verse comparando estas monedas con lo que dice el artículo V de la ley que estableció su acuñación, se ajustaron en todo á sus dictados, salvo que en el reverso se pusieron los rayos de que allí no se habla.

Observaremos que, tanto en las monedas de oro de este tipo como en las del anterior, los legisladores confundieron evidentemente el anverso con el reverso. Las de que tratamos importaban, en verdad, un verdadero progreso: restableciase en ellas el nombre más propio de doblón, exclusivo de moneda, en vez de la onza, signo de peso; sustituíase en el anverso el antiguo escudo por el mucho más propio de las armas de la República; y era, además de circunstancias el estampar en la moneda el emblema del código fundamental, del cual tantos beneficios esperaba el país.

80.—REPUBLICA DE CHILE· S· I· J· 1839. En el campo, escudo de la nación, sin soportes, circundado de dos gajos de laurel atados con una cinta; á la izquierda del escudo, 8; á la derecha, R.

Rev.:—POR LA RAZON Y LA FUERZA. 1o D· 2o G·· En el campo un cóndor despedazando una cadena.

Grafila de puntos y cordoncillo estriado
Módulo: 39 milímetros.
Pesa: 2640 centígramos.
Plata. Peso ó real de á ocho.
Lámina X, número 1.

En nuestra colección. Poseemos también facsímil en estaño.

Castrobeza, lugar citado, describe esta moneda. Catalogada asimismo bajo el número 1537 de la *Collection Legras*.

81.—Cuarta parte de la moneda precedente, ó dos reales de plata, y en todo semejante á ella. Año de 1843.

Módulo: 24 y medio milímetros.
Pesa: 580 centígramos
Lámina X, número 2.

En nuestra colección. Poseemos también prueba en cobre y facsímil en estaño.

82.—Octava parte del peso de plata, ó moneda de un real, en todo semejante á la precedente. Año de 1838.

Módulo: 22 milímetros.
Pesa: 330 centígramos.

y

En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1839, 1840 (dibujado en la lámina X, número 4).

83.—La misma moneda. Año 1841. Variante de la precedente, sobre todo por el grabado del cóndor, el del escudo y el de la corona de laurel del reverso, que son muy distintos.



Módulo: 21 milímetros.
Véase el facsímil.
En nuestra colección.

84.—La misma moneda. Año de 1842. Las propias variantes



Módulo: 21 milímetros.
Véase el facsímil.
En nuestra colección.

85.—Moneda de $^1/_2$ real de plata, idéntica á la precedente, salvo que la palabra RAZON está abreviada RAZ· en las de los años 1838 y 1840 (no hemos visto piezas de 1839).

Módulo: 17 milímetros.
Véase la lámina X, número 6.
Pesa: 160 centígramos.
En nuestra colección.

86.—La misma, con la palabra RAZON en todas sus letras. Distinta, además, por el grabado del cóndor, la forma del escudo y la corona de laurel. Año de 1841.

Véase el facsímil.



En nuestra colección.
Prado y Rojas, *Catálogo*, n. 1991 ha descrito una pieza de éstas, de 1841.

87.—La misma, con variantes que afectan los atributos dichos. Año de 1842.

Véase el facsimil.



En nuestra colección.

La bibliografía de las monedas de este tipo y del siguiente, llamadas de *Bulnes*, por haberse acuñado durante su gobierno, es la misma que para las de Chile independiente, exceptuando la obra de Lesson.

Castrobeza, lugar citado, describe ejemplares de la moneda de dos reales de los años 1846 y 1849.

Conviene, por último, notar respecto de ellas que al acuñarlas se abandonó las designaciones de pesos y sus fracciones para reemplazarlas por las de reales. Según se verá, la ley de 1851, al establecer el sistema decimal, volvió á la antigua designación de pesos.

Pero debemos llamar la atención á lo preceptuado en el artículo VI de la ley de 1834 que establecia seis clases de monedas de plata, á saber, reales de á ocho ó pesos, reales de á cuatro, ó sea medios pesos, reales de á dos, reales, medios reales y cuartillos.

Quedan ya descritas cuatro de esas clases de monedas, pero no hemos podido hacer otro tanto con los reales de á cuatro ni con los cuartillos. ¿Se cumplió la ley en esta parte? ¿Existieron realmente esas dos clases de monedas?

Bonneville en su obra citada ha dado el dibujo del medio peso ó real de á cuatro, antecedente que desde luego pudiera invocarse para sostener que ha existido. Por nuestra parte podemos afirmar que al respecto todo no pasó de una prueba de esa moneda trabajada por el grabador Mulon y que es la que corresponde al siguiente facsimil en cobre.



Como se observará, el grabado responde bastante bien al tipo de las demás monedas creadas por la ley de que tratamos, y que,—sea dicho de paso,—era bastante hermoso, notablemente superior al precedente, y aún podemos decir, á los que le han seguido—sólo se habian cambiado los florones ordep ★ cinco picos en ambos lados, y á la R, expresiva de su valor,

se habia añadido una « volada; pero se nota á primera vista que el relieve del grabado era demasiado prominente, y el diámetro de la moneda apenas inferior al del peso, lo que habria obligado á acuñarla en discos muy delgados y sin proporción á las otras monedas de su tipo.

Sólo hemos visto dos ejemplares de esta prueba y uno de ellos es el que figura en nuestra colección.

Puede, pues, asegurarse que el real de á cuatro establecido en el artículo de la ley que comentamos no llegó á acuñarse, y que, así, no se cumplió en esa parte con ella.

Otro tanto debe decirse por lo tocante á los cuartillos. Ya queda dicho que se acuñaron en 1834, año en que se dictó la ley de que tratamos, pero su existencia responde en realidad á disposiciones anteriores. Baste recordar que las primeras muestras de las monedas creadas por la ley sólo aparecieron en 1838 y que mal podia haberse comenzado por los cuartillos haciendo caso omiso de los pesos. Su tipo no responde, por lo demás, á las creadas en ese año, y así la identidad de la fecha no tiene, pues, importancia alguna en este caso.

Sin contar con el trabajo impuesto al grabador de la Casa para la fabricación de las nuevas monedas y con que se palpaban de sobra los inconvenientes del manejo de una tan pequeña, hubo, á nuestro juicio, una razón más para que no se procediese á labrar la de los cuartillos. En efecto, la innovación más notable establecida por la ley de que tratamos, fué, sin duda alguna, la creación de la moneda de cobre.

La carencia de numerario adecuado para los pequeños cambios habia autorizado desde tiempo atrás la existencia de señas ó *mitades*, de cobre, plomo y hasta de suela, al estilo de las que en México se llamaban clacos ó tlacos.

He aquí lo que á este respecto refiere Maria Graham, que visitó á Santiago en 1822.

«Muchas veces me ha llamado la atención la escasez de numerario. No hay en circulación ninguna moneda más chica que el cuartillo, ó cuarta parte de un real, la que es más de tres peniques y medio, si el peso vale cuatro chelines seis peniques; los cuartillos no se acuñan aquí, y son tan escasos, que sólo he visto tres desde abril: en consecuencia, podemos decir que la moneda más pequeña es el medio, cerca de tres peniques y medio, suma con la que, según el precio que aquí tiene el pan y la carne, se podria alimentar toda una familia. ¿Qué puede hacer entonces el obrero? Este mal, grande como es, ha ocasionado otro mayor.

Para dar la vuelta á los compradores por menor de un medio ó cuartillo, los dueños de pulperías pasan en cambio de reales ó pesos unos vales; pero éstos, aún cuando el artículo vendido valga medio peso y el vale el otro medio, no se les descontará en dinero efectivo sino en mercadería, de manera que el dueño de la pulpería se asegura de todo el dinero del pobre, sin contar con que el campesino que no sabe ni leer ni escribir puede perder ó destruir el vale mismo. Muchas y rápidas fortunas se han hecho con estos vales, y la pérdida para los pobres ha sido mayor que con cualquiera de las contribuciones del Gobierno. Esto no ha sido echado en saco roto por algunos de los grandes comerciantes que tienen relaciones con el mi-

nistro, y han establecido gran número de almacenes al por menor, aunque bajo el nombre de agentes inferiores. Y es ésta probablemente una de las razones de la demora en la acuñación de la pequeña moneda que tanta falta hace.» [4]

Salvo en los primeros tiempos de la dominación española en América en que, según parece, se acuñaron monedas de cobre en la isla de Santo Domingo y algunas que á mediados del siglo XVIII lo fueron en la de Cuba, todas las tentativas para introducirlas en las colonias habían fracasado. Sólo en el primer cuarto del siglo XIX se sellaron durante un corto período en México, después que Morelos había usado ese metal para sus piezas obsidionales de valor puramente caprichoso; y con este mismo carácter se acuñaron por aquel tiempo en Cartagena, en Guayana y en Caracas. [5]

En Chile no había faltado tampoco quien propusiese á la corte la emisión de moneda de cobre, [6] si bien más como un arbitrio para proporcionar recursos al erario, que como signo de cambio. De entre los «arbitristas,» como se les llamaba entonces, el más tenaz fué don Manuel José de Orejuela, que en en el último cuarto del siglo XVIII pensaba valerse de tal medio á fin de proporcionarse recursos para emprender el descubrimiento de las poblaciones llamadas de los Césares con que soñaba. [7]

De entre los «arbitristas» de la época de la independencia, debemos recordar á don Pedro José Ramírez, que presentó al Senado conservador un proyecto de amonedación de cobre para subvenir á las urgencias del erario, el cual, después de informado por el superintendente Portales en sentido desfavorable fué rechazado por aquella corporación en sesión de 19 de enero de 1819. [8]

El mismo Senado conservador acordó, en 7 de septiembre de 1820, mandar sellar en la Casa de Moneda veinticinco mil pesos en cuartos de cobre «cada uno con la figura de un real de plata con distinto sello y del valor de medio cuartillo, de modo que el real de plata tenga ocho cuartos» todo á intento de proporcionar fondos al erario nacional, exhausto con motivo de

---

4. *Travels in Chile*, lugar citado.

5. Véase la página XL de esta obra.

6. Es digno de notarse que esta idea surgiese en Chile en una fecha tan remota como 1601, en la cual vemos que el licenciado don Melchor Calderón, tesorero de la Catedral de Santiago, en su *Tratado de la esclavitud de los indios* decía ya: «si estuviesen libres se aplicarían á estas cosas (la pesca y cultivo de hortalizas) por su interés y granjería, en especial *si se diese licencia para que corriese moneda de cobre*, por no haber en la tierra plata que corra para tratar y contratar dentro del reino.» Véase nuestra *Biblioteca hispano-chilena*, t. II, p. 7.

7. «Al mismo tiempo (1781) se presentó don Manuel José Orejuela, capitán de los reales ejércitos, en este Superior Gobierno con el dañoso proyecto en 78 capítulos para entablar en moneda de cobre 2.000,000 de pesos en este reino, demostrando que, costando el quintal de cobre en barra 18 pesos, sacaba S. M. con poco costo mucho dinero para suplir el que faltaba para la empresa del descubrimiento de los Césares. Corrió algunos trámites con aprobación; pero cesó su curso con el informe que se pidió á la universidad del comercio, la cual respondió, siendo yo juez de ella, «que el proyecto no era útil, sino dañoso al reino; que no era necesario, sino impertinente; que el cobre no podía tener el valor que señalaba, y no teniéndole, era una moneda fantástica...»—Pérez García, *Historia de Chile*, t. II, p. 408.

El expediente á que dió lugar la solicitud de Orejuela ha sido insertado íntegro en las páginas 391-411 del tomo IV de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*. Como podrá verse en él, se calificó en realidad á su autor de revolucionario y reo de estado.

8. *Sesiones de los Cuerpos legislativos*, t. II, pp. 208 y 218.

la expedición libertadora del Perú, y á la vez de facilitar las negociaciones entre los pobres por medio de una moneda que no se habia ee falsificar ni exportar al extranjero por su poco valor.

En respuesta á esta indicación, el supremo director O'Higgins envió al Senado el expediente sobre amonedación de aquel metal seguido en Chile desde el siglo XVIII, que es el mismo á que acabamos de referirnos, con el propósito de demostrar «lo insuperable de las dificultades con que se tropieza para realizar tal proyecto». [9]

En sesión de 23 de septiembre de 1822 de la Convensión preparatoria se presentó una moción de la Comisión de Industria para que se autorizara la amonedación de cobre, y en la de 1.° de octubre del mismo año se dió cuenta de un oficio con que el Gobierno acompañaba otro proyecto sobre la misma materia, basado sobre las ideas propuestas por don Juan Miers «relativas á la división, el peso y el valor corriente de un dinero de cobre.» [10]

En sesión de 21 de agosto de 1823 del Congreso Constituyente, el ministro de Hacienda don Diego José Benavente presentó un nuevo proyecto para amonedar cobre, sobre el cual se pidió informe á las comisiones de comercio y hacienda. En ese proyecto se abolian los cuartillos y medios de plata y se disponia sellar cincuenta mil pesos en monedas de cobre de un octavo de real, del peso de una onza, y aún se fijaba el cuño que debia usarse para ellas. [11]

Benavente, en la Memoria que como ministro de Hacienda presentó al Senado en enero de 1824, á la vez que reprodujo ese proyecto, combatió con ardor las objeciones que se le hacian, sosteniendo en conclusión que aquél era «de utilidad pública y aún de absoluta necesidad.» [12]

Pero los sanos propósitos y positivas ventajas que ofrecia el proyecto se estrellaron ante las ideas rutinarias de la época.

Un año más tarde, la iniciativa para amonedar cobre partió del mismo superintendente Portales, que hasta entonces habia sido su más encarnizado adversario. Daba entonces como razón para ello la de que la Casa de Moneda no tenia metales que elaborar y que, de consiguiente, las máquinas y útiles «se hallaban sin giro» y los empleados sin nada que hacer.

Patrocinó entonces la idea el ministro de Hacienda don José Ignacio

---

9. Véanse las pp. 335, 338, 389, 391 y siguientes del tomo IV de las *Sesiones de los Cuerpos legislativos*.

10. Véanse las pp. 181 y 216 y siguientes del tomo VI de las *Sesiones de los Cuerpos legislativos*.

Miers acababa de llegar de Inglaterra trayendo máquinas para la acuñación de monedas Las habia desembarcado en Concón y pretendia que se le diese permiso para establecer allí la amonedación de cobre, por cuanto era muy difícil trasladar aquella maquinaria tan pesada á Santiago, donde no habia tampoco la fuerza hidráulica necesaria para moverla.

Véase lo que acerca de sus proyectos refiere Miers en su libro *Travels in Chile and La Plata*, London, 1826, 2 vols. en 8.°

11. Véanse las páginas 60, 61, 62, 77 y 82 del tomo VII de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*.

12. La Memoria de Benavente en los párrafos que dedica á la Casa de Moneda es sumamente interesante y está llena de conceptos muy superiores á los corrientes entre los hombres ilustrados del pais en aquella época. Se halla publicada en las pp. 64-70 del tomo IX de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*.

Eyzaguirre, á cuyo intento, en sesión del Congreso Nacional de 20 de abril de 1825, propuso que se amonedasen doce mil pesos en monedas de cobre de un cuartillo, proyecto cuya discusión se acordó ese mismo dia, «dejar pendiente» [13]

Pero, habiendo fracasado todas esas tentativas, y en vista de que los cuartillos de plata eran insuficientes, tanto por su escaso número como por su valor, para atender á las pequeñas transacciones ó compras al menudeo, los hacendados, y, sobre todo, las despacheros comenzaron á emitir las *señas y mitades* [14] á que aludiamos. He aquí las muestras de algunas de cobre que corrian antes de 1834, sacadas de nuestra colección y copiadas de tamaño natural.





En 1833 comenzó á discutirse por la prensa la conveniencia de establecer en el pais la moneda de cobre, de que hasta entonces carecia. Por supuesto que, como toda innovación, encontró contradictores ardientes que consideraban la aceptación de esa medida como un mal positivo para el pueblo, y, sobre todo, como innecesaria. Su falta, decian, «está suficientemente compensada con las señas de plomo, de suela, de cobre y de lata, que al efecto tienen todos los bodegoneros, y los más de los esquíneros, con sus sellos respectivos para su arbitraria amonedación. Lo mismo se practica en algunas casas de campo, en donde los propietarios conservan sus monedas de igual clase, que dan en pago á los peones y gente de trabajo, para con ellas cambiarlas en sus pulperias ó establecimientos, por tabaco, aguardiente y otros objetos de consumo; entablando, pues, este mismo orden los carniceros, recauderos y todos los que se contraen al giro de abastos con establecimiento fijo, nos privamos desde luego de esa fúnebre moneda de cobre.»

Asi argumentaban los que, apegados al estado de cosas existente, no divisaban el mal que precisamente se deducia de un sistema monetario tan anómalo y que, de hecho, venia á perjudicar inmensamente á la gente menesterosa, que se veia obligada á emplear sus escasos jornales en establecimiento determinado, cuando quizás en el vecino habria podido obtener los mismos artículos que necesitaba por un precio mucho más bajo, si hubiese podido disponer en cualquier momento de un medio circulante universalmente admitido. En los campos el mal asumia aún proporciones más deplorables. «¿Cuantas privaciones y escaseces sufrirán los habitantes de la campiña, exclamaba un testigo presencial de aquel estado de cosas, los que careciendo de numerario, les queda sólo el triste recurso de permutarse

13. Véanse las páginas 165 y 166 del tomo XI de las *Sesiones de los Cuerpos legislativos*.

14. El verdadero nombre de esta palabra, usada en Chile y Lima, era *mita*.

mutuamente los artículos de abastos, con el desconsuelo de no reparar sus deseos, especialmente en la triste crisis de sus dolencias!»

Podemos todavía agregar otros detalles acerca de las diversas monedas de necesidad que se había ideado en el país para suplir la carencia de una de escaso valor intrinseco que permitiese realizar con facilidad las pequeñas operaciones mercantiles.

Por lo que respecta á la capital y su provincia, «es incalculable, decía un contemporaneo, el excesivo número de bodegoneros y casas de abastos que diariamente se establecen: cuya moneda menor, que subdivide la de plata, la fabrican arbitrariamente los mismos traficantes con signos de plomo y suela que dan á los compradores. con la notable calidad de no circular en otros puestos más que en los que los emiten.

«En la provincia de Coquimbo, además de haberse emitido billetes de valor de un peso de papel, de un corto banco que allí se estableció, para facilitar el cambio se subdivide el medio real de plata en seis monedas imaginarias, que vulgarmente llaman *medios panes*, obligando al comprador á hacer todo el empleo del medio real. aún careciendo de algunos artículos. Lo mismo se observa en todos los pueblos de la provincia del Maule á lo interior, esto es, en la denominación de la moneda imaginaria; siguiendo el mismo método de mitades con los signos respectivos, desde la capital hasta el mismo Maule, con más ó menos trabas ó inconvenientes, en razón del mucho ó poco surtido ó venta.

«En Valdivia, sabido es que la moneda provincial que allí circula ha causado mil disturbios en su pago, por la facilidad de su falsificación.

«Ultimamente, la provincia de Aconcagua, y con especialidad en la ciudad de San Felipe y su comprehensión, se hizo notable por mutilar los medios de plata sellada, dividiéndolos por la mitad para facilitar el cambio, supliendo el cuartillo, quedando de hecho inutilizada esta moneda y condenada á no circular en ningún punto.»

Cierto era que existía el *cuartillo* de plata; pero, según el testimonio de otro contemporáneo, debía reputarse moneda imaginaria, ya que por ser diminuta, incómoda y susceptible de perderse, nadie la cargaba en el bolsillo, ya porque los mismos revendedores la compraban con un veinticinco de aumento sobre su valor, para estar, en cuanto fuese posible, provistos de los elementos necesarios para facilitar la vuelta. [15]

---

15 La controversia á que dió lugar el tema de la acuñación de la moneda de cobre en aquel entonces se encuentra en *El Mercurio* de Valparaíso, pero posteriormente se recopilaron esos artículos con el título de *Ventajas, utilidad y rápidos progresos en la agricultura, minería, industria, comercio y otros objetos, establecidas las dos principales bases de esta inserción. Santiago de Chile*, 1833, 8.°

Véase también la pág. 399 del tomo I del *Espíritu de la Prensa Chilena*.

«Y pues tratamos de la moneda de cobre, justo es reconocer que algunos hombres ilustrados y patriotas se habían empeñado desde muchos años antes en esclarecer la materia y demostrar la necesidad de esta tan sencilla como útil reforma. Ya en el período de la guerra de la independencia escribieron acertadamente sobre este punto el padre Henríquez y don Manuel Salas, bajo los seudónimos de Horacio y Salustio. *(Espíritu de la prensa chilena*, tomo 1.°) Un hombre modesto y de buen sentido, don José M. Harbin, continuó más tarde ilustrando esta materia y aún propuso al Gobierno un proyecto para la acuñación de una cantidad de cobre. Todavía en vísperas de dictarse la ley sobre reforma monetaria, publicaba Harbin notables artículos sobre su proyecto favorito.» (Véase *La Lucerna* de 24 de agosto de 1833).—Sotomayor Valdés, *Historia de Chile*, t. II, p. 422, nota.

Es fácil comprender, después de lo que queda dicho, el positivo beneficio que la ley de octubre de 1834 acarreó al país con la creación de la moneda de cobre que vino á establecer, cuya descripción nos cumple hacer aquí.

88.—REPUBLICA DE CHILE. * 1835. En el campo una gran estrella de cinco picos.

Rev.:—ECONOMIA ES RIQUEZA· * · En el campo, dentro de una corona de laurel: UN | CENTAVO

Carece de grafila y cordoncillo; pero el canto tiene un relieve que pasa á ambos lados de la pieza.

Módulo: 30 milímetros.

Pesa: 2770 centígramos.

Lámina XI, número 1.

En nuestra colección.

89.—MEDIO | CENTAVO (en dos líneas) 1835. Leyendas y tipo idéntico, sin más diferencia que en el anverso el adorno —· que en el centavo se encuentra á la izquierda, se halla en este á la derecha; y en que por el reverso falta el · que precede á ECONOMIA, y que en vez del signo —· que se nota al pié de la corona, tiene esta pieza un ·

Módulo: 22 milímetros.

Pesa: 880 centígramos.

Lámina XI, número 2.

En nuestra colección.

Estas piezas fueron acuñadas en Inglaterra, por un valor de treinta mil pesos, y desaparecieron casi totalmente de la circulaoión pocos años después, según decia el Ministro de Hacienda en su *Memoria* del año 1845. El motivo fué, según creemos, porque se emplearon en usos industriales.

Son las primeras monedas de cobre que hayan existido en Chile. Acuñáronse de ellas mil quintales de cobre y según la ley debian tener los CENTAVOS un peso de diez adarmes, y de la mitad los MEDIOS CENTAVOS; pero por entonces sólo se permitió emitir á la circulación hasta treinta mil pesos, quince para cada uno de ambos tipos. No existe más emisión que la de ese año de 1835.

Por decreto de 6 de septiembre del año siguiente se mandó que los centavos tuviesen el valor de ochavos (conocidos en el pueblo con el nombre de *mitades*, ó sea centavo y medio, formando dos un cuartillo, ó tres centavos) y los MEDIOS CENTAVOS el valor de medios ochavos de real, ó sean cuatro equivalentes á tres centavos.

He aquí ese decreto.

«Santiago, septiembre 6 de 1836.—Por cuanto, etc.

Los mil quintales de cobre amonedados con la denominación de centavos y medios centavos, y con el peso de diez adarmes los primeros y cinco

los segundos, tendrán el valor de ochavos y medios ochavos de real, y con este mismo valor serán entregados y recibidos en la tesorerías del Estado y en todas las transacciones mercantiles.

Por tanto, etc.—PRIETO.—*Joaquín Tocornal.*» [16]

«Hay dos clases de monedas de cobre refinado, se lee en un libro de *aquella época, los* ochavos y los medios ochavos de real. Los primeros pesan diez adarmes y los segundos cinco, y llevan por el anverso la estrella del escudo de armas y la inscripción *República de Chile*; y por el reverso un ramo de laurel de forma circular y el lema *economía es riqueza.*» [17]

Más adelante describiremos las piezas análogas que salieron á la circulación en 1851; pero, á fin de no volver sobre esta *materia*, diremos que á causa de haber continuado emitiéndose las *señas ó mitades*, hubo de dictarse el siguiente *decreto* que las mandó abolir por completo:

«Santiago, octubre 26 de 1852.—212.—Sabiendo el Gobierno que en algunos lugares de la República *circulan aún* monedas de plomo, de suela ú otras clases de signos llamados mitades ó señas para el cambio; y siendo *muy perjudicial* y punible la continuación de semejante abuso, principalmente desde que se ha puesto en circulación una ingente suma de moneda de cobre ó centavos, vengo en decretar:

Los intendentes de las provincias harán anunciar por bando en todos los departamentos de su dependencia que es absolutamente prohibido á los particulares emitir señas, mitades ó cualesquiera otros signos como moneda; y que los que los hubiesen emitido son obligados á recogerlos ó cambiarlos por el valor que representan *en moneda corriente* ó legal, sin que les sea lícito continuar su circulación en ninguna forma y por ningún pretexto, bajo las multas ó penas correspondientes.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—MONTT.—*José Guillermo Waddington.*»[18]

Pero ni la emisión de las monedas adecuadas á las compras al por menor, ni las diposiciones prohibitivas de las leyes han impedido que hasta hoy muchos establecimientos mineros, de elaboración de salitre, industriales, etc., hayan continuado emitiendo las antiguas señas ó mitades con el nombre de fichas de cobre, níquel, bronce y caucho, de las cuales existen hasta del valor de un peso.

---

16. *Boletín de las Leyes*, año 1836, pág 50.

17. *Guía de los Forasteros en Chile y Almanaque nacional para 1845*. Santiago, *Imp. del Siglo*, 4.°

18. *Boletín de las Leyes*, año 1852, pág. 256.

LA LEY MONETARIA DE 1843

Decreto que mandó recibir con premio en las tesorerías fiscales los pesos fuertes.—Proyectos de monedas de oro.—El Gobierno acepta las variaciones propuestas por la Casa de Moneda para el grabado de esas monedas.—Texto de la ley monetaria de 18 de agosto de 1843.—Se manda acuñar las onzas de oro con un letrero en el canto.—Descripción de la onza de oro.—Dos variantes.—La media onza de los años 1840 y 1841.—Moneda de dos escudos.—Dos variantes.—Escudo de oro.—Variante.—Monedas de plata.—Variantes del real y del medio real.

Ya hemos visto que por causas varias y principalmente por no haberse podido entregar antes los cuños, las monedas establecidas por la ley de 1834 sólo comenzaron á circular tres y cuatro años más tarde. Parece que por haberse cesado en la acuñación de las antiguas y no haberse iniciado la de las que debían reemplazarlas, los pesos fuertes sufrieron un aumento en su valor, por cuyo motivo y á fin de evitar el que no saliesen á la circulación, el Gobierno dictó el siguiente decreto:

«Santiago, noviembre 24 de 1838.—El Presidente de la República.—66.—Deseando favorecer la libre circulación del numerario, como principal agente de la industria mercantil, y considerando que el valor de la moneda en las transacciones fiscales debe nivelarse siempre con el que tenga en el cambio; en uso de las facultades que inviste, ha venido en decretar:

Art. 1.° Todas las tesorerías del Estado recibirán y entregarán los pesos fuertes corrientes con el premio de seis y cuarto por ciento.

2.° Esta disposición regirá mientras no haya alteración en el cambio de valor de dicha moneda, en cuyo caso el Gobierno proveerá lo conveniente.

3.° Se derogan las disposiciones anteriores que fijen el valor de la moneda, en cuanto se opongan á la presente.

Regístrese, publíquese y archívese.—PRIETO.—*Joaquín Tocornal.*» [1]

Luego de dictarse la ley de 1834, y aún antes de haberse acuñado las monedas de oro establecidas por ella, la Casa de Moneda, que al parecer no se mostró satisfecha de los diseños que le habían sido ordenados grabar por el Gobierno, trabajó por su parte en preparar cuños que, sin apartarse de las líneas generales consagradas por los legisladores, dieran más carácter y hermosura á las monedas, pues la verdad es que aquella mano puesta sobre un libro semejaba más los atributos de un juramento, como idea aceptable para una medalla, que el reverso de una moneda. Al intento, ya en 1836,



nótese bien, un año antes de que saliesen á la circulación algunas de aquéllas, uno de los grabadores de la Casa había trabajado el precedente modelo, de que poseemos ejemplar en plata y estaño.



Y ya que hablamos de ensayos de monedas de oro de aquella época, nos parece oportuno reproducir también aquí los facsímiles de los trabaja-

1. Boletín de las Leyes, año de 1838, págs. 93 y 94.

dos por los grabadores de la Casa don Miguel Antonio Venegas y don José María Vallejos.

Estas pruebas, con excepción de la última, figuran en nuestra colección.

El Gobierno aceptó al fin las variaciones propuestas por la Casa de Moneda, y, en consecuencia, dictó el decreto siguiente:

«Santiago, enero 17 de 1839.—77.—El Presidente de la República:—Deseando dar más hermosura y seguridad á la moneda de oro, respecto de la que actualmente tiene, y considerando que los diseños presentados por la Casa de Moneda no contienen variación alguna sustancial de la ley de 24 de octubre de 1834; en uso de las facultades extraordinarias que inviste, ha acordado y decreta:

1.° Apruébanse los adornos hechos en el anverso de la moneda de oro, en el huemul y dibujo del escudo.

2.° Llevará en el reverso una estatua y sus trofeos representativos de la República, cuya mano derecha descanse sobre el libro de la Constitución, puesto éste sobre un pedestal.

3.° Regístrese, comuníquese é imprímase.—Prieto.—*Joaquín Tocornal.*» [2]

La verdad era, con todo, que si con fundamento podía sostenerse que los cambios efectuados en el anverso no implicaban variaciones de bulto (que en realidad daban mayor hermosura á la moneda) los proyectados para el reverso eran de la mayor entidad, como que nadie, cotejando una y otra moneda, podrá dejarlo de reconocer á primera vista. En una, la figura dominante era el libro de la Constitución, en la otra la estatua de la República.

Nótese también que en ese decreto, olvidando lo dicho en la ley de 1834, se cambiaban las designaciones de anverso y reverso.

En agosto de 1843, dictóse todavía una ley que, sin alterar el tipo de las monedas corrientes, suprimía en absoluto la acuñación de los medios pesos, disponiendo que toda la plata que se comprase por la Casa de Moneda se dedicase á la amonedación de dinero sencillo ó pesos fuertes, entendiéndose por dinero sencillo, según el artículo 5.°, reales de á dos, reales sencillos y medios reales. Suprimíanse, pues, los cuartillos que, con excepción de la emisión de 1832, 33 y 32, sólo habían existido en teoría, y los medios pesos. He aquí el texto íntegro de esa ley:

«Santiago, agosto 18 de 1843.—75.—Por cuanto el Congreso Nacional ha discutido y aprobado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se autoriza á la Casa de Moneda para comprar la plata en barra de ley de doce dineros, á un precio que no exceda de nueve pesos siete reales marco.

2.° Toda la plata que en virtud de esta autorización rescatase dicha Casa, la aplicará á amonedar dinero sencillo ó pesos fuertes, ciñéndose á las órdenes é instrucciones que sobre el particular recibiese del Gobierno.

3.° La ley de la moneda de plata continuará siendo la de diez dineros veinte granos.

2. Boletín de las Leyes, año 1839, pág. 112.

4.° Los pesos fuertes seguirán también acuñándose con el peso de quinientos cuarenta y dos granos ocho centésimos, que les asigna la ordenanza vigente.

5.° Sólo podrá acuñar la Casa de Moneda dinero menudo de plata, de las tallas siguientes: reales de á dos con el peso de ciento veinte granos, reales sencillos con el peso de sesenta granos, y medios reales con el peso de treinta granos.

6.° La amonedación de dinero sencillo de plata se hará exclusivamente con fondos nacionales y por cuenta del fisco.

7.° A los introductores particulares de pastas que quisieren acuñar pesos fuertes les abonará la Casa de Moneda ocho pesos siete reales por cada marco de plata en ley de doce dineros, cuya cantidad se les entregará en pesos fuertes y sin deducción alguna por razón de premio.

8.° Si el Presidente de la República tuviere por conveniente establecer un banco de rescate de pastas de plata en la provincia de Coquimbo, se le autoriza para que fije la comisión de compra que ha de pagarse al agente ó agentes que se emplearen en el rescate, siempre que en ningún caso suba dicha comisión del uno por ciento.

9.° Quedan derogadas la ordenanza y leyes que rigen á la Casa de Moneda en la parte que expremesante contradigan á las disposiciones contenidas en la presente ley, conservando respecto á lo demás toda su fuerza y vigor.

10. Desde el 1.° de julio de 1844 será lícita y permitida la extracción de moneda sencilla para paises extranjeros, pagando el uno por ciento por derecho de salida.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, dispongo se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.—Manuel Búlnes.—*Manuel Rengifo.*» [3]

Desde algunos años atrás se habia venido notando que, con pretexto de reconocer las monedas, se las limaba en el canto y aún se las cercenaba, abuso á que trató de poner remedio el decreto que transcribimos á continuación:

«Santiago, 8 de julio de 1830.—821.—Habiéndose introducido en el comercio el pernicioso abuso de recortar ó limar la moneda metálica circulante, bajo pretexto de reconocerla: para impedir los progresos de un mal de tan funesta trascendencia, el Vice-Presidente de la República ha acordado y decreta:

Art. 1.° Desde esta fecha no se admitirá por las tesorerias ni demás oficinas fiscales moneda alguna de oro ó plata cuyo peso legítimo se halle maliciosamente defraudado.

2.° Las onzas de oro limadas que existan en la tesoreria general á la publicación de este decreto se remitirán á la Casa de Moneda para sellarlas de nuevo.

---

3. Boletin de las Leyes, año 1843, págs. 156 á 158.

3.° El ministro de Estado en el Departamento de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Tómese razón, circúlese é imprímase.—Errázuriz.—*Rengifo.*» [4]

A fines de 1843, y, por consiguiente, antes de seis meses de haberse puesto en vigencia la ley de 18 de agosto de aquel año, por un motivo análogo al que había dado origen al precedente decreto, hubo necesidad de dictar el que copiamos en seguida:

«Santiago, diciembre 5 de 1843.—El Presidente de la República.—114.—Habiendo la experiencia manifestado que el cordón actual de la moneda de oro ofrece facilidad para limar el contorno de ésta, disminuyendo su peso, con perjuicio general y sin riesgo de los defraudadores, he acordado y decreto:

Artículo único.—Las onzas de oro que en lo sucesivo acuñe la Casa de Moneda tendrán, en lugar del cordón hasta aquí usado, un letrero grabado con caracteres cóncavos, que designe el mes en que se hiciere cada moneda.

Regístrese, imprímase y trascríbase.—Búlnes.—*Manuel Rengifo.*» [5]

«Anotado á fojas 196 del libro número 47 de decretos.—Contaduría mayor, diciembre 13 de 1843.—*D. J. Benavente.*

Se tomó razón á fojas 67 del libro de decretos supremos. — Contaduría de la Casa de Moneda, diciembre 13 de 1843.—*Angel Prieto y Vial.*» [6]

Pero la medida resultó ineficaz, y hubo necesidad bien pronto de tomar la de que da cuenta el siguiente documento:

«Santiago, abril 17 de 1844.—Con el fin de cortar de raíz los graves perjuicios que al comercio y á la población entera infiere el criminal fraude que se está cometiendo en recortar, limar y cercenar intencionalmente por otros medios la moneda circulante, además de las medidas que se han tomado para el descubrimiento y condigno castigo de los autores de este crimen, de conformidad con lo dispuesto por las leyes, he acordado y decreto:

Artículo 1.° Desde la fecha de la publicación de este decreto no se admitirá en las tesorerías y demás oficinas fiscales ninguna moneda de oro legítima cuyo peso se halle artificial y maliciosamente defraudado.

2.° Las onzas y demás monedas de oro limadas, recortadas ó agujereadas que actualmente se hallen en la tesorería general, se remitirán á la Casa de Moneda, en la que se recibirán igualmente por su peso las que los particulares entreguen, para sellarlas todas de nuevo.

3.° Tómese razón donde corresponda, publíquese y archívese.—Búlnes.—*R. L. Irarrázabal.*»

«Anotado á fojas 27 del libro número 51 de Decretos.—Contaduría mayor, abril 19 de 1844.—*D. J. Benavente.*

Se tomó razón á fojas 260 del libro de órdenes número 35. — Tesorería general, Santiago, abril 19 de 1844.—*Antonio Gundián.—José María Berganza.*

4. Boletín de las Leyes, año 1830, págs. 255 y 256.
5. Boletín de las Leyes, año 1843, págs. 269 y 270.
6. Libros de la Casa de Moneda, Títulos y Decretos, folio 67.

Se tomó razón á fojas 68 vuelta del libro de decretos supremos.—Contaduría de la Casa de Moneda, abril 19 de 1844.—*Angel Prieto y Vial.*» [7]

Colacionados ya todos los antecedentes relativos a las monedas á que se refería el decreto de 17 de enero de 1839 y la ley de 18 de agosto de 1843, es tiempo ya de describirlas.

90.—IGUALDAD ANTE LA LEI· 8 E· I· J· En el campo, figura de Minerva, á la derecha, con casco, armadura y traje griego, apoyando su izquierda sobre un haz á cuyo lado se halla un cuerno de la Abundancia, y la derecha sobre un pedestal, en cuya parte superior descansa un libro que dice en el canto: CONSTITUCION En el exergo: 21 Q^{s}.

Rev.:—Escudo completo de las armas de la nación. Leyenda: REPUBLICA DE CHILE· §· ★ 1843✱

Las letras I y la J corresponden respectivamente á las iniciales de los ensayadores don Ignacio Morán y don José Vicente Larraín.

Gráfila y cordoncillo estriado

Módulo: 34 y medio milímetros.

Pesa: 27 gramos.

Lámina VI, número 3.

En nuestra colección.

Como los cuartos de onza, piezas de éstas se acuñaron ya en 1839.

Rosa, *Monetario americano*, núm. 1137, ha dibujado y descrito una de estas piezas de 1851.

91.—Como la precedente. Año de 1845. En el canto: MES✱ DE ✱✱✱✱✱ DICIEMBRE ✱✱✱✱✱

En nuestra colección.

Acuñada, pues, en conformidad á lo dispuesto en el decreto de 5 de diciembre de 1843.

92.—Año de 1850. Como las precedentes, salvo que la figura del anverso aparece con gorro frigio, simbolizando así mejor la idea de la Libertad ó de la República á que obedecía el citado decreto de 5 de diciembre de 1843; el haz en que apoya su izquierda la diosa se ve aquí fuera del traje, y, por el contrario, el cuerno de la Abundancia tiene su extremo superior oculto detrás de aquél; el libro descansa abierto sobre el pedestal, mucho más bajo que en las monedas anteriores, y en la hoja de la izquierda se lee: CONS | TITU | CION. Las iniciales son L. A.

Por el reverso hay notables diferencias en el grabado del es-

7. Libros de la Casa de Moneda, Títulos y Decretos, folio 68 vlta. y Boletín de las Leyes, año 1844, pp. 173-174.

cudo; los soportes distintos rematan en dos gajos de laurel; la cola del huemul es más larga y menos poblada; el penacho tiene las plumas separadas, etc.

Lámina VI, número 4.
En nuestra colección.

Estas variantes datan, según creemos, de 1847, pues poseemos de esa fecha una prueba en bronce con todas ellas.

93.—Mitad de la pieza número 90, y, al parecer, en todo semejante á ella. Años de 1840 y 1841.

Módulo: 28 milímetros.
Media onza de oro.

El decreto de 18 de enero de 1839 se limitó, como se recordará, á aceptar la modificación del anverso de las monedas de oro, sin hablar de otra particularidad alguna, y la ley de 18 de agosto de 1843 se concretó á tratar de las monedas de plata, dejando en todo su vigor, por lo relativo á las demás, las ordenanzas y leyes que regían á la Casa de Moneda. Parece así evidente que no pensó en suprimir la moneda de cuatro escudos ó media onza de oro, que derivaba su existencia de la ley de 1834, como había suprimido el real de á cuatro ó medio peso. ¿Cómo se explica, por lo tanto, que no se conozca ninguna media onza posterior á las de la segunda acuñación de moneda nacional? Bonneville trae un diseño de esa pieza del año 1839, y por más que muchos nieguen su existencia, por el documento que publicamos bajo el número XCV se comprueba que en el año 1840 se acuñaron 108 de ellas y 100 en el de 1841. Resulta, pues, así, que el diseño de Bonneville es imaginario sólo en lo tocante á la fecha, y que si la moneda de que se trata no figura hasta hoy en colección alguna, en cuanto sepamos, eso se debe simplemente al corto número que se labraron. Sin embargo, aún pudiera dudarse si esas piezas de 1840 y 1841 se acuñaron con los troqueles de las medias onzas «de las dos banderas,» ó con los de la «mano sobre la Constitución.»

94.—Dos escudos. Año de 1839. Tipo del número 90, y en todo semejante, salvo la indicación de su valor: 2 E. y la abreviatura CONSTITUC.

Gráfila y cordoncillo estriado.
Módulo: 23 milímetros.
Pesa: 670 centígramos.
Lámina VI, número 7.
En nuestra colección. Poseemos otro ejemplar de 1844 cuyo cordoncillo es "○"

95.—La misma moneda precedente, pero del tipo de la onza descrita bajo el número 91. Año de 1844. En el canto: MES ★ DE ★★★★ ENERO ★★★
a a

El decreto de 5 de diciembre de 1843 que establecia las palabras que en caracteres cóncavos debian estamparse en el canto, se referia sólo á las onzas. En la moneda precedentemente descrita se ve que en la práctica se puso también en las monedas de dos escudos.

96.—La misma moneda. Año de 1850. Casi todas las variantes de la onza de esa fecha dibujada en la lámina VI, número 4.

En nuestra colección.

97.—Un escudo de oro. Año de 1839. Como la moneda de dos escudos de esa misma fecha, salvo la indicación de su valor: 1 E.

Gráfila y *cordoncillo estriado.*
Módulo: 18 milímetros.
Pesa: *330 centigramos.*
Lámina VII, número 4.
En nuestra colección. Poseemos también facsímil en cobre de uno de 1841, y ejemplar en oro de 1844 con el cordoncillo "○"

98.—La misma moneda precedente. Año de 1846. Tipo de la onza de la lámina VI, número 4, ó sea de la República con el gorro frigio. Iniciales I. J.

Cordoncillo "○"
Véase el facsímil adjunto.



En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1851 con las iniciales L. A.

En realidad, pues, la ley de 18 de agosto de 18 de 1843 no habia tocado para nada á las monedas de oro, y así, respecto de ellas, se siguió aplicando la de 1834. Sus disposiciones *iban todas encaminadas* á las de plata, ó, mejor dicho, á la amonedación de «dinero sencillo,» excluyendo de hecho la de los medios pesos ó *reales de á cuatro.* Y si *bien* sus dictados no afectaron al tipo mismo de las monedas, en la práctica se establecieron en ese particular al gunas variaciones de *cierta consideración.*

99.—Moneda de ocho reales ó peso de plata. Año de 1848.

Diferéncíase de la moneda de igual tipo del año 1839 (número 80) por el anverso, además de las iniciales J. M., en el carácter de las letras, *que en la presente son más grandes, y en la corona de laurel,* de hojas más

anchas, y en que, por el contrario, aquélla es más pequeña. El cuadro del escudo es también menor, y la cinta con que están atados los gajos tiene en su extremidad un doblez más reducido.

Por el reverso, en el grabado del cóndor, cuyas alas en esta de 1848 casi se tocan en su parte superior; y en la cadena, la cual, además del eslabón roto en que se apoya la pata izquierda del cóndor y el pedazo que se ve en el campo, tiene en ésta tres en lugar de cuatro de esos eslabones.

Como ejecución y hermosura es indudablemente inferior á la precedente.

Módulo: 37 y medio milímetros.

Pesa: 2620 centígramos.

En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1849, que pesa 3 centígramos menos. Véase la lámina VII, número 10.

Castrobeza, lugar citado, describe un ejemplar de 1848. Catálogo de la colección Fonrobert, n. 9890, y número 9894 para uno de 1849.

No hemos visto ejemplares de otros años, y probablemente tampoco se acuñaron por causa de haberse dado preferencia al «dinero sencillo.» Véanse las notas á la página 220 de los Documentos.

Bajo el número 81 queda descrita una moneda de dos reales de plata del año 1843. ¿Corresponde esta pieza á las acuñaciones de la ley de 1834 ó á las de 1843? Examinando su grabado, nos parece que debe clasificarse entre las primeras, así como las de los años 1844 y aún algunas de 1845. En efecto, sólo en las de este último año comienzan á notarse variantes en el grabado y á ser de un módulo más pequeño. Debemos, pues, referirlas á la ley de 1843.

100.—Moneda de dos reales de plata. Año de 1845. Como la dibujada en la lámina X número 2, de la cual se diferencia especialmente en que las alas del cóndor casi se tocan en sus extremidades superiores; y por el reverso, en que el escudo es más corto y ancho y la corona de laurel que lo encierra de hojas más anchas, estrechando así el campo en que va puesto el valor de la pieza. El módulo no pasa de 22 y medio milímetros. En una palabra, como el tipo de los reales de á ocho de 1848.



Gráfila y cordoncillo estriado.

Pesa: 6 gramos.

Véase el facsímil adjunto de un ejemplar de 1850.

En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años de 1846 á 1851 y 1852. Conviene observar respecto de estos últimos que apesar de

que la ley de 9 de enero de 1851 estableció el nuevo tipo de moneda decimal, es evidente que se siguieron estampando del de que tratamos.

101.—Real de plata. Año de 1843. Idéntico tipo, pero de factura especial en el escudo y corona del reverso.

Módulo: 19 milímetros
Pesa: 280 centígramos.
Véase el facsímil.



En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1844.

102.—La misma moneda. Año de 1846. Variantes que afectan las partes indicadas en la precedente.

Módulo: 19 y medio milímetros.
Véase el facsímil.



En nuestra colección.

103.—La misma moneda. Año de 1849. Variantes como en la precedente.

Módulo: 19 milímetros.
Véase el facsímil y compárese con los dos anteriores.



En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1848.

104.—Moneda de medio real de plata, del año 1844.

Módulo: 15 y medio milímetros.
Véase el facsímil.



En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1845.

105.—La misma moneda, pero con variantes en el grabado del cóndor y en la forma del escudo y de la corona del anverso Años de 1846, 1849 y 1851.

Módulo: 15 milimetros.
Lámina X, número 7.
Las tres en nuestra colección.

MONEDAS DEL SISTEMA DECIMAL

Monedas creadas por la ley de 9 de enero de 1851.—Texto de esa ley.—Decreto que establece el nuevo tipo de las monedas, y otros relativos á su peso, fuerte y feble.—El peso de oro.—Descripción de las monedas de oro.—Id. de las de plata.—Id. de las de cobre.—Disposiciones dictadas para recoger las monedas antiguas.—Excepción establecida para la de dos reales.—Dudas que ofrece el cambio de monedas defectuosas.—Decreto dictado para facilitar la circulación de las monedas decimales.

El presidente Bulnes, en el mismo año en que dejaba el mando, promulgaba, por fin, una nueva ley que implicaba un cambio completo en nuestras monedas de oro.

En esa ley, que lleva la fecha de 9 de enero de 1851, se mandó que hubiese tres clases de esas monedas, denominándolas *cóndor*, *doblón* y *escudo*, todas con ley de nueve décimos *de fino* y *correspondientes*, respectivamente, á diez, cinco y dos pesos plata.

En cuanto á las monedas de este último metal, el *peso*, con peso de veinticinco gramos y una equivalencia de cien centavos; una de *cincuenta centavos;* una de *veinte centavos;* una de *diez centavos* y otra de *cinco centavos*: todas con ley de nueve décimos de fino.

En cuanto á las *monedas de cobre*, se conservaba en un todo su antigua denominación y valor.

En virtud de la atribución conferida al Presidente en el artículo 5.º de esa ley, aquél dictaba, en 19 de mayo del mismo año, un decreto, disponiendo que las monedas de oro tendrían, por el anverso, el escudo completo de las armas de la República, circulado con la inscripción: REPÚBLICA DE CHILE, con el *año de la* amonedación, y en cifras el nombre del pueblo

donde fuesen amonedadas. En el reverso, llevarian una estatua y los trofeos representativos de la República, cuya mano derecha descansase sobre el libro de la Constitución, puesto sobre un pedestal; el lema IGUALDAD ANTE LA LEY y la cifra de su división en pesos. El cordón, en lugar del cóndor, tendria grabado, con caracteres de relieve, el lema: POR LA RAZON Ó LA FUERZA.

El tipo de las monedas de plata de valor de cien, cincuenta y veinte centavos, llevarian por el anverso el escudo de armas de la República, sin soportes, circulado de un ramo de laurel y la inscripción REPÚBLICA DE CHILE, el lugar de la amonedación y la cifra de su división en centavos. La moneda mayor se llamaria un peso y por el reverso tendria un cóndor despedazando cadenas, con el lema: ¡POR LA RAZON Ó LA FUERZA, y el año de su acuñación.

El tipo de las dos monedas más pequeñas seria el mismo, con la diferencia de que en lugar del escudo de armas tendria, la de diez centavos, la inscripción UN DÉCIMO, y la de cinco centavos, MEDIO DÉCIMO.

Dictáronse también por esos años dos disposiciones de que conviene tomar nota, un decreto de 19 de octubre de 1850, que previno que la ley entera del oro, en milésimos, seria de 875, y los límites del feble y del fuerte, 872.4 y 877.6; y para la plata, la ley entera, 902.8, y los límites 899.3 y 906.3.

Hasta el año de 1860 no existia en Chile moneda de oro de valor de un peso, que, según hemos visto, se habia acuñado en algunas partes de América á principios de este siglo. En 28 de julio del año indicado, se dictó la ley que la mandaba sellar, con peso de un gramo quinientos veinticinco miligramos, catorce milímetros de diámetro y con nueve décimos de fino, y cuyo tipo fué determinado por decreto de 20 de agosto del mismo año, declarando que por el anverso tendria la estatua de la República, semejante á la que llevaban las demás monedas del mismo metal, y al rededor, en su parte superior, la inscripción: REPÚBLICA DE CHILE, finalizada por una estrella de cinco rayos; y en la parte inferior la cifra del pueblo en que se acuñase.

Por el reverso, tendria, en el centro, la inscripción 1 PESO, y más abajo el año de su amonedación, circulado todo por una rama de laurel y otra de roble, atadas con una lazada por su parte inferior. Más afuera, y en la superior, la inscripción: IGUALDAD ANTE LA LEY, terminada por una estrella.

Pero antes de entrar en la descripción de las monedas creadas por estas leyes, debemos darlas á conocer aquí en su texto íntegro.

«Santiago, enero 9 de 1851.—N.° 26.—Por cuanto el Congreso Nacional ha discutido y aprobado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Habrá tres clases de moneda de oro, denominadas cóndor, doblón y escudo, con la ley de nueve décimos fino.

El cóndor tendrá el peso de trescientos cinco granos, quinientos cuarenta milésimos, ó sea quince gramos doscientos cincuenta y tres milésimos, y corresponderá á diez pesos plata.

El doblón tendrá ciento cincuenta y dos granos setecientos setenta milésimos, y corresponderá á cinco pesos plata.

El escudo tendrá sesenta y un granos ciento ocho milésimos, y corresponderá á dos pesos plata.

Art. 2.° Habrá cinco clases de moneda de plata con la ley de nueve décimos fino, á saber:

El peso, que contendrá quinientos granos setecientos sesenta y ocho milésimos, ó sea veinticinco gramos, y se dividirá en cien centavos.

Una de cincuenta centavos, conteniendo doscientos cincuenta granos trescientos ochenta y cuatro milésimos.

Una de veinte centavos con cien granos ciento cincuenta y tres milésimos.

Una de diez centavos con cincuenta granos setenta y seis milésimos.

Una de cinco centavos con veinticinco granos treinta y ocho milésimos.

Art. 3.° Habrá dos clases de moneda de cobre, denominadas centavos y medios centavos de cobre refinado sin mezcla de otro metal.

El centavo tendrá el peso de diez gramos, ó doscientos granos trescientos siete milésimos, y cien centavos compondrán un peso. El medio centavo será en la misma proporción y peso.

Art. 4.° Queda derogada la ley de 21 de noviembre de 1838 que fija el precio de los pesos fuertes, y las demás leyes ú ordenanzas contrarias á la presente.

Art. 5.° Se autoriza al Presidente de la República para que, en vista de los resultados que dé la nueva maquinaria que va á establecerse en la Casa de Moneda de Santiago, designe el fuerte y feble con que se pueden emitir á la circulación las monedas de oro y plata; para que haga en el tipo actual de las monedas las alteraciones á que dé lugar esta ley; para que fije la cantidad que legalmente debe admitirse en cobre en los pagos, y para que tome las medidas convenientes al cumplimiento de la presente ley y las que sean necesarias para uniformar la moneda circulante.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo: por tanto, dispongo se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.—Manuel Búlnes.—*Jerónimo Urmeneta.*»[1]

«Santiago, marzo 19 de 1851.—81.—En virtud de la autorización que me confiere el artículo 5.° de la ley de 9 de enero del presente año, he acordado y decreto:

El tipo de las monedas de oro será por el anverso el escudo completo de las armas de la República circulado con la inscripción *República de Chile* con el año de la amonedación, y en cifras el nombre del pueblo donde fueren amonedadas. En el reverso tendrá una estatua y sus trofeos representativos de la República, cuya mano derecha descanse sobre el libro de la Constitución, puesto éste sobre un pedestal, el lema *Igualdad ante la ley* y la cifra de su división en pesos. La moneda mayor de oro, en lugar del cordón, tendrá grabado con caracteres convexos el lema: *Por la razón ó la fuerza.*

El tipo de las monedas de plata de valor de cien centavos, cincuenta centavos y veinte centavos será por el anverso el escudo de armas de la República sin soportes, circulado de un ramo de laurel y la inscripción si-

1. Boletín de las Leyes, año 1851, págs. 74 á 76.

guiente: *República de Chile*, el lugar de su amonedación y la cifra de su división en centavos.

La moneda mayor, en lugar de cien centavos, llevará la inscripción *un peso*. Por el reverso tendrá un cóndor despedazando cadenas con el lema: *Por la razón ó la fuerza* y el año de su amonedación.

El tipo de las monedas de plata de valor de diez centavos y cinco centavos será el mismo, con la diferencia que en lugar del escudo de armas, llevarán, la primera la inscripción *un décimo* y la segunda *medio décimo*.

Las monedas de cobre llevarán en el anverso la estrella central del escudo de armas con la inscripción: *República de Chile* y el *año en que* se amoneden; y por el reverso la expresión de su valor, un ramo de laurel circular y el lema: *Economía es riqueza*.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—BÚLNES.—*Jerónimo Urmeneta*.» [2]

«Santiago, julio 28 de 1860.—81.—Por cuanto el Congreso Nacional ha discutido y aprobado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° La Casa de Moneda acuñará monedas de oro de valor de un peso con ley de 9/10 de fino y con el peso de un gramo quinientos veinticinco miligramos.

La tolerancia de peso en el feble ó fuerte de esta moneda será determinada por el Presidente de la República, según los resultados de la acuñación.

Art. 2.° La Casa de Moneda sellará hasta la suma de quinientos mil pesos en moneda de plata de veinte, diez y cinco centavos con ley de 9/10 de fino. Las de veinte centavos tendrán el peso de cuatro gramos sesenta centigramos, las de diez centavos el de dos gramos treinta centigramos, y las de cinco centavos el de un gramo quince centigramos.

Art. 3.° La Casa de Moneda podrá aumentar el precio de compra de la plata fina que necesite para sellar la suma á que se refiere el artículo anterior, en ocho por ciento más sobre el fijado por su tarifa. Asimismo podrá aumentar el precio de compra de las pastas de oro hasta setecientos quince pesos por kilógramo fino.

Art. 4.° Se autoriza al Presidente de la República para que fije el tipo de la moneda de oro que se crea por esta ley.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.—MANUEL MONTT.—*Jovino Novoa*.» [3]

«Santiago, agosto 20 de 1860.—100.—En uso de la autorización que me confiere la ley de 28 de julio del presente año, he acordado y decreto:

La nueva moneda de oro que con el valor de un peso establece el artículo 1.° de la ley de 28 de julio último, se acuñará por la Casa de Moneda con el tipo que á continuación se expresa.

En el anverso contendrá la estatua con los demás atributos representativos de la República, semejante á la que llevan las demás monedas de oro,

2. *Boletín de las Leyes*, año 1851, págs. 173 y 174.
3. *Boletín de las Leyes*, año 1860, págs. 204 y 205.

y al rededor, en su parte superior, la inscripción: *República de Chile*, finalizada por una estrella de cinco rayos; y en la parte inferior la cifra del nombre del pueblo en que se acuñare.

En el reverso tendrá en el centro, la inscripción *un peso*, y más abajo el año de su amonedación, circulado todo por una rama de laurel y otra de roble atada con una lazada por su parte inferior; más afuera y en la parte superior, tendrá la inscripción: *Igualdad ante la ley*, terminada por una estrella.

Esta moneda tendrá catorce milímetros de diámetro.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—MONTT.—*Jovino Novoa.*» [4]

«Santiago, octubre 22 de 1861.—128.—En uso de la autorización que me confiere el artículo 5.° de la ley de 9 de enero de 1851 y tomando en consideración los resultados obtenidos en la Casa de Moneda durante los últimos diez años respecto del feble y fuerte en el peso y ley de las monedas de oro y plata, he acordado y decreto:

Art. 1.° La expresada Casa permitirá en adelante en su fabricación de monedas el feble y fuerte siguiente, con respecto al peso: una milésima en la amonedación de cóndores, una y media en la de doblones y escudos, tres en la de pesos de oro y de plata, cuatro en la de piezas de plata de cincuenta, veinte y diez centavos, y ocho en la de piezas de cinco centavos.

Art. 2.° El feble ó fuerte que se tolerará en las monedas consideradas una á una y sólo en una que otra será: en el cóndor, cinco centigramos, en el doblón y escudo tres y tres cuartos centigramos, en el peso de oro tres centigramos, en el de plata dos decigramos, en la pieza de cincuenta centavos uno y medio decigramos, en la de veinte y diez centavos un decigramo, y en la de cinco centavos cinco centigramos.

Art. 3.° Permítense dos y media milésimas de feble ó fuerte en la ley de las monedas de oro, y tres y media en la de las de plata.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Manuel Reagifo.*» [5]

Describamos ahora las monedas de oro y plata creadas por las leyes precedentes, siendo de advertir que en ellas se volvió á trocar en las designaciones de anverso y reverso el verdadero significado de estos términos, como había acontecido en la ley de 1834.

106.—REPUBLICA DE CHILE · § · · 1889. En el campo, escudo completo de las armas de la nación, diverso en su diseño del usado hasta entonces.

Rev.:—★ IGUALDAD ANTE LA LEY · En el campo, figura de mujer con el gorro frigio y traje griego, que apoya su izquierda sobre un haz acompañado del cuerno de la Abundancia, y su izquierda sobre el libro abierto de la CONS | TITU | CION que descansa sobre un pedestal. En el exergo: 10 P$

4. *Boletín de las Leyes*, año 1861, págs. 252 y 253.
5. *Boletín de las Leyes*, año 1861, págs. 403 y 404.

Gráfila de puntos, y en el canto en letras convexas: POR LA RAZON O LA FUERZA ★

Módulo: 28 milímetros.

Cóndor ó moneda de 10 pesos.

Pesa: 1502 centígramos.

Lámina VII, número 5.

En nuestra colección. Corresponde á uno de los últimos años en que se acuñaron estas piezas. Las primeras salieron en el mismo año en que se decretó la ley que las creó.

Desde que dicha ley llamó *cóndor* á esta moneda, tal debió ser el nombre con que se le designase en el cuño.

Rosa, *Monetario americano*, n. 1550, ha dibujado y descrito un ejemplar de 1859.

107.—Mitad de la pieza precedente.

Gráfila de puntos y cordoncillo en forma pe cadena de eslabones redondos con una estrellita al centro.

Módulo: 22 milímetros.

Pesa: 756 centígramos.

Lámina VII, número 6.

En nuestra colección poseemos ejemplar de 1872. Comenzaron á acuñarse en 1851.

Moneda de cinco pesos, ó doblón de oro, según la ley que la creó: nombre que debió grabarse en la misma moneda, en lugar de designarla con 5 P^{s}; pero en todo caso impropio, puesto que doblón se había llamado siempre á la onza de oro (doblón de á ocho) y á la media onza, doblón de á cuatro.

El *Diccionario de la Real Academia*, en su primera edición, define esta voz *doblón:*

«Moneda de oro de España, que ha tenido diferentes precios, según los tiempos, siendo lo más regular equivaler á cuatro pesos escudos. Los Reyes Católicos, en el año de 1497, mandaron fabricar una moneda de oro fino de ley de veinte y tres quilates y tres cuartos largos, que fuese de sesenta y cinco piezas y un tercio por marco, y del duplicado peso destos (según Juan Pérez de Moya) se hizo una moneda con las caras destos reyes por ambos lados: y por ser de las mayores que hasta allí se habían fabricado y de mayor valor, se debieron de llamar doblones para diferenciarlas de las doblas, pues este nombre (como dice el señor Covarrubias en su tratado *De Monetis*) parece se le dió el vulgo; pero los doblones que posteriormente se han batido, tienen por una cara las armas de Castilla y León, y por la otra la Cruz de Borgoña, y valen dos escudos de oro.»

Según esto, se ve, que primitivamente se llamó doblón al cuarto de onza.

108.—Escudo de oro ó moneda de dos pesos. Como las precedentes. Año de 1873.

Gráfila de puntos y cordoncillo estriado ||
Módulo: 12 milímetros.
Pesa: 310 centígramos.
Lámina VII, número 7.
En nuestra colección.
Las primeras se acuñaron en 1856.
En 1867 fueron falsificadas, de las cuales tenemos muestra.

109.—IGUALDAD ANTE LA LEI ★ En el campo, dentro de una corona de laurel: 1 | PESO | 1860

Rev.:—REPUBLICA DE CHILE ★ En el campo, la misma figura de las precedentes, con los propios atributos y la leyenda: CONS | TITU | CION. En el exergo: §

Gráfila de puntos y cordoncillo estriado.
Módulo: 14 milímetros.
Pesa: 150 centígramos.
En nuestra colección.
Lámina VII, número 8, para un ejemplar de 1873 que figura asimismo en nuestra colección. Tenemos también otro de 1861.

Fueron falsificados desde el mismo año en que salieron á la circulación.

He aquí lo que el Ministro de Hacienda decía en su Memoria de 1860 respecto de la necesidad de crear esta moneda y de sellar las de DIEZ Y CINCO CENTAVOS:

«La escasez de moneda sencilla que tanto se hace sentir en el mercado ha llamado la atención del Gobierno, y para remediar el mal se adoptó el arbitrio de sellar piezas de plata de á diez y cinco centavos, que no se prestan tan fácilmente para su recaudación y extracción...

En esta situación, el arbitrio mejor parece acuñar moneda de oro de á peso y sellar moneda de plata de las tallas menores con menos peso, pero en cantidad limitada, para que no sufra desestimación.» [6]

La ley de 28 de julio de 1860, que creó esta moneda como complemento á la serie de las decimales establecidas en la de 19 de marzo de 1851, dijo en su artículo 4.º que el Presidente de la República quedaba autorizado para fijar su tipo.

Como se habrá notado, púsose en ella la designación de su valor en el anverso, que en las de 10, 5 y 2 pesos está en el exergo del reverso; y, por el contrario, la zeca donde se leía en las otras su valor.

Hemos seguido llamando en esta pieza anverso al que es reverso, y vice-versa, para conformarnos con la falsa terminología de la ley de 1851.

Pasemos ahora á las monedas de plata, creadas por esta última, advirtiendo que se han confundido en ella, como queda dicho, el anverso con el reverso.

110.—Escudo de armas de la nación, sin soportes, de forma elíptica, un tanto caprichosa, y circundado de dos gajos de laurel

6. *Documentos parlamentarios*, pp. 130-131.

atados con una cinta. REPUBLICA DE CHILE · § ★ UN PESO ★

Rev.:—POR LA RAZON O LA FUERZA ★ 1853 ★ En el campo, sobre montañas, en cuyo pié se ven dos letras microscópicas J. S., un cóndor puesto á la derecha y mirando á la izquierda, que sostiene en el pico dos eslabones de cadena, uno de ellos roto, y que apoya su pata izquierda sobre un escudo oval, estriado, (azur) en cuyo centro se ve sobrepuesto el haz de los lictores, (la segur) y hacia los bordes 13 estrellas ★ con las cuales se ha querido representar, sin duda, otras tantas provincias de la República.

Gráfila de puntos y cordoncillo estriado.
Módulo: 47 milímetros.
Pesa: 2460 centigramos.
Lámina IX, número 4.

En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de los años 1854, 1855, 1856, 1858 y 1859. No se acuñaron antes de 1853.

La forma del escudo, el recargo de sus adornos y la figura del cóndor, que más parece águila, y su actitud forzada se prestan á observaciones fundadas. Bajo este aspecto son mucho más hermosas las monedas de 1839. El cóndor en las de que tratamos no está despedazando cadenas, sino que lleva en el pico dos anillos arrancados ya de una cadena que no se ve. El agregado del escudo con el haz y las estrellas era antojadizo, como que no estaba indicado en la ley.

Castrobeza, obra citada, pág. 373, describe uno de 1854. Bajo el número 1539 de la *Collection Legras*, uno de 1855 y sus múltiplos. *Catálogo* de la Colección Fonrobert, para el peso de 1853 y demás años, y sus múltiplos, ns. 9912 y siguientes.

111.—Mitad de la pieza anterior. El escudo de armas y la corona de laurel son diversos de los que se ven en el PESO. Su valor está expresado así: 50 C.

Rev.:—El cóndor, que semeja más una paloma, se ve aquí volando y lleva en su pata derecha una cadena y en el pico dos eslabones. Año de 1853.

Gráfila de puntos y cordoncillo estriado.
Módulo: 30 milímetros.
Pesa: 1230 centigramos.
En nuestra colección.
Lámina IX, número 5 para un ejemplar de 1856, también en nuestra colección, así como de 1858 y 1859. Los primeros acuñados lo fueron en 1853.

Castrobeza, para uno de 1854.

Tanto esta moneda como las tres que le siguen en orden y que constituyen el resto de la serie, tenían el defecto capital de ser absolutamente di-

versas en su tipo del PESO. El anverso es superior como dibujo y sencillez, pero la expresión del valor representativo, los centavos por una C, nos parece detestable. El cóndor del reverso, una de cuyas alas se introduce entre las palabras de la leyenda y que más semeja la representación del Espíritu Santo, tal como se se en las medallas de bautizo, resulta abominable.

112.—Quinta parte del PESO ó moneda de veinte centavos. Año de 1852. En todo como la precedente.

Módulo: 23 milímetros.
Pesa: 5 gramos.
Lámina VIII, número 8, para un ejemplar de 1853 que figura también en nuestra colección. Poseemos asimismo de 1862. No los hay anteriores á 1852.
Rosa, *Monetario americano*, n. 1118 para un ejemplar de 1862 que ha dibujado y descrito.

113.—Décima parte del peso, ó moneda de diez centavos. En el anverso la leyenda: REPUBLICA DE CHILE · § · ★ En el campo, dentro de la corona de laurel, en lugar del escudo de armas, la expresión de su valor: UN DECIMO.
Rev.:—Como en la precedente.

Módulo: 18 milímetros.
Pesa: 240 centígramos.
Lámina VIII, número 9, para un ejemplar de 1857, que figura en nuestra colección. Tenemos también de 1852, 1856, 1857 y 1862.
Prado y Rojas, *Catálogo*, n. 1992, ha descrito uno de 1855, y Castrobeza, lugar citado, uno de 1852, que llama pieza de dos reales, siguiendo la nomenclatura actual española.

114.—Veinteava parte del peso, ó moneda de cinco centavos, cuyo valor se expresa en el anverso por MEDIO DECIMO. Año de 1851. Por lo demás, en todo como la precedente.

Módulo: 10 milímetros.
Pesa: 120 centígramos.
Lámina VIII, número 12, para un ejemplar de 1857.
En nuestra colección tenemos también de 1851 y 1853.
Castrobeza, lugar citado, para uno de 1854.
Rosa *(Monetario americano*, n. 1115ª) ha dibujado y descrito un ejemplar de 1857.
En el cuadro de acuñación que tomamos de la obra *Hacienda Pública de Chile* y que presentamos en la página 221, no aparece moneda alguna de 10 y 5 centavos anteriores á 1853; las que describimos de 1851 y 1852 manifiestan que ese cuadro es deficiente en esa parte.
Las monedas de cobre creadas por la ley de que tratamos fueron las dos siguientes:

115.—REPUBLICA DE CHILE ★ 1851 ★ En el campo una gran estrella de cinco picos.

Rev.:— · ECONOMIA ES RIQUEZA · En el campo, dentro de una corona de laurel: UN | CENTAVO.

Carece de gráfila y cordoncillo.
Módulo: 30 milímetros.
Pesa: 10 gramos.
Lámina XI, número 4.
En nuestra colección.
Rosa, *Monetario americano*, n. 1115, ha dibujado y descrito esta moneda.

116.—MEDIO | CENTAVO. En todo como la moneda precedente, salvo que en el anverso tiene dos ★ en lugar de los puntos.

Módulo: 22 milímetros.
Pesa: 490 centigramos.
En nuestra colección.
Prado y Rojas, *Catálogo*, ns. 1995 y 1996, para este número y el precedente. Castrobeza, lugar citado, id., id.

117.—La misma moneda. Diferénciase de la anterior en que en el anverso tiene · · en lugar de ★ ★; y en que la estrella del centro es de relieve.

Por el reverso, la corona de laurel y el carácter de las letras son diversos, y en lugar de ★ ★ tiene este adorno <> entre los extremos superiores de los gajos de laurel.

Módulo: 24 milímetros.
En nuestra colección.

118.—UN | CENTAVO. 1853. Como la misma moneda de 1851. En el anverso, en lugar de ★ ★ tiene · · y la estrella central de relieve.

Por el reverso, tiene también, entre los extremos superiores, un adorno.

Gráfila de puntos.
Módulo: 29 milímetros escasos.

119.— MEDIO | CENTAVO. Mismo tipo de la precedente, salvo que por el anverso carece de los · · con que termina la leyenda, y que el adorno que se halla entre los gajos de laurel es más sencillo.

Módulo: 23 y medio milímetros.
Lámina XI, número 3.
En nuestra colección.

Tales fueron las monedas acuñadas en conformidad á la ley que estableció las del sistema decimal en Chile. Hemos visto que algunas de ellas por lo menos salieron á la circulación en aquel mismo año de 1851, y deseoso el Gobierno de que por la simplificación en la expresión de sus valores reemplazasen desde luego á las antiguas, tanto nacionales de toda especie como á las de oro extranjeras, se apresuró á dictar el siguiente decreto, que reglamentó á la vez la forma de los pagos.

«Santiago, febrero 1.° de 1851.—66.—En virtud de la autorización que me confiere el artículo 5.° de la ley de 9 de enero próximo pasado, y considerando:

1.° Que para uniformar la moneda circulante conviene recoger las que en diversas épocas se han emitido á la circulación y que no guardan entre sí la debida correspondencia.

2.° Que con el mismo fin debe prohibirse la admisión en las oficinas fiscales de toda clase de moneda extranjera, pero por ahora sólo de las onzas, habiendo en circulación una ingente suma de onzas chilenas que hacen innecesarias las onzas extranjeras como medio circulante.

3.° Que para evitar los inconvenientes que ofrece la recepción de grandes cantidades de monedas de cobre y los abusos que anteriormente se han cometido por deudores mal intencionados, conviene fijar la suma que haya obligación de recibir de esta clase de moneda, como asimismo proporcionar á los tenedores de gran cantidad de ella el recurso de poder cambiarla sin pérdida alguna.

4.° Que debiendo arreglarse las cuentas al nuevo sistema monetario, deben las oficinas fiscales introducir en la contabilidad las modificaciones consiguientes con la anticipación que conviene, he acordado y decreto:

1.° Tan pronto como la Casa de Moneda se halle en aptitud de emitir á la circulación las monedas de plata y oro del nuevo cuño, recogerá en igual proporción por medio de las tesorerías fiscales y por su valor nominal la plata macuquina ó de cruz y todas las demás monedas de plata que en la misma Casa se hubiesen sellado hasta la fecha, como asimismo las monedas menores de oro. La pérdida que resulte de la refundición de las expresadas monedas será de cuenta de la referida Casa.

2.° Cuatro meses después de la fecha de este decreto no se admitirán en las oficinas fiscales las onzas extranjeras.

3.° En los pagos de menos de cien pesos no podrá rehusarse recibir un centavo en cada peso. La Casa de Moneda cambiará en moneda de oro ó plata y por su valor equivalente toda suma que se le presente en moneda de cobre, con tal que no sea menos de veinticinco pesos.

4.° Desde 1.° de julio del presente año todas las cuentas de las oficinas públicas se expresarán en pesos y centavos.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—BÚLNES.—*Jerónimo Urmeneta.*» [8]

En años posteriores hubo necesidad todavía de dictar nuevas disposiciones, tanto para cambiar como para recoger la antigua moneda menuda

8. Boletín de las Leyes, año 1851, págs. 139 á 141.

de plata, y aún para referir al sistema decimal aquellas cuyas denominaciones el pueblo, siempre conservador en este orden de ideas, se negaba á *abandonar*. Hélas aquí:

«Santiago, febrero 23 de 1855.—20.—En uso de la autorización que me confiere el artículo 5.º de la ley de 9 de enero de 1851, he acordado y decreto:

1.º Se asigna el plazo de cuatro meses para que las tesorerías principales y las tenencias de ministros cambien por monedas del sistema decimal y por el valor nominal, toda la plata macuquina ó de cruz y los reales y medios columnarios ó de cordoncillo que se les presenten con este objeto, y la remitirán á la tesorería general ó á la comisaría de marina para que sea resellada en la Casa de Moneda.

2.º No se cambiarán en dichas oficinas menos de ocho reales en pesetas ó reales de cruz ó de cordoncillo, y menos de cuatro reales en medios reales.

3.º Desde el día en que se publique por bando este decreto comenzará á correr para cada pueblo el plazo señalado en el artículo 1.º, y vencido este término, no se recibirán las expresadas monedas en las oficinas fiscales.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—Montt.—*José María Bergansa.*» [9]

«Santiago, junio 15 de 1855.—86.—*Habiendo ofrecido dificultades el* cambio de las monedas de cruz y de los reales y medios de cordoncillo que se mandan recoger por decreto de 23 de febrero último, y consultando el interés de los tenedores de las monedas mencionadas, á fin de que puedan convertirlas sin ningún perjuicio en monedas decimales, he acordado y decreto:

1.º Se prorroga por dos meses más el término de cuatro meses prefijado por decreto de 23 de febrero de este año para el cambio, por monedas del sistema decimal, de las monedas de cruz y de los reales y medios columnarios ó de cordoncillo.

2.º *Dicha prórroga principiará á correr* desde el día en que se venza en cada localidad el plazo asignado por el precitado decreto, debiendo continuarse el cambio en la misma forma que en él se prescribe.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—Montt.—*José María Bergansa.*» [10]

«Santiago, septiembre 3 de 1855.—139.—Habiendo expirado la prórroga de dos meses que se concedió por decreto de 15 de junio último para el cambio por moneda decimal de las monedas de cruz y de los reales y medios columnarios y de cordoncillo, sin que todavía haya sido posible retirar completamente de la circulación las monedas indicadas, he acordado y decreto:

1.º Concédese el nuevo término de un mes para el cambio por monedas del sistema decimal de las monedas de cruz y de todos los reales y medios de cordoncillo.

2.º Este plazo principiará á contarse en cada departamento desde el día

9. Boletín de las Leyes, año 1855, pág. 20.
10. Boletín de las Leyes, año 1855, págs. 96 y 97.

en que se publique por bando este decreto, y vencido que sea, los empleados encargados de ejecutar el cambio darán cuenta de la cantidad que cada uno tenga en depósito.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—MONTT.—*José María Bergansa.*»[11]

«Santiago, octubre 29 de 1856.—227.—Considerando:

1.° Que sin embargo de haberse recogido de la circulación los reales y medios del antiguo sistema monetario, ha continuado usándose de las mismas denominaciones formando el valor de dichas monedas con las decimales de plata y de cobre, en vez de hacerse las compras por pesos y centavos, de lo que resultan embarazos perjudiciales en las transacciones.

2.° Que no hay inconveniente en que se usen las indicadas denominaciones, con tal que según ellas se entienda el valor legal ó exacto de las monedas decimales; he acordado y decreto:

1.° En las ventas ó compras al menudeo y en las demás transacciones se usarán las monedas decimales bajo la denominación de pesos y centavos.

Si se usare de las denominaciones de medio real, se entenderá la moneda de cinco centavos; si de real, la de diez; y si de dos reales ó peseta, la de veinte centavos.

2.° Interin se recogen de la circulación las piezas de oro y de plata del antiguo sistema que tienen las fracciones de reales, medios ó cuarto de real, se enterarán estas fracciones con monedas de cobre; y lo mismo se hará en el precio de las especies estancadas que no esté conforme al sistema decimal, hasta que se verifique su arreglo por una ley.

3.° Los intendentes de las provincias darán publicidad por bando á las presentes disposiciones, fijando un plazo que no exceda del 1.° de enero del año entrante para que se arregle el mercado por centavos y al valor de las monedas de veinte, de diez y de cinco centavos.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—MONTT.—*José Francisco Gana.*»[12]

De las monedas del antiguo sistema que se mandaban recoger, hubo que establecer una excepción respecto de las de veinticinco centavos, en vista de la siguiente representación del superintendente de la Casa de Moneda.

«Núm. 27.—Santiago, mayo 18 de 1864.—El supremo decreto de 9 de junio del año próximo pasado, que tuvo por objeto alcanzar la uniformidad de nuestro sistema monetario, dispuso en el artículo 3.° que, trascurrido un año, no fuesen admitidas por las tesorerías del Estado las monedas de plata nacionales de veinticinco centavos. En el tiempo trascurrido se han resellado 115,152 pesos 48 centavos en esta clase de monedas, pero quedan aún en circulación sumas de alguna importancia. La escasez de numerario que se nota de algún tiempo á esta parte, la imposibilidad de reemplazar el que se exporta, por el alto precio de las pastas de plata, precio que excede al máxi-

11. Boletín de las Leyes, año 1855, pág. 165.
12. Boletín de las Leyes, año 1856, págs. 254 y 255.

mum á que la ley permite comprar á la Casa de Moneda, son circunstancias que aconsejan prorrogar el plazo indicado, á lo menos por el término de seis meses. Por otra parte, esta moneda, aunque no se conforma estrictamente al sistema creado por la ley de 9 de enero de 1851, no altera el sistema decimal que le ha servido de base. Sírvase US. tomar en cuenta las consideraciones que preceden y recabar de S. E. el Presidente de la República la providencia que juzgue oportuna.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*R. Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.»

«Santiago, mayo 19 de 1864.—Vista la nota que precede, y considerando:

1.° Que se hace sentir en el mercado mucha escasez de moneda de plata.

2.° Que es muy difícil al presente reemplazar las monedas de plata que se exportan, á causa del subido precio, que excede al máximum fijado por la ley para las compras que debe hacer la Casa de Moneda.

3.° Que, atendidas estas circunstancias, es conveniente prorrogar el plazo dentro del cual pueden ser admitidas en las oficinas fiscales las monedas de plata de á veinticinco centavos, lo que no ofrece, por otra parte, dificultades al comercio, desde que dichas monedas no alteran el sistema decimal.

Vengo en decretar: prorrógase por seis meses más el plazo fijado por el artículo 3.° del decreto de 8 de junio próximo pasado para que puedan ser recibidas en las oficinas fiscales las monedas nacionales de plata de á veinticinco centavos.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—(Firmado).—PÉREZ—*Alejandro Reyes.*»[13]

Este plazo hubo de sufrir todavía una prórroga más:

«Santiago, noviembre 15 de 1864.—Considerando que la escasez de numerario no permite por ahora recoger de la circulación las monedas de plata de veinticinco centavos, decreto:

Se prorroga por un año más el plazo fijado por el decreto de 19 de mayo último para que puedan ser recibidas en las oficinas fiscales las monedas nacionales de plata de veinticinco centavos.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*»

Pero cuatro años después, como no había sido posible aún conseguir hacer cesar la circulación de las monedas anteriores á las del sistema decimal, se expidieron las órdenes de que da cuenta el siguiente decreto:

«Santiago, mayo 2 de 1868.—92.—Vista la nota que precede, y considerando:

1.° Que el mercado se encuentra provisto del numerario suficiente para sus transacciones.

2.° Que es necesario hacer desaparecer paulatinamente de la circulación las monedas del sistema antiguo para uniformar el sistema decimal, decreto:

---

13. Libro: Casa de Moneda, años 1864-1868.—Ministerio de Hacienda.

1.° Las oficinas fiscales y municipales de la República retendrán en sus arcas todas las monedas tanto de plata como de cobre del antiguo sistema monetario que ingresen en ellas, y mensualmente las tenencias de ministros y tesorerías municipales cambiarán en las tesorerías fiscales respectivas las monedas de dicho sistema que tuvieren retenidas, por monedas del sistema decimal.

2.° Las tesorerías fiscales remitirán en cada trimestre á la tesorería general las cantidades que tuvieren retenidas en monedas del antiguo sistema á fin de que esta oficina las pase á la Casa de Moneda para su refundición.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*»[14]

Dos meses más tarde, finalmente, el superintendente de la Casa de Moneda hacía al Ministerio de Hacienda la consulta á que se refiere la nota que copiamos á continuación, junto con la resolución expedida sobre el particular por el Gobierno:

«Núm. 18.—Santiago, julio 2 de 1868.—Ninguna disposición se encuentra en la ordenanza de la Casa, ni en las diversas leyes y decretos posteriores que determine el deber en que se encuentra de cambiar las monedas de oro y plata que emite que por defectos en su fabrificación dejan de ser aceptadas en los cambios. Sin embargo, una práctica constante é inmemorial ha llenado este vacío de la ley, en virtud de la cual se han cambiado las expresadas monedas y se han refundido para su resello.

Esta operación tiene, sin embargo, en la forma que se ha hecho hasta aquí, algunos inconvenientes que conviene evitar.

Las monedas cambiadas al público se entregaban al fiel y las pérdidas en el resello venían á afectar indebidamente á las mermas de esta oficina, puesto que el jefe las recibía por la ley y peso nominales. Con este motivo he ordenado se suspenda este procedimiento hasta recabar de US. una resolución que determine la forma en que haya de efectuarse esta operación más en armonía con la verdad. En virtud de las consideraciones expuestas, vengo en proponer á US. se sirva recabar de S. E. el Presidente de la República un decreto supremo que contenga las siguientes declaraciones:

1.° Que determine el deber en que se encuentra la Casa de Moneda de cambiar á los particulares las monedas de oro y plata que por defectos de fabricación se rehusen en el comercio.

2.° Que las monedas cambiadas en virtud del artículo anterior se refundan para que se entreguen al fundidor mayor por su ley y peso exactos, datándose en los libros de la tesorería las pérdidas que por este procedimiento resulten. Las pérdidas que por esta medida propuesta figuren en los libros de la tesorería reducirán en la misma proporción las mermas de la oficina del fiel. Estas disposiciones ú otras análogas que US. tuviere á bien dictar darán por resultado mayor exactitud y claridad en las cuentas de la Casa y fijarán por una resolución suprema un procedimiento que hoy se adopta sólo por la costumbre.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*R. Sotomayor.*»

14. Boletín de las Leyes, año 1868, págs. 137 á 138.

«Santiago, julio 6 de 1868.—138.—Vista la nota que precede, teniendo presente que entre las monedas emitidas por la Casa de Moneda hay algunas que por defectos de fabricación dejan de ser admitidas en los cambios, decreto:

1.° La Casa de Moneda cambiará á quien lo solicite las monedas de oro y de plata que por defectos de fabricación sean rechazadas en el comercio.

2.° Las monedas cambiadas en virtud del artículo anterior serán refundidas y entregadas al fundidor mayor por su ley y peso exactos, y se datarán en los libros de la Casa las pérdidas que por este procedimiento resultaren.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*»[15]

Y sin duda para favorecer de todos modos el retiro de la circulación de las monedas que no eran decimales, fué que se dictó la orden de que da cuenta el siguiente decreto:

«Santiago, julio 8 de 1868.—139.—Vista la nota que precede, las oficinas fiscales admitirán por su valor nominal las monedas, tanto de plata como de cobre, del antiguo sistema que le sean entregadas en pago ó por cualquiera otra causa.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*»[16]

15. Boletín de las Leyes, año de 1868, págs. 248 y 249.
16. Boletín de las Leyes, año 1868, pág. 249.

LAS MONEDAS DE PLATA

HASTA LA LEY DE CONVERSIÓN METALICA

Falta notable de uniformidad en las monedas de plata.—Los nuevos cuños de las de cincuenta centavos.—Descripción del peso y sus múltiplos.—Escasez del peso de 1867.—Ley de 21 de octubre de 1865.—Variación en los cuños.—Descripción de las piezas acuñadas en conformidad á estos últimos.—Monedas de veinte, diez y cinco centavos de ley de cinco décimos.—Disposiciones relativas á estas monedas.—Cantidades acuñadas.—Leyes relativas al retiro de las mismas.—Ley de 3 de marzo de 1887.—Id. de 1.° de febrero de 1891 que mandó acuñar moneda divisionaria de plata con ley de quince peniques por peso.—Id. de 22 de julio del mismo año relativa á las monedas de dos décimos de fino.—Descripción de los veinte centavos de este tipo.—Otras disposiciones referentes á las monedas de que se trata.

Puede afirmarse que desde que se dictó la ley que establecia el sistema decimal y la complementaria relativa á la del peso de oro, los legisladores no volvieron á ocuparse de las de este metal. Siguiéronse acuñando sin alteración alguna, sobre todo los cóndores, y con el transcurso de los años y en vista de la depreciación de nuestro cambio, dejaron en realidad de ser moneda de curso corriente por su valor en el mercado y pasaron á la clase de mercaderias, cuya estimación fué mayor ó menor con relación á la moneda de plata y al billete, según las fluctuaciones de aquél. No tenemos, pues, para qué ocuparnos de ellas hasta que tratemos de la ley de 11 de febrero de 1895, que modificó radicalmente su valor, designación y tipo.

No pasó así con las monedas de plata, las cuales motivaron durante el mismo periodo una serie de leyes y resoluciones gubernativas que alteraron en parte su tipo y sobre todo sus leyes.

Sabemos ya que por la ley de 28 de julio de 1860, la misma que mandó sellar las monedas de oro de un peso, se dispuso que se acuñasen hasta quinientos mil pesos en monedas de plata de veinte, diez y cinco centavos, con los mismos nueve décimos de fino que las indicadas en la de 1851, si bien con un peso un poco menor del que tenian aquéllas. [1] En realidad, habiéndose conservado ambas iguales por lo demás, no tenemos para qué considerarlas como distintas por sólo aquella circunstancia.

La diversidad que se notaba en las monedas de plata desde la de cincuenta centavos abajo, comparadas con el peso, y que hemos tenido ya ocasión de hacer presente, no habia pasado inadvertida para el superintendente de la Casa. En efecto, en la memoria anual que en 20 de mayo de 1862 pasó aquel funcionario al Ministro de Hacienda, se lee:

«He dado orden, como he tenido ocasión de manifestar á US., que la oficina de los grabadores, aprovechando el tiempo durante el cual debe suspenderse la amonedación de moneda de plata, por falta de pasta, se ocupe en trabajar nuevos punzones y matrices para mejorar el tipo de las piezas de plata desde un peso á cinco centavos. La irregularidad de las formas, la facilidad con que se prestan al desgaste por el uso, y la falta de unidad entre las diversas monedas en cuanto al sello, exigen el mejoramiento y perfección de los cuños. Los trabajos realizados por el jefe de esta oficina hacen ver que se obtendrán en este orden mejoras importantes que han de contribuir á la belleza de nuestras monedas, á su uniformidad y á su mejor conservación. Espero que en algunos meses más podré presentar al Supremo Gobierno piezas acuñadas con los nuevos cuños, para que, siendo de su suprema aprobación, se autoricen las modificaciones introducidas, que no contrarien las prescripciones establecidas en el supremo decreto de 19 de marzo de 1851 dictado con fuerza de ley. Si bien la alteración del tipo en las monedas debe estimarse en sí como un inconveniente, cuando la modificación cumple mejor el espíritu de esa ley y da notables ventajas, debe aceptarse como un bien que compensa sobradamente los inconvenientes de las variaciones de los tipos. Por otra parte, las innovaciones no son sustanciales, puesto que se dirigen sólo á buscar la perfección de las formas sin cambiar las figuras representativas.»[2]

Con fecha 21 de noviembre del mismo año, el superintendente, de acuerdo con lo queda expresado, enviaba al Ministro la nota siguiente:

«Santiago, 21 de noviembre de 1862.—Señor Ministro:—Concluidos los nuevos cuños para las piezas de plata de 50 centavos, he hecho sacar las pruebas que acompaño á VS. para someter á la deliberación del Supremo Gobierno las alteraciones que he acordado se hagan en el tipo de las monedas de esta clase. Al disponer este trabajo, he tenido presente la ley que fija el tipo de la moneda nacional, y conformándome á ella, sólo se ha procurado mejorarlo, consultando las condiciones de estabilidad y perfección en sus formas, de que carece el actual. Se conseguirá además la uniformidad, haciendo que todas las piezas de plata tengan el mismo tipo. Los cinco

1. La moneda de veinte centavos, según la ley de 1851, debia tener un peso de cien granos ciento cincuenta y tres milésimos, la del nuevo tipo de 1860, cuatro gramos setenta centígramos.

2. Véase el resto de esta interesante *Memoria* entre los *Documentos*.

ejemplares que adjunto á US. se me han entregado por el grabador del Establecimiento para que los remita, como muestra de este trabajo, á S. E. el señor Presidente de la República ó á los señores Ministros del despacho, y ruego á VS. se sirva darles este destino.

Sírvase VS. recabar de S. E. la respectiva autorización para poner en uso los expresados sellos: sólo espero esta resolución para amonedar una cantidad de plata ya preparada con este objeto, en razón de haber antes merecido la aprobación verbal de VS. la primera prueba que tuve el honor de presentarle, salvo las modificaciones que tuvo á bien indicarme de orden de S. E.

Dios guarde á US.—*R. Sotomayor.*—Señor Ministro de Hacienda.»

El Gobierno aceptó las variaciones propuestas para el cuño de aquellas monedas y en consecuencia se dictó el siguiente decreto:

«Santiago, noviembre 25 de 1862.—178.—En vista de lo expuesto en la precedente nota del superintendente de la Casa de Moneda, y considerando:

1.° Que las variaciones propuestas por dicho funcionario en la disposición del tipo de las monedas de plata en nada alteran el que les asignó la ley del 19 de marzo de 1851.

2.° Que al darse otra configuración al cóndor que se encuentra en el reverso, sólo se ha consultado la mejor distribución del espacio que debe ocupar y la más perfecta ejecución del dibujo, á fin de hacerlas mas durables, he acordado y decreto:

Se aprueba en todas sus partes la nueva forma que se ha dado al cóndor en las monedas de plata de cincuenta centavos, la misma que se observará en las monedas de cien centavos y de veinte centavos del mismo metal.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—Pérez.—*José Victorino Lastarria.*»[3]

Como se va á ver, el Superintendente hubo de dirigirse nuevamente al Gobierno en solicitud de que se adoptase el mismo temperamento para las monedas de diez y de cinco centavos.

«Santiago, 12 de diciembre de 1862.—Señor Ministro:—Cuando sometí á la aprobación del Supremo Gobierno en 21 de noviembre último, el nuevo cuño para la moneda de plata de cincuenta centavos, me limité sólo á esta pieza, reservándome proponer la adopción de cuños iguales para las demás de plata, luego que los respectivos punzones y matrices que se trabajan, permitiesen presentar al Supremo Gobierno muestras de cada una de ellas. Sin embargo, el Supremo Gobierno tuvo á bien prestar su aprobación no sólo al nuevo cuño, ya en ejercicio para las monedas de cincuenta centavos, sino que dispuso por el decreto de 26 del mismo mes, que en las piezas de 100 y de 20 centavos se observase la misma forma dada en aquéllas al reverso.

Un olvido involuntario, sin duda, hizo que la suprema resolución á que me he referido, no comprendiera las piezas de 10 y de 5 centavos, llevando

3. Boletín de las Leyes, año 1862, pág. 369.

distintas formas que las otras, sin contrariar las disposiciones de la ley de 19 de marzo de 1851, que estableció que todas tuvieran el mismo reverso.

US. se servirá, si así lo cree conveniente, recabar de S. E. el señor Presidente de la República la ampliación del supremo decreto de 26 de noviembre citado á las monedas de 10 y de 5 centavos, por exigirlo así la ley que rige sobre esta materia.

Dios guarde á US.—*R. Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.» [4]

He aquí la descripción de esas monedas del nuevo tipo, comenzando por las de peso, aunque, como sabemos, llevaron la prioridad en el orden de su acuñación las piezas de cincuenta centavos. [5]

120.—Escudo nacional, casi rectangular, con estrella plana que ocupa la mayor parte del campo; las plumas muy grandes y extendidas; los ramos de laurel abultados, que del lado derecho sobrepasan la parte inferior del penacho. REPUBLICA DE CHILE § 1 PESO.

Rev.:—El cóndor, vuelto á la izquierda, con sus alas muy recogidas, que forman un ángulo bastante agudo en la parte superior y con las extremidades próximas á la cabeza. El escudo elíptico que sostiene el cóndor con su garra derecha, con catorce estrellitas. POR LA RAZON O LA FUERZA ★ 1867 ★ Las estrellitas que encierran la leyenda y el año son mucho más pequeñas que en el tipo de que luego hablaremos.

El canto con vuelta pronunciada; gráfila de líneas muy cortas; cordoncillo estriado.

Módulo: 37 milímetros.
Pesa: 2490 centígramos.
Lámina IX, número 7.
En nuestra colección.

121.—Mitad de la moneda precedente, cuyo valor está expresado: 50 CENTS Año de 1863.

Módulo: 30 milímetros.
Pesa: 1240 centígramos.
Lámina IX, número 6.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1865.
Prado y Rojas. *Catálogo*, n. 1994, ha descrito un ensayo de estas monedas que carece de reverso.

122.—20 CENTS. Como la precedente. Año de 1865.

Módulo: 23 milímetros.
Pesa: 470 centígramos.

4. Archivo general de *Gobierno.—Libro: Casa de Moneda, 1858-1863.*

5. «Se ha renovado en este tiempo (1862) el tipo para las monedas de plata de 50 centavos, que, presentado al Supremo Gobierno y aprobado, fué puesto en uso por primera vez en 25 de noviembre de dicho año.» Documento n. LXXXVIII.

Lámina VIII, número 10, para un ejemplar de 1867, también en nuestra colección.

Prado y Rojas, *Catálogo*, n. 1993, para uno de 1866.

He aquí ahora los antecedentes que motivaron la acuñación de las monedas de diez y de cinco centavos de este tipo:

«Núm. 47.—Santiago, 3 de agosto de 1864.—El supremo decreto de 25 de noviembre de 1862 que aprobó la nueva forma que se dió al cóndor en el reverso de las monedas de plata de 50 centavos, determinó que esa misma forma se adoptase en las monedas de un peso y de 20 centavos. Nada se estableció respecto de las piezas de á 10 y 5 centavos, reservándose, sin duda, extender aquella disposición para el tiempo en que se concluyesen los nuevos cuños.

Al presente se están elaborando más de nueve mil pesos de plata, que, atendida la escasez de moneda menuda, he dispuesto se sellen en piezas de á diez centavos.

Falta, sin embargo, la aprobación del nuevo cuño que debe servir á esta amonedación, y para obtenerla adjunto á US. la primera prueba que se ha hecho por el grabador. Como el tipo de las monedas de á diez centavos debe ser igual al de las de á 5 centavos, US. se servirá recabar la correspondiente autorización de S. E. el Presidente de la República para emitir ambas clases de monedas con el tipo que contiene la adjunta prueba.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*R. Sotomayor.*—Señor Ministro de Hacienda.»

«Santiago, agosto 5 de 1864.—Vista la nota que precede, considerando que la variación propuesta en el tipo de las monedas de plata de á 10 y de á 5 centavos, en nada altera el que les asignó el decreto de 19 de marzo de 1851, y á fin de uniformar estas monedas á las de 100, de á 50 y de á 20 centavos, cuyas disposiciones en el tipo fueron modificadas en virtud del decreto de 25 de noviembre de 1862, decreto:

Se aprueba en todas sus partes la nueva forma que se ha dado al cóndor en las monedas de plata de á 10 y de á 5 centavos.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—(Firmado).—PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*» [6]

123.—UN | DECIMO. Como la precedente, salvo que la indicación de su valor, conforme á la ley de 1851, va dentro de la corona de laurel, en lugar del escudo nacional.

Reverso idéntico. Año de 1865.

Módulo: 18 milímetros.
Pesa: 250 centígramos.
Lámina VIII, número 6.
En nuestra colección.

124.—MEDIO | DECIMO. Año de 1866.

6. Libro: Casa de Moneda, años 1864-1868.—Del Ministerio de Hacienda.

Módulo: 15 milímetros.
Pesa: 120 centígramos.
Lámina VIII, número 13.
En nuestra colección.

El peso de esta serie es bastante escaso y su acuñación estuvo limitada, según parece, al año de 1867.

Salvo la ley de 21 de octubre de 1865, que copiamos en seguida, y que mandó acuñar un millón de pesos, conforme á la de 28 de julio de 1860, esto es, con nueve décimos de fino, no existe otra disposición relativa á dichas monedas:

«207.—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se declara en vigor la ley de 28 de julio de 1860 en lo relativo á monedas de plata, pudiendo acuñarse conforme á ella hasta la cantidad de un millón de pesos.

Art. 2.° Esta ley comenzará á regir desde la fecha de su promulgación.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.

Santiago, octubre 21 de 1865.—José Joaquín Pérez.—*Alejandro Reyes.*» [7]

Y, mientras tanto, el cuño de todas las de plata fué alterado, según vamos á verlo, á contar desde el mismo año 1867, sin que para ello mediara nota del Superintendente de la Casa, ni mucho menos decreto alguno.

125.—REPUBLICA DE CHILE § UN PESO · Escudo de la nación, sin soportes, circundado de dos gajos de laurel atados.

Rev.:—POR LA RAZON O LA FUERZA ★ 1867 ★ El cóndor con el escudo azur, quince estrellitas y la segur.

Gráfila de puntos y cordoncillo estriado.
Módulo: 37 milímetros.
Pesa: 2490 centígramos.
Lámina IX, número 8.
En nuestra colección.

Rosa, *Monetario americano*, n. 1122, ha dibujado y descrito esta pieza.

Notaremos las siguientes diferencias respecto del tipo anterior de la misma fecha.

Por el anverso, la forma del escudo nacional, en general, es más ancho, especialmente en la base; sus contornos son más pronunciados; la estrella tiene dos líneas circundantes en lugar de una, y el penacho de plumas, más recogido en su forma, comienza á extenderse más arriba de su nacimiento. Los laureles son menos prominentes, con las hojas más angostas y mejor dibujadas, y los pequeños frutos ó semillas que en el anterior se ven en su mayor parte como perdidas, aparecen en éste bastante mejor. La expresión del valor de la moneda se cambia del número 1 á la palabra UN.

Las diferencias más notables por el reverso son: el ángulo formado

7. Boletín de las Leyes, año 1865, págs. 540 y 541.

por la plegadura de las alas, es en ésta menos agudo, por consiguiente menos acentuada la configuración; la cabeza del cóndor se ve un tanto más distante de las extremidades superiores de las alas; éstas son más cortas y el cuerpo del ave más grueso, pero con menos relieve, y los muslos más robustos. En el escudo, como hemos dicho, se observa una estrella más, esto es, quince en lugar de catorce. Las que encierran el año, que en el primero son planas y lisas, en éste aparecen con relieve.

Finalmente, la gráfila es diversa, como que se forma de puntos en vez de líneas.

Los últimos de estos pesos se acuñaron en corto número en 1891. Nosotros poseemos ejemplares de 1868, 1869, 1870, 1874, 1875, 1877, 1878, 1881, 1883, 1884, 1885 y 1889. En el documento número XCIX pueden verse los años en que no se sellaron.

De muchos de estos años existen con un resello de 1894, hecho en Guatemala, de que damos aquí un facsímil.



126.—Mitad de la pieza anterior ó moneda de 50 CENTS. Año de 1867. Como la precedente.

Módulo: 30 milímetros largos.
Pesa: 1245 centígramos.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1868, 1870 y 1872, que fueron los últimos. No los hay de 1871.
Véase el facsímil adjunto.



127.—Moneda de 20 CENTS Año de 1867. Como la precedente.

Módulo: 23 milímetros.
Pesa: 470 centígramos.
Lámina VIII, número 14.
En nuestra colección.

128.—UN | DECIMO. Año de 1869. Como la precedente.

Módulo: 18 milímetros.
Pesa: 250 centígramos.
En nuestra colección.
Véase el facsímil adjunto.



Hay de estas monedas acuñadas en 1867.

129.—MEDIO | DECIMO. Año de 1867. Como las precedentes.

Módulo: 10 milímetros largos.
Pesa: 120 centígramos.
Lámina VIII, número 15, para un ejemplar de 1878.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1872 y 1878.

De las monedas descritas anteriormente se hizo, en fines de 1878, la emisión de que habla la siguiente ley, pero no podríamos decir si se acuñaron todas ellas:

«(Ley promulgada con fecha 14 de septiembre en el número 454 del *Diario Oficial*).—218.—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se declara en vigor, por el término de un año, la ley de 28 de julio de 1860 en la parte relativa á monedas y pastas de plata, y se autoriza su acuñación hasta la suma de quinientos mil pesos.

Art. 2.° Esta ley comenzará á regir desde la fecha de su promulgación.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.

Santiago, septiembre trece de mil ochocientos setenta y ocho.—ANIBAL PINTO.—*Julio Zegers.*» [8]

En junio del siguiente año, con ocasión de la guerra con el Perú y Bolivia en que se vió envuelta la nación, se mandó acuñar hasta dos millones de pesos en monedas de veinte, diez y cinco centavos, pero esta vez, sin haberse alterado el cuño, se les dió sólo la ley de cinco décimos de fino por la causa que queda dicha.

«(Ley promulgada con fecha 14 de junio en el número 675 del *Diario Oficial*).—157.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se autoriza al Presidente de la República para emitir hasta dos

8. Boletín de las Leyes, año 1878, págs. 382 y 383.

millones de pesos en moneda divisionaria, con la aleación que esta ley establece.

Art. 2.° La denominación, valor, diámetro, peso, ley y tolerancia de las piezas de dicha moneda, serán los que se indican en el cuadro siguiente:

Denominación y valor	Peso de cada pieza en gramos	Ley en milésimos	Diámetro en millimetros.	Tolerancia superior ó inferior á la ley, milésimos	Tolerancia superior ó inferior al peso, milésimos
Veinte centavos	5		23		
Diez centavos	2,5	500	18	15	10
Cinco centavos	1,25		15		

Art. 3.° La ley de cinco décimos de fino que indica el artículo anterior irá estampada en la moneda, que llevará el mismo cuño usado actualmente.

Art. 4.° Queda autorizado el Presidente de la República para adquirir las pastas necesarias para la elaboración de la moneda de que trata esta ley.

Art. 5.° Nadie estará obligado á recibir en esta moneda más del cinco por ciento del importe de cualquier pago, y en ningún caso la cantidad que haya obligación de recibir podrá exceder de cincuenta pesos.

Art. 6.° Esta moneda circulará por el término de cinco años, al cabo de los cuales el Estado la redimirá por su valor nominal, debiendo al efecto señalarse por el Gobierno un plazo dentro del cual se verificará la amortización.

Art. 7.° Las autorizaciones que se conceden por la presente ley durarán por el término de dos años.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve a efecto en todas sus partes como ley de la República.

Santiago, junio trece de mil ochocientos setenta y nueve.—ANIBAL PINTO.—*Augusto Matte.*» [9]

130.—Moneda de veinte centavos. Año de 1880. Como las anteriores, salvo que en el anverso dice: REPUBLICA DE CHILE. o.5. § 20 CENTS

Pesa: 490 centigramos.

En nuestra colección. Poseemos también ejemplar de 1891, y debe haberlos probablemente de 1879.

Véase el facsímil.



9. Boletín de las Leyes, año 1879, págs. 204 á 206.

131.—Moneda de UN | DECIMO. Año de 1891. Como las precedentes.

Pesa: 2 gramos.
Lámina VIII, número 16.
En nuestra colección. Poseemos ejemplares de 1881 y 1887. Debe haberlos de 1879.

132.—Moneda de MEDIO | DECIMO. Año de 1879. Como las procedentes.

Pesa: 110 centigramos.
En nuestra colección.
Véase el facsimil.



Rosa, *Monetario americano*, n. 1128, ha descrito y dibujado un ejemplar de esta moneda.

Con fecha 3 de enero de 1880 se dictó la siguiente ley que prohibia introducir en el territorio nacional moneda alguna de veinte, diez y cinco centavos de ley inferior á novecientos milésimos de fino:

«Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—No podrá introducirse en el territorio de la República moneda de plata de los tipos de cinco, diez y veinte centavos, que lleve el cuño nacional y cuya ley sea inferior á novecientos milésimos de fino, bajo pena de comiso.

Esta ley comenzará á regir cuarenta dias después de su publicación en el *Diario Oficial*.

Y, por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.

Santiago, tres de enero de mil ochocientos ochenta.—Aníbal Pinto.—*Augusto Matte*.»

Y por la que sigue, dictada pocos meses después, se volvia á autorizar la emisión de un millón de pesos más en monedas de este valor, con ley de cinco décimos de fino, á la vez que se reiteraba la prohibición de internarla:

«(Ley promulgada con fecha 10 de agosto en el número 1,017 del *Diario Oficial*).—186.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se autoriza al Presidente de la República para emitir un millón de pesos más en moneda divisionaria de plata, emisión que quedará en todo sujeta á lo prescrito por las leyes de 13 de junio de 1879 y 3 de enero del año actual.

Art. 2.º Esta autorización durará por el término de un año.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.

Santiago, agosto seis de mil ochocientos ochenta.—ANIBAL PINTO.—*José Alfonso.*» [10]

«(Ley promulgada con fecha 25 de enero en el número 1,151 del *Diario Oficial*).—36.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Art. 1.º Se autoriza al Presidente de la República para emitir millón y medio de pesos más en moneda divisionaria de plata, emisión que quedará en todo sujeta á las prescripciones de las leyes de 13 de junio de 1879 y de 3 de enero de 1880.

Art. 2.º Esta autorización durará por el término de un año.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.

Santiago, enero veinte de mil ochocientos ochenta y uno.—ANIBAL PINTO.—*José Alfonso.*» [11]

Del siguiente documento consta la cantidad acuñada en esas monedas en conformidad á las leyes precedentes:

«Núm. 33.—Santiago, 18 de marzo de 1881.—Cumpliendo con lo dispuesto en el oficio del Ministerio de US. fecha de 8 de julio de 1857, paso á dar cuenta á US. de las operaciones de esta Casa en el año de 1880.

.....

Respecto de la moneda de uno y dos centavos, esta Casa se ha limitado á satisfacer estrictamente las necesidades del público, á fin de no introducir repentinamente una cantidad superior á la que exigía el comercio por menor.

Hasta la fecha se ha terminado la acuñación de 2.000,000 de pesos, que autorizó la ley de 13 de junio de 1879; la de 1.000,000 de pesos, autorizada por la ley de 6 de agosto de 1880; y respecto del millón y medio de que trata la ley de 20 de enero de 1881, se ha acuñado la suma de 474,432 pesos 40 centavos, lo que hace un total de 3.474,432 pesos 40 centavos en monedas de 5 décimos de fino.

Con esta suma creo que se encuentran satisfechas en gran parte las necesidades del comercio, por lo que es innecesario el aumento de precio en las compras de plata en barra.

.....

Dios guarde á US.—(Firmado).—*E. Rebolledo.*—Señor Ministro de Hacienda.» [12]

Por las que siguen, dictadas en 1882 y 1883, se prorrogó el plazo para la acuñación de esas monedas, á la vez que se mandó retirar de la circula-

---

10. Boletín de las Leyes, año 1880, págs. 246 y 247.
11. Boletín de las Leyes, año 1881, pág. 66.
12. Libro Casa de Moneda, 1882.—Archivo general de Gobierno.

ción un millón de pesos y convertir cuatrocientos mil pesos de piezas de veinte centavos en otras de diez y cinco centavos:

«(Ley promulgada con fecha 13 de enero de 1882 en el número 1,433 del *Diario Oficial*).—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Prorrógase por seis meses la autorización que la ley de 20 de enero de 1881 acuerda al Presidente de la República para la amonedación de un millón y medio de pesos en moneda divisionaria de plata.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.

Santiago, enero doce de mil ochocientos ochenta y dos.—Domingo Santa María.—*Luis Aldunate*.»[13]

«(Ley promulgada con fecha 2 de enero de 1883 en el número 1,719 del *Diario Oficial*).—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Autorízase al Presidente de la República, por el término de un año, para que pueda retirar de la circulación hasta un millón de pesos de moneda divisionaria con cinco décimos de fino. Con este fin podrá invertir hasta quinientos mil pesos.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévese á efecto como ley de la República.

Santiago, diciembre veintiocho de mil ochocientos ochenta y dos.—Domingo Santa María.—*Pedro Lucio Cuadra*.»[14]

«(Ley promulgada con fecha 18 de octubre de 1883 en el número 1,954 del *Diario Oficial*).—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Se autoriza al Presidente de la República para que haga refundir y convertir en monedas de á diez y cinco centavos, hasta cuatrocientos mil pesos en piezas de á veinte centavos, actualmente en circulación, procediendo para ello en conformidad con la ley de 13 de julio de 1879. Esta autorización durará dos años.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.

Santiago, septiembre trece de mil ochocientos ochenta y tres.—Domingo Santa María.—*Pedro Lucio Cuadra*.»[15]

De las siguientes notas de la Casa de Moneda consta el número de cada una de esas monedas acuñadas y refundidas hasta fines de 1886:

«Núm. 5.—Santiago, 18 de julio de 1882.—Habiéndose vencido con esta fecha los plazos acordados por las leyes de 13 de junio de 1879, 6 de agosto de 1880, 20 de enero de 1881 y 12 de enero de 1882, para la acuñación de

13. Boletín de las Leyes, año 1882, págs. 91 y 92.
14. Id. id., año 1883, pág. 1150.
15. Id., id., año 1883, pág. 961.

cuatro millones quinientos mil pesos ($ 4.500,000) en moneda divisionaria con ley de cinco décimos de fino, participo á US. que la cantidad total emitida por esta Casa alcanzó á cuatro millones trescientos seis mil seiscientos setenta y nueve pesos cuarenta y cinco centavos ($ 4.306,679.45) en los tipos siguientes:

En monedas de 5 centavos	En monedas de 10 centavos	En monedas de 20 centavos	Total
$ 45,777 40	$ 126,766 40	$ 1.014,688 20	$ 1.187,232
60,252 95	70,484 80	1.369,120 40	1.499,858 15
84,325 80	218,583	1.281,642 20	1.584,551
11,767 40	23,270 90	.....	35,038 30
$ 202,123 55	$ 439,105 10	$ 3.665,450 80	$ 4.306,677 45

Dios guarde á US.—(Firmado).—*A. Vergara Albano.*—Al señor Ministro de Hacienda.»[16]

«Núm. 156.—Santiago, 14 de diciembre de 1886.—Por las leyes de 13 de junio de 1879, de 6 de agosto de 1880 y de 20 de enero de 1881, se autorizó á S. E. el Presidente de la República para emitir hasta la cantidad de cuatro millones quinientos mil pesos ($ 4.500,000) en moneda divisionaria de á veinte, diez y cinco centavos, con ley de cinco décimos de fino y con la aleación establecida en la primera de las leyes recordadas. En virtud de estas autorizaciones, la última de las cuales expiró en enero de 1882, se acuñaron tres millones seiscientos sesenta y cinco mil cuatrocientos cincuenta pesos ochenta centavos ($ 3.665,450.80) en monedas de veinte centavos, cuatrocientos treinta y nueve mil ciento cinco pesos diez centavos ($ 439,105.10) en monedas de diez centavos, y doscientos dos mil ciento veinte y tres pesos cincuenta y cinco centavos ($ 202,123.55) en monedas de cinco centavos. La exportación de una parte considerable de la moneda de diez y cinco centavos hizo sentir la necesidad de acuñar nuevamente moneda de estos tipos, y por la ley de 13 de septiembre de 1883 se autorizó al Presidente de la República para hacer refundir y convertir en monedas de á diez y cinco centavos hasta cuatrocientos mil pesos ($ 400,000) de las piezas de á veinte centavos. Pero limitada esta autorización á un tiempo determinado, la Casa de Moneda alcanzó á refundir solamente la cantidad de ciento veinte y cuatro mil setecientos cuarenta y cuatro pesos ochenta centavos ($ 124,744.80). Esta cantidad es insuficiente para atender á las exigencias de las transacciones, lo que creo oportuno poner en conocimiento de US. para que, si US. lo tiene á bien, se sirva recabar del Congreso la vigencia de la mencionada ley de 13 de septiembre de 1883.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*E. C. Varas.*—Al señor Ministro de Hacienda.»[17]

A principios de 1887 hubo necesidad de dictar una nueva ley para hacer acuñar hasta quinientos mil pesos en monedas de diez y cinco centa-

16. Archivo general de Gobierno.—Libro: Casa de Moneda, 1882.
17. Libro: Casa de Moneda, 1884-1888.—Archivo general de Gobierno.

vos, con ley de cinco décimos de fino; y cuatro años más tarde, en los primeros días de la revolución, á la vez que por un decreto supremo se prohibía la exportación de las de veinte, diez y cinco centavos, se promulgaba en 1.° de febrero de 1891 la que disponía se acuñase hasta un millón de pesos en moneda divisionaria de plata, con ley de quince peniques por peso; y en 5 de mayo y 22 de julio del mismo año, un decreto y una ley para esas mismas monedas con cinco décimos de fino, pero con veinte por ciento menos de peso, y dos millones con ley de dos décimos solamente de fino, iguales por lo demás en su cuño á las precedentes.

He aquí las disposiciones á que nos referimos:

«(Ley promulgada con fecha 5 de marzo de 1887 en el número 2,948 del *Diario Oficial*).—Santiago, 3 de marzo de 1887.—Por cuanto el Congreso Nacional ha tenido á bien prestar su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Se autoriza al Presidente de la República, por el término de dos años, para que haga acuñar la cantidad de quinientos mil pesos en moneda divisionaria de plata de diez y cinco centavos.

Esta moneda quedará sujeta á las prescripciones de las leyes de trece de junio de mil ochocientos setenta y nueve y tres de enero de mil ochocientos ochenta.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.—José Manuel Balmaceda.—*Agustín Edwards.*»[18]

«Santiago, 26 de enero de 1891.—He acordado y decreto:

Se prohibe la exportación de la moneda feble circulante de los tipos de 20, 10 y 5 centavos, bajo pena de comiso.

Tómese razón y publíquese.—Balmaceda.—*J. M. Valdés Carrera.*»[19]

«Santiago, 1.° de febrero de 1891.—Vista la nota que precede de los principales bancos de la República, y teniendo presente:

Que los bancos declaran que la falta de medio circulante y el retiro de los fondos depositados en sus arcas los obligará á cerrar sus puertas el día de mañana, 2 de febrero, y á producir la bancarrota con todas sus desastrosas consecuencias para el bienestar general y el de los particulares;

Que si es verdad que los gerentes, directores y presidentes de algunos bancos han tomado parte activa en el movimiento revolucionario y engendrado la desconfianza general que ha inducido al retiro súbito y cuantioso de grandes cantidades depositadas en sus arcas, no es posible dejar producirse consecuencias que afectarían más directamente al comercio y á la industria que los responsables de tales delitos;

Que no obstante haber propuesto el Gobierno al Congreso en agosto de 1889 la solución económica reclamada por las dificultades que produjo en la práctica la ley de 14 de marzo de 1887, por la incineración gradual de los billetes fiscales, por la acumulación de pastas metálicas, que privan al comercio de una parte de los valores de exportación, por el desarrollo de las fuentes de producción nacional y por el acrecentamiento de los pre-

18. Boletín de las Leyes, año 1887, página 368.
19. Boletín de las Leyes, año 1891, pág. 56.

supuestos de gastos públicos, el Congreso no adoptó ninguna medida que evitara los resultados que hoy se palpan;

Que la insuficiencia de la emisión fiscal, aún como medio de cambio, en las operaciones particulares, deja á los bancos sin caja con que hacer frente á los giros imprevistos;

Que desde mucho tiempo atrás el comercio y la industria nacionales se resienten por la falta de circulante;

Que la situación actual del cambio internacional y las alarmas naturales que produce la revolución, han venido á hacer más sensible aún la carencia del medio circulante, lo que se traduce en serios perjuicios para el Estado y para los particulares, pudiendo de ello resultar una grave crisis económica que perturbaria el trabajo y las fuentes de producción nacioaal;

Que la bancarrota en las instituciones de crédito heriria más al comercio, á los particulares y al Estado, que á los que tienen parte en la dirección y gobierno de aquélla; y

Que cumple al Gobierno velar por el bienestar del país, de los intereses industriales y comerciales, de la fortuna particular y del trabajo de los ciudadanos en los momentos de crisis y de revolución con más energía que en los de la vida ordinaria;

He acordado y decreto:

1.°—Préstese en la forma de depósito á la vista y con los intereses ya fijados, á los bancos que lo solicitan, la suma de un millón y medio en billetes fiscales;

2.°—Suspéndese la incineración de billetes fiscales y la acumulación de pastas metálicas;

3.°—De las pastas de plata depositadas en la Casa de Moneda se acuñará hasta un millón de pesos en moneda divisionaria de plata con ley de quince peniques por peso, y el resto destínase al pago de los servicios del Estado en el extranjero;

4.°—Emítanse gradualmente y á medida que las necesidades económicas lo requieran, hasta doce millones de pesos en billetes fiscales, debiendo ser éstos suscritos y autorizados por el director del Tesoro, el director de contabilidad y el presidente del Tribunal de Cuentas; y

5.°—Se nombrarán interventores, que por razón de orden público aconsejen las circunstancias, para que vigilen las operaciones de los bancos y pueda restablecerse la confianza del Gobierno y del público por el funcionamiento regular y directo de las operaciones de las instituciones de crédito.

Tómese razón, comuniquese y publíquese.—Balmaceda.—*J. M. Valdés C.*»

«Santiago, 22 de julio de 1891.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.°—Se autoriza al Presidente de la República para emitir, con arreglo á las prescripciones de la ley de 14 de junio de 1879, hasta dos millones de pesos de moneda divisionaria de plata, con una ley de dos décimos de fino y uno de medio por ciento de tolerancia en el peso, comprendiéndose en esta autorización los trescientos ochenta y tres mil noventa y ocho pesos ochenta centavos (383,098 80) que faltan para completar el millón de pesos fijado en el decreto de 1.° de febrero último;

Art. 2.°—Esta ley principiará á regir desde su publicación en el *Diario Oficial*.

Y, por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévese á efecto en todas sus partes como ley de la República.—José Manuel Balmaceda.—*Manuel Aristides Zañartu.*»

De la emisión autorizada por esta última ley, sólo se acuñaron, sin embargo, monedas de veinte centavos.

133.—20 CENTS. Año de 1891. Como la descrita bajo el número 130, salvo que en el anverso la expresión de su ley es 0.2. y que tiene el guión que se ve debajo de la s de centavos.

Pesa: 5 gramos.
En nuestra colección.
He aquí un facsímil de esta moneda.



Finalmente, antes de dictarse la ley de conversión metálica, se promulgaron en 25 de enero de 1892 y 3 de agosto de 1893 dos nuevas leyes autorizando un total de tres millones de pesos en las monedas de veinte, diez y cinco centavos, con ley de cinco décimos de fino:

«(Ley promulgada con fecha 25 de enero de 1892 en el número 4,135 del *Diario Oficial*.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Se autoriza al Presidente de la República, por el término de dos años, para que haga acuñar la cantidad de dos millones de pesos en moneda divisionaria de veinte, diez y cinco centavos.

Esta moneda quedará sujeta á las prescripciones de las leyes de trece de junio de mil ochocientos setenta y nueve y tres de enero de mil ochocientos ochenta.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.

Santiago, á veinticinco de enero de mil ochocientos noventa y dos.—Jorje Montt.—*Francisco Valdés Vergara.*»[20]

«(Ley promulgada con fecha 3 de agosto de 1893 en el número 4,586 del *Diario Oficial*).—Ley núm. 55.—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Se autoriza al Presidente de la República, por el tér-

20. Boletín de las Leyes, año 1892, págs. 13 y 14.

mino de un año, para acuñar hasta la cantidad de un millón de pesos en moneda divisionaria de veinte, diez y cinco centavos.

Esta moneda quedará sujeta á las leyes de 13 de junio de 1879 y 3 de enero de 1880.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévese á efecto como ley de la República.

Santiago, á primero de agosto de mil ochocientos noventa y tres.—Jorje Montt.—*Alejandro Vial.*»[21]

Por otra de 2 de febrero de 1892 se mandó excluir de la circulación las emitidas con veinte por ciento menos de peso y las de dos décimos de fino; y por la de 15 de julio y decreto de 3 de octubre de 1892 se autorizó para devolver y cambiar aquellas monedas por las que se habian emitido con ley de cinco décimos de fino:

«(Ley promulgada con fecha 2 febrero de 1892 en el número 4,142 del *Diario Oficial*).—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:...

Art. 2.° El 30 de junio del presente año quedará excluida de la circulación la moneda divisionaria de plata con ley de dos décimos de fino y la de cinco décimos de fino con 20 por ciento menos de peso que el Gobierno mandó acuñar en 1.° de febrero, 5 de mayo y 22 de julio de 1891.

Santiago, 2 de febrero de 1892.—Jorje Montt.—*Francisco Valdés Vergara.*»[22]

«(Ley promulgada con fecha 15 de julio de 1892 en el número 4,273 del *Diario Oficial*).—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto ley:

Artículo único.—Las tesorerías fiscales cambiarán por moneda legal hasta el 30 de septiembre de 1892 la moneda divisionaria de plata acuñada en el año de 1891.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de República.

Santiago, á catorce de julio de mil ochocientos noventa y dos.—Jorje Montt.—*Enrique Mac-Iver.*»[23]

«Santiago, 3 de octubre de 1892.—He acordado y decreto:

La Casa de Moneda devolverá á quien le entregue moneda divisionaria de plata acuñada en 1891 el valor nominal de ésta en moneda legal.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—Montt.—*Enrique Mac-Iver.*»[24]

---

21. Boletín de las Leyes, año 1893, pág. 477.
22. Boletín de las Leyes, año 1892, pág. 111.
23. Boletín de las Leyes, año 1892, pág. 316.
24. Boletín de las Leyes, año 1892, pág. 606.

MONEDAS DE VELLÓN

Decreto sobre admisión de la antigua moneda de cobre.—Ley de 25 de octubre de 1870 que manda acuñar una nueva moneda de vellón.—Descripción de estas piezas.—Noticias sobre su acuñación.—Nuevas disposiciones relativas á las monedas de vellón.—Ley de 13 de septiembre de 1878 sobre una nueva moneda de vellón.—Descripción de estas piezas.—Notas del Superintendente de la Casa de Moneda relativas á ellas.—Creación de la moneda de dos y medio centavos.—Descripción de esta moneda.—Ley que autorizó una nueva emisión de dicha pieza.—Críticas á que se presta esa moneda.—Moneda de Orllie-Antoine I.ª.—Monedas del Páramo en Patagonia.

Como se recordará, las primeras monedas de cobre se emitieron en 1835, las cuales fueron reemplazadas por otras semejantes del sistema decimal en 1851. Pero como á pesar de haberse acuñado el número suficiente de las últimas, muchos años más tarde seguían circulando todavía las antiguas, á fin de evitar este mal se dictó el decreto siguiente:

«Santiago, julio 27 de 1865.—122.—Hallándose todavía en circulación alguna cantidad de moneda de cobre del antiguo sistema, con perjuicio de la uniformidad del decimal nuevamente adoptado en la moneda circulante, decreto:

1.° Sólo se admitirá en las oficinas fiscales la moneda de cobre denominada octavo y medio octavo, hasta el 30 de junio de 1866.

2.° Las cantidades de estas monedas que ingresaren en dichas oficinas no serán devueltas á la circulación, y cada tres meses se remitirán á la Casa de Moneda por conducto de la tesorería general.

ff

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*» [1]

Cinco años más tarde se desmonetizaban también estas últimas y en su lugar se mandaba acuñar una moneda de vellón, compuesta de cobre, níquel y zinc, en la proporción y con las demás particularidades que se verán del texto mismo de la ley que les dió origen, sin duda alguna la mejor concebida de todas las de su especie dictadas en Chile, por sus especificaciones claras, bien definidas y que no dejaban margen alguno al capricho de los grabadores.

«Santiago, octubre 25 de 1870.—181.—Por cuanto el Congreso Nacional *ha aprobado el siguiente* proyecto de ley:

Art. 1.° Se fabricará y se emitirá una moneda de vellón que reemplace á la antigua de cobre.

Art. 2.° La denominación, el valor, el diámetro, el peso, la ley y la tolerancia de las piezas de dicha moneda serán los que constan del cuadro siguiente:

Denominación y valor	Diámetro	Peso	Licencia en el peso	Ley	Licencia en la ley
Dos centavos	25 m. m.	7 grms.	15%	cobre 70%	3%
Un centavo	21 —	5 id.		níquel 20%	
Medio centavo	19 —	3 id.		zinc 10%	

Art. 3.° El *tipo de las piezas de dichas monedas será por el anverso* una figura emblemática de la Libertad, que ocupe casi todo el campo y á la cual va rodeando la leyenda *República de Chile*, escrita en letras mayúsculas; y por el reverso el valor de la pieza, escrito en letras en el centro del campo, y separado por un círculo de puntos de la leyenda *Economía es riqueza;* y al pié el año de la acuñación.

Art. 4.° *No se podrá obligar á recibir en esta moneda más del uno por* ciento del pago, y en ningún caso la cantidad que se obligue á recibir podrá exceder de diez pesos.

Art. 5.° Dos años después de la primera emisión de la nueva moneda de vellón, dejará de tener curso legal la antigua, que deberá ser rescatada á la par por las oficinas respectivas en el modo y forma que menos perjuicio *infiera á los tenedores de ella.*

Art. 6.° Autorízase al Presidente de la República para que durante dos años contados desde la promulgación de la presente ley, pueda invertir la cantidad de ochenta mil pesos en llevarla á cumplimiento en todas sus partes, debiendo emitirse cincuenta mil pesos en monedas de dos centavos, treinta mil en monedas de un centavo y veinte mil en monedas de medio centavo.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.—JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ.—*José A. Gandarillas.*» [2]

---

1. Boletín de las Leyes, año 1865, pág. 400.
2. Boletín de las Leyes, año 1870, págs. 341 á 343.

He aquí la descripción de las monedas á que se refiere esta ley:

134.—Cabeza de mujer, á la izquierda, cubierta con un gorro que le oculta todo el cabello, con excepción de alguno en la frente y de un rizo que cae por el cuello, detrás de una cinta ó apéndice del mismo gorro, el cual se ve ceñido por una corona de espigas, flores y laureles, atado en la parte posterior con una cinta. REPUBLICA DE CHILE. Al pié del corte del cuello: §

Rev.:—ECONOMIA ES RIQUEZA ★ 1871 ★ En el campo, limitado por un círculo de puntos: DOS | CENTAVOS.

Gráfila de puntos.
Módulo: 25 milímetros.
Níquel.
En nuestra colección.
Lámina XI, número 5, para un ejemplar en cobre.
Publicada en la *Révue numismatique belge*, t. IV, de la serie V, plancha XVIII.

135.—Mitad de la pieza anterior y en todo semejante á ella. UN | CENTAVO. Año de 1872.

Módulo: 25 milímetros.
Níquel.
En nuestra colección. Hay de estas piezas acuñadas en 1871.
Lámina XI, número 6, para un ejemplar en cobre de 1878.

136.—Mitad de la pieza precedente y en todo semejante á ella. MEDIO | CENTAVO. Año de 1871.

Módulo: 19 milímetros.
Níquel.
En nuestra colección.
Lámina XI, número 8. En lugar de Æ que se ve al pié de ella, debe decir níquel.

Léanse ahora las siguientes notas del superintendente de la Casa de Moneda relativas á la acuñación de estas piezas:

«Núm. 27.—Santiago, octubre 7 de 1873.—La ley de 25 de octubre de 1870, que autorizó la emisión de la moneda de vellón, fija en su artículo 5.° el término de dos años, contados desde la primera emisión, para canjear la antigua moneda de cobre, la cual, pasado este término, dejaría de tener curso legal. Las dificultades que han ocurrido para hacer la fabricación en la cantidad determinada por la misma ley dentro del plazo que ella fija han debido influir en el ánimo del Supremo Gobierno para postergar el rescate de la antigua.

Con las últimas partidas entregadas á la circulación se han emitido hasta ahora 56,595 pesos 86 centavos, cantidad bastante para dar principio

á este canje por todas las tesorerías de la República, declarando la antigua sin curso legal, como lo dispone la citada ley de 1870.

La moneda de medio centavo ha tenido poca demanda en el público, y aunque sólo se ha fabricado la suma de 8,727 pesos 50 centavos, ha permanecido mucho tiempo en caja, ya en esta Casa, ya en la tesorería general.

La cantidad de 20,000 pesos en esta clase de moneda es excesiva, atendido el poco uso que le da el comercio; bastarán 10,000 pesos para todas las necesidades de la República.

Por el contrario, la de un centavo es la que se pide con más urgencia y en mayor cantidad de todas las provincias. Sería, pues, ventajoso, limitar á 10,000 pesos la emisión de la moneda de medio centavo y aumentar de 30 á 40,000 pesos la de un centavo.

Ya que debe recabarse del Soberano Congreso la prórroga de la autorización para el gasto de la fabricación de la moneda de vellón, sería oportuno, si así lo juzga US., proponer la modificación indicada.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*R. Sotomayor.*—Señor Ministro de Hacienda.»

«Núm. 29.—Santiago, octubre 10 de 1872.—El término de dos años que fijó la ley de 25 de octubre de 1870 á la autorización concedida al Supremo Gobierno para invertir hasta la cantidad de 80,000 pesos en la emisión de la nueva moneda de vellón y el cambio de la antigua de cobre, expira el 25 del presente mes.

Hasta la fecha sólo se ha podido emitir en la nueva moneda la cantidad de 34,462 pesos 23 centavos, faltando, por consiguiente, para completar los 100,000 la suma de 65,537 pesos 77 centavos.

No podrá emitirse la cantidad total en menos de un año y habrá después que ejecutarse el cambio de la antigua moneda, á cuya pérdida deberá aplicarse también los expresados ochenta mil pesos.

Habiendo sido insuficiente el término de los dos años, por indispensables trabajos preparatorios, que consumieron gran parte de este tiempo, es urgente US. se sirva recabar del Soberano Congreso una prórroga de un año para la ejecución completa de la ley de 25 de octubre de 1872.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*R. Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.» [3]

En conformidad á las indicaciones contenidas en la nota precedente, por el decreto que copiamos á continuación se ordenó acuñar en proporción conveniente las monedas de uno y de medio centavo.

«Santiago, diciembre 19 de 1873.—395.—Por cuanto el Congreso Nacional ha dado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se prorroga por dos años la autorización dada al Presidente de la República por la ley de 25 de octubre de 1870 para que invierta hasta la cantidad de ochenta mil pesos en la emisión de moneda de vellón, hasta completar la suma de cien mil pesos.

Art. 2.° La emisión de moneda de un centavo será de cuarenta mil pesos y la de un medio centavo se limitará á diez mil pesos.

---

3. Libro: Casa de Moneda, 1872-1874.—Archivo general de Gobierno.

Art. 3.° Un año después de emitidos los cien mil pesos de moneda de vellón, dejará de tener curso legal la antigua moneda de cobre, que deberá ser rescatada á la par por las oficinas respectivas, en el modo y forma que menos perjuicio infiera á los tenedores de ella.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.—Federico Errázuriz.—*Ramón Barros Luco.*» [4]

Como complemento á lo preceptuado en el artículo 3.° del decreto que acaba de leerse, añadiremos que en otro dictado dos meses antes se habia ordenado ya á los tesoreros cambiar la moneda de cobre por la de níquel y retener aquella.

«Santiago, octubre 11 de 1873.—Vista la nota que precede y existiendo en la circulación una cantidad de monedas de níquel suficiente para que se proceda á recoger la antigua moneda de cobre, decreto:

Art. 1.° Se autoriza á las tesorerías de la República para que procedan á cambiar por moneda de níquel y retengan en sus oficinas la moneda de cobre que ingrese á ellas.

Art. 2.° Cada tres meses remitirán á la tesorería general, por conducto de la tesorería de Valparaíso, las monedas de cobre que hayan recolectado.

Art. 3.° Los ministros de la tesorería remitirán cada tres meses á la Casa de Moneda las monedas de cobre que hayan ingresado á su oficina.

Tómese razón y comuníquese.—(Firmado).—Errázuriz.—(Firmado).—*R. Barros Luco.*» [5]

Cinco años más tarde dictóse otra ley que autorizó á la Casa de Moneda para fabricar la de vellón en las mismas condiciones establecidas en la de 25 de octubre de 1870, salvo que la aleación debia ser de noventa y cinco por ciento de cobre y cinco de níquel.

«(Ley promulgada el 14 de septiembre en el número 454 del *Diario Oficial*).—219.—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.° Se autoriza á la Casa de Moneda para fabricar y emitir moneda de vellón de una aleación de noventa y cinco por ciento de cobre y cinco por ciento de níquel de las denominaciones, valores, pesos, tipos, diámetro y tolerancia que establece la ley de veinticinco de octubre de mil ochocientos setenta.

Art. 2.° Las oficinas fiscales admitirán en pago, sin limitación de cantidad, la moneda de vellón por su valor nominal y la Casa de Moneda la cambiará á los particulares por moneda de curso legal, previo aviso al público de los dias y horas que designe para estos cambios.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.

Santiago, septiembre trece de mil ochocientos setenta y ocho.—Aníbal Pinto.—*Julio Zegers.*» [6]

4. Boletín de las Leyes, año 1873, págs. 456 y 457.
5. Libro: Casa de Moneda, 1872-1874.—Archivo general de Gobierno.
6. Boletín de las Leyes, año 1878, págs. 383 y 384.

Es digno de notarse que esta ley no contiene indicación alguna sobre la cantidad que en esas monedas debia acuñarse.

137.—DOS | CENTAVOS. Año de 1878.

Rosa, *Monetario americano*, n. 1136, ha descrito y dibujado un ejemplar de 1891.

138.—UN | CENTAVO. Año de 1878.

139.—MEDIO | CENTAVO.

En nuestra colección.

En todo como las tres precedentes, incluso el peso, salvo, como queda dicho, que estas monedas son de cobre.

De las de UN CENTAVO, correspondientes á la emisión autorizada en 1895, poseemos ejemplar de 1898, y de las de MEDIO CENTAVO, de 1886 y 1894, que fueron las últimas de este tipo que se han acuñado. No las hubo durante los años de 1874-1882, ni en 1887, 1891 y 1892.

Léase ahora la siguiente nota del Superintendente de la Casa, en la que consta la cantidad de piezas de esa especie acuñadas hasta 1883, y de cómo hubo conveniencia en sellar una de dos y medio centavos.

«Santiago, enero 31 de 1883.—Con motivo de una solicitud del Consejo directivo del ferrocarril urbano de Valparaiso, en que se pedia la acuñación de diez mil pesos ($ 10,000) en monedas de vellón, de los tipos de dos, de uno y de medio centavos, manifesté á US. que no quedaba en este establecimiento el niquel necesario para la aligación, y que, mientras llegaba de Europa la cantidad que de este artículo se habia encargado en julio del año próximo pasado, sólo podria elaborarse con la cizalla existente de cobre y de niquel la suma de dos mil quinientos á tres mil quinientos pesos, suma que bastaba, en mi concepto, para satisfacer por ahora la necesidad de aquella empresa.

La demanda de monedas de vellón, en especial de las del tipo de medio centavo, procede, no de una necesidad generalmente sentida en las pequeñas transacciones del comercio, sino de la situación extraordinaria en que se ha visto colocada la compañia del ferrocarril urbano de Valparaiso. Esta sociedad habia durante los cuatro últimos años puesto en circulación un gran número de fichas de pasaje, que representaban un valor de dos y medio centavos cada una, y teniendo por circunstancias que no hay para que recordar aquí, que convertir esas fichas en moneda legal, resultó al practicar esta operación que no habia en esa localidad la moneda fraccionaria de vellón que requeria tan repentino cambio. Para que se penetre US. de la verdad que envuelve esta observación, bastará recordar el hecho de que en el trascurso del año de 1882 hubo constantemente en la tesoreria de la Casa de Moneda una existencia media de mil y pico de pesos en monedas de vellón, llegando esta existencia el 15 de septiembre á tres mil noventa y dos pesos cuarenta y nueve centavos ($ 3,092.49).

En el mismo año se acuñó siete mil doscientos catorce pesos noventa y

cuatro centavos ($ 7,214.94) en moneda de vellón del tipo de dos centavos, y cuatro mil novecientos veinte y tres pesos ocho centavos en las de un centavo, formando estas partidas la suma de doce mil ciento treinta y ocho pesos dos centavos ($ 12,138.02).

El total de lo amonedado en este año excedió, pues, á lo que se trabajó en piezas equivalentes de vellón durante 1881, en la cantidad de cinco mil quinientos diez y siete pesos tres centavos ($ 5,517.03). Por otra parte, no se ha notado escasez de esta clase de moneda en los negocios al por menor, ni se ha hecho pedidos al establecimiento por medio de las tesorerías departamentales, que son siempre las primeras en reclamar cuando en alguna localidad se hace sentir la carencia de este medio circulante.

Respecto á las piezas de vellón de medio centavo, la ley de 25 de octubre de 1870 autorizó su emisión hasta la cantidad de veinte mil pesos ($ 20,000); pero en el tiempo de su vigencia sólo se fabricaron nueve mil quinientos quince pesos diez y siete centavos ($ 9,515.17), á causa de no haber demanda de este tipo en el mercado monetario.

Después y bajo el imperio de la ley de 13 de septiembre de 1878, que alteró la aleación de la moneda de vellón, no se han trabajado piezas de medio centavo, alcanzando el valor de éstas en los últimos cinco años á cincuenta mil seiscientos treinta pesos cuarenta y dos centavos ($ 50,630.42).

La ausencia del medio centavo en las transacciones al menudeo ha seguido á la desaparición del real antiguo, y se explica como una consecuencia lógica de los hábitos que el sistema decimal ha creado en el país. Si en la actualidad una ó dos empresas industriales necesitan del medio centavo para mantener la escala que han establecido en sus tarifas de acarreo, esta circunstancia, cuando más, indicaría la conveniencia de acuñar una cantidad reducida de monedas de medio centavo para llenar esa necesidad transitoria y lograr el objeto importante de que desaparezca el sistema de las fichas que dichas empresas usan y que tanto se prestan á abusos de consideración. Aunque el pedido de monedas de vellón sólo se hizo á fines de diciembre último, me es grato comunicar á US. que ya se ha entregado á la empresa del ferrocarril urbano de Valparaíso la suma de dos mil cincuenta y nueve pesos ($ 2,059) en monedas de dos, uno y medio centavos, y que bien pronto recibirá otra remesa casi igual á la primera.

Ya que se trata de servir y de alentar las transacciones que se realizan por medio de la moneda de vellón, juzgo oportuno insinuar á US. la idea de crear una unidad monetaria intermedia entre el medio décimo de plata y el centavo de vellón. Una pieza de valor de dos y medio centavos, que podría componerse ochenta por ciento de cobre y veinte por ciento de níquel, y facilitaría el cambio en la compra de artículos de consumo diario y serviría eficazmente también á las empresas que, por carecer de ellas, usan fichas de un valor equivalente.

Dios guarde á US.—(Firmado).—*A. Vergara Albano.*—Al señor Ministro de Hacienda.» [7]

Como consecuencia, pues, de lo solicitado en el final de la precedente

---

7. Libro: Casa de Moneda, año 1883.—Del Ministerio de Hacienda.

nota se dictó la siguiente ley que creó la moneda de vellón de dos y medio centavos.

«(Ley promulgada con fecha 13 de agosto de 1886 en el número 2,784 del *Diario Oficial*).—Santiago, 10 de agosto de 1886.—Por cuanto el Congreso Nacional ha tenido á bien prestar su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Se autoriza al Presidente de la República para que haga fabricar en la Casa de Moneda y emita una moneda de vellón de valor nominal de dos y medio centavos, la cual tendrá veintisiete milímetros de diámetro y ocho gramos de peso, con la aleación prescrita por la ley de 13 de septiembre de 1878 y con el tipo y tolerancia que establece la ley de 25 de octubre de 1870, debiendo llevar en el centro del reverso la denominación de dos y medio centavos expresada en letras.

La admisión de este nuevo tipo de vellón en las oficinas fiscales queda sujeta á lo dispuesto en el artículo 2.° de la citada ley de 13 de septiembre de 1878.

Esta autorización durará dos años.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, lo he aprobado y sancionado; por tanto, promúlguese y llévese á efecto como ley de la República.—Domingo Santa María.—*Hermójenes Pérez de Arce.*» [8]

He aquí la descripción de la nueva moneda de vellón.

140.—*Anv.*:—Como las precedentes.

Rev.:—ECONOMIA ES RIQUEZA★1886★En el campo, limitado por un círculo de puntos, al centro 2 1/2; arriba, siguiendo la inflexión del círculo de puntos: DOS Y MEDIO; abajo, en letras más grandes, pero en disposición que se aparta algo del círculo de puntos: CENTAVOS.

Gráfila de puntos.
Módulo: 27 milímetros.
Cobre.
Lámina XI, número 7.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplares de 1895 y 1898.

141.—La misma moneda. Año de 1887.

Níquel.
En nuestra colección.
Estos ejemplares son sumamente raros, y, como se ve, no han sido acuñados conforme á la ley que creó la moneda de que tratamos.

He aquí ahora la última emisión que se ha autorizado de estas monedas y de las de un centavo.

«(Ley promulgada con fecha 14 de diciembre de 1895 en el número 5,285

8. Boletín de las leyes, año 1886, pp. 708-709.

del *Diario Oficial).*—Ley núm. 319.—Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Autorízase al Presidente de la República para acuñar hasta la cantidad de cien mil pesos ($ 100,000) en moneda de vellón de dos y medio centavos, y hasta cincuenta mil pesos ($ 50,000) en moneda de vellón de un centavo, y para adquirir las pastas necesarias.

Y por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto como ley de la República.

Santiago, 13 de diciembre de 1895.—JORJE MONTT.—*H. Pérez de Arce.*» [9]

Como se ve, no se expresó en esa ley la aleación de estas monedas.

La moneda de dos centavos y medio alteró, en realidad, el orden de las del sistema decimal. En su sello se violó también la ley que le dió origen, que ordenaba terminantemente que su valor fuese expresado *en letras*, lo que de ningún modo autorizaba al grabador para estampar ese quebrado de $2\ ^1/_2$ que es horroroso y que con razón ha hecho que nuestro pueblo la califique de *ficha*. Ojalá que en una emisión posterior se suprimiese tan feo agregado, cumpliéndose así la ley de 13 de noviembre de 1886 que creó esa moneda.

Debemos recordar aún que por la ley de 31 de julio de 1898 se autorizó la emisión hasta en cantidad de quinientos mil pesos en moneda de vellón de uno, de dos y de dos y medio centavos.

Después de haber tratado de las monedas de vellón, debemos hacer presente que más adelante, entre las obsidionales, hablaremos también de una de esta especie. Nos cumple ahora recordar que en 1874 se acuñó en Francia una de DOS CENTAVOS destinada á circular en la Patagonia y la Araucanía. Es la siguiente:

—ORLLIE-ANTOINE I^{R} ROI D' ARAUCANIE ET DE PATAGONIE' En el campo, escudo cuartelado de sus armas timbrado de una corona real y rodeado de 27 ★.

Rev.:—En la parte superior, en arco de círculo: NOUVELLE FRANCE sobre otro arco formado de once ★. Más abajo, en líneas transversales: DOS | CENTAVOS | —·— | 1874. Al pié, dos gajos de palma en sotuer.

Gráfila de puntos.
Moneda de cobre del valor de dos centavos.
Módulo: 31 milímetros.
Pesa: 2020 centígramos.
En nuestra colección.
Lámina XI, número 9.
Publicada en la Pl. II, año 1875, de la *Révue belge de numismatique*. y descrita en el Catálogo de Fonrobert bajo el número 9977.

Orllie-Antoine, aventurero francés oriundo de Perigord, cuyas pretensiones de fundar un reino en Arauco y la Patagonia estuvieron al dar ori-

9. Boletín de las Leyes, año 1895, pp. 740-741.

gen en Chile á un grave conflicto con la Francia, publicó varios folletos en que relata sus aventuras y proyectos relativos á su imaginario reino. En ejecución de estos últimos fué que acuñó la moneda de que tratamos.

En 1889 el alemán don Julio Popper hizo acuñar también, en Patagonia y en Buenos Aires, dos especies de monedas de oro, de cinco y de dos gramos, para un establecimiento que poseia en la Tierra del Fuego, llamado



El Páramo. Decimos monedas y no fichas, porque la condición de éstas es la de significar un valor convencional y ser de material ordinario, y las de Popper eran de oro y tenian realmente elvalor que representaban.[10] Aunque más no sea á título de curiosidad, damos aquí el facsímil de la de un gramo que figura en nuestra colección.

---

10. Véase lo que respecto de esta singular acuñación patagónica dice Rosa en sus *Medallas y monedas de la República Argentina*, pág. 698.

MONEDAS DE LA LEY DE CONVERSIÓN METÁLICA

Lo que significa la ley de conversión metálica.—Texto de esa ley.—Decreto complementario.—Descripción del cóndor, doblón y escudo creado por esas disposiciones.—Variantes de estas dos últimas monedas.—Criticas á que se prestan todas ellas.—Monedas de plata.—¿Cumplen ó no con lo preceptuado acerca de ellas en la ley?—Disposiciones relativas á la acuñación de monedas contenidas en la ley de 31 de julio de 1898.—Texto de la ley de 19 de enero de 1899.—Monedas de veinte, de diez y de cinco centavos con cinco décimos de fino.—Ley de 31 de diciembre de 1901 relativa á las monedas de peso y cincuenta centavos.—Descripción de esta última.

No es de la índole de esta obra hacer el estudio de la ley llamada de conversión metálica, debiendo limitarnos, después de darla á conocer en su texto integro, el estudio de las monedas creadas por ella.

Pero si nos es lícito expresar nuestra opinión, debemos decir que fué, y ha seguido siendo, cada vez que se ha renovado, más absurda. Condenóse por ella á la nación á eterna y voluntaria pobreza, declarando que su cambio internacional no subiría jamás de dieziocho peniques por peso; hizo caso omiso de los compromisos contraídos para rescatar el papel moneda al tipo ofrecido cuando se emitió; estableció un hecho falso al suponer que esa moneda no perdería su carácter de tal para pasar á ser una simple mercadería de más ó menos valor, como una experiencia amarga hubo de acreditarlo bien pronto; y, por fin, significó la ganancia de los banqueros y de los ricos en general en desmedro del trabajo del pobre. Y lo peor es que por un amor propio mal entendido no se quiere confesar que aquel fué un gran error económico y se persiste aún en mantener con dilatorias un régimen

ficticio que mientras más tiempo dure ha de aumentar la incertidumbre del porvenir y producirá al fin una liquidación ruinosa para el país.

Pero, en fin, conózcase ya el texto de esa ley.

(Ley promulgada con fecha 11 de febrero de 1895 en el número 5,037 del *Diario Oficial*).—Ley núm. 277.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.° Desde el 1.° de junio de 1895 el Estado pagará sus billetes á los que lo soliciten en las monedas metálicas establecidas por esta ley. Estos billetes serán incinerados mensualmente.

Art. 2.° Desde el 31 de diciembre de 1897 el papel moneda del Estado será pagado á su presentación en las oficinas que designe el Presidente de la República, por el valor equivalente al peso de veinticinco gramos de plata y nueve décimos de fino, con la moneda de oro establecida por la presente ley, y desde esa fecha quedará demonetizado el billete fiscal.

En esta misma fecha se liquidarán las obligaciones del Estado de origen anterior á esta ley, reduciendo su valor nominal, computado en pesos de veinticinco gramos y nueve décimos de fino, á la moneda establecida por esta ley, y con ella se continuará haciendo su servicio.

El pago y liquidación á que se refieren los dos incisos precedentes sólo tendrá lugar en caso que el valor del peso de plata de veinticinco gramos y nueve décimos de fino tenga en la misma fecha un valor superior á dieziocho peniques, aplicándose en caso contrario lo dispuesto en los artículos 1.° y 16 de la presente ley.

Art. 3.° Se autoriza al Presidente de la República, por el término de tres años, para acuñar hasta diez millones de pesos en moneda de plata con arreglo á la presente ley, y para comprar las pastas que fueren necesarias á este efecto.

Art. 4.° Todo el producto de enagenación de las salitreras se destinará exclusivamente á la adquisición y acuñación de moneda metálica.

Art. 5.° Se autoriza al Presidente de la República para descontar ó negociar *adelantos en el extranjero sobre* la parte de precio insoluta proveniente de la venta de salitreras.

Art. 6.° Los bancos garantizarán el valor total de su emisión con depósitos en la Casa de Moneda, de oro, billetes fiscales, bonos del Estado, bonos municipales á cargo del Estado, vales de tesorería ó bonos de bancos exclusivamente hipotecarios.

Estos valores serán estimados mensualmente al tipo que fije el Presidente de la República.

Dicha garantía se constituirá en esta forma: setenta por ciento en los tres meses siguientes á la promulgación de esta ley, y el treinta por ciento restante en los seis meses posteriores, á razón de cinco por ciento al mes.

Para exigir la constitución de esta garantía, en caso de mora, se procederá por la vía ejecutiva.

En caso de quiebra de un banco, el Estado realizará la garantía, que se estimará prendaria, y pagará íntegramente los billetes por medio de las tesorerías públicas.

El crédito procedente del billete de banco goza, además, de preferencia

sobre todos los demás que concurran en la quiebra, salvo las costas judiciales y el honorario del síndico liquidador.

Art. 7.° El billete bancario, garantido en la forma prescrita por el artículo anterior, será admitido en arcas fiscales en pago de las contribuciones, créditos y servicios públicos hasta el 31 de diciembre de 1897.

Los depósitos de billetes bancarios que se hicieren en arcas fiscales en carácter de consignaciones judiciales ó para cualquier otro efecto legal se entenderán hechos como depósito de un cuerpo cierto.

Art. 8.° Hasta la misma época á que se refiere el artículo anterior se limita la emisión total de billetes de banco á la cantidad de veinticuatro millones de pesos, ($ 24.000,000) distribuidos con relación al capital pagado de los bancos.

Art. 9.° Los bancos podrán usar en sus emisiones billetes del tipo de veinte, cincuenta, cien, quinientos y mil pesos.

Transcurrido un año después de promulgada esta ley, los actuales billetes de menor tipo no serán aceptados en arcas fiscales ni podrán mantenerse en circulación.

Art. 10. Habrá tres clases de moneda de oro, denominadas cóndor, doblón y escudo, con la ley de once duodécimos de fino.

El cóndor tendrá el peso de once gramos noventa y ocho mil doscientos siete cien milésimos de gramo (gr. 11.98.207).

El doblón tendrá el peso de cinco gramos noventa y nueve mil ciento tres cien milésimos de gramo (gr. 5.99.103).

El escudo tendrá el peso de dos gramos noventa y nueve mil quinientos cincuenta y uno cien milésimos de gramo (gr. 2.99.551).

Art. 11. La tolerancia en feble y en fuerte de las monedas de oro será dos milésimos en la ley, y en el peso, uno por mil en los cóndores, dos por mil en los doblones y escudos; y por pieza, quince miligramos novecientos sesenta y seis milésimos de miligramo en el cóndor y en el doblón; y siete miligramos novecientos ochenta y ocho milésimos de miligramo en el escudo.

Art. 12. El cóndor, valdrá veinte pesos.

El doblón, diez pesos.

El escudo, cinco pesos.

Art. 13. Habrá cuatro clases de monedas de plata: una de cien centavos, que se denominará peso; y las otras, de veinte, de diez y de cinco centavos, con la ley de ochocientos treinta y cinco milésimos de fino.

El peso de plata tendrá veinte gramos, la moneda de veinte centavos, cuatro gramos, la de diez centavos dos gramos y la de cinco un gramo.

Art. 14. La tolerancia en feble y fuerte de las monedas de plata será de cuatro milésimos en la ley; y en el peso, de tres por mil para las monedas de un peso; de cinco por mil para las de veinte centavos; de siete por mil para las de diez centavos; y diez por mil para las de cinco centavos.

La tolerancia en el peso de cada pieza será: de sesenta miligramos para los pesos; de veinte miligramos para las monedas de veinte centavos; de catorce miligramos para las monedas de diez centavos; y de diez miligramos para las de cinco centavos.

Art. 15. En las monedas de oro se estampará el escudo nacional, y en

su reverso el busto de la República, y emblemas ó lemas accesorios, las palabras *República de Chile*, el valor en letras y el año de la amonedación en cifras.

En las monedas de plata se estampará un cóndor, en el reverso una orla de laurel, dentro de la cual se inscribirá el valor en letras. También se estamparán emblemas ó lemas accesorios, las palabras *República de Chile* y el año de la amonedación en cifras.

El Presidente de la República fijará por una sola vez el modelo de los cuños y el diámetro de las monedas de oro y plata.

Art. 16. La unidad monetaria será la vigésima parte de un cóndor, ó la décima parte de un doblón, ó la quinta parte de un escudo, que se denominará peso; y con él se solucionarán todas las obligaciones, salvo lo dispuesto en la ley de 10 de septiembre de 1892 y en el artículo 2.º de esta ley.

Art. 17. Nadie está obligado á recibir más de cincuenta pesos en moneda de plata.

La Casa de Moneda cambiará por oro los pesos de plata que se le presenten con este objeto.

Las tesorerías del Estado recibirán en pago las monedas de plata, cualquiera que sea el valor de las obligaciones que con ellas se trate de solucionar.

Art. 18. El Estado recibirá, recogerá y resellará, sin cargo para el último poseedor, las piezas de moneda cuya estampa, en todo ó en parte, hubiere desaparecido ó que hubieren perdido su peso legítimo en razón del uso natural.

Las piezas voluntariamente dañadas perderán su curso legal.

Art. 19. Los costos de amonedación de oro son de cargo del Estado. La compra de estas pastas por la Casa de Moneda se hará sin descuento en razón de esos costos.

Art. 20. Las libras esterlinas legítimamente selladas en Inglaterra y Australia tendrán curso legal en Chile.

Su valor será de trece pesos y un tercio de peso.

Art. 21. El Estado acuñará las pastas de oro que tenga existentes y las que adquiera en lo sucesivo con arreglo á la ley.

Art. 22. Se derogan las leyes de 26 de noviembre de 1892 y de 31 de mayo de 1893. Exceptúanse de esta derogación el artículo 9.º de la citada ley de 1892 y los artículos 5.º, 6.º y 8.º de la ley de 31 de mayo de 1893.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, ordeno se promulgue y lleve á efecto en todas sus partes como ley de la República.

Santiago, á once de febrero de mil ochocientos noventa y cinco.—JORJE MONTT.—*M. S. Fernández.*»

Días más tarde se dictaba el siguiente decreto que establecía las leyendas y atributos de las nuevas monedas:

«Santiago, 23 de marzo de 1895.—Vista la nota que precede y lo dispuesto en el artículo 15 de la ley de 11 de febrero último, decreto:

1.º En las monedas de oro que se acuñen en conformidad á la ley, se

2. *Boletín de las Leyes*, año 1851, págs. 173 y 174.

estampará en el anverso el escudo nacional y en su reverso el busto de la República, las palabras *República de Chile*, el valor en letras y el año de la amonedación en cifras.

2.° En las monedas de plata se estampará en el anverso un cóndor, en el reverso una orla de laurel dentro de la cual se escribirá el valor en letras, las palabras *República de Chile* y el año de la amonedación en cifras.

3.° El diámetro de las monedas de oro será el siguiente:

El cóndor, veintisiete milímetros; el doblón, veintiún milímetros; y el escudo, dieziseis y medio milímetros.

4.° El diámetro de las monedas de plata será:

Treinta y cinco milímetros el del peso; veintiún y medio milímetros el de las monedas de veinte centavos; diezisiete el de las monedas de diez centavos; y catorce y medio el de las monedas de cinco centavos.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—MONTT.—*M. S. Fernández.*» [2]

He aquí la descripción de esas monedas, partiendo de la base de que en la ley se llama anverso al reverso y vice-versa.

142.—VEINTE PESOS en la parte superior de la moneda; al pie, el año 1896; á la izquierda, en sentido perpendicular § En el campo, escudo completo de la nación, descansando sobre montañas en las cuales se ve un gajo de laurel.

Rev.:—REPVBLICA DE CHILE. En el campo, busto de mujer, á la izquierda, peinado á la griega, con un gajo de laurel y una flor en el cabello, cubiertos los hombros con un manto que lleva una estrella; hacia el hombro, en la base, el nombre del grabador: O. Roty

Gràfila de puntos y cordoncillo estriado.
Oro. Un cóndor.
Lámina XI[a], número 1.
En nuestra colección.

143.—Mitad de la pieza anterior. DIEZ PESOS. Año 1896.

Doblón de oro.
Lámina XI[a], número 3.
En nuestra colección.

144.—Mitad de la pieza anterior. CINCO PESOS. Año de 1898.



En nuestra colección.
Escudo de oro.
Véase el facsímil.

2. *Boletín de las Leyes*, año 1895, págs. 303 y 304.

Esta fué la última de esas piezas que salieron á la circulación.

Los módulos, pesos y leyes de dichas monedas constan de las disposiciones que les dieron origen. Con motivo de haber llegado á Chile con atraso los punzones de estas monedas y á fin de poder cumplir con el plazo señalado en la ley para su cange por los billetes, hubo necesidad de abrir otros en Chile, á cuyo efecto se echó mano para el anverso del escudo de armas usado en las monedas de cinco y de dos pesos de 1851, con ligeras variantes; y para el reverso de la cabeza de la República que se ve en las piezas de uno y medio centavo de 1871.

145.—DIEZ PESOS. Año de 1895, como la número 143, de igual valor, pero con las variantes expresadas en el párrafo precedente.

En nuestra colección.
Lámina XI[a], número 2.

146.—CINCO PESOS. Año de 1895. Como la precedente.

En nuestra colección.
Lámina XI[a], número 1.

Esta fué la primera de las nuevas monedas que salió á la circulación.

A varias críticas se prestan estas monedas de oro acuñadas por los punzones abiertos en Francia. En su conjunto son bellas y artísticas, pero la figura de mujer que simboliza la República carece de majestad y no pasa de ser una de tantas cabezas de las que se ven estampadas en joyas de plata de valor insignificante. No vemos por qué ha de emplearse la v por la u en REPÚBLICA. En todo caso, están distantes de ajustarse á los dictados de la ley que las creó. Esta dijo en su artículo 15 que en el anverso se estamparía el escudo nacional sin otro agregado: disposición que reprodujo el decreto de 23 de marzo; y, mientras tanto, acabamos de ver que llevan, además, la expresión de su valor, el año de su amonedación y la zeca.

Según aquel mismo artículo, por el reverso llevarían el busto de la República, y emblemas ó lemas accesorios; las palabras *República de Chile* y el año de la amonedación en cifras. El artículo 1.° del decreto citado expresó, además, que llevarían por ese lado el valor en letras.

Ni la ley ni el decreto de nuestra referencia hablaron ni de la zeca ni del nombre del grabador. Tenemos, así, que de hecho no se cumplieron de modo alguno los dictados de la ley ni del decreto de 1895. Esto ha provenido, en parte, á nuestro juicio, de la deplorable confusión hecha por los legisladores entre el anverso y el reverso de las monedas, que nuestro pueblo designa gráficamente con los de *cara y cruz;* y, á la vez, de que era necesario salvar la omisión en que también incurrieron al no ordenar que se pusiese la zeca. En cuanto á que el grabador estampase su nombre nos parece que fué exigencia que no debió tolerarse. ¡Si se hubiese puesto siquiera, como antes, el de los ensayadores!

Debemos notar todavía que de nuevo se incurrió en el error de no expresar en las monedas el nombre con que las designaba la ley; de modo

que las palabras cóndor, doblón y escudo, salvo quizás esta última, quedaron escritas en el papel y no se aplicaron jamás á las monedas mismas.

Agréguese que los nombres de cóndor, doblón y escudo se prestaban á confusión, siendo que el primero se había dado ya á una moneda anterior de valor diverso, y que las palabras doblón y escudo revisten en la historia de la numismática caracteres bien definidos que no era posible desconocer. ¡Cosas al fin de los países nuevos!

Examinemos ahora las de plata.

147.—REPUBLICA DE CHILE. En el campo un cóndor parado al parecer sobre la cumbre de una montaña escudriñando el horizonte y vuelto á la izquierda, con sus alas un tanto desplegadas como preparándose para emprender el vuelo. En la base de la montaña el nombre del grabador: O. ROTY; á la izquierda, en el campo, á orillas de la gráfila, en letras microscópicas: DASSET

Rev.:—En el campo, arriba, entre las extremidades de dos gajos de laurel atados á un martillo de madera y á una hoz: ℥. En el campo, en tres líneas: UN | PESO | 1895

Gráfila de puntos y cordoncillo estriado.
Plata. Un peso.
Pesa: 2040 centígramos.
Lámina XI^a^, número 6.
En nuestra colección. Poseemos también de 1896 y 1897, y falsificados del primero y último de esos años.

148.—VEINTE | CENTAVOS | 1895. Quinta parte de la pieza precedente, y en todo conforme á ella, salvo, naturalmente, la indicación de su valor en el reverso; y de que por el anverso falta el nombre de Dasset.

Lámina XI^a^, número 7.
Pesa: 395 centígramos.
En nuestra colección.

149.—DIEZ | CENTAVOS | 1896. Décima parte del peso. En todo como la precedente, salvo la expresión de su valor.

Lámina XI^a^, número 8.
Pesa: 2 gramos.
En nuestra colección. Poseemos ejemplar en que no se ve el nombre del grabador.

150.—CINCO | CENTAVOS | 1896. Vigésima parte del peso. En todo como la pieza precedente.

Lámina XI^a^, número 9.
Pesa: 1 gramo.
En nuestra colección.

¿Cumplen ó no estas monedas con lo preceptuado respecto á ellas en la ley y decreto citados que les dieron origen? Comencemos por reconocer que esta vez se emplearon en su verdadero significado las palabras anverso y reverso, y reconozcamos á la vez que ambas ley y decreto fueron deficientes al decir que en esas monedas se *estamparía por el anverso un cóndor, sin* otra indicación; de modo que la leyenda con que aparecen es ilegal y correspondiente al reverso. Con más razón lo es el que se vean el nombre del grabador y el de Dasset, quien acaso sería propiamente el grabador y Roty el autor del modelo en grande.

En el reverso resulta también demás la expresión de la zeca, que no fué indicada por los legisladores.

Sería inútil que *continuásemos con este análisis*; pero si se nos preguntase cual es el modelo de moneda chilena que preferimos, no titubearíamos en decir que para las de oro las de 1851, y para las de plata las de 1839. La República está mejor simbolizada por una mujer que por una simple cabeza y resulta así con la majestad necesaria. Y como no divisamos razón especial que aconseje cambiar ni los lemas ni los emblemas para las de plata, dejaríamos éstos para los de aquéllas.

El cóndor solo nada *significa desde que no* es peculiar á Chile, y si se trata de aves, para eso valdría tanto estampar el *trile*, que siquiera tendría á su favor la opinión de algunos que creen que dió su nombre á Chile; y en cuanto á lemas, siempre será más digno y más modesto IGUALDAD ANTE LA LEY, que NO POR LA RAZÓN Ó LA FUERZA.

Una vez que la conversión metálica, vino al suelo, como no podía menos de suceder, dictábase pocos días después la ley de que copiamos los párrafos que siguen:

«Ley núm. 1,054.—Santiago, 31 de julio de 1898.—Por cuanto el Congreso Nacional ha prestado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

.....

Art. 10.—Se *autoriza* al Presidente de la República, por el término de dos años, para hacer acuñar hasta diez millones de pesos en monedas de plata establecida por ley núm. 277, de 11 de febrero de 1895, comprando las pastas necesarias al objeto.

Art. 11.—Autorízasele igualmente, por el término de un año, para que haga acuñar hasta quinientos mil pesos en moneda de vellón de un centavo, dos centavos y dos centavos cinco décimos.

.....

Y, por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévese á efecto como ley de la República.—FEDERICO ERRÁZURIZ.—*Rafael Sotomayor.*»

¿Se cumplió ó nó con esta ley en lo relativo á las monedas de plata?

Seis meses meses más tarde había necesidad de dictarse otra, que, á la vez que ordenaba la acuñación de moneda divisionaria de plata con ley de cinco décimos de fino, autorizaba el curso legal de las labradas anteriormente con esa misma ley. Hela aquí:

«Ley núm. 1,172.—Por cuanto el Congreso Nacional ha dado su aprobación al siguiente proyecto de ley:

Art. 1.°—Se autoriza al Presidente de la República, por el término de dos años, para que haga acuñar hasta cinco millones de pesos en moneda de veinte, diez y cinco centavos, de cinco décimos de fino.

Art. 2.°—La denominación, valor, peso, cuño y diámetro de la moneda autorizada por el artículo primero, serán los establecidos en la ley de 11 de febrero de 1895 y supremo decreto de 23 de marzo del mismo año.

La tolerancia será de quince milésimos en ley y de diez milésimos en peso.

Art. 3.°—En la moneda se estampará la ley de cinco décimos de fino.

Art. 4.°—La moneda cuya acuñación autoriza esta ley será redimida por el Estado por su valor nominal.

Art. 5.°—La moneda divisionaria de cinco décimos de fino autorizada por leyes anteriores tendrá curso legal hasta la fecha en que el Gobierno señale el plazo dentro del cual se verifique la amortización conforme al artículo 6.° de la ley de 13 de junio de 1879.

Art. 6.°—No podrá introducirse en el territorio de la República moneda de plata que lleve el cuño nacional y cuya ley sea inferior á ochocientos treinta y cinco milésimas.

Art. 7.°—Se deroga la ley de 3 de enero de 1880.

Art. 8.°—De los diez millones de pesos cuya acuñación se autorizó por ley número 1,054, de 31 de julio de 1898, el Presidente de la República podrá hacer acuñar hasta cinco millones de pesos en las mismas condiciones establecidas en los artículos precedentes.

Art. 9.°—Se autoriza al Presidente de la República para comprar, en licitación pública, las pastas necesarias para el cumplimiento de esta ley.

Y, por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido á bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévese á efecto como ley de la República.

Santiago, 19 de enero de 1899.—Federico Errázuriz.—*R. Sotomayor.*»

En esta conformidad se acuñaron las piezas siguientes, en todo semejantes á las de 1895, salvo la expresión de su ley indicada en el anverso, y que, con excepción de las de veinte y de cinco centavos, en las de diez no se ve el nombre de O. Roty.

151.—VEINTE | CENTAVOS | 1899.



Pesa: 410 centigramos.
Las hay igualmente de 1900.
En nuestra colección.
Véase el facsímil.

152.—DIEZ | CENTAVOS | 1899.

Pesa: 2 gramos.
Hay también de 1901.
En nuestra colección.
Véase el facsímil.



153.—CINCO | CENTAVOS | 1899.

Pesa: 1 gramo.
Hay asimismo de 1901.
En nuestra colección.
Véase el facsímil.



Fracasada por segunda vez la conversión metálica, que había sido aplazada después del *crac* de 1898 para el 1.° de enero de 1902, por la ley de 31 de diciembre de 1901 ha venido á crearse una nueva moneda de plata.

«Art. 4.° Autorízase al Presidente de la República, por el tiempo de dos años, para que con arreglo á la ley número 277, de 11 de febrero de 1895, haga acuñar hasta cuatro millones de pesos en monedas de plata de cincuenta y cien centavos de valor, con ley de setecientas milésimas de fino y peso de diez y veinte gramos respectivamente.

La moneda de cincuenta centavos tendrá veintiocho milímetros de diámetro y los mismos emblemas y leyendas de las demás monedas de plata creadas por la ley citada; su tolerancia en feble y fuerte será de cuarenta milésimos en la ley y de cuatro por mil en el peso. La tolerancia en el peso de cada pieza será de cuarenta miligramos.»

La tolerancia de cuarenta milésimos, que era absurda, se modificó por un decreto posterior, declarándose que debía ser de 10 diez milésimos.

154.—El anverso como en las demás de la ley de conversión, salvo que á la izquierda, al pie, lleva la indicación de 0.7.

Rev.:—Entre los extremos de los laureles, arriba: § y más abajo, en tres líneas: 50 | CENTAVOS | 1902.

Gráfila y cordoncillo.
Módulo: 27 y medio milímetros.
Pesa: 1010 centigramos.
He aquí el facsímil, sacado de una muestra ó ensayo en el cual se ve el cuño roto.



En nuestra colección.
En estas monedas que no se han acuñado aún, falta el nombre del grabador Roty, que sus similares llevan en el anverso. La reducción de la matriz del peso, de la cual ha sido hecha, es obra del grabador Mesías.
Sabemos que para las de peso todavía no están preparados los cuños.

MONEDAS OBSIDIONALES Y DE NECESIDAD

Documentos relativos á la acuñación de moneda de cobre para los trabajadores del canal de Maipo.—Descripción de esa moneda.—Documentos relativos á la moneda provincial de Valdivia.—Descripción del peso.—La misma moneda con resello.—Los dos reales.—Id. resellados.—El real.—Peso fundido por Quintanilla en Chiloé.—Monedas acuñadas por don Pedro L. Gallo en 1859. —Pesos batidos en Copiapó durante la guerra con España en 1865.—Documentos relativos á ellos.—Peso acuñado en Iquique en 1891.

Las monedas obsidionales y de necesidad no han sido en Chile tan escasas como pudiera creerse. Sin contar con las monedas argentina de plata acuñadas en Potosí en 1813 y mandadas contrasellar para que circulasen en el país como moneda nacional, de que hablaremos en el capítulo siguiente, y de las que puede dudarse si deben ser ó no consideradas como de necesidad, cúmplenos decir que desde antes de esa fecha se había acuñado en Santiago una moneda doblemente interesante para nosotros, tanto por las circunstancias que aconsejaron su emisión, como por el material de que fueron hechas: nos referimos á la del canal de Maipo.

Esta grande obra iniciada en tiempo de Carlos III (de donde le provino su nombre de canal de San Carlos) y proseguida durante largos años con algunas interrupciones, puede decirse que tocaba á su término en 1821. Pero por la escasez de moneda menuda que había entonces se hacía sumamente dificultoso, tanto el pago de operarios como la compra de frutos y efectos de que necesitaban abastecerse. Fué en esas circunstancias cuando don Domingo Eyzaguirre, que tenía relaciones con la Casa de Moneda, donde, como hemos visto, su padre había sido ensayador desde que se incorporó á la Corona, y que por aquellos días era superintendente de los trabajos, pro-

puso al director supremo del Estado don Bernardo O'Higgins acuñar una moneda especial que viniese á llenar aquellas necesidades, temperamento que fué aceptado en los términos que constan de los documentos siguientes:

«Excmo. Señor: Con la debida consideración, paso á manos de V. E. el adjunto proyecto, meditado por el supremo intendente de la obra del canal de Maipo, sobre amonedar mil pesos en cobre, cuya cantidad sólo debe servir para expender, entre los obreros, los frutos y efectos de su consumo. V. E., con sus profundos alcances, sabrá conocer si es ó no oportuno, para acordar como siempre lo mejor.—Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio Directorial, abril 17 de 1821.—Bernardo O'Higgins.—*Dr. José Antonio Rodriguez.*»

«En el decreto supremo de 26 de marzo próximo, se me faculta para que pueda usar de señas ó billetes que me parezcan convenientes para expender, entre los obreros del canal, los frutos ó efectos de consumo; á este fin, he encontrado en poder de don Gaspar Larrañaga láminas de cobre en grueso de moneda, que se puede batir, y buenas disposiciones [en] él mismo para tirar rieles como se le pidan. Para poder realizar esta amonedación, que creo más conveniente á los fondos del canal que ninguna otra seña ó billete, ocurrí al señor superintendente de la Casa de Moneda, que, aunque por su parte [me dijo] no habia embarazo, pagando yo al fiel de moneda su trabajo; pero que no podia él franquear las máquinas sin que se ordenase por un decreto superior la amonedación de un mil pesos, que creo suficiente para el pago de mi gente. Por tanto, sírvase US. elevar al Excmo. Director Supremo este pensamiento para que se digne expedir una órden al señor superintendente que le ponga á cubierto de toda responsabilidad, para que franquee las máquinas necesarias al cuño, pagando yo al fiel y tallador su trabajo. Las monedas que intento batir son del tamaño de una peseta y del valor de un cuartillo de plata; su lema por un lado: «Canal de San Bernardo de Maipú»; en la circunferencia y en el centro del mismo lado, una cruz pequeña; sobre las aguas del rio, que encierren una trucha preñada, que simbolice la abundancia; por el otro lado, en la circunferencia, «Vale un cuartillo»; «Año de 1821»; en el centro, la cordillera y volcán, ó la inscripción que S. E. tenga á bien, si es de su aprobación este ensayo. —Dios guarde á US. muchos años.—Santiago y marzo 31 de 1821.—*Domingo de Eyzaguirre.*»

«Santiago, abril 16 de 1821.—Pase al Excmo. Senado.—O'Higgins.—*Dr. Rodriguez.*»

Del oficio del Supremo Director y del proyecto del superintendente Eyzaguirre se dió cuenta al Senado Conservador en sesión de 23 de abril de aquel año, cuyo cuerpo acordó, en la de 27 de abril del mismo, autorizar al intento indicado la amonedación de mil pesos en cobre, según se lo comunicó á O'Higgins por el siguiente oficio:

«Excmo. Señor:—Conviene el Senado en que se sellen las monedas que propone el intendente de la obra del canal de Maipo, para que circulen precisamente entre los operarios y trabajadores de ella, recogiéndose después por aquel comisionado.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago, abril 27 de 1821.»

He aquí la nota que después de eso, se pasó al superintendente de la Casa de Moneda:

«En el arbitrio propuesto por el señor Intendente de la obra del canal de Maipo, sobre amonedar cierta cantidad de cobre para facilitar su continuación y conclusión, como también el expendio de frutos y efectos de consumo de los operarios, S. E. el señor Director ha decretado con fecha 30 del próximo pasado lo siguiente:—De acuerdo con el Excmo. Senado, se aprueba el arbitrio propuesto por el intendente de la obra del canal de Maipo para poder continuarla; en su consecuencia, podrán acuñarse un mil pesos en cobre en la Casa de Moneda, pagándose de los fondos del canal los costos y al tallador y fiel su trabajo; cuya moneda será del tamaño de una peseta y del valor de un cuartillo de plata, llevando en el *anverso* una cruz pequeña sobre las aguas de un rio, en cuyo fondo se vea una trucha preñada, como símbolo de la abundancia, y en la circunferencia este lema: *Canal de San Bernardo de Maipo*. Por el *reverso* en la circunferencia: *Vale un cuartillo año de 1821*. En el centro, la cordillera y volcán; debiendo circular precisamente entre los operarios del canal y recogerse por el intendente de la obra luego que ésta concluya.—Lo transcribo á V. E. de suprema orden para su inteligencia y demás fines.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago, mayo 4 de 1821.—*Don José Antonio Rodriguez.*»

«Casa de Moneda y mayo 9 de 1821.—Hágase saber al fiel de moneda y tallador mayor para que quedando corrientes con don Domingo Eyzaguirre sobre el costo de la amonedación y construcción de cuños, respecto á que de su cuenta se van á fabricar los mil pesos en monedas de cobre, se haga á la mayor brevedad. Tómese razón en la Contaduria, y, hecho, archívese.—*Portales.*—Tomóse razón en la Contaduria de esta Casa de Moneda, á 10 de mayo de 1821.»—*Cruz.* [1]

Véase ahora el facsímil y léase su descripción: respecto de la cual debemos prevenir que por un error frecuente en los documentos oficiales se llama en ellos anverso al reverso y vice-versa. Colocaremos, pues, esta interesante pieza en el orden verdadero de sus caras y la describiremos conforme á la terminología oficial.

155.—Canal D S. Bernardo D Maypo ✿ En el campo, limitado por un círculo de puntos, aguas de un rio, en cuyo centro se ve nadar una trucha; sobre las aguas se eleva arriba una cruz.

Rev.:—REPUBLICA DE CHILE· 1821· En el campo, limitado por un círculo de puntos, una cadena de montañas con un volcán en erupción; á la izquierda: $\frac{1}{8}$ y á la derecha $\frac{1}{4}$.

---

1. Parte de estos documentos ha sido publicada en la obra *Hacienda Pública de Chile*, si bien nos eran conocidos desde antes. En la *Reseña histórica* del canal, que contiene muchas piezas interesantes, no se halla la menor noticia de la moneda de que tratamos, ni en el archivo de la Sociedad de su nombre existe tampoco comprobante alguno de su existencia.

Gráfila de líneas y cordoncillo o□o□o
Módulo: 27 milímetros y medio.
Pesa: 450 centígramos.
Cobre.
En nuestra colección.



Comparando ahora la descripción de esta moneda con lo estatuido acerca de ella por el decreto que queda transcrito, resulta, pues, que el tamaño era bastante mayor que el de una peseta; que el anverso (reverso verdadero) se ajustaba *en todo á dicho decreto, pero que el reverso (anverso verdadero)* es, salvo la cordillera y volcán, enteramente distinto á lo preceptuado.

No sabemos si en realidad se acuñaron los mil pesos que se autorizaron de esta moneda, ni si fué recogida una vez concluida la obra; pero el hecho *es que actualmente es sumamente rara.*

Dos innovaciones trascendentales se produjeron en la historia metálica de Chile con la acuñación de esta pieza, el metal que para ella se usó, el cobre, cuyo empleo para un objeto análogo era, como hemos visto más atrás, *absolutamente* desconocido hasta entonces en el país, y la leyenda del anverso verdadero. En efecto, en todas las monedas acuñadas por la Casa de Santiago, tanto de oro como de plata, esa leyenda era CHILE INDEPENDIENTE, la cual se sustituyó en esta por REPÚBLICA DE CHILE, palabras que, como queda dicho en su lugar, sólo vinieron á emplearse trece años más tarde en la ley monetaria de 1834.

Casi en los mismos días en que salía á la circulación la moneda de que tratamos, el 3 de enero de 1822, el gobernador de Valdivia, de acuerdo con las corporaciones de la ciudad reunidas en junta, y en vista de los apuros en que se veía la provincia para atender á todos sus servicios, y, sobre todo, á su defensa, resolvieron hacer acuñar monedas de plata, á cuyo intento se solicitaron del vecindario cuatro mil ó más onzas de plata labrada, comisionándose á don Antonio Adriazola para que corriera con la acuñación.

Véanse los documentos que hemos podido encontrar sobre la materia.

«El comisionado por el gobierno de la ciudad y plaza de Valdivia hace presente á S. E. el Supremo Director, por conducto del señor Ministro de los Departamentos de Hacienda y Guerra los artículos siguientes, en obsequio del mejor servicio del Estado en aquel país.—Hacienda.—Artículo 2.°—Hace poco más de dos años, á que circulan en Valdivia como de cincuenta á sesenta mil pesos en dinero efectivo, según cálculo, los mismos que han sido extraídos clandestinamente por los comerciantes de fuera que han llevado efectos, sin que se haya podido conseguir depósito de dinero en tesorería con calidad de libranzas. De aquí se ha seguido tanta pobreza en

aquel país que apenas pudo cubrirse últimamente parte de un empréstito que se impuso de 4,000 pesos para el pago de la guarnición; habiendo llegado después á tanto extremo la urgencia, que para evitar nuevas catástrofes á las sucedidas con la tropa, fué necesario recoger plata labrada y sellada, pues moneda ya no había. El comercio de aquella ciudad, los hacendados y toda clase de gentes están paralizados en sus cortos negocios por pobreza, no teniendo como fomentarlos, ni aún como continuar sosteniendo sus escasos principales. Los mismos hacendados campañistas acaban de sufrir en marzo próximo pasado un perjuicio considerable, de resultas de la invasión de los indios del norte, pues como tuvieron que ocurrir inclusos con los indios amigos de Osorno y los llanos á la defensa de la ciudad, abandonaron sus cosechas de trigo y demás, y de ello se siguieron pérdidas considerables. Por estas razones y otras que se omiten, se suplica á S. E. el Supremo Director muy encarecidamente se digne providenciar la remisión de 20,000 pesos en efectivo para que ocurriendo con ellos á los gastos precisos de la plaza, role en la provincia este dinero, siendo muy conveniente para estorbar la extracción, de que ya se ha hablado, en los años que puedan restar de escasez, que el sello de dichos 20,000 pesos, ó al menos de doce mil, sea provincial, esto es, para que sólo pueda valer en Valdivia. Mucha parte del metálico relacionado podrá así entrar diferentes veces en tesorería, no sólo para sacar libramientos contra esta general, puesto que no podrá ser extraído, sino por el expendio de los efectos que han sido y sucesivamente irán por cuenta del Estado. Con este arbitrio quedará la provincia socorrida y el Supremo Gobierno sin más cuidado por el espacio de un año ó más respecto á este particular.

.....

Valdivia, abril 8 de 1822.—(Firmado).—*Rafael Pérez de Arce.*» [2]

«Ministerio de Hacienda.—De suprema orden tengo el honor de incluir á V. E. la adjunta representación y documentos de su referencia del Gobernador interino de Valdivia, para que V. E., en vista de ellos y de las tres monedas que se acompañan, se sirva evacuar el informe prevenido en el decreto puesto al margen de dicha representación.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago, y marzo 26 de 1822.—*José Antonio Rodríguez.*—Señor Superintendente de la Casa de Moneda.»

«Excmo. Señor.—Aunque sólo es dado á la suprema autoridad la acción de batir monedas, y por la ley y diversas pragmáticas es un crimen á quien le sigue la pena capital por la falsificación, no sólo del cuño resuelto por el Gobierno, mas también incurre en la misma pena el falsificador que rebaja la ley y peso de cada suerte de moneda de aquel que ya es corriente por la convención de las naciones; pero también debo decir que hay ciertos casos en que la necesidad carece de ley y que ésta sólo puede calcularla para dispensarla ó penarla la suprema autoridad, por los íntimos conocimientos y ocurrencia que suele atravesarse en el Gobierno.

El gobernador de la ciudad y puerto de Valdivia, unidas las corporaciones, según el acuerdo fecha 3 de enero del año corriente, en el que se mani-

---

2. Libro: Ministerio de Hacienda.—Intendencia de Valdivia, años 1820-1825.

fiestan los apuros de aquella provincia, recurrió al proyecto de hacer formar monedas de mala plata, que las creyó necesarias para la defensa del pais, no encontrando otros recursos; pidiendo al vecindario cuatro mil ó más onzas de plata labrada para invertirlas en monedas. He hecho examinar las tres que V. E. me remite, partiendo *el peso* (cuyos pallones devuelvo), y tiene de menos en la ley que debe existir generalmente 46 granos; en el peso fuerte, que debia tener peso 542 granos, sólo resultan 428, que sólo valen 6 reales 10 maravedis 436/542; el *dos* debe llegar á 135 y 1/2 granos, y el examinado sólo pesa 115, que vale un real 22 maravedis 77/135 1/2; el *real* debe pesar 67 y 3/4, y degenerando por exceso, tiene 88 y vale 1 real 10 maravedis, esto es, ajustando por el valor legitimo de la moneda en cuanto á la ley determinada por ordenanza, que, ya dije, le falta para ser legitima, 46 granos.

La moneda trabajada en Valdivia es inútil, por ser contra derecho: por su cuño, por su ley y por su peso debe ser reprobada, por no poder girar con ella en ningún caso, cancelado el que dió motivo á su formación; es contra el honor del Gobierno, por estar fuera de lo estipulado en la convención general, cuyos fundados principios garantizan la suprema autoridad; en una palabra, debe ser recogida en el todo, no permitiendo quede alguna ni aún para la memoria, pagando al que la tuviere el valor por el cual se hizo correr, esto es, en caso que V. E. califique por justos los motivos; debe traerse toda á esta capital, pasarla pesada á esta Casa de Moneda, reducirla á barras y volverla á formar.

Es cuanto se me ha ocurrido decir por ahora en consecuencia del decreto fecha 25 del mes que rige.—Marzo 27 de 1822.—*José Santiago Portales.*»

«Los ministros de la tesoreria de ejército y hacienda pública de Valdivia, contador don Jaime de la Guarda y por el sustituto don Cosme Pérez de Arce y tesorero don Vicente Gómez.—Cargo.—Del dinero, efectos y especies que han entrado por dicha tesoreria desde el 1.° de enero hasta el 31 de diciembre de 1822.—Corte y tanteo de la tesoreria del ejército y hacienda pública de Valdivia, correspondiente á la cuenta de 1822.—Año de 1823.

Más tres mil cuatrocientos setenta y tres pesos que en moneda provincial hemos recibido en el año de esta cuenta y se mandó acuñar para ocurrir á las urgencias de esta tesoreria por la carencia del dinero común, según disposición en junta de corporaciones de esta plaza, celebrada en tres de enero del citado año, y la formación de esta moneda se hizo con la plata labrada colectada entre este vecindario, cuyo cargo aparece en su respectivo libro, y en la citada cantidad se invirtieron sólo dos mil trescientas onzas dos adarmes de plata por el menos peso de dichas monedas que la común, pues tenian sobre poco más ó menos diez adarmes los fuertes, tres los doses y uno y medio los reales, con cuya menos ley se hizo valer: consta de f. 19 á 21 vta.

Más treinta y un pesos seis reales que en 30 de junio enteró en moneda provincial don Antonio Adriazola, comisionado para su sello, los mismos que resultaron de utilidad á favor de la hacienda, pues habiendo varios particulares entregado setenta y ocho onzas doce adarmes de plata labrada para que su importe á ocho reales se les cubriese en dinero, se mandó acuñar, y se

sacó de ella lo correspondiente al pago y además los dichos treinta y un pesos seis reales, en razón del menos peso de esta moneda que la común: consta de f. 22 vta.—(Firmado).—*Vicente Gómez.—Cosme Pérez de Arce.*—V.° B.°—*Castro.*» [3]

«Del numerario que he recibido en el bergantín *Tomás* por conducto del señor intendente de la provincia de Concepción don Ramón Freire para el sostén de mi división, que asciende á la suma de 4,000 pesos, en ellos sólo se incluyen 500 pesos en moneda menuda y esta ha desaparecido, y no siendo suficiente para cambiar y recoger la moneda batida en esta plaza con el sello provincial, que monta á la cantidad de 3,583 pesos 4 reales, me he visto en la forzosa necesidad gire en los mismos términos de siempre, en inteligencia que no podré recogerla ni remitirla á esa capital mientras no se me remita el total de la expresada moneda provincial. Lo que tengo el honor de comunicar á US. para que por su órgano se digne elevarlo al conocimiento de S. E. el señor Supremo Director, á efecto de que, informado de los inconvenientes que han intervenido para no haber dado cumplimiento á lo mandado por S. E. en esta materia, resuelva lo que sea de su superior agrado.

Dios guarde á US. muchos años.—Valdivia, agosto 12 de 1822.—(Firmado).—*Jorge Beauchef.*—Al señor Ministro del Departamento de Hacienda.»

«Santiago, agosto 19 de 1822.—Contéstese que los dos mil pesos que á este objeto se destinaron no debieron haber tenido otra inversión. Líbrese orden á la tesorería general para que su teniente en Valparaíso reciba de aquella aduana y remita á la tesorería de Valdivia en sencillo los tres mil quinientos ochenta y tres pesos cuatro reales para que se cambie, recoja y traiga á esa tesorería general y de allá pase á la Casa de Moneda la moneda provincial creada en Valdivia; previniéndose á la aduana de Valparaíso haga la entrega.—(Firmado).—*O'Higgins.*—(Firmado).—*Rodríguez.*» [4]

Según lo que acaba de leerse, parece, pues, que las monedas acuñadas fueron pesos, reales de á dos y reales sencillos, formando un total de 3583 pesos cuatro reales.

De documentos posteriores, que luego veremos, aparece, sin embargo, que esa suma ascendió después hasta veinte mil pesos por lo menos: circunstancia que nos autoriza para creer que hubo una emisión posterior, á lo cual coadyuva quizás el hecho de que existan dos clases de PESOS y DOSES de aquella moneda, como luego veremos.

En sesión de 10 de octubre de 1832 de la Cámara de Senadores se dió cuenta de un oficio con el que la de Diputados acompañaba un proyecto de ley para devolver al vecindario de Valdivia veinte mil pesos de moneda provincial que estaban depositados en la tesorería, el cual se pasó al dictámen de la Comisión de Hacienda.

El proyecto de la Cámara de Diputados era el siguiente:

---

3. Archivo de Gobierno.—Libro: Intendencia de Valdivia, 1820-1825.—Ministerio de Hacienda.

4. Archivo de Gobierno.—Libro: Intendencia de Valdivia, años 1820-1825.—Del Ministerio de Hacienda.

«En vista del expediente promovido por don Juan Manuel Lorca á nombre del comercio y vecindario de Valdivia, y del oficio del Supremo Gobierno, que originales acompaño, la Cámara ha acordado el siguiente proyecto de decreto:

«Art. 1.° Los veinte mil pesos de moneda provincial que existen depositados en la tesorería de Valdivia, serán devueltos á sus respectivos dueños.

Art. 2.° Por cada uno de los expresados veinte mil pesos abonará la Tesorería Jeneral á los interesados tres reales de plata corriente.

Art. 3.° El Gobierno queda encargado de dar cumplimiento á esta disposición, dictando al efecto las órdenes que considere convenientes.»

Dios guarde al señor Presidente.—Cámara de Diputados.—Santiago, octubre 3 de 1832.—Gabriel José de Tocornal..—*Manuel Camilo Vial*, Diputado-Secretario.»

El dictamen de la Comisión de Hacienda, que era en todo aprobatorio del proyecto, se presentó á la Cámara de Senadores el 12 de octubre y fué aceptado sobre tabla. [5]

Como consecuencia de los antecedentes que quedan expresados, se dictó el siguiente decreto:

«Santiago, octubre 25 de 1832.—999.—Para dar cumplimiento á la disposición del Congreso Nacional de 16 del presente, que concede á los interesados en el depósito de veinte mil pesos de moneda provincial existente en la tesorería de Valdivia una indemnización de tres reales por cada peso, el Presidente de la República decreta:

1.° Los ministros de la tesorería de Valdivia harán el abono de tres reales por cada peso de moneda provincial, conforme al artículo 2.° del decreto de 16 del presente, librando á favor de los respectivos interesados y contra la tesorería general la cantidad que resulte corresponderles.

2.° Estos libramientos deberán traer números correlativos, y expresar que hacen parte de los siete mil quinientos pesos que el Congreso Nacional concedió por indemnización á los dueños de los veinte mil pesos que existían depositados en aquellas cajas.

3.° La carta de aviso referente á dichos libramientos los comprenderá á todos de una vez, designando el número del certificado, el individuo á cuyo favor se otorga, y la cantidad que se gira, para presentar de un modo sencillo el estado exacto de la operación.

4.° Devueltos los veinte mil pesos á sus respectivos dueños, no podrán estos emplearlos como moneda, bajo las penas que las leyes imponen á los falsificadores.

Tómese razón, comuníquese á quienes corresponda y publíquese.—Prieto.—*Manuel Rengifo.*» [6]

No hemos podido encontrar la disposición del congreso nacional de fecha 16 de octubre de 1832 á que se alude en el documento precedente, cuyos antecedentes hemos expuesto; pero, en cambio, podemos exhibir otro del

5. Véanse las páginas 465, 466, 471, 477, 478 y 482 del tomo XIX de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*.

6. *Boletín de las Leyes*, año 1832, págs. 430 y 431.

cual resulta que 2325 pesos cuatro reales de esas monedas fueron enviadas á la Casa para servir de liga á cierta cantidad de plata piña llegada de Coquimbo y mandada sellar por decreto de 28 de enero de 1833.

«Santiago, 1.° de febrero de 1833.—Los Ministros de la Tesorería General con el objeto de dar destino á los 1,162 pesos 6 reales moneda provincial de Valdivia, que existen depositados en arcas de su cargo, y que recibieron 24 pesos por conducto de este Ministerio en 24 de agosto de 1832, y 1,138 pesos 6 reales, remitidos á su disposición por el ministro tesorero de Valdivia, los pasarán á la Casa de Moneda para que por su baja ley sirvan de liga en la amonedación de la plata piña venida de Coquimbo y mandada sellar por decreto de 28 de enero ante próximo, número 33. Háganse las anotaciones que corresponden al arreglo de la cuenta y razón, y regístrese en la Comisión general de cuentas, Tesorería General y Casa de Moneda.—PRIETO.—*Tocornal.*»

En ese mismo año, con fecha 25 de octubre, hubo todavía de dictarse un nuevo decreto, extendiendo esa prohibición al curso absoluto, bajo pena de falsificadores, á los que siguiesen circulando la moneda provincial acuñada en Valdivia.

Describiremos ahora esas monedas.

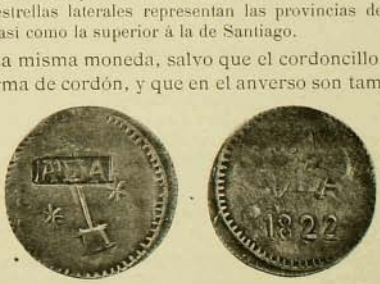
156.—En el campo, una columna con un globo en la cúspide; sobre aquél, y á los lados de la columna una estrella de seis picos que semeja más un asterico *

Rev.:—En el campo, arriba: 8. R. Luego V. A y más abajo: 1822.

Gráfila de "" por ambos lados y cordoncillo estriado.
Módulo irregular, que varía entre 38 y 39 milímetros.
Plata. Ocho reales.
Pesa: 17 gramos.
Lámina VI, número 9.
En nuestra colección.

La V. seguida de la A significa sin duda Valdivia, habiendo querido el que ideó la moneda que se colocase en el cuño en esta forma: V.ª Los asteriscos ó estrellas laterales representan las provincias de Coquimbo y Concepción, así como la superior á la de Santiago.

157.—La misma moneda, salvo que el cordoncillo es diverso, como en forma de cordón, y que en el anverso son también distin-



tos los astericos ó estrellas y tiene un resello con las seis letras siguientes ligadas de dos en dos: AP DL VA

Pesa: 2480 centigrmos
Véase el facsimil.

La parte superior del reverso que se ve casi borrada proviene del resello del otro lado; y la especie de punto grueso que está cerca de la cifra 1822 es un defecto de laminación.

Mailliet, *Monnaies obsidionales*. Suppl., Pl. 2, n. 6.

A. Weyl [7] ha interpretado, y creemos que con razón, las seis letras del resello de la manera siguiente: A (Año) P (primero) D (de) L (la libertad) VA (Valdiviana) pues, como se sabe, Lord Cochrane incorporó en 1821 aquella provincia con la toma de su puerto, al resto de la República.

La existencia de este resello manifiesta que los pesos que lo llevan son posteriores al descrito anteriormente, habiéndose quizás con la nueva emisión enterado los veinte mil pesos de estas monedas á que hacen referencia algunos de los documentos que dejamos transcritos.

158.—2. R. Cuarta parte de la moneda precedente, y en todo como la número 156.

Plata. Dos reales.
Módulo: variable entre 25 y 26 milimetros.
Pesa: 370 centigramos.
En nuestra colección. Poseemos también facsimil en estaño galvanizado en cobre.
Lámina IX, número 1.

159.—Como la precedente, salvo que tiene el mismo resello de la número 157.

Mailliet, *Suppl.*, Pl. 2, n. 7.

160.—1 R. Octava parte del peso ó moneda de un real. En todo como la núm. 158, salvo que en la base de la columna de la Libertad existen dos — transversales.

Módulo: variable entre 21 y 22 milimetros.
Real de plata.
Pesa: 310 centigramos.
En nuestra colección.
Lámina X, número 3.

Esta pieza, como hemos visto, resultaba de un valor mayor que el que representaba.

Mailliet, *Suppl.*, Pl. 2, n. 8. Este autor, al describir las piezas precedentes en el tomo II, p. 9 del texto, no da indicación alguna acerca del lugar de su acuñación.

En el Catálogo de la Colección Fonrobert, n. 9984, figura una de estas

7. *Numismatiche Correspondenz*, números 170-172.

monedas, del diámetro de 21 ½ milímetros, año de 1822, y bajo el 9983, otra del año 1830, que parece distinta de la de que tratamos, pero que creemos difícil sea de Valdivia.

Como es sabido, la última porción del territorio nacional que se incorporó al resto de la República fué el archipiélago de Chiloé, donde el comandante español don Antonio Quintanilla mantuvo izado el pabellón español hasta 1826, fecha en que fué obligado á capitular después de haber sido derrotado en Pudeto y Bellavista.

Aislado allí de la madre patria y de las fuerzas españolas que aún se conservaban en el antiguo virreinato del Perú, se vió á veces en las mayores dificultades para mantener la obstinada resistencia que se había propuesto llevar á los últimos extremos. Sin duda como para hacer alarde de su fidelidad á Fernando VII y de la independencia en que hasta entonces se mantenía, en los mismos días en que el gobernador de Valdivia para salir de apuros financieros echaba mano de las monedas que acabamos de describir, procedía á hacer fundir pesos con la efigie de Fernando VII, valiéndose como modelo de los sellados en la Casa de Moneda de Potosí. Resultaron toscos, sin duda, pero eran de por sí prueba manifiesta de la relativa independencia de la provincia que comandaba y de su absoluta fidelidad al monarca español.

He aquí su descripción:

161.—FERDIN· VII· DEI· GRATIA· 1822· Busto del Rey, á la derecha, con coleta, láurea y manto. En el campo, á la izquierda del busto: chi: del otro lado: loc.

Rev.:— · HISPAN· ET· IND· REX· PST· entrelazadas (zeca de Potosí) 8 R· P· J· En el campo escudo de Castilla y León, con las armas de Borbón al centro, entre dos columnas y timbrado de una corona real.

Gráfila y cordoncillo estriado.
Módulo: 38 milímetros.
Pesa: 2210 centígramos.
En nuestra colección. Ejemplar único según creemos.
Lámina V^{a}, número 4 para el anverso.
Por causa de haber sido vaciada la moneda, resulta muy defectuosa en los detalles del grabado, sobre todo en los puntos, en la gráfila y en los rasgos transversales de las letras. El cordoncillo, especialmente, estamos por creer que ha sido hecho á manos después de la fundición.

La revolución que en 1859 sacudió el país y que tuvo su principal foco en las provincias del norte, donde fué acaudillada por don Pedro León Gallo, dió origen á las dos monedas siguientes acuñadas en aquel año en Copiapó.

162.—En el campo, escudo en hueco que lleva de relieve en el centro una estrella de cinco picos; al pie, dentro de un óvaloen hueco: · I· P (1 peso). Carece de reverso.

Módulo: 37 milímetros.
Pesa: 2230 centigramos
Plata. Un peso.
En nuestra colección.
Lámina IX, número 10.

Catalogue des monnaies étrangères de la collection Legras, Paris, 1882, n. 1542.

Mailliet, *Suppl.*, pl. 24, y tomo II del texto, p. 90, donde supone equivocadamente que esta moneda se acuñó durante la guerra de la independencia. No conoció la siguiente

Rosa, *Monetario Americano*, n. 1117 la ha dibujado y descrito. Bajo el número 1116 señala una variante, por el tamaño de la estrella, la forma del escudo y la indicación del valor.

163.—Mitad de la pieza precedente, pero diversa en la forma del escudo y de la estrella que lleva al centro. Al pie, en un óvalo en hueco: 5o. C

Módulo: 29 milímetros.
Pesa: 1020 centigramos.
Plata: cincuenta centavos ó medio peso.
En nuestra colección.
Lámina IX, número 9.

El autor del libro *Old timers in Chile* (p. 219) nos dice que estas piezas se sellaron en la fundición del norteamericano Archivald Brower y que el total acuñado ascendió á ciento cincuenta mil pesos; y Figueroa en su *Hist. de la revolución constituyente*, que ese total fué de 400 mil pesos.

Con motivo del bloqueo del puerto de Caldera por las naves españolas durante la guerra en que la nación se vió empeñada con España, los Bancos de Copiapó, á principios de octubre de 1865, de acuerdo con el intendente de aquella provincia (Atacama) atendiendo á la escasez de circulante, acordaron amonedar un millón de pesos, en pesos y medios pesos, y, en efecto, se principió la acuñación de aqnellas en la fundición del norteamericano Archivaldo Brower.

164.—En el campo, un tosco escudo nacional con estrias horizontales en su parte superior y perpendiculares en la inferior; al centro, una estrella de cinco picos; al lado izquierdo del escudo I; al derecho P (1 peso); arriba, en arco de círculo: COPIAPO; abajo, en la misma disposición: CHILE.

Rev.:—En el campo, estampada en hueco, como todo el grabado del anverso, la fecha: 1865.

La gráfila está representada en ambos lados por un círculo en hueco.
Módulo: 35 milímetros.
Pesa: 2120 centígramos
Plata. Un peso.
En nuestra colección. Poseemos también ejemplar falsificado.
Lámina IX, número 11.

Blätter für Münzfreunde, Beilage zum numismatischen Verkehr, pl. XIII, n. 5.

Mailliet, *Suppl.*, Pl. 27, y p. 99 del tomo segundo del texto, donde sostiene el disparate de haber sido acuñada esta moneda en un sitio imaginario puesto á Copiapó por los brasileros y argentinos en 1865. El escudo que se ve en el campo lo cree, equivocadamente, de la ciudad de Copiapó.

Catalogue Legras, n. 1541.

Catalogo de la Colección Fonrobert, n. 9979.

Rosa, *Monetario americano*, número 1120, ha dibujado y descrito esta moneda.

No hemos podido descubrir cuantas fueron en definitiva las piezas de esa especie que salieron á la circulación, pero sin duda hubo de suspenderse bien pronto la acuñación porque al segundo dia de haberse entregado al público se vieron ya algunas falsificadas.

He aqui los documentos relativos á la acuñación de estas monedas:

«En la ciudad de Copiapó, á 5 de octubre de 1865, ante mí el escribano y testigos, comparecieron don Santiago Edwards, natural de la Serena, como socio y representante de la casa de los señores Edwards y Compañia, don Emilio Escobar, natural de Nueva Granada, socio representante también de la de los señores Ossa y Escobar, don Telésforo Mandiola, natural de Copiapó y socio representante igualmente de la casa de los señores Mandiola é Hijos, don Carlos Lamarca, natural de la República Argentina, y con igual carácter por la de los señores Lamarca y Compañia, y por sí los señores don Eliodoro Gormaz, natural de Santiago, don Felipe Santiago Matta y don Pedro León Gallo, de Copiapó, siendo todos los comparecientes mayores de edad y vecinos de esta misma ciudad, á quienes doy fe conozco, y expusieron: que en esta fecha han celebrado y concluido un contrato de sociedad bajo las estipulaciones convenidas en la minuta siguiente:

1.° Santiago Edwards, por la casa de Edwards y Compañia, Emilio Escobar, por la de Ossa y Escobar, Eliodoro Gormaz, Felipe S. Matta, Pedro L. Gallo, Carlos Lamarca, por la de Lamarca y Compañia, Telésforo Mandiola, por la casa Mandiola é Hijos, celebran una sociedad con el objeto de acuñar moneda de plata que facilite las transacciones y operaciones comerciales, remediando de esta manera la escasez de numerario producida por las actuales circunstancias.

2.° Esa moneda tendrá un sello especial y su acuñación se hará en piezas del valor de cincuenta y cien centavos, siendo su peso el de veintidos gramos por cada cien centavos y su ley la de novecientos setenta milésimos.

3.° La Sociedad podrá emitir esta moneda hasta el valor de un millón de pesos, solicitando el correspondiente permiso de la autoridad en los términos que los encargados de dirigir la operación crean conveniente.

4.° La casa de Ossa y Escobar y la de Edwards y Compañia son las

encargadas de dirigir la fabricación de esa moneda y de representar á la Sociedad en todo lo que sea necesario.

5.° Estas mismas Casas quedan encargadas de retirar de la circulación esta moneda, lo cual se hará en la forma siguiente: 1.° Se fija el término de treinta dias para retirar de la circulación dicha moneda. Este término principiará á correr ocho dias después de un aviso que dé en los diarios de esta ciudad y carteles que se fijarán en los lugares públicos, firmados unos y otros por Edwards y Compañia y Ossa y Escobar; 2.° pasados esos treinta dias no habrá obligación de cambiar por moneda nacional la que no se hubiere presentado con ese objeto.

6.° Todos los socios son solidariamente responsables por el valor de la moneda que se selle.

7.° La parte que representa en la Sociedad cada uno de los socios es la siguiente: Ossa y Escobar, Edwards y Compañia, Lamarca y Compañia, un veinte por ciento cada uno; Felipe Santiago Matta, Pedro León Gallo, Rafael Mandiola é Hijos y Eliodoro Gormaz, un diez por ciento cada uno, y en esta proporción se distribuirán las ganancias ó pérdidas que resultaren de la operación.

8.° Los asociados facultan á la casa Eduards y Compañia y á la de Ossa y Escobar para comprar á nombre de la Sociedad la plata en barra que sea necesaria por el precio y condiciones que crean convenientes.

Sírvase usted agregar las demás cláusulas de estilo.

Copiapó, octubre 6 de 1865.—*Telésforo Mandiola.—S. Edwards.—Emilio Escobar.—Eliodoro Gormaz.—Felipe S. Matta.—Pedro León Gallo.—Carlos M. Lamarca.*

«Concuerda con su original, que dejo en el legajo respectivo con el número ciento once, á que me remito.

En esta virtud, los comparecientes otorgan la presente escritura para el exacto y fiel cumplimiento de lo convenido en la minuta inserta, que ratificaron en todas sus partes, previniéndose que no se insertan las escrituras de sociedad de las personas que aparecen como socios y representantes, porque los mismos parecientes lo creen innecesario, desde que es pública la representación que conducen.

Otrosí: lo otorgaron y firmaron, siendo testigos don José Estevan Ocaranza y don José Carreño, de que doy fe.—*Emilio Escobar.—Santiago Edwards.—Eliodoro Gormaz.—Felipe S. Matta.—Carlos M. Lamarca.—Telésforo Mandiola.—Pedro L. Gallo.*—Testigo, *José E. Ocaranza.*—Testigo, *José Carreño.*—Ante mi.—*Pascual del Fierro,* escribano público.—Pasó ante mi, y en fe de ello lo signo y firmo.—*Pascual del Fierro,* escribano público.»

«Señor Intendente: Emilio Escobar, representante de la casa de Ossa y Escobar, y Santiago Edwards, de la casa de Edwards y Compañia, ante US. respetuosamente decimos: que las personas que suscriben la escritura adjunta nos han atribuido el encargo de solicitar de US. el permiso necesario para reducir la plata barra á una especie de moneda ó seña que facilite las transacciones comerciales, el pago de los operarios de minas, el de los

establecimientos industriales y remedie los males que puede ocasionar la escasez de numerario producida por las actuales circunstancias.

No tenemos necesidad de encarecer á US. la urgencia de esta medida, y sólo llamaremos la atención á las condiciones fijadas en la escritura adjunta, condiciones que garantizan el interés público en la ejecución de la medida que adoptamos. Incumbe sólo á la autoridad nos otorgue el permiso necesario para proceder cuanto antes á la fabricación de la especie que debe suplir al numerario.

Creemos que este permiso puede limitarse, por ahora, á la cantidad de trescientos mil pesos, y, en su virtud, á US suplicamos se sirva entregarnos la autorización correspondiente. Es justicia. — *Emilio Escobar.—S. Edwards.*—Copiapó, octubre 6 de 1865.»

«Informe el ingeniero don Enrique Fonseca y el ensayador don José Antonio Carvajal acerca de la diferencia de ley entre la moneda nacional y las señas á que se refiere la precedente solicitud.—OLATE.—*Juan J. Campo,* secretario.

«Copiapó, octubre 6 de 1865.—En contestación al cometido que nos confiere el decreto anterior, expresamos que, según la ley de 9 de enero de 1851, por la cual se fija la ley de nueve décimos de fino para las pastas empleadas en la amonedación y los pesos respectivos de veinticinco gramos para las monedas de plata de cien centavos, y de doce y medio gramos para las mismas de cincuenta centavos, resulta que la cantidad de fino en las monedas legales de cien centavos es veintidós y medio gramos, y la misma para señas á que se refiere el decreto es de veintiuno y treinta y cuatro centésimos de gramos, dando, por consiguiente, éstas, cinco diez y seis por ciento menos que los legales en su valor intrínseco. Dios guarde á US.—*Enrique Fonseca.—José Antonio Carvajal.*

«N.° 1539.—Copiapó, octubre 10 de 1865.—La Intendencia, con fecha 7 del actual, expidió el siguiente decreto: «Vista la precedente solicitud, la escritura adjunta, y lo informado acerca de ella por la comisión nombrada al efecto, decreto:

«Concédese á los ocurrentes el permiso que piden para sellar señas de plata hasta la cantidad de trescientos mil pesos, con el objeto de suplir la falta de numerario para la circulación que se hace sentir actualmente, bajo las condiciones que se establecen en la escritura referida, y salvo las modificaciones que siguen:

1.° Las casas de Edwards y Compañía y de Ossa y Escobar quedan obligadas á recoger esas señas desde el momento en que cese la guerra con España;

2.° El plazo que al efecto deben señalar será de dos meses, que principiarán á correr ocho días después de los avisos que se insertarán en los diarios de esta ciudad y fijarán por carteles en los lugares públicos.

Las señas llevarán un sello de autorización de los pesos y medidas métrico-decimales designado para el departamento de Copiapó.

Nómbrase para que inspeccionen la fabricación de dichas señas y presencien la estampa del sello en cada moneda, á los ingenieros don José

Antonio Carvajal y don Enrique Fonseca, quienes llevarán una razón por escrito del número y clase de monedas que sellen diariamente, dando cuenta á esta intendencia.—Anótese y publíquese y dese cuenta.»

Al transcribirlo á US. para su conocimiento y fines consiguientes, debo prevenirle, que he procedido á autorizar el sello de esa moneda en atención á la absoluta urgencia de un medio circulante, pues hay una falta completa de numerario, y no sería posible transacción alguna si no se recurriese á este arbitrio. Por otra parte, según aparece del informe expedido sobre la solicitud que en copia adjunto á US., la moneda tiene una ley casi igual á la nacional, con sólo la diferencia necesaria para evitar su sustracción. Además, los ocurrentes se obligan á recibirla por su valor nominal una vez concluída la guerra, siendo personas que tienen bastante responsabilidad para asegurar el cumplimiento de la obligación que contraen. Además, la fabricación de la moneda está sujeta á la inspección inmediata de dos personas de reconocida competencia, encargadas de presenciar también la estampa del sello de cada pieza de plata.

Alejado, pues, todo peligro de falsificación, la medida adoptada reune todas las condiciones esenciales para salvar las graves dificultades que acarrearía á la provincia la escasez de numerario, sin que se ofrezca inconveniente alguno en su adopción.

En vista de lo expuesto, creo que US. no tendrá embarazo para prestar su aprobación al decreto transcrito, en la inteligencia de que de otra manera se envolvería la provincia en una crisis muy seria de consecuencias verdaderamente desastrosas.—Dios guarde á US.—(Firmado.)—*Pedro Olate.*»

«N.° 1540.—Copiapó, octubre 1.° de 1865.—Señor Ministro: La intendencia con fecha de ayer, expidió el siguiente decreto:

«He venido en acordar y decreto:

Las señas de plata que las casas de Edwards y Compañía y de Ossa y Escobar deben emitir á la circulación con arreglo al decreto de esta intendencia de 7 del actual serán admitidas en las tesorerías fiscales de la provincia por su valor nominal.—Anótese, comuníquese y publíquese.»

Lo transcribo á US. para los fines consiguientes, previniéndole que al adoptar esta medida he tenido presente que la moneda de que se trata tiene un valor intrínseco casi igual al de la nacional, con una insignificante diferencia; que las casas que la emiten, responsabilidad más que suficiente para garantir el cambio de esas señas por moneda corriente tan pronto como termine la guerra, condición á que se han obligado, y, por último, que esta intendencia no podría atender á los gastos del servicio público si no aceptaba ese medio circulante admitido por todos según su valor nominal.

Semejantes condiciones me hacen esperar que US. tendrá á bien aprobar mi resolución, dejándome así expedito el medio de ocurrir á las necesidades que son del resorte de esta intendencia, circunstancia muy esencial en la situación que atravesamos.—(Firmado).—*Pedro Olate.*» [7]

7. Esta copia ha sido sacada del libro del Ministerio de Hacienda, Atacama, 1865.

No hemos encontrado comprobante alguno, ni figuran en las colecciones las monedas de cincuenta centavos á que se refería el art. 2.º de la escritura pública de 5 de octubre de 1865.

Durante la contienda civil de 1891 la Junta Revolucionaria que funcionaba en Iquique mandó acuñar la moneda de plata que vamos á describir. La apertura de los cuños y el trabajo de acuñación se hizo en la fundición del «Morro» de aquella ciudad; pero como resultasen muy caras las monedas mismas, sólo se alcanzaron á sellar, según nuestras informaciones (que documentos que de la materia traten no hemos podido hallar ni siquiera uno) unas cincuenta ó sesenta, que se repartieron entre «los de misa».

165.—En el campo una gran estrella de cinco picos con rayos, en el centro; arriba, en arco de círculo, estampada en hueco, la palabra TARAPACA; al pie, en la misma disposición: 1891.

Rev.:—En campo, en dos líneas casi horizontales: *25 GR.s* | *620 FINO*.

Carece de grâfila y cordoncillo.
Módulo: 37 milímetros.
Pesa: 2910 centígramos.
Plata. Un peso.
En nuestra colección.
Lámina XI.ª, número 5.

MONEDAS EXTRANJERAS

QUE HAN CIRCULADO EN CHILE

La Junta de Gobierno de 1813 dispone que sean admitidas en Chile las monedas acuñadas por los insurgentes del Río de la Plata.—En 1824 se prohibe la circulación de monedas batidas en Mendoza.—En 1832 pasa lo mismo con las de la Rioja.—Mándase de nuevo recibir las monedas argentinas selladas en Potosí.—Dudas que se ofrecen acerca del resello de estas monedas.—Descripción de una contramarcada en Valparaíso.—Decreto de 20 de agosto de 1835 sobre monedas bolivianas.—Id. de 14 de mayo de 1838 acerca de las del Ecuador y Colombia.—Diligencias mandadas practicar y disposiciones adoptadas respecto á monedas peruanas en 1840.—Pesetas españolas no columnarias de Carlos III.—Prohíbese su admisión en las tesorerías fiscales.—Disposiciones gubernativas referentes á las onzas de Centro América, Nueva Granada y Colombia.—Decreto de 8 de junio de 1863 que prohibió la admisión de monedas extranjeras en las tesorerías fiscales.—La libra esterlina según la ley de 11 de febrero de 1895.

Lanzados ya los chilenos en abierta rebelión contra la metrópoli, la Junta compuesta de Infante, Eyzaguirre y Pérez, dictó el siguiente decreto:

«Santiago, septiembre 1.° de 1813.—Las monedas recientemente acuñadas en la Casa de Potosí, con los signos característicos de la Libertad y Unión de las Provincias del Río de la Plata, circularán y serán admitidas en el Estado de Chile, con el mismo valor legal y corriente que las de igual clase del antiguo cuño, por tener la propia ley y peso, según resulta de los reconocimientos practicados, y en consideración á la íntima alianza, recíprocos intereses y relaciones que unen á ambas potencias.

A fin de que llegue á noticia de todos, esta declaración se publicará por bando en la capital y se pondrá en el *Monitor.—Infante.—Eyzaguirre—Pérez.—Agustin Diaz*, escribano del Excelentísimo Gobierno.» [1]

Tal fué el primer paso dado por los patriotas tendentes á reemplazar las monedas españolas por una nacional. Sin embargo, aquellas siguieron circulando en el país, y las pesetas aún hasta mediados de 1850, fecha en que fueron prohibidas.

He aquí la nota, hasta ahora inédita, en que el Virrey de Lima daba cuenta á la corte de la acuñación de dichas monedas y del resultado del ensaye que de ellas había mandado practicar

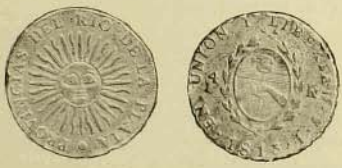
«N.° 58.—Exmo. señor.—Los rebeldes del Rio de la Plata, en consumación de su infame resolución de independencia, han acuñado en Potosí y hecho correr como legítimas monedas que califican su delito, de las que acompaño cuatro á V. E; y habiéndolas hecho ensayar tienen en su peso la falta de nueve granos, y en su ley once dineros y seis granos.—Dios guarde, etc.—Lima, noviembre 30 de 1813.—*El Marqués de la Concordia.* Señor Ministro de Estado.»

He aquí el diseño de esas monedas, que nos ahorra su descripción. [2]

Ocho reales de plata.



Cuatro reales de plata.



1. *Monitor Araucano*, número 65, de 7 de septiembre de 1813.

2. Han sido descritas y dibujadas por don Alejandro Rosa en las páginas 589 y siguientes de sus *Medallas y monedas de la República Argentina*, señalando algunas variantes.

Debemos advertir que los patriotas argentinos acuñaron en Potosí no sólo monedas de plata sino también de oro. Estas últimas son hoy día rarísimas y sin duda podemos considerarlas como incluídas en el decreto de la Junta, aunque acaso bien pocas de ellas llegarían á Chile.

Dos reales de plata.



Un real de plata.



Medio real de plata.



El establecimiento de una Casa de Moneda en Coquimbo resultó, como sabemos, un fracaso. Su creación había obedecido al deseo de beneficiar á los mineros del norte, que no traían sus pastas á la Casa de Santiago por la gran distancia que á ella mediaba de estas provincias, y que por tal causa se veían obligados, se decía, á venderlas para ser exportadas al extranjero.

Mientras tanto, es fácil imaginarse la escasez de numerario que había en el país, siendo, á la vez, tanta la pobreza á que se hallaba reducido el erario nacional con motivo de los grandes gastos hechos por la nación para atender á la expedición libertadora del Perú, que no era posible subvenir siquiera á los más pequeños y apremiantes.

De todo esto, sin duda, provino que principiaron á introducirse en el país monedas extranjeras.

En los primeros días de 1824 comenzó á internarse por la cordillera una *moneda acuñada en Mendoza*, que, según los ensayos practicados, carecía de la ley y del peso necesarios. Algunas de esas monedas parece que se contrasellaban aquí y que de esa manera se las hacía volver á su procedencia de origen. El Gobierno prohibió entonces, en 30 de enero de ese año, su circulación, ordenando á los resguardos que decomisasen toda la que encontrasen.

He aquí el decreto respectivo:

«Núm. 62.—Ministerio de Hacienda.—Con esta fecha el Supremo Gobierno decretó lo siguiente:

«Ha principiado á internarse por Cordillera una moneda acuñada en Mendoza, la que, según los ensayes que se han practicado, no tiene la ley ni el peso debido. El Gobierno no puede permitir esta internación sin atacar la fe pública de los ciudadanos de la República ó de las provincias limítrofes, bien se traiga con el fin de hacerla correr en estas campañas ó de contrasellarla para devolverla al lugar de su procedencia.

«Por tanto, ha decretado y decreta:

«1.° Se prohibe el curso de la moneda acuñada en Mendoza;

«2.° Los resguardos de cordillera celarán escrupulosamente que no se interne en cantidad alguna y decomisarán toda la que encuentren;

«3.° La que decomisasen será remitida á la Aduana General para que ésta la pase con la cuenta correspondiente á la Casa de Moneda, donde podrá destinarse para la liga, si fuese conveniente;

«4.° Comuníquese á quienes corresponda é insértese en el Boletín.—*Errázuriz.—Benavente.*

«De suprema orden lo transcribo á VS. para su inteligencia y fines convenientes.

«Dios guarde á V. S. muchos años.—Santiago, enero 30 de 1824.—*Diego José Benavente.*—Señor Superintendente de la Casa de Moneda.

«Casa de Moneda de Santiago, febrero 3 de 1824.—Tómese razón en la Contaduría, y, fecho, archívese.—*Portales.*—Tomóse razón en esta Contaduría de Moneda, y febrero 3 de 1824.—*Cruz.*» [3]

Otro tanto ocurrió algunos años después con monedas bastante parecidas en su tipo á la que acabamos de mencionar y que reconocían un origen semejante. En efecto, por los años de 1832 comenzaron á introducirse muchas monedas, tanto de oro como de plata, acuñadas en la Rioja, las cuales, mandadas ensayar, á causa de no resultar bastante su ley, se prohibió su admisión en las tesorerías fiscales, según se verá del siguiente decreto:

«Santiago, 17 de agosto de 1832.—914.—Habiendo resultado del ensaye que el Gobierno mandó hacer de siete monedas de oro y nueve de plata acuñadas en la Rioja en diferentes años, que su ley no corresponde á la que pide la ordenanza, el Presidente de la República ha acordado y decreta:

Artículo único.—Las tesorerías y demás oficinas fiscales no admitirán en lo sucesivo monedas de oro ó plata selladas en la Rioja.

Tómese razón y comuníquese á quien corresponda.—Prieto.—*Rengifo.*» [4]

---

3. Libros de la Casa de Moneda, Reales órdenes, títulos etc., fojas 145, vta. y publicada en el Boletín de las Leyes, año indicado, p. 230. Para ilustración de este punto de nuestra historia monetaria diremos que esa moneda ha sido estudiada, descrita y dibujada por don Enrique Peña en un artículo publicado en las pp. 153 y siguientes del tomo IV de la *Revista del Museo de la Plata*. Esa moneda correspondía, en verdad, á la clase de los llamados *cortados ó cortadillos*, acerca de los cuales conviene recordar que en sesión de 22 de diciembre de 1818 del Senado Conservador se acordó que por el término de un mes se recibiesen en todas las oficinas del Estado los pesos cortados, en calidad de donativo ó préstamo al erario, y que, pasado aquel término, se tuviesen por monedas falsas. *Sesiones de los Cuerpos legislativos*, t. II, p. 157.

4. Boletín de las Leyes, año 1832, págs. 344 y 345.

Las monedas acuñadas en la Rioja fueron de oro y plata.[5] Damos á continuación un facsímil de una de estas últimas.



En cambio, á principios del año siguiente de 1833, por decreto de 29 marzo, se mandó admitir la moneda argentina acuñada en Potosí, que no se quería recibir, confundiéndola con la de la Rioja de que acabamos de hablar, pero á condición de que se la contramarcase con el escudo de armas de Chile «y el lugar donde se sella.» Conviene conocer el texto íntegro de ese decreto, por cuanto su redacción se presta á varias dudas.

«Santiago, 29 de marzo de 1833.—1006.—Deseando el Gobierno remover los obstáculos que embarazan el libre giro de la moneda de oro y plata sellada en Potosí con el cuño de la República Argentina, y que por una equivocada inteligencia del decreto de 17 de agosto del año anterior se ha confundido con las monedas de la Rioja, cuya circulación tácitamente se prohibió en esa fecha, ha acordado y decreta:

Art. 1.° Las tesorerías de Santiago, Valparaíso, Chiloé, Valdivia, Concepción y la Serena admitirán las monedas de oro y plata selladas en Potosí con el cuño de la República Argentina.

2.° A cada una de dichas monedas antes de emitirlas de nuevo á la circulación, se le pondrá una contramarca con el escudo de armas de Chile, y el lugar donde se sella.

3.° Para que pueda darse cumplimiento á esta disposición, se abrirán en la Casa de Moneda cuños particulares, que deberán remitirse á los jefes de las expresadas tesorerías.

4.° Dichos jefes cuidarán de que al estampar la contramarca quede libre la parte del sello primitivo en que conste el lugar donde hubiese sido acuñada la moneda.

5.° Si resultare resellada con las armas nacionales una ó más monedas que no sean de Potosí, perderá su empleo, sin perjuicio de las demás penas que las leyes imponen á los falsificadores, el tesorero que cometiese este crimen.

6.° Mientras que se remiten los cuños que deberán servir para el resello, conservarán en depósito las tesorerías mencionadas en el artículo 1.° toda la moneda que sea necesario contramarcar.

7.° Desde que la moneda de Potosí tenga el escudo de armas de la República, será recibida por las oficinas fiscales en general, y su admisión obligatoria en los cambios y transacciones particulares.

---

5. Las de uno y otro metal han sido descritas y dibujadas por Rosa, *Medallas y monedas argentinas*, pp. 607 y siguientes.

Tómese razón en las oficinas que corresponda, trascríbase é imprímase.—PRIETO.—*Manuel Rengifo.*» [6]

Háblase en este decreto de monedas argentinas de oro y plata selladas en Potosí. ¿Cuáles eran éstas? No conocemos otras que las que se labraron allí en los años de 1813 y 1815, á las primeras de las cuales habían aludido ya los padres de la «patria vieja» en los albores de nuestra revolución de la independencia. En el libro de don Alejandro Rosa sobre las monedas de la República Argentina no encontramos tampoco descritas otras.

Como se ha visto, al intento de que fuesen recibidas en las tesorerías de la República, debía ponérseles una contramarca, en parte que dejase libre el sello primitivo, con el escudo de armas de Chile y los lugares en que se [contra] sellasen, que no podían ser otros que Santiago, Valparaíso, Chiloé, Valdivia, Concepción y la Serena; á cuyo intento se abrirían en la Casa de Santiago cuños particulares, que debían remitirse á los jefes de las tesorerías de aquellos pueblos.

¿Qué debemos entender por *cuños particulares?* ¿Debían ser éstos unos mismos para todas las tesorerías? ¿O por la expresión *particulares* debemos creer que se quiso decir especiales á cada uno de esos pueblos?

Nada de eso nos parece claro, y con esta duda nos habríamos quedado, por nuestra parte al menos, si no hubiese llegado á nuestro poder una de esas monedas reselladas en Valparaíso, cuya contramarca, de nueve milímetros de diámetro, orlada de una gráfila, ostenta las montañas con un volcán en erupción, parte entonces de las «armas nacionales,» y en el exergo las letras VALP.

Véase la lámina IX, número 3.

Plata. Dos reales.

Pesa: 630 centígramos.

Podemos, así, cerciorarnos desde luego de que las monedas argentinas selladas en Potosí eran realmente las de los años 1813 y 1815, y que los *cuños particulares* á que aludía el decreto de nuestra referencia llevaban efectivamente el nombre de los diferentes pueblos en él mencionados.

En el Catálogo de la Colección Fonrobert aparece bajo el número 9986 una de estas piezas de 1815, y con el 9985 figura un peso de Agustín I de México, del año 1823, con el mismo resello; lo que demuestra que el decreto de nuestra referencia no se aplicó exclusivamente á las monedas argentinas selladas en Potosí.

Debemos, pues, agregar al número de las monedas chilenas las que quedan indicadas.

Como no hemos visto ninguna con otro resello, no podemos afirmar si las hubo, pero no es tampoco admisible negar que existiesen, al menos algunas de ellas.

En realidad, todas estas monedas (caso de existir) corresponden á la serie de las obsidionales ó de necesidad de que tratamos en un capítulo anterior, pero nos hemos ocupado de ellas en este lugar, tanto porque su des-

6. Boletín de las Leyes, año 1833, págs. 236 y 237.

cripción cabia sin esfuerzo, como porque pudiera parecer cuestionable si entre las de ese tipo obsidional deben considerarse las meramente reselladas.

Por el siguiente decreto, á la vez que se prohibió la circulación en el pais de ciertas monedas bolivianas, se mandaron recibir en las tesorerias fiscales los doblones, medios doblones y cuartos de doblones de oro y los pesos fuertes de plata acuñados con el sello de la república de Bolivia.

«Santiago, 20 de agosto de 1835.—El Presidente de la República.—1234.—Atendiendo á que han principiado á circular en el pais monedas de plata de pequeña talla con el sello de la república de Bolivia, cuya ley sólo es de ocho dineros; para evitar los perjuicios que causaria en el tráfico interior la libre circulación, tanto de las expresadas monedas de plata como de los escudos de oro de á octavo, que también carecen del valor intrinseco que designa la ordenanza, según el resultado de los ensayes que al efecto ha hecho nuestra Casa de Moneda, he acordado y decreto:

1.° Desde la promulgación del presente decreto las oficinas de hacienda no admitirán en pago monedas de plata con el sello de la república de Bolivia de las tallas y valores siguientes: reales de á cuatro, reales de á dos, reales, medios reales.

2.° También serán excluidos de la circulación los escudos de oro bolivianos del valor de un octavo de doblón.

3.° Los doblones, medios doblones y cuartos doblones de oro y los pesos fuertes de plata, acuñados con el sello de la referida república de Bolivia, serán admitidos por las oficinas de hacienda, y circularán libremente en el mercado con igual valor á la moneda nacional, respecto á que tienen la ley y peso de ordenanza.

Registrese, trascribase y publiquese.—Prieto.—*Manuel Rengifo.*» [7]

Conviene tener presente que si bien en esa fecha estaba dictada ya la primera ley que estableció nuestra moneda nacional, aún no se habian acuñado las piezas á que ella se referia. Y otro tanto podemos decir respecto de los octavos y cuartos de onza de oro de Colombia y el Ecuador contemplados en el siguiente decreto.

«Santiago, mayo 14 de 1838.—30.—A consecuencia del ensaye mandado practicar en las monedas de oro de las repúblicas de Colombia y del Ecuador, el Gobierno ha decretado lo siguiente:

Habiéndose examinado de orden del Gobierno por los ensayadores de la Casa de Moneda los octavos de onza de oro del cuño de Colombia y los del Ecuador con la mayor exactitud; y resultando que los colombianos, por término medio de la operación practicada con 1,696 octavos, sólo valen cada uno diez y seis reales cuarenta y dos centésimos, en proporción al precio de diez y siete pesos dos reales que tiene la onza en circulación; y que los del Ecuador, ensayados en el número de 214 octavos, solamente dan diez y seis reales cincuenta y ocho centésimos de cambio; deseando el Gobierno impedir los abusos y evitar los perjuicios consiguientes del curso libre de dichas monedas, ha tenido á bien decretar:

7. Boletin de las Leyes, año 1835, págs. 223 y 224.

1.° Todos los octavos de onza de oro de Colombia tendrán en el cambio el valor de diez y seis reales cuarenta y dos centésimos, y los cuartos de onza el de treinta y dos reales ochenta y cuatro centésimos.

2.° Los octavos de onza de oro del Ecuador tendrán el valor de diez y seis reales cincuenta y ocho centésimos; los cuartos de onza el de treinta y tres reales diez y seis centésimos; y las medias onzas el de sesenta y seis reales treinta y dos centésimos.

3.° Las tesorerías del Estado recibirán en pago estas monedas por los valores expresados.

4.° La Casa de Moneda las recibirá igualmente para amonedarlas con el cuño nacional, y no en menos cantidad que la de seis marcos, siendo de cuenta del Gobierno los gastos de amonedación y fundición.

5.° El valor prefijado á dichas monedas en el cambio sólo subsistirá por dos meses, contados desde el 20 del presente, y, pasado este tiempo, no tendrán más valor que el del oro en pasta, al cual se arreglará en lo sucesivo la Casa de Moneda, según la ordenanza.

6.° Regístrese donde corresponda, y publíquese con la demostración de los ensayes.—(Firmado).—Prieto.—*Joaquín Tocornal.*—V.° B.°—*Ríos.*»

Como se habrá notado, en ese decreto no se estableció disposición alguna relativa á las onzas de oro de aquellas naciones. ¿Este silencio significaba que no debían ser admitidas en las tesorerías fiscales, ó que, por el contrario, no podía abrigarse duda alguna sobre su admisión? Lo más probable es que fuese esto último, porque, como es sabido, en los múltiplos de la moneda de oro es más difícil ajustarse á las condiciones de una buena amonedación que en las piezas mayores.

Hé aquí ahora lo referente á monedas peruanas.

«Santiago, julio 11 de 1840.—17.—El Gobierno, en consecuencia de las piezas oficiales que se ven en *El Mercurio* de Valparaíso de 9 del mes de la fecha, número 3,469, relativas al ensaye mandado practicar por el Gobierno del Perú de varias monedas de plata del tiempo de la Confederación Perú-boliviana, á la falta de ley que dió por resultado, y á la falsedad de monedas de oro, que también se indica, ha acordado y decreta:

1.° Se prohibe á las oficinas fiscales de la república, desde el día en que reciban el presente decreto, dar ó recibir monedas de oro ó plata, sean de la talla que se fueren, acuñadas en las Casas de Moneda del Perú, mientras que por otra orden posterior no se mande lo contrario.

2.° Esta se dará en el momento de verse el resultado del ensaye mandado practicar hoy por esta Casa de Moneda, en veinte y una piezas de oro y tres de plata que existen en la tesorería general.

3.° Regístrese, comuníquese é imprímase.—Prieto.—*Joaquín Tocornal.*» [8]

«Santiago, julio 31 de 1840.—18.—El Gobierno, en consecuencia de lo prevenido en el artículo segundo del decreto de 11 del corriente, relativo al ensaye de monedas peruanas que para mayor seguridad de los intereses públicos y fiscales ordenó se verificase en mayor número de piezas que el

8. Boletín de las Leyes, año 1840, pájs. 22.

expresado en dicho decreto, visto el ensaye practicado en esta Casa de Moneda, con acuerdo del Consejo de Estado ha tenido á bien decretar y decreta:

1.° Publíquese en el *Araucano* el resultado del ensaye hecho en setenta y siete onzas de oro peruanas, acuñadas desde el año de 1826 hasta el de 1839.

2.° Teniendo en consideración las graves dificultades y perjuicio público en la circulación de dichas monedas con el valor exacto resultante del ensaye, que seguramente se agravará en la subdivisión de las onzas en medias, cuartos y octavos, con la pérdida de pequeños quebrados para que no hay moneda equivalente; y también que muchas, aún las pertenecientes á los años ensayados, que están en ley de moneda, por la variedad de remaches pueden no ser arregladas á la ley prevenida por la ordenanza 6.ª de las que rigen en esta Casa de Moneda, y real cédula de 17 de agosto de 1736, que está en estricta observancia, las oficinas fiscales de la República darán y recibirán las expresadas onzas peruanas al precio de diez y siete pesos un real cada una.

3.° No habiendo podido hacerse el ensayé de monedas de plata peruanas en un número suficiente á dar un resultado seguro, se declara subsistente la prohibición de darse ó recibirse por las oficinas fiscales hasta nueva orden.

4.° Regístrese, circúlese é imprímase.—PRIETO.—*Joaquín Tocornal.*» [9]

«Santiago, agosto 21 de 1840.—19.—Verificado el ensaye de monedas de plata peruanas en número suficiente á dar un resultado más seguro que el que produjo el primero, el Gobierno, con unánime consentimiento del Consejo de Estado, ha acordado y decreta:

1.° Publíquese en el *Araucano* el resultado del ensaye practicado en treinta y cinco monedas de plata acuñadas en el Perú, desde el año de 1825 hasta el de 1839.

2.° Observando que dichas monedas en su mayor parte tienen la ley prevenida por la ordenanza, con tan pequeñas diferencias que apenas se separan del feble permitido, dense y recíbanse por las oficinas fiscales en los mismos términos y con el mismo valor que antes del decreto de 11 de julio último que les ordenó suspender su circulación.

3.° Como excepción del artículo anterior, no se admitirán en dichas oficinas fiscales los doses acuñados en el Cuzco en 1835, ni los cuatros de 1836 del mismo cuño, en atención á que distan mucho de la ley de moneda.

4.° Regístrese, trascríbase é imprímase.—PRIETO.—*Joaquín Tocornal.*» [10]

Tenemos, pues, así como resultado final de aquellas diligencias, que se mandaron admitir en las tesorerías fiscales, de un golpe, las onzas de oro peruanas acuñadas durante los años de 1826 á 1839 y las monedas de plata desde el de 1825 hasta esa última fecha, con excepción de las monedas de reales de á dos y de á cuatro acuñadas en el Cuzco en 1835.

Objeto de una investigación parecida á la de que acabamos de dar cuenta fué la que motivaron las pesetas españolas no columnarias de Carlos III,

9. Boletín de las Leyes, año 1840, págs. 23 y 24.
10. Boletín de las Leyes, año 1840, págs. 25 y 26.

ó sea las que tenian el busto de aquel monarca, según va á verse, y que al fin dió por resultado el que se negase su admisión en las tesorerías fiscales.

«Santiago, mayo 25 de 1850.—Hace tiempo que las pesetas españolas del tiempo de Carlos III, como la que acompaño á US., se hallan excluidas de la circulación en los bodegones y demás despachos de víveres, tanto en Santiago como en Valparaíso; y cuando llegan á circular es sólo por el precio de real y medio. De esto resulta un grave mal, no para la clase acomodada, que puede mandar esas monedas á otro mercado que no sea bodegón ó despacho de comestibles, sino para la clase pobre, que teniendo, por ejemplo, una peseta de las ya citadas, y careciendo de monedas de otra clase, se ve en la precisión de ocurrir con ella á un despacho, en donde ó no se la reciben, ó se la reciben por menos de su valor.

Parece, pues, de indispensable necesidad que el Supremo Gobierno dicte alguna medida para zanjar el inconveniente enunciado, bien sea excluyendo absolutamente de la circulación la moneda á que se refiere esta nota, bien adoptando un temperamento para hacer que circule sin obstáculo.

Dios guarde á US.—*Matías Ovalle.*»

«Santiago, junio 5 de 1850.—Pase al superintendente de la Casa de Moneda para que, oyendo previamente á los ensayadores de ella, informe sobre el valor de la moneda que se acompaña.—*Urmeneta.*»

«Casa de Moneda, junio 6 de 1850.—Pase á los ministros ensayadores para los fines del supremo decreto que antecede.—*Tocornal.*»

«Señor Superintendente:—En cumplimiento del supremo decreto que precede hemos procedido á examinar la ley de la moneda de plata que se nos remitió, consultando para el peso el de varias monedas del mismo cuño que hemos podido reunir. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Ley: 9 dineros 18 5/8 granos.

Peso: 118 granos.

Siendo la ley de la moneda de plata que actualmente se sella en Chile 10 dineros 20 granos, y su peso 120 granos, resulta que el valor de la primera comparado con ésta es de 426/240 de reales, que equivale á 1 3/4 reales más la décima parte de un cuartillo; y comparada con las monedas acuñadas en los años anteriores al decreto supremo de 17 de agosto de 1843, que tenian 135 1/2 granos de peso y la misma ley, vale 426/271 de real, que equivale á 1 1/2 reales más la fracción 43/271 de cuartillo.

Oficina de ensayes de la Casa de Moneda, junio 20 de 1850.—*Alejandro Vial.*»

«Señor Ministro:—Reproduzco en todas sus partes el precedente informe que han dado los ministros ensayadores sobre el valor, peso y ley de la

antigua moneda española del tiempo de Carlos III, cuyo examen mandó US. practicar por su decreto de 5 del corriente.

Casa de Moneda, junio 21 de 1850.—*Joaquín Tocornal.*»

«Santiago, junio 28 de 1850.—159.—Resultando del ensaye que se ha hecho de las pesetas españolas que al reverso tienen un escudo sin columnas que son de menos valor que las que se sellan en nuestra Casa de Moneda, y que contienen fracciones que entorpecerian los pagos y complicarian la responsabilidad, vengo en decretar:

Las tesorerias fiscales no admitirán las expresadas pesetas españolas, pero la Casa de Moneda las podrá comprar como pasta por su valor intrinseco

Tómese razón, comuniquese y publiquese con sus antecedentes.—Bulnes.—*Jerónimo Urmeneta.*»[11]

Poco después, y cuando ya hacia mucho tiempo á que circulaban en Chile las monedas de emisión legal, cuando hasta se habia cambiado más de una vez su tipo, hubo necesidad de dictar una disposición que mandaba admitir en las tesorerias fiscales, aunque por el breve plazo de dos meses, las onzas de oro extranjeras, con excepción de las de Centro América, Nueva Granada y Colombia, á las cuales se daba sólo el valor de pastas.

«Santiago, mayo 20 de 1851.—109.—Considerando:

1.° Que todavia existe en circulación una gran cantidad de onzas de oro extranjeras, sin embargo de las que se han recogido por las oficinas fiscales.

2.° Que el fisco no está obligado á recibir sino las monedas que tengan pleno peso y ley, y que entre las expresadas onzas, las del cuño de Centro América, Nueva Granada y Colombia carecen algunas de ellas del peso y todas de la ley necesaria, según ha resultado de los ensayes mandados practicar, he acordado y decreto:

1.° Sin embargo, de lo dispuesto en el articulo 2.° del supremo decreto de 1.° de febrero del presente año, las oficinas fiscales continuarán admitiendo en pago las onzas de oro extranjeras por su valor nominal, por el término de tres meses contados desde la fecha en que se reciba en cada una de ellas la comunicación del presente decreto, á excepción de las que tengan tres granos menos de su legitimo peso, por estar limadas ó cercenadas maliciosamente.

2.° Se excluyen las de Centro América, Nueva Granada y Colombia.

3.° Las expresadas oficinas cuidarán de remitir oportunamente á la tesoreria general las onzas que hubieren recibido según el articulo 1.° para hacerlas resellar en la Casa de Moneda.

4.° Las onzas que por el articulo 2.° se declaran inadmisibles en las oficinas fiscales se cambiarán como pasta en la Casa de Moneda.

Tómese razón, comuniquese y publiquese.—Bulnes.—*Jerónimo Urmeneta.*»[12]

---

11. Boletin de las Leyes, año 1850, págs. 250 á 252.

12. Boletin de las Leyes, año 1851, págs. 244 y 245.

Debemos añadir todavia que sólo en 1863 dejaron de recibirse en las tesorerias fiscales las monedas de oro y plata extranjeras, y que sólo entonces también, á fin de poner en estricta vigencia el sistema monetario decimal establecido en el pais á principios de 1851, se ordenó que los tenedores de monedas chilenas del antiguo sistema las cambiaran allí por las nuevas.

«Santiago, junio 8 de 1863.—68.—En vista de lo expuesto en la nota que precede del superintendente de la Casa de Moneda, de lo informado por los ministros de la tesoreria general, y considerando:

1.° Que es necesario poner término á la admisión en las tesorerias fiscales de las monedas de oro y plata extranjeras y nacionales del antiguo sistema, á fin de dar cumplimiento á lo dispuesto en el articulo 1.° del decreto de 1.° de febrero de 1851 y en el articulo 5.° de la ley de 9 de enero del mismo año.

2.° Que esta medida es reclamada, no sólo por la uniformidad de nuestro actual sistema monetario, mandado observar por dicha ley, sino, además, por la conveniencia que hay en evitar á la Casa de Moneda las pérdidas que le causa el resello indefinido de las monedas del antiguo sistema, especialmente de las extranjeras.

3.° Que la moneda decimal de todas tallas que hay en circulación facilita la adopción de esta medida y no presenta los obstáculos que habia en épocas anteriores.

4.° Que, á no fijar un término para la admisión, se dejaria sin observancia lo dispuesto en la ley de 9 de enero de 1851, que sólo designa como de curso legal las monedas arregladas al sistema decimal que en ella se detallan: con arreglo á dicha ley y en virtud de la autorización que me confiere su articulo 5.°, decreto:

Art. 1.° Las monedas de oro y plata extranjeras que hasta el presente se reciben en las tesorerias fiscales de la República, sólo se admitirán en adelante hasta el vencimiento del término de seis meses, contados desde la publicación del presente decreto.

Art. 2.° Los tenedores de monedas de oro del antiguo sistema podrán cambiarlas en la tesoreria general por monedas del sistema vigente, dentro del plazo fijado en el articulo anterior, vencido el cual no se admitirán esas monedas en dichas oficinas.

Art. 3.° Para las monedas de plata de veinticinco centavos y los pesos fuertes del antiguo sistema, se señala el plazo de un año para el cambio, desde cuyo vencimiento no serán admitidas en las tesorerias fiscales.

Tómese razón, comuníquese y publíquese.—PÉREZ.—*Domingo Santa María.*» [13]

Finalmente, como complemento de esta parte de nuestra obra, de la cual no podiamos prescindir para hacer la historia cabal de las monedas chilenas, nos

13. Boletín de las Leyes, año 1863, págs. 135 y 136.

cumple recordar que por el artículo 20 de la ley de 11 de febrero de 1895 se dispuso que las libras esterlinas «legitimamente» acuñadas en Inglaterra y Australia tendrian curso legal en Chile con un valor de trece pesos y un tercio de peso: disposición á nuestro juicio completamente innecesaria, absurda, y, por añadidura, depresiva de los fueros de la nación.

NOTAS SOBRE LOS GRABADORES

Manuel de Ortega y Balmaceda.—Jorge Lans.—Juan Cubillos.—Mariano Tapia.—Agustín Tapia.—Manuel Villalón.—Rafael de Nazabal.—Ignacio Fernandez Arrabal.—Tomás Guzmán.—Manuel Torres.—Pablo Riberos.—José María Bobadilla.—Juan de Villarruel.—Manuel Calderón.—Juan de Dios Espejo.—Francisco Borja Venegas.—Pedro Nolasco y José María Vallejos.—Felipe Silva.—Eugenio Mulón.—Miguel Antonio Venegas.—Juan Sheriff.—Juan Bainville.—Guillermo Conrads.—Nicolás Meneses.—Federico Mathey-Doret.

MANUEL DE ORTEGA Y BALMACEDA.

Tan pronto como don Francisco García de Huidobro celebró con Felipe V la contrata para establecer en Santiago Casa de Moneda, púsose en busca de un grabador. En la Casa de Madrid halló un modesto empleado que se ocupaba en las labores de «hileras, cortes y acuñación,» llamado Manuel de Ortega y Balmaceda, oriundo de Toledo, [1] en quien se fijó, por recomendación que de su persona le hicieron y por haber practicado un tanto el arte de grabar, para traerlo consigo á Chile y confiarle el empleo de grabador en el establecimiento que se proponia fundar. Extendióle al intento el nombramiento correspondiente en Madrid el 6 de diciembre de 1746, nombramiento que en 30 de abril del año siguiente fué aprobado por el Rey, quien asimismo facultó á Ortega y Balmaceda para que practicase al lado del ta-

1. Decímoslo porque Ortega rindió sus pruebas de limpieza en aquella ciudad el 26 de febrero de 1746. Según esto, parece que saldria de Cádiz con posterioridad á esa fecha.

llador mayor de la Real Casa de Madrid, como en efecto lo ejecutó por espacio de más de año y medio.

Llegado el momento de embarcarse para Chile, Ortega y Balmaceda no lo pudo efectuar en compañía de García de Huidobro en abril de 1745 por causa de un repentino temporal, y cuando algún tiempo más tarde se dió á la vela, anduvo con tan mala fortuna que luego de salir de Cádiz el buque en que se conducía fué capturado por un navío inglés y llevado á Lisboa. Pudo embarcarse allí nuevamente por la vía del Brasil, y llegó á Chile en 5 de mayo de 1748, camino de la cordillera, de acompañado de su familia, después de haber perdido dos hijas en el camino y desembolsar para sus gastos y los de su familia una suma relativamente considerable, que fué pagada generosamente por García de Huidobro. [2]

Luego de entrar en funciones la Casa de Santiago, se pudo notar que Ortega carecía de la habilidad necesaria para el cabal desempeño de las tareas que se le habían confiado, y, lo que era peor aún, que no tenía voluntad para trabajar. Considerándose indispensable en su oficio y sabiendo que en Santiago no había quien le reemplazase, no dejó medio que no tocó para incomodar á su jefe, hasta el extremo de arrogarse la facultad de nombrar á un hijo suyo de trece años de edad como ayudante que le auxiliase, lo cual hubo de aceptar en público García de Huidobro á más no poder, si bien en secreto y por escritura pública procedió á desautorizar semejante pretensión del todo depresiva de sus atribuciones. Las cosas llegaron á tal extremo que entre jefe y empleado se trabó por último un curioso litigio sobre sus respectivas atribuciones. [3]

---

2. Todos los detalles de la contrata de Ortega con García Huidobro y los de su viaje hasta Santiago los hallará el lector en las páginas 371 y siguientes de las *Medallas Chilenas*.

3. Hállanse todas las incidencias de este curioso proceso en el volumen 710 del Archivo de la Real Audiencia.

Ortega y Balmaceda, olvidándose de su humilde origen y de que en Madrid era un simple jornalero, quiso echárselas en Santiago de caballero, á cuyo respecto vamos á copiar lo que decía á propósito del ejercicio de las artes liberales en Santiago en la época que llegó.

«Aquí en la América es la costumbre diametralmente opuesta: lo primero, porque no conocen ni distinguen de artes en sus tres especies que hay de liberales, mecánicas y viles: todas las confunden y conócen por mecánicas, viles é indecorosas, desde la más noble hasta la más vil. Consiguiente á esta errónea inteligencia, á todas las artes prácticas manuales, sean las que fueren, las tienen en el más vil y más bajo concepto. Lo segundo, que aquí ningún hombre blanco puro que no tenga de las referidas castas ejercita algún arte, ó es muy raro el que lo hace: antes aquí es mancha para todo un linaje el ser ó descender de oficial, como llaman á todo artífice, y mancha peor en la estimación de las gentes que la de alguna de las referidas castas, porque cualquiera que participe de dichas castas, en teniéndola algo paliada y que el color la disimule, como no tenga ó profese arte alguna, aunque sea la más liberal, este tiene alguna pasadía ó aceptación entre los nobles, ó, á lo menos, entre los que no le conocen ciertamente; por el contrario, el que ejercita algún arte, aunque sea de nacimiento limpio, por dicho ejercicio se constituye en especie despreciable; de suerte que parece peor en la América profesar algún arte que ser mulato ó mestizo, y así como en España, después de los empleos reales y de los cargos civiles, el resto de la nobleza que no tiene empleos se ocupan en las artes liberales, y la plebe y gente ordinaria en la mercancía y demás artes mecánicas: aquí, al contrario, después de los empleos y cargos, toda la nobleza se ocupa en la mercancía, la que en estos reinos está dispensada por los Reyes de España por ejercicio noble, aunque por naturaleza no lo es, como latamente manifiesta Solórzano, cap. 4.°, lib. VI, y sólo la gente ordinaria y de las referidas castas se ocupa en todo género de artes, así liberales, como mecánicas y viles, y esto por costumbre tan antigua y prescripta, como desde la fundación de estos reinos, pues, como dice Meléndez en sus *Tesoros de las Indias*, Solórzano en su *Política indiana*, Herrera en sus *Décadas de Indias*, y los más historiadores de la América, los primeros conquistadores de estos reinos sólo se ocupaban en la milicia y dejaban el ejercicio

Por fin, como era de esperarlo, en 6 de mayo de 1755, don Martín de Recabarren, oidor de la Real Audiencia y superintendente de la Casa de Moneda, ante quien se seguía el juicio, lo sentenció á favor de García de Huidobro, en vista de que por las ordenanzas respectivas la facultad de nombrar aprendiz de la talla, como otros oficiales, era de la exclusiva competencia del superintendente, quien en Santiago tenía delegada esa atribución en García de Huidobro, declarando, á la vez, como debía suceder, que el nombramiento hecho por Ortega Balmaceda en su hijo era de ningún valor, así como lo era el hecho en el mismo por García de Huidobro, «por la compulsión y violencia» con que éste lo había ejecutado, si bien, á título de recomendación, le encargaba que, hallando al hijo del tallador hábil y suficiente, lo prefiriese á otro.

En vista de las dificultades ocurridas entre García de Huidobro y Ortega, el superintendente don Martín de Recabarren dispuso que aquél nombrase un segundo tallador, y, en consecuencia, García de Huidobro, en 6 de julio de 1754, confirió aquel cargo á Jorge Lanz, no sin que Ortega protestase; y en vista de eso mismo, por carta de 2 de abril de 1759 habiendo manifestado el presidente Amat «ser muy preciso» que hubiese en la Casa un oficial de talla que se fuese instruyendo en el oficio, para que por ausencia, enfermedad ó muerte del tallador no cesasen las labores de la Casa, ordenó el rey en 16 de noviembre de 1761, que, además del oficial ayudante de la talla que hubiese nombrado el tesorero ó tallador mayor cuando le compitiese, podría aquél poner á su costa en la oficina de la talla el aprendiz ó aprendices que quisiese, apremiando al efecto el presidente al tallador en caso de negarse á admitirlos.

En 16 de diciembre del año siguiente el presidente Guill ordenó se diese cumplimiento á esa real cédula, de cuyo texto Ortega se limitó á solicitar copia varios días después. [4]

Bajo tan desagradable pie continuaron, pues, las relaciones entre Ortega Balmaceda y García de Huidobro hasta que este hizo entrega de la Casa cuando fué incorporada á la Corona en 1772. Ortega Balmaceda fué conservado entonces en su mismo carácter de primer grabador. A su respecto leemos en un párrafo de carta de fecha 8 de julio de 1779, del superintendente Vigil al visitador de la Casa, lo siguiente:

«D. Manuel de Ortega, tallador mayor, se halla impedido en la actualidad, por haberle faltado totalmente la vista, y sobre el particular de su in-

---

y cultivo de las artes á los indios, á los mestizos y á los hijos bastardos de los conquistadores, y desde entonces ha quedado en estos reinos esta costumbre de ocuparse en las artes, aunque sean liberales, sólo los mestizos y demás castas.

La fortuna del arte de grabar sellos para no caer hasta ahora en este desprecio ha sido que aquí ni aun conocían ni habían oído nombrar dicha arte, hasta que se fundó la Casa de Moneda, viniendo para ello el grabador de los reales sellos; y hasta entonces los particulares enviaban á España á mandar grabar los sellos de armas, ó á veces se los grababan aquí los plateros á bulto, por lo que entienden del buril, pero felsimos y errados...»

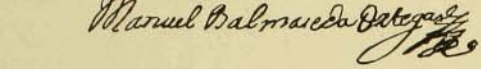
«Resumen de las razones y leyes por donde ningún mulato, zambo, cholo, mestizo, cuarterón, quinterno ni demás castas que hay en las Indias, ni ningún oficial ó artífice de estos reinos de América, sea del arte que fuese, no debe entrar en el empleo de tallador, ni ayudante suyo, de ninguna Real Casa de Moneda de España, ni de Indias, ni en algún otro empleo de dichas Casas.»

4. Archivo de la Capitanía General, vol. 941

forme que se trata en expediente separado que pende en este Superior Gobierno, y su defecto se suple por los oficiales y aprendices.»

Debe haber fallecido muy pocos dias después, porque en un documento emanado del presidente Jáuregui, de 2 de agosto de aquel año, ya se le da por muerto.

No podemos citar obra alguna de Ortega y Balmaceda fuera de las monedas de que se trata en el curso de la presente obra, sobre algunas de las cuales, sino sobre todas ellas, ya el lector conoce el concepto que merecieron á los peritos de Madrid.



JORGE LANS

Queda ya dicho que con ocasión del pleito seguido entre García de Huidobro y Ortega y Balmaceda, aquél, de acuerdo con lo ordenado por el superintendente de la Casa don Martin de Recabarren, designó como segundo tallador, en 6 de julio de 1754, á Jorge Lans.

Era éste «artífice en escultura,» natural de la ciudad de Leyden en Holanda, y, según parece, permaneció poco tiempo al lado de Ortega y Balmaceda, ya sea porque tuviese poca inclinación al arte, ó porque, y esto nos parece lo más probable, la decidida mala voluntad de su maestro no se lo permitiese.

De su carrera posterior sabemos que fué nombrado por el Cabildo de Santiago alarife de la ciudad, y por el presidente del reino agrimensor, veedor general y alcalde de las minas de plata. En 1770, con motivo de la guerra de Arauco, se ofreció á levantar una compañía de treinta hombres armados de sable con su respectiva trompeta, y sesenta caballos, todo ello pagado á su costa. Sirvió en la frontera á las órdenes del comandante del fuerte de Arauco, donde permaneció hasta que por enfermedad tuvo que regresar á un fundo de campo que poseia cerca de la capital. En vista de estos servicios, obtuvo del Rey carta de naturaleza, habiendo fallecido poco después en Santiago, en 1772.

Apenas necesitamos decir que no se conoce obra alguna de Lans que lleve su firma.

JUAN CUBILLOS

De Cubillos sólo sabemos que en 1.º de enero de 1758 fué nombrado por García de Huidobro segundo aprendiz de tallador con el sueldo de cien pesos anuales.

MARIANO TAPIA

Mariano Tapia era un maestro platero que estaba acreditado de hábil por la perfección con que habia abierto algunos sellos, y de él hubo de va-

lerse García de Huidobro para colocarlo como aprendiz al lado de Ortega y Balmaceda, por nombramiento que le extendió en 15 de diciembre de 1757, después del pleito que tuvo con aquél.

Pero apesar de que se le exigia una asistencia de dos horas mañana y tarde á la oficina y de que se le asignaron doscientos cuarenta pesos de sueldo, Tapia, como Lans, duró poco en el empleo, del cual hizo renuncia al cabo de menos de año y medio de haber entrado á servirlo.

AGUSTÍN TAPIA

Maestro mayor de platería y sin duda de la familia de Mariano, era Agustín Tapia, cuyas disposiciones para el arte dejó bien acreditadas cuando sin más conocimientos que los de su oficio abrió la medalla para la jura de Carlos III en Santiago. Con ese motivo, García de Guidobro se apresuró á nombrarlo oficial de tallador en 10 de abril de 1770, cargo en que fué confirmado cuando se incorporó la Casa á la Corona por el presidente Morales, en 27 de junio de 1772, y que sirvió durante nueve años con habilidad y perfecta discreción, hasta que por haber perdido la vista solicitó se le jubilase en 1779, sin poder conseguirlo, por lo cual hubo de presentar su renuncia.

MANUEL VILLALÓN

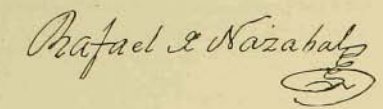
Por renuncia de Agustín Tapia fué nombrado por el superintendente don Carlos Vigil, en 3 de octubre de 1780, oficial de tallador Manuel Villalón, que hacia siete años que trabajaba como aprendiz y uno como reemplazante de oficial. Villalón murió á mediados de 1786, sin haber ascendido.

RAFAEL DE NAZABAL

Rafael de Nazabal, como se firmaba, nació en Tolosa en 1740, y fué hijo de Diego Nazabal y de María Bautista Miño. En 25 de julio de 1765 se casó en Pamplona con María Ana Felicia Saldías, la cual vino á Chile mucho después que su marido, en 1784. Entró á servir en la Casa de Moneda como portero marcador en 5 de julio de 1776, y por mera afición logró «labrar los sellos á la perfección,» según aseguraba el presidente Benavides en carta de 6 de noviembre de 1779. Sin desatender, pues, su cargo de portero, y á falta de otro mejor, se le encomendó que ayudase á Ortega, y cuando éste falleció, fué nombrado en su lugar, por título del presidente don Agustín de Jáuregui, fecha 21 de agosto de 1779, cargo que se le confirmó por real orden de 7 de julio de 1780.

Falleció en 6 de abril de 1798.

Sus obras más notables, ó mejor dicho, las únicas que de él nos quedan, son las dos medallas de jura y proclamación de Carlos IV en Santiago, que hemos dibujado bajo los números 2 y 3 de la lámina I de nuestras *Medallas chilenas*.



IGNACIO FERNÁNDEZ ARRABAL [1]

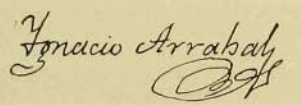
Ignacio Fernández Arrabal nació en Cádiz en 1762, entró á la Casa como aprendiz de tallador el 1.º de febrero de 1798, y por muerte de Nazabal le sucedió en el puesto de tallador mayor por nombramiento del presidente don Joaquín del Pino extendido el 31 de octubre de 1799, que le fué confirmado por real orden de 17 de marzo de 1801.

Fernández Arrabal se ocupó también, por muerte del arquitecto, en la dirección de los trabajos de la Casa y sirvió su cargo hasta el 12 de febrero de 1817, fecha en que con motivo del triunfo de los patriotas en Chacabuco dejó á Santiago y huyó á Lima, pues era «decidido realista y muy contrario al sistema de insurgencia.» [2]

En Lima se le ocupó en aquella Casa de Moneda, y cuando Osorio se embarcó para Chile le acompañó hasta Talcahuano. Después de Maipo regresó nuevamente á Lima, donde consta se hallaba en la miseria en 1819.

Fué casado con Teresa Castroverde, á quien dejó abandonada en Cádiz. [3]

Sus obras más notables son la medalla en honor de don Joaquín del Pino y las que abrió para celebrar la reconquista de Buenos Aires y la de Santiago por las tropas realistas después de Rancagua, en 1814.



1. En todos los documentos se le llama simplemente Arrabal, pero en la placa de piedra que existía en la Casa de Moneda y que hoy se encuentra á la subida del cerro de Santa Lucía, que recuerda ciertos trabajos hechos para la Casa, aparece con el primer apellido de Fernández.

2. Declaración de la Junta de Purificación, 16 de febrero de 1815.

3. Véanse las gestiones á que dió lugar el pago de la mesada que se impuso á favor de ésta en las pp. 407 y siguientes de las *Medallas*. Véase también el folio 369 del protocolo del escribano Zenteno de 1810.

TOMÁS GUZMÁN

De Tomás Guzmán sólo sabemos que sirvió como oficial de talla y que fué separado de su cargo por decreto del superintendente Altolaguirre, fecha 28 de enero de 1791.

MANUEL TORRES

Guzmán fué reemplazado por Manuel Torres, como oficial único de la oficina de talla, por título que le fué expedido por el mismo Altolaguirre, el 14 de febrero de 1791. Tenia entónces 27 años, era casado y habia servido algún tiempo como aprendiz al lado del primer grabador.

En las *Medallas Chilenas* hemos dado á conocer el certamen en que figuró con Arrabal en 1799, para obtener el puesto de tallador mayor, vacante por muerte de Nazabal, y las dos medallas que al intento trabajó. Sabemos también que si bien fué vencido en ese torneo, por real orden de 17 de marzo de 1801 se le concedió un aumento en el sueldo.

PABLO RIBEROS

Pablo Riberos sirvió como aprendiz de tallador, cargo que renunció «cuando empezaba á ser útil», según decia Altolaguirre en fines de 1797.

JOSÉ MARÍA BOBADILLA

Propuesto por Arrabal, fué nombrado aprendiz de tallador por el superintendente Portales, el 9 de noviembre de 1799. Bobadilla abandonó el servicio en diciembre de 1804.

JUAN DE VILLARRUEL

Nombrado en 9 de agosto de 1804 aprendiz de tallador, y puesto en competencia con Bobadilla para el trabajo de la medalla reglamentaria, Juan de Villarruel grabó una dedicada al superintendente Portales y alguna otra que no ha llegado hasta nosotros. Con ese motivo fué ascendido á oficial de talla en 24 de noviembre de 1807.

MANUEL CALDERÓN

Entró á mérito como aprendiz de grabador, en julio de 1803, y fué nombrado para la propiedad de ese cargo el 31 de agosto de 1805. Después de haber observado buena conducta durante algunos años, Calderón se entregó á la pereza, y como no cumplia con sus trabajos de ordenanza se le rebajó el sueldo en 1813.

El procurador de pobres gestionaba por él en julio de 1813, diciendo que hacia más de 17 años á que ejercia su empleo de oficial de tallador, «supliendo los cuños que se necesitaban para los volantes de todos sellos, por falta y enfermedad del maestro mayor don Ignacio Arrabal» y que su parte habia experimentado el asalto de una larga y penosa enfermedad de humor gálico de más de once meses, sin poder asistir á su empleo. Se le habia mandado retirarse por el mes de enero de ese año, con la cuarta parte menos del sueldo de 33 pesos que gozaba.

«Pasó á la talla, decia el superintendente Portales, en calidad de aprendiz, en donde lo defendí diversas veces, por haber intentado muchas el tallador mayor don Ignacio Arrabal separarlo de la oficina, creyendo que podria enmendarse y adelantar algo en su ejercicio».

«Baste saber, añadia, que en el largo tiempo que sirvió Calderón no fué capaz de formar un solo cuño de oro ni una medalla de ordenanza, porque es completamente inepto para la oficina de la talla».

El 10 de enero de 1823 se le concedió su retiro con cien pesos al año «por una singular gracia y pura generosidad del Gobierno.»

JUAN DE DIOS ESPEJO

Juan de Dios Espejo era un platero que con el sueldo de doce pesos entró á la Casa de Moneda en calidad de aprendiz, habiendo sido nombrado oficial de talla el 24 de noviembre de 1817. A fin de adelantar en su arte, asistia por las noches á una academia de dibujo que habia por aquellos años en Santiago. Tenido en gran concepto por el superintendente Portales, [1] Espejo supo corresponder á él, labrando, en 1820, algunas medallas de plata y plomo, de las cuales sólo se ha conservado una de aquéllas, realmente hermosa por su diseño, por su ejecución y por su alcance (á la unión de Chile y la Argentina): lo que le valió una calurosa felicitación de O'Higgins y un aumento de sueldo en 1821.

El 20 de enero de 1823 fué nombrado oficial de talla con 300 pesos al año.

Piérdense desde esos dias las huellas de Espejo, que tanto prometia para el adelanto de su arte en aquella época entre nosotros; pero, según se nos informó por don Miguel Antonio Venegas, habiéndose visto injustamente complicado en un proceso sobre falsificación de monedas, se expatrió á México, de donde se le vió un dia llegar, allá por los años de 1870, á la Casa en que habia pasado los mejores dias de su juventud y teatro que habia sido de sus primeros tiempos artísticos, preguntando por antiguos empleados, todos fallecidos ya.

---

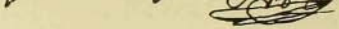
1. Véase la nota de Portales, fecha 23 de marzo de 1821, que ha sido publicada en la página 107 del tomo V de las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos* y que nosotros reproducimos tomándola del original en la página 418 de las *Medallas Chilenas*.

FRANCISCO BORJA VENEGAS

Entró á mérito á la oficina de talla á principios de 1808, y dos años más tarde fué nombrado aprendiz. En 1813 se le concedió opción al puesto de oficial en propiedad; y habiendo sido declarado por la Junta de Purificación afecto á la causa realista, Osorio le revalidó en su empleo, en marzo de 1815. «El sirve en la Casa desde muy joven, decia el superintendente Portales en nota al Ministro de Hacienda fechada el 18 de diciembre de 1822, hallándose ya Venegas en posesión del cargo de tallador mayor, y su aplicación le hizo llegar al estado de igualarse á don Ignacio Arrabal; él fué el único que después de la fuga de éste quedó en aptitud de desempeñar la oficina... Venegas por su habilidad ha sabido desempeñar el trabajo de tantas medallas que para distinciones y premios le ha mandado de distintas clases y diversas el Gobierno, como igualmente los sellos del Estado.»

De entre esas obras de Venegas, debemos mencionar con especialidad las primeras monedas nacionales, las medallas de la independencia de Chile y las de sus Constituciones del 23, 28 y 33. Debemos, pues, considerarlo como el primer grabador de Chile independiente.

Fué jubilado por decreto fecha 3 de diciembre de 1850.



PEDRO NOLASCO Y JOSÉ MARÍA VALLEJOS

Pedro Nolasco entró como meritante á la oficina de talla en agosto de 1829, siendo aún muy joven. En el transcurso de dos años adelantó bastante en el arte, hasta tal punto que habia logrado fabricar un cuño para monedas de plata: motivo que indujo á Portales á proponerlo para aprendiz en septiembre de 1822. Y esto es todo lo que sabemos de su carrera. Hijo suyo fué probablemente José María Vallejos, autor del ensayo de la moneda de oro cuyo diseño hemos dado en la página CXCVI, quien en 17 de julio de 1856 fué ascendido de auxiliar á oficial segundo; falleció en 1861.

FELIPE SILVA

Entró á servir en la Casa de Moneda en 1825, al lado del tallador mayor, con tal aprovechamiento que en 1833 se halló en estado de abrir cuños de oro y plata «con la mayor perfección», y de grabar una medalla de la importancia que acredita la número 6 de la lámina VII de las *Chilenas*.

A consecuencia de esto, Silva fué nombrado aprendiz de talla con el sueldo de ciento cincuenta pesos anuales, el 19 de noviembre de 1834. Tres años más tarde, Silva trabajaba otra medalla, la que le valió el ascenso á oficial segundo á mediados de 1842. Por causa de su conducta desordenada fué destituido el 16 de diciembre de 1846.

EUGENIO MULÓN

Francés, que habiendo trabajado el ensayo de moneda de cuatro reales de plata dibujado en la página CLXXXVII, se presentó con ella al superintendente en marzo de 1838 ofreciéndose como tallador: propuesta que después de varios trámites, le fué aceptada y renovada en seguida en octubre de 1842, especialmente con el objeto de que se trasladase á Francia, á fin de que, instruyéndose allí en su arte, pudiese á su regreso plantear en la Casa de Moneda de Santiago un taller tan completo que no sólo fuese útil á los grabadores del establecimiento sino también que pudiese servir de norma para otros que quisiesen ejercer ese arte en el país.

He aquí un documento referente al desempeño de la comisión confiada á Mulón.

«Con fecha 21 de noviembre el señor Superintendente informó al Gobierno sobre que don Eugenio Mulón debía de percibir la suma de setecientos sesenta y nueve pesos dos y medio reales por el tiempo que se le dejó de pagar cuando anduvo en Europa, cuya diferencia se expresará en el decreto siguiente:

Santiago, noviembre 25 de 1844. — Entréguese por don Eugenio Mulón en la Tesorería de la Casa de Moneda los punzones, matrices y cuños que trabajó en Francia por indicación de nuestro Encargado de Negocios en París, y que según informes del Superintendente y ensayadores son convenientes para acelerar el trabajo de la moneda, perfeccionarla sin alterarla en lo sustancial, por cuanto sus diferencias son únicamente accidentales y calculadas para adorno y elegancia; y téngase como depósito para que sirvan de modelo en llegando el caso de creerse conveniente abrir cuños.

Con constancia de su entrega, en que se expresará el número de piezas, páguesele á Mulón por la misma tesorería setecientos sesenta y nueve pesos dos y medio reales en que se ha computado su valor y son los mismos que corresponden á la mitad del sueldo que dejó de percibir como tallador de dicha Casa durante la licencia para su viaje á Europa. Dedúzcase esta cantidad de la partida 7.ª del ítem 42 del presupuesto del Ministerio de Hacienda, aprobado para el presente año.

Regístrese en la Contaduría mayor y sirva de comprobante en la oficina pagadora.—IRARRÁZABAL.—*José Joaquín Pérez.*»

«Se tomó razón á fojas 74 del libro de decretos supremos.—Contaduría de la Casa de Moneda, noviembre 28 de 1844.—*Angel Prieto.*»

En 1857 terminada la contrata que el Gobierno tenia con Mulón, Miguel Antonio Vallejos solicitó y obtuvo que para el puesto se abriese un concurso, al cual Mulón no se presentó, quedando así de hecho separado de la Casa.

MIGUEL ANTONIO VENEGAS

Hijo de Francisco Borja Venegas, fué nombrado en agosto de 1843 como auxiliar en la oficina de talla, habiéndose suspendido entonces la provisión del destino vacante de aprendiz hasta el regreso de Mulón, época en que se esperaba reorganizar aquella oficina consultando los adelantos que trajese de Europa.

Abierto concurso, como hemos dicho, á la expiración de la contrata de Mulón en 1847, y no habiéndose presentado éste, Venegas entró á reemplazarle con el sueldo de sólo 300 pesos de que disfrutaba como oficial, y siguió en calidad de interino, en atención á que se debia reformar la planta de empleados de la Casa, según expresaba el decreto de 2 de junio de 1851. Servia ese último cargo desde 3 de diciembre del año anterior, en que había sido jubilado su padre. Algún tiempo después fué nombrado grabador mayor interino, habiendo tenido que seguir desempeñando esas tareas durante el tiempo que tuvo en propiedad el cargo el inglés Sheriff, de quien hablaremos luego.

Después de la separación de éste, solicitó que se proveyese el cargo por oposición, y no habiendo obtenido respuesta favorable, hizo renuncia de su puesto.

Más tarde, y con ocasión de haber cesado también la contrata de don Juan Bainville con el Gobierno, pidió que se abriese nuevo concurso, lo que tampoco consiguió.

A Venegas se le aceptó su renuncia el 1.° de mayo de 1856.

Fué autor del proyecto de onza que insertamos en la página CXCVI y del cuño del cóndor que hubo que hacer para adaptarlo á las nuevas prensas monetarias.

Su obra mejor, á nuestro juicio, es la medalla de la Exposición de Concepción, dibujada bajo el número 8 de la lámina XXI, y su último trabajo fué la de Arturo Prat (número 1, lámina IX).

Vive todavía, según creemos. En el número 472 de «El Ferrocarril» (1857), publicó algunas atinadas observaciones sobre las monedas de oro de Chile.

JUAN SHERIFF

Fué contratado en Inglaterra por la Casa de Baring Brothers, en representación del Gobierno de Chile, como grabador de cuños para la Casa de Moneda de Santiago, por el término de dos años, á contar desde el 1.° de enero de 1853, y con el sueldo de dos mil pesos anuales.

Luego de llegar se le encomendó que trabajase un cuño para la moneda de peso y más tarde el del cóndor, trabajos ambos que resultaron inservibles. En mayo de 1855 se hallaba afectado de *delirium tremens* y fué al fin destituido el 20 de agosto de ese año.

JUAN BAINVILLE

Fué contratado en Paris (donde nació el 26 de marzo de 1829) el 8 de mayo de 1856.

Bainville había iniciado sus estudios de escultura en 1844, al lado de un distinguido artista, é ingresó en 1847 á la Escuela de Bellas Artes de Paris, donde obtuvo siempre, como en un concurso de grabado que se verificó en esa ciudad en 1855, uno de los primeros lugares.

Posteriormente le fué renovada su contrata y pasó en seguida á ser considerado como empleado de la nación en los términos que refiere la siguiente nota:

«Santiago, agosto 2 de 1862.—Señor Ministro:—En cumplimiento de lo que V. S. me previene en su nota de 31 de julio próximo pasado, he hecho saber al grabador primero de esta Casa don Juan Bainville que en lo sucesivo debia ser considerado como cualquiera otro empleado de nombramiento del Supremo Gobierno, y sujetarse, en consecuencia, á todas las leyes, deberes, condiciones y beneficios que le correspondan en este carácter, debiendo considerarse caducada su contrata.

«El interesado acepta en toda su latitud su condición de empleado de la República, sin ninguna restricción, conviniendo en que su contrata se considerase caducada.

«Dios guarde á V. S.—*R. Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.»—(«Casa de Moneda», 1853-1863. Archivo general de Gobierno.)

Fué jubilado por decreto fecha 26 de enero de 1889 y vive aún.

Bainville ha sido sin duda el mejor de los grabadores que ha tenido Chile. Es autor de la actual moneda de vellón y de muchas medallas realmente artísticas, entre las cuales descuellan las de Rossighelli, Flasseur, y la de la Exposición de Agricultura de 1869.

GUILLERMO CONRADS

Autor de la medalla número 1 de la lámina XVII, nació en Coblenz el 22 de octubre de 1830, llegó á Chile en 1855 y en 1868-1869 hizo un viaje á Bolivia, que dió origen á la medalla á que aludimos. Falleció en Santiago el 15 de noviembre de 1870. No tuvo empleo alguno en la Casa de Moneda.

NICOLÁS MENESES

Principió á servir en la Casa como meritante en julio de 1855. En 13 de septiembre del año siguiente se le nombró auxiliar y en 9 de octubre de 1861

grabador segundo. Entró á suceder á Bainville por decreto de 2 de febrero de 1899 en el cargo de tallador mayor, y falleció en el mismo mes de 1900. Actualmente le reemplaza en calidad de interino, el grabador segundo Policarpo Mesias.

Meneses fué autor de muchos trabajos de pequeña importancia, de premios escolares principalmente, y su mejor obra ss la medalla de Philippi (lámina 6, número XVIII).

FEDERICO MATHEY-DORET

Nacido en Brévine, en Suiza, en 1859, hizo sus estudios en Turin, y llegó en 1880 á Valparaiso, donde grabó la medalla del monumento á la Marina y otras.

Estuvo empleado en la Casa de Moneda de Santiago como grabador auxiliar durante cerca de un año, en 1895-96. Actualmente tiene un taller particular.

Su obra más notable es la medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América (número 1, lámina XXXII).

DOCUMENTOS

I

FRAGMENTOS

DE LA

ORDENANZA DE S. M. DE 9 DE JUNIO DE 1728

SOBRE LA LEY, PESO, ESTAMPA Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS CON QUE SE HAN DE LABRAR LAS MONEDAS DE ORO Y PLATA.

I.—Primeramente, es mi voluntad que toda la moneda de plata que en adelante se labrare en mis Casas de Moneda de estos reinos y de los de Indias, ya sea por cuenta de mi real hacienda ó por la de particulares, tenga la ley de once dineros justos; y permito á los ensayadores de ellas por vía de remedio y por excusar la repetición de las fundiciones, que si por *accidente ó contingencia (de las que suelen acaecer)* saliere la plata de la fundición con uno ú dos granos á lo más de falta, los puedan libremente despachar, sin que por ello se les haga cargo alguno; pero esto sólo se deberá de entender en una ú dos crazadas á lo más y no en una labor corriente, pues en tal caso se tendrá por malicioso, y los que lo ejecutaren serán castigados con el rigor de las leyes y se volverá á fundir dicha plata, introduciéndole el abono correspondiente.

II.—Todas las monedas de plata que se labraren en las Casas de estos mis reinos y de los de Indias serán acuñadas en ingenios ó molinos de agua ú de sangre y de figura *circular, con un cordoncillo* ó laurel al canto, para dificultar por este medio el cercén y la falsificación; y para que no haya variación alguna en éstas ni en las demás circunstancias de las monedas de plata que se labraren en las Casas de éstos y de aquellos reinos, se remitirán á todas ellas matrices de la punzonería de armas, orlas, letras y gráfilas, que se ejecutarán por el tallador de la Casa de la Corte ó el que con más primor lo ejecutare, para que, precisa é inviolablemente, sigan los demás talladores de to-

das las Casas una misma regla en el repartimiento de toda la punzonería é inscripciones, para cuya uniforme imitación se les remitirán también monedas ejecutadas en cobre para que les sirvan de muestras.

III.—Por lo que toca al peso ó talla que han de tener las expresadas monedas, ya sean piezas gruesas ó menudas, considerando que la labor y forma con que se han de ejecutar en adelante, según esta mi Ordenanza, será más prolija, costosa y detenida, mando que en lugar de los sesenta y siete reales de plata que antes de ahora salían de cada marco, se saquen en adelante sesenta y ocho, para que con este real de aumento (además de los derechos que por leyes de estos mis reinos están asignados á los oficiales de mis Casas de Moneda por razón del braceaje), se pueda subvenir á la mayor costa que tendrá la expresada moneda, de cuyo real de aumento se sacarán once maravedís y tres quintos para repartir entre los oficiales que adelante serán declarados, y los veinte y dos maravedís y dos quintos restantes con lo que resultare de los feble, así del oro como de la plata, se depositarán en el arca destinada á este fin, con la intervención de los llaveros de ella, para la paga de salarios que yo señalare en tiempo de suspensión, de que llevará la cuenta separadamente el contador, entendiéndose esta distribución de maravedís en las Casas de Madrid y Sevilla, porque en la de Segovia ha de haber la diferencia que se explica en el capítulo 34.

IV.—Conviniendo también que la división del marco en piezas de plata sea regular y uniforme en todas mis Casas de Moneda, ordeno que las monedas que se labraren, observando la regla contenida en el artículo antecedente y en los demás de esta instrucción, sean reales de á ocho, de á cuatro y de á dos reales sencillos y medios reales de plata, y no de otros pesos ni tamaños; pero es mi voluntad que en las Casas de Moneda de estos mis reinos, por ahora y hasta nueva orden mía, no se labren monedas menores que de á ocho y de á cuatro reales de plata, observando la ley y demás circunstancias ya prevenidas; y siempre que yo diere licencia para fabricar piezas menores en las referidas Casas, han de ser también de la ley, peso, valor, figura y demás circunstancias que se prescriben por esta Ordenanza.

VII.—En lo que toca á la ley, peso y estampa de las monedas de oro, se ejecutará lo que hasta aquí se ha practicado, labrándose de la ley de veinte y dos quilates y á la talla de sesenta y ocho escudos al marco, con la tolerancia de seis granos de fuerte á feble que permiten las leyes de estos reinos, y que sean redondas y acuñadas en molinos ó volantes, y que tengan su cordoncillo al canto, guardando también las reglas y providencias que prescriben las expresadas leyes, en todo lo que no se opusieren á esta Ordenanza, para cuya uniforme observancia se enviarán á todas las Casas las matrices correspondientes y muestras de monedas ejecutadas en la Casa de Moneda de mi corte ó en otra que yo destinare.

XII.—Hallándome también informado por mi ensayador mayor de estos mis reinos y otros ensayadores y personas prácticas que en mis Casas de Moneda de Indias se ha faltado, de algunos años á esta parte, á la puntualidad y observancia de la ley y peso de las monedas de plata, labrándose en la de México de la ley de diez dineros y veinte y dos granos, ó poco más, y que en el peso ha correspondido la talega de mil pesos á ciento y diez y siete

marcos y dos onzas, ó poco más, debiendo pesar cada mil pesos, ajustados al dineral de sesenta y siete reales de plata por marco, ciento y diez y nueve marcos y tres onzas largas; y que la moneda que se ha labrado en la Casa de Potosí ha tenido la ley de once dineros, ó poco más, y que las talegas de mil pesos suelen pesar ciento y diez y seis marcos, ciento y quince y ciento y catorce, y algunas veces menos; y que en la moneda menuda de á dos reales de plata, de reales sencillos y de medios reales es grande el abuso, no teniendo justo motivo para ello; y conviniendo corregir estos descuidos y excesos y que sean uniformes las monedas que se labraren en todas las Casas de estos mis reinos y de los de Indias, quiero que los Virreyes de ambos reinos apremien por todo rigor de derecho á los oficiales mayores y menores de aquellas Casas que labren las monedas ajustadas á lo contenido en esta instrución y en las leyes y ordenanzas anteriores, en todo lo que no se opusieren á ella, haciendo castigar á los contraventores con las penas impuestas por ellas, á cuyo cumplimiento vigilarán los expresados Virreyes con la mayor exactitud, disponiendo que se hagan y repitan los ensayes y demás reconocimientos á los tiempos y en la forma que prescriben las mismas ordenanzas; y para este fin y los demás que se previenen, se les remitirá copia de esta instrucción con las matrices correspondientes y muestras de moneda, según queda dicho en el artículo segundo, para asegurar más la uniformidad de los cuños y demás circunstancias que se prescriben; y en caso que en aquellas Casas de Moneda no se pudieren disponer prontamente los molinos, volantes y lo demás que conviene para labrar moneda de figura redonda y con las demás circunstancias conforme á las muestras y á esta instrucción y se necesitare enviar algunos artífices, instrumentos ú otras cosas de España, me lo representarán para que yo mande dar las providencias convenientes, pero sin que en este intermedio se deje de observar lo contenido en ella en todas las demás partes que fueren practicables y especialmente en lo que mira á la ley y peso, lo que se ha de observar inviolablemente en todas las Casas y en cualesquiera especies de monedas que se labraren por cuenta de mi real hacienda ó por la de particulares, teniendo también especial cuidado en que las monedas de oro ú de plata que en adelante se labraren de martillo, hasta que se pongan corrientes los molinos y volantes, estén bien acuñadas, de forma que se vean en ellas con claridad el año en que se hubieren labrado, la letra ó armas de la Casa y la señal del ensayador que haya despachado y dado por de ley el oro ó plata de que fueren fabricadas.

XIII.—Teniendo presente que por el artículo tercero de esta instrucción se prescribe que en las Casas de Moneda de estos mis reinos y de los de Indias se saque de cada marco de plata que se labrare un real de plata más en el peso, repartido igualmente entre las piezas del expresado marco, que es la diferencia que hay de los sesenta y siete que antiguamente se sacaban, á los sesenta y ocho que mando se saquen en adelante, para que con el expresado real se pueda subvenir á los mayores gastos que habrá de tener la referida moneda, debiendo ser más primorosa, prolija y detenida; y que en las Casas de los reinos de Indias, por ahora y hasta que llegue el caso de estar perfectamente construidos los molinos y volantes, se ha de continuar la labor de martillo como hasta aquí, y que durante ella y hasta nueva orden mía no

deberán percibir los ministros y operarios más derechos que los que están prevenidos por las leyes y ordenanzas antecedentes, mando á los Virreyes de ambos reinos ó á los *Superintendentes* ú otros jefes de las dichas Casas de Moneda dispongan que el caudal que produjere el beneficio del real de aumento en cada marco se lleve por cuenta separada y se deposite en una arca de cuatro llaves destinada á este fin, la que ha de estar en el tesoro de las mencionadas Casas y de que han de ser llaveros los mismos ministros que *lo son de las arcas* del feble, para que con su producto se puedan costear los referidos molinos, volantes y demás instrumentos necesarios que se han de hacer, y estando concluida la primera fábrica de ellos, quedará reservado el producto del real para los fines á que yo le destinare, respecto de que en habiéndose puesto en estado de servir las nuevas oficinas *é instrumentos* ya expresados debe correr su conservación y renuevo por cuenta de los dueños propietarios de los oficios de las Casas.

XIV.—Para que se pueda cumplir mejor todo lo mandado y prevenido en esta instrucción, es mi voluntad que en adelante los Superintendentes ú otros jefes de todas las Casas de Moneda tengan particular cuidado de ver y *reconocer* la moneda que se labrare, y que de cada rendición que se hiciere tomen una ú dos monedas de cada especie, y con todo secreto, cerradas y selladas, se remitirán á esta corte á manos del ministro ó tribunal que tuviere la dirección de las expresadas Casas para que las pase al ensayador mayor de estos mis reinos, á fin que las reconozca y declare si en ley, peso y estampa corresponden á lo prevenido en esta mi Ordenanza; y por lo que toca á mis Casas de Moneda en la América, es mi voluntad que los Virreyes de ambos reinos hagan ejecutar y repetir estos reconocimientas con la mayor exactitud, disponiendo también que las mencionadas monedas se remitan por principal y duplicado en la misma forma á mi disposición, por si se extraviaren las del primer envío; y luego que se reciban se pasarán á mis manos para que yo mande ejecutar este reconocimiento por el mencionado ensayador mayor, á quien ordeno que cumpliendo con la obligación de sus empleos, guarde y haga guardar y observar todo lo que pertenece á ello, así de lo contenido en esta instrucción, como de lo que le tengo mandado por su título, especialmente tocante á las visitas de las Casas de Moneda y platerías, cuidando también de reconocer las monedas que corrieren en el comercio, labradas así en los reales ingenios de estos reinos como en los de Indias; y siempre que en la ley, peso ó estampa de ellas hallare algún defecto, procederá contra los culpados en la forma que le está prevenido por su título é instrucciones, y me informará de lo que resultare.

XV.—Prescribiéndose por esta Ordenanza que las piezas que se labraren en Indias de á dos reales de plata, de reales sencillos y de medios reales, sean de la ley de once dineros y del peso ó talla de sesenta y ocho reales por marco, de la misma manera que las piezas gruesas, por convenir esta proporción y uniformidad en todas las monedas de plata que en adelante se fabricaren; y considerando que trayéndose á España las expresadas monedas menudas serán de superior calidad en peso y ley á las piezas últimamente labradas en estos reinos de á dos reales, de reales sencillos y de medios reales, que sólo tienen la ley de diez dineros, y son inferiores también en el pe-

so, entrando setenta y siete reales en cada marco, por cuya razón serian aquellas más apetecidas y buscadas de los extranjeros para la extracción, mayormente pudiendo hacer granjeria sólo con cambiar unas monedas con otras; deseando obviar éste y otros inconvenientes, he resuelto que las mencionadas monedas menudas que se labraren en las Casas de Indias, conforme á esta Ordenanza, tengan allá y en España el valor extrinseco que corresponde al intrinseco que en ley y peso han de tener, según la referida Ordenanza, de modo que un real de plata sencillo valga la octava parte del precio á que corriere el real de á ocho grueso, y á esta misma proporción las demás piezas de á cuatro reales, de á dos y de medios reales; pues siendo ocho reales de plata sencillos del mismo peso y ley que un real de á ocho grueso, seria muy perjudicial cualquiera diferencia que hubiese en el valor á que hubiesen de correr; y ofreciéndose para la práctica de esta disposición el reparo de que siendo aquellas piezas de á dos reales, reales y medios reales casi de los mismos tamaños que las de inferior ley y peso labradas en España se podrian confundir las unas con las otras, y, por consecuencia, equivocarse ó no distinguirse la diferencia de sus precios, es mi voluntad y ordeno que á las expresadas piezas menudas que conforme á esta instrucción se fabricaren en las Casas de Indias se ponga marca ó estampa diferente de la que tienen las mencionadas monedas inferiores labradas últimamente en estos reinos, pero sin alterar la regla general de que sean redondas y con un cordoncillo al canto, ó que esta distinción en el escudo de mis armas ó en otras cosas se establezca en ambos lados, de modo que por cualquiera de ellos que se vea la moneda se manifieste luego la diferencia, sin que se necesite volverla á ver por el otro lado al tiempo de contarla; y para que en las piezas que se labraren con la diferencia de estampa se observe también la uniformidad que conviene, se harán abrir las matrices de punzones, de armas, orlas, letras, lemas é inscripciones, y, precediendo mi aprobación, se remitirán á las Casas de Indias, como queda prevenido en los artículos II y XII con motivo de las demás circunstancias que han de tener las monedas que en ellas se han de labrar.

II.—Propuesta que hizo don Francisco de Acosta y Ravanal para establecer una Casa de Moneda en Chile.—6 de marzo de 1720.

Don Francisco de Acosta y Ravanal, capitán de caballería del reino de Chile y vecino de la ciudad de la Concepción en dicho reino, dice: que por más servir á Vuestra Majestad en dicho reino, por no haber en él Casa de Moneda, extrayéndose el oro y plata en barras y tejos, sin que en esto logre Vuestra Majestad útil alguno, antes sí grave perjuicio, pues no alcanzando las alcabalas y rentas de dicho reino á satisfacer el situado de los ministros, precisa se lleven caudales de fuera; y para que Vuestra Majestad logre el beneficio que corresponde á la fábrica de moneda y diez mil quintales de cobre que ofrece poner en el término de cinco años en los puertos y almacenes de V. M. de Coquimbo ó puerto de la Concepción, á razón de dos mil quintales en cada año, con las calidades y condiciones que abajo irán expresadas.

1.ª Que se obliga á dar y proveer diez mil quintales de cobre por espacio y tiempo de cinco años, á razón de dos mil quintales cada uno y á precio de veinte y ocho reales de plata cada arroba, dados y puestos dichos diez mil quintales en los almacenes de Coquimbo ó la Concepción.

2.ª Que se le haya de satisfacer la mitad del importe del cobre que entregare luego de contado que constase haberlo puesto en dichos almacenes, y la restante cantidad se la haya de cobrar del producto que saliere y tocare á V. M. de la Casa de Moneda que se ha de fabricar.

3.ª Que se obliga á establecer y poner fábrica de moneda donde se selle todo el oro y plata que produjeren las minas de dicho reino, á su costa, anticipando todos los caudales necesarios para ella hasta ponerla corriente, sin que para esto se haga desembolso alguno por Vuestra Majestad.

4.ª Que se le haya de dar casa en la ciudad de Santiago, la que eligiere ser á propósito para dicha fábrica, de las que pertenecen á V. M. en dicha ciudad.

5.ª Que se obliga á mantener cuarenta indios de los que pertenecen á Vuestra Majestad en las minas de oro y plata, pagándoles lo que se acostumbra en dicho reino, á fin de que lo que se sacase de dichas minas se selle y reduzca á moneda, pagando los derechos que pertenecieren á V. M. por tiempo de cinco años, y que dichos indios ha de mandar V. M. se le den.

6.ª Que le haya de conceder Vuestra Majestad la administración de dicha Casa de Moneda por el tiempo que Vuestra Majestad fuere servido, en atención á los caudales tan considerables que ha de anticipar para dicha fábrica, mandando Vuestra Majestad se le señale el sueldo correspondiente, y que no se le pueda desposeer de dicha administración hasta tanto de ser satisfecho y pagado de todo lo que hubiere anticipado, así en esto como la mitad del importe del cobre, pues sólo se le ha de satisfacer por Vuestra Majestad ó sus ministros, la otra mitad, según arriba lleva expresado.

7.ª Que se le haya de dar una instrucción á satisfacción de Vuestra Majestad para plantificar dicha Casa de Moneda, para su mejor régimen y gobierno.

8.ª Que respecto de necesitar llevar gran porción de fierro para la fábrica de dicha Casa de Moneda, le haya de conceder Vuestra Majestad un navío seguro en que poderlo conducir, con piloto y marineros á su satisfacción para poder pasar el Cabo de Hornos, respecto de la gran falta de inteligencia que hay en los marineros de este país de aquellos mares.

9.ª Que haya de mandar Vuestra Majestad, debajo de gravísimas penas, al Presidente Capitán General y demás ministros del dicho reino, publiquen bando para que ninguno sea osado á extraer ningún oro ni plata en pasta fuera de dicho reino, sinó que todos hayan de llevar dicha pasta á dicha Casa de Moneda, donde se les pagará el precio usual y corriente.

10. Que se le haya de satisfacer todo lo que constare haber gastado en *plantificar* dicha Casa de Moneda de lo que produjere en ella.

11. Que para seguridad de que cumplirá todo lo arriba expuesto, ofrece fianzas en dicho reino de Chile á satisfación del Capitan General y Presidente de él, además de mi persona y bienes.

Madrid, y marzo seis de mil setecientos y veinte años.—*Francisco Acosta y Ravanal.*—(Hay una rúbrica).

III.—Memorial presentado al Rey por D. Tomás de Azúa en nombre de la ciudad de Santiago, en solicitud de que se funde en ella una Casa de Moneda. —Sin fecha.

Señor.—Don Tomás de Azúa, en nombre de la ciudad de Santiago, capital del reino de Chile, puesto á los pies de V. M., dice: Que, reducida esta ciudad á la última estrechez con el terremoto del año de 30, por el de 32 ocurrió á V. M. representando que en aquella general asolación, entre diferentes auxilios, era de la mayor importancia la erección de Casa de Moneda de doblones; y aunque dicha ciudad afianzó siempre el logro del indulto en la soberana propensión por su alivio, sin embargo apoyó por entonces el asunto de su súplica con el crédito de las siguientes consideraciones:

En toda la extensión del reino abundan sus valles de ricos minerales de oro: aplícase á su labor multitud de gente misera, que, librando su subsistencia en el esfuerzo de este trabajo, aún antes de su extracción, á ínfimo precio le tiene vendido al mercader, que anticipa el precio, porque en el transporte de la especie á la ciudad de Lima, su legítimo valor le ofrece excesiva ganancia al riesgo de su anticipación. Dignándose V. M. conceder cuño de doblones á dicha ciudad, los interesados en la labor conseguirán en esta oficina el justo precio de su especie, y en el adelantamiento mayor incentivo á lo penoso del trabajo, que, mediante la dignación de esta gracia, será en lo venidero con industria y con provecho.

La dependencia que tiene aquella ciudad con el comercio de Lima, hace igualmente sensible la falta del cuño en aquella capital; comunícanse á todo el reino las mercaderías de Europa por el conducto de este comercio, y no habiendo moneda que sirva de precio, corre el oro como especie, y en la necesidad del cambio tiene el mismo infortunio que los frutos, sujetándose su estimación al arbitrio del mercader; de cuya servidumbre se eximiera todo el reino erigiéndose Casa de Moneda, porque, reducida á ésta, el

oro fuera cierto precio que constituyera legítima venta, cuyo contrato, así como hace lo perfecto del comercio, asegura la opulencia como efecto de este ejercicio.

La soberana comprehensión de V. M. formó concepto por entonces á favor de la gracia; pero aventurándose en la fábrica y cuño el real haber de V. M., no asegurándose suficiente extracción de oro para el reemplazo de este interés, mandó V. M. que informasen los Tribunales de Chile y Virrey de aquellos reinos, para en su vista dar el expediente que, sin perjuicio de la Real Hacienda, fuese al tenor de la expresada súplica, y concurriendo éstos en conformidad de lo mandado, termina el informe del gobernador del reino y de su Audiencia en que, extrayéndose suficiente oro para el costo de fundiciones, era de la mayor importancia para todo el reino la erección de dicha fábrica.

Y aunque el Virrey del Perú, promoviendo sólo el adelantamiento de la Casa de Lima, sea contrario al permiso de esta gracia, no parece pueda retardarla el fundamento de su informe. Cónsiste éste en que habiendo de ser á cuenta de V. M. los costos de fábrica, cuño y salarios, no habiendo seguridad de que la misma especie costease este consumo, era exponer la Real Hacienda de V. M. sin la certeza de su efecto, en cuya cautela le constituía la gracia otorgada á la ciudad del Cuzco, y, en su consecuencia, expendido considerable caudal de Real Hacienda en la fábrica y cuños, quedó sin ejercicio por defecto de la especie.

Este es todo el contenido del informe, en que, omitiendo la abundancia de oro que se extrae de los minerales, para que siempre subsista la labor de moneda, según contestan los informes de los Tribunales de Chile, que en la mediación á los minerales y obligación de sus cargos, tienen toda la autoridad para el crédito; sin embargo, deseando la ciudad de Santiago sea siempre su aumento sin menoscabo de la Real Hacienda, don Francisco García Huidobro, vecino de dicha ciudad, desde luego ofrece costear la casa, cuños y salarios de operarios, con obligación perpetua de refacciones, dignándose V. M. concederle el empleo de tesorero para él y sus herederos, con los emolumentos que rinden las fundiciones, con cuya gracia se facilita la mayor que pretende el reino y se excusa el riesgo de Real Hacienda que pretexta el Virrey para su informe.

Con este motivo repite la ciudad la instancia, interpelando la real benignidad de V. M. para el permiso de una gracia que, siendo sin detrimento de Real Hacienda, considera como único y universal beneficio de aquel reino, pues en lo pronto del premio tendrán los mineros importante estímulo al mayor trabajo, y como consecuencia precisa serán más abundantes los réditos de quintos pertenecientes á V. M., el reino logrará moneda conque pueda afianzar el provecho del comercio, y, por fin, se libertará éste de las duras providencias del Gobierno de Lima, que, impresionado siempre de extravagantes motivos, prohibe el tránsito de caudales á Chile, con cuya deliberación, en la abundancia de sus frutos, se halla siempre reducido á la triste necesidad de los cambios. Por lo que

A V. M. suplica que, en vista de dichos informes, se digne su alta magnificencia conceder el permiso de dicha erección; y para evitar el riesgo de sus gastos, admitir la oferta del referido don Francisco, concediéndo-

le bajo de ella la gracia de tesorero, con la que recibirá el reino de Chile la más propia á su presente situación y la más digna de la suprema grandeza de V. M.

IV.—Real cédula de fundación de la Casa de Moneda de Santiago de Chile. 1.° de Octubre de 1743.

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Occéano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y Milán, conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc. Por cuanto en atención á las repetidas instancias que me ha hecho el Concejo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Santiago, capital del reino de Chile, sobre que la concediese el cuño de doblones, á fin de conseguir por este medio el alivio de las ruinas de edificios que padeció aquel reino con el terremoto del año de mil setecientos y treinta, y que se beneficiasen las minas con mayor empeño por aquellos naturales, logrando éstos el premio de su fatiga, teniendo Casa de Moneda donde llevar el oro, sin estar sujetos y precisados á enviarlo á Lima y cambiarlo á las ropas y géneros que necesitan, con escasa utilidad de su trabajo. Y teniendo presente asimismo la oferta y particular servicio que vos, don Francisco García de Huidobro, caballero del Orden de Santiago, residente en esta corte, vecino de aquella ciudad y alguacil mayor de mi Real Audiencia de ella, me hacéis de querer á vuestra costa fabricar la referida Casa de Moneda, bajo de las calidades que se contienen en la contrata que se sigue: Que os obligáis á fabricar á vuestra costa la referida Casa de Moneda, y en ella todas las oficinas necesarias y vivienda para el tesorero, para lo cual habéis de llevar un plan, todas las herramientas, cuños y demás instrumentos necesarios para labrar la moneda con volante y cordoncillo, como se ejecuta en la Casa de esta corte;

Que si por la continuación de terremotos que se experimentan en aquel reino, ó por otro accidente cualquiera que sea, se maltratase ó arruinase la expresada Casa y oficinas, la habéis de reedificar y refaccionar á vuestra costa, como también todos los instrumentos y herramientas que se necesitan, perpetuamente.

Que asimismo han de ser de vuestra cuenta todos los gastos que se hicieren en jornales de trabajadores y oficiales, que habéis de poner siempre á vuestra voluntad, para fabricar la moneda, y juntamente los sueldos para los ministros de dicha casa, de superintendente, tesorero, contador, ensayador y balanzario; de forma que por ningún motivo ha de costear mi real hacienda en ningún tiempo nada de lo expresado, con tal que os haya de recompensar con las mercedes siguientes:

I.—Que os he de conceder á vos, el dicho don Francisco García de Huidobro, el empleo de tesorero de la referida Casa, perpetuo, por juro de heredad, para vos, vuestros herederos y sucesores, con todos los honores y

regalías que gozan los tesoreros de *moneda de estos y aquellos reinos*, así en cuanto á vuestras personas como en cuanto á vuestros bienes, y que lo habéis de poder enagenar á vuestra voluntad, bajo las obligaciones anexas á dicho empleo, y en la misma conformidad vincularlo, sirviendo este título de *facultad real para poderlo hacer*.

II.—Que asimismo os he de conceder todas las utilidades que rindiesen las fundiciones ó labores, á excepción del real derecho de señoreaje, que me pertenece, mediante á que de las referidas utilidades han de salir todos los *gastos de braceaje, jornales* de trabajadores, sueldos de oficiales y ministros y todos los demás que se necesitan para la subsistencia de la referida Casa, sus oficinas y herramientas.

III.—Que por esta primera vez han de ser á elección vuestra las nominaciones de los mencionados ministros para dicha Casa, á los cuales habéis de satisfacer los salarios correspondientes que con ellos ajustáreis, en cuya conformidad han de correr los tres primeros años, que se han de empezar á contar desde el establecimiento de la nueva Casa, y para en lo sucesivo se arreglarán los salarios de los expresados ministros por el Superintendente en concurrencia vuestra, atendiendo á el trabajo de las labores, clase y calidad de dichos empleos; y conformados los dos, se pondrán en práctica, interin que, dándose cuenta á mi Consejo, se obtenga su aprobación, lo cual se ejecutará por las vías más prontas de Buenos Aires y Lima, y que conforme fueren vacando los referidos empleos de superintendente, contador, ensayador y balanzario, los he de proveer, haciéndolo vos interinamente en personas idóneas, que ha de aprobar el Gobernador y Capitán General de aquel reino.

IV.—Que por dicha primera vez, vos y los ministros que nombráreis, no han de pagar media-annata de sus empleos, por haberse practicado así en semejantes ocasiones, y los que en adelante sucedieren han de contribuir lo correspondiente, conforme á reglas de este derecho.

V.—Que habéis de tener facultad de poner teniente en dicho empleo de tesorero, y de hacer, siempre que os parezca conveniente, reensayes del oro con otros ensayadores fuera del de la Casa, para que de esta suerte se eviten desórdenes y se proceda con fidelidad y vigilancia en las labores.

VI.—Que si por cualquiera accidente, pensado ó no pensado, se mudare la dicha Casa de la ciudad de Santiago, donde ahora se establece, á otra cualquiera parte del reino, ha de pasar y mudarse con ella el empleo de tesorero, con los mismos frutos y regalías con que ahora se os concede.

VII.—Que no se ha de poder decir de nulidad de este contrato por ningún caso, motivo ó pretexto que pueda acaecer, por remoto que sea y nunca previsto, aunque aquí no se exprese; porque para la perpetuidad y validación de él se han de haber aquí por expresados todos y cualesquiera de los que adelante puedan acaecer, sin exceptuar alguno, obligándome yo á que no iré ni contravendré á él, ni permitiré que mis ministros lo hagan en manera alguna, respecto de que con la continuación de terremotos que en aquel reino se experimentan estará siempre el tesorero expuesto al continuado riesgo de consumir crecidas sumas de refacciones y reedificaciones de la dicha casa, sus oficinas y herramientas; por lo que ha de ser condición que si por cualquiera accidente pensado ó no pensado se os moviere

pleito ó se os inquietare en la posesión del referido empleo, sus regalías y emolumentos, haya de salir mi fiscal á la defensa de todo, hasta dejaros en *pacífica posesión*, á costa de mi real hacienda.

VIII.—Que no se ha de poder perder este empleo por delito alguno que cometan los poseedores y dueños, aunque sea de los exceptuados; porque si llegase el caso de cometerle, ha de pasar al siguiente poseedor en grado, como si el poseedor actual hubiese decaído del empleo veinte y cuatro horas *antes de ejecutar el delito, excepto en los crímines de herejía, lesæ majestatis* y pecado nefando.

IX.—Que el delito que cometieren los tenientes no os ha de perjudicar sinó fuéreis cómplice en él, con tal que los dichos tenientes ó sostitutos tengan asegurada la administración del empleo con bastantes fianzas; pero que si éstas no fueren suficientes, ni alcanzare la excusión que se hiciere en los fiadores, habéis de quedar obligado en lo que restare; y que en caso de que al ensayador se le haga causa sobre si la moneda no fuere de ley, no se os haya de comprender en ella, ni á vuestros tenientes, si no se os justificare haber concurrido á la culpa con el ensayador.

X.—Que si por cualquiera accidente, por remoto y nunca previsto que sea, quisiere yo mudar de intento en cuanto á la erección de dicha casa ó quisiese extinguirla en algún tiempo, se os haya de restituir ó á vuestros herederos todo el desembolso que hiciéreis en estos reinos, en las herramientas, instrumentos y oficiales que habéis de llevar, con más los premios de mar que corrieren al tiempo de vuestro embarque; y juntamente todos los que hiciéreis en el reino de Chile en la fábrica de la Casa, pasándose en todo ello por lo que constare de vuestra relación jurada ó de vuestros herederos y comprobación de documentos regulares, hasta dejar dicha Casa concluída y en términos de obrar, sin que nada de lo gastado pueda compensarse con cantidad alguna de la que recibiéreis por los frutos y aprovechamientos, porque éstos los habéis de haber con derecho y *justo título* de cosa adquirida en buena fee; y que á la satisfacción de lo que así fuere, han de quedar obligadas mis Cajas Reales de la ciudad de Santiago y sus oficiales, quienes lo han de pagar, sin que para ello sea necesario de otra orden más que la de este título, y que en el interín se os ha de acudir con los intereses á razón de 5 por 100 *al año*, desde el día que cesaren las labores por órdenes mías.

XI.—Que si vos el dicho don Francisco falleciéreis en estos reinos ó antes de haberse fenecido el establecimiento de la dicha Casa, hayan de entrar en todos vuestros derechos y acciones vuestros herederos, en quienes han de recaer *las mismas* obligaciones para que las fenezcan, los cuales ni vos habéis de ser obligado á hacer renuncia del expresado empleo de tesorero, porque inmediatamente y sin ella ha de pasar la civil posesión á quien tocare, sin más gravamen que el de la media-annata correspondiente á la sucesión.

XII.—Que de todos los instrumentos, clavazón, hierro y demás herramientas que habéis de llevar de estos reinos para la fábrica de la referida Casa, no me habéis de pagar derechos algunos y sólo si al capitán del navío los fletes arreglados al real proyecto, en cuya conformidad se le ha de precisar á que lo lleve; y para en lo sucesivo habéis de poder embarcar

en la misma conformidad todos los instrumentos y herramientas necesarias para la subsistencia de dicha Casa, á cuyo fin se os ha de dar cédula separada.

XIII.—Que asimismo se ha de expedir otra cédula cometida al Gobernador y Audiencia de aquel reino, revalidando, con motivo de la nueva Casa de Moneda, las leyes, cédulas y provisiones que prohiben la extracción de oro en pasta y tejos de unas provincias á otras, dándose por decomiso todo lo que así saliere fuera del reino de Chile y precisando á que todo se haya de labrar en aquella Casa de Moneda, á fin de evitar de este modo su extracción para el comercio ilícito, con el pretexto de conducirlo á fabricar en la casa de Lima.

XIV.—Que os he de conceder la visita general de todos los minerales del reino, con facultad de añadir las ordenanzas particulares convenientes, en lo que no sea posible arreglarse á las del Perú, así en trapiches como en minas, dando de todo ello cuenta á mi Consejo para que las apruebe; y que habéis de poder sobstituir esta comisión en la persona que os pareciere más á propósito, en caso de hallaros embarazado en el establecimiento de dicha Casa.

XV.—Que asimismo habéis de poder comprar porciones de oro para las fundiciones de dicha Casa, á fin de que éstas no cesen por falta de compradores; pero que esta permisión no ha de limitar que haya otros muchos compradores de oro para labrar en la referida Casa.

XVI.—Que luego que os conceda la merced de este empleo, habéis de tener facultad de ir disponiendo el establecimiento de la dicha Casa por vuestros apoderados, nombrándolos desde estos reinos ó desde la parte en que os halláreis.

XVII.—Que habéis de tener facultad de poner guardas para que celen la extracción de oro en pasta y tejos, á los cuales ha de dar todo el auxilio que necesiten el Gobernador del reino, los cuales han de estar sujetos á la jurisdición del Superintendente de la Casa.

XVIII.—Que pudiendo consumirse en la fábrica de la nueva Casa y sus oficinas, á que os habéis obligado en toda forma, tres ó cuatro años á lo menos, porque en su dilación y demora no dejen de tener lugar mis reales derechos y el beneficio del público en la labor del oro, os he de permitir y conceder que á vuestro arribo á la referida ciudad de Santiago de Chile con las herramientas y oficiales que llevéreis podáis desde luego proporcionar casa particular para el logro de ambos fines en sus labores corrientes, lo que así durará hasta que perfectamente se concluya y finalice el establecimiento de la referida nueva Casa; en cuya inteligencia y deseando, como deseo, el alivio de mis vasallos de la referida ciudad de Santiago de Chile y su reino, con reflexión asimismo á lo que en asumpto tan importante me ha hecho presente mi Consejo de las Indias; he venido, á consulta suya de 23 de abril de este año, en condescender á las instancias de dicha ciudad en admitir la oferta y obligación citada y en haceros merced á vos el dicho don Francisco García de Huidobro del empleo de tesorero perpetuo de la Casa de Moneda que habéis de fabricar en aquel reino, con las calidades y circunstancias que se expresarán adelante.

Por tanto, por el presente quiero y es mi voluntad que ahora y de

aquí adelante por toda vuestra vida, seáis tal tesorero de la referida Casa de Moneda de Santiago de Chile, y que tengáis este empleo perpetuo por juro de heredad para vos y vuestros herederos y sucesores y para quien de vos ú de ellos hubiere causa legítima, sin que en tiempo alguno tengáis obligación de renunciarle, ni de que entren en mis cajas reales ni en otra parte maravedises algunos por razón de la mitad ó tercio de su valor, ni por otra causa, porque con el servicio que os habéis obligado á hacer de fabricar á vuestra costa la referida Casa, con las calidades y circunstancias expresadas, ha de quedar, como queda dicho, empleo de tesorero, para vos, vuestros herederos y sucesores, sin gravamen ni obligación de pagar cosa alguna, ni los tenientes, que unos y otros nombraréis, más que la media-annata correspondiente á la sucesión, guardándoos á vos y á ellos en todos tiempos las preeminencias, exempciones y privilegios que están concedidos á todos los tesoreros de las Casas de Monedas de estos reinos y de las Indias, así en cuanto á vuestras personas como en cuanto á vuestros bienes, muebles y raíces; y os doy á vos y á ellos facultad para que cada posedor en su tiempo pueda nombrar teniente ó sobstituto que sirva este empleo, con las mismas calidades y en la misma forma que os le concedo, sin limitación alguna, gozando de los mismos privilegios que los primitivos; y que vos y ellos los podáis y puedan remover y quitar, con causa ó sin ella, y poner otros en su lugar, siempre que quisiéreis.

Y que si después de vuestros dias ú de las personas que os sucediesen en este empleo hubiere de heredar alguno, que, por su menor edad ó por ser mujer, no lo pueda administrar ni ejercer, concedo facultad á los testamentarios del que falleciere, tutor y curador de los menores, ó á la mujer, siendo capaz de administrar su hacienda, para que cualquiera de ellos, todas las veces que sucediere el caso, puedan nombrar persona que sirva este empleo en el interin que el menor es de edad ó la mujer se casa; y para quitarles y removerles cada y cuando les pareciere, á su voluntad; y mando al Gobernador y Capitán general del reino de Chile ó persona que le gobernare, que presentándose ante ellos el nombramiento por la menor edad ó hasta que la mujer tome estado, admitan la persona en quien se hiciere al uso y ejercicio de este empleo y le ejerzan en virtud del referido nombramiento y aprobación de dicho Presidente, sin que tenga necesidad de sacar otro despacho alguno el que así fuere nombrado hasta que llegue á entrar en la posesión el propietario, con calidad de que éste justifique la pertenencia de este título, y después se presente ante mi Presidente y Audiencia de aquel reino, para que habiendo hecho constar haber satisfecho la media-annata que debe como sucesor, conforme á reglas de este derecho, pueda usar y ejercer el referido empleo de tesorero y hacer los nombramientos de tenientes ó sobstitutos, en conformidad de la facultad que á vos y á ellos les concedo; y que en cualquiera de los casos de no ejercer dicho empleo los proprietarios se puedan convenir, así ellos como sus testamentarios, tutores y curadores de los menores, y la mujer, si fuere capaz para hacer el nombramiento, con la persona ó personas que sirvieren dicho empleo, en cuanto á la recompensa que les hubieren de dar por la ocupación que tuvieren con el ejercicio de él, en la cantidad ó cantidades que se convinieren, sin que incurran los unos ni los otros en pena alguna, de suerte que perpetua-

mente se ha de acudir á los proprietarios con todos los emolumentos que les pertenezcan, mediante las condiciones con que os concedo este empleo á vos el dicho don Francisco Garcia de Huidobro; y os doy facultad y á vuestros sucesores para que le podáis y puedan vender, ceder, traspasar y enagenar á vuestra voluntad, con todas sus preeminencias, bajo las condiciones anexas á dicho empleo, y que en la misma conformidad podáis y puedan vincularlo, aunque sea en perjuicio de la legitima de los demás hijos, sirviendo este titulo de facultad real para poderlo hacer en cualquiera tiempo.

II.—Asimismo os concedo á vos el dicho don Francisco Garcia de Huidobro y á vuestros herederos y sucesores perpetuamente, para siempre jamás, con el citado empleo, todos los frutos y utilidades que rindieren las fundiciones ó labores de la referida Casa de Moneda, exceptuando sólo el real derecho de señoreaje que me pertenece, atento á que con el producto de dichas utilidades han de ser siempre por vuestra cuenta y de vuestros sucesores todos los jornales de los trabajadores y oficiales, que pondréis á vuestra voluntad, los que fueren convenientes para las labores de dicha Casa y juntamente los salarios del superintendente, contador, ensayador y balanzario y todos los demás gastos que se necesitaren para la subsistencia de la expresada Casa, sus oficinas y herramientas.

III.—Y en la misma conformidad quiero y es mi voluntad que, respecto que ha de ser de vuestro cargo la erección de la expresada Casa de Moneda, fiando, como fio de vuestro celo á mi real servicio, aplicaréis el mayor cuidado en establecerla, como estáis obligado, bajo las reglas más seguras y conformes á reales ordenanzas de estos reinos y de las Indias, que por esta primera vez hayan de ser á elección de vos el dicho don Francisco los ministros para la dicha Casa, á los cuales daréis los nombramientos correspondientes, y les habéis de satisfacer en cada un año los salarios que ajustáreis con cada uno de ellos, en cuya conformidad han de correr los tres primeros años, que han de contarse desde el establecimiento de la nueva Casa; y para en lo sucesivo se arreglarán los salarios de dichos ministros por el Superintendente con vuestra concurrencia, atendiendo al trabajo de las labores, clase y calidad de dicho empleo, poniendo en práctica lo que los dos determináreis, hasta que, dando cuenta á mi Consejo, obtengáis de ello su aprobación, siendo precisa calidad que, conforme fueren vacando ó muriendo los referidos cuatro empleos de superintendente, contador, ensayador y balanzario, han de quedar á mi real disposición para que yo los provea en adelante, dándome cuenta para ello por las vias más promptas y seguras, concediéndoos, como os concedo, á vos el dicho don Francisco y á vuestros herederos y sucesores, la facultad de que interinamente podáis nombrar las personas que os parezcan más idóneas, con aprobación de mi Gobernador y Capitán general de aquel reino.

IV.—Asimismo es mi voluntad dispensar, como dispenso, á vos el dicho don Francisco y á los ministros que por esta primera vez nombráreis ó vuestros herederos, para el establecimiento de la referida Casa de Moneda, el que no hayáis de pagar unos ni otros maravedises algunos por razón de media-annata de estos primeros empleos, pues sólo lo han de ejecutar los sucesores, contribuyendo en mis cajas reales con lo correspondiente, conforme al arancel y reglas de este derecho.

V.—Asimismo os concedo á vos el dicho don Francisco y á vuestros sucesores que podáis *hacer* y hagan siempre que quisiéreis reensayes del oro con otros ensayadores fuera del de la Casa, para que así se proceda con fidelidad y vigilancia en las labores y se le haga causa por el Superintendente al de la Casa y se remedien los desórdenes en que se hallare culpado.

VI.—Quiero y es mi voluntad que si en algún tiempo por cualquiera accidente pensado ó no pensado, se mudare la referida Casa de la ciudad de Santiago, donde ahora se establece, á otra cualquiera parte del reino, haya de pasar y mudarse con ella el empleo de tesorero, con todos los frutos, *emolumentos* y demás prerrogativas con que os le concedo.

VII.—Y por haceros más merced á vos el dicho don Francisco García de Huidobro y á vuestros herederos y sucesores, atendiendo á vuestros servicios propios y heredados y á los que espero continuéis con la referida obligación que tenéis hecha, quiero y es mi voluntad que este contrato sea siempre perfecto é irrevocable, sin que por ningún caso, motivo ó pretexto que pueda acaecer, por remoto que sea y nunca previsto, aunque aquí no se exprese, se pueda decir de nulidad, porque para la perpetua validación de él los doy aquí por expresados todos y cualesquiera de los que en adelante puedan acaecer; y me obligo por mi fee y palabra real á la puntual y entera observancia del referido contrato, atendiendo á que por la continuación de terremotos que se experimentan en aquel reino está siempre el tesorero expuesto al continuado riesgo de consumir crecidas cantidades en *refacciones* y reedificaciones de la dicha Casa de Moneda, sus oficinas y herramientas; por lo que es también mi voluntad que si en algún tiempo, por cualquiera accidente que suceda, pensado ó no pensado, se os moviere pleito á vos el dicho don Francisco ó á vuestros herederos y sucesores sobre la posesión ó propriedad, uso y ejercicio y aprovechamientos de este empleo hayan de salir á la causa ó causas mis fiscales y ministros, á costa de mi real hacienda, hasta dejaros y dejarlos en pacífica posesión, sin que el poseedor de dicho oficio tenga más obligación que la de dar cuenta á mis fiscales y ministros; en cuya inteligencia mando al Presidente y los de mi Consejo de las *Indias* y al *Presidente* y Oidores de mi Real Audiencia de la ciudad de Santiago de Chile y demás Audiencias y tribunales donde se siguiere la instancia, que siempre que se ofreciere este caso provean y den orden para que mi fiscal siga y prosiga en nombre de mi real fisco el pleito ó pleitos que sobre ello se moviere á cualquier poseedor, porque mi voluntad es que sin embargo de la litispendencia que se ofreciere, hagan acudir al tesorero y demás sucesores con los frutos y aprovechamientos que les concedo, sin descuento alguno.

VIII.—Asimismo quiero y es mi voluntad que no se ha de poder perder este empleo por delito *alguno que cometan* los poseedores, aunque sea de los exceptuados; porque, si llegare el caso de cometerle, ha de pasar al siguiente poseedor en grado, como si el actual hubiese caído del oficio veinte y cuatro horas antes de cometer el delito, excepto en los crímenes de herejía, *lesæ majestatis* y pecado nefando.

IX.—Asimismo quiero y es mi voluntad que si en algún tiempo cometiesen algún delito los tenientes ó sostitutos que vos y vuestros sucesores

pusiéseis para servir este empleo, no haya de perjudicar al proprietario sinó se le justificase haber sido cómplice con ellos, con tal que dichos tenientes tengan aseguradas con fianzas competentes la administración de este empleo; pero si éstas no fueren suficientes ni alcanzare la excursión que se hiciere en los fiadores, ha de quedar obligado, en lo que restare, el proprietario; y asimismo que en caso de que al ensayador se le haga causa sobre si la moneda no fuere de ley, no se ha de comprehender en ella el tesorero ni sus tenientes si no se les justificare haber concurrido á la culpa con el ensayador.

X.—Y también es mi voluntad que si por cualquiera accidente, por remoto y nunca previsto que sea, tuviere por bien y determinare mudar de intento en cuanto á la erección de dicha Casa de Moneda, ó por justos motivos que puedan acaecer resolviere extinguirla en algún tiempo de todo aquel reino, se os haya de volver á vos y vuestros herederos todo el desembolso que hiciéreis en estos reinos para la compra de herramientas, instrumentos y oficiales que habéis de llevar, con más los premios de mar que corriesen al tiempo de vuestro embarque para Indias, y juntamente todos los que hiciéreis en el reino de Chile en la fábrica de la referida Casa de Moneda, pasándose en todo por lo que constase de vuestra relación jurada ó de vuestros herederos y comprobación de documentos regulares, hasta dejar dicha casa concluida y en términos de obrar, sin que nada de lo así gastado pueda compensarse con cantidad alguna de la que recibieren por los frutos y aprovechamientos de dicho empleo, porque éstos los habéis de percibir vos y vuestros herederos con derecho y justo título de cosa adquirida en buena fee; y á la satisfacción de lo que así fuere, quiero y es mi voluntad queden obligadas mis cajas reales de la ciudad de Santiago de Chile, por las que se han de pagar de cualesquiera efectos de mi real hacienda, sin que para ello sea necesario otra orden mia, porque desde ahora para entonces quiero que sea suficiente la de este título, para que los oficiales reales de la referida caja hagan la expresada paga, y que en el interin se os haya de contribuir á vos y vuestros herederos con los intereses de cinco por ciento al año, desde el dia que cesaren las labores de dicha Casa por órdenes mias.

XI.—Asimismo quiero y es mi voluntad que si vos el dicho don Francisco falleciéreis en estos reinos ó antes de haberse fenecido el establecimiento de la referida Casa de Moneda, hayan de entrar en todos vuestros derechos y acciones vuestros sucesores y herederos, en los cuales han de recaer las mismas obligaciones que en vos residen, para que las fenezcan, y con la calidad que vos ni ellos en tiempo alguno hayan de ser obligados á hacer renuncia del expresado empleo de tesorero, porque inmediatamente y sin ella ha de pasar la civil posesión á quien tocare, sin más gravamen que el de la media-annata correspondiente á la sucesión.

XII.—Y asimismo es mi voluntad y declaro que de todos los instrumentos, clavazón, hierro y demás herramientas que llevâreis de estos reinos para la fábrica y establecimiento de dicha Casa de Moneda, no hayáis de pagar derechos algunos á mi real hacienda; y para en lo sucesivo vos y vuestros herederos habéis de poder embarcar en la misma conformidad cualesquiera instrumentos de punzonería y demás que se necesitaren para

la subsistencia y labor de moneda en la dicha Casa, y sólo habéis de ser obligado á pagar á los capitanes de los navíos los fletes arreglados á mi real proyecto, con cuya calidad quiero se les precise á que lo conduzcan de vuestra cuenta y de vuestros herederos, á cuyo fin se os dará cédula separada.

XIII.—También se os dará otra, cometida á mi Gobernador y Audiencia de Chile, revalidando, con motivo del establecimiento de esta Casa de Moneda, las leyes, cédulas y ordenanzas que prohiben la extracción de oro en pasta y tejos de unas provincias á otras; por lo que quiero y es mi voluntad que de aquí adelante, constando primero por bando público, se comise todo lo que así saliere fuera de aquel reino, y que se fabrique en moneda en la nueva Casa todo lo que produjesen sus minerales, sin que para incurrir en dicha pena de comiso, valga á ninguno el pretexto de quererlo conducir para labrar en otra Casa de las de aquellos reinos, porque enteramente se ha de ejecutar en la de Santiago de Chile, prohibiéndose la extracción en toda especie que no sea amonedada.

XIV.—Y asimismo os concedo facultad á vos el dicho don Francisco para que podáis por vuestra persona ó las que nombráreis hacer visita general de todos los minerales de aquel reino y de proponer al Presidente de aquella mi Audiencia las ordenanzas particulares que contempláreis dignas de añadir, así en trapiches como en minas, en lo que no fuere posible arreglarse á las que se establecieron para los minerales del Perú, y de ellas las que tuvieren su aprobación se pondrán en práctica, y se dará cuenta á mi Consejo de las Indias para su confirmación, como de las razones que hubiere para impugnar las demás, con la calidad de que la referida visita por vos ó la persona que nombráreis, haya de ser á vuestras expensas.

XV.—También os concedo que vos y vuestros sucesores podáis y puedan comprar oro para las labores y fundiciones que se ofrecieren, con calidad de que esta permisión no ha de limitar ni embarazar el que haya otros muchos compradores de oro para amonedarlo en la expresada Casa.

XVI.—Y también os concedo facultad para que desde estos reinos ó desde la parte donde estuviéreis podáis disponer por vuestros apoderados el establecimiento de la expresada Casa.

XVII.—También es mi voluntad concederos la facultad de que podáis poner los guardias que estimáreis por precisos á evitar el extravío de oro fuera de aquel reino, en especie, que no sea amonedado, entendiéndose que ésta haya de ser sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria.

XVIII.—Y porque pueden consumirse en la fábrica de la nueva Casa y oficina que estáis obligado á hacer cerca de tres á cuatro años de tiempo, para que en su dilación y demora no deje de tener lugar el interés de mi real hacienda y beneficio del público en la labor del oro, es mi voluntad y quiero que á vuestro arribo á la referida ciudad de Santiago con las herramientas y oficiales que llevaréis de estos reinos, podáis desde luego proporcionar casa particular al logro de ambos fines en las labores corrientes, interín y hasta tanto se concluye y establece la nueva Casa de Moneda. Y con las calidades referidas se ha de entender y es expresa condición de que no se ha de exceptuar el delito de moneda falsa para poderse perder este empleo, aunque se vincule, si incurriese en él, el poseedor, y también la

calidad de haber de guardar las leyes, ordenanzas y pragmáticas que hablan sobre las labores de moneda y venta de oficios.

Y por este título mando al Presidente y oidores de la referida mi Audiencia de Santiago de Chile, tomen y reciban de vos el enunciado don Francisco García de Huidobro, ó de la persona que nombráreis ó que os suceda en caso de fallecimiento, el juramento con la solemnidad que en tal caso se requiere y debéis hacer, de que bien y fielmente usaréis este empleo; y, habiéndole hecho y puéstose testimonio de ello á sus espaldas, ellos y todos los caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la dicha ciudad, sus términos y jurisdición, y de las demás ciudades, villas y lugares del reino, os hayan y tengan por tal tesorero de la citada Casa de Moneda y usen con vos este empleo en todos los casos y cosas á él anexas y concernientes, guardándoos, como queda expresado, todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, preeminencias, prerrogativas é inmunidades y todas las otras cosas que debéis haber y gozar y os deben ser guardadas, todo bien y cumplidamente, sin que os falte cosa alguna, pues yo por el presente os recibo al dicho empleo y al uso y ejercicio de él, y os doy poder y facultad para usarle y ejercerle, en caso que por ellos ó alguno á él no seáis recibido, con calidad de que los cuatro sugetos que nombráreis para los empleos de superintendente, contador, ensayador y balanzario hayan de hacer el juramento de ellos ante el referido Presidente y oidores de dicha Audiencia.

Y en inteligencia de lo que queda expresado, ruego y encargo al serenísimo príncipe Don Fernando, mi hijo, y mando á los infantes, prelados, duques, marqueses, condes, ricos-hombres, priores, comendadores, alcaides de los castillos, casas fuertes y llanas, y al Presidente y los de mi Consejo de las Indias, virreyes, presidentes y oidores de mi Audiencia de la ciudad de los Reyes y al Presidente y oidores de la de Santiago de Chile, que al presente son y adelante fueren, que en conformidad de la merced que os he hecho á vos el dicho don Francisco García de Huidobro del empleo de tesorero de la expresada Casa de Moneda y á vuestros sucesores en él, y los que le hubieren de servir como tenientes por nombramiento del proprietario, ó menor edad, ó hasta que la mujer tome estado, ó por otra cualquier causa, os conserven, mantengan y amparen en la gracia y merced que os he hecho del referido empleo, en la forma y con las calidades, preeminencias y demás emolumentos que van declarados, sin consentir ni dar lugar á que ahora ni en tiempo alguno perpetuamente, para siempre jamás, á vos ni á las personas que os sucedieren ni á las que le hubieren de servir en cualquiera de los referidos casos, se les limite nada de todo ello, por causa ni razón alguna, aunque sea pública, ni de la mayor importancia que se pueda considerar, sin embargo de cualesquiera leyes y pragmáticas de estos y aquellos reinos, ordenanzas, estilo, uso y costumbre de dicho mi Consejo de las Indias, capítulos de visita, provisiones, cédulas generales y particulares, públicas y secretas, dadas y que se dieren para el buen gobierno de la dicha Casa de Moneda y ejercicio del citado empleo, y á las demás que haya ó pueda haber en contrario y que en todo ó en parte impidan el entero efecto, ejecución y cumplimiento de lo contenido en este mi título, y de la gracia y merced que por él os hago del citado empleo de tesorero, que ha-

biéndolas aquí por insertas é incorporadas, como si de *verbo ad verbum* lo fueran de propio motu, cierta ciencia y poderío real y absoluto, de que en esta parte por esta vez quiero usar y uso, como rey y señor natural, no reconociendo superior alguno en lo temporal, dispenso en todo y lo *abrogo*, derogo y anulo y doy por de ningún valor ni efecto, quedando en su fuerza y vigor para en lo demás que se ofreciere; y prometo y aseguro de no revocar esta merced por mi fee y palabra real, por mi y por los señores reyes *mis sucesores; y que ahora ni en ningún* tiempo perpetuamente, para siempre jamás, no revocarán el dicho empleo y demás preeminencias á él anexas que van expresadas, ni esta perpetuidad, porque siempre la habéis de tener con ellas vos el mencionado don Francisco García de Huidobro y vuestros sucesores, con las calidades referidas, y lo que sin derecho y contra el tenor y forma de lo aquí contenido se hiciere, no valga y desde luego lo doy y reputo por nulo y de ningún valor ni efecto, como formado y hecho en contravención de contrato recíproco; la cual dicha merced os hago, como queda expresado, con calidad de haber de fabricar á vuestra costa la expresada Casa de Moneda, llevar todas las herramientas, cuños y demás instrumentos y contribuir con los jornales para los trabajadores y sueldos de oficiales y ministros, en la forma y con las *calidades que quedan referidas: todo lo* cual mando se guarde y cumpla y ejecute en la forma que se contiene en este mi título.

Y mando asimismo á mis virreyes del Perú y Nuevo Reino de Granada, al presidente y oidores de mi Real Audiencia de Santiago de Chile y á todos los demás tribunales donde este título se presentare, os hayan y tengan por tal tesorero de la mencionada Casa de Moneda, y os den todo el auxilio que necesitáreis para que tenga efecto mi real resolución en el establecimiento de ella.

Y mando también á los oficiales de mi real hacienda de las referidas cajas de la ciudad de Santiago, cobren de las personas que os sucedieren en el dicho empleo (concluido *dicho establecimiento*) y de los tenientes que se nombraren para ejercerle, la media-annata correspondiente, conforme á el arancel de este derecho, que tal es mi voluntad. Y del presente se tomará razón en las contadurías generales de valores y distribución de mi real hacienda, en la de mi Consejo de las Indias y por los oficiales reales de Santiago de Chile.

Dado en San Ildefonso, á primero de octubre de mil setecientos y cuarenta y *tres.—Yo* EL REY.

Yo don Miguel de Villanueva, secretario del Rey, nuestro señor, le hice escribir por su mandado.—*Don Joseph Carvajal y Lancastre.—Don Joseph de la Isequilla.—Don Joseph de la Quintana.*—Tomóse la razón en las Contadurías generales de valores y distribución de la real hacienda.—Madrid, 5 de octubre de mil setecientos cuarenta y tres.—*Don Antonio López Salces.—Don Manuel Lorenzo Mafeto.*—Tomaron la razón del real título de Su Majestad, escrito en las diez y ocho hojas con ésta, sus contadores de cuentas que residen en el Consejo Real de las Indias.—*Don Lope Hurtado de Mendoza y Figueroa.—Don Tomás de Castro y Colona.*—Registrado.—*Don Francisco del Mello.*—Por el gran chanciller.—*Don Francisco del Mello.*

V.—Informe pasado por don Francisco García Huidobro al Presidente de Chile, acerca de las diligencias y gastos practicados para establecer la Casa de Moneda de Santiago.—31 de marzo de 1759.

Muy ilustre señor Presidente, Gobernador y Capitán general.—Don Francisco García Huidobro, caballero del Orden de Santiago, marqués de Casa Real, tesorero perpetuo y establecedor de la Real Casa de Moneda de esta ciudad, en cumplimiento del decreto de Vuestra Señoría de quince del presente, en que se sirve mandarme exponer todo lo concerniente en asumpto á esta dicha Casa, sus ministros y oficiales, para informar á S. M. sobre todos los puntos que contiene dicho decreto, y para la mejor inteligencia, debo poner en la superior comprehensión de V. S. que á repetidas instancias de este ilustre Cabildo hechas á S. M. por medio de sus apoderados en la Corte y últimamente por el señor don Tomás de Azúa, en los años de mil setecientos treinta y dos y cuarenta y uno, manifestando que para el remedio de la última estrechez á que la redujo el terremoto del año de treinta, entre otros auxilios era el de la mayor importancia la erección de Casa de Moneda, mediante á que los minerales de este reino tributaban más de dos mil libras de oro en cada un año, de cuyo testimonio hizo manifestación con otras reflexiones que expuso á S. M., quien por entonces, habiendo formado concepto á favor de la gracia, mandó que informasen el excelentísimo señor Virrey del Perú y los tribunales de Chile sobre las porciones de oro que se sacaban, para resolver en su vista lo que sin perjuicio de la real hacienda fuese al tenor de la expresada gracia.

En obedecimiento del real despacho, informó el señor Presidente y Real Audiencia de este reino ser cierto que se extraía de estos minerales suficiente oro para subvenir con sus derechos al costo de fundiciones y de la Casa de Moneda, y que era de la mayor importancia para este reino la erección de ella.

El señor Virrey hizo su informe diciendo que habiendo de ser por cuenta de S. M. los costos de la fábrica de casa, instrumentos respectivos, con los salarios de ministros y operarios, no habiendo seguridad de que la especie lo costease, era exponer la real hacienda á excesivos gastos, como sucedió con igual gracia otorgada á la ciudad de el Cuzco, cuya casa é instrumentos costaron más de ciento y cincuenta mil pesos, y quedó sin ejercicio por falta de la especie.

Enterado el dicho señor apoderado don Tomás de Azúa del contenido del informe del señor Virrey, y deseando que el reparo de las calamidades de esta ciudad fuese siempre sin menoscabo de la real hacienda, confirió conmigo la materia, y enterado de la propuesta, habiéndome hecho cargo de la porción de oro que se sacaba de estos minerales, y formado juicio prudente de los costos que podría tener la fábrica de casa y de todos los instrumentos para ella, con los demás costos de su establecimiento y salario de ministros y operarios, me resolví á sacrificar un crecido caudal que indispensablemente se necesitaba para tan grande obra, y ofrecí á S. M. erigirla á mi costa con todas las oficinas correspondientes y traer de los reinos de

España todos los instrumentos necesarios para labrar la moneda con volante y cordoncillo, como se ejecutaba en la Real Casa de Madrid, Sevilla, México, y juntamente oficiales prácticos.

Asimismo, que si por la continuación de los terremotos ó por otro cualquiera accidente se maltratase ó arruinase la expresada casa y oficinas, la he de reedificar á mi costa, con todos los instrumentos y herramientas que se necesitasen perpetuamente, como también todos los gastos que se hicieren en jornales de trabajadores y oficiales, que había de poner á mi voluntad y juntamente los sueldos para los ministros de dicha Casa, y que son, superintendente, tesorero, contador, ensayador y balanzario, de forma que, por ningún motivo, había de costear la real hacienda en ningún tiempo cosa alguna de las mencionadas, porque todas quedaban compensadas con la merced que me hizo S. M. de tesorero perpetuo por juro de heredad de dicha Casa, con todos los emolumentos que rindiesen las labores, como consta al capítulo segundo, cuyo testimonio acompaño; y juntamente expresa S. M. al capítulo diez en que dice que si por algún accidente quisiere extinguir esta Casa, se me hayan de satisfacer de su real hacienda todos los costos de la erección, según la relación jurada mía ó de mis herederos, á lo que S. M. con su real palabra obligó sus cajas reales de esta ciudad, como más largamente consta del citado capítulo, reservando S. M. para sí sólo el real derecho de señoreaje, respecto de que en lo antiguo no tenía la real hacienda en las Casas de Moneda otra utilidad, como consta de la ordenanza vigésima de las que se hicieron el año de mil setecientos veinte y ocho, porque los derechos de braceaje se repartían entre los ministros y operarios de las Casas á proporción de los empleos y en los demás utensilios precisos para su laboreo.

En cuya conformidad, á consulta del Supremo Consejo de las Indias, se sirvió S. M. el señor rey Don Felipe Quinto (que está en gloria), concederme la erección de esta Real Casa con las condiciones y regalías expresadas y las demás que se contienen en la real cédula de primero de octubre de mil setecientos cuarenta y tres, para cuya ejecución se me entregaron todos los despachos necesarios con las referidas ordenanzas de nueve de junio de mil setecientos veinte y ocho hechas para las Casas de Moneda de España y de Indias de orden de dicho Supremo Consejo por mano de su secretario para que me arreglase á ellas en la erección de ésta, así para el número de ministros y oficiales como para todo lo demás que se ofreciere.

Luego, al punto, puse en ejecución la fábrica de todos los instrumentos necesarios, según la instrucción que me dieron los ministros de la Casa de Moneda de Madrid, de orden del Rey, y se ejecutaron las matrices para todas las clases de moneda por aquel tallador mayor, y todo se condujo á Cádiz, desde donde remití al Real y Supremo Consejo testimonio autorizado de todos los instrumentos que tenía prontos para embarcar, para que se declarase haber cumplido con mi contrata y se ejececutó así, chancelándose la escriptura de obligación que estaba en la Secretaría de Cámara del Consejo.

En la misma conformidad conduje desde Madrid á don Manuel de Ortega, tallador y práctico en todas las oficinas de la Casa, con toda su familia, á quien ofrecí mil pesos fuertes de salario en cada un año y conducirlo

á mi costa, y lo mismo al ensayador don Joseph Saravia, quien falleció en esta ciudad antes que se diese principio á las labores.

Todos los instrumentos mencionados conduje por la via de Buenos Aires en el navio *Santiago el perfecto*, y los dichos oficiales se me quedaron en Cádiz por el terrible temporal que sobrevino el dia de mi salida, que no dió lugar á que se embarcasen, ni menos pudo el navio esperarlos, temeroso de estrellarse en la costa, por lo que fué preciso hacernos mar afuera y seguir el viaje.

Luego se embarcaron en otro navio y fueron prisioneros de los ingleses y conducidos á Lisboa, donde por medio de mis apoderados los mantuve subministrándoles todo lo necesario para su manutención y lo demás para conducirse por el Brasil, cuyos crecidos gastos con el costo de instrumentos para todas las oficinas y la fábrica material de ella hasta ponerla en términos de obrar, importan más de noventa y cuatro mil pesos.

Y en estos términos puse luego en práctica el nombramiento de ministros y oficiales para ella, en virtud de la real facultad que consta del capítulo tercero de la contrata, cuyo testimonio asimismo acompaño, procurando mi celo y aplicación al real servicio recayesen en sugetos beneméritos y celosos de su obligación, sin mezcla de otros intereses, á quienes despaché sus títulos, que todo consta en el Libro de Provisiones de esta Real Casa.

Para superintendente elegí al señor don Martin de Recabarren, oidor decano de esta Real Audiencia, ministro de la mejor reputación y conducta, en quien concurren todas las calidades prevenidas en la ordenanza, y con arreglo á lo que se practicaba en la Casa de Moneda de Lima en aquel tiempo, le asigné por ayuda de costa trescientos pesos cada año, como consta de su título despachado el dia seis de agosto de mil setecientos cuarenta y nueve.

El empleo de contador conferí á don Joseph Fernández Campino, tesorero oficial real de las cajas de este obispado, sugeto de conocida inteligencia y práctica, atendiendo mi aplicación y celo al real servicio á que este ministro, á cuyo cargo están los reales haberes de este reino, cuidaria con exactitud de los que perteneciesen á S. M. en esta Real Casa, contribuyéndole por ayuda de costa trescientos pesos en cada un año, y su título se despachó en el dia dos de agosto de mil setecientos cuarenta y nueve.

Para ensayador nombré á don Joseph de Larrañeta, el dicho dia dos de agosto, con el sueldo de quinientos pesos en cada un año, en atención á que sólo impende el trabajo de los ensayes necesarios para arreglar las partidas que en cada un año se labran en esta Casa, sin cargo de costear aguas fuertes, carbón, pesos, puntas ni otro instrumento alguno para su oficina, porque todo se lo subministra la Casa, y á más de esto tiene el estipendio que le contribuyen los particulares por los ensayes que ejecuta para cada uno, y juntamente es ensayador de la caja real por providencia del señor Virrey; y habiendo fallecido el dicho don Joseph Larrañeta el dia veinte y tres de abril de mil setecientos cincuenta y ocho, nombré en su lugar interinamente, en virtud de la referida contrata al capítulo tercero, á don Juan Infante de Tobar, con aprobación de V. S., el dia veinte y ocho de dicho mes y año, sugeto de conocida inteligencia y buena vida.

Para el empleo de guarda-cuños conferí á don Bernardo Canseco, sugeto asimismo bien opinado en esta ciudad y de buena vida, y en atención á que sólo tiene el trabajo de asistir á la acuñación en los pocos días que se ocupan para las dichas cinco partidas ó seis, que cuando más serán doce ó quince días en todo el año, se le asignaron ciento y cincuenta pesos, como consta por su título de primero de octubre de mil setecientos cuarenta y nueve.

Para fundidor nombré al maestro Tomás Pizarro, sugeto muy inteligente en su ministerio, de buena vida y honradez, con seiscientos pesos en cada un año, por sólo su trabajo personal, sin cargo de poner instrumento ni utensilio alguno para su oficina, porque todo se lo suministra la Casa, y consta por su título de seis de mayo de mil setecientos cuarenta y ocho.

En la misma conformidad, al cerrajero, que es Antonio Lagorio, maestro de la mejor habilidad en este reino, se le asignaron trescientos pesos en cada un año, su título á primero de el mes de septiembre de mil setecientos cuarenta y nueve.

Para guardar-materiales nombré á Santiago Carmona, sugeto de confianza y honradez, con el sueldo de trescientos pesos cada año y además cien pesos por el trabajo de limar y arreglar la moneda á su legítimo peso, á quien asimismo se subministra leña y carbón para su casa y familia.

Tallador de esta Casa es don Manuel Balmaceda Ortega, á quien traje de España, ajustado en mil pesos fuertes cada año, que con el premio de cinco por ciento, hacen un mil y cincuenta pesos.

Asimismo he puesto para que se instruyan en la talla dos aprendices, el uno *Mariano Tapia, á quien asigné doscientos y cincuenta pesos* cada año, y el otro Juan Cubillos con cien pesos, cuyos nombramientos hice á primero de enero de mil setecientos cincuenta y ocho.

A Joseph de Aguilar, maestro de monedas, se le contribuyen seis reales cada día, que importan doscientos diez pesos.

Asimismo, á un amanuense llamado don Joseph Garcia, le contribuyo trescientos pesos cada año.

En el laboreo de las oficinas de la Casa se ocupan doce mozos trabajadores, llamados Joseph Cariaga, Bernardo Valderrama, Manuel Garcia, Juan Joseph Contreras, Lorenzo Luna, Santiago Garcia, Domingo Calvo, Joseph Morandé, Mauricio Baldovinos, Francisco Sosa, Cosme Olivares y Juan Baptista Garcia, cuyos jornales, manutención y vestuario importa en cada un año mill trescientos veinte y cinco pesos.

Don Juan Baptista de Borda, secretario de cámara de esta Real Audiencia, sugeto en quien concurren las más apreciables circunstancias para el ministerio, lo es también de esta Casa de Moneda, con doscientos pesos de sueldo cada año, como consta de su título de primero de agosto de mil setecientos cuarenta y nueve.

Los ministros, oficiales y operarios trabajadores que llevo expresados son los que se ocupan en el laboreo de esta Casa, los mismos que se previenen en la citada ordenanza de nueve de junio de mil setecientos veinte y ocho, que se halla inserta por principio del *Libro de Provisiones* en el establecimiento de ella, y no hay otro alguno que proveer, y en el caso de vacar los cuatro ministros prevenidos en el capítulo tercero de la contrata, se proveerán por mí interinamente, en la forma que manda S. M., á quien se dará

cuenta para su aprobación, por cuyo motivo no se deben sacar á la hasta pública.

Asimismo hago manifestación de la cuenta adjunta en que se refieren las porciones de oro labradas en esta Real Casa desde octubre de cuarenta y nueve, que se dió principio á las labores, hasta diciembre de mil setecientos cincuenta y ocho, lo que han importado los salarios de los ministros, oficiales y trabajadores de ella, las herramientas y demás utensilios que se han consumido, y juntamente las porciones pertenecientes á S. M. que tengo entregadas en las reales cajas por el real derecho de señoreaje y los aprovechamientos que han resultado al tesorero, para que de todo se halle enterado S. M., con advertencia de que las cuentas de gastos y aprovechamientos de esta Casa, desde que principiaron sus labores hasta el año de cincuenta y tres, las tengo remitidas á S. M. con el arreglo de los salarios para los ministros y oficiales hecho por el señor Superintendente y por mí, en conformidad de la contrata al capítulo tercero.

Que es cuanto puedo informar á V. S. en obedecimiento de su superior decreto, y juro á Dios, nuestro señor, y á la cruz que traigo al pecho, ser cierta y verdadera esta relación.

Santiago y marzo treinta y uno de mil setecientos cincuenta y nueve.

Ultimamente debo poner en la superior atención de V. S. para que se sirva hacerlo presente á S. M., que, como es público y notorio, desde la erección de esta Real Casa de Moneda ha resultado un beneficio público y común y también muy particular al gremio de mineros, porque desde su fundación ha subido el precio del oro en pasta más de dos reales en cada castellano, porque antes venían los mineros á rogar para la compra de su especie y los pocos comerciantes compradores lo pagaban con esta considerable rebaja, pero desde que se estableció esta Real Casa hallaron prompta la compra y venta por su valor intrínseco, á cuyo fin el tesorero tiene sacrificado su caudal sin divertirlo en otras negociaciones, con lo que se ha movido este comercio á pagarlo al pobre minero por el mismo intrínseco valor, contentándose con lograr el premio que tienen los doblones, de lo que ha resultado notable fomento y aplicación al laboreo de las minas, pues en medio de la seca tan notable que ha embarazado el curso de los trapiches para moler los metales, se ha experimentado en estos últimos años palmariamente, así en el augmento de marcos que se han labrado como en el derecho de los quintos que ha percibido S. M. en sus reales cajas. Y al mismo tiempo se reconoce que en los veinte y nueve mil ciento veinte y dos marcos de oro que se han amonedado en esta Real Casa, como parece del mapa adjunto, ha utilizado el gremio de mineros los dos reales en cada castellano, que importan trescientos sesenta y cuatro mil veinte y cinco pesos, cuya suma se refundía antes en seis ó siete hombres ricos comerciantes.

Esto es, señor, lo que puedo informar á V. S. en obedecimiento de su superior decreto, y juro á Dios, nuestro señor, y á la cruz que traigo en mi pecho, ser cierta y verdadera esta relación.

Santiago y marzo treinta y uno de mil setecientos cincuenta y nueve.—*El Marqués de Casa Real.*

Plan de los gastos y aprovechamientos de esta Real Casa de Moneda de Santiago de Chile, desde el dia primero de octubre de mil setecientos cuarenta y nueve hasta treinta y uno de diciembre de mil setecientos cincuenta y ocho, como consta de los libros respectivos.

Salarios:—Superintendente, 300 pesos: contador, 300; ensayador, 500; juez de balanzas, 300; guarda-cuños, 150; fundidor, 600; cerrajero, 300; guarda-materiales, 300; al dicho por limar y arreglar la moneda á su peso, 100; tallador, 1050; oficial y aprendiz, 350; maestro de moneda, 210; amanuense, 300; doce trabajadores, 1325; escribano, 200; cada año: 6385 pesos.

Marcos de oro que se han labrado desde octubre de 749 hasta diciembre de 758 en la forma siguiente:		Señoreaje	
Año de 49 y 50	3805-2-4-0	7677 reales	1
Año de 51	3280-6-4-0	6567 »	2
Año de 52	2833-6-4-	5667 »	5
El de 53	3427-2-	6854 »	4
El de 54	2346-3-	4692 »	6
El de 55	2936-1-3-3-	5872 »	2½
El de 56	3527-2-1-	7054 »	4½
El de 57	3627-0-0-	7242 »	0
El de 58	3344-3-6-	6688 »	6
Marcos:	29722-3-7 Total:	58244 »	7
Libras:	14567-3-7		

Los gastos en nueve años tres meses que han corrido desde 1.° de octubre de 749 hasta 31 de diciembre de 1758 importan, como parece.....	25228 pesos	5	
Los salarios en dicho tiempo, como parece.....	55686		
El real derecho de señoreaje entregado en las reales cajas, que consta de certificaciones.....	58244 »	7	
	139219 »	4	
Los aprovechamientos que han producido á favor de la Casa las 14567 libras 3 onzas 1/8 de oro que se han labrado, desfalcadas las mermas del 1 por ciento á 13 pesos 7 y medio reales cada una.	792,026-4		
	52,807-$		

Costos y gastos, como consta del libro, desde mayo de 749 hasta diciembre de 750, importa	4,713.3
Año de 751.....	2,908.5
El de 52.....	2,827.5
El de 53.....	2,804.
El de 54.....	2,034.
El de 55.....	2,009.
El de 56.....	2,033.
El de 57.....	2,899.
El de 58.....	3,030.
Total.....	25,288.5

Como parece de esta demostración, quedan á favor de el tesorero los expresados cincuenta y dos mil ochocientos siete pesos, que repartidos en los nueve años y tres meses, corresponden á razón de cinco mil setecientos ocho pesos siete reales en cada un año, salvo yerro, cuyo premio les queda en correspondencia de más de noventa y cuatro mil pesos gastados en la erección de esta Casa, en el sumo trabajo personal de su empleo, en la exposición á hurtos, terremotos y reparos de la Casa á que se halla obligado por su contrata.

Concuerda este traslado con el borrador de la representación y plan que se le mandó dar por el excelentísimo señor Virrey de estos reinos, siendo presidente, gobernador y capitán general de él por el año pasado de mil setecientos cincuenta y nueve, al señor marqués de Casa Real don Francisco García de Huidobro, del Orden de Santiago y tesorero establecedor de esta Real Casa de Moneda, á quien se lo devolví, y de cuyo pedimento doy el presente por expresar no haberse encontrado sus originales en la Secretaría de este Superior Gobierno, en la ciudad de Santiago de Chile, en veinte y cinco días del mes de febrero de mil setecientos setenta y un años; y en fee de ello lo signo y firmo, en testimonio de verdad.—*Manuel Ignacio Alcarez de Henestrosa*, escribano público y de la renta.

(Biblioteca Nacional—Real Audiencia, volumen 492).

VI.—Cuenta general que yo el Marqués de Casa Real don Francisco García de Huidobro, del Orden de Santiago, tesorero establecedor de esta Casa de Moneda, doy al señor licenciado don Juan de Balmaceda y Zenzano, del Consejo de S. M., su oidor decano de esta Real Audiencia, de todos los gastos causados en la erección y establecimiento de la mencionada Casa, así de los que hice en la fábrica de todas herramientas, instrución y conducción de sus oficiales, como en la fábrica material de la Casa, desde el día primero de octubre de mill setecientos cuarenta y tres, en que Su Majestad me concedió esta gracia, hasta el día en que se principiaron las labores, cuya cuenta está sacada y formada de mi libro de apuntes y por lo que consta de los documentos justificativos qne presento, y es como se sigue.—28 de abril de 1771.

Primeramente, por la saca de los despachos en la Secretaría de Indias, inclusas las propinas de don Joseph Parte Arroyo, oficial de la mesa que corresponde á Chille, ciento cincuenta y cuatro pesos de á quince reales vellón, que hacen de nuestra moneda ciento cuarenta y cuatro pesos tres reales.

Por tomar la razón en las contadurías de valores y distribución de real hacienda por esta gracia perpetua, cuyos derechos son dobles, ciento ochenta y cuatro pesos, que hacen de nuestra moneda ciento setenta y dos pesos cuatro reales.

En el sello real y propinas al portero y pago del señor secretario, veinte y cinco pesos, que hacen nuestros veinte y tres pesos tres y medio reales.

Por varias cédulas concernientes á dicho establecimiento, á fin de que no se pueda extraer el oro en especie que no sea amonedado, treinta y nueve pesos, que hacen nuestros treinta y seis pesos cuatro y medio reales.

Por tres mill doscientos cincuenta pesos que gasté en un año y nueve meses que me mantuve en Madrid para la fábrica de los instrumentos que se hicieron en aquella Corte, y para instruirme en aquella Real Casa de Moneda en el manejo de sus oficinas y modo de labrar la moneda, que me fué preciso para el grave asumpto de establecer esta Casa, para todo lo cual fué preciso gratificar á sus oficiales, cuya cantidad hacen de nuestra moneda tres mil cuarenta y seis pesos siete reales.

GASTOS PARA LA OFICINA DE LA TALLA.

Por treinta punzones para los retratos de las monedas de á ocho, cuatro, dos y un escudo pagué al maestro Joseph López, en quince de diciembre de mil setecientos cuarenta y tres, noventa pesos, que hacen nuestros ochenta y cuatro pesos tres reales.

Por cuatrocientos ochenta y ocho punzones para las coronas, escudos, figuras y blasones de dichas cuatro clases de monedas, pagué á dicho maestro Joseph López seiscientos diez pesos, que hacen pesos nuestros quinientos setenta y un pesos siete reales.

Por dos mill trescientos punzones para los abecedarios y contra-punzo-

nes para las dichas cuatro clases de moneda, pagó de mi orden don Santiago Ibarra seiscientos cincuenta pesos, como consta de su recibo, al maestro Pedro de Flores, y hacen de nuestra moneda seiscientos nueve pesos tres reales.

Por cincuenta uñetas firmes que compré en doce pesos y cuatro reales, que hacen de nuestra moneda once pesos cuatro reales.

Por una cabeza del tas, con sus tornillos y macetas, pagué en veinte y dos de febrero de setecientos cuarenta y cuatro al maestro Pedro de Flores, setenta y cinco pesos de á quince reales de vellón, que hacen nuestros sesenta pesos siete y medio reales.

Por dos piedras de afilar buriles y lustrar, doce pesos, que hacen nuestros once pesos dos reales.

Por buriles finos, gratas de alambre, ensenallas de mano, compases, esmeril, bruñidor y tijeras, pagué cincuenta y dos pesos, que hacen nuestros cuarenta y ocho pesos seis reales.

Por treinta y dos cuadrados grandes para las matrices de oro y plata, pagué al maestro Joseph López, en cinco de marzo de setecientos cuarenta y cuatro, doscientos veinte pesos, que hacen nuestros doscientos seis pesos dos reales.

Por ciento treinta punzones comprados por mano de don Manuel Ortega, tallador de esta Casa, en cuarenta pesos, consta de su recibo, y hacen pesos nuestros treinta y siete pesos cuatro reales.

Por cuatrocientos doblones de á cuatro pesos que desde Cádiz le remití al tallador mayor don Francisco Hernández para sí y para el tallista Joseph Rodriguez, por todas las matrices de oro y plata de todas clases de monedas, como también por la talla de algunos cuadrados para muestras de las clases de moneda y por las coronas y demás figuras, digo y letras, concernientes á dicha oficina de la talla, los que se le entregaron por mano de mi apoderado en Madrid, don Santiago Ibarra, y consta de su carta-respuesta, mill y seiscientos pesos, que hacen de nuestra moneda mill y quinientos pesos.

GASTOS PARA LA OFICINA DE HILERAS.

Por el herraje correspondiente á dos bancos de hileras compuestos de cuatro aspas grandes, con sus ejes, ocho tenazas grandes de dientes, ocho martillos, carretes, pernos, clavos y demás pertenecientes á dichos bancos, le pagué en ocho de mayo de setecientos cuarenta y cuatro, al maestro Pedro de Flores, quinientos cincuenta y nueve pesos, que hacen nuestros quinientos veinte y cuatro pesos medio real.

Por seis cajas de hileras, armadas, con sus cuñas y martillos, pagué á dicho maestro, en trece de mayo de mill setecientos cuarenta y cuatro, trescientos quince pesos, que hacen nuestros doscientos noventa y cinco pesos dos y medio reales.

Por ciento veinte y ocho pares de hileras pagué en seis de junio de setecientos cuarenta y cuatro al dicho Pedro de Flores cuatrocientos diez pesos, que hacen de nuestra moneda trescientos ochenta y cuatro pesos tres reales.

Por un yunque, dos martillos, dos tablas grandes de fierro para forrar los bancos, pagué á dicho maestro Pedro de Flores ciento sesenta y cinco pesos, en trece de junio de setecientos cuarenta y cuatro, y hacen de nuestra moneda ciento cincuenta y cuatro pesos cinco y medio reales.

Por cuatro cortes ó instrumentos para cortar la moneda, con sus brazos y piezas correspondientes, con más cuarenta y ocho boquillas y machos, pagué mil doscientos cincuenta pesos en esta forma: los setecientos cincuenta al maestro Pedro de Flores por los dos cortes y cuarenta y ocho boquillas y machos, y los quinientos restantes al maestro Francisco Barranco, cerrajero del Rey, por los otros dos cortes, armados con sus correspondientes piezas, que ambas partidas hacen la expresada cantidad de mil doscientos cincuenta pesos, y de nuestra moneda mill ciento setenta y un pesos siete reales.

Por dos tijeras grandes de cortar barras, veinte pesos, que hacen nuestros diez y ocho pesos seis reales.

Por dos instrumentos para acordonar la moneda, con sus tablas gruesas de latón, piezas, llaves y cerillos, correspondientes á todas las clases de monedas, pagué al maestro Joseph López novecientos cincuenta pesos, en dos de agosto de mill setecientos cuarenta y cuatro, y hacen de nuestra moneda ochocientos noventa pesos cinco reales.

GASTOS DE LOS MOLINOS.

Por dos molinos ó ingenios de fierro y acero templado, compuestos de diferentes piezas, las más de acero, que pesan cincuenta y dos arrobas nueve libras, hechos en Oñate por el maestro Joachin del Castillo y mandadas hacer de mi orden por don Santos Antón Mathey, que costaron, como consta de su recibo, novecientos setenta pesos, y hacen de nuestra moneda novecientos nueve pesos tres reales.

En doce de junio pagó por mi en Oñate el expresado don Santos doscientos pesos al dicho maestro Castillo por cuatro molinetes ó rodelas de fierro con sus crucetas, chavetas y espigas para remoler las escobillas, como consta de su recibo, y hacen de nuestra moneda ciento ochenta y siete pesos cuatro reales.

En veinte de julio de mill setecientos cuarenta y cuatro pagó en Oñate dicho don Santos y por cuenta mia al expresado maestro Castillo setenta pesos, por tres yunques grandes, como consta de su recibo, que hacen de nuestra moneda sesenta y cinco pesos cinco reales.

En nueve de agosto de dicho año pagó dicho don Santos Antón Mathey de mi cuenta en Oñate al expresado maestro Castillo ciento ochenta pesos, como consta de su recibo, por cuatro tornos de herrero, ocho rieleras y diez y ocho tenazas, y hacen de nuestra moneda ciento sesenta y ocho pesos seis reales.

En trece de septiembre pagué en Madrid cincuenta y dos pesos y seis reales por doce barretas grandes, pies de cabra, y hacen nuestros cuarenta y nueve pesos un real.

En dos de octubre de dicho año pagó el dicho don Santos Antón Ma-

they, en Oñate, al maestro Castillo, setenta pesos por dos cucharas grandes de fierro de dos varas, cuarenta y cuatro palas, cuarenta y cuatro azadas y veinte y cuatro hachas, consta de recibo, y hacen pesos sesenta y cinco y cinco reales.

GASTOS PARA LA OFICINA DE VOLANTES.

En nueve de julio de setecientos cuarenta y cuatro pagó en Madrid don Santiago Ibarra, de mi cuenta, á Pedro de Flores, mill setecientos veinte y cinco pesos por el herraje correspondiente á dos volantes compuestos de seis husillos, cajas, grilletes, guias, tornillos, llaves, chapas, cuñas y dos tuercas de metal, con siete y media arroba cada una, cuya fundición corrió por mano de dicho Flores, como consta de su recibo, y hacen de nuestra moneda mill seiscientos diez y siete pesos uno y medio real.

En catorce de dicho mes pagué á Pedro Moyano, maestro carpintero, noventa y cinco pesos por un modelo de madera para fundir el cuerpo de los volantes con el escudo de armas de S. M., que hacen de nuestra moneda ochenta y nueve pesos medio real.

En seis de octubre de dicho año pagó en Oñate don Santos Antón Mathey á Joachin del Castillo, trescientos pesos por dos brazos grandes para los volantes, y consta de recibo, y hacen pesos nuestros doscientos ochenta y uno dos reales.

Estos dichos brazos los apresaron los ingleses en el primer navio de don Joseph Villanueva Pico, viniendo de Vizcaya á Cádiz y fueron conducidos á Gibraltar, donde constó su rescate y condución á Cádiz, por mano de mi apoderado don Fernando Arroy, dos mill doscientos veinte y cuatro reales plata, como consta de su cuenta, y hacen pesos nuestros doscientos setenta y ocho.

En veinte de octubre pagué por mano de don Santos Antón Mathey, en Vizcaya, al expresado Joachin del Castillo, mill ciento cuarenta y un pesos por trescientos veinte y seis pares de cuadrados para cuños de todas clases de monedas, como consta de recibo, y hacen pesos nuestros mill sesenta y nueve cinco y medio reales.

Por ochocientos pesos que pagué al expresado don Santos Antón Mathey por otros tantos que me hizo de gastos en ir á Oñate para dirigir la fabrica de los instrumentos que allí se hicieron y quedan relacionados, en que invirtió más de un año, hasta su vuelta á Cádiz, y hacen pesos nuestros setecientos y cincuenta.

GASTOS PARA LA OFICINA DEL ENSAYE.

En seis de noviembre de mill setecientos cuarenta y cuatro pagué cuatrocientos treinta y dos pesos por un juego de puntas de oro y otro de plata, dos pesos finos para ensayar, con sus casquillas y guindalesa y dineral de oro y plata, que hacen de nuestra moneda cuatrocientos cinco pesos.

En doce de dicho pagué cincuenta y nueve pesos por una hornilla de fierro, molde para copelas, dos pesos para pesar aguas fuertes y por los

demás instrumentos pertenecientes á dicha oficina del ensaye, y hacen pesos nuestros cincuenta y cinco, dos y medio reales.

Por dos cajones de limas, que el uno costó doscientos noventa y seis pesos tres reales, pagados á don Roberto Main por mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino, como consta de una de las partidas de su cuenta, y el otro que compré yo en doscientos veinte pesos, que ambas partidas hacen quinientos diez y seis pesos tres reales y hacen de nuestra moneda cuatrocientos ochenta y tres pesos siete y medio reales.

Por tres frasqueras de cristal con trescientas veinte libras de agua fuerte, que á seis reales de plata libra, con los costos de las frasqueras y acomodo, importaron dos mill trescientos cuatro reales de plata, á que se agregan quinientos veinte reales de plata por las averías, á razón de diez y ocho, dos á dos en cuarenta y dos medio palmos que midieron, y ambas cantidades hacen dos mil ochocientos veinte y cuatro reales de plata, que hacen trescientos cincuenta y tres pesos de nuestra moneda.

Por trescientos noventa y seis pesos que importaron todos los pesos grandes y chicos y pesas, en esta forma: doscientos setenta y dos pesos por los pesos grandes, y ciento y veinte y cuatro por los pesitos chicos para limar y las pesas contrastadas por el ensayador y marcador mayor de la Corte, á quien pagué sus derechos, y hacen de nuestra moneda trescientos setenta y un pesos dos reales.

Por quince quintales de acero, que compré á diez pesos quintal, y hacen ciento y cincuenta pesos y de nuestra moneda ciento cuarenta pesos cinco reales.

GASTOS CAUSADOS EN VARIAS PARTIDAS DE ESTA CUENTA.

Por la condución de toda la herramienta referida, así de la que se hizo en Vizcaya y vino por tierra, como la que se hizo en Madrid hasta Cádiz, en sesenta y cuatro cajones y en seiscientas ochenta y dos piezas sueltas, grandes y chicas, á que se agrega el encajonado y acomodo, importa todo quinientos ochenta y cinco pesos, que hacen nuestros quinientos cuarenta y ocho, tres y medio reales.

Por los despachos, costos y demás gastos de embarque en los sesenta y cuatro cajones que traje en mi navío el *Santiago el Perfecto*, hasta ponerlos á su bordo, gasté ciento cincuenta y cuatro pesos, que hacen de nuestra moneda ciento cuarenta y cuatro pesos tres reales.

Por cuatrocientos veinte pesos que hago de cargo á S. M. por el derecho de averías de los setenta y cuatro cajones de herramientas que traje en dicho mi navío, y hacen de nuestra moneda trescientos noventa y tres pesos seis reales.

Por trescientos veinte pesos pagados en Cádiz en veinte y cuatro de abril de mil setecientos cuarenta y seis á don Joseph Bayo Ximénez, maestre del navío *Nuestra Señora del Buen Consejo*, por mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino por las averías, embarque y todos costos de la herramienta que se me quedó en Cádiz, y fueron: un cajón de limas, seiscientas ochenta y dos piezas de fierro chicas y grandes y tres cajones de acero,

como consta del conocimiento de dicho don Joseph Bayo Ximénez y de una de las partidas de la cuenta de dicho mi apoderado Palomino, y hacen de nuestra moneda trescientos pesos.

La referida herramienta fué presa por los ingleses en dicho navío *Nuestra Señora del Buen Consejo*, su capitán y dueño don Joseph Villanueva Pico, y conducida á Lisboa, en donde importó su rescate y nueva hechura de muchos que faltaron de los ingleses, mil novecientos pesos, que se le pagaron por mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino al padre Joachin de Villarreal, de los Regulares de la Compañía, quien corrió con dicho rescate y hechura, como consta de una de las partidas de la cuenta de mi apoderado al dicho Palomino, y hacen pesos nuestros mil setecientos ochenta y uno y dos reales.

Habiendo fallecido nuestro rey el señor don Felipe Quinto, se hicieron en Madrid cuatro matrices con los retratos de nuestro rey don Fernando Sexto, y como consta de la cuenta de don Santiago Ibarra, importaron cincuenta doblones de á sesenta reales vellón, que hacen de nuestra moneda ciento ochenta y siete pesos cuatro reales.

GASTOS CAUSADOS POR EL TALLADOR DON MANUEL ORTEGA DESDE QUE LO NOMBRÉ EN MADRID HASTA QUE SALIÓ DE LISBOA PARA EL RÍO GENEIRO.

A este sugeto lo mantuve en Madrid en compañía del tallador mayor de aquella Casa para perfeccionarse en su arte, y en cinco de diciembre de mill setecientos cuarenta y cuatro le dió de mi cuenta don Santiago Ibarra sesenta pesos, como consta de su recibo, y hacen nuestros cincuenta y seis pesos dos reales.

En siete de dicho le pagó de mi cuenta dicho Ibarra al expresado Ortega ciento treinta y siete pesos dos reales por ciento ochenta y siete dias útiles que se ocupó en trabajar en la talla, á razón de once reales de vellón por dia, como consta de su recibo, y hacen pesos nuestros ciento veinte y ocho, cuatro y medio reales.

En dicho dia le dió de mi cuenta el expresado Ibarra diez y siete doblones de á sesenta reales, que importaron sesenta y ocho pesos, como consta de su recibo, y hacen nuestros sesenta y tres pesos seis reales.

Por quinientos treinta y cinco pesos cinco reales que en virtud de mi contrata con el expresado tallador Ortega le dejé en Madrid en poder de don Santiago Ibarra á la mujer de dicho tallador para dos años de alimentos, á ducado por dia, los que recibió del dicho mi apoderado Ibarra, como consta de su cuenta, y hacen pesos nuestros quinientos uno y siete reales.

Este sugeto se me quedó en Cádiz al abrigo de mi apoderado, por no haberse podido embarcar en el navío el *Santiago el Perfecto* á causa del fuerte temporal que acaeció el dia de mi salida, que no lo permitió, con cuyo motivo determinó volver á Madrid por su mujer é hijos, para conducirse en el navío de don Joseph Villanueva Pico que hacia viaje á Buenos Aires, y en Madrid le dió don Santiago Ibarra, de mi cuenta, trescientos diez pesos para habilitarse de ropa blanca y conducirse nuevamente á Cádiz, como consta de su cuenta, y hacen pesos nuestros doscientos noventa, y cinco reales.

Por dos pesos dos reales que le dió don Santiago Ibarra para la licencia de embarcarse, y hacen nuestros dos pesos un real.

Por los gastos que hizo en Cádiz el referido Ortega, asi antes de volver á Madrid por su mujer, como después, desde el dia veinte y cuatro de marzo de setecientos cuarenta y cinco hasta veinte y dos de diciembre de setecientos cuarenta y seis, que, examinada la cuenta que me remitió mi apoderado don Fernando Arroy, fueron mil doscientos treinta pesos, como consta de dicha cuenta, y hacen de nuestra moneda mil ciento cincuenta y tres pesos un real.

Este sugeto se embarcó con su familia en el navio de don Joseph Villanueva Pico, que salió de Cádiz el dia veinte y dos de diciembre de cuarenta y seis, y con el ensayador fueron prisioneros de dicho navio por los ingleses y conducidos á Lisboa, en donde para volverse á habilitar de todo lo preciso y pagar su pasaje en la flota que vino al Rio Geneiro, le dió el padre Joachin de Villarreal, por su mano y por la del padre Carlos Emausen, novecientos pesos, como consta de la cuenta de mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino que satisfizo por mi á dicho padre Villarreal, y hacen por nuestros ochocientos cuarenta y tres y seis reales.

Item.—Le remitió de mi cuenta desde Madrid mi apoderado don Santiago Ibarra cien pesos, y hacen de nuestra moneda noventa y tres pesos, seis reales.

Por doscientos sesenta pesos que le dió en Lisboa don Joseph Villanueva Pico al expresado Ortega para su manutención, y consta de una de las partidas de la cuenta de mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino, y hacen pesos de nuestra moneda doscientos cuarenta y tres y seis reales.

GASTOS DEL ENSAYADOR DON JOSEPH SARAVIA DESDE QUE LO ADMITÍ EN MADRID HASTA QUE SALIÓ DE LISBOA PARA EL GENEIRO.

Desde el mes de octubre de mil setecientos cuarenta y tres en que lo mantuve aprendiendo en Madrid en compañia del ensayador don Juan Caballero, como consta de su certificación, hasta seis de julio de setecientos cuarenta y cuatro le di para su vestuario, manutención y gastos de botica en su enfermedad, trescientos cuarenta y tres pesos, como todo consta de su recibo, y hacen pesos nuestros trescientos veinte y uno, cuatro reales.

Desde dicho dia hasta siete de diciembre de setecientos cuarenta y cuatro, le dió de mi cuenta don Santiago Ibarra para su manutención, vestuario, despachos del Rey para su empleo, aprobación y demás gastos, quinientos veinte pesos, como consta de su recibo, y hacen pesos nuestros cuatrocientos ochenta y siete cuatro reales.

Item.—Cien doblones de á cuatro pesos que desde Cádiz le remití por mano de dorr Santiago Ibarra á don Juan Caballero por la enseñanza de dicho ensayador Saravia, como consta de la carta-respuesta de dicho Ibarra, y hacen pesos nuestros trescientos setenta y cinco.

En catorce de enero de mil setecientos cuarenta y cinco le di en Cádiz, para habilitarse de ropa y demás necesario para seguir viaje conmigo en el

navio *Santiago el Perfecto*, trescientos ochenta pesos, como consta de su recibo, y hacen pesos nuestros trescientos cincuenta y seis y dos reales.

Este sugeto, por el fiero temporal que acaeció el dia de mi salida, se quedó en Cádiz al abrigo de mi apoderado don Fernando Arroy, quien lo mantuvo á mi costa desde el mes de marzo de setecientos cuarenta y cinco hasta el mes de diciembre de setecientos cuarenta y seis, y en la cuenta de gastos que me remitió dicho Arroy se comprueba haberle dado doscientos ochenta y un pesos dos reales, como consta de la referida cuenta, y hacen de nuestra moneda doscientos sesenta y tres pesos cuatro y medio reales.

En veinte y cinco de noviembre le dió de mi cuenta mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino, al referido ensayador, ciento treinta pesos para que se habilitase de todo lo necesario para seguir su viaje en el navío de don Joseph Villanueva Pico, como consta de una de las partidas de su cuenta, y hacen pesos nuestros ciento veinte y uno y siete reales.

En el referido navío fué dicho don Joseph prisionero de los ingleses y conducido á Lisboa, en donde le dió el padre Joachin de Villarreal para su habilitación de ropa y demás necesario para su pasaje en la flota en que se condujo al Rio Geneiro, quinientos pesos, como consta de una de las partidas de la cuenta de mi apoderado don Francisco Muñoz Palomino, que satisfizo por mi el dicho padre, y hacen pesos nuestros cuatrocientos sesenta y ocho, seis reales.

Por los intereses de mar que se me deben satisfacer en virtud del capítulo décimo de mi contrata y sólo hago cargo á S. M. de un ciento por ciento, pues explico que los intereses de mar, desde Cádiz á Buenos Aires, en aquellos tiempos con motivo de la guerra con los ingleses fueron, regularmente, á ciento y diez por ciento, como consta por la declaración judicial del señor don Juan de Balmaceda que los pagó para conducirse á estos reinos, en cuya atención son equitativos los intereses de ciento por ciento que hago cargo á S. M. en todo el dinero referido y exhibido en España y monta veinte y seis mil cuatrocientos setenta y dos pesos siete reales.

Aunque desde el dia quince de julio de mil setecientos cuarenta y cinco en que llegué á Buenos Aires en mi navío el *Santiago el Perfecto*, hasta el dia diez de septiembre de mil setecientos cuarenta y nueve en que se principiaron las labores, corrieron cuatro años un mes y veinte y cinco dias, y aunque para mis empeños causados en la traida de herramientas y oficiales tomé en esta ciudad cantidad de pesos á interés de á ocho por ciento al año, que estuve pagando hasta después de estar corriente las labores, sólo hago cargo á Su Majestad de un ciento por ciento por el tiempo de tres años, que importa siete mill novecientos cuarenta y un pesos siete reales y un cuartillo.

SIGUEN LOS GASTOS DE DON MANUEL ORTEGA
CAUSADOS DESDE EL RÍO GENEIRO HASTA ESTA CIUDAD.

Por cincuenta pesos que recibió en Buenos Aires de mi apoderado don Melchor García Tagle, como consta de la segunda partida de la cuenta que presento en el descargo.

Por mill doscientos setenta y dos pesos y un real, incluso el interés de quince por ciento que se le pagaron en Buenos Aires en plata doble al señor don Juan Verdugo, oidor de esta Real Audiencia, por mi apoderado don Melchor García Tagle por los gastos que dicho tallador hizo desde el Rio Geneiro hasta dicha ciudad de Buenos Aires, como consta de la quinta partida de dicha cuenta.

Por el interés de once por ciento que costó dicha plata doble, como consta de la décima partida de dicha cuenta, que fué á lo mismo que en él ha de haberme abonado dicho mi apoderado, que importa ciento treinta y nueve pesos y siete reales.

Por ciento y cincuenta pesos que costó el flete de dos carretas, en que se incluye reses para el gasto, y caballos hasta Mendoza, para conducir la familia de dicho tallador, consta de la séptima partida de dicha cuenta.

Por trescientos treinta y cuatro pesos un real que para su habilitación y conducción á la ciudad de Mendoza le dió en Buenos Aires, de mi cuenta, don Melchor García Tagle, como consta de la octava partida de dicha cuenta.

Por cuarenta pesos que le dió en Mendoza don Juan Corvalán, á que se agregan ciento cuarenta y cuatro pesos pagados por el flete de diez y ocho mulas en que se trasportó á esta ciudad, que ambas cantidades hacen ciento ochenta y cuatro pesos.

Este sugeto llegó á esta ciudad en cinco de mayo de mil setecientos cuarenta y ocho y en fuerza de mi contrata celebrada con él le empecé á pagar su sueldo tres meses después de su llegada, los que le satisfice á razón de mill pesos fuertes al año, cuyo sueldo corrido desde el dia cinco de agosto de dicho año hasta el dia diez de septiembre de mil setecientos cuarenta y nueve en que se principiaron las labores y en que mediaron trece meses y cinco dias, que importaron mil noventa y siete pesos, de los cuales se rebajan mil pesos que, con convenio de dicho tallador, le cercené en atención á los excesivos gastos que me causó, y queda en noventa y siete pesos.

GASTOS DEL ENSAYADOR DON JOSEPH SARAVIA, DESDE EL RÍO GENEIRO HASTA ESTA CIUDAD, Y SU FALLECIMIENTO.

Por ciento ochenta pesos que le dió en Buenos Aires, de mi cuenta, mi apoderado don Melchor García Tagle para habilitarse y conducirse á esta ciudad, como consta de partida de dicha cuenta.

Este sugeto falleció en esta ciudad antes de haber empezado las labores, después de una larga enfermedad de más de un año, que en médico y botica gasté quinientos pesos, que con su funeral y entierro llegó su costo á ochocientos sesenta pesos.

SÍGUENSE LOS FLETES DE LOS NAVÍOS EN QUE VINO LA HERRAMIENTA HASTA BUENOS AIRES Y SU CONDUCIÓN Á ÉSTA.

Por los sesenta y cuatro cajones que traje en mi navio *Santiago el Perfecto* y pesaron ciento veinte y ocho quintales, regulados como acero al Proyecto, á veinte y cuatro pesos tres cuartos reales quintal, que son trescientos noventa y seis pesos.

Por desembarque y conducion de dichos sesenta y cuatro cajones, á nueve reales cajón, setenta y dos pesos.

Por manifestación de despachos y conducion á casa, treinta pesos.

Por los ochenta y seis quintales de herramientas sueltas venidas en el navio *Nuestra Señora del Buen Consejo*, su capitán y dueño don Joseph Villanueva Pico, con más un cajón de limas y tres cajones de acero con peso de ocho quintales, todo rescatado en Lisboa á veinte y cuatro pesos y tres cuartillos reales quintal, según Real Proyecto, importaron los fletes del navio doscientos ochenta y siete pesos cinco y medio reales.

Por desembarque de dichos noventa y tres quintales, á razón de cuatro y medio reales, que hacen cincuenta y dos pesos dos y medio reales.

Por catorce pesos de conducion á casa.

Por flete de los sesenta y cuatro cajones en tres y media carretas de Buenos Aires á Mendoza, á sesenta pesos, son doscientos diez pesos.

Por la conducion de treinta y dos cargas de Mendoza á esta ciudad, á ocho pesos, importa doscientos cincuenta y seis pesos.

Por la conducion de lo venido en el navio *Nuestra Señora del Buen Consejo*, que ocupó dos carretas y media, á cincuenta y cinco pesos, importa ciento treinta y siete pesos cuatro reales.

Por veinte y cuatro cargas que ocuparon los dichos instrumentos, á ocho pesos, importa ciento noventa y dos pesos.

SÍGUENSE LOS COSTOS CAUSADOS EN ESTA CIUDAD EN LA FÁBRICA MATERIAL DE LA CASA Y VARIOS INSTRUMENTOS QUE SE HICIERON ANTES DE DAR PRINCIPIO Á LAS LABORES.

Por veinte y un quintales de fierro que se gastaron en braceros grandes y chicos, rejas gruesas para los cuatro hornos de afinación, cucharetas, trébedes, planchas y aforros para el volante primero, que fué de madera, y para otras menudencias indispensables, cuyo fierro costó á sesenta pesos quintal, á que lo vendió Su Majestad entonces, é importa mill ciento nueve pesos.

Por la hechura de los referidos instrumentos en esta ciudad, trescientos cincuenta pesos.

Por cinco puentes de bronce para los volantes, fundidos por el maestro Pedro Meléndez el año de cuarenta y nueve, y pesan seis quintales veinte y ocho libras, que con la fundición á razón de dos y medio reales libra, importa todo trescientos diez y siete pesos.

Por ocho pailas grandes de cobre para el servicio de la Casa, toberas, fuelles para la fundición, forja, talla y ensaye, importa todo quinientos noventa y siete pesos.

Por dos tasitas de oro fino para el ensaye, que se hicieron el año de cuarenta y nueve, y pesaron cuarenta y cuatro castellanos y cuatro tomines, tuvieron de costo, á tres pesos castellano, inclusa la hechura, ciento treinta y tres pesos cuatro reales.

Por el costo de un cuerpo de volante de bronce fundido en esta ciudad por el maestro Pedro Meléndez, el año de setecientos cincuenta, que pesa setenta y tres quintales, importó todo con la fundición á dos y medio reales libra, tres mill seiscientos ochenta pesos, como por menor consta de la cuenta que presento.

Por el costo de otro cuerpo de volante hecho por don Xavier Hermoso el año de mill setecientos sesenta y uno, que pesa setenta y tres quintales dos arrobas, que con la fundición, á razón de tres y medio reales libra, importó todo cuatro mill treinta y seis pesos dos reales, según se manifiesta en la cuenta que presento.

Por la fábrica material y sitio de la Casa, que según la tasación hecha por el alarife de esta ciudad Marcelino de la Peña el año de mil setecientos sesenta y nueve, que presento, é importa once mill ciento cincuenta y un pesos dos reales.

Por quinientos pesos que tuvo de costo un cajoncito de matrices para toda clase de moneda que se halla como vino de España, precintado, remitido por mi apoderado don Manuel Saravia, por disposición de don Tomás Prieto, tallador de Madrid, como todo consta del instrumento que presento, que con su interés de mar á treinta por ciento, monta seiscientos cincuenta pesos.

Por dos piezas grandes de molino en que están sentados los volantes, y costaron la una sesenta y cinco pesos y la otra cincuenta y siete, que ambas importaron ciento veinte y dos pesos.

Por cuatro husillos de bronce que se acaban de hacer para los volantes, fundidos por el maestro Bernardo Barahona, y pesan cinco quintales tres arrobas y una libra, cuyo metal en la fundición, á dos reales y medio libra, importa doscientos sesenta pesos.

Por un husillo de fierro hecho aquí por el maestro Ventura Miranda, que está nuevo y sirviendo, y tiene de costo trescientos cincuenta pesos.

Por el menaje de todas las oficinas de la Casa de mostradores, archivos, mesas, dosel, armas de Su Majestad, bancos, sillas, taburetes, cajones, cajas, escaños, vasijas y demás menudencias precisas, mill quinientos veinte y cinco pesos.

NOTA.

Habiéndose olvidado en el cargo de la cuenta de España una partida remitida por don Francisco Muñoz Palomino, mi apoderado, como consta de su carta-cuenta presentada en el segundo cargo, es como se sigue:

Por doscientos ochenta y seis pesos que costó un cajón de limas, inclusos sus costos hasta á bordo, remitido en la *Amable María* con su maes-

tre don Manuel Antonio Barnes, cuyo conocimiento presento, hacen pesos nuestros doscientos sesenta y ocho pesos un real.

Por el interés de mar, su respectivo ciento por ciento, doscientos sesenta y ocho pesos un real.

Por veinte y cuatro pesos tres reales que pagó en Buenos Aires mi apoderado don Melchor García Tagle por el flete de dicho cajón, como consta de la primera partida de la cuenta del descargo de éste presentada, veinte y cuatro pesos tres reales.

Por su conducción á esta ciudad, siete pesos.

De manera que, como parece de esta cuenta, importan todos los gastos causados en la erección y establecimiento de esta Real Casa de Moneda noventa mill seiscientos cincuenta pesos siete reales y un cuartillo, y juro á Dios y la cruz que traigo al pecho ser cierta mi relación, salvo yerro.

Santiago de Chille y abril veinte y ocho de mil setecientos setenta y uno.—*El Marqués de Casa Real.*

(Biblioteca Nacional.—Real Audiencia, volumen 492).

VII.—Diligencias actuadas en las Oficinas de la Casa de Moneda á fin de averiguar en qué consistia que saliesen defectuosas las monedas.—20 de septiembre de 1749.

«En la ciudad de Santiago de Chile, en 20 dias del mes de septiembre de 1749 años, estando en la Real Casa de Moneda nuevamente establecida en esta dicha ciudad los señores que componen su Tribunal, licenciado D. Martin de Recabarren, del Consejo de S. M., su oidor decano y alcalde de corte de esta Real Audiencia y superintendente de ella; D. Francisco García Huidobro, caballero del Orden de Santiago, alguacil mayor de corte de esta Real Audiencia, tesorero general de la Santa Cruzada y de dicha Real Casa; D. Joseph Fernández Campino, tesorero del Rey, nuestro señor, juez y oficial real de la Real Hacienda y Casa desta ciudad y contador de dicha Real Casa, y licenciado D. Joseph de Larrañeta, abogado de esta Real Audiencia y ensayador mayor de dicha Casa, juntos todos y congregados en la sala de su despacho, dijeron: que por cuanto habiéndose concluido lo material de dicha Casa, publicádose por bando y dádose principio á las labores de moneda de oro en que se está entendiendo, se ha reconocido no salir perfectamente impresas y que los cuños ó cuadrados con que el volante imprime las monedas no les da la correspondiente perfección á las matrices, por cuanto por el lado de la efigie del señor D. Fernando VI, nuestro rey y señor natural, queda seña que ya distinción que aire correspondiente *(sic)*, acaeciendo lo mismo por el de las demás, defectos que pueden ocasionar perjuicio á la dicha Casa; y deseando proveer de remedio y venir en conocimiento de qué causa ó motivo dimana, debian de mandar y mandaron que D. Manuel de Ortega, tallador de dicha Casa, informe en el particular lo que sobre ello se le ofrece, expresando distintamente la causa ó motivo del ya citado defecto. Y así lo proveyeron y firmaron dichos señores, de que doy fee.—*Martin de Recabarren.—Francisco García de Huidobro.—Joseph de Campino.—Joseph de Larrañeta.*—Ante mí.—*Juan Baptista de Borda,* escribano de la Casa de Moneda.

En el mismo dia 20 de septiembre notifiqué é hice saber el auto antecedente á D. Manuel de Ortega y Balmaceda, tallador de esta Real Casa de Moneda, quien, en presencia de los señores del Tribunal, respondió: que tengo hechos los sellos arreglados al método, así interior como exterior, á la matriz que en virtud de orden de S. M. ejecuta el tallador general, á que me remito, y habiendo visto al sacar las muestras en oro con dichos sellos salian defectuosas por falta de impresión, no obstante haber abierto diferentes sellos con todo el más bajo relieve que ha sido posible á no corromper los contornos y dintornos del retrato ó efigie de S. M., siempre han salido las muestras con el mismo defecto; y esto lo atribuyo, según mi inteligencia, á dos causas: la una, á la mucha extensión del círculo y poco material para lo levantado de relieve que en sí tiene el punzón de retrato con que se hizo la matriz, á la cual me debo arreglar; y la otra, á flaqueza del volante por ser de madera, (dispuesto por el señor D. Francisco García Huidobro, tesorero, director y fundador de esta Real Casa) pues cuando da el golpe al sellar ó acuñar, flaquea dicho volante, haciendo movimiento hacia abajo el madero que sirve de yunque á la caja y cuño ó cuadrado de abajo, por cuyo motivo pierde el macizo y firmeza del golpe, y esta es falta para la buena impresión de la moneda, que junto con que al mismo tiempo del golpe para la impresión hace repercutir el husillo á la tuerca para arriba, la que siendo de bronce y la cabeza del dicho volante de madera, donde hace toda la fuerza del empuje el golpe de la acuñación, se va á los golpes remetiendo dicha tuerca en la madera, ya por derecho, ya por los costados, crujen dichas maderas abriéndolas, levantándolas de su construcción, por lo que esta fuerza empleada ó divertida en las dos partes referidas, escasea á la perfecta impresión de la moneda. Y esto informa y dice.—*Manuel Balmaceda Ortega.*

Santiago, y septiembre 22 de 1749.—Vista la razón del tallador de esta Casa, para mejor instrucción, respecto de que el señor tesorero general tiene cuadrados de la efigie del señor Felipe V que trajo de Madrid, hágase con ellos la experiencia por el tallador, de la que resultará la causa ó motivo del defecto.—*Recabarren.*—*Huidobro.*—*Campino.*—*Larrañeta.*—Ante mí.—*Juan Baptista de Borda*, escribano público y real.

Doy fee la necesaria en derecho que hoy veinte y dos de septiembre, año de 749, á las 5 de la tarde, se pusieron por el tallador de esta Casa de Moneda, D. Manuel Ortega y Balmaceda, los cuadrados de la efigie y armas del señor Felipe V, (que en santa gloria esté) nuestro rey y señor que fué, en el volante de una y otra manera, esto es, de 8 y 16 pesos, y habiéndose hecho el experimento, en cinco ó seis monedas que se sellaron, salieron perfectamente impresas y sin el menor defecto, conociéndose á las claras que el que padecen con los cuadrados de la efigie del señor D. Fernando VI, nuestro actual rey y señor, no dimana del volante, como quiere dicho tallador y da por segunda causal en su informe, sinó de lo extensivo y poco grueso del doblón, respecto al círculo que encierra y de alguna demasia de relieve en el hombro de la efigie de S. M. á que corresponden las armas en la parte opuesta de la moneda; de suerte que siendo ésta delgada y ocupando el hombro la mayor parte de su migajón, no le queda el bastante para la perfecta impresión de las armas, defecto que sólo podrá remediarse con recoger algo del círculo de los cuadrados, para que tome más cuerpo la

moneda, y asi imprima con perfección. Todo lo cual pasó en presencia de los señores del Tribunal, quienes lo reconocieron y concibieron así. Y para que conste, lo pongo por diligencia, en dicho dia, mes y año dichos. En fee dello lo firmo.—*Juan Baptista de Borda*, escribano público y real.

En la ciudad de Santiago de Chile, en 23 dias del mes de septiembre de 1749 años, los señores del Tribunal de la Casa de Moneda de esta dicha ciudad, licenciado D. Martin de Recabarren, del Consejo de S. M., su oidor decano y alcalde de corte de esta Real Audiencia y superintendente de ella; D. Francisco Garcia Huidobro, caballero del Orden de Santiago, alguacil mayor de corte de esta Real Audiencia y tesorero general de la Santa Cruzada y de dicha Real Casa; D. Joseph Fernández de Campino, tesorero del Rey, nuestro señor, juez oficial real de la Real Hacienda y cajas de esta dicha ciudad y contador de dicha Casa, y licenciado D. Joseph de Larrañeta, abogado de esta Real Audiencia y ensayador de ella, estando en su sala de acuerdo de justicia y libranzas, se vieron las diligencias actuadas sobre investigar la causa motivo del defecto experimentado en las monedas de oro que se han procurado sellar con las matrices ó cuadrados hechos por ellas de no imprimir en las demás con la perfección correspondiente, dijeron; que respecto de constar del último experimento ejecutado el dia de ayer que esta falta dimana del poco grueso del doblón respectivo al circulo de dichas matrices, mandaban y mandaron que el tallador de dicha Casa forme los cuadrados arreglados á la muestra más recogida que ha manifestado, sin faltar en cosa alguna á las armas, letras y grafiles, y que con ellos se sellen las monedas que están para labrarse, y que se dé cuenta de ello á S. M., con testimonio de estas diligencias y muestras de una y otra moneda; y asi lo acordaron y firmaron dichos señores; de que doy fee.—*Recabarren.—Huidobro.—Campino.—Larrañeta.*—Ante mi.—*Juan Baptista de Borda*, escribano de la Casa.

En dicho dia notifiqué é hice saber el acuerdo de suso á D. Manuel Ortega y Balmaceda, tallador de la Real Casa de Moneda, de que doy fee.—*Borda.*

En la ciudad de Santiago de Chille, en primero dia del mes de octubre de mill setecientos cuarenta y nueve años, estando en la sala de libranza los señores del Tribunal de esta Real Casa de Moneda, á saber: el señor licenciado D. Martin de Recabarren, del Consejo de S. M., su oidor decano y alcalde de corte de esta Real Audiencia y superintendente de dicha Real Casa; D. Francisco Garcia Huidobro, caballero del Orden de Santiago, alguacil mayor de corte de esta dicha Real Audiencia, tesorero general de la Santa Cruzada y perpetuo de esta Real Casa y establecedor; D. Joseph Fernández Campino, tesorero del Rey, nuestro señor, juez, oficial real de la Real Hacienda y cajas de esta ciudad y contador del Tribunal; y licenciado D. Joseph de Larrañeta, abogado de esta Real Audiencia y ensayador mayor de dicha Casa; se vieron los cuños nuevamente abiertos que manifestó D. Manuel Ortega y Balmaceda, tallador, en conformidad de lo resuelto el dia veinte y tres del próximo mes pasado, y habiéndose reconocido estar arreglados á la muestra que manifestó y á las matrices en cuanto á las armas, letras y grafiles, sin el menor defecto y falta; mandaron que con ellos se continúe la labor y sellen las monedas, deslimándose y borrándose los

cuadrados que anteriormente se habian formado con mayor extensión en su circulo, y que, puesto por fee, se dé cuenta á S. M. con testimonio de estas diligencias y muestra de una y otra moneda, como está mandado en el auto antecedente; y asi lo proveyeron y firmaron dichos señores, de que doy fee. —*Recabarren.—Huidobro.—Campino.—Larrañeta.*—Ante mi.—*Juan Baptista de Borda*, escribano de la Casa.

Doy fee la necesaria en derecho que hoy 3 de octubre de 749 años, estando en la sala de libranza los señores del Tribunal de la Casa de Moneda, D. Manuel Ortega y Balmaceda, tallador de ella, limó los cuadrados ó sellos anteriormente formados y borró la efigie del señor rey D. Fernando VI, que en uno estaba estampado sus armas, letras y grafilas, de suerte que de todo ello no quedase señal alguna; y para que conste lo pongo por diligencia en dicho dia, mes y año dichos.—Ante mi.—*Juán Baptista de Borda.*

En la ciudad de Santiago de Chile, en siete dias del mes de enero de mill setecientos cincuenta y tres años, estando en la sala de libranzas de esta Real Casa de Moneda el señor licenciado D. Martin de Recabarren, del Consejo de S. M., su oidor decano de esta Real Audiencia y superintendente de dicha Real Casa; y los señores D. Francisco Garcia de Huidobro, caballero del Orden de Santiago, tesorero general, establecedor de ella; D. Joseph Fernández de Campino, contador; D. Joseph de Larrañeta, ensayador, y D. Alejandro de Palomera, juez de balanza, dijeron: que por cuanto se ha reconocido que sin embargo de lo que en virtud de la providencia de 23 de septiembre del año próximo pasado de 751 se recogió el circulo de las monedas de oro, aún todavia no imprimen perfectamente las armas en la parte opuesta del hombro de la efigie de nuestro rey y señor D. Fernando VI, ocasionando este defecto el poco migajón á que en aquella parte se reduce, por el excesivo relieve que le da la matriz, de manera que siendo la moneda delgada y ocupando el mayor grueso de ella el hombro de la efigie, queda sin el bastante para su impresión, como se ha visto por experiencia, pues habiendo puesto dos monedas juntas, salió la estampa perfectisima porque halló el cuadrado suficiente masa en qué imprimir, de que resulta que por conseguirla se duplica la fuerza de gente en el volante, y á la violencia de su impulso se rinden los cuadrados con mucha repetición, y sin embargo, sale la mayor parte imperfecta. Por tanto, debian de mandar y mandaban que el tallador de la Casa D. Manuel de Balmaceda recoja el circulo de la moneda todo cuanto sin desperfeccionarla fuere posible; y asi lo proveyeron y firmaron dichos señores; de que doy fee.—*Recabarren.—Huidobro.—Campino.—Larrañeta.—Palomera.*—Ante mi.—*Juan Baptista de Borda*, escribano público y real.

En la ciudad de Santiago de Chile, en 3 dias del mes de marzo de 1753 años, notifiqué el auto antecedente á D. Manuel de Balmaceda y Ortega, tallador de esta Real Casa de Moneda, en su propia casa; de que doy fee.—*Borda.*

VIII.—El Tribunal de la Casa de Moneda de Santiago de Chile informa á S. M. la queja que puede representar el Comercio en punto de extracción de oro y labranza de moneda.—4 de diciembre de 1749.

Señor.—Habiendo dado cuenta á V. M., en carta de esta fecha, de la conclusión y establecimiento de la Casa de Moneda, que de orden de V. M. y en virtud de las facultades que fué servido conceder para este efecto con el empleo de tesorero de ella á don Francisco García Huidobro, y al mismo tiempo cómo se habian labrado porciones de doblones, con lo demás que contiene, se ofrece poner en la real consideración de V. M. haber hecho á algunos individuos de este comercio disonancia la prohibición establecida en orden á que no se extraiga de este reino oro en pasta sinó que precisamente se labre todo el que producen las minas dél; apoyando sus razones, lo primero, en que por la ley real es especie comerciable el oro quintado; lo segundo, desconfiar de la ley que en la Casa de Moneda da el ensayador al que le presentan, en que se persuaden defraudados, no por dolo del ensayador sinó por menos inteligencia, respecto á que, si es suficiente en la teoría, le falta la práctica necesaria para dar el punto al quilateo. Y por lo que mira á la interdicción de la saca de oro y embarazo de su comercio en pasta, V. M. que le franqueó por la ley, pudo restringir la misma ley, si en esto consideró la utilidad pública y comodidad de los vecinos y mineros de este reino, de que no se hacen cargo cuatro comerciantes, que ambiciosos de sus adelantamientos, posponen la causa pública y utilidad que se veria con más extensión á favor de los pobres que con fatiga buscan el metal por desiertas asperezas, ni miran la aflicción de este reino, que consiste hoy en una gran población escasa de moneda corriente, por estar prohibido su transporte por el Virrey del Perú á estas provincias, y necesitados sus habitadores á regresar de aquella capital sus intereses en efectos, que con efecto, atendida la calamidad de los comercios, no suelen las más veces expenderlos sin que en algún modo sienta menoscabo el principal. Lo que rendidamente suplicamos á V. M. tenga presente para la determinación en caso que con nombre de comercio se ponga en sus reales manos alguna representación que juzgamos puedan haber formado.

Si el ensayador es ó nó suficiente, parece, señor, que no habiendo otro general en el reino, ni haber propuesto alguno aprobado el Comercio, como debiera para su seguridad y satisfacción, es conforme procedamos con el que está aprobado por aquel á quien V. M. confirió la facultad de examinar otros y aprobarlos, como lo fué éste, con las solemnidades que V. M. previene se practiquen en ella, en que, remitiéndose en esta ocasión á V. M. muestras de las monedas y otros intereses pertenecientes á condenaciones y beneficios de tierras, como también se hizo al Virrey, así en la Real Casa de Moneda como en la de Lima se podrá verificar la legitimidad de la ley con que se halla, porque el mayor esmero de este tribunal es cumplir en todo con las ordenanzas reales dadas á esta Casa, y principalísimamente en las dos calidades sustanciales de la moneda, que son ley y peso. Y espera-

mos que en todo V. M. ponga reglas en lo que deberá siempre obrar en desempeño de su obligación.

Guarde Dios á V. M. los muchos años que la cristiandad ha menester. —Santiago y diciembre 4 de 1749.—*Martín de Recabarren.—José de Campino.—Francisco García Huidobro.—José de Larrañeta.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

IX.—El Cabildo, Justicia y Regimiento de Santiago de Chile da á Vuestra Majestad las gracias por la concesión de Casa de Moneda; informa sus progresos y estado y lo acaecido con el Comercio.—6 de diciembre de 1749.

Señor.—Por real cédula de 16 de octubre del año pasado de 1743 se sirvió Vuestra Majestad participar á este Cabildo, que, en atención á las repetidas instancias que había hecho sobre que se erigiese en esta ciudad cuño de doblones para que el beneficio de las minas corriese con mayor empeño y lo reportasen sus naturales, sin la pensión de enviar á Lima el oro que producía este reino, con el destino de cambiarlo á ropas y géneros por crecidos precios, y á la que últimamente repitió don Tomás de Azúa, diputado de esta ciudad, para que se admitiese á don Francisco García Huidobro la oferta de fabricar á su costa la Casa de Moneda, hasta ponerla corriente en sus labores, concediéndole el empleo de tesorero perpetuo de ella, se había dignado Vuestra Majestad de contribuir por el medio propuesto al alivio de los vasallos de esta ciudad y reino, con las calidades y condiciones contenidas en el citado real despacho, ordenando á esta ciudad diese cuenta de cuanto se fuese practicando en el asumpto; en cuyo cumplimiento lo hace en esta ocasión, con la de haber perficionado el tesorero la Casa de Moneda, hecho publicar el bando prohibitivo de la extracción del oro y puéstola en estado de tener en esta ciudad el consuelo que tanto ha deseado de ver reducido á doblones el oro que produce el reino, en beneficio de la real hacienda, de la causa pública y de los pobres mineros, acreedores por su imponderable trabajo y por los contratiempos á que están expuestos de la mayor atención y fomento. Quisiera esta ciudad que cada moneda fabricada en esta Casa se colocase á los reales pies de Vuestra Majestad, para que, libre del extravío á reinos extraños, fuese lengua que publicase su agradecimiento á proporción de las ventajas que recibe en común y en particular; pero porque las desfigura la emulación del Comercio y tiene entendido este Cabildo que su diputado con algunos de su gremio, no atreviéndose á exponer los perjuicios, en donde, con la audiencia de el fiscal de esta Real Audiencia, del procurador general de esta ciudad y del tesorero, quedaron refutados, representa á V. M. por tales los que sólo pueden serlo de uno ú otro individuo del mismo comercio, juzga ser de su obligación poner en la real consideración de V. M. lo que conviene al real servicio y al de la causa pública.

El primer perjuicio que pondera este Comercio es suponer que el ensayador no es práctico en el arte, por no haber correspondido la ley que en alguna ocasión ha dado al oro, á la que da uno ú otro de los comerciantes, que por tener mediano conocimiento de las puntas, se había dado á este

ejercicio; pero habiendo don Joseph de Larrañeta, abogado de esta Real Audiencia, de ingenio vivo y comprehensivo, ejercitado largo tiempo con don Joseph Saravia y examinádole y aprobado éste en virtud de real cédulo, en concurrencia de la Real Audiencia y oficiales reales, con todas las solemnidades prevenidas por derecho, obtenido título en forma y comprobado su idoneidad y suficiencia en las monedas que se han dado al público, de que en conformidad de la real ordenanza se remiten muestras, parece debia cesar la sindicación de este comercio y reservarla al ensayador mayor de la Corte, á quien privativamente toca, según lo determinado por el Real Consejo de las Indias.

Y aunque esta satisfacción, que resulta de la evidencia demostrativa, no puede ser mayor, deseoso el tesorero de que la tenga este Comercio, ha dicho será muy de la suya que tenga otro ensayador ó los más que quisiere, y lo tiene este Cabildo por conveniente para que, apurada la verdadera ley en la uniformidad de sus dictámenes, ó, en caso de discordia, en el ensaye real, á costa del que faltare en el concepto, procedan con ella los que compran y venden el oro.

El segundo perjuicio que representa el comercio es la facultad que la condición décimaquinta concede al tesorero y sus sucesores de poder comprar el oro para las fundiciones, y lo funda en que comprándolo por la ley que le da el ensayador de la Casa, que es el único, y éste inexperto, en un solo quilate que quite al castellano, ó por malicia ó por ignorancia, recibe grande logro el tesorero y mucho detrimento el minero que lo vende; pero siendo el ensayador tan idóneo, como lo manifiestan su examen, aprobación y evidencia que resulta de las monedas, y teniendo el minero ó dueño del oro la libertad de venderlo á otro cualquiera del comercio, que de su cuenta lo meta en la Casa de la Moneda, es ninguno el perjuicio y muy temeraria la presunción de malicia en un oficial que la tiene á su favor, mientras no se le prueba lo contrario.

Como no puede señalar caso el Comercio, ocurre á otra causa, y es que el perjuicio está en que comprando el tesorero por veinte reales y medio de plata el oro reducido á la ley de 22, que es á lo que la Casa lo abona, priva al Comercio del que hasta ahora ha tenido en las compras de oro, porque no habrá quien lo pague por el precio á que lo abona la Casa y paga el tesoro; pero como el principal fin de la erección del cuño no es que el comerciante que compra el oro del minero tenga crecidas ganancias, sinó que el minero reporte todo el intrinseco valor del oro que sacó á expensas de su caudal, sudor y personal trabajo, para que de esta suerte se alienten al mayor beneficio de las minas, se logra el intento en lo mismo que el comercio siente el daño. Como no atiende á evitar el del minero y el de la causa pública sinó el de su particular interés, solicita que el tesorero no tenga facultad de comprar oro, para que el minero precisamente ocurra al comerciante y poderlo comprar por una parte menos de su valor, como antes lo hacia en géneros por muy subidos precios, remitir á Lima ú otras partes, sin embargo de la prohibición de extraerlo, y conseguir de este modo que no tenga subsistencia la Casa por falta de fondos que sufraguen el costo de salarios, herramientas y demás necesario para su conservación.

El perjuicio que llama tercero el Comercio, es que por las condiciones

13 y 17 del real despacho se prohibe la saca de oro en toda especie que no sea amonedada; pero en esto manifiesta que su principal intento es imposibilitar la subsistencia de la Casa, pues no puede ser otro cuando ésta le da al comerciante ó al minero todo el intrinseco valor del oro, el mismo que le da la Casa de Lima ó de otra cualquier parte, conoce que, pudiendo extraerlo del reino, no puede mantenerse la Casa, que tanto desvelo y costo ha debido á su establecedor, y que de aquí le viene el provecho de comprarlo por muy bajo precio, en que estaba el mayor logro de este Comercio ó de cuatro individuos de él, que eran los que abarcaban todo el que producia el reino; y á este fin solicita el permiso de la libre extracción, con que frustrara el crecido costo que en la fábrica de la Casa, transportación de oficiales y de herramientas ha impendido el tesorero, el beneficio de la causa pública, el que tiene el minero de poder ahora vender el oro por su intrinseco valor, el fomento de las minas, que de aquí depende, y el real derecho del señoreaje, pues aunque quiera decir que el mismo contribuye llevándolo á Lima, su ánimo ni su provecho está en esto sinó en su transportación á extraños reinos, que da al oro en barra ó en pasta mayor aumento que en moneda.

Espera este Cabildo de la real y piadosa atención de Vuestra Majestad que comprendiendo el equívoco con que el Comercio llama público su particular interés y la codicia con que pospone el de Vuestra Majestad y el del común, que consiste en el fomento de las minas y reducción del oro á doblones, para que produzca su intrinseco valor á beneficio del pobre minero, se sirva tener presente el grande que reconoce esta ciudad y reino al tesorero de esta Casa, pues á su afán, celo y crecidos gastos debe ver reducida á práctica la gracia que tantos años antes habia impetrado este Cabildo, y que, aún obtenida, no hubiera tenido efecto por falta de medios propios y ser tan estenuados los de esta real hacienda para que corriese la fábrica por cuenta de ella.

Dios guarde la católica real persona de Vuestra Majestad los muchos años que la cristiandad ha menester.—Santiago de Chile y diciembre 6 de 1749.—*Pedro Joseph Lecaros y Ovalle.—Doctor don Alonso de Guzmán.—Antonio Gutiérrez de Espejo.—Don Miguel Bravo de Saravia Andia Irarrázabal.—Juan Francisco Barros.—Antonio López.*

(Archivo de Indias, 29-5-28.)

X.—El tesorero establecedor de la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile informa á V. M. el estado de ella y de haberse dado principio á las labores el día 10 de septiembre de este año, cuyas muestras incluye.—23 de diciembre de 1749.

Señor.—Habiendo llegado á esta capital del reino de Chile, puse luego en ejecución el orden de V. M. en la fábrica y establecimiento de la Casa de Moneda que se sirvió poner á mi cuidado por su real despacho de 1.º de octubre de 1743 años.

Mediante mi aplicación y desvelo, á expensas de crecido caudal, logré verla concluida y en términos de obrar por el mes de agosto próximo pasado, en que, colocados los instrumentos en sus respectivas oficinas, se dió principio á las labores, habiendo elegido, en virtud de real facultad, los ministros y oficiales que me parecieron más á propósito para el buen régimen y manejo de ella, lo que consta por la memoria adjunta.

En cuya conformidad, establecida la Casa, se dió principio á las labores de oro en moneda de á cuatro escudos el día diez de septiembre próximo pasado y se rindió la primera partida el día 3 de octubre, de la que incluyo la muestra adjunta para que en su vista me ordene V. M. cuanto sea de su real agrado, y hasta la hora presente se han fundido mill quinientos y cuatro marcos de oro, y espero que en adelante concurran mayores porciones, mediante el beneficio que experimentan los mineros, quienes logran todo el valor intrínseco en su especie, con lo que están trabajando con mayor empeño en las labores de sus minas.

Yo, señor, he puesto todo mi cuidado hasta ver corriente esta Casa para el beneficio público en servicio de V. M. y por este medio se evitaría la extracción de oro en pasta para los reinos extraños, y si mi desvelo mereciese la real aprobación de V. M., será el mayor premio y logro de mi trabajo á que aspira mi rendimiento para proseguir con este honor en el real servicio de V. M.

Nuestro Señor guarde la católica real persona de V. M. muchos años. —Santiago de Chile, y diciembre 23 de 1749.—Señor.—A los R. P. de V. M. —*Francisco García de Huidobro.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XII.—El obispo de Santiago de Chile informa á V. M. los importantes y favorables efectos que de la construcción de la Casa de Moneda se seguirán á la real hacienda, á la causa pública y al beneficio de las minas y personas que las trabajan.—1.° de abril de 1750.

Señor.—Teniendo establecida don Francisco García Huidobro Casa de Moneda en esta ciudad para cuño de doblones, en virtud del permiso de V. M., se han conseguido los mismos favorables efectos que se esperaban, importantes á la causa común del reino y especialmente al gremio de los pobres mineros, que logran ahora vender el oro á plata de contado y con toda aquella estimación que le da la Casa, de que ha resultado el aumento y beneficio de las minas, que acreditan las repetidas fundiciones que hacen. Y aunque algunos de los comerciantes que practicaban la negociación de comprar aquí el oro y remitirlo á Lima sienten que se les priva de la crecida utilidad que reportaban, pero cediendo, como cedía, en menoscabo de la labor de minas, que es el principal fondo de este reino, por la notable decadencia en el precio de los demás frutos que con abundancia produce, y en perjuicio de la causa pública y de la real hacienda de V. M., en que tanto se interesa mi celo, debo en cumplimiento de mi obligación exponerlo á V. M. para que se digne sostener una obra de tanta importancia como juzgo es y será la Casa de Moneda de esta ciudad.

Nuestro Señor guarde la C. R. P. de V. M. los muchos años que la cristiandad ha menester y yo le suplico.—Santiago, 1.° de abril de 1750.—*Juan*, obispo de Santiago de Chile.

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XII—Carta del presidente de Chile, don Domingo Ortiz de Rozas, al Rey, dando cuenta de los beneficios que ha producido el establecimiento de la Casa de Moneda, y de lo infundado de la queja que al respecto pretende formular el diputado del Comercio.—6 de mayo de 1750.

Señor.—En cumplimiento del real despacho, su fecha 16 de octubre de 1743, dirigido á esta ciudad con aviso de la gracia que por su apoderado en esa corte impetró para la creación de Casa de Moneda en ella y del respectivo que se libró á don Francisco García Huidobro, su tesorero, para que á sus expensas condujese los oficiales é instrumentos necesarios y fabricase la Casa, se consiguió su conclusión y dar principio á la fundición el día diez de septiembre del año próximo pasado, y desde entonces se han beneficiado dos mil ochocientos y seis marcos y siete octavos de oro, que han producido á favor de la real hacienda de V. M. cinco mil seiscientos doce pesos, un real y tres cuartillos de plata, como consta de la certificación del contador de dicha Casa que acompaña este informe, y siendo sin comparación mayor la utilidad que resulta á estos comercios en la reducción de esta especie á moneda corriente y al gremio de los mineros, que consiguen con este beneficio dar al oro todo su intrínseco valor y con este adelantamiento mayor incentivo á lo penoso de este trabajo, se ve cada día más ade-

lantado el de las minas, más fácil y opulento el comercio y mejorada la causa pública que promovió el indulto.

Me ha parecido muy propio de mi obligación hacer noticiar á V. M. estas favorables é importantes consecuencias, por haber entendido que el nuevo diputado de este comercio procura persuadir é informar á V. M. de lo contrario, llamando perjuicio común el que se ha originado al comercio de la mayor estimación del oro, que algunos individuos de él compraban antes al minero por muy bajo precio, para reportar con su remisión á Lima excesivas ganancias; pero como la causa motivo de la concesión sea con el fin de evitar las que tenía el mercader, con detrimento y opresión del pobre minero y, consiguientemente, de la causa pública y reales intereses de V. M., juzgo que su mismo clamor hace demostrable su codicia, y que en la pretensión de que el oro salga sin amonedarse libremente de este reino, sólo solicita que por falta de la materia no tenga subsistencia la Casa, para que de esta suerte vuelva á la decadencia que tenía en su precio, el mercader á su crecido logro y el minero á su antigua miseria, como lo conocerá la real comprensión de V. M. para dar en esta inteligencia las providencias que más convengan al fomento de la labor de las minas, á la causa pública y real servicio.

Nuestro Señor guarde la C. R. P. de V. M. como la cristiandad y monarquía han menester.—Santiago de Chile, 6 de mayo de 1750.—*Don Domingo Ortiz de Rosas.*—(Hay una rúbrica).

(Archivo de *Indias*, 129-5-32).

XIII.—Inventario de las herramientas de la Oficina de la Talla de la Casa de Moneda de Santiago.—11 de junio de 1750.

En la ciudad de Santiago de Chile, en once dias del mes de junio de mil setecientos y cincuenta años, estando en la Real Casa de Moneda el señor tesorero general don Francisco García Huidobro, del Orden de Santiago, en cumplimiento del decreto proveído por el señor licenciado don Martín de Recabárren, del Consejo de S. M., su oidor y alcalde de corte y superintendente de ella desta Real Audiencia, su fecha ocho de mayo del corriente año, en los autos de despojo que sigue don Manuel de Balmaceda y Ortega, tallador de dicha Casa, en que se manda hacer inventario de las herramientas de dicha oficina, para efecto de cumplir con dicha providencia pasó á la pieza de dicho oficio de tallador y en ella se pusieron por inventario las herramientas y piezas siguientes:

Primeramente, un cajón con su cabeza de rodello y mesa y dos tornillos.

It. dos entenallas de manos.

It. tres macetas.

It. cincuenta uñetas.

It. un cuadrado con su canaleta y dos tornillos para tallar cerrillos.

It. cuatrocientos y cincuenta punzones en blanco y ciento noventa y cuatro labrados de diferentes layas.

It. cinco punzones labrados de retratos, los tres del señor Felipe Quinto y los dos del señor don Fernando Sexto.

It. cinco docenas de limas grandes, medianas y chicas.

It. cinco docenas de buriles.

It. un compás de rosca.

It. unas gratas de alambre.

It. dos pares de tenazas.

It. un fuelle aviado para la forja y dos muelles.

It. una mesa con cajón.

It. otra mesa sin cajón.

It. veinte y dos matrices del señor don Felipe Quinto y cuatro del señor don Fernando Sexto.

It. un par de cuadrados del señor don Felipe Quinto.

It. otro par dicho de doblón de á cuatro pesos.

It. trece cuadrados tallados y por tallar.

It. una silla de espaldar y un taburete de baqueta.

It. una paila pequeña de cobre.

Con lo cual se concluyó dicho inventario y de todas las herramientas en él contenidas quedó hecho cargo dicho don Manuel de Balmaceda, como pertenecientes á su oficio, para tenerlas y dar de ellas cuenta conforme á ordenanza.

En testimonio de lo cual lo firmó dicho señor con el dicho don Manuel, siendo presente por testigos don Alejandro de Palomera.—*Francisco García de Huidobro.*—*Manuel Balmaceda Ortega.*—Ante mí.—*Juan Baptista de Borda*, escribano público y real.

XIV.—El Diputado de Comercio de Santiago de Chile informa á V. M., con autos, sobre las reglas con que se estableció la Casa de Moneda de aquella ciudad, concluyendo en suplicar se administre por oficiales nombrados por V. M., ó corra la Casa por cuenta de la real hacienda.—16 de octubre de 1750.

Señor.—Habiendo V. M. concedido erección de Casa de Moneda á esta capital, la que como distinguida gracia reconoce todo el reino de la real magnificencia, su tesorero don Francisco García Huidobro dió principio á la construcción, publicando, de orden de este Gobierno, la real cédula en que V. M. manda no salga del reino para Lima oro alguno, aunque quintado, por extraviarse en especie con ilícitos comercios. Manifestó la dispensa de comprar oro para la fábrica de moneda, y según sus restantes facultades nombró á su arbitrio juez, superintendente, ensayador y demás oficiales de la Casa, de suerte que el oro no puede salir de el reino, aunque quintado, según la prohibición del bando; y así es consiguiente que los dueños, precisamente, lo lleven á la Casa de Moneda, en donde el tesorero lo compra, según la ley que le da su oficial, que totalmente pende del tesorero en su subsistencia y sueldo; y aunque el Comercio humildemente venera la gracia de estas dispensas, siendo el riesgo del abuso contra la real intención, en junta de trece de octubre de mill setecientos y cuarenta y nueve cometió al diputado el justificar que el oro que se conduce á Lima jamás ha tenido con-

tingencias de extraviarse, que no se trasportara á aquella ciudad si en esta Casa se le diera el adelantamiento que en la de Lima, y que, con efecto, es inferior la ley que se le da al oro por este ensayador á la que se le da por el de Lima, según el conocimiento y larga experiencia de este Comercio, con otros artículos respectivos á la diferencia de pesos y correspondencia del de este contraste con el de Lima, para que de todo instruyese el recurso á la soberana piedad de V. M.

En consecuencia de esta comisión, me presenté en la Real Audiencia y al tenor de las citadas posiciones se recibieron los testigos, de que son copias las dirigidas con la presente súplica. Y en medio de que la Audiencia dió algunas providencias, siendo interinas y careciendo el Comercio de sugeto inteligente que viva de este ejercicio y de caudal para los costos de su transporte á Lima y demás diligencias de su examen, subsiste el nominado por el tesorero, quien, fuera de la dependencia, su poca fortuna y antigua profesión de abogado, si no le embaraza la teórica, dificulta el conocimiento que da en el Arte la experiencia.

En estos términos hace el Comercio á V. M. la más rendida instancia para que su alta providencia nomine un superintendente que arregle el establecimiento de la Casa con oficiales destinados por V. M., principalmente el ensayador, con lo que se excusará que el tesorero interesado dé reglas ó providencias de su propia utilidad, y el celo de cada oficial independiente del tesorero será estímulo á los demás en sus respectivos cargos, según previenen las leyes de V. M., ó que corra la Casa de cuenta de la real hacienda, según las demás de la América, en el seguro de que los grandes aprovechamientos compensarán en cortísimo espacio su costo, y la real administración será el más seguro crédito del común interés que en la soberana piedad promovió estas gracias.

Nuestro Señor guarde la católica real persona de V. M. los muchos años que la cristiandad ha menester, con aumento de mayores reinos y señoríos.—Santiago de Chile, y octubre 16 de 1750 años.—*Pedro Lecaros y Berroeta.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XV.—La Real Audiencia de Chile informa á V. M. sobre varios puntos y diferencias entre el Diputado del Comercio y Tesorero de la Casa de Moneda de esta ciudad, con el motivo de su establecimiento, refiriéndose al testimonio de autos que se ha dado á las partes para que ocurran á V. M.—7 de diciembre de 1750.

Señor.—Fundada y establecida la Real Casa de Moneda de esta ciudad, en virtud de reales facultades, por don Francisco García de Huidobro, del Orden de Santiago, su tesorero, se suscitaron y movieron varias diferencias por el diputado de comercio de esta ciudad, y ocurrieron ambas partes á esta Real Audiencia, ofreciendo respectivamente cada una sus informaciones para instruir el real ánimo de V. M.; y necesitando algunos puntos de prompto remedio, con lo que representó el fiscal de esta Real Audiencia, se dió providencia, reservando las demás para el soberano arbitrio de V. M., y habiendose dado á las partes los testimonios que pidieron de los autos integros, acordó informar á V. M. para que, con vista de ellos, se digne resolver lo que fuese de su real agrado.

Habiendo constituido el tesorero á sus propias expensas la Casa de Moneda con todas sus oficinas, para que trajo de esos reinos de España todos los instrumentos necesarios, y otros que hizo en esta ciudad, nombró los oficiales correspondientes en virtud de las facultades que se le confirieron por V. M., y dió principio á la labor de moneda de oro, que tanto anhelaba este reino; pero, á poco tiempo, se presentó el diputado por la representación de este Comercio, para que se le recibiese información, á fin de comprobar la queja de los comerciantes sobre prohibirles la extracción de oro y su comercio á Lima ó Buenos Aires, y sobre la menos ley que en el toque dijo le daba el ensayador de la Casa, respecto de los quilates que en Lima se le daba al oro de este reino, y también sobre el peso, que se decia estar desigual con el del contraste de esta ciudad, y que, aún después de estar igualados, habia diferencia con el de Lima. Y el testigo, al mismo tiempo la ofreció y dió para desvanecer estas imputaciones, pidiendo otras diligencias que se actuaron. Y en el discurso de la causa se trató también por las partes sobre la facultad del tesorero para comprar oro y labrarlo de su cuenta, y si seria más útil y conveniente que V. M. tomase la Casa y que de su real hacienda se fabricasen las monedas.

En el punto de ensayador, resolvió esta Real Audiencia que continuase don José de Larrañeta, por hallarse con nombramiento legítimo, aprobada su suficiencia, título y demás requisitos que prescriben las leyes, y que para evitar las desconfianzas de los comerciantes, nombrasen su diputado, persona de su satisfacción, como habia propuesto el tesorero, y que examinado y aprobado por el ensayador mayor que reside en la ciudad de los Reyes, y con las debidas instrucciones que trajese de aquella capital, ejerciese el oficio de público ensayador, según y en la forma que se practica en todas las ciudades en donde se han erigido Casas de Moneda, y que, si pasados ocho dias, no se hubiere nombrado el diputado, se consultase al Virrey del Perú á fin de que remitiese sugeto que ejerciese el referido empleo; y en cumplimiento de esta providencia, nombró el diputado á don Juan Infante, á

quien se le dió testimonio de su nombramiento para que pasase á Lima á ser examinado. Con esto parece que se ha ocurrido á las quejas del Comercio, que estaba en su arbitrio poner ensayador público, á cuya fee se refiera y que en discordia con el de la Casa de Moneda, la decida y dirima el ensaye real, responda á las crazadas, conforme á la ordenanza, sin que en el tiempo en que se ha labrado la moneda se haya probado en especifica forma la falta de ley del oro en los toques del ensayador de la Casa, y antes, como prueba el tesorero, de una misma veta, según su profundidad, hay diferencias en la ley, y de un mismo mineral, uno suele tener menos y otro más, como se reconoce por los autos de la materia, y sólo fuera fundada la queja cuando en un mismo tejo tocado por el ensayador de esta Casa y pasado al de la de Lima, se conociese la variedad y diferencia de toques, aunque ésta también pudiera ser falible, por los motivos que previene la ley.

En cuanto al peso de la Casa de Moneda, trató de justificar el diputado que el del contraste de esta ciudad, en que los comerciantes pesan el oro que compran, estaba arreglado al de la Casa de Moneda de Lima, y que á instancias del tesorero se mandaron aumentar sus pesas para igualarlo con el suyo y que de este modo quedó desigual al de Lima, á que antes estaba arreglado el del contraste; pero entendido este cargo por el tesorero, presentó la testificación de haber traído de esa corte los pesos necesarios para el establecimiento de esta Casa, aprobados y marcados por don Juan José García Caballero, ensayador y marcador mayor de esos reinos de España, y pidió que todo el Tribunal hiciese reconocimiento de ellos, y por ser materia tan recomendable, se mandó así, y con asistencia del fiscal, diputado y contraste, pasó esta Real Audiencia á la Casa de Moneda, y hecho el reconocimiento del peso del contraste (que se halló estar viejo y maltratado) cotejado con el de la Casa de Moneda, se vió estar defectuoso aquél y desiguales las piezas entre sus partes y sin la debida correspondencia; y, por el contrario, éste arreglado y conforme, así en todo el juego como en sus piezas separadas; con lo que quedó convencido el diputado, increpando el descuido y omisión del contraste, y sin embargo mandó esta Real Audiencia que el Cabildo de esta ciudad tenga peso con todas las formalidades y requisitos que previene la ley, y que el juez superintendente de la Casa mandase concertar con el peso maestro los demás que en ella hubiesen, y el contraste arreglase en el inter el que tenía con aquél, en tanto que viniese de Lima, para el gobierno de la ciudad, como ya queda ejecutado y conformes los pesos, sin haberse encontrado diferencia en los de la Casa.

Por lo que mira á que el tesorero pueda comprar oro para labrarlo de su cuenta, como V. M. le ha concedido, lo que puede informar esta Real Audiencia se reduce á que, antes de establecerse la Casa de Moneda, compraban los comerciantes el oro á tres y cuatro reales menos de la ley, y lo llevaban á Lima, logrando esta utilidad el comercio; pero luego que se abrió la Casa de Moneda y que el tesorero lo empezó á pagar á veinte reales y medio de plata reducido á la ley de 22 quilates, tomó estimación de tal suerte que los comerciantes se ven precisados á pagarlo á este precio, y con reconocido beneficio de los mineros, de que ha resultado la mayor parte de la queja del Comercio contra la Casa, y, para continuar la concesión del tesorero del comprar y labrar oro de su cuenta, sólo resta el que se haga con-

cepto si ha de prevalecer la utilidad de los mineros, que se veria en que la Casa les paga el justo precio, á la del Comercio, siendo ésta en perjuicio de aquéllos, y que regularmente ó siempre los mercaderes que los habilitaban para el beneficio y labor de las minas, lo hacian en ropas, las que aunque fuesen á precios corrientes, llevaban las ganancias en ellas y en los aumentos de los intereses del precio principal; no siendo la utilidad de la compra del oro general á todos los comerciantes, sino muy particular para algunos que tenian caudal con este destino, y pagándose el oro por veinte y medio reales de plata, fuera de ser su justo precio, es igual y comprensivo de todos los mineros, que gozan este beneficio, cuyas necesidades de este gremio nunca les ha permitido remitirlo de su cuenta á Lima, ni al presente entrarlo á la Casa para reducirlo á moneda, por la retardación para su regreso á los minerales y promptitud de sus avios, y así se veria en la precisión misma que antes de carecer del aumento del valor del oro y venderlo con la decadencia que cuando no habia Casa de Moneda, sin que se pueda permitir su comercio libre de otro modo que no sea labrado en monedas, porque inmediatamente cesaria la labor, pues en medio de la prohibición y de lo que se procura celar la extracción, no puede evitarse, por ser una especie fácil de ocultarse y sacarse por mar y tierra, y así aún no se alcanzaran á amonedar dos mil libras al año, como se discurria, según lo que hasta ahora se ha experimentado, pues si llegan á un mill y setecientas, no pasan.

Ultimamente, se ha tocado el punto si seria más conveniente que Vuestra Majestad tomase en sí la Casa y labor de las monedas; sobre cuyo asunto sólo puede decir esta Real Audiencia no ser sujeto á disputa, por ser propio del soberano arbitrio de Vuestra Majestad conceder esta regalía á un particular ó adjudicárselo á su real erario; pero porque no se echen menos las noticias que debe dar esta Real Audiencia en punto de tanta importancia, lo que se ofrece informar es que labrándose las monedas de cuenta de la Real Hacienda, dejarian mayor utilidad que la de siete á ocho mil pesos que ahora percibe por el real señoreaje al año, según ha enseñado la experiencia en el tiempo que ha corrido, pero con las contingencias de que pare la labor por falta de oro, pues es necesario destinar caudal para su compra; además de la satisfacción á los costos de la Casa, que importan muchos miles, con sus aperos, que no permite lo limitado de esta caja, ultra de oficiales y ministros necesarios para la labor, y talvez puede no alcanzar lo que fructificara la Casa aún para la paga de éstos; no siendo de menos consideración los robos y mermas, que son inevitables, pues el mismo dueño, que no pierde de vista los operarios, los experimenta crecidos; por cuyos motivos y otros que con madura reflección expuso el Virrey del Perú á Vuestra Majestad, aunque mucho antes habia solicitado esta ciudad la Casa de Moneda, no la habia concedido Vuestra Majestad por no tenerlo por conveniente. En vista de todo, resolverá V. M. lo que fuere de su real agrado.

Dios guarde la católica real persona de Vuestra Majestad los muchos años que la cristiandad ha menester.—Santiago de Chile y diciembre 7 de 1750.—*Domingo Ortiz de Rosas.—Juan de Balmaceda.—José de Traslaviña.—Don Juan Verdugo.—Don Domingo Martinez de Aldunate.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XVI.—El Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Santiago de Chile informan á Vuestra Majestad sobre la utilidad que ha producido la Casa de Moneda.—12 de diciembre de 1750.

Señor.—En virtud de la real merced de V. M. para que en esta ciudad se construyese Casa de Moneda, la tiene fabricada don Francisco García Huidobro, su tesorero, con todas las oficinas necesarias para su manejo, de modo que ha más de un año empezó á acuñar doblones del oro que ha entrado en ella, y de este beneficio ha resultado su mayor estimación, pues abonado á veinte reales y medio el que tiene veinte y dos quilates de ley, cuyo importe satisface ó en doblones que vuelve ó en plata corriente, á elección del interesado, logra siempre este precio el minero que lo saca y conduce á esta ciudad, siendo preciso que lo satisfaga á este respecto cualquiera persona que desea comprarlo, porque de otro modo tiene asegurado su valor el dueño en el recurso á la Casa de Moneda, lo que no sucedía antes de su erección, porque el comerciante que lo compraba por bajo precio y lo conducía á labrar á la Casa de Lima ó para el comercio á Buenos Aires, disfrutaba la mayor utilidad, y con este adelantamiento se ha esforzado el trabajo de las minas y crecido la saca de metales, cuyo aumento comprueban las referidas fundiciones que se han hecho, y hasta la paga de los reales quintos queda más asegurada, pues cesando el motivo de extraer fuera de el reino el oro en pasta, como que no ha de producir más utilidad que la que abona la Casa, al introducirse en ésta, se cobra indispensablemente aquel derecho; no siendo menos fundada la esperanza de que logren mejor reputación los frutos, por el más dinero que gira y por el mayor consumo que ha de haber en los minerales, de suerte que podrá ser también más crecida la gruesa de diezmos y de los reales novenos; conque la Casa de Moneda cede, no sólo en utilidad del público y alivio de los mineros, sinó también en aumento de los reales derechos de V. M. y diezmos de esta Iglesia, cuya atención tan propia de nuestra obligación como la del real servicio nos ha movido á practicar este informe.

Nuestro Señor guarde la católica real persona de V. M. los muchos años que la cristiandad y sus dominios necesitan.—Santiago de Chile y diciembre 12 de 1750.—*Doctor don Francisco Martínez de Aldunate.—Doctor Francisco Andía Irarrázabal.—Doctor José Pizarro.—Doctor don Pedro de Tula Bazán.—Doctor don Valentín de Albornoz Ladrón de Guevara.—Doctor don Manuel de Alday.—Don Francisco de Meneses.—Doctor Estanislao Andía é Irarrázabal.—Doctor Gregorio de Tapia y Zegarra.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XVII.—El Fiscal de la Real Audiencia de Santiago de Chile informa á V. M. sobre varias diferencias que se han ofrecido entre el Diputado de el Comercio y Tesorero de la Casa de Moneda, con motivo de el nuevo establecimiento de ella, refiriéndose á los autos que en esta ocasión se remiten de todo lo acaecido y obrado en la materia.—21 de febrero 1751.

Señor.—Habiéndose dignado V. M. por su real cédula dada en San Ildefonso, á 1.° de octubre del año pasado de 743, de condescender con la repetida instancia hecha por esta ciudad sobre que se permitiese cuño de doblones en ella, con ocasión de haberse obligado á la fábrica de casas y oficinas don Francisco García Huidobro, bajo las calidades y condiciones que en la contrata inserta en dicha real cédula se contienen, cumpliendo con todas las que estuvieron de su parte hasta poner en su última perfección la obra, á costa de crecidas sumas de caudal, fué consiguiente que al dar principio á dicho cuño usase de la facultad de comprar oro, que por el capítulo 18 se le concede, y pagando el reducido á la ley de 22 quilates por veinte reales y medio de plata el castellano, ocurrieron los mineros, convidados de un precio nunca visto en este reino, á vender á la Casa todo el que podian, con cuya novedad empezaron á sentir la falta de este metal algunos de los mercaderes, que traficando de esta ciudad á la de Lima, tienen por uno de los principales renglones de su comercio comprar el oro á catorce, quince ó diez y seis reales y venderlo en dicha ciudad al precio de su valor intrínseco; y conociendo verdaderamente que cuanto el gremio de mineros recibia de aprovechamiento, tanto padecia menoscabo el de los mercaderes, entraron á discurrir medios con que combatir la Casa y malquistarla con el público hasta hacerla suspecta á V. M., para lo cual se presentó el diputado de ellos en esta Real Audiencia pidiendo que se le recibiese información de varios hechos, la que igualmente ofreció por su parte dicho tesorero don Francisco, y coligiendo yo, como fiscal vuestro, de los repetidos pedimentos que se presentaban y otras diligencias que veia actuar, que este era un negocio en que debia intervenir mi aplicación, pedí que se me diese vista de los autos hasta aquel tiempo obrados, y, reconocidos, hallé que en varias preguntas con que se instruia el interrogatorio se contenian ciertos hechos cuyo remedio no podia diferirse sino que debia ejecutivamente promoverse; y así, en cumplimiento de la obligación de mi ministerio, hice la prolija representación que consta del proceso que en testimonio se remite á vuestra Real Persona, insistiendo como en principal asunto en que la Audiencia remediase de pronto los abusos que con detrimento del público y los intereses de V. M., se decian intervenir en dicha Casa, como era la falta de inteligencia y de requisitos legales en el ensayador, de donde resultaba no darle al oro su debida ley, el defecto de pesos y minerales, con otras cosas sobre que providenció vuestra Audiencia los remedios que consideró oportunos, haciendo los exámenes, cotejos, vistas de ojos y demás diligencias que ministra la serie de dichos autos; lo cual concluso, aunque el tesorero se presentó pidiendo se declarase haber cumplido, y yo, para responder á la vista que se me dió, dije que el diputado expusiese si todavía contemplaba que exis-

tiese alguna cosa en la Casa digna de remedio, para que aprovechándome de su noticia como de delación, esforzase los pedimentos correspondientes, á fin de que durante el recurso corriesen las cosas por sus términos; siempre se excusó de contestar en esta Audiencia, la que asimismo declaró no haber lugar á dicha declaración, y que se les diese testimonio á las partes para que usasen de su derecho ante V. M.

Mi intento, señor, en este negocio, ha sido discernir y reparar los puntos que pedian pronto y ejecutivo remedio en esta ciudad y á que era competente la Real Audiencia, de aquellos que sólo podian deducirse ante V. M., á cuya soberanía está reservada la resolución, para que cuando llegasen éstos á su noticia viese también estar de antemano aquellos reparados, por lo que insistí en que respecto de hallarse existentes en esta ciudad ambos interesados, se apurase la verdad hasta descubrirle el fondo á las delaciones del diputado, para que teniendo toda la sustancia que aparentaban (sin perjuicio del recurso á V. M.) se precaviesen desde luego los desórdenes imputados, consintiendo por este motivo, que, sin embargo de las justas y arregladas providencias que habia dado la Audiencia, se debia precisarle á que expresase con claridad y sin tergiversaciones si consentia ó impugnaba la pretensión del tesorero, dirigida á que se declarase haber cumplido, pero dicho diputado procuró evadirse del estrecho, y la Audiencia condescendió con su instancia.

De cuyo modo de proceder, adminiculado de otras observaciones y particularmente de las vistas de ojos á que asistí, vine en conocimiento que los abusos figurados que se atribuian á la Casa, no eran más que unos premeditados fundamentos en qué apoyar las máquinas del proyecto de el Comercio, dirigidas únicamente á tres puntos que mira como principal asunto de su pretensión, y se reducen á que V. M. tome en sí la referida Casa, y caso que lugar no haya, á lo menos revoque el particular privilegio concedido á la de esta ciudad de poder por sí inmediatamente comprar oro, como asimismo la prohibición de extraer de este reino, que es el capítulo 13 y 17 de dicha contrata, y aunque dichos dos últimos capítulos sean postreros en orden, pero siendo primeros en la intención y deseo de los comerciantes, diré sinceramente á V. M. lo que de ellos siento.

Supuesto como indubitable que, sin facultad de comprar oro, la Casa no puede subsistir, respecto de que ella es quien lo paga por su justo valor, sirviéndole de alicitivo á los mineros, sin el cual no ocurrian á venderlo á esta ciudad, contentándose con que lo comprase el mercader á cualquier precio para llevarlo á Lima ó Buenos Aires, en cuyo caso, por falta de material, cesarian las fundiciones, y, por consecuencia, los fondos con qué pagar oficiales y mantener oficinas, se deduce, á más de este fundamental beneficio, otro que secunda á favor de los mineros, de los mercaderes y de el reino todo.

El de los mineros se toca al primer semblante, no sólo el que de esta suerte venden el oro por su valor intrínseco con el aumento que se dijo arriba, mediante el cual se alientan á la labor de las minas y á emprehender cada dia nuevos descubrimientos, sino que, noticiados así de el precio que se le da en la Casa, como de que la paga se hace en dinero de contado, se esfuerzan muchos de ellos á enviar sus pellas, tejos ó barretones á ven-

derlos en esta ciudad, sin quererlos dar á los regatones que andan por los minerales cambiando oro á trueque de géneros que les dan á muy subidos precios, añadiéndose de esta suerte el logro que obtienen en el precio más ventajoso de lo que venden otros, que consiste en comprar con dinero de contado las especies, ropas, herramientas y aperos necesarios con más conveniencias y á mucho menos desembolso del que harían en la distancia.

Los mercaderes también utilizan (no hablo de aquellos pocos que tienen su trajín y conexión con los de Lima, á quienes hacen remesas de oro, sinó de los muchos ó de la mayor parte del gremio que carece de esta especie de compañía), éstos, pues, con motivo de venir el oro á esta ciudad, logran compras acomodadas, que les produce no poco aprovechamiento en los comercios, con que habilitan al minero, y, lo que es más, reduciendo el oro á doblones, reciben la ganancia que es notoria, con la espectativa de otras más que perciben en el trueque y cambio de los doblones á los que los necesitan para transportarlos á España, de suerte que, á pie quedo, un mercader en esta especie de negociación de comprar oro, reducirlo á moneda y venderlas después al que las necesita, ganan en pocos días un doce ó un quince y muchas veces un veinte por ciento.

Utilizan, por consecuencia, todo el reino, en que, vendiendo los mineros el oro por su justo precio y en plata, ésta vuelve á quedar en el reino, mediante los géneros y herramientas que compran, la cual gira, junta con la de aquellos mercaderes traficantes que redimen estos mismos doblones para transportar moneda doble, dejando en estas provincias la sencilla, fuera de que es imprescindible el provecho y adelantamiento de los dos gremios de mineros y mercaderes del beneficio común de este reino, de quien son los dos principales nervios en que subsiste.

Asimismo, de que no se extraiga el oro para las provincias de Tucumán ni para Lima sin que sea amonedado en esta Casa, supuesto que ella no puede subsistir sin la referida calidad, por ser limitadas las partidas que produce, por cuyo defecto V. M. denegó la permisión de el cuño en años pasados, porque no sucediese lo que con el de la ciudad del Cuzco; y, supuesto, igualmente, que la Casa de Lima no necesita para mantenerse del oro que contribuye este reino, sobrándole del que se extrae de los muchos minerales vecinos, resulta beneficio al comercio, á los reales haberes y al reino todo.

La utilidad del comercio es incontestable, porque el que extrae el oro, si es para el Tucumán, no retorna ni en plata ni en efectos cosa alguna, porque ese va extraviado ó pasa á las colonias extranjeras ó para otras partes fuera de registro. Si para Lima, regresa su procedido ó en géneros de la tierra, que adelantan poco ó nada al reino, ó en plata doble, de que tampoco le queda el menor rezago, porque toda pasa enteramente con otros destinos regularmente ilícitos; lo cual debe entenderse de los que retornan, que los más continúan su curso hasta los puertos de la Mar del Norte; pero, al contrario, limitada la facultad de extraer, con precisión de acuñarse, es forzoso que los que necesitan doblones de este cuño, dejen en este comercio la plata á cambio de ellos, en la forma arriba expresada.

El aprovechamiento de vuestra real hacienda, así en los quintos como en el real del señoreaje es tan notorio, desde que se ha celado la extracción,

que se ven aquéllos muy moderados y éste se ve en la opulencia de que en el año pasado produjo 7,653 pesos y en el presente llega hasta 2,960.

De cuyos dos comprincipios nace como necesaria consecuencia el adelantamiento que logra el reino todo, así por una precisa resultancia de aquellas causas, como porque se hace ver que de esta manera corren y abundan en él de las dos monedas de oro y plata; y no necesitando otra cosa este fertilísimo reino para su total felicidad, se convence que la piadosa mano de V. M. se la ha contribuido en la concesión de dicha Casa, privilegiándola con las dos mencionadas prerrogativas.

De donde desciende que el afectado celo con que se quiere persuadir que V. M. tome en sí la referida Casa, figurando mil imaginarias utilidades, que ni las hay ni puede haber, á distinción de la de Lima, en que la abundancia de metal no menos que la precisión de reducirlo á monedas, hace supérfluos los industriosos adminículos que en este reino por la escasez, por la novedad y por tener su derogue para otras partes son necesarios, no es otra cosa, en el fondo, que una indirecta solicitud de la ruina de esta oficina, logrando de esta manera quitar de el medio el embarazo á crecidos logros de cuatro ó cinco individuos, con perjuicio de los demás de el gremio, menoscabo de el reino y atraso universal de los mineros, porque muy bien conocen que toda la subsistencia de dicha Casa pende de el celo y actividad de un vasallo que, sin olvidar los intereses de V. M., vela con empeño por los suyos, con quienes están conexos y escalonados en virtud de la referida contrata; de cuya razón la verdad y eficacia, hecha ver por la experiencia, ha mostrado cuánto mejor se administran rentas reales y otros intereses por los arrendatarios de ellos, interesados en el aumento y logro, que por los que son oficiales puramente diputados.

Bien conozco que suele haber ministros de tal celo y desinterés que se dedican al servicio de V. M. con más veras que á sus propias comodidades; pero también veo que esta regla en la varia subcesión de superintendentes tiene muchas falencias, no menos que en la multitud de oficiales necesarios á una obra de esta naturaleza, en la que no es regular la uniformidad de aplicación y empeño al de sus respectivos empleos, y á lo menos en un administrador de la Casa que no sea interesado, como al presente, en sus aumentos y subsistencias, no podrá verificarse ni la compra de el oro, tan necesaria como arriba se dijo, ni menos debe esperarse que invigile con tan cuidadoso esmero en embarazar la extracción de este metal fuera de el reino, que es otro de los precisos requisitos para la duración de la Casa, como tampoco en aquel evento los sueldos podrán ser tan acomodados como lo son al presente, en que el tesorero elige entre muchos, con conocimiento práctico de su idoneidad, y entonces la pretensión abrirá la puerta á muchos que son desproporcionados al ministerio, el que hoy procura desempeñar cada uno de los nombrados, así por su propio pundonor como por tener á la vista al tesorero y dueño tan interesado en que las cosas corran por los términos y caminos debidos; extendiéndose esta seguridad de la permanencia en lo formal á lo material también de la Casa, porque en el evento de alguno de los muy frecuentes terremotos que sobrevienen al reino, solamente podría reedificarla con muchos ahorros quien ha sabido edificarla con tantos costos, los que habían de ser para V. M. triplicados, y du-

plicados en cualquier corto reparo, corriendo por administradores, y aún creo que imposibles, respecto de que la Casa jamás puede tener fondos ni rezagos, como otras, por la escasez de metales, ni estas cajas en el estado que hoy están son capaces de subvenir á una urgencia, por lo esquilmadas y mermadas que se ven, que escasamente cubren sus créditos, con que mientras se daba parte y se discurrian arbitrios, se consumara la perdición de los fragmentos de ella.

Ultimamente, señor, pongo en la consideración de V. M. que la concesión de Casa de Moneda para esta ciudad, fué no menos deseada y pretendida que celebrada y aplaudida en todo el reino, conociendo todos el lustre y provecho que les resulta, y lo fué y es siempre, hasta que cuatro ó cinco individuos, como he dicho, por sus intereses particulares comenzaron á impugnarla y á hacerla odiosa; y así se debe observar que de tan crecido número de comerciantes de que se compone esta diputación, apenas treinta firmaron el acuerdo ó poder que va inserto en los autos, y de muchos de ellos me consta que lo ejecutaron á ciegas y sin entender el asunto á que se dirigia la pretensión, sin otro motivo que asegurarles que aquella era una empresa prolicua al comercio, siendo así que los más de los testigos examinados á favor de la Casa son también comerciantes y talvez hombres de mayor autoridad y representación que los otros; pero como desprehendidos del tráfico en esta especie con Lima, deponen lisamente y con sinceridad, y sobre todo para que no me quede en la materia el menor escrúpulo, deseo decir y asegurar que aunque en la promoción de este negocio tiene gran parte el interés, pero talvez tiene la principal la emulación, para que en este seguro concepto V. M. se sirva de distribuir la justicia.

Nuestro Señor guarde la católica persona de V. M. los años que hemos menester.—Santiago y febrero 21 de 1751.—*Don José Perfecto de Salas.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XVIII.—Carta del Virrey del Perú á don Francisco García de Huidobro acompañándole un informe del Superintendente de la Casa de Moneda de Lima sobre los defectos que se habian notado en las monedas acuñadas en la de Santiago.—15 de octubre de 1751.

«Con la carta del señor D. Francisco de 11 de septiembre se recibieron los dos pesos de cordoncillo acuñados en esa Casa de Moneda en la primera fundición que dice haberse hecho de 750 marcos, mediante el real permiso, para que se reduzca á moneda la plata que se sacare de los minerales de ese reino. Y habiéndose cotejado con los del primer ensayo hecho en la de esta capital, á cuyo fin los despaché al señor Superintendente, verá el señor D. Francisco por lo que expone en el papel que se le remite, y la suerte de monedas de á 8, 4, 2, 1 y ½, los reparos ó defectos que conviene se remedien para la uniformidad en éstas y esas monedas, y que no haya la menor discrepancia de unas á otras, y dar muchas gracias al señor D. Francisco por el celo con que promueve y alienta esos ánimos al trabajo y labor de las minas, que siendo ellas tan buenas como expresa, pueden ser muy útiles y de grande alivio al reino. Dios guarde al señor D.

Francisco, etc.—Lima, 15 de octubre de 1751.—*El Conde de Superunda.*—A D. Francisco García Huidobro.»

«Excmo. señor.—Habiendo visto los dos pesos fabricados en la Casa de Moneda de Santiago de Chile, y examinados sus defectos, hallo que por estar el corte pequeño, no señala la gràfila ó cordón del troquel que manda el Rey tenga la moneda, como asimismo los dos mundos, que están en el aire, deben sentar sobre lo que figura la tierra y el mar, y la corona es la que corresponde al medio peso por su pequeñez, como V. E. podrá cotejar con las monedas fabricadas en esta Real Casa, las que si fuese del agrado de V. E., podrá mandar remitir á la de Chile para que adviertan la diferencia y legitimidad de los expresados defectos.—Real Casa de Moneda, y octubre 6 de 1751.—*D. Andrés de Morales y de los Ríos.*»

XIX.—Real cédula sobre que esta ciudad tenga ensayador y peso maestro separado del de la Casa de Moneda, reprehendiendo el defecto de las monedas de oro en la estampa y ley; prohibiendo que de este reino se saque pastas de oro y plata; concediendo el que el Marqués de Casa Real pueda comprarlas, mandando que en dicha Casa de Moneda se pague á los particulares el valor intrinseco que resultare de la plata del oro bajo, después de escaldados los costos de fundición, afinaciones, etc.—20 de junio de 1752.

El Rey.—Gobernador y capitán general del reino de Chile y presidente de la Real Audiencia que reside en la ciudad de Santiago.—El Virrey del Perú me representó en 3 de diciembre de 1750 que luego que se erigió la Casa de Moneda en esa ciudad y empezó á fundirse en ella el oro que produce ese reino, reconoció su Comercio el perjuicio que recibia, porque dependiendo la oficina únicamente del tesorero don Francisco García Huidobro, nombraba á su elección ensayador, daba á la pasta menos ley de la que el ensayador de Lima, lo que con evidencia justificaron con algunos tejos que remitieron después de ensayados por el ensayador de Chile á el de Lima; y que habiendo ocurrido al Virrey solicitando providencia que embarazase aquel modo de proceder, remitia la representación del diputado de ese comercio, expresando haberse calificado aquellos hechos, como se reconocia por certificación del ensayador mayor del reino del Perú, en que se asegura haber encontrado la diferencia de medio quilate en unos tejos y un quilate en otros de menos ley en los que se le habian llevado á reensayar con la fe del de esa ciudad, y que siendo este negocio de tanta importancia, digo gravedad, que siempre ha merecido muy particular atención, habia tenido el Virrey por de su obligación enviar aquel recurso y exponer lo que en este asunto le parecia digno de mi real noticia, diciendo que el oro que produce ese reino no es en tanta cantidad que sea bastante para mantener todos los ministros de que se debe componer la Casa de Moneda, dejándoles aquella utilidad á que precisamente anhelan, ni á mi real hacienda lo que corresponde y lograria si se fundiese en la Casa de Lima, como se ejecutaba antes, pues para instruirse plenamente en ese concepto habia pedido informe al Superintendente de aquella Casa de lo que dejarian á favor de la real hacienda un mil marcos fundidos en ella y lo que producirian en esa ciudad, y que, según

lo que habia manifestado, rendirian en Lima 6867 pesos 5 reales y 6 marcos, con más el feble y residuo de oro bajo, y en esa Casa de Moneda únicamente 2000 pesos; expresando el Virrey que lo que se habia supuesto principalmente para la erección de esa Casa de Moneda habia sido el que se extraviaba de ese reino gran cantidad de oro en pasta por falta de oficina en que fundirla, dirigiéndose á paises extranjeros, pero que en esto se procedió con alguna ligereza, porque la condución á Lima habia sido facil y breve por las muchas embarcaciones que continuamente hacian comercio de frutos en ese reino para abastecer á Lima de granos y otros efectos.

Al mismo tiempo que se tuvo presente la referida representación del Virrey del Perú, se vieron también un informe del Superintendente de la Casa de Moneda de Lima, una certificación del ensayador mayor del Perú y un memorial del diputado del Comercio de esa ciudad, quejándose de que desde el establecimiento de la Casa de Moneda de ella y prohibición de sacar el oro habia reparado el Comercio no se daba en la misma Casa la ley ni el peso correspondiente al oro; sobre cuyo asunto y otros puntos que se suscitaron entre el referido diputado y el expresado tesorero de la Casa de Moneda se siguieron autos en esa Audiencia y remitió testimonio de ellos el mismo diputado.

En cuya inteligencia y teniéndose presente que por cédulas de 1.º de octubre de 1743 se concedió facultad al referido don Francisco Garcia Huidobro para que á su costa pudiese labrar la Casa de Moneda de esa ciudad bajo de diferentes calidades y condiciones, he resuelto aprobar, como apruebo, lo que acordó esa Audiencia en los referidos autos, sobre que el ensayador don Josef de Larrañeta continuase en su empleo en la Casa de Moneda, en atención á la legitimidad de su nombramiento.

Y para que el Comercio depusiese sus desconfianzas nombrase su diputado persona de su satisfación, que, examinada por el ensayador mayor de Lima, hiciese de público ensayador, según se practica en las demás capitales; mandando, también, la Audiencia que el Cabildo y Regimiento de esa ciudad tuviese pesos con todas las formalidades prevenidas en derechos para que á su fiel se arreglasen todos los del reino, y en el interin el Superintendente de la Casa mandase concertar con el peso maestro de ella los demás que hubiese en la misma Casa, cotejando el contraste de la ciudad el peso que tenia con el expresado maestro.

Y que la prohibición de extraer oro en pasta y tejos de ese reino, por bando publicado en virtud de cédula real y el privilegio concedido al tesorero de poder comprar oro en concurso de otros que quisieren amonedarlo, se observase y guardase.

Habiéndose adquirido, al mismo tiempo que se recibieron las expresadas representaciones y papeles, dos doblones de á cuatro, al parecer fabricados en la Casa de Moneda de esa ciudad, se mandaron acá reconocer por personas inteligentes, en cuanto á su estampa, peso y ley, sobre cuyas circunstancias han informado que la estampa está defectuosa en el grabado, pues el león superior del escudo está fuera de su lugar y más pequeño de lo que corresponde, descubriendo un campo ó liso desproporcionado al lado del medio del escudo, y también en la estampa, por hallarse sin imprimir mucha parte del medio de el escudo y su corona. Demás de que, siendo el

retrato nada parecido, tiene también el defecto de tener demasiado relieve ó muy alto, por lo que no imprime la parte que corresponde al escudo de armas, cuyos castillos, leones y letras necesitan de más conclusión y más igualdad, especialmente las letras, que no están iguales, pues unas tienen los palos más anchos que otras, debiendo estar tambien más iguales en el círculo que forman; hallándose, asimismo, desigual el oxo del escudo de las armas en la cruz que lo divide, pues no está nada derecha al lado del león de arriba, por lo que necesita el sello de la moneda de más curiosidad y que imprima el lado de las armas, no pudiendo ser esto si no usa el tallador de retrato más bajo de relieve, poniendo la granada en medio de su cuartel.

Por lo que mira al peso, se ha reconocido la expresada moneda bajo del permiso, pues, pudiendo tener ésta grano y medio de feble, sólo tuvo un cuarto de grano; pero en cuanto á la ley, estando permitido un cuarto de grano á lo más de fuerte, tiene además del permiso un grano de feble, que compone en todo grano y cuarto.

Y siendo uno de los asuntos de la moneda en que se debe poner mayor cuidado el de la ley que le corresponde, así porque lo pide la razón de que al público no se le grave con la que le faltase, como porque no se dé motivo á que por este defecto se falsifique, y reconociéndose muy grave el que tiene el expresado doblón de á cuatro, pues no sólo se le ha encontrado la falta del cuarto del grano que está concedido de permiso, sinó también un grano más, he resuelto mandaros, como lo hago, lo prevengáis al tesorero y ensayador de la Casa de Moneda, á fin de que en caso de ser labrado en ella el expresado doblón de á cuatro que se acompaña á este despacho, pues no se sabe positivamente que lo sea, pongan todo el cuidado y aplicación que corresponde y se debe para que toda la moneda que se labrare en la referida Casa salga con la ley que le pertenece, practicando para conseguirlo los reconocimientos y ensayes que previenen las ordenanzas establecidas para Casas de Moneda, sin omitir la menor diligencia que pueda conducir al acierto; advirtiéndoles también que en caso que en adelante se incurra en semejante ú otro defecto notable en la moneda, tomaré muy severa resolución para castigar con rigor á los culpados.

Para que en lo subcesivo sean menos los defectos que se experimenten en la moneda que se labrare en la Casa de Moneda de esa ciudad, tengo por conveniente que siempre se procure vayan de estos reinos los oficiales correspondientes y principales para las operaciones de las labores de moneda de la misma Casa; y así lo prevendréis al Superintendente y tesorero de ella para que en las ocasiones que se ofrezcan de necesitar operarios hábiles y prácticos se soliciten de España, y en el interin se apliquen las providencias convenientes para que los oficiales que están sirviendo pongan todo el cuidado y esmero posible á fin de que se enmienden los defectos reconocidos en la referida moneda y salga en adelante toda la que se labrare con la mayor perfección. Aunque en cuanto al peso se ha experimentado que la expresada moneda está arreglada, prevendréis también que en la misma Casa se procure siempre salga la moneda con el peso que debe tener, pues es punto tan esencial como el de la ley y que merece particular atención y cuidado, sin consentir que la moneda salga al público con

más falta de peso que el que está permitido, solicitando siempre que esté cabal.

Estando mandado por las ordenanzas establecidas para Casas de Moneda que de todas ellas se envien á Madrid monedas de todas las rendiciones que se hicieren para que se reconozcan en cuanto á su peso, ley y estampas y conviniendo mucho que esto no se omita, mandaréis al Superintendente y tesorero de la referida Casa envien por vuestra mano monedas, por principal y duplicado, en distintas ocasiones, de cada una de las rendiciones que se hicieren en la propria Casa, con expresión del dia en que se hizo cada rendición, de los marcos que contuvo y de las monedas que produjo, á fin de que acá se hagan los reconocimientos debidos para advertir los defectos que se encontraren.

Habiéndose advertido en el referido testimonio de autos que en la Casa de Moneda de esa ciudad se practica el perjudicial abuso de pagar el oro bajo mezclado con plata, abonando á los dueños un 4 %, y siendo ageno esto de mi real ánimo, por tener mandado no haya en las labores más utilidades dél que las correspondientes y que esta práctica podrá ser motivo para no llevarse el oro que tuviere plata á la Casa, he resuelto mandaros déis la orden conveniente al Superintendente y tesorero de esa ciudad para que, sacando los costos y gastos de la separación, se abone y pague á los vendedores del oro con plata lo que quedare líquido, en conformidad de las órdenes y reglas dadas en las ordenanzas; y, reconociéndose por justo el expresado abono, se pague á los mismos vendedores que hubieren entregado el oro con la mezcla de plata las cantidades que se les hayan dejado de abonar por esta razón, sacados costos y gastos de separación, cuya regla se deberá observar puntualmente en adelante en esa Casa de Moneda; y previniéndose lo mismo y correspondiente al Virrey del Perú sobre la subsistencia de la referida Casa y prohibición de extraerse los metales de ese reino sin amonedarse, con motivo de haberse estipulado así con don Francisco García Huidobro en la contrata que hizo para el establecimiento de la Casa de Moneda, os lo participo para vuestra inteligencia y la de esa Audiencia, á quien lo haréis presente, encargándoos déis las órdenes convenientes para la puntual observancia de todo lo que mando en esta cédula, sin permitir nada que sea contrario á ello, dándome noticia en las ocasiones que se ofrecieren de todo lo que resultare y ocurriere, con la mayor distinción y claridad, para tomar las providencias que sean más conducentes, por ser así mi voluntad.

Fecha en Aranjuez, á 20 de junio de 1752.—YO EL REY.

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, f. 82 y sigts.)

Santiago, y mayo dos de mil setecientos cincuenta y tres.—Vista al señor Fiscal.—(Rubricado).—*Boneli.*

Excmo. señor:—El fiscal ha visto la real cédula fecha en Aranjuez á veinte de junio del año pasado de setecientos cincuenta y dos, en que Su Majestad es servido de dar distintas providencias en asunto á la Casa de Moneda establecida en esta ciudad, y en su inteligencia dice que después de darle el debido obdecimiento como á carta de nuestro rey y señor natural,

podrá V. E., siendo servido, mandar reconocer el doblón del cuño de dicha Casa que remite Su Majestad, y satisfecho de ser de ella, que el tallador enmiende promptamente los *defectos* que se han advertido por los peritos á quienes se dió á examinar en la Corte; y que, así el señor superintendente como el tesorero de ella, den las providencias á fin de que se instruya plenamente en su obligación, con apercebimiento de ser removido del ejercicio que obtiene; y que, respecto de haberse verificado tener dicha moneda el peso *correspondiente*, que se le advierta á dicho tesorero para su inteligencia como lo demás que toca á la ley de ella, y que, para lo futuro, se remitan por duplicado de cada rendición las monedas que manda Su Majestad; y que, últimamente, se haga saber á esta Real Audiencia el contenido de dicha real cédula, y que en todos sus capítulos se guarde, cumpla y ejecute, *por ser de justicia*.—Santiago y mayo tres de mil setecientos cincuenta y tres.—*Doctor Salas*.

En la ciudad de Santiago de Chile, en cinco días del mes de mayo de mil setecientos cincuenta y tres años, el Excmo. *señor don Domingo Ortiz* de Rozas, del Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad, teniente general de sus reales ejércitos, gobernador y capitán general de este reino y presidente de su Real Audiencia, habiendo visto la real cédula de Su Majestad, dada en Aranjuez á veinte de junio de mil setecientos cincuenta y dos años, en asumpto de la Casa de *Moneda establecida en esta ciudad* y lo que dijo el señor Fiscal á la vista que de ella se le dió, la tomó, besó y puso sobre su cabeza, y en su ejecución y cumplimiento mandó que el tesorero y ensayador reconozcan el doblón de á cuatro que acompaña á dicho real despacho, y en caso de ser labrado en dicha Casa, pongan todo cuidado y aplicación en adelante para que la *moneda salga con la ley que se permite*, practicando los ensayes que previenen las reales ordenanzas, sin omitir la menor diligencia que pueda conducir al acierto, con apercebimiento que por este ú otro defecto notable, se tomará la más severa resolución en castigo de los culpados, y que, para evitarlos, el señor Superintendente de dicha Casa y tesorero de ella, *en las ocasiones que se ofrezcan de necesitar* de operarios hábiles y prácticos, los soliciten de España, aplicando en el interin todas las providencias convenientes para que los oficiales que actualmente sirven en ella pongan todo el cuidado y esmero posible á fin de que se enmienden los defectos reconocidos en la moneda remitida y salga la que en *adelante se labrare con la mayor perfección y con el peso y ley que* debe tener, sin permitir que salga al público con nota alguna en cuanto á estos puntos, que son y deben ser de la primera atención de la Casa. Y en cumplimiento de las reales ordenanzas, remitirán por mano de S. E. monedas por principal y duplicado de cada una de las rendiciones que se hicieren en ella, *con expresión del día, de los marcos y de las monedas que produjere* cada una, á fin de que se hagan los reconocimientos debidos para advertir los defectos que se encontraren; y que en adelante dicho señor superintendente y tesorero abonen y paguen á los vendedores de oro mezclado con plata lo que quedare líquido en conformidad de las órdenes y reglas dadas en las ordenanzas de Casas de Moneda, *desterrando el perjudicial* abuso de abonar á los dueños un cuatro por ciento por el oro bajo; y que, en esta misma conformidad, paguen y satisfagan todo el que se hubiere labrado hasta

lo presente, sobre que reservo su derecho á los interesados; y, últimamente, ordeno y mando se guarde, cumpla y ejecute la real cédula de primero de octubre de mil setecientos y cuarenta y tres de la contrata que el tesorero de esta [Casa] de Moneda hizo para su establecimiento; y que, en consecuencia, de ella y de este real despacho, no se puedan extraer metales algunos de este reino, sin amonedarse, bajo de las penas y apercebimientos impuestos por bando publicado de orden de este Superior Gobierno, haciéndose todo presente á esta Real Audiencia para su inteligencia, y saber al diputado de este Comercio, al señor juez superintendente, al tesorero, ensayador y tallador, con testimonio de dicho real despacho para su puntual observancia en la parte que á cada uno toca; y así lo proveyó, mandó y firmó, de que doy fee.—*Don Domingo Ortiz de Rozas.—Doctor Guzmán.*—Ante mi.—*Joseph Alvarez de Henestrosa*, escribano de Gobierno.

En la ciudad de Santiago de Chile, en siete de mayo de mil setecientos cincuenta y tres años, notifiqué é hice saber el auto de suso al señor don Francisco García de Huidobro, del Orden de Santiago, tesorero general de la Real Casa de Moneda de esta dicha ciudad, y el real despacho de Su Majestad, que Dios guarde, quien lo oyó y entendió, y de ello doy fee.—*Ignacio de la Cueva*, escribano receptor.

En la ciudad de Santiago de Chile, en dicho dia, mes y año, le hice saber dicho auto y real despacho al señor Licenciado don Martin de Recabarren, del Consejo de Su Majestad, oidor decano y alcalde de Corte de esta Real Audiencia, y juez superintendente general de la Real Casa de Moneda; y, enterado de ello Su Señoría, me respondió que para que en todo se le diese su puntual y debido cumplimiento, suplicaba á S. E. se sirviese mandarle dar un testimonio íntegro de estos autos para que se ponga en el libro de ordenanzas de dicha Casa Real de Moneda; de que doy fee.—*Ignacio de la Cueva*, escribano receptor.

En dicho dia notifiqué el auto de suso al comisario don Manuel Manso de Velazco, diputado de este Comercio, en su persona; de que doy fee.—*Cueva.*

En la ciudad de Santiago de Chile, en nueve de mayo de mil setecientos cincuenta y tres años, hice saber la real cédula de Su Majestad, de estas fojas, á los señores presidente y oidores de esta Real Audiencia, quienes dijeron que la obedecian y obedecieron como carta y mandato de nuestro rey y señor, que Dios guarde; y mandaron que, sacando el presente escribano testimonio á la letra de dicho real despacho para archivarlo entre los de esta Real Audiencia, se devuelva el original al Superior Gobierno; y así lo rubricaron dichos señores.—(Hay cuatro rúbricas).—Ante mi.—*Juan Baptista de Borda*, escribano de Cámara.

En la ciudad de Santiago de Chile, en diez y seis dias del mes de mayo de mil setecientos cincuenta y tres, notifiqué el auto é hice saber el real despacho de estas fojas con su obedecimiento al licenciado don Joseph de Larrañeta, abogado de esta Real Audiencia y ensayador de esta real Casa de Moneda; de que doy fee.—*Henestrosa.*

En dicho dia notifiqué é hice saber dicho real despacho y providencia á don Manuel de Balmaceda y Ortega, tallador de dicha Real Casa de Moneda; de que doy fee.—*Henestrosa.*

XX.—El Superintendente de la Casa de Moneda de Santiago de Chile y el tesorero establecedor de ella informan á V. M. cumplidamente sobre las labores y aprovechamientos que han dejado á la Casa en los cuatro años primeros desde su erección, y juntamente los salarios asignados á los ministros y oficiales de ella.—20 de abril de 1754.

Señor.—El Superintendente de la Casa de Moneda de Santiago de Chille y el tesorero establecedor de ella, en cumplimiento de lo prevenido por Vuestra Majestad en el capitulo 2.° y 3.° de la contrata celebrada con el dicho en 1.° de octubre de 1743, sobre la asignación de sueldos á los ministros y oficiales, con arreglo al trabajo de cada uno, clase y calidad de los empleos, habiendo tenido presente las utilidades que rinden las labores y atendiendo asimismo á que con ella puede subsistir esta Casa y mantenerse como hasta ahora, en conocido beneficio del público y gremio de los mineros (interin por Vuestra Majestad se determina otra cosa) resolvieron que no se hiciese novedad en los asignados á cada uno por el tesorero, pareciéndoles ser muy correspondientes á las ocupaciones y trabajos de cada individuo, por las reflexiones y motivos que se dirán.

Lo primero de que se han hecho cargo el Superintendente y tesorero es de las cuentas y gastos y aprovechamientos que ha habido en esta Real Casa, en los cuatro años que manifiesta el mapa antecedente, por el que se reconoce haberse labrado 12,438 marcos, 5 onzas 7/8 de oro, que corresponden á cada año 3,109 marcos, 5½ onzas, los cuales han fructificado para Vuestra Majestad por el real derecho de señoreaje á razón de 6219 pesos 3 reales, que se han entregado anualmente á los oficiales reales de este obispado, como consta de sus certificaciones respectivas, y para la Casa 14285 pesos, rebajadas las mermas de afinaciones y demás que se han experimentado, de los cuales se han de deducir todos los salarios de ministros y oficiales, los jornales de trabajadores, carbón, herramientas y demás utensilios que se necesitan y manifiestan por el expresado mapa antecedente y los demás que para lo sucesivo se relacionan al pié de él.

El método que se observa en esta Casa es que el tesorero recibe de los individuos particulares el oro en barras, que traen á labrar, quintado y ensayado por el ensayador de la Casa y del público, á quienes pagan los dueños su correspondiente [importe]; y luego que se ha juntado cantidad bastante para la partida, hace manifestación de ella en la sala de libranzas, ante el superintendente y demás ministros, con las solemnidades que previene Vuestra Majestad en su real ordenanza; y tomada la razón de todo en los libros ante el escribano, se le entrega al fundidor y guarda-materiales para afinarlo y aducirlo por cimiento real, supuesto de que en todo ello es necesario hacer esta operación: lo uno, porque la mayor parte es bajo de ley, y lo otro por ser agrio; y á estas maniobras, que son dilatadas, no asisten los ministros, mediante á que todas las mermas y menoscabos corren por cuenta del tesorero hasta su total conclusión; y luego que se halla fenecida y acuñada la labor, la pasa el guarda-cuños á la sala de libranzas, y manifiesta al superintendente y demás ministros toda la moneda que ha producido la partida,

y se hacen por cada uno las operaciones y demás actos de su ministerio prevenidos en las ordenanzas, para justificar su peso y ley, y hallándose estar conforme y arregladas al permiso, se manda entregar al tesorero para que satisfaga á los interesados, precediendo el enteramiento y separaciones de las monedas que se remiten á V. M.

Esto supuesto, se reconoce que las precisas concurrencias de los ministros son para los actos y operaciones referidas en sólo seis ó siete partidas de oro, que anualmente se labran y rinden en esta Casa de Moneda, en los meses que corren desde octubre hasta abril, pues en todo el resto del año no se trabaja por falta de pasta y no ser tiempo en que los mineros la saquen y traigan á labrar.

El nombramiento del superintendente para esta Casa de Moneda lo hizo el tesorero establecedor, en fuerza de la real facultad, en el licenciado don Martín de Recabarren, oidor decano de esta Real Audiencia, en atención á que en la de Lima hasta el año de 1749 obtenia este empleo uno de los ministros de aquella Real Audiencia, á quien se le asignaron por aquel Superior Gobierno 400 pesos de ayuda de costa en cada un año, y con miramiento á la diferencia de labores de aquella Casa á ésta, le señaló 300 pesos, mediante las concurrencias sobredichas.

Para contador de esta Casa se nombró á don José Fernández Campino, teniente oficial real de las cajas de este obispado, considerando que siempre será muy conveniente que este empleo recaiga en uno de dichos oficiales reales, con respecto al honor y celo con que deben mirar por los intereses de la real hacienda que le produce esta Casa, cuya providencia es muy conforme á lo prevenido en la nueva ordenanza hecha de orden de Vuestra Majestad para la Real Casa de Moneda de México, á cuyo fin tiene libro separado en que lleva la cuenta de todas las partidas manifestadas, labradas y rendidas en ella, con expresión de las cantidades pertenecientes á Vuestra Majestad por el real derecho de señoreaje, y también se le asignaron 300 pesos anuales para ayuda de costa.

Al ensayador, que es don José de Larrañeta, abogado de esta Real Audiencia, se le asignaron en cada un año 500 pesos de salario, y, fuera de esto, le costea el tesorero todo el carbón para su oficina, el agua fuerte, hornillo, copela, farol, pesos, puntas y todos los demás instrumentos necesarios. De forma que no ha costeado el susodicho cosa alguna, y sólo pone el personal trabajo en la asistencia para el arreglo y rendición de las 6 ó 7 partidas que se labran anualmente en esta Casa, en los meses que van expresados.

De que se infiere que para veinte y cuatro ensayes, que á lo más ejecuta cada año, se halla remunerado el trabajo sobradamente con los dichos 500 pesos, y más cuando esto no le embaraza para la ocurrencia de los negocios en su oficio de abogado, ni á los ensayes que hace para los particulares, quienes los pagan á razón de cuatro pesos cada uno, poniendo él todo lo necesario para la operación, por donde se conoce que la Casa le gratifica con muchos duplos los ensayes que ejecuta en ella; esto es, que no le ha costado dicho oficio contribución alguna, y lo mismo á todos los demás provistos en la Casa.

A don Alejandro de Palomera, juez de balanza, sin el cargo de costear

instrumento alguno perteneciente á su ministerio, se le paga cada año 300 pesos, congrua muy correspondiente para el trabajo que impende en las labores mencionadas.

Al fundidor se le *asignaron* cada año 600 pesos, sin cargo alguno de instrumentos, carbón ni costo de trabajadores, porque todo esto corre por cuenta de el tesorero y sólo pone la personal asistencia, de que se conoce que también se halla gratificado y correspondido su trabajo.

Lo mismo sucede con el guarda-sellos, que sólo tiene la asistencia de un dia ó dos, que se dilata la acuñación de cada partida, sin que esto le embarace para la continua asistencia en su tienda de mercader, que es su principal objeto; y por esto se le dan 150 pesos.

Al tallador don Manuel de Ortega, que trajo de los reinos de España el tesorero, se le contribuye cada año con mill pesos fuertes, que con el premio de cinco por ciento hacen 1050 pesos, en cuyo precio vino escripturado desde Madrid, y, además de esto, se le da el carbón y demás instrumentos pertenecientes á su oficina, como también punzonería y todo lo necesario.

Al cerrajero por su personal trabajo también se le contribuye con 300 pesos anuales, y lo mismo subcede con los demás oficiales y trabajadores mencionados en el mapa referido.

Esto es lo que debemos informar á V. M., atendidas todas las presentes circunstancias, para que se sirva deliberar lo que fuere de su soberano arbitrio, y también que, respecto de que, como se cree, podrán en lo sucesivo aumentarse las labores en esta Casa por la abundancia de los minerales de este reino, será conveniente que, excediendo dichas labores de cuatro mill marcos en cada un año, todo el producto que rindiese este exceso, separado el real señoreaje perteneciente á Vuestra Majestad, se reparta entre los ministros y oficiales de esta Casa, á proporción de el empleo de cada uno, arreglada la cuenta como sucedia en las Casas de Moneda de Lima y Potosi hasta el año de 1734, para que de este modo quede remunerado el trabajo que se les aumentase.

Santiago de Chille y abril 20 de 1754.—*Martin de Recabarren.—Francisco García de Huidobro.*

(Archivo de Indias, 129-5-29).

XXI.—Real orden por la que se comunica al Presidente de Chile los defectos que se han notado en las monedas acuñadas en Santiago.—22 de octubre de 1756.

Habiéndose reconocido por el ensayador mayor de estos reinos y por el tallador de la Casa de Moneda de esta corte cuatro muestras de doblones de à ocho y un escudo de oro, que remitió el antecesor de V. S., procedidos de las rendiciones ejecutadas en la de esa ciudad, en 29 de marzo, 20 de abril, 23 de noviembre de 1754, y 20 de febrero de 1755, ha resultado que en cuanto al peso y ley se hallan regladas bajo sus respectivos permisos; y en lo que mira à la talla, que la grabadura é impresión de las monedas está decente, á diferencia del retrato, que por su demasiado relieve no es para moneda. Que el santispiritus no está en su lugar, porque se debe colocar à la parte de adentro, y el toisón en donde está éste; y que en el escudo de oro, se ha puesto en lugar del retrato de Su Majestad, el de su padre, lo que no puede disimularse, pues aunque el tallador de esa Casa no hubiese tenido matriz, pudo haberlo copiado de grande à pequeño; cuyos defectos prevengo à V. S. comunique al superintendente de esa Casa de Moneda à fin de que disponga se enmienden y corrijan, de forma que salga la moneda con la mayor perfección.—Dios guarde à V. S. muchos años.—Madrid, 22 de octubre de 1756.—*El Bailio Frey D. Julián de Arriaga.*—Señor D. Manuel de Amat.[1]

XXII.—Real orden sobre la misma materia de la anterior.—28 de diciembre de 1758.

Con la carta de V. S. de 13 de abril de el año pasado de 1756, se recibieron en el Consejo de Indias las cinco del Superintendente de la Casa de Moneda de esa ciudad, con las correspondientes muestras de la que se habia labrado en ella en las últimas cinco fundiciones ejecutadas en los dias 15 de abril, 18 de agosto y 8 de noviembre del año anterior de 1755, y en las de 21 de febrero y 6 de abril del propio año de 1756.

Examinadas por el ensayador y tallador de la de esta Corte, las han encontrado regladas en peso y ley, pero defectuosas en su estampa y figura, pues en las de oro se halla el santispiritus ocupando el sitio que debiera tener el toisón, según las órdenes que se hallan dadas, y en el peso duro se advierte y hecha menos la corona de emperador que ha de estar sobre la columna derecha.

En conformidad de lo que el Consejo ha propuesto al Rey en este particular, me manda Su Majestad decir à V. S. advierta de su orden al superintendente y tesorero de esa referida Casa de Moneda que en lo sucesivo hagan corregir estos errores, poniendo en las de oro el toisón abrazando al santispiritus y demás blasones; y à las de plata, ó pesos fuertes, la corona de emperador sobre la columna derecha, remitiendo en lo sucesivo à esta

1. Archivo de la Capitanía General, vol. 723, pieza n. 9098.

via todas las muestras que por principal y duplicado hayan de dirigir, á fin de que se hagan por ella reconocer.—Dios guarde á V. S. muchos años. —Madrid, 28 de diciembre de 1758.—*El Bailio Frey D. Julián de Arriaga.* —Señor Presidente de la Audiencia de Chile.[1]

XXIII.—Real orden sobre el mismo asunto de las precedentes.—5 de octubre de 1759.

Recibidas con las cartas del superintendente y tesorero de esa Casa de Moneda, de 21 de abril y 26 de octubre de 1756, de 8 de enero, 21 de febrero y 2 de mayo del siguiente, las muestras ó ensayes de otros tantos doblones de á ocho de los que en ella se habian fabricado en las rendiciones de 14 de abril y 22 de octubre de 1756, y las de 5 de enero, 18 de febrero y 29 de abril siguientes, y reconocidas por el tallador y ensayador de la de esta Corte, ha resultado que en cuanto á la talla ó estampa de su grabadura, se halla más arreglada que los años antecedentes, pero que la insignia del sanctiespiritus debe estar de la parte de adentro.

Por lo que mira al peso, se hallaron los dos cabales, y los tres dentro del permiso, porque sólo les falta un grano; pero examinadas las rendiciones por el número de piezas y peso que contienen las certificaciones del contador, las de 14 de abril, y 22 de octubre de 1756, y las de 29 de abril y 5 de enero siguientes, tienen algo de feble, aunque ninguna llega á completar el permiso de los seis granos en marco; y la de 18 de febrero excede al feble permitido, en cinco onzas y cuatro ochavas; y en lo respectivo á la ley, que los doblones de las dos rendiciones de 5 de enero y 18 de febrero de 1757, debiendo ser sólo de veinte y dos quilates puros, tienen medio grano de fuerte, que en el número de dos mil trescientos veinte y seis marcos, siete onzas y cuatro ochavas de que se componen las rendiciones, importa trece marcos, una onza, seis ochavas y once granos, que debian unírsele de liga para quedar á los veinte y dos quilates justos.

Con este motivo, ha reparado la Junta que las referidas monedas se hallan desarregladas y no conforme á ordenanzas las labores, de que excedieron, sin duda por impericia ó falta de ensayadores y demás personas que manejan la referida Casa, porque en las monedas notablemente excede en el feble de peso (además del tolerado) se perjudica al público, agraviándose y desproporcionándose con el extrinseco que debe tener, y se trunca la correspondencia é igualdad de que ha de constar en uno y otro con las demás que se han labrado y labran en todas las demás Casas; y en las otras monedas fuertes también con considerable exceso en la ley, aunque no se perjudica la Real Hacienda porque se labran de cuenta particular, que es quien sufre este daño, sin embargo, no deja de ser reparable porque produce igualmente el desarreglo del valor y proporciona la extracción de ellas por la utilidad que resulta en la mayor ley que tienen, ó se expone á que, reconocida ésta por los naturales, la fundan por el beneficio que les resulte de su ventaja.

1. Archivo de la Capitanía General, vol. 723, pieza n. 9339.

Debiendo D. Francisco Huidobro labrar la moneda á la misma ley, peso y estampa que se fabrica en las demás Casas por cuenta de la Real Hacienda, sin los defectos que han notado el tallador y ensayador de la de esta Corte en los ensayes remitidos de las rendiciones de las fechas que quedan notadas, me manda Su Majestad decir á V. S. le advierta que precisamente fabrique dicha moneda con arreglo en peso, ley y estampa á lo resuelto, y según se expresa en las ordenanzas formadas por el Consejo de Indias el año 1750 para la de México y las demás de Indias en lo que las fueren adaptables, teniendo ensayadores y demás operarios hábiles para su desempeño, pues de lo contrario, si se experimentasen en adelante semejantes defectos, se tomará la providencia correspondiente á dejarlos del todo corregidos, pues por ningún motivo se pueden disimular los daños que resultan de ellos; y para ello comunicará V. S. al mismo y al superintendente de la citada Casa, una copia auténtica de esta orden, á fin de que en ningún tiempo les falte su noticia y tengan siempre la de que la hay en este Gobierno de los defectos referidos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 5 de octubre de 1759.—*El Bailío Frey D. Julián de Arriaga.*—Señor D. Manuel de Amat. [1]

XXV.—Real cédula dirigida al Presidente de Chile acerca de cómo debe obrar en la ejecución de las ordenanzas de la Casa de Moneda.—29 de noviembre de 1760.

El Rey.—Don Manuel de Amat, gobernador y capitán general del reino de Chile y presidente de mi Real Audiencia de la ciudad de Santiago. El tesorero establecedor de esa Real Casa de Moneda ha acompañado con carta de dos de enero de mil setecientos cincuenta y ocho un ejemplar impreso de las ordenanzas, que usando de la facultad concedida por uno de los capítulos de su título, formó para el gobierno de las minas y trapiches, expresando que, habiéndolas manifestado á ese Gobierno, obtuvo su aprobación en veinte y nueve de mayo de mil setecientos cincuenta y cinco, y que desde entonces se hallan publicadas y puestas en práctica en todo el reino, sin haberse ofrecido duda alguna que dificulte su observancia, pues antes bien se experimentaban muchos de los favorables efectos que se esperaban con la reforma de algunos antiguos abusos que había introducido el desorden, y en esta atención y para que tengan toda la firmeza y autoridad necesarias, suplica me digne de darlas mi real confirmación; y visto en mi Consejo de las Indias, con lo que dijo mi fiscal, ha sido muy reparable el que no se haya dirigido esta instancia por vuestra mano y con vuestro informe, y no menos el que venga sin instrucción alguna y sólo con un ejemplar simple de las ordenanzas, y he resuelto las veáis y reconozcáis con muy particular atención, y que remitáis un testimonio auténtico de ellas al enunciado mi Consejo, informando con la mayor individualidad sobre cada una todo lo que se os ofreciere y pareciere, tomando, si lo tuviereis por conveniente, los informes y noticias correspondientes de las personas que os parezcan más inteligentes, desinteresadas y fidedignas, y averiguando las resultas y

1. Archivo de la Capitanía General, vol. 723, pieza n. 9347.

informes de la persona que es regular pasase á publicarlas en el año de mil setecientos y cincuenta y cinco, según lo mandado por vuestro antecesor en su citado auto de veinte y nueve de mayo, el que tendréis presente; y si entretanto de que otra cosa se providencie, formáseis dictamen de que tiene inconveniente la práctica de alguna ó algunas ó de todas las ordenanzas, las haréis suspender (como os lo mando) sin embargo de lo resuelto por vuestro antecesor, dándome cuenta de todo en la primera ocasión que se ofrezca.

Dado en Buen Retiro, á veinte y nueve de noviembre de mil setecientos y sesenta.—Yo EL REY.—Por mandado del Rey, nuestro señor.—*Don Juan Manuel Crespo.*

(Archivo de la Capitanía General).

XXVI.—Informe del Presidente de Chile acerca del estado de la Casa de Moneda y de los beneficios que su establecimiento ha acarreado al país.—15 de enero de 1767.

Señor.—En cumplimiento de la real cédula de 29 de enero de 1765, en que se digna Vuestra Majestad mandarme evacue el informe que por otra de 6 de octubre de 1759 se previno á mi antecesor, don Manuel de Amat, acerca del modo con que don Francisco García Huidobro usaba la facultad que por real título le fué concedida de tesorero establecedor de la Casa de Moneda de este reino para comprar oro, y si impedia á otros lo comprasen y amonedasen de su cuenta, con todo lo demás que en el asunto me pareciese conveniente, hice agregar la primera real cédula con esta última, y en su vista determiné con la mayor reserva se sacase por el escribano de la Casa de Moneda un testimonio á la letra de todas las partidas de oro que se hallan sentadas en los libros de la referida Casa y se han labrado en el último quinquenio, con expresión de las personas á quienes pertenecian, individualizando la cantidad, según el buen orden y razón que se lleva en dichos libros; y por otra providencia dispuse que los oficiales reales de estas Cajas informasen con claridad y distinción el producto que resultaba á favor de Vuestra Majestad del real derecho de señoreaje, y el del centavo de oro antes del establecimiento de la Casa de Moneda, formando la cuenta de un quinquenio, y á su continuación la del último despacho de fundada; y, finalmente, por mi ausencia á la frontera, comisioné al oidor decano de esta Audiencia para que recibiese información con las personas de mejor crédito y mayor práctica sobre el valor que regularmente tenia el castellano de oro en pasta antes de la erección de la Casa de Moneda y el que ha tenido después de establecida hasta el presente.

En consecuencia de todo, se ha justificado haberse amonedado en el último quinquenio 21,753 marcos y 4 onzas de oro; que el tesorero de la Casa es el que menos labra y amoneda de su cuenta; que los quintos en lo pasado llegaron cuando más á 9,300 pesos anuales y hoy pasan de 26,500 pesos; que el real derecho de señoreaje llegó en el último quinquenio á 42,500 pesos; y, últimamente, que el oro en pasta tiene de aumento en su estimación y valor intrínseco, después de la erección de la referida Casa, un real

y medio y dos reales en cada castellano, conforme á su mayor ó menor ley, sin que la compra de éste se embarace ni impida de ningún modo por el referido Huidobro á los particulares, vecinos ó comerciantes, según consta y resulta todo del testimonio de autos que reverentemente paso á manos de Vuestra Majestad.

Aunque de estas judiciales diligencias resulta plenamente probado y satisfecho el informe que se digna Vuestra Majestad mandarme hacer sobre este importante asunto, no ha querido omitir mi celo otras extrajudiciales y secretas, á fin de que quede impuesta la real mente de Vuestra Majestad con toda extensión de cuanto pueda convenir á su real servicio; mediante lo cual me he instruido de que el establecimiento de esta Casa de Moneda tuvo su origen de resulta de la suma estrechez y demasiada miseria á que dejó reducida esta capital y cuasi todo el reino el terremoto que padeció el año de 1730, sin que la indigencia del comercio y vecindario encontrase en semejante conflicto otro auxilio más proporcionado para su repetición con ventajas que el que se le concediese la merced y gracia de crear Casa de Moneda, con respecto á abundar el reino en su vasta extensión de ricos minerales de oro y plata, que no se beneficiaban con la debida aplicación á causa de que la gente dedicada á este trabajo era sumamente miserable y estaba subyugada por algunos cortos mercaderes, que anticipándoles la paga del oro, lo conseguian por un ínfimo precio, aprovechándose de las urgencias de los mineros, logrando con seguridad crecidas utilidades, despachándolo en la misma especie á Lima, ó lo, más cierto, á reinos extraños por la vía de Buenos Aires, pasándolo á la colonia del Sacramento, retornando las más veces géneros prohibidos, que internaban á estas provincias y las del Perú.

Y entablada la pretensión de esta ciudad y su Cabildo en los términos que dejo expuestos, se dignó Vuestra Majestad expedir real cédula ordenando, así á los tribunales de este reino como al Virrey del Perú, informasen las porciones de oro y plata que producian estos minerales, á fin de resolver lo conveniente, sin perjuicio de la real hacienda, en orden á la fábrica y cuño: ejecutáronlo así, aunque se encontraron diversos los informes, porque siendo el de este Gobierno y Real Audiencia de dictamen que las fundiciones rendirían sin duda para costear las labores y subsistencia de la Casa, fué el Virrey de opinión que habiendo de costearse con caudal de Vuestra Majestad la fábrica, herramientas y demás útiles, salarios de ministros y jornales de trabajadores, era exponer la real hacienda á irresarcibles impensas, por falta de seguridad en la especie para su reintegro, fundando el parecer en el ejemplar de la gracia que se concedió á la ciudad del Cuzco, y quedó sin efecto por falencia de los metales.

Y teniendo de ello noticia el mencionado don Francisco García Huidobro, vecino de esta ciudad, que á la sazón se hallaba en esa Corte, se allanó á costear, sin el menor auxilio de real hacienda, la obra material de la Casa, herramientas, utensilios, salarios de ministros y oficiales, y traer de Europa todos los instrumentos necesarios para fabricar la moneda con volante y cordoncillo, adelantando su obligación á la de refacciones perpetuas de Casa y herramientas, con calidad de que se le concediese la tesorería de la expresada Casa para él, sus hijos, herederos y subcesores, perpetuamente, con

los emolumentos que rindiesen las labores, quedando á favor de Vuestra Majestad el real derecho de señoreáje, que únicamente utiliza en todas las Reales Casas de Moneda, respecto á consumirse é invertirse el de braceaje en la paga de salarios de ministros, trabajadores, herramientas y útiles; y habiendo hecho la propuesta don Tomás de Azúa, como apoderado de esta ciudad, y conferidose seriamente esta grave materia en el Real y Supremo Consejo de Indias, con consulta que se hizo á Vuestra Majestad, se expidió en 1.° de octubre de 1743 la real cédula al citado don Francisco García Huidobro, con las calidades y condiciones que en ella se expresan; y en su cumplimiento levantó á su costa la Casa y la aperó, de modo que sin contribución alguna de la real hacienda se hallan corrientes las labores desde el año pasado de 1750, y el reino en el mayor auje y adelantamiento, que de dia en dia va creciendo, porque cesando el motivo que hubo para no trabajarse las minas, que era el de venderse antes el castellano de oro por cuatro, cinco y talvez seis reales menos de su ley, á que sólo lo pagaban cuatro individuos, comerciantes ricos, para reportar el logro que les resultaba de la necesidad y miseria de los mineros, se ha aumentado tanto el número de éstos después de fundada la Casa, con el seguro de que generalmente se les paga la especie por su intrinseco valor, que no admiten comparación los tiempos presentes con los pasados, porque en aquéllos no habia otro trabajo que el de las labranzas en campaña, sin que alcanzasen los frutos á costear otra cosa que el renglón de azúcar y yerba del Paraguay, que se gasta con tanta frecuencia en el pais, y en éstos se halla corriente la correspondencia de este comercio con el de esos reinos, y tan engrosados los caudales como se manifiesta en las costosas fábricas de casas, sus ricos adornos y desahogo de los vecinos, atribuyéndose ó debiendo atribuirse todo al continuo beneficio de las minas excitado con el establecimiento de la referida Casa de Moneda, sin la cual se disminuiria el lustre del reino y lograrian pocos individuos el deseado efecto de continuar las antiguas compras del oro por menos precio, remitiéndolo á otros reinos, y lo peor seria á los extranjeros, sin satisfacer los quintos, por más que se prohiba y cele su extracción.

Por último, esta referida Casa de Moneda es la que vivifica el reino; su tesorero procede con el mayor esmero y legalidad posible, y está tan lejos el causar el menor perjuicio al comercio y vecindario con la facultad de comprar el oro, que, por el contrario, resulta de ella misma su mayor estimación y el alivio y aliento de los mineros para el trabajo y nuevos descubrimientos de minas, porque con la confianza de tener quien les compre al precio de la ley de la especie, no tienen motivos para verse precisados á venderla como antes por el infimo precio á que los precisaban los pocos comerciantes, lo que confirma el cómputo que se ha hecho con el logro del aumento en los 21,753 marcos y 4 onzas de oro amonedados en el último quinquenio, pues conforme á él, han utilizado 4,350 pesos, á razón de 20 pesos de adelantamiento en cada marco, respecto de lo que valia en años anteriores á la fundación de la Casa, siendo por lo mismo consiguiente sea menor la entrada de esta especie en la de Lima, como que no hay necesidad de extraerlo del reino, según se ejecutaba antes, resultando de ello el adelantamiento del pais, objeto propio de la real clemencia de Vuestra Majes-

tad, cuyo fin movió al proyecto de la fundación de esta Casa y principalmente el adelantamiento de la real hacienda, porque, formada la cuenta desde el año en que se dió principio á las labores, monta el interés del producto del expresado derecho de señoreaje 116,217 pesos 6 reales, de que carecia anteriormente esta real caja; y no hay duda que crecerán en adelante y que nunca podrá utilizar Vuestra Majestad ni un tercio de esta suma, privándose las fundiciones de este reino con fin de que tenga alguna mayor entrada la Casa de Moneda de Lima, y lo más lamentable seria el total exterminio que experimentarian estos numerosos y ricos minerales con la extinción de esta Casa.

Es cuanto en cumplimiento de la citada real cédula debo exponer reverentemente á Vuestra Majestad en fuerza de mi honor y obligación y del deseo de su mayor servicio y adelantamiento de este reino, que se dignó confiar á mi conducta su real piedad.

Nuestro Señor guarde, etc.—Santiago, 15 de enero de 1767.—*Don Antonio Guill y Gonzaga.*

(Archivo de la Capitanía General).

XXVII.—Carta del Presidente de Chile, con la que remite muestras de monedas de oro y plata acuñadas en la Casa de Moneda de Santiago.—20 de abril de 1767.

Excmo. señor.—Señor.—Desde 16 de octubre de 1763 hasta 24 de otro tal mes de 1766 se han hecho en esta Real Casa de Moneda doce fundiciones de oro y dos de plata, en que se ha labrado la moneda de ambas especies, que consta de la relación que incluyen el Superintendente y tesorero, en el adjunto pliego que paso á manos de Vuestra Excelencia, en el que van inclusas doce monedas de oro de á 16 pesos, que son ocho escudos, una de un escudo también de oro, y dos de plata, de á ocho reales cada una. Suplicando á Vuestra Excelencia se sirva hacerlo presente á Su Majestad y prevenirme de su real orden, si resultare defecto en dichas monedas, para su remedio.

Nuestro Señor guarde, etc.—Excmo. señor bailio frey don Julián de Arriaga.—Santiago, 30 de abril de 1767.—*Don Antonio Guill y Gonzaga.*

(Archivo de la Capitanía General).

XXVIII.—Para que el Presidente de la Audiencia y demás ministros á quienes corresponda, celen y cuiden de que no se cometan fraudes en la recaudación de los derechos pertenecientes al real erario que pueden exigirse en la Casa de Moneda.—18 de junio de 1768.

El Rey.—Don Antonio Guill, gobernador y capitán general del reino de Chile y presidente de mi Real Audiencia de la ciudad de Santiago. Con motivo de haber informado el Superintendente de la Casa de Moneda de Lima ser menor la entrada de oro en ella desde que con real permiso estableció don Francisco García Huidobro otra semejante casa en esa ciudad, se os mandó por cédula de 6 de octubre de 1759 (que se sobrecartó en otra de 29 de enero de 1765) informáseis el modo con que el referido Huidobro usaba de la facultad concedida por su título de tesorero establecedor de esa Casa para comprar oro, y si impedia á otros lo comprasen y amonedasen de su cuenta.

En su cumplimiento, informáis en carta de 15 de enero de 1767 que se ha justificado haberse amonedado en esa Real Casa de Moneda en el último quinquenio 21753 marcos y 4 onzas de oro; que el tesorero de la Casa es el que menos labra y amoneda de su cuenta; que los quintos en lo pasado llegaron cuando más á 9,300 pesos anuales y hoy pasan de 26,500; que el real derecho de señoreaje llegó en el último quinquenio á 42,550 pesos, y que el oro en pasta tiene de aumento en su estimación y valor intrínseco después de la erección de esa Casa de Moneda, un real, real y medio y dos reales en cada castellano, conforme á su mayor ó menor ley, sin que la compra de éste se embarace ni impida de ningún modo por el referido Huidobro á los particulares, vecinos ó comerciantes, según todo consta del testimonio de autos que acompañáis; pero aunque de ellos resulta plenamente probado y satisfecho el informe que se os mandó hacer, no habiais querido omitir otras extrajudiciales y secretas diligencias que habiais practicado, las que se reducen á manifestar los motivos, instancias, informes y órdenes que precedieron para la erección de esa Casa de Moneda y las calidades con que se concedió por cédula de 1.° de octubre de 1743 al referido Huidobro la licencia para establecerla, y expresáis que desde el año de 1750 se hallan corrientes las labores y el reino en el mayor auge y adelantamiento que de dia en dia va creciendo, porque cesando el motivo que hubo para no trabajarse las minas, que era el de venderse antes el castellano de oro por cuatro, cinco y talvez seis reales menos de su ley, á que sólo lo pagaban cuatro individuos comerciantes ricos para reportar el logro que les resultaba de la necesidad y miseria de los mineros; se ha aumentado tanto el número de éstos, después de fundada la Casa, con el seguro de que generalmente se les paga la especie por su intrínseco valor, que no admiten comparación los tiempos presentes con los pasados, porque en aquellos no habia otro trabajo que el de las labranzas de campaña, sin que alcanzasen los frutos á costear otra cosa que el renglón de azúcar y yerba del Paraguay, que se gasta con frecuencia en el país, y en éstos se halla corriente la correspondencia de ese comercio con el de estos reinos, y tan engrosados los caudales, como

se manifiesta en las costosas fábricas, casas, sus ricos adornos y desahogo de los vecinos, atribuyéndose todo al continuo beneficio de las minas, excitado con el establecimiento de esa Casa de Moneda, sin la cual se disminuiría el lustre del reino y lograrían pocos individuos el deseado efecto de continuar las antiguas compras del oro por menos precio, remitiéndolo á estos reinos, y lo peor sería á los extranjeros, sin satisfacer los quintos, por más que se prohiba y cele su extracción; y, últimamente, exponéis que esa Casa de Moneda es la que vivifica el reino; que su tesorero procede con el mayor esmero y legalidad posible, y está tan lejos de causar el menor perjuicio al comercio y vecindario con la facultad de comprar el oro, que, por el contrario, resulta de ella misma su mayor estimación y el alivio y aliento de los mineros para el trabajo y nuevos descubrimientos de minas, pues con la confianza de tener quien les compre al precio de la ley de la especie, no tienen motivo para verse precisados á venderlo, como antes, por el ínfimo precio á que los precisaban unos pocos comerciantes, lo que confirma el cómputo que se ha ejecutado con el logro del aumento de los 21753 marcos y 4 onzas de oro amonedados en el último quinquenio, pues conforme á él, han utilizado cuatrocientos treinta y cinco mil y setenta pesos, á razón de veinte pesos de adelantamiento en cada marco, respecto de lo que valía en los años anteriores á la fundación de esa Casa; siendo por lo mismo consiguiente sea menor la entrada de esta especie en la de Lima, como que no hay necesidad de extraerlo del reino, según se ejecutaba antes; y que, formada la cuenta desde el año en que se dió principio á las labores, monta el interés del producto del expresado derecho de señoreaje 116,217 pesos y seis reales, de que carecía anteriormente esa Real Caja, y que no hay duda crecerán en adelante, y nunca podrá utilizar mi real hacienda ni un tercio de esta suma, privándose las fundiciones en ese reino, con el fin de que tenga alguna mayor entrada la Casa de Moneda de Lima, siendo lo más lamentable el total exterminio que experimentarían los numerosos y ricos minerales de ese reino con la extinción de esa Casa de Moneda.

Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, con lo que informó su contaduría general y dijo mi fiscal, y consultádome sobre ello, he resuelto subsista esa Casa de Moneda; y aunque de vuestro informe y de los autos que le acompañan consta que el tesorero Huidobro es el que amoneda menos de su cuenta, y que en todo se arregla á lo que le es permitido, de forma que no resulta cargo ni materia en qué poder desconfiar de su conducta, sin embargo he tenido por conveniente encargar á vos y á los demás ministros á quienes corresponda, celéis y cuidéis con la posible vigilancia que no se cometan fraudes en la recaudación de los derechos que pertenecen á mi real erario y particularmente de los quintos de los derechos, que sin haberlos contribuido, se lleven á esa Casa, á cuyo fin comunicaréis los avisos conducentes al superintendente de la misma Casa y demás personas que conviniese.

Fecho en Aranjuez, á 18 de junio de 1768.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey, nuestro señor.—*Nicolás de Mollinedo.*

(Archivo de la Capitanía General).

XXIX.—Tasación que hago yo el alarife de esta ciudad de Santiago de Chille, á pedimento del señor marqués de Casa Real, don Francisco Huidobro, alguacil mayor de Corte de esta Real Audiencia, es á saber: del sitio y Casa de Moneda perteneciente á S. M., cuyo sitio se halla en la traza de esta dicha ciudad, en parte notoria, sito en la calle que llaman con el propio título de Moneda, tres cuadras, poco más, de la Plaza Mayor, que por la frente que es al norte, Calle Real de por medio, linda con casas de don Nicolás González Carabedo; por el fondo, que es al sur, pared por medio con sitio del maestre de campo don Augustín Bravo, regidor perpetuo de esta dicha ciudad; por el costado del éste, con casas y sitio del dominio de dicho señor Marqués; y por el oeste con casas de doña Josefa de Leiva; cuyo sitio así deslindado tiene su acequia de agua corriente, al que procedo á su tasación, conforme al padrón de esta ciudad aprobado por el Ilustre Cabildo de ella, y á mi leal saber y entender, en la manera siguiente.—23 de diciembre de 1769.

Primeramente, el expresado sitio tiene por la frente veinte y dos varas castellanas de á tres tercias cada una, las que asimismo se hallan por el fondo, y por cada costado del este y oeste se hallan sesenta y nueve varas por cada uno de ellos, que, sacada la cuenta en área, hacen la cantidad de un mill quinientos diez y ocho varas, las que componen un cuarto de solar de los de la traza de esta dicha ciudad, con más trescientas veinte y siete varas y tres cuartas de otro, lo que aprecio, conforme al padrón, en cantidad de dos mill trescientos setenta y siete pesos.

Item.—La frente de dicho sitio se halla toda edificada con dos edificios, el primero todo construido de adobes sus murallas, la enmaderación del entresuelo de vigas de roble, y todo entablado y enladrillado, el suelo de abajo lo mismo, á excepción de lo que comprehende el zaguán, que éste se halla empedrado. El segundo cuerpo ó edificio es todo de tabique doble de madera de roble, entabicado, embarrado, enlucido y blanqueado; su techumbre con su enmaderación no muy apartada, la techumbre de coligüe embarrada, enlucida, blanqueado y pintado todo y cubierto de teja. En el edificio bajo se comprehenden dos piezas y un zaguán, éste con su portada, con sus pilastras, con basas y quisialeras de piedra canteada, y lo restante á su fachada es de cal y ladrillo, en cuya portada se halla una puerta de dos hojas de cinco varas de alto, con su postigo en una de sus hojas, toda ella es de madera de roble, obra enrasada y tablas de ciprés y clavada con ciento cuarenta y seis clavos grandes de bronce, quicios y dados de lo mismo, un cerrojo grande de hierro en el postigo, chapa y llave y un aldabón grande de lo mismo, todo nuevo y bien tratado.

Asimismo en el citado zaguán se halla otra puerta-ventana que cae al patio principal, de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con dos postigos en la misma conformidad, y seis andanas de balaustres, todo de madera de peral, y dos aldabillas de hierro, con cien clavos medianos de bronce y cincuenta y dos dichos más chicos en los expresados postigos, la cual dicha puerta tiene de alto poco más de dos varas y tres cuartas, bien tratada, con su chapa y llave corriente: todo lo expresado taso en

cantidad de dos mill novecientos y setenta pesos, entendiéndose ser éste el valor de ambos edificios, con un corredorcillo en el edificio alto que cae al patio.

Item.—En el citado edificio bajo se hallan divididos dos cuartos, cada uno á un lado y otro de la puerta principal; en el del lado del este una puerta de dos hojas de madera de ciprés, digo de roble, la una de tableros de ciprés, y cae á un corredor del patio, y la otra puerta de obra enrasada y tablas de lo mismo; asimismo una ventana, que cae á la calle, con reja de hierro de alto de más de vara y tercia, sus portañuelas de madera de roble, obra de chaflán y tableros de ciprés, sin cerradura ninguna, todo bien tratado.

Item.—El otro cuarto, que está al lado del oeste de dicha puerta principal, se halla dividido en dos piezas y un tabique doble de madera, todo entabicado, embarrado, enlucido y blanqueado, el cual dicho cuarto es donde está la talla; tiene una puerta de dos hojas que cae á otro edificio, donde se halla la escala de los altos, cuya puerta es de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, de alto de dos varas y media, con chapa y llave corriente; asimismo una ventana que cae á la calle, de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con noventa y dos clavos de bronce medianos, y una reja de hierro y un cerrojo, la cual tiene de alto dos varas y dos tercias, todo bien tratado; asimismo otra dicha ventana que cae al patio, con cuatro andanas de balaustres, sus portañuelas de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con sus clavos medianos de bronce; de alto tiene una vara y tres cuartas, con cerrojo de hierro: todo lo dicho taso en cantidad de doscientos treinta y seis pesos.

Item.—En los altos ya citados se hallan tres piezas, cada una dividida con un tabique doble de madera para alcobita, y en el medio la pieza que sirve de tribunal, en la que en sus cuatro ángulos se halla una alacena con sus divisiones de tablas y portañuelas, todo de madera de ciprés, que todo se halla blanqueado y pintado. Asimismo cinco ventanas que caen á la calle, dos de ellas con sus rejas de fierro, portañuelas de madera de ciprés, obra de chaflán y tableros de lo mismo, de alto la una de poco más de vara y cuarta y las otras, que es del tribunal, de dos varas y poco menos de media, asimismo con portañuelas de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo; otras dos dichas medianas con solamente postigos, sin rejas ni balaustres, con una aldabilla de hierro cada una y ambas de la madera de las otras; y la otra, que es del tamaño que la del tribunal, sólo tiene las portañuelas y en estado de ponerle reja de hierro, y en donde ésta se halla, hay una alacena que sale al corredorcillo que está á la parte del sur; y en la otra pieza, que está al otro lado de la del tribunal, otra alacenilla con su portañuela, ésta de madera de ciprés; asimismo en cada una de dichas piezas, una puerta de dos hojas de madera de ciprés, obra de chaflán y tableros de lo mismo, de alto de dos varas y más de tercia cada una, con su chapa y llave corriente. Toda la escala para subir á dichos altos es la mitad construida de ladrillo con escalones de madera y descanso de lo mismo, y lo restante es toda de madera de roble y escalones forrados con tablas de ciprés, pasamano con sus pilares y verjillas de chambrana, todo de lo mismo: lo que junto con las citadas puertas y ventanas y sus alacenas, aprecio en cantidad de trescientos y cincuenta pesos.

Item.—Bajo de las escalas se halla una como alacenilla de dos portañuelas de madera de ciprés, obra de chaflán y tableros de lo mismo, de alto de vara y media, sin cerradura ninguna, la que aprecio, con todo lo que en ella se comprende, en doce pesos.

Item.—En el patio de dicha casa, al lado del oeste, se halla un cañón de edificio, fábrica de adobe y teja, el suelo de todo enladrillado, la enmaderación no muy junta, encoliguada, embarrada, enlucida y blanqueada, en lo cual se halla la pieza de ensaye, dividida en dos con dos tabiques de madera, el uno doble y el otro más sencillo, y ambos entabicados, embarrados, enlucidos y blanqueados; en el primero se halla una puerta de dos hojas de madera de roble, obra enrasada y tablas de ciprés, de alto de dos varas y media, con chapa y llave corriente; asimismo dos ventanas con rejas de hierro, portañuelas de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con cuarenta y seis clavos medianos de bronce y su cerrojo con armellas de hierro, una alacenilla embebida en el grueso de pared con dos portañuelas y una división de tabla en el medio, toda de madera de ciprés, obra de chaflán y tableros de lo mismo, de alto de poco más de vara y cuarta, sin cerradura ninguna; asimismo otra ventana con cuatro andanas de balaustres, todos de madera de peral, portañuelas de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, de alto de más de dos varas y dos tercias; la longitud de dicho edificio es de diez y seis varas, su latitud cuatro y media, entrando más el callejón de aguas, cuyas paredes se hallan con sus canes de aleta, todos de madera de algarrobo, de ancho de una tabla por uno y otro lado: todo lo expresado aprecio en cantidad de ochocientos treinta y dos pesos.

Item.—El patio se halla todo empedrado con piedra de rio, el que tiene en longitud diez y seis varas y en latitud doce y dos tercias, que sacada la cuenta en área, hacen la cantidad de doscientas dos varas tres cuartas, las que aprecio en sesenta y tres pesos dos reales y siete octavos.

Item.—En el citado patio al lado del sur sigue otro cañón de edificio de dos cuerpos, el de abajo de adobes, su enmaderación de vigas de roble y toda entablada, el suelo de ambos cañones todos enladrillados, la enmaderación del segundo cuerpo no muy apartada, encoliguada, embarrada y blanqueada por debajo y la cubierta de teja, cuyo edificio es construido de madera de roble, toda entabicada, embarrada, enlucida y blanqueada, con dos tabiques en la misma conformidad que lo dicho, los que dividen dicho edificio en tres piezas, las dos para cuartos de criados y la otra de carbonera; éste tiene á la parte del norte un corredorcillo con su pasamano ó barandilla, con verjillas de chambrana; en el edificio bajo se comprenden tres divisiones, como es un pasadizo, sala de volantes y un cuarto que sirve de despensa: todo lo cual tiene en longitud doce varas dos tercias, de latitud ocho y de profundidad siete; lo que aprecio en cantidad de un mill seiscientos y veinte pesos.

Item.—En el pasadizo se halla una puerta de dos hojas, de verjillas, toda de madera de roble y parte de ella de obra enrasada y tablas de ciprés, de alto de poco más de dos varas dos tercias, con cerrojo y llave corriente y con picaporte de hierro al pie; en la sala de volante otra puerta de dos hojas de madera de roble, obra enrasada y tablas de ciprés, con ciento sesenta clavos de bronce medianos, la cual tiene de alto dos varas tres cuartas,

chapa y llave corriente y un cerrojo, todo bueno y bien tratado; en dicha pieza se hallan dos ventanas con sus rejas de hierro, portañuelas y postigos de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con ciento diez y seis clavos de bronce medianos cada una y sus cerrojos y dos aldabillas de hierro; cada ventana tiene poco más de dos varas y cuarta de alto, y sus estribos enladrillados; en dicha sala, una puerta de dos hojas que cae al cuarto que sirve como de despensa, la que es de madera de ciprés, obra de chaflán y tableros tallados de alerce; de alto tiene poco más de dos varas y media, con su chapa y llave corriente. En el segundo cuerpo se hallan dos puertas en las piezas que sirven para criados, las que son de madera de ciprés, obra de chaflán y tableros grandes de lo mismo, de alto de poco más de dos varas cada una; asimismo se hallan dos ventanillas de corredor de madera de patagua, y dos alacenillas con portañuelas de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, sin cerradura ninguna, de alto de poco más de vara y media cada una. Asimismo sigue la escala de dichos altos, la que es toda de madera de roble y escalones de tabloncillos de alerce; y su descanso alto solado de ladrillo y el pasamano todo forrado de dichas tablas, la cual aprecio con todo junto lo que ya queda expresado de puertas y ventanas, en la cantidad de trescientos y ochenta pesos.

Item.—El segundo patio se halla todo empedrado con piedra de río y tiene en longitud once varas y en latitud trece y media, que sacada la cuenta en área, hacen ciento cuarenta y ocho varas y media, lo que taso en cuarenta y seis pesos dos reales.

Item.—En dicho segundo patio se halla un cañón de edificio al lado del oeste, el que es de fábrica de adobes y teja, su enmaderación á dos aguas, y algo apartada y encoliguada, embarrada, enlucida y blanqueada y todo pintado por dentro, y el suelo enladrillado, las paredes derechas con sus canes de aleta de madera de algarrobo, de ancho de una tabla, así al lado de dicho patio como al callejón de aguas; en cuya pieza y cañón se comprenden dos cuartos, á los que divide un tabique doble de madera, todo entabicado, embarrado, enlucido y blanqueado; la longitud de dicho edificio es de once varas, la latitud de poco menos de seis, y de profundidad tres y media; en cuyos cuartos se hallan dos puertas de dos hojas, la una de madera de roble, obra enrasada y tablas de alerce, con un crucerito de hierro y un postiguillo, de alto tiene poco más de dos varas, con su chapa y llave corriente; y en el cuarto donde se halla dicha puerta una alacenilla de madera de patagua, de poco más de dos tercias de alto; en el otro cuarto la otra puerta es de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con ciento doce clavos de bronce medianos; de alto tiene poco más de dos varas y media, con su chapa y llave corriente; asimismo una ventana con cuatro andanas de balaustres, éstos de madera de peral y lo demás de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, de alto de poco más de vara y cuarta, con cerrojo y armellas de hierro: todo lo expresado aprecio en cantidad de trescientos setenta y ocho pesos.

Item.—En el expresado patio segundo se halla al lado del sur dél un cañón de edificio, fábrica de adobes y teja, la enmaderación algo junta y perfilada y entabicada, parte de ella encoliguada, por debajo embarrada, enlucida y blanqueada, el suelo de todo enladrillado, las paredes derechas en-

lucidas y blanqueadas, con sus canes de aleta de madera de algarrobo, de ancho de poco más de una tabla por uno y otro lado, en cuyo edificio se comprende la sala de cortes é hileras, un cuarto en que se guarda el tesoro y un callejón de pasadizo, á lo que dividen dos tabiques de madera, el uno entabicado, embarrado, enlucido y blanqueado, y el otro de horcones de espino juntos y embarrado todo, cuyo edificio tiene en longitud veinte y dos varas, en latitud seis y de profundidad cuatro y media: en dicha sala se halla la puerta principal que cae al norte, la que es de dos hojas, de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con ciento catorce clavos medianos de bronce, la cual es de alto de dos varas y tres cuartas, con chapa y llave corriente; asimismo en dicha sala se hallan cuatro ventanas cada una con reja de hierro, portañuelas y postigos de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, de alto de una vara y poco más de tres cuartas, con cerrojo y dos alacenillas de hierro y estribos enladrillados; en dicha pieza una puerta de dos hojas, de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con un crucero de hierro y un postiguillo, la cual cae al cuarto del tesoro, y es de alto de poco más de dos varas y tres cuartas, con su chapa y llave corriente; asimismo una alacenilla embebida en el grueso de pared, con su portañuelita, de alto de poco más de dos tercias; otra puerta que cae al último patio, la que es puerta-ventana de dos hojas, de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, y de seis andanas de balaustres, todos de madera de peral, con ciento diez y seis clavos medianos de bronce; de alto tiene dicha puerta dos varas y poco menos de tres cuartas, con chapa y llave corriente y un cerrojo: todo lo cual, junto con el expresado edificio, aprecio en cantidad de un mill ciento cuarenta y cuatro pesos.

Item.—En el citado último patio, al lado del oeste, sigue un edificio á media agua, que desciende de la pared medianera y carga sobre otra dicha de adobes con sus canes de aleta de madera de algarrobo, de ancho de una tabla, su enmaderación regular, sobstenida en el medio con una viga por madre, y ésta carga sobre horcones de espino, la techumbre embarrada por debajo sobre coligües, enlucida y blanqueada, y la cubierta de teja, el suelo enladrillado; cuya media agua tiene en longitud nueve varas una tercia, y en latitud poco menos de seis, en la cual se comprenden dos cuartos, que los divide un tabique de madera embarrado, enlucido y blanqueado, en los cuales se halla una puerta de dos hojas en cada uno de ellos, ambas de madera de roble, obra enrasada y tablas de ciprés, la una y la otra de alerce; la del cuarto que se halla hacia el sur tiene cien clavos medianos de bronce, y la otra llana, cada una de alto de dos varas y media y con su chapa y llave corriente las dos: todo lo dicho taso en cantidad de ciento sesenta y tres pesos.

Item.—Dicho patio se halla todo empedrado en la misma conformidad que los antecedentes, el que en longitud tiene nueve varas una tercia y en latitud diez y seis, lo que compone en área la cantidad de ciento cuarenta y nueve varas una tercia, las que aprecio en cuarenta y seis pesos cinco reales un octavo.

Item.—En el fondo, al lado del sur, se halla un cañón de edificio, fábrica de adobes y teja, la enmaderación muy apartada, de buenas vigas de roble, cuya pieza sirve de fundición; sus paredes derechas, enlucidas y blan-

queadas, con sus canes de aleta de madera de algarrobo, de ancho de una tabla por uno y otro lado, el cual tiene en longitud nueve varas, en latitud siete y de profundidad cinco y media; en dicho edificio se halla una alacena embebida en el grueso de pared y sin portañuela ninguna, pero con sus divisiones de tablas; asimismo una ventana, con su reja de hierro, portañuelas de madera de ciprés, obra enrasada y tablas de lo mismo, con veinte y nueve clavos de bronce medianos, de alto de poco más de vara y tres cuartas, con cerrojo y armellas de hierro; asimismo una puerta de dos hojas, de madera de roble, obra enrasada y tablas de ciprés, de poco más de dos varas y tres cuartas de alto, con su chapa y llave corriente; encima de dicha puerta una ventana de balaustres, bien tratada: todo lo cual taso, junto con dicho cañón de edificio, en cantidad de trescientos ochenta y seis pesos.

Item.—En el dicho patio, al lado del este y parte del sur, se halla un corredor que cerca ambos lados, el cual carga sobre siete pilares de madera de ciprés, todos con sus basas de piedra canteada, la enmaderación algo junta, encoliguada, por debajo enlucida y blanqueada, con canes de aleta de madera de algarrobo de ancho de una tabla, que todo se compone de veinte y cuatro varas y media de longitud, de latitud tres y media, y de profundidad tres: todo lo cual taso en ciento cuarenta y siete pesos.

Por manera que, según parece, montan las partidas de esta tasación la cantidad de once mill ciento cincuenta y un pesos dos reales, salvo yerro de pluma ó suma, la cual tengo hecha según mi entender; y para que conste y obre los efectos que convengan, doy la presente, de pedimento del señor marqués de Casa Real don Francisco Huidobro, y lo firmé en Santiago de Chille, en veinte y tres dias del mes de diciembre de mill setecientos sesenta y nueve.—*Vicente Marcelino de la Peña.*

(Biblioteca Nacional.—Real Audiencia, volumen 492).

XXX.—Oficio dirigido por el virrey del Perú don Manuel de Amat al gobernador interino de Chile, don Juan de Balmaceda y Zenzano, ordenándole envíe ciertas noticias sobre el estado de la Casa de Moneda de Santiago.—16 de febrero de 1771.

Habiéndose servido S. M. por real cédula de San Ildefonso, á ocho de agosto de mil setecientos setenta, cometerme el arreglo de esa Real Casa de Moneda mandada incorporar á la Real Corona, he creido, como previo conducente requisito, á más de las noticias que adquiri en este reino de su método y establecimiento, renovar otras de aquellos asumptos con especificación del último estado que tienen sus oficinas en el dia, el número de oficiales de todas clases, sus ocupaciones, salarios y dias en que trabajan los operarios, cantidades que se han amonedado desde el primer año, los derechos, así de señoreaje como del diezmo que han producido, y señaladamente aquella que ha dimanado del aumento del último remate aplicado á villas y nuevas poblaciones y lo que de este ramo se hubiere consumido y en qué fines, ó lo que de él se halle existente en cajas.

Asimismo es menester testimonio auténtico de la contrata que con el Rey celebró don Francisco García Huidobro, con los nombres, calidad, estado y

circunstancias de todos los dependientes, añadiendo V. S. lo que pueda ofrecérsele digno de reparo á su cuidadosa advertencia, á fin de que se reforme cualesquiera abuso que haya notado, y se mejore el servicio del Rey con beneficio del público, á que aspiro.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Lima, diez y seis de febrero de mil setecientos setenta.—*Don Manuel de Amat.*—Señor D. Juan de Balmaceda y Zenzano.

(Biblioteca Nacional.—Real Audiencia, volumen 492).

XXXI.—Informe pasado al Presidente de Chile por el Contador de la Casa de Moneda de Santiago dándole cuenta de las cantidades de oro labradas en la Casa desde que principiaron en ella las labores hasta el 31 de diciembre de 1770.—19 de abril de 1771.

El contador de esta Real Casa de Moneda, don Francisco Diaz Saravia, en obedecimiento del superior decreto de V. S., su fecha diez y seis del corriente, en que para informar al excelentisimo señor Virrey se le ordena dé razón de todo el oro que se ha amonedado en la mencionada Casa desde el dia en que se principiaron las labores hasta el año de mil setecientos setenta inclusive, dice que sacada por el libro de acuerdos que celebran los ministros para las manifestaciones y rendiciones, y por el suyo, en que lleva razón del dia, mes y año de cada manifestación y rendición, con expresión del número y peso de las piezas manifestadas, de las monedas rendidas, de los marcos labrados, del feble que resulta y del producto del señoreaje, con descuento de las monedas que para muestras se remiten á S. M. de cada rendición, es la siguiente.

Primeramente, en el año de mil setecientos cuarenta y nueve, desde el dia diez de septiembre en que se principiaron las labores hasta fines de él, se labraron ochocientos setenta y seis marcos y siete onzas.

En el año de mil setecientos y cincuenta se labraron dos mil novecientos treinta y nueve marcos y cuatro ochavas.

El año de mil setecientos cincuenta y uno se amonedaron tres mil doscientos ochenta marcos seis onzas y cuatro ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y dos se labraron dos mil setecientos treinta y tres marcos, seis onzas y cuatro ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y tres se amonedaron tres mil quinientos veinte y seis marcos y cuatro onzas.

En el año de mil setecientos cincuenta y cuatro se labraron dos mil trescientos cuarenta y seis marcos, dos onzas y siete ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y cinco se labraron dos mill novecientos treinta y seis marcos, una onza y tres ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y seis se labraron tres mil quinientos veinte y siete marcos tres onzas.

En el año de mil setecientos cincuenta y siete se amonedaron tres mil seiscientos veinte marcos, siete onzas y cuatro ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y ocho se amonedaron tres mil trescientos cuarenta y cuatro marcos, tres onzas y cuatro ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y nueve se labraron cuatro mil cuatrocientos nueve marcos, tres onzas y cinco ochavas.

En el año de mil setecientos cincuenta y nueve, digo sesenta, se amonedaron tres mil cuatrocientos cincuenta y cinco marcos, una onza y tres ochavas.

En el año de mil setecientos sesenta y uno se amonedaron tres mil setecientos veinte y cuatro marcos y tres onzas.

En el año de mil setecientos sesenta y dos se amonedaron cuatro mil ochocientos cuarenta y cinco marcos y seis ochavas.

En el año de mil setecientos sesenta y tres se labraron cuatro mil doscientos noventa y un marcos, siete onzas y cinco ochavas.

En el año de mil setecientos sesenta y cuatro se amonedaron cuatro mil setecientos quince marcos y cuatro onzas.

En el año de mil setecientos sesenta y cinco se labraron tres mil novecientos treinta y siete marcos, cinco onzas y tres ochavas.

En el año de mil setecientos sesenta y seis se labraron tres mil novecientos setenta y cinco marcos, cinco onzas y cinco ochavas.

En el año de mil setecientos sesenta y siete se amonedaron tres mil ochocientos cuarenta y cuatro marcos.

En el año de mil setecientos sesenta y ocho se labraron tres mil doscientos sesenta y un marcos y seis onzas.

En el año de mil setecientos sesenta y nueve se amonedaron tres mil seiscientos doce marcos, tres onzas y una ochava.

Ultimamente, en el año de mil setecientos y setenta se amonedaron cuatro mil ciento cuarenta y nueve marcos, dos onzas y dos ochavas.

De suerte que desde el dia diez de septiembre de mil setecientos cuarenta y nueve, en que se principiaron las labores, hasta el dia treinta y uno de diciembre de mil setecientos y setenta, se han amonedado en esta Real Casa de Moneda setenta y siete mil trescientos cuarenta y cuatro marcos, cinco onzas y cuatro ochavas de oro, ley veinte y dos quilates, salvo cualesquiera error de suma ó pluma. Y de toda esta cantidad, como también de las pocas partidas de plata que se han labrado, se han apartado en cada rendición las correspondientes á S. M. por su real derecho de señoreaje, con descuento de las monedas que para muestra se remiten á la corte; y anualmente se han dado por esta contaduria á los oficiales reales certificaciones firmadas de los señores del Tribunal de Moneda, para los enteros que se han hecho en las reales cajas del producto de este derecho; que es cuanto puedo y debo poner en la consideración de Vuestra Señoria en cumplimiento de mi obligación.

Santiago y abril diez y nueve de mil setecientos setenta y un años.—*Francisco Diaz Saravia.*

(Biblioteca Nacional.—Real Audiencia, volumen 492).

XXXII.—Comisión dada por el Virrey del Perú al señor Presidente de la Real Audiencia para el nuevo establecimiento de la Real Casa de Moneda.—11 de marzo de 1772.

Don Manuel de Amat y Junient, caballero del Orden de San Juan, del Consejo de S. M., teniente general de sus reales ejércitos, su gentil-hombre de cámara con entrada, virrey, gobernador y capitán general del reino del Perú, etc.

Por cuanto el Rey, nuestro señor, habiendo resuelto incorporar á su Real Corona la Casa de Moneda de Santiago de Chile, se dignó, por una real cédula fecha en San Ildefonso, á ocho de agosto de mil setecientos setenta, cometerme su ejecución bajo de las reglas que me prescribe, con facultad de nombrar interinamente ciertos empleos y de que pueda formar las ordenanzas que me parezcan conducentes á su mejor régimen, cuya resolución tengo obedecida, y, á mayor abundamiento, en su real nombre, declaro la referida Casa incorporada al real patrimonio; y no pudiendo por mi mismo tomar posesión corporal de ella, ni de sus oficinas, herramientas y muebles que la instruyen ó deben instruir, he resuelto que lo ejecute el señor don Francisco Xavier de Morales, del Consejo de S. M., gobernador y capitán general de dicho reino y presidente de su Real Audiencia, á quien desde luego nombro y elijo con la comisión en derecho necesaria para que, aprehendiendo..... la solemnidad correspondiente la expresada posesión..... ferida Casa, por formal y exacto inventario, entregando...y personas que se designan en la instrución que se le remit... pria fecha, y procediendo á las demás diligencias que en ella se le previene, me dará cuenta de todo para pasarla oportunamente á S. M., en virtud de este decreto que sirva de despacho y nombramiento en forma, de que quedará tomada razón en el libro de órdenes y bandos.

Lima, once de marzo de mil setecientos setenta y dos.—*Don Manuel de Amat.*—Por mandado de Su Excelencia.—*Pedro Juan Sanz.*—(Hay una rúbrica).

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 1).

XXXIII.—Carta del Presidente de Chile al Virrey de Lima, anunciándole haber tomado posesión de la Casa de Moneda de Santiago, en virtud de su incorporación á la Real Corona.—16 de mayo de 1772.

Excmo. señor:—El dia 2 del presente mes, á las seis de la tarde, recibí las instrucciones de V. E. relativas á que en nombre de S. M. tomase posesión de esta Casa de Moneda, incorporada á la Real Corona, por no poder V. E. personalmente tomarla, y que procediese á las demás diligencias consecuentes á tan importante asunto. Inmediatamente nombré por superintendente interino de la referida Casa al Conde de la Conquista, por concurrir en su persona todas las cualidades del desempeño de su ministerio, y subcesivamente hubiera actuado la posesión expresada si el contador, ensayador mayor y demás oficiales nombrados por V. E. se hubiesen hallado presentes en esta capital; y verificándolo para el dia 11 efectivamente la actué en nombre del Rey, con las más formales solemnidades que constan de los autos que en primera ocasión pasaré á manos de V. E.

Al siguiente dia di principio á los inventarios, con asistencia de los señores don Joseph Clemente de Traslaviña y don Melchor de Santiago Concha y de los ministros y oficiales de la Casa, que en el mismo dia de la posesión hicieron juramento y fueron recibidos al uso y ejercicio de sus respectivos empleos y entregados de la precitada Casa con cuantos requisitos previene el derecho, á excepción del contador don Bernardino Altolaguirre, que por su indisposición difirió hasta el dia de la fecha su juramento y posesión.

Concluidos los inventarios, el dia 14 nombré por tasadores de la Casa al ingeniero extraordinario don Joseph Antonio Birt, á don Ignacio de los Olivos y al alarife de esta ciudad don Vicente Marcelino de la Peña; para los muebles al maestro mayor de carpinteria, y para los instrumentos, útiles y demás materiales al maestro cerrajero Rafael Reón, encargándoles las prudentes prevenciones que me hace V. E. en su instrucción, y mandé que por parte del Marqués de Casa Real se nombrasen tasadores, con propia distinción y apercibimiento, que, no nombrándolos dentro de segundo dia, se nombrarian de oficio, de modo que en breves dias quedarán concluidas dichas formalidades.

En esta capital, en todas las ciudades, villas y lugares del reino he mandado se publique por bando la incorporación de la Casa de Moneda de este reino á la Real Corona, y que se establezcan fondos para que de cuenta del Rey se rescate el oro y platas que trajeren los mineros, sin coartarles á éstos la libertad de poderlas vender al comercio, ni la facultad de amonedarlas de su cuenta unos y otros, precediendo quintarlas y quilcarlas.

Sobre los arbitrios para estos fondos y para el que se necesita en Mendoza, con respecto al mayor adelantamiento al mineral de Uspallata, me propondrá el señor Superintendente cuanto se le ofrezca, como los demás ministros lo que concibieren para elección del sitio en que habrá de plantificarse la nueva Casa del real patrimonio, y también sobre el destino de casa interina para que no cesen las labores de oro y plata, con perjuicio de los rea-

les intereses y de la causa pública, protestándoles á todos no ser otras mis intenciones que el de cumplir con exactitud las de S. M. y llenar la confianza de V. E. con arreglo á sus prudentes instrucciones, como lo demostrará el éxito, de que daré cuenta á V. E. en todas las oportunidades que se presenten.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 16 de mayo de 1772.—*Don Francisco Javier de Morales.*

XXXIV.—El Presidente de Chile da cuenta á V. E. de la posesión que ha tomado en nombre del Rey de esta Real Casa de Moneda, incorporada á la Real Corona en virtud de las facultades que le delegó el Virrey, y demás providencias para su perfecta plantificación.—15 de junio de 1772.

Excmo. señor:—Habiendo resuelto el Rey incorporar á su Real Corona la Casa de Moneda de este reino y cometido su ejecución al Virrey del Perú por real orden de ocho de agosto de mil setecientos setenta, bajo las reglas que le previene, con facultad de nombrar interinamente cuatro empleados, y de que pueda formar ordenanzas conducentes á su mejor regimen, y no siéndole factible al Virrey del Perú tomar por sí mismo posesión corporal de la Casa incorporada, ni practicar otras diligencias relativas á su perfecta plantificación, me delegó sus facultades por decreto de once de marzo de este año, que llegó á mis manos el dia veinte del próximo mes pasado.

Sin perder instante de tiempo, tomé, en nombre de S. M., posesión con la mayor solemnidad; se procedió á los inventarios y tasaciones de la antigua Casa, de sus instrumentos y demás materiales, con arreglo á las instrucciones del Virrey, y quedando nombrados los ministros, oficiales y dependientes de la Moneda, parte de ellos elegidos por el Virrey y los restantes por elección mia, interin que Su Majestad se digne aprobar sus nombramientos.

Para casa provisional he elegido parte del colegio de San Miguel de esta ciudad que fué de Regulares de la Compañia, con todas las proporciones de mayor resguardo y extensión de sus oficinas y por la mayor inmediación al centro de esta ciudad. De modo que en breves dias continuarán de cuenta del Rey las labores de oro y plata, observando puntualmente las formalidades, circunspección y demás prevenciones de que me ha instruido el Virrey, como lo reconocerá V. E. de los autos que pasaré á sus manos.

En el acto de la posesión que tomé de la referida casa, hicieron dejación dos hijos del Marqués de Casa Real, tesorero establecedor de la Moneda de este reino, de los empleos de fiel y fundidor mayor que ejercian por nombramiento de su padre, motivando la obligación en que se hallaban de atenderlos en la quebrantada salud que padecia. Mandéles que por escrito hiciesen la dimisión de los referidos empleos, y practicada con toda espontaneidad, se las he admitido y nombrado á don Ramón del Pedregal y á don Salvador Trucios, para uno y otro cargo, por concurrir en sus personas todas las circunstancias que prescriben las ordenanzas de moneda. Y reflexionando que por la avanzada edad del Marqués y por sus habituales ac-

cidentes no podia desempeñar las obligaciones de tesorero, conforme á las instrucciones de S. M. y á las intenciones del Virrey, he nombrado por tesorero interventor á don José Antonio Alcalde, hijo del Conde de Quinta Alegre, con toda la solemnidad que le prescriben las dichas ordenanzas y con declaración de que por ahora goce el Marqués de Casa Real del sueldo de dos mil cincuenta pesos, que le asigna el Virrey en su reglamento provisional, hasta que éste resuelva según las facultades que el Rey le ha concedido.

Por el mismo motivo de su salud quebrantada y con reflexión á las prevenciones del Virrey, he suspendido á don Ubaldo García en el ministerio que ejercia de juez de balanza, por nombramiento de su tio el Marqués de Casa Real, y en su lugar he elegido interinamente á don Juan de Santa Cruz, regidor perpetuo de esta ciudad y que se halla circunstanciado para el desempeño de su cargo.

He nombrado, en nombre del Rey, un hermoso y espacioso sitio de que ha hecho oblación el procurador de esta ciudad en nombre de su ayuntamiento para la plantificación de la Casa de Moneda que ha de servir en propiedad, por verificarse en él cuanto pueda proporcionar la idea para tan importante y necesaria fábrica, y quedo dando las demás providencias en la preparación de monedar y demás materiales, sin omitir los que corresponden á los intereses de la real hacienda y de la causa pública.

Lo que se servirá V. E. trasladar á noticia de S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, quince de junio de mil setecientos setenta y dos.—*Don Francisco Javier de Morales.*

(Archivo de la Capitanía General).

XXXV.—Carta del presidente don Francisco Javier de Morales al Virrey del Perú, en la que la que le da cuenta de lo ejecutado para el establecimiento de la Real Casa de Moneda.—17 de junio de 1772.

Excmo. Señor:—En el navío nombrado el «Socorro» he recibido la última de V. E., de 19 de marzo, con el testimonio de la real cédula dada en el Pardo á 18 de marzo de 71 con la instrución que me acompaña V. E., y en consecuencia de ella y continuación á las primeras diligencias que practiqué en fuerza de las anteriores prevenciones de V. E. para que tomase posesión en nombre de el Rey de esta Real Casa de Moneda incorporada á la Real Corona y que tengo dada cuenta á V. E., como del nombramiento de superintendente interino en la persona del Conde de la Conquista hasta que el nombrado por V. E. verifique su venida á esta capital, no ha malogrado mi desvelo instante del tiempo en la elección de los demás ministros que se expresan en la razón adjunta, ni en los preparativos de casa provisional para que no se interrumpan las labores de oro y plata de cuenta de S. M. Atendiendo á la notoria decadencia y habituales indisposiciones del Marqués de Casa Real, tesorero establecedor de la casa antigua, le he dejado en propiedad de su empleo con el sueldo al año de dos mil y quinientos pesos, pero sin ejercicio en la que ha de correr de cuenta de el Rey, y he nombrado por tesorero interventor á don Josef Antonio Alcalde, hijo del Conde de Quinta Alegre, con todas las formalidades y fianzas que prescribe el capítulo correspondiente de las orde-

nanzas para esa Real Casa de Moneda, hasta tanto que V. E. resuelva lo que fuere más conforme á las intenciones de el Rey y declare si la asignación del sueldo al marqués deba ser por entero ó mitad, en inteligencia de que el interventor don Josef Antonio generosamente no ha hecho instancia por ahora de interés alguno, satisfecho del honor de servir al Soberano y de ser útil á su patria.

Los dos hijos del Marqués de Casa Real, don Josef Ignacio y don Vicente Huidobro, en el acto de la posesión de la Real Casa hicieron dejación de los empleos de fiel de moneda y fundidor mayor, que ejercian en la antigua por sólo nombramiento de su padre, y habiéndoles mandado que la hiciesen por escrito con la formalidad correspondiente, lo han efectuado, motivando serles incompatibles aquellos cargos con la natural obligación de atender á su padre en la decadencia de su salud y de sus enfermedades; y sustanciadas sus representaciones con el señor fiscal he admitido á los dos sus voluntarias renuncias y nombrado interinamente por fiel de moneda á don Ramón de el Pedregal, con mil pesos de sueldo al año, y por fundidor mayor con otros mil pesos á don Salvador Trucios, con las formalidades y fianzas que previenen los capitulos de dichas ordenanzas y con la calidad de que se sirva V. E. confirmarlos en sus respectivos cargos, ó prevenirme lo que más convenga.

Al hijo primogénito del Marqués de Casa Real, don Josef Ignacio Huidobro, admiti como apoderado de su padre para sólo el acto de la posesión de la Casa antigua de Moneda, para los inventarios y tasaciones de la fábrica material, de sus instrumentos y demás útiles, arreglado á las instrucciones de V. E., y teniéndose concluidas unas y otras diligencias ha expirado su poder, y, por consiguiente, ni él ni los demás dependientes de la antigua Casa tendrán ingreso ni el menor conocimiento de cuanto se trabajare en la de S. M.

Por este motivo, por la indisposición de su salud y por no tener otro nombramiento que el de su tio el Marqués de Casa Real, he removido á don Gualdo García de el ministerio de juez de balanza y nombrado en su lugar á don Juan de Santa Cruz, con el salario de quinientos cincuenta pesos y con el cargo de que se sirva V. E. confirmarlo como á los demás empleados.

Por guarda-cuños, con los demás cargos que expresa el reglamento de V. E., he nombrado á don Nicolás de el Pozo y Silva, con el sueldo de trescientos pesos, atendiendo á sus notorios procederes y de la pobreza en que se ve constituido con numerosa familia.

Hasta lo presente no he hecho novedad en el segundo ensayador, Agustín Infante, que lo ha sido de la antigua Casa por real título que consiguió de la piedad de el Rey; pero me hallo en ánimo de que no ejerza su ministerio en la Real Casa que corre por cuenta de S. M. por ser dependiente del Marqués de Casa Real, ni tener satisfacción de que pueda cumplir con lo que seriamente tiene encargado el Rey, sobre cuyo asunto me expresará V. E. lo que deba practicar, habiendo encargado á don Domingo Eizaguirre que en el interin se haga cargo de todas las funciones de su ministerio.

A don Manuel Ortega, tallador más antiguo nombrado por S. M., mantendré en su oficio con la reserva correspondiente y le obligaré á que elija oficial y aprendiz á mi satisfacción, tanto para el adelantamiento de

las labores como para los demás fines de que se halla poseída la superior comprensión de V. E.

El contador, en fuerza de sus regalías, ha nombrado por su oficial á don Bernardo Yaneti, pero si reconociere que en su persona no concurren todas las circunstancias que requiere su oficio, le haré me proponga otro, hasta que se verifique el que deba quedar, con proporción á los asuntos del día.

Sin embargo de haber afianzado el tesorero interventor, el fiel de moneda y fundidor mayor en cantidad de treinta mil pesos y con las demás solemnidades que previenen sus respectivos capítulos, me han representado serles gravosa la fianza en tanta cantidad y sin proporción á los muchos caudales que se amonedan en esa Real Casa de Lima, y con reflexión á la que dan los oficiales reales de estas cajas, conceptúan se les podrá dispensar en esta misma obligación, sobre que V. E. deliberará lo que tuviere por más conveniente.

El cerrajero me ha expuesto serle muy corta la asignación de trescientos pesos anuales, creyéndose acreedor por su trabajo á mayor cantidad; queda substanciándose el expediente y de sus resultas daré cuenta á V. E.

Para casa provisional he elegido el refectorio, librería, patio de estudiantes y otras oficinas de el Colegio Máximo de San Miguel, que fué de los regulares de la Compañía, por concurrir en este sitio todos los requisitos de fortaleza, extensión, seguridad é inmediación al centro de esta capital. Para tan recomendable y privilegiada obra queda ya en términos de concluirse y de que se principien las labores de oro y plata de cuenta de el Rey.

El patio de Procuradores ó del Pozo, en el propio colegio, he destinado para cuartel de un destacamento de ochenta hombres del batallón de infantería de este reino, con sus respectivos oficiales, para el mayor seguro de la Real Casa, á la que se le ha cortado de firme toda correspondencia con el resto de el colegio, que interinamente sirve de catedral y de habitación á varios clérigos en el primer patio; igualmente queda separada la botica, que por ahora corre por cuenta de el Rey.

Para la plantificación formal y perpetua de Casa de Moneda ha ofrecido el Cabildo de esta ciudad el sitio que gozaba inmediato al puente y al muladar que llaman de Santo Domingo, y habiéndolo aceptado en nombre de S. M. y tomádose posesión por los oficiales reales de estas cajas, he mandado que el ingeniero extraordinario don Josef Birt, teniendo presente la idea que ha dado don Domingo Eizaguirre, levante plano con toda la extensión y comodidad que requieren sus oficinas y viviendas, en inteligencia de que si se necesitase algún espacio más para su completo, me ha ofrecido, por medio del Conde de la Conquista, el reverendo padre provincial de dicha religión de Santo Domingo está pronto á cederlo y á concurrir á cuanto fuere del real servicio.

No he procedido á la apertura de los tres cajones rotulados de esta Real Casa de Moneda, remitidos por S. M., ni á las demás diligencias que me previene V. E. por su citada carta de instrucción de 19 de marzo, por haber padecido de un mes á esta parte de una tenaz y molestosa fluxión á la mano izquierda, y también por haber reflexionado que mientras se preparaban las oficinas provisionales de dicha Real Casa, no era conveniente la manifestación de los

mencionados cajones, ni los demás autos consiguientes á ella; mas, hallándome en la actualidad más restablecido y vencidas las dificultades de aquella plantificación, puede V. E. asegurarse de que dentro de breves dias cumpliré exactamente cuanto me tiene V. E. prevenido y corresponde á mi celo y amor al servicio de S. M., de que daré cuenta en el navío «Las Caldas», que navegará próximamente al Callao.—Dios guarde á V. E. muchos años. —Santiago, 17 de junio de 1772.—*Francisco Javier de Morales.*

XXXVI.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú poniendo en su noticia las diligencias que iba practicando para el establecimiento de la Real Casa de Moneda.—2 de julio de 1772.

Excmo. Señor:—Ha más de cuarenta dias que padezco de una remitente fluxión á la mano izquierda, que para supurarla ha sido indispensable, á dictamen de todos los cirujanos y médicos, abrirla dos veces en la parte que indicaba su malicia, y aunque de presente me hallo más restablecido de los amagos de su tenacidad, no obstante con una decadencia de fuerzas que me obliga á repararlas con los aires de la campaña. En medio de este conflicto han corrido todas las providencias correspondientes al establecimiento de la Casa provisional de Moneda de cuenta de S. M. en el Colegio Máximo de San Miguel de esta ciudad, de cuya elección como de el terreno en la inmediación del puente y convento de Santo Domingo para la casa principal y perpetua he dado cuenta á V. E.

Sólo he diferido la apertura de los tres cajones remitidos por el Rey para esta su Real Casa de Moneda, porque no pudiendo practicar por mi mismo las diligencias que V. E. me previene, tampoco he conceptuado deberlas confiar á otro cualquier ministro, por lo circunstanciado de su asunto, sin que haya corrido el tiempo sin utilidad, cuando se ha trabajado con empeño en la preparación de todas sus oficinas y de los instrumentos correspondientes á sus labores, prometiéndome que en breves dias, recuperados mis alientos y más reforzada mi vitalidad, concluya las últimas diligencias con las prevenciones, cautelas y sigilo que me apunta V. E., de que daré cuenta en la oportunidad que corresponda.

Tenia nombrado por fundidor mayor de la Casa á don Salvador de Trucios, como participé á V. E.; mas, no habiendo logrado afianzar hasta la cantidad de treinta mil pesos, como se previene en el reglamento provisional de V. E., y motivando otras causales para su dimisión, la ha hecho y se la he admitido, por no haberse arreglado al capítulo respectivo á su oficio de las ordenanzas de esa Real Casa de Moneda; para subrogarlo habia puesto la mira en don Francisco Rengifo, vecino acomodado de esta ciudad y en quien concurren las demás cualidades que requiere la ordenanza. Hasta lo presente no ha conseguido el completo de sus fianzas y se halla aterrado con un pánico temor de lo gravoso y peligroso del oficio, que igualmente se ha infundido en los restantes vecinos de esta capital. Procuraré desvanecer sus mal fundados recelos y de todos modos venceré cualesquiera dificultades para que por falta de tan preciso oficial no cesen las labores, que tanto or-

dena el Rey se pongan corrientes para el mayor alivio de sus vasallos, de cuyas resultas informaré á V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 2 de julio de 1772.—*Francisco Javier de Morales.*

XXXVII.—El Presidente de Chile informa á V. E. de la proximidad de amonedar de cuenta del Rey las monedas de oro y plata en su Real Casa provisional de este reino.—13 de agosto de 1772.

Excmo. señor.—Con fecha quince de junio último participé á V. E. cuanto había practicado en fuerza de las facultades que me delegó el Virrey del Perú para el establecimiento de la Casa de Moneda de este reino, que resolvió el Rey incorporar á su Real Corona por real orden de ocho de agosto de setecientos setenta, confiriéndole al Virrey todas las facultades concernientes á su perfecta plantificación.

En el breve tiempo que ha corrido hasta lo presente, quedan concluidas todas las oficinas de la casa provisional que elegí en parte del Colegio Máximo de San Miguel, que fué en esta capital de los Regulares de la Compañía, y en estado de que se dé principio á las labores de oro y plata de cuenta de S. M., como lo tengo anunciado á todos los vecinos del reino por bandos públicos que se han repetido en toda su extensión.

Igualmente se han allanado otras dificultades que ocasionaría la misma novedad del establecimiento y queda mi desvelo en la atención de superar las más que puedan ofrecerse, llevando por objeto se cumpla la voluntad del Rey á beneficio de sus vasallos, arreglándome á las instrucciones que me ha comunicado el Virrey. De modo que en breves días podría correr la moneda del nuevo sello y se continuará en abolir la del antiguo, como lo reconocerá V. E. por las que pasare á sus manos, para que mande se examinen é inspeccionen con todo el esmero correspondiente.

Aunque noticié á Vuestra Excelencia en mi citada carta que había nombrado por fundidor mayor de la referida Casa á don Salvador Trucios, en circunstancias de haber hecho dimisión de este empleo un hijo del Marqués de Casa Real, tesorero establecedor que fué de la antigua, no habiendo podido don Salvador afianzar su responsabilidad, he elegido interinamente en el propio oficio de fundidor á don Francisco Rengifo, en quien concurren todas las circunstancias que previenen las ordenanzas de la Real Casa de Lima, á excepción sólo de haber afianzado hasta la cantidad de veinte mil pesos, á más de todos sus bienes que quedan allegados, según derecho, por no haber podido completar la de treinta mil que le señala su respectiva ordenanza. De todo tengo dado cuenta al Virrey para que delibere según sus facultades.

Queda trabajando el ingeniero extraordinario don José Antonio Birt el plano de la Casa en propiedad, que ha de servir para perpetuo establecimiento de la referida Real Casa, y luego que lo concluya se trasladará á V. E. para que merezca la aprobación del Rey. Igualmente se han arbitrado en junta de real hacienda fondos suficientes para el rescate de pastas de oro y plata de cuenta de Su Majestad, y de continuar en lo que requiere el fo-

mento de mineral de Uspallata de la otra parte de la Cordillera, sirviéndose V. E. pasar esta noticia á la del Rey.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, trece de agosto de mil setecientos setenta y dos.—*D. Agustín de Jáuregui.*

(Archivo de la Capitanía General).

XXXVIII.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú noticiándole quedar allanadas las dificultades que se habían presentado para la plantificación de la Real Casa de Moneda.—11 de septiembre de 1772.

Excmo. señor.—Quedo enterado por la de V. E. de 12 de agosto próximo pasado haber sido de la aprobación de V. E. las providencias que expedí en asunto á la plantificación de la nueva Real Casa de Moneda de este reino y que igualmente lo habían sido las elecciones de sugetos para los ministerios y oficios de la expresada Real Casa, prometiéndome que en resulta del informe pedido á esa superintendencia me prevenga V. E. individualmente sobre todos y cada uno de los objetos que le tengo consultados.

He cerciorado personalmente á la marquesa de Casa Real (porque el marqués por su demencia no está en estado de estos avisos) las piadosas intenciones de V. E. de que en cuanto á la tesorería en propiedad y sueldo asignado por S. M. al marqués, no se hará la menor novedad, aquietándose con esta satisfacción de los recelos que parece concebía en las repetidas instancias que han promovido á V. E.

Por las diligencias que en carta separada paso á mano de V. E., se enterará su superior comprehensión de haber ejecutado la apertura de los cajones destinados por el Rey para esta Real Casa, con todas las formalidades y prevenciones que se me previnieron, y que igualmente quedan evacuadas las demás instrucciones de V. E., como lo demuestra el expediente que separadamente también acompaño, pues aunque al tiempo de la ejecución de las precitadas diligencias no me hallaba enteramente restablecido (como ni hasta el presente me hallo) de los quebrantos de la mano, anticipé el cumplimiento de las superiores intenciones de V. E., con el fin de que no se demorasen las labores de monedas y de que se remitan en este año á la Corte las que según me expresa V. E. se esperan con impaciencia.

Con este empeño quedan allanadas, por ahora, cuantas dificultades ha promovido este comercio y otras que se han solicitado con el nuevo establecimiento de la Casa, de cuyos asuntos informaré á V. E. con sus respectivos expedientes, y por este medio se dará principio á la primera fundición de más de quinientos marcos de oro, que se hallan entregados en la Real Casa el lunes catorce del presente mes, y con actividad y celo todos sus ministros y oficiales de desempeñar sus obligaciones, prometiéndome que para mediado del próximo mes de octubre quedará concluida esta primera rendición de oro, de que remitiré á V. E. las monedas correspondientes para que informe con ellas á S. M., y subcesivamente se continuará en las labores de plata con el mismo arreglo á las reales intenciones de S. M. é instrucciones de V. E., quedando con el cuidado de informarle de todos los progresos de la Casa y de cuanto ocurra en aumento de la real hacienda y beneficio de

este comercio y demás interesados.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1772.—*Francisco Javier de Morales.*

XXXIX.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú acerca de ciertos particulares relativos á los oficiales de la Real Casa de Moneda.—29 de septiembre de 1772.

Excmo. señor.—Tengo participado á V. E. todos los adelantamientos de esta Real Casa de Moneda desde su plantificación provisional en el Colegio Máximo de San Miguel de esta capital, que fué de los regulares de la Compañía, y de haberse empezado sus labores con el mayor empeño de todos sus ministros y oficiales, quedándose en la actualidad en las de su primera rendición, que llegan á 1041 marcos, 1 onza, 4 ochavas y 3 tomines, de diferentes particulares de este comercio, que han introducido sus pastas de oro sin el menor rescate por falta de fondos en la Casa y con la espera de que, amonedadas de cuenta de S. M., se les entreguen en doblones del nuevo sello, según las reales órdenes que me ha comunicado V. E. No dudo que en la más próxima oportunidad pueda remitir á V. E. algunas monedas para que mande reconocerlas si están perfectamente acabadas y remitirlas á la Corte, como se le ha prevenido á V. E.

Habiéndome consultado el fiel de moneda sobre el arreglo de salarios y jornales de operarios y mozos, correspondientes á las diferentes operaciones de su cargo, y pedídome le nombrase fundidor de cizalla y un ayudante, por la diversidad de objetos á que debe atender en la multiplicidad de oficinas, he declarado que por ahora sea la asignación de ocho reales diarios á cada mozo ú oficial subalterno y de cuatro reales diarios á cada peón, con arreglo á lo prevenido en el capítulo 27 de las ordenanzas establecidas para esa Real Casa, y mandándole que de los oficiales de primera clase elija fundidor de cizallas y los demás ayudantes que necesitare respecto á la responsabilidad con que queda de todas las pastas que se le entregaren.

El fundidor mayor pidió iguales declaraciones sobre salarios de mozos y operarios de sus respectivas oficinas, habiendo proveído lo mismo que declaré á la consulta del fiel; le denegué por ahora el aumento de guardas de vista y de ayudantes de fundidor, hasta que V. E. se sirva deliberar lo que fuese más conforme á los reales intereses.

Otros oficiales de la Casa, como el de tesorería y contaduría, me han propuesto otras dudas, que quedan substanciándose, como igualmente las que ha expuesto el juez de comercio sobre derechos de ensayadores, y, concluídos los expedientes, los pasaré á manos de V. E. para su resolución.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1772.—*Francisco Javier de Morales.*

XL.—El Presidente de Chile remite á V. E. monedas: dos de doblón de oro, de á ocho escudos cada uno, y otras dos, cada una también de un escudo de oro, de las que se han trabajado en esta Real Casa de Moneda incorporada á la Real Corona, en demostración del empeño y celo con que se ha procedido á su establecimiento, previniendo á V. E. que en el inmediato correo despachará el duplicado de las referidas monedas con todas las formalidades y circunstancias que previene la ordenanza.—31 de octubre de 1772.

Excmo. Señor.—Incluyo dos monedas de doblón de á ocho escudos cada una y otras dos cada una de un escudo de oro de las que en la actualidad se han sellado en la primera rendición que ha habido en esta Casa Real de Moneda incorporada en su Real Corona, para el reconocimiento y examen de la ley, peso y estampa de las que se labran en esta Real Casa de Moneda, y para que se demuestre la actividad y celo con que se ha procedido en la plantificación de ella. Por el mes de mayo de este presente año recibí del Virrey de Lima los reglamentos provisionales y facultades que me delegó para el establecimiento de tan importante asunto, y sin embargo de la gravedad del accidente que ha molestado mi mano izquierda y de la inutilidad de los principales instrumentos de la Casa antigua que estableció el Marqués de Casa Real, que ha ocasionado hacerlos de nuevo; no obstante de estos obstáculos, se ha trabajado con el mayor empeño por dar pronto obedecimiento á las órdenes de el Rey, como lo demuestran los efectos.

No es dudable que á este influjo mio ha cooperado el celo, aplicación y desvelo de todos los ministros, oficiales y operarios de la referida Casa, desde el superintendente hasta el último sirviente, distinguiéndose cada uno respectivamente en las obligaciones de su cargo, y con la confianza de su integridad y amor al real servicio me prometo cumplir en lo sucesivo con igual prontitud y desinterés para el mayor aumento de la real hacienda y beneficio de la causa pública. Aunque por la ordenanza primera de las establecidas para la Real Casa de Lima se previenen las formalidades y circunstancias que han de intervenir en las rendiciones, el modo con que se han de remitir las monedas á la Corte y otros requisitos para el mayor arreglo y circunspección de reales intereses, no se ha podido en lo presente observar este método en las remesas que hago á V. E. de las cuatro monedas referidas, por la precisión del correo que ha de llevar la correspondencia para Buenos Aires y esos reinos, y en el inmediato de noviembre pasaré á manos de V. E. el duplicado de dichas monedas con las formalidades prevenidas en la citada ordenanza, quedándose practicando las respectivas que corresponden á esta primera libranza con la más escrupulosa puntualidad. Persuádome quede satisfecho el Rey de mi aplicación y amor á su real servicio y que me mande lo que sea de su real agrado. Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, treinta y uno de octubre de mil setecientos setenta y dos.—*Francisco Javier de Morales.*

XLI.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú en la que da cuenta de haberse verificado la primera rendición en la Real Casa de Moneda.—15 de noviembre de 1772.

Excmo. Señor.—Pongo en la superior noticia de V. E. haberse concluído el día de ayer el acto de la libranza de la primera rendición que se ha tenido en esta Real Casa de Moneda, quedando todos los particulares satisfechos de la prontitud é integridad con que han sido atendidos por todos los ministros de la Real Casa, y sobre todo conceptuará V. E. la perfección de las monedas en el examen que mandare hacer de las que tengo remitidas á V. E. por el maestre del navío «Las Mercedes», con cargo de responsabilidad.

Mañana 16 del corriente principiará nueva rendición en la Casa, por haber entregado en ella diferentes particulares de este comercio sobre 1200 marcos de oro, como me lo han participado el superintendente y tesorero interventor de la misma Casa, y aún discurren que siga tercer acto de rendición de oro, con el fin de que antes de Pascua de Navidad se concluya, para que el comercio logre la oportunidad de remitir á España, por esa vía de Lima, los intereses de su correspondencia.

Terminadas las expresadas tres rendiciones, continuarán las de plata, para cuyo laboreo se hallan preparados sus respectivos sellos y las demás prevenciones de su labranza, de modo que sin descontinuar en estas operaciones quedarán obedecidos los reales órdenes de S. M. con arreglo á sus soberanas instrucciones. Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 15 de noviembre de 1772.—*Francisco Javier de Morales.*

XLII.—Real orden previniendo y mandando que en las Reales Casas de Moneda se labre suficiente moneda menuda para el abasto y comercio de los respectivos reinos, para que se impida que dicha moneda se lleve á los reinos de España; para que en las administraciones particulares de tabacos, aduanas, etc., que se hallan fuera de las capitales, se rescate con sus caudales las partes que se proporcionan de oro y plata.—23 de enero de 1773.

En papel de 18 del corriente me participa el señor don Miguel de Muzquiz la resolución de S. M. del tenor siguiente:

La Junta reservada que ha entendido en el arreglo de la nueva moneda ha hecho presente al Rey los gravísimos perjuicios que se padecen en Indias y principalmente en las provincias internas por la escasez de moneda menuda de plata necesaria para el comercio menor, que por falta de ella continúa haciéndose en muchas partes con las permutas y viciosos giros que tantas veces se ha procurado cortar.

Se atribuye dicha escasez, así á que las Casas de Moneda de aquellos dominios no labran las cantidades de doces, unos y medios reales de plata que corresponden y les está repetidamente mandado, como á la libre extracción que se hace de las expresadas especies para España, además de las que forzosamente se han de enviar á las islas de Barlovento, Filipinas y

sus adyacentes, resultando de todo que los mineros, los comerciantes y los particulares no tengan la que han menester para el preciso pago de jornales, labores y negociaciones, con atraso de éstas y daño de la real hacienda y del público.

Tiene también presente S. M. que el Virrey de Santa Fee ya representó el conflicto de aquellos vasallos por la falta de moneda menuda, sobre que se providenció lo que avisé á V. E. en 17 de marzo del año próximo pasado.

Que el Gobernador de la Habana ha instado eficazmente para que se prohiba con rigorosas penas la extracción de la moneda menuda del nuevo sello, aún por la via licita de los registros, desde que se recoja la macuquina de aquella isla, como lo ha aprobado el Rey, de cuya resolucion que ha de comprehender otros puntos, daré á V. E. noticia más adelante.

Y que el curso de los doces, unos y medios reales de plata columnarios que vienen de Indias á estos reinos ocasiona muchos embarazos, confusiones y dificultades en el comercio, admitiéndolos con disgusto todas las gentes.

Hecho cargo S. M. de estas razones, se ha conformado con lo que le ha propuesto la citada Junta, y en su consecuencia se ha dignado determinar que se expidan órdenes generales á los Virreyes del Perú, Nueva España y Santa Fee y al Presidente de Guatemala, á fin de que estrechen sus providencias en las Casas de Moneda de sus districtos para la labor de la moneda menuda de plata que requiere el vasto giro interior de aquellos dominios, islas y provincias adyacentes.

Que se les prevenga promulguen bandos prohibitivos de su extracción en las tres especies de doces, unos y medios reales de plata, con graves penas á los contraventores y encargo á los gobernadores y oficiales reales de los puertos para que no admitan á registro para España cantidad alguna de estas clases.

Que para evitar fraudes sobre este punto se haga reconocimiento interior de los cajones de plata que se presenten al registro.

Que se cuide mucho de tener provistas de dinero menudo las cajas reales de las provincias interiores y distantes de las capitales en toda la América, y no se saque nunca de ella la moneda que se colecta en las administraciones del tabaco y demás rentas establecidas en aquellos remotos paises, sino que se invierta en compras ó rescates de pastas de oro y plata, y, á falta de ella, remitan sus productos á las capitales en letras, entendiéndose las compras y rescates de pastas con el indispensable requisito del ensaye, para que con estos suaves medios se provea á la comodidad de aquellos vasallos y se corten los considerables perjuicios que éstos y la real hacienda padecen por la carencia de monedas en unos paises que, cuanto más distantes, merecen mayor atención.

Y que si á los referidos Virreyes y Presidente se les ofreciere algún reparo sobre el envio en pastas ó letras de los producidos del tabaco y demás rentas de las provincias internas, lo representen por medio de V. E., que, dando cuenta al Rey de lo que expongan, les hará entender su real determinación sobre el asunto.

Y de orden de S. M. lo participo todo á V. S. para que disponga su puntual cumplimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años. — El Pardo, 20 de enero de 1773.— *Don Julián de Arriaga.*

Santiago, 23 de mayo de 1773.—Désele el debido cumplimiento al real orden de 20 de enero de este año, contenido en las tres fojas antecedentes, y para ello se pase un testimonio legalizado al superintendente de esta Real Casa de Moneda, y otro á los oficiales reales de estas Cajas, é igualmente á los de la Concepción y teniente de oficiales reales de Valparaíso, para que en la parte que les toque ejecuten precisa é indispensablemente lo dispuesto por S. M., publicándose desde luego en forma de bando la prohibición de que se extraiga del reino la moneda menuda, so pena de comiso, dándose cuenta al Exmo. señor Virrey de esta real deliberación, á efecto de que providencie lo que convenga á la inversión de dicha moneda que se colectare en la Administración de Tabacos en la compra ó rescate de piñas de plata, previniéndose al mismo tiempo al escribano mayor de registros no admita partida alguna de esas especies de doces, unos y medios reales para que se conduzca á España, y la propia prevención á los gobernadores de los puertos sobredichos de Valparaíso y Concepción, para que se haga reconocimiento interior de los cajones de plata que se presentaren al registro, y secuestren la que encontraren de las referidas especies.—*Jáuregui.—Bórquez.— Dr. López.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 88 y sigte.)

XLIII.—Real cédula por la cual se manda que el doblón de á 8 escudos de el cuño nuevo valga diez y seis pesos fuertes y al respectivo los menores.—24 de julio de 1773.

El Rey.—Virreyes, Audiencias, Presidentes, Gobernadores, Intendentes, oficiales reales y demás ministros de mis reinos de las Indias, á quien en cualquier modo tocare lo contenido en este mi real despacho. Sabed que en estos de España se ha publicado la real pragmática sanción que para el aumento con que deben correr en lo subcesivo las monedas de oro me he dignado expedir con fecha en Madrid á 17 del corriente mes de julio, y por real orden del siguiente dia 18 la he comunicado á mi Consejo de Indias para que expida las cédulas correspondientes á esos dominios, á fin de que llegue á noticia de todos mis vasallos residentes en ellos la referida real pragmática, que es del tenor siguiente:

Don Carlos, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y Tierrafirme del Mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc.

Al serenísimo príncipe don Carlos Antonio, mi muy caro y amado hijo, á los infantes, prelados, duques, condes, marqueses, ricos hombres, priores de las Ordenes, comendadores y subcomendadores, alcaides de los

castillos, casas fuertes y llanas, y á los del mi Consejo, presidentes y oidores de las mis Audiencias, alcaldes y alguaciles de la mi casa, corte y chancillerías, y á todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, merinos, concejos, universidades, veinticuatros, regidores, jurados, escuderos, oficiales y hombres buenos y otros cualesquier mis súbditos y naturales de cualquier estado, dignidad ó preeminencia que sean ó ser puedan, de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos y señoríos, así de realengo como de señorío abadengo y órdenes, que ahora son como á los que serán de aquí adelante, y á cada uno y cualquier de vos á quien esta mi carta y lo en ella contenido toca ó pueda tocar en cualquier manera. Sabed: que manifestando la experiencia los grandes perjuicios que padecen el estado y mis vasallos de no guardarse entre las monedas de oro y plata aquella debida proporción que las corresponde, por no haberse extendido á las de oro el aumento que se dió al peso ó escudo de plata por la real pragmática que se promulgó en 16 de mayo de 1737 por el señor rey don Felipe Quinto, mi augusto padre, en que se mandó corriese por 20 reales de vellón. Y deseando ocurrir á estos inconvenientes, mandé examinar este asunto por ministros de mi satisfacción, con toda la reflexión que pide su gravedad; y con inteligencia de lo que me propusieron por decreto señalado de mi real mano, de 15 de este mes, dirigido al mi Consejo, que fué publicado y mandado cumplir en él hoy día de la fecha, he resuelto que desde el día de la publicación de esta mi carta el doblón de á 8 que por aquella pragmática se dejó en 15 pesos de á 20 reales y 40 maravedís, valga 16 pesos fuertes cabales, siendo del nuevo cuño, y que del antiguo tenga los 40 maravedís de aumento, y á esta proporción las monedas subalternas de su clase; á cuyo respecto deberá correr el doblón de á 4 por 8 reales duros, por 4 el doblón de oro y por 2 el escudo, que era el mismo valor que correspondía al oro si hubiese sido recíproco el expresado aumento de la plata, por cuyo medio no sólo se asegura la debida proporción entre una y otra moneda, como siempre se ha observado en mis dominios de América, donde justamente se da al doblón de á 8 el de 16 pesos fuertes, con total arreglo á sus reales ordenanzas de 1.° de agosto de 1750, sino que se facilita el transporte del oro de ellos á estos reinos, dificultando al mismo tiempo su extracción, que por precisa consecuencia se ha sufrido hasta ahora.

Y siendo inexcusable, para que no quede subsistente la menor parte de estos inconvenientes, se aumenten á proporción los veintenes de oro, que es la moneda provincial para estos reinos, hallándose en ellos, respectivamente, el propio valor intrínseco que en la nacional, con muy corta diferencia, he resuelto, igualmente, que corra cada uno por 21 real y cuartillo de vellón, que es el que tiene la posible proporción con el aumento que por esta resolución doy á la nacional.

Y pudiendo con este motivo suscitarse las mismas dudas que se han controvertido con el de los anteriores aumentos sobre el pago de deudas por tales escrituras y otros cualesquier contratos, es mi real voluntad se proceda en ellas conforme á lo dispuesto por autos acordados y reales decretos de 14 de enero y 8 de febrero de 1726: todo lo cual quiero se guarde, cumpla y ejecute, y, por tanto, os mando á todos y á cada uno de vos en

vuestros distritos, jurisdicciones y partidos, lo hagáis así observar, cumplir y ejecutar, según y como por esta ley y pragmática-sanción se requiere y declara y como si fuera hecha y promulgada en corte; y contra su tenor y forma unos ni otros no váis, ni paséis, ni consintáis ir ni pasar en manera alguna, por deberse practicar, como mando se practique, esta mi real deliberación inviolablemente desde el día en que se publique en Madrid, cuya diligencia se ha de hacer también en las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos y dominios, puertos secos y mojados, á fin de cautelar el riesgo con que la malicia suele ilícitamente interesarse en providencias semejantes, por convenir así á mi real servicio, causa pública, quietud y conveniencia de mis vasallos. En su consecuencia os mando que, teniéndolo entendido, hagáis, cada uno en la parte que os toca, se observe y cumpla puntualmente esta mi real determinación, dando para ello las órdenes y providencias que conduzcan.

Fecha en San Ildefonso, á 24 de julio de 1773.—Yo EL REY.—Por mandado del Rey, nuestro señor.—*Miguel de San Martín Cueto.*—(Hay tres rúbricas).

(Libros de la antigua Casa de Moneda, f. 32 y sigts. de la segunda numeración).

XLIV.—Real orden prorrogativa por otros dos años más del término para recoger la moneda del antiguo cuño, si se considerase preciso.—28 de julio de 1773.

Aunque la real ordenanza de 18 de marzo de 1771 sobre nueva moneda prescribe el término que pareció suficiente para recoger la del antiguo cuño quiere el Rey, atendiendo á la mayor proporción del giro interior de esa jurisdición, que V. S. le prorrogue por dos años más, si lo considera preciso, precedido un formal y maduro examen que califique la necesidad de esta providencia, arreglándose V. S. para ella á lo que previene la misma ordenanza. Avísolo á V. S. de real orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—San Ildefonso, 28 de julio de 1773.—*Bailío Julián de Arriaga.*—Al Presidente de Chile.

(Biblioteca Nacional, Archivo de la Capitanía General, vol. 727.)

XLV.—Real orden para que la insignia del toisón puesta en las monedas mire siempre á la derecha.—13 de octubre de 1773.

En la composición de los nuevos sellos de moneda y sus pruebas, que vió y aprobó el Rey, colocó el grabador general el cordero del collar del toisón que rodea las armas de la de oro sobre la izquierda, y el de los bustos por todas clases sobre la derecha, siguiendo muchos y buenos ejemplares que los ponen ya á una ya á otra mano y conforme al estilo del blasón que permite esta variedad en los adornos que por ir pendientes no tienen situación fija.

No obstante estas razones, pareció después más conveniente que aquella insignia mirase siempre por ambos lados á la derecha, y así se ejecuta en la moneda que se labra en las Casas destos reinos, pero como los cajones de nuevas matrices para las de América habian marchado ya, no pudo hacerse esta advertencia á los talladores de ellas en la instrucción que se les envió formada para su gobierno por el grabador general; y, sin embargo, lo ha prevenido éste confidencialmente á los que conoce y es regular que lo practiquen, y aunque la expresada variedad es casi imperceptible para los más, es justo evitarla y que la moneda se labre con perfecta uniformidad en todas las Casas de S. M., y á este fin remito á V. Md. de su real orden el adjunto dibujo dispuesto por el mismo grabador general para que disponga se arreglen en esa Casa á lo que demuestra, situando en adelante el cordero del toisón siempre sobre la derecha, y salga toda la moneda con la igualdad que corresponde.

Dios guarde á V. Md. muchos años.—San Lorenzo, 12 de octubre de 1773.—*Don Julián de Arriaga.*—Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda de Chile.

En la ciudad de Santiago de Chile, en veinte y ocho días del mes de abril de mil setecientos setenta y cuatro años, el señor Superintendente de esta Real Casa de Moneda les ha hecho entender en el expresado dia el contenido de las dos órdenes que recibió el dia de ayer por el correo de Buenos Aires, remitidas de orden de S.M. por el excelentísimo señor don frey Julián de Arriaga, á las personas á quienes compete, para que en su inteligencia procuren puntualizar lo mandado en las referidas órdenes, sus fechas doce y veinte y cuatro de otubre del año pasado de setecientos setenta y tres; y lo firmó Su Señoría, de que doy fee; y pásense á la Contaduria para que, tomando razón, se archiven.—*Landazuri.*—Por mandado de S. S.—*Antonio Gómez de Silva,* escribano público.

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, f. 80 vlta).

XLVI.—Real orden para que el señor Superintendente aperciba á los talladores por defectos en los sellos, y á los ensayadores por haber dejado baja la ley de la primera rendición de la Real Casa.—24 de octubre de 1773.

En oficio de 17 del corriente me participa el señor don Miguel de Muzquiz la resolución del Rey de el tenor siguiente:

La Junta reservada de Moneda ha expuesto, en consulta de 14 de agosto de este año, que á causa de la indisposición del ensayador mayor destos reinos, se han reconocido y ensayado por el más antiguo de la Casa de Madrid el doblón de á ocho escudos y otro de uno que el Superintendente de la de Chile remitió con carta y certificación de 13 de noviembre del año pasado por muestra de la primera labor rendida en ella, y se han hallado conformes en el peso, pero defectuosas en la ley, pues está medio grano más baja de la que debe tener, cuya novedad ha sido más reparable cotejada con otras monedas de la misma Casa y del proprio año pasado, del cuño antiguo, que se han encontrado cabales, por lo que fué preciso repetir el ensaye de las nuevas, y sólo ha servido de confirmar la referida falta. No siendo disculpable en los ensayadores de dicha Casa de Chile haber declarado á la ley la rendición de que proceden las dos citadas muestras, ni pudiendo tener su debido efecto la real ordenanza que previene se refunda toda la moneda que exceda de los permisos, porque la de ahora ya está dada al público con sus defectos, manda el Rey, conformándose con el parecer de la Junta, que se comuniquen al expresado Superintendente de Chile las más estrechas órdenes para que cele y cuide de que no se omitan en aquella Casa los ensayes duplicados de su moneda, que encarga la ordenanza, con toda la exactitud y formalidad que merece la importancia de la materia, dando á entender á los ensayadores lo que corresponde á su obligación y apercibiéndolos sobre su observancia, supuesto que se atribuye la mencionada falta á demasiada confianza suya ó á haber querido excusar el trabajo de reiterar aquella precisa diligencia. En cuanto al grabado, manifiesta la Junta haberla informado don Tomás Francisco Prieto que está regular, aunque necesita todavía más aleo y conclusión; que los punzones del busto deben imprimirse mejor en el troquel y perfeccionarse después con los buriles las partes que no queden bien expresadas, sin desfigurar lo mismo que se compone; que se alustren más los troqueles y cele el grabador la buena impresión de la moneda, sin que por ello se exonere el guarda-cuños de este cuidado proprio de su empleo; y que por advertir el escudo rehuido de la parte del perfil y estar demasiado larga la que contiene las letras IN VTROQVE, puede y debe recogerse un poco el corte del doblón de á ocho, pero sin disminuir su tamaño regular. S. M. manda que se entere de estos defectos al mencionado superintendente para que procure y disponga se corrijan en lo posible con el mayor cuidado. Y de su real orden lo participo á vuestra merced, á fin de que hallándose en esta inteligencia, disponga su exacto cumplimiento.

Dios guarde á V. Md. muchos años.—San Lorenzo, 24 de octubre de

1773.—*Don Julián de Arriaga.*—Señor Superintendente de la Casa de Moneda de Chile.

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 80).

XLVII.—Oficio dirigido al Virrey del Perú por el Superintendente de la Casa de Moneda sobre el empleo que debía darse á la moneda de plata menuda del cuño antiguo.—20 de octubre de 1774.

Exmo. señor:—En consecuencia de la comisión que delegó V. E. á este Superior Gobierno, tiene mandado por decreto de 12 de octubre del año próximo pasado que el administrador general de la real renta de tabacos de este obispado, sus subalternos y el superintendente del real ramo de azogues, inviertan toda la plata menuda del cuño antiguo que recogiesen en sus respectivas administraciones, en el rescate de piñas de plata, para que introducidas en esta Real Casa se amoneden del nuevo sello, según los últimos órdenes de nuestro soberano. Posteriormente he llegado á comprender haber remitido V. E. testimonio del bando publicado en esa capital, con el fin de que se repita en ésta y llegue á noticia de todos los obligados de pasar á esta Real Casa toda la plata sellada que tuviesen del antiguo cuño, para que se reduzca al nuevo, en el término peremptorio de dos años.

Y siendo todas estas disposiciones relativas al desempeño de mi obligación, me ha parecido indispensable hacer presente á V. E. que en las actuales circunstancias en que se halla esta Real Casa, no podrá cumplir con las labores de la plata menuda que se prepara, sin una retardación perjudicial con detrimento de reales intereses y con atraso de las rendiciones de oro, que tanto interesan á este comercio.

Las oficinas son sumamente estrechas y con dificultad proporcionadas á las labores de oro. La falta de instrumentos y máquinas es notoria, pues no se halla con molinos, hileras correspondientes, cortes y otros útiles precisos y convenientes á tan laboriosas operaciones. Y aunque mi desvelo, celo y actividad acreditaría su eficacia en el beneficiativo de las expresadas rendiciones de plata, conceptúo fueran ineficaces mis anhelos por los motivos que llevo expresados á V. E. Y, para remediarlos, salvando en todo el más acreditado superior dictamen de V. E., me parecía que mandando se remitiesen de esas reales cajas por ahora las cantidades de plata menuda del nuevo sello que fuesen del agrado de V. E., se depositasen en estas reales cajas, para que, cambiándose con las barras de plata que se recogiesen en este reino, se reintegrase con ellas su legítimo valor, ó que V. E. tomase alguna de aquellas otras providencias propias de sus superiores facultades y más conformes al servicio del Rey y de estos sus vasallos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago, 20 de octubre de 1774. —*Estanislao de Landazuri.*—Exmo. señor don Manuel de Amat, virrey de estos reinos.

XLVIII.—Carta del Presidente de Chile á don Manuel Ventura Figueroa ofreciendo poner luego en ejecución lo que se le ordenaba tocante á la plantificación de la Casa de Moneda.—23 de enero de 1775.

Iltmo. señor.—Con motivo de haberse visto por el Consejo la representación que hizo mi antecesor en esta Presidencia, con fecha de 15 de junio de 1772, en que expuso que á consecuencia de haber resuelto S. M. incorporar á su Real Corona la Casa de Moneda de este reino, habia elegido para ella provisionalmente parte del Colegio que en la ciudad de Santiago perteneció á los regulares de la extinguida Compañía, interin se construyese la Casa que en propiedad ha de servir para este destino, y que en la pasada sublevación de los indios habia quedado exhausto el real erario, por lo que igualmente dispuso vender algunas fincas de temporalidades para invertir su producto en varios gastos de la fábrica material de dicha Casa de Moneda y preparativos de sus indispensables fondos, cuyos suplementos podrian reintegrarse con los productos de la misma Casa; se sirve U. S. I. prevenirme haberse aprobado que interinamente se plantificase la mencionada Casa en el que fué Colegio de San Miguel, y que haga formar y remita con la mayor brevedad un plano y liquidación en que se exprese con toda individualidad qué caudales y efectos se hallaron al tiempo de la ocupación y los que se han recaudado durante ella por frutos, rentas ú otro cualesquier motivo; cuáles de éstos se han remitido en fuerza de las órdenes del Virrey de Lima, que son los invertidos en la nueva fábrica de Moneda; á qué ascienden los distribuidos en cumplimiento de cargas, gastos y pago de deudas, ó en cualquiera otra causa, y los que existan actualmente; y en inteligencia de todo procuraré con la brevedad posible poner en ejecución lo prevenido por el Consejo, sirviéndose desde luego U. S. I. dar noticia del recibo de ésta y de quedar con el cuidado de cumplir lo que se me manda en el asumpto.

Nuestro Señor guarde á U. S. I. muchos años.—Concepción de Chile, 23 de enero de 1775.—Iltmo. señor.—Besa las manos de U. S. I. su más atento y devoto servidor.—*Agustin de Jáuregui.*—Iltmo. señor don Manuel Ventura Figueroa.

XLIX.—Oficio dirigido al Presidente de Chile acerca de la aplicación que para ciertas oficinas de la Casa de Moneda podía darse al Colegio de S. Miguel. —14 de octubre de 1776.

Señor Presidente, Gobernador y Capitán General.—Instruido del real orden de 31 de mayo de este presente año y de la real cédula con que se acompaña, expedida en Aranjuez, á 1.° del citado mes y año, en que S. M. concede á estos reinos la prórroga de dos años más para recoger toda la moneda de plata del cuño antiguo, sobre que se sirvió V. S., por decreto de 9 del mes corriente, proveer que informase como lo pedía el señor fiscal. En vista de todo, lo que puedo informar á V. E. es que ninguna de las Reales Casas de Moneda es más acreedora á la piadosa benignidad de S. M. que esta de Santiago, por su reciente provisional establecimiento y por las ningunas proporciones que se han encontrado en el Colegio Máximo de San Miguel, que fué de jesuitas, destinado para suplemento de dicha Real Casa. Por cuyos defectos y anhelando con el mayor celo al real servicio darle alguna mayor extensión á las oficinas que en la actualidad sirven para todas las funciones y labores de las monedas de oro y plata, representé á V. S., con fechas de 31 de agosto, 1.° y 19 de septiembre del año próximo pasado de 775, que consta de estos autos, destinase la capilla interior del expresado colegio para sala de libranza, con el fin de que la que al presente sirve para este ministerio se aplicase para sala de hileras y de cortes de la moneda de plata, por los motivos eficaces que constan de dichas representaciones.

Pero reflexionando que la seria atención de V. S. tiene destinada en junta principal de temporalidades la mencionada capilla para colegio convictorio, que se ha de establecer en los principales patios de dicho Colegio Máximo, tengo por indispensable poner en la superior comprensión de V. S. se digne destinar la pieza de ladrillo inmediata á la forja de esta Real Casa, que corresponde al patio de la portería falsa del colegio, no sólo en la parte inferior, que ya se tiene aplicada, si también en la superior, con facultad de cortarle el entresuelo con todas las precauciones y cautelas de su seguridad, á efecto de que en todo el ámbito de la referida pieza se formen dos oficinas separadas para fundiciones de cizallas de oro y plata, levantándo en cada una de ellas sus correspondientes hornos de cal y ladrillo, como se tiene practicado en la pieza que sirvió de anterefectorio á los religiosos expatriados, que sirve al fundidor mayor para sus respectivas operaciones del oro.

La expresada aplicación, á más de no perjudicar á la botica ni á otros destinos que ha recibido este colegio, aprovecha considerablemente para poder dar mayor extensión á otras oficinas, de que se carece, con atraso del real servicio, porque, desembarazada la pieza de volante, trasladando el que se halla en actual movimiento á la pieza del patio de la botica, en la conformidad que se han acomodado los otros volantes, y pasando igualmente la que hoy sirve para las cizallas de oro á la ubicación que tengo representado, se puede de todo el salón que sirvió de librería y del aposento que ocupaba

el ministro del colegio, formar dos salas iguales para hileras y cortes de ambos metales, pudiendo, de este modo, á un mismo tiempo, laborearse en la amonedación de oro y plata. Si V. S. con el celo y aplicación con que propende al mayor aumento de reales intereses y á beneficio de esta Real Casa, se sirve dar pronta providencia á la aplicación de toda la pieza que tengo representada, podré, con el mayor empeño, dejar evacuado este asunto antes de mi próxima partida á la capital de Lima, en donde la piedad del Rey me tiene destinado para superintendente de aquella Real Casa, ó á lo menos entablado este servicio, que conceptúo de la mayor importancia al de S. M.—Santiago, 14 de octubre de 1776.—*Estanislao de Landazuri.*

L.—Carta núm. 1198 del virrey del Perú don Manuel de Amat á fray Julián de Arriaga dándole cuenta de lo que se había hecho en materia de nombramiento, de empleados para la Casa de Moneda de Santiago, y acompañándole reglamento de los empleados que han de servir en ella.—5 de marzo de 1776.

Excmo. señor.—En consecuencia de las reales cédulas que se me habían comunicado por el Real y Supremo Consejo de las Indias sobre la incorporación de la Casa de Moneda de Chile á la Real Corona por aquella vía, con representación de siete de mayo de mil setecientos setenta y cuatro, á que es relativa la de dos de enero del siguiente de setenta y cinco, copia del reglamento provisional de personas y sueldos que formé con el fin de instruir al Presidente de aquel reino para su plantificación, expresando haber nombrado por superintendente á don Estanislao de Landazuri, por contador á don Bernardinó Altolaguirre, por tesorero al que lo era, por ensayador mayor á don Domingo Eizaguirre y á un guarda-materiales como principales empleados y únicos que necesitaban la confirmación para su perpetua subsistencia, omitiendo los demás, á causa de que habiendo comisionado al Presidente de Chile para su nominación, que los interesados harían sus respectivos recursos para obtenerla según los méritos que les asistiesen y de que yo carecía.

Pero hallándome reconvenido de V. E. con fecha de diez y seis de febrero de mil setecientos setenta y cinco, para que por esta vía dé cuenta formal del número de empleados de aquella Casa, nombres y sueldos, con el fin de quitar del medio toda equivocación y cualquiera retardo que pudiera redundar al servicio de Su Majestad, acompaño copia del reglamento provisional de personas y sueldos, como asimismo listas de los empleados, con separación de los nombrados por mí y los que eligió el Presidente de Chile.

En los de esta clase es comprendido el tesorero interventor don Josef Antonio Alcalde, hijo del Conde de Quinta Alegre, que hasta ahora ha servido sin sueldo por la enfermedad del propietario y ha continuado en la misma forma después de su fallecimiento, habiéndosele contribuido con la integra de él al Marqués de Casa Real durante su vida y á su viuda y hijos después de su muerte, por haberse considerado pertenecerles, como dueños del oficio; mas, teniendo noticia de haberse dignado el Rey compensarles su valor con el de alguacil mayor de corte de la Real Audiencia de Chile y sueldo igual al que gozaba por tesorero de la Casa de Moneda, no habiendo dado

mérito dicho don Josef Antonio Alcalde para alterar el buen concepto que había adquirido de su conducta el Presidente y el superintendente de la Casa, quienes me le han reiterado con expresiones bien ventajosas, me parece digno de que se le atienda y coloque en la propiedad á que aspira.

Otro es el ensayador don Agustín Infante, á quien el Presidente colocó en la clase de segundo y de quien me avisó no se hallaba en ánimo de que continuase este ministerio, tanto por ser dependiente del Marqués de Casa Real, cuanto porque no tenía satisfacción de que pudiese cumplir con lo que tan sériamente tiene encargado el Rey y por cuyos motivos había puesto al cuidado de don Domingo Eyzaguirre todas las funciones de su ministerio; pero significándome V. E. le oiga en justicia, como lo quiere el Rey, y tome providencia sobre su solicitud, como también sobre la de don Waldo García, que ejerció el ministerio de balanzario por sólo el nombramiento de dicho Marqués, su tio, les he hecho saber comparezcan á usar de los derechos que les competen, y de sus resultas daré cuenta oportunamente.

Cerca de los demás nominados, ni se me ha dado aviso de si continúan en sus respectivos ministerios, ni menos tengo seguras noticias que puedan afianzar mi concepto sobre su idoneidad y suficiencia: en vista de lo cual, resolverá V. E. lo que sea más de su agrado, conforme á las intenciones de Su Majestad.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años.—Lima, cinco de marzo de mil setecientos setenta y seis.—Excmo. señor, besa la mano de V. E. su más humilde seguro servidor.—*Manuel de Amat.*—(Hay una rúbrica).—Excmo. señor bailio frey don Julián de Arriaga.

Reglamento provisional con expresión del número de oficiales y dependientes que han de servir en la Casa de Moneda de Santiago de Chile incorporada á la Real Corona, designación de los salarios que han de gozar con arreglo á la real cédula de ocho de agosto de mil setecientos setenta y con reflexión á lo dispuesto y observado en esta Real Casa de Moneda de Lima según sus ordenanzas y á lo que ha informado el señor superintendente de ella y respondido por el señor fiscal, con otras indagaciones y exámenes que se han hecho para elegir los medios más proporcionados, que todo es en la forma y manera siguiente:

Un superintendente con el sueldo de tres mil pesos al año.	$ 3000
Un contador, con dos mil y cincuenta	2050
Un tesorero, con dos mil y cincuenta	2050
Primer ensayador, un mil y quinientos	1500
Segundo ensayador, quinientos pesos	500
Un balanzario, quinientos y cincuenta pesos	550
Un fiel de moneda, con mil pesos	1000
Fundidor mayor, un mil pesos	1000
Un guarda-cuños, que puede suplir en la sala de libranzas de contador de moneda, trescientos pesos	300
Un guarda materiales y maestro de moneda, que sirva también de guarda-vista de la fundición, cuatrocientos y cincuenta pesos	450

Un tallador mayor, oficial y aprendiz, un mil cuatrocientos pesos	1400
Un oficial de la contaduria, que puede suplir las ausencias y enfermedades del balanzario, cuatrocientos y ochenta pesos	480
Un oficial de la tesoreria que también sirva de ayudante de balanzario y contador de moneda, trescientos pesos	300
El ayudante de fundidor mayor se suple por el guarda-materiales y maestro de moneda	000
El escribano, con doscientos pesos	200
Portero marcador, que sirva también de contador de moneda, doscientos pesos	200
Un sirviente, con noventa pesos	90
Un cerrajero, su oficial y soplador, trescientos pesos	300
Un guarda de noche, con ciento y cincuenta pesos	150
	$ 15520

Todos los cuales ministros, oficios y empleos mando y ordeno que por ahora y mientras Su Majestad no dispone otra cosa subsistan en la referida Casa de Moneda, con los sueldos y salarios que van asignados y bajo las proposiciones, método y forma que se prescriben en las respectivas ordenanzas formadas para el gobierno de la labor de monedas de oro y plata que se fabrican en la de esta ciudad, impresas el año de mil setecientos cincuenta y nueve, y con arreglo á las instrucciones que en la ocasión se le comunican con esta fecha al señor Presidente de la Real Audiencia de Chile, á quien igualmente se le dirigirá este decreto, que queda estampado en los autos de la materia y tomada razón de su contenido en el libro de órdenes y bandos. —Lima, doce de marzo de mil setecientos setenta y dos.—*Amat.*—*Pedro Juan Sanz.*—(Una rúbrica.)

Es copia de su original.—Lima, siete de marzo de mil setecientos setenta y seis.—*Josef de Garmendia.*—(Hay una rúbrica).

Nombramientos hechos por el virrey del Perú para la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile:

Superintendente don Estanislao de Landazuri	$ 3000
Contador don Bernardino de Altolaguirre	2050
Tesorero, el que lo era, Marqués de Casa Real	2050
Primer ensayador interventor don Domingo de Eyzaguirre.	1500
Guarda-materiales y maestro de moneda, que sirva también de guarda-vista de la fundición, don Gregorio Ugarte	450
Oficial de tesoreria, que igualmente sirva de ayudante de balanzario y contador de moneda, don Diego Sáez	300
	$ 9350

Lima, cuatro de marzo de mil setecientos setenta y seis.—*Josef de Garmendia.*—(Hay una rúbrica).

Nombramientos hechos por el Presidente de Chile para la Real Casa de Moneda de Santiago.

Tesorero interventor don Josef Antonio de Alcalde	$ 000
Segundo ensayador don Agustin Infante	500
Juez de balanza don Juan de Santa Cruz	550
Fiel de moneda don Ramón del Pedregal	1000
Fundidor mayor don Salvador de Trucios	1000
Guardacuños, con cargo de suplir en sala de libranza de contador de moneda, don Nicolás del Pozo	300
Tallador mayor el que lo era antes, den Manuel Ortega, con su oficial y aprendiz	1400
Oficial de contaduria, con cargo de suplir ausencias y enfermedades del balanzario, don Bernardo Yaneti	480
Escribano don Luis Luque Moreno	200
Cerrajero, oficial y soplador Rafael Ros	300
Por el Superintendente de la referida Casa:	
Portero con el sueldo de	200
Sirviente	90
Guarda de noche	150
	$ 6170

Lima, cuatro de marzo de mil setecientos setenta y seis.—*Josef de Garmendia.*—(Hay una rúbrica).

(Archivo General de Indias, est. 110 caj. 3 leg. 17).

LI.—Carta núm. 1207 del virrey del Perú don Manuel de Amat á frey Julián de Arriaga expresándole que procederá con la mayor brevedad á enviar nota de las máquinas y utensilios que necesite la Casa de Moneda de Santiago.—9 de abril de 1776.

Excmo. señor.—Desde la incorporación á la Real Corona de la Casa de Moneda de Chile y provisión de sus empleos, expedí con precedentes informes del superintendente de la de esta ciudad todas las providencias correspondientes á que se surtiese de operarios, máquinas, instrumentos y oficinas, no sólo para el curso regular de las labores y perfección de la moneda, sino aún para el irregular y extraordinario que pudiese sobrevenir, de suerte que por su defecto no llegase el caso de que se experimentase la menor retardación. En esta inteligencia, ni su superintendente ni el Presidente de Chile me han pedido nuevos auxilios para su continuación, que seguramente le hubiera franqueado á la menor insinuación, como tan deseoso del real servicio.

En este concepto estaba cuando recibo el real orden de once de septiembre del año pasado de mil setecientos setenta y cinco, en que á instancia del mencionado superintendente me encarga V. E. le proporcione la remisión de cuanto se contemple preciso á fin de que la real hacienda consiga todos los aumentos que no ha conseguido por faltarle los auxilios de las

máquinas é instrumentos que van insinuados. Sorpréndeme á la verdad este recurso, porque debiendo haberlo dirigido á este Gobierno, que tiene tan á la mano y con lo que se hubiera evitado el perjuicio de la demora, supone en cierto modo haberlo ejecutado y encontrado la repulsa, ó cuando menos morosidad en la prestación de auxilios que no ha solicitado.

Sin embargo de todo, luego que recibí el citado real orden hice sacar copia de su contenido, la que dirigí al enunciado superintendente previniéndole me informe con la posible brevedad las máquinas, instrumentos y oficinas que sean necesarias para la mejor labor de aquella Casa y aumento de sus operaciones, y con lo que me exponga libraré las providencias correspondientes á surtirle de cuanto pida, sin que en esto haya más dilación que lo que tardase en representármelo.

También le he prevedido en la misma ocasión que para el prompto cambio de los metales, evitar su extracción y animar á los mineros á la saca de platas, deje en la Casa, de sus propios productos, hasta la cantidad de cien mil pesos de fondo fijo, sin que por urgencia alguna pueda tener éste distinta aplicación. Lo que participo á V. E. para que en su vista se sirva comunicarme lo demás que sea de su superior agrado, conforme á las reales intenciones de S. M.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Lima, nueve de abril de mil setecientos setenta y seis.—Excmo. señor.—Besa la mano de V. E. su más humilde seguro servidor.—*Manuel de Amat.*—(Hay una rúbrica).—Excmo. señor bailio frey Julián de Arriaga.

(Archivo General de Indias, 110-3-17).

LII.—Real cédula de S. M. y señores del Consejo, por la cual se prorroga por otros dos años más el término fijado en la real pragmática de 29 de mayo de 1772 para el recogimiento y extinción de la antigua moneda de oro y plata de todas clases, contados desde que se cumplan los otros dos señalados por cédula de 8 de agosto de 1773.—1.° de Mayo de 1776.—(Impreso).

Don Carlos, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de las islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y Tierra-firme del Mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc. A los del mi Consejo, presidente y oidores de mis Audiencias, alcaldes y alguaciles de mi casa, corte y chancillerías, y á todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros cualesquier jueces y justicias de estos mis reinos, así de realengo, como de señorío, abadengo y órdenes, tanto á los que ahora son como á los que serán de aquí adelante, y á todas las demás personas, de cualquier calidad, estado y preeminencia que sean, á quien lo contenido en esta mi cédula toca ó tocar puede en cualquier manera. Ya sabeis que por mi real prag-

mática de veinte y nueve de mayo de mil setecientos setenta y dos tuve á bien mandar extinguir la actual moneda de plata y oro de todas clases, y que se sellase á expensas de mi real erario otra de mayor perfección, bajo de las reglas y advertencias que en ella se prescribieron, previniéndose por el artículo quince de la referida pragmática: «que no pudiendo extinguirse la antigua moneda, interin que no se labre de la nueva de todas clases aquella porción que se considera precisa para el comercio de estos reinos y común uso de mis vasallos, ni siendo fácil que por más que se aumenten las labores puedan refundirse en breve tiempo los muchos millones que hay de moneda corriente, deberá continuar el uso de ésta, sin novedad alguna, por el término de dos años, contados desde el día de la publicación de dicha pragmática, dentro del cual han de acudir sus dueños á las Casas de Moneda de Madrid y Sevilla á entregar la que tengan, para que en la forma prevenida se les satisfagan las cantidades que hubieren entregado, en moneda del nuevo sello; en la inteligencia de que, pasado dicho término, no se daría ni recibiría moneda antigua por su valor extrínseco, sino por el que le corresponda como simple pasta, sujeta por lo mismo á los ensayes y derechos establecidos por este trabajo, y á los costos de afinación y mermas y demás derechos que se cargan á los metales.»

También sabeis que no habiendo sido posible verificar el recogimiento de tanta porción de moneda de oro y plata, como hay de antiguos cuños en estos reinos, y su reducción al nuevo sello en el referido término de los dos años señalados á este fin por la citada real pragmática, no obstante la actividad con que se trabajaba en mis Reales Casas de Moneda de Madrid y Sevilla, por mi real cédula de ocho de agosto de mil setecientos setenta y tres vine en prorrogar por otros dos años más, contados desde que se cumpliesen los dos primeros, el término señalado por la referida pragmática de extinción de moneda, para que mis vasallos no padeciesen el grave perjuicio que les resultaría, si, pasados éstos, perdiese la expresada moneda antigua de oro y plata su curso y valor extrínseco y quedase reducida al que mereza su metal, en calidad de simple pasta, como lo dispone la misma pragmática.

Pero sin embargo de los medios que se han puesto para aumentar las labores y de la actividad con que se trabaja en las Casas de Moneda, no ha podido labrarse todavía tanta de oro y plata de los nuevos sellos como es necesaria para que en estos reinos no falte la que es precisa para el giro y comercio común. Y para que mis amados vasallos no padezcan el grave perjuicio que experimentarían de la reducción de la moneda cumplidos los referidos dos años de prorrogación de la pragmática, contenidos en la citada real cédula de ocho de agosto de mil setecientos setenta y tres, por mi real orden de veinte y seis de abril próximo pasado, comunicada al Consejo, publicada en él y mandada cumplir en veinte y nueve del mismo, he venido en prorrogar por otros dos años el término fijado para el recogimiento y extinción de la antigua moneda de oro y plata de todas clases, contados desde que se cumplan los cuatro señalados por la citada real pragmática y cédula, que acaban en tres de junio de este año, cuyo efecto dispenso, en esta sola parte, por un efecto de mi real clemencia, dejándola en su fuerza y vigor para todo lo demás que contiene. Y para que esta mi real resolución

tenga el más pronto y puntual cumplimiento, según lo dejo ordenado, y llegue á noticia de todos, se acordó expedir esta mi cédula;

Por la cual mando á todos los jueces y justicias de estos mis reinos vean y guarden su contenido, y le hagan guardar y cumplir en todo y por todo en la forma que queda dispuesto, sin disminución alguna, bajo de cualquier pretexto ó causa, según y como en esta mi cédula se contiene, dando para ello las providencias y autos que se requieran, sin que sea necesario otra declaración alguna, mas que ésta; y para su puntual observancia y que llegue á noticia de todos, hareis se publique por edictos así en Madrid como en las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos, poniéndose testimonio de haberse fijado, por convenir así á mi real servicio, bien y utilidad de la causa pública, y á la puntual ejecución de cuanto va dispuesto. Que así es mi voluntad, y que al traslado impreso de esta mi cédula, firmado de don Antonio Martinez Salazar, mi secretario contador de resultas y escribano de cámara más antiguo y de gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su original. Dada en Aranjuez, á primero de mayo de mil setecientos setenta y seis.—Yo el Rey.—Yo *Don Josef Ignacio de Goyeneche*, secretario del Rey, nuestro señor, la hice escribir por su mando. —*Don Manuel Ventura Figueroa.—Don Miguel María de Nava.—Don Francisco de la Mata Linares.—Don Pedro Josef Valiente.—Don Manuel de Villafañe.*—Registrado.—*Don Nicolás Verdugo.*—Teniente de chanciller mayor.—*Don Nicolás Verdugo.*

Es copia de su original, de que certifico.—*Don Antonio Martínez Salazar.*

LIII.—Informe que hace el señor Superintendente manifestando la dificultad que hay para labrar moneda menuda de plata, y pidiendo que por el Supremo Gobierno se delibere si con atención á lo expuesto se ha de suspender dicha labor continuándola con arreglo á ordenanza hasta que se fabrique nueva Casa y aperada de molinos y máquinas.—5 de mayo de 1778.

Muy ilustre señor Presidente:—El Superintendente interino de esta Real Casa de Moneda, anhelando ajustar el gobierno económico y directivo de ella á las soberanas intenciones y voluntad del Rey, nuestro señor, y con presencia de sus últimas reales órdenes sobre fábrica de nueva moneda menuda para el recojo de la macuquina, de lo que sobre esta materia han informado á V. S. el señor superintendente don Estanislao de Landazuri y demás ministros en 20 de octubre de 774, 7 de julio, 25, 30 de agosto y 10 de septiembre de 75, para hacer constar el deplorable estado de dicha Real Casa é imposibilidad de dar pronto despacho por la falta de oficinas, estrechez de las que hay, no tener las máquinas necesarias, y en especial la de molinos, hace presente á V. S. que, hallándose, sin embargo, esta provisional casa en los mesmos términos que entonces, en orden á sus estrecheces, y falta de esta última máquina, y, por tanto, precisada á trabajar en dos ó tres yunques, (porque ni para aumentar su número y de correspondientes recochas é hileras da lugar) ha experimentado que velando el Superintendente sobre los trabajadores, como lo hace, necesita de cincuenta

dias, poco más ó menos, para labrar 7 monedas en doces, reales y medios, y con tanto costo que excede sobre un cincuenta por ciento del importe de derechos que S. M. tiene en ellos, y que sólo puede costearse la labor de plata, y dejar alguno, aunque corto útil, al real haber, haciéndola de moneda doble, de la que en diez dias se rinden labrados los mismos 7 décimos.

Como esto absolutamente penda de la estrechez de la Casa, falta de oficinas y máquinas de molinos, siendo insuperable, á menos que se fabrique la nueva y construyan éstos, no puede vencer el más vigilante celo los obstáculos de la demora y demasiado costo, si todas las barras de plata se han de reducir á moneda menuda, pues aunque se quiera entrar por el partido de no reparar en gasto, á fin de que cuanto antes se vean cumplidas dichas reales órdenes, es constante que no puede ser en breve, no admitiendo la escasez de terreno el trabajar más que en dos ó tres yunques, como es dicho; si se pudiesen poner muchos de éstos, aunque toscos instrumentos, con la abundancia de gente y el mucho costo en jornales, materiales y mermas, podria beneficiarse en menos tiempo el deseado objeto, pero á la vista está el imposible.

Habiendo, pues, de ejecutarlo en los términos dichos, es claro que con mayor prontitud se verá recogida toda la moneda macuquina, si primero se trata de la fábrica de la casa y construcción de molinos para labrar la menuda, que si se continúa labrándola en los pocos yunques expresados.

Bajo de estos principios y con reflexión á que no se persuadirá el Rey, nuestro señor, del fatal estado de esta Casa, por sus estrecheces, falta de oficinas y máquinas, y, por consiguiente, del demasiado costo y dilatadísimo tiempo que se impenderá en el recojo de moneda macuquina, si se ha de hacer como hasta ahora; y, sin embargo de que se está actualmente tratando de la nueva fábrica de casa, consulta á V. S. el Superintendente si será más conforme á la voluntad y reales órdenes del Rey, nuestro señor, el que siga labrando las barras de plata en moneda menuda, aunque tan costosa á su real haber y de tanta demora, que se deja conocer pide muchos años, y más que la fábrica de la casa y molinos, con acuñar en ella y ellos la referida moneda; ó si, atendidas estas circunstancias, se ajustará más á sus reales intenciones el que mientras se verifican ambas construcciones de casa y molinos, se laboree la plata, labrando en menudo la sexta parte, como previenen las reales ordenanzas, ó más, interin alcanzan á los gastos los reales derechos, de modo que caminando con esta atención, ya que el real haber no tenga creces por razón de lo de la plata, no padezca las crecidas pérdidas que lleva expuestas si toda se fabrica de doces, reales y medios, pues si se acuñase con arreglo á ordenanza sólo dicha sexta parte, es seguro el beneficio que resultaria al real erario, porque desde luego no se consuman todos en la labor de dicha plata.

Para el Superintendente no es indiferente el tomar el uno ó el otro medio, estando ordenado por S. M. que se fabrique la moneda menuda antes de recoger la macuquina, pero si lo es el asistir á las operaciones, sean éstas de pesos ó reales, lo que desea es acertar y servir útilmente al Rey, nuestro señor. Esto lo ejecuta y ejecutaria en adelante con el amor, celo y actividad á que es obligado, y nada le quedará que hacer á fin de que en cualquiera de los modos dichos se verifique lo que quiere y es su real áni-

mo; por lo que, y estando V. S. instruido de él, mediante que tiene el archivo de sus reales disposiciones en el reino, espera se sirva deliberar y comunicarle lo que sobre la materia vea y reconozca ser más conforme á ella.

Real Casa de Moneda de Santiago de Chile y mayo 5 de 1778.—*Bernardino de Altolaguirre.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, consultas é informes, folio 44 vlta. y sigts.)

LIV.—Documentos relativos á la ubicación de la Casa de Moneda en el local de la Universidad.—1778.

Muy ilustre señor Presidente.—El Superintendente interino de esta Real Casa para cumplir con el informe que V. S. le ordena haga en el decreto de la vuelta, sobre la consulta hecha por el señor contador de este reino al Exmo. señor Virrey del Perú, proponiéndole para perpetua Casa de Moneda la Real Universidad de esta ciudad y otros puntos que contiene la expresada consulta, dice: que para verificarlo con la solidez que pide asumpto de tanta gravedad, halla por preciso que antes se levante plano de este solar y lo edificado en él, con expresión de las piezas que son de cal y ladrillo y las que son de adobes, lo que, siendo del agrado de V. S., podra cometer al sugeto que sea de su satisfacción.

Santiago, y septiembre 21 de 1778.—*Bernardino de Altolaguirre.*

Muy ilustre señor Presidente.—El Superintendente interino de esta Real Casa de Moneda, cumpliendo con el decreto de 19 de septiembre, dice: que habiendo recibido V. S. la orden que con fecha de 7 de agosto del corriente se sirvió comunicar el Exmo. señor Virrey á este Superior Gobierno, en vista del informe que hizo á Su Excelencia el señor don Juan Tomás de Echeverz, contador mayor de este reino, en orden á trasladar la Real Casa de Moneda y sus *oficinas al sitio* y casa de la Real Universidad, para que, instruyendo el expediente en toda forma, lo resuelva con voto consultivo del Real Acuerdo, se sirvió V. S. dar vista al señor fiscal por decreto de 14 de septiembre próximo antecedente, y con lo que dijo á fojas 4 mandar se pase al Superintendente interino para que informase lo que tuviese por más conveniente al real servicio. Mandóse así por decreto de 19 del mismo mes de septiembre. Para poderlo ejecutar con la reflexión que pide materia de tanta importancia, suplicó á V. S. se sirviese mandar se levantase plano del sitio y edificios de la Real Universidad por la persona que fuese de la superior satisfacción de V. S., y en cumplimiento de la orden y comisión que se dió á don Antonio Losada Carvallo, agrimensor general de este obispado, ha levantado el que se halla á fojas 7.

Y teniendo presente el Superintendente los autos que menciona el señor fiscal en su respuesta de 14 de septiembre, lo que puede informar á V. S. es que habiendo S. M. cometido al Exmo. señor Virrey el establecimiento de esta Real Casa de Moneda y su incorporación á la Real Corona, se sirvió Su Excelencia cometer este grave asumpto al señor don Francisco Javier de Morales, gobernador interino de este reino, con amplia facultad

para que providenciase todo lo concerniente á la elección del sitio en que debia fundarse esta casa, *en propriedad* ó provisionalmente. En consecuencia de esta orden, proveyó decreto en 21 dias del mes de mayo de 772, señalando el 22 del mismo mes para el reconocimiento del Colegio Convictorio de *San Xavier*, del *Máximo*, de San Miguel, del de San Pablo, ó para el señalamiento de alguna de las casas de esta ciudad, sin excluir en su numeración los demás edificios públicos, como ser cuarteles, universidad, hospicio de huérfanos, noviciado ó cualquiera otro que se considere adecuado, que son palabras formales de esta preliminar providencia, que su celosa atención practicó personalmente con asistencia de los señores ministros de esta Real Audiencia y de la Real Casa de Moneda, que menciona, con la de don Josef Antonio Birt, ingeniero extraordinario, y del escribano de la Real Casa, por lo respectivo al Colegio Convictorio de San Xavier, á los colegios de San Miguel y San Pablo, que fueron de los regulares expatriados, y la casa antigua que sirvió de Moneda; y concluido este reconocimiento, mandó á los señores concurrentes le informasen el más á propósito y adecuado para la plantificación que se solicitaba, añadiendo por decreto de 23, que, sin limitarse á los tres referidos colegios, informasen de cualquiera otra casa pública ó privada de las que decoran esta capital, más adecuada para la perpetuidad, ó provisionalmente.

Comunicada esta orden al señor Conde de la Conquista, superintendente interino, al contador y al ensayador mayor é interventor de obras de la misma Real Casa, confirieron repetidas veces la materia, y fueron de dictamen, con reflexión al mapa que habia formado este ministro y entregado al Superior Gobierno de las oficinas y viviendas que eran puestas en uso y corrientes en las Casas de Monedas, sujetándolas á setenta y cinco varas de latitud y ciento de longitud, ó vice-versa, que *ni el Colegio Convictorio* por su estrechez, ni el de San Pablo por su distancia eran al propósito, y que aunque el colegio de San Miguel y la Universidad comprendian mucha vivienda, *habiendo sido su construcción con muy distinto fin del de una* Casa de Moneda, podian sus edificios no ser competentes á los de las oficinas que se necesitan, ni sus materiales ni estado de duración, lo que debia tenerse *presente para la perpetuidad, remitiéndose á lo que el ingeniero* y maestros artífices informasen en orden á su extensión y al costo que podia hacerse en allanar y desmontar lo inservible, hasta poner estos dos sitios *en estado de tirar las líneas y cimientos de la nueva obra; que en los que* llaman del Basural de Santo Domingo y cuartel antiguo de Dragones encontraban la ventaja de no perderse edificio alguno, excusarse el costo de su desmonte, y que, *sin pérdida de tiempo, se podia empezar á trabajar las* oficinas precisas de labores y operar en ellas dentro de pocos meses, con tal de que cualquiera de estos últimos sitios fuese sin pensión de Su Majestad.

Por lo tocante á la ubicación provisional ó interina por poco tiempo, expresaron estos ministros que precediendo reconocimiento de los citados colegios, universidad y de otro cualquiera paraje que fuere del superior agrado del señor Presidente, informen los artífices los reparos y costos que fueren precisos para las tres principales oficinas y seguridad que exigen la del tesoro, fundición é hileras. Conformándose el señor Presidente con este

dictamen, mandó que para mejor proveer sobre la casa provisional que había de servir interinamente, se hiciese prolijo reconocimiento de los colegios, y casas que se señalan por los señores ministros de esta Real Audiencia y de la Real Casa de Moneda que menciona, con intervención del agrimensor de este reino, por enfermedad del ingeniero extraordinario y de los alarifes, maestros de carpintería, de albañilería y cerrajería, que nomina, quienes, refiriéndose al reconocimiento que con la mayor prolijidad habían practicado en presencia de dichos señores del Colegio Máximo de San Miguel, del Convictorio de San Xavier y de la casa de la Real Universidad, expresan (despreciando estos dos últimos) que en el primero encontraban las proporciones que de pronto se necesitaban, y que podían reducirse á estado de servir con costo de 300 pesos, más ó menos. Teniendo presentes estos informes, eligió el señor Presidente por casa interina la pieza de librería, el patio de estudiantes y demás indispensables oficinas del Colegio Máximo de San Miguel, para que en ella se plantificase sin la menor retardación, y que se empezase á amonedar todo el oro y plata por cuenta de S. M. y de particulares, con lo demás que se contiene en el decreto de 3 de junio de 772, con que concluye el testimonio número 1, que pasa el Superintendente á manos de V. S.

Aunque lo expuesto hasta aquí hace conocer palpablemente la reflexión y fundamentos que dieron mérito á preferir el Colegio Máximo de San Miguel, donde se halla la Casa interina, á la de la Real Universidad; el plano de fojas 7 acredita su inaptabilidad y total improporción. Redúcense sus edificios de cal y ladrillo, que son la capilla y general público, que designan los números 2 y 4, y estas dos piezas, que son las únicas de este material, no pueden servir para las labores de oro y plata, por estar á la calle. Este defecto es trascendental á las 12 piezas restantes que forman el cuadro, porque el cañón que corresponde al poniente cae á la calle Real que hay entre él y el convento delseñor San Agustín, la cual, por carecer de vivienda y de habitadores, es muy expuesta á robos, muertes y otros excesos, que evita la concurrencia del tráfico. El cañón del sur, que comprende 4 piezas, corresponde al sitio despoblado de la misma Universidad, que señala el número 7; y como este se halle cercado de una tapia de una y media vara de alto, con grande facilidad podrá cualquiera salvar esta tapia y aún auxiliarse de ella para hacer á su salvo en todo el resto de la noche el forado que dirije á la oficina más interesada, como que no hay ni puede haber transeunte que pueda verle. El de la parte del oriente, que se compone de cinco piezas, es más expuesto á hurtos, corresponde á un callejón de aguas que divide la casa de Universidad de las circunvecinas, y á este callejón pueden entrar uno ó muchos ladrones, que, sin riesgo de ser vistos de día ni de noche pueden ejecutar los mismos forados y robar el oro ó plata que se guardare ó laborare en dichas piezas.

Si se mantienen en el estado de edificio en que hoy se hallan, no se evita el riesgo del incendio, porque todas las doce piezas, á excepción de las dos del núm. 2 y núm. 4 dichas, que miran al norte, son de adobe y paja, su techo de madera, y con facilidad, en materias tan combustibles, puede prenderse el fuego, y aún con mayor que en las oficinas del Colegio de San Miguel, por ser el cañón donde se hacen las fundiciones actualmen-

te de mucha más altura y latitud que estas piezas, cuando fuesen adaptables á las maniobras de esta Casa, que piden distinta correspondencia.

Por esta razón, en el concepto del Superintendente interino y de cualquiera otra persona medianamente inteligente, para aprovecharse de este sitio, comprenderlo todo y evitar los robos que puedan acaecer por el despoblado á la parte del sur y por el *callejón del lado del oriente*, es indispensable destruir todo lo edificado, impender el costo de la demolición y del desmonte, y fabricar de nuevo todas las piezas y oficinas que necesita la Real Casa de Moneda. Bien comprehende V. S. que cuando su extensión *permita* las oficinas y viviendas que en la Casa deben tener las labores, ministros y oficinas, nunca será con la comodidad que permite el sitio elegido del basural de Santo Domingo, según lo hará patente el plano que está formando el ensayador mayor é interventor de obras; conque si al costo del edificio se añade el de la demolición y del desmonte, no se consigue el ahorro de la Real Hacienda, á que (excediendo el señor contador mayor todas las incumbencias y facultades proprias á su empleo) ha extendido su celo con el informe que hizo al Excmo. señor Virrey, ignorante sin duda de los antecedentes que lleva expuestos el Superintendente interino, y de los justos *motivos que después* de prolijos reconocimientos se tuvieron muy presentes para estimar el sitio y casa de la Real Universidad incorrespondiente, improporcionado y del todo despreciable para las labores y oficinas de la moneda.

Verdad es, que en diez ocasiones ha prendido fuego en los hornos de afinación, en las chimeneas de fundición, recochas y herrería, pero no ha sido tan violento el fuego en prender en lo combustible, cuanto los maestros y oficiales de la Casa en mandarlo apagar, como consta á V. S. que en todas con celoso desvelo y prontitud ha ocurrido á la misma Casa personalmente, *examinado la causa y dado las más acertadas providencias á evitar* el incendio en lo subcesivo. A este propio fin se sirvió V. S. interpelar á los ministros de la misma Casa sobre que acordasen los arbitrios y reparos que tuviesen por más convenientes para libertar sus oficinas del riesgo de quemarse todas ellas y aún las vecinas, en consecuencia del informe ó representación verbal que hice á V. S. de su deplorable estado; y en cumplimiento de la superior orden de V. S., se celebró el acuerdo en 4 de diciembre del año antecedente, y consiguientes á él se han practicado todas las diligencias que se relacionan en el testimonio núm. 2, que acompaña á este informe, que es el mismo que pide el señor fiscal, y por él parece que con sólo el costo de 224 pesos y medio queda reparado en lo posible el daño del incendio, á que estaban más expuestas las oficinas. Si esto sucede en unos edificios altos de mayor altura y robustez de paredes, porque aún así son estrechas para las *operaciones que á fuerza de fuego se hacen en una* Casa de Moneda, con cuanta mayor razón se podrá temer el mesmo daño en unas piezas bajas, estrechas y de materias igualmente combustibles.

Estos reparos, que miran á precaucionarse del incendio en todo lo posible, no aseguran ni libertan absolutamente la Casa y el tesoro que de cuenta de S. M. y de particulares hay regularmente en ella, por cuya razón y por no haber piezas donde ponerse los molinos, ni capacidad para las viviendas de ministros; y á f. 9 informó su superintendente, el señor don

Estanislao de Landazuri, al Excmo. señor don Manuel de Amat, siendo virrey de estos reinos, y después al Rey, lo preciso que era la fábrica de otras nuevas en el paraje de la traza de esta ciudad, cuya mayor parte pertenecia á los proprios del Cabildo, quien la tenia cedida á S. M., representándole otros arbitrios, de que dimanó la real orden de 28 de enero del año antecedente, dirigida al Excmo. señor Virrey actual, y la que con fecha de 4 de octubre se sirvió comunicar S. E. al Superintendente interino para que informase lo que se le ofreciese en este asunto, y la cantidad á que ascenderá la nueva casa que se pretende construir, como parece del testimonio núm. 3, que igualmente presenta. Consta á V. S. las diligencias que el Superintendente interino ha practicado desde el dia 9 de diciembre del año antecedente, en autos que en el tribunal de este Superior Gobierno ha seguido y sigue sobre la verificación del sitio que queda libre del tránsito del puente principal de esta ciudad, sobre su mensura, por la que constó tener 126 varas de oriente á poniente, dejando á esta parte 24 para calle y plazuela; y 114 de sur á norte, quedando regular calle al sur y otra mucho más ancha para el norte, hasta topar con el tajamar del rio; y sobre levantar plano de la que se debe construir en este sitio, según sus dimensiones, con arreglo á lo que previenen las ordenanzas, y con reflexión á lo que prometen para lo subcesivo los abundantes minerales del reino, cuya diligencia cometió el Superintendente interino á don Domingo de Eyzaguirre, interventor de obras de esta Real Casa y su ensayador mayor, por decreto de 7 de diciembre del corriente año, conque cierran los autos del testimonio núm. 3 que lleva presentado.

En este medio tiempo, el convento del señor Santo Domingo, que linda por la parte del sur, calle Real de por medio, empezó á levantar cimientos en la inferior, que corresponde al rio y al oriente, de que denunció el Superintendente interino á este Superior Gobierno; y seguidos así autos, en este Tribunal como en el de la Real Audiencia, se ha visto precisado á ceder voluntariamente lo que en términos de rigurosa justicia no le pertenecia, como así se ha declarado; en cuya consecuencia se halla S. M. dueño de todo el sitio, expedita la materia para que sin tropiezo alguno se continúen las diligencias que restan hasta avaluar la obra, según el plano que de ella se formare, y dar cuenta al Excmo. señor Virrey con los autos de la materia, para que en su inteligencia se sirva tomar la resolución más conveniente al real servicio.

En este espacioso sitio, que sólo dista tres cuadras del palacio de V. S. y de la plaza mayor, dos del cuartel de dragones, se encuentra, lo primero: la libertad é independencia de toda vecindad, por hallarse comprendido bajo las cuatro calles reales que tiene á los cuatro vientos; la inmediación al rio, de donde con gran facilidad y á muy poco costo se puede conducir por cañeria la agua que fuere necesaria para las pilas que se quieran construir; se ahorra el costo del desmonte, por no tener edificio alguno, y los mismos altos de las basuras que ha consolidado el tiempo, junto con el cascajo del rio, que está á la mano, sirven para levantar el plano, sin que sea necesario traer tierra de mayor distancia, con correspondiente costo. En él se pueden fabricar cuantas oficinas fueren necesarias para las maniobras, labores y total seguridad del tesoro correspondiente al Rey y á particulares,

dándole á cada uno la debida correspondencia y todas las habitaciones y viviendas que en la casa deben tener los ministros y oficiales, con la extensión y comodidad que manifestará el plano que se está formando, y tiene por cierto el *Superintendente* que el apreciamiento de la obra que conforme á él se hiciere, acreditará el errado concepto del señor contador mayor comparando el costo que puede tener con el que causó la Real Casa de Potosí, sin advertir que el de los jornales, los mantenimientos, las maderas y demás materiales en aquella villa es *sin comparación mayor que en este* reino.

Con menos reflexión procede en conceptuar que el patio de estudiantes, librería y refectorio que ocupa al presente la Real Casa de Moneda, es más al propósito para Universidad y que á poco reparo quedaría en su antiguo ser, porque ni el antiguo ser es á propósito para Universidad, respecto de no haber en todo el cuadro de dicho patio piezas correspondientes á capilla y á *general público* y *privado*, ni los aposentos reducidos de los estudiantes pueden servir para aulas; de suerte que en el concepto del Superintendente es indispensable duplicar el costo casi á fundamentis, uno para reducir la Universidad á Casa de Moneda y otro para hacer de la Casa de Moneda, Universidad.

Concluye el señor contador mayor el informe de f. 2, expresando que en atención á que la traslación de la Real Casa de Moneda pide el más pronto remedio, se sirva S. E. dar las providencias más oportunas, como superintendente general de real hacienda y celoso por sus mayores aumentos, y combinando especies y cotejando tipos, comprende el Superintendente interino que el señor contador mayor se mezcló en asunto muy ageno de su empleo, *con gravísima ofensa de los superiores* de V. S. y de los ministros de esta Real Casa. No se le esconde ni puede ocultar al señor contador la vigilante aplicación con que V. S. promueve sus labores, que mediante la acertadísima providencia que se dignó dar para el rescate de barras en todas las administraciones de caja real de los reales distritos, de la renta de tabacos y del ramo de azogues, se ha conseguido que se amonede en este año cerca de diez mil marcos de plata, cuando en los antecedentes apenas llegaba á dos; la prontitud con que ha fomentado y mandó dar cuantos auxilios ha pedido el Superintendente interino concernientes al aumento de los reales intereses, y con que ha ocurrido V. S. personalmente á poner los reparos necesarios á los incendios que han amenazado á la seguridad de los caudales, y mejor acomodo de las oficinas, sin dedignarse de intervenir en persona en el basural que llaman de Santo Domingo, destinado para la nueva casa, al tiempo que se hizo reconocimiento de él, con asistencia del señor fiscal, del corregidor de esta ciudad y su procurador general, con la del Superintendente interino, á cuyo pedimento se hizo, y del interventor de obras, para efecto de examinar sus proporciones, como consta de autos, á que se refiere el testimonio del número 3. Menos puede *ignorar las amplias facultades que el Excmo. señor Virrey, como superintendente* general de real hacienda y especialmente encargado de la incorporación, establecimiento, substancia y adelantamiento de esta Real Casa, tiene delegadas en la superior persona de V. S., para que, sin retardo, providencie todo lo conducente á estos importantes fines, y que piden prompto

remedio; y que el ocurrir en derechura al Excmo. señor Virrey sin precedente informe de V. S., cuando no le fuere facultativo poner de prompto remedio, precisamente habia de retardar el que solicitaba su afectado celo; porque si pesó la materia con la reflexión correspondiente debió persuadirse que la justificación del Excmo. señor Virrey en materia de tanta importancia é interés de la real hacienda, no tomaria partido ni resolución otra alguna que pedir informe á V. S., ó la misma que se contiene en la carta-orden de 7 de agosto del corriente.

Siendo gobernador de Valdivia don Francisco de Alvarado y Perales, dió cuenta al Rey de haber mandado formar reglamento en aquella veeduria y contaduria, por el mal método que reconoció se seguia, y ejecutado varias fábricas para la reedificación de aquella plaza; y notando S. M. que una y otra operación se habia ejecutado sin consulta y acuerdo, noticia y aprobación de este Superior Gobierno, por real orden de 31 de mayo de 754, que se encontrará en la oficina correspondiente, previno al Excmo. señor don Domingo Ortiz de Rosas que si estas obras se habian podido ejecutar con menos gasto, repusiese en cajas reales el gobernador Alvarado de sus bienes ó sueldo cuanto se hubiese gastado; y que en caso de ser precisas ó útiles, le diese una severa reprensión ó le corrigiese en la forma que le parezca y corresponda, por haber faltado á la subordinación que debia á Su Excelencia; y aunque el señor contador mayor no ha ejecutado (porque no ha podido) la traslación que proyecta, nunca podrá conceptuarse libre del defecto de subordinación cuando pasó á hacer el informe sin noticia y acuerdo de V. S., acatando el respeto que le es debido, como á su superior é inmediato jefe.

Al ejemplo del desvelo con que V. S. atiende y vela sobre los adelantamientos de esta Real Casa, es el celo con que el Superintendente interino y demás ministros desempeñan sus respectivas obligaciones, y efecto de él es la eficacia y viveza con que han solicitado la construcción de la nueva casa en el paraje elegido y desvanecer los obstáculos que hasta ahora han ocurrido, hasta poner la materia en estado de dar cuenta al Excmo. señor Virrey y merecer su superior aprobación; y esta propia noticia y práctico conocimiento de lo operado en el particular excitó el del señor contador mayor (revestido del velo de ahorrar gastos á la real hacienda) á hacer dicho informe, en circunstancias y de resulta de la competencia que tuvo con el Superintendente interino sobre que le reconociese por superior, observase sus mandatos y le diese tratamiento de V. S. Evacuóse el expediente por decreto de 14 de febrero del presente año, en que la Real Junta de Ordenanza, á presencia de las que rigen esta Real Casa y el Tribunal de Cuentas, resolvió que el tesorero de ella tenia obligación de dar las cuentas al señor contador mayor, con los comprobantes que deben documentarlas; que el señor contador podia pedirlas; y que en caso de resistencia ó demora, ocurriese al señor Presidente, como á juez privativo, ó al Superintendente interino, pasándole el oficio correspondiente, observando igualdad en el tratamiento, excusando términos de imperio y guardando en todo el estilo con que se tratan tribunales que no reconocen entre sí superioridad, como parece del testimonio núm. 4, que va adjunto, sacado de las representaciones originales que de parte del señor contador mayor y del Superintendente

interino se hicieron á este Superior Gobierno, y no de la integra de los autos, por haberlos tomado en sí y retenido hasta ahora, con notorio desacato é inobediencia á los superiores repetidos órdenes, que extrajudicial y judicialmente le intimó el escribano de Gobierno, como consta del testimonio núm. 5 que presenta, dando su terquedad y falta de respeto justo motivo para que por decreto de 4 de abril se remitiese el expediente segunda vez á la Real Junta de Ordenanza; por lo que se viene en conocimiento que, temeroso de esta resulta y en desaire del Superintendente interino y talvez conceptuando que el Excmo. señor Virrey le confiriese facultades para correr con las obras de la traslación y para mandar á *sus ministros* (que fué su primer objeto) hizo el informe el dia 14 de mayo siguiente: que es cuanto puede informar el Superintendente interino, reservando al superior arbitrio de V. S. *mandar que lo haga el señor* propietario, que se halla en el puerto de Valparaiso y próximo á llegar á esta capital.

Santiago, 10 de octubre de 1778.—*Bernardino de Altolaguirre.*

Muy ilustre señor Presidente.—El Superintendente de esta Real Casa de Moneda, habiéndosele pasado oficio con fecha de 10 de noviembre antecedente, con los autos obrados sobre la aprobación ó repulsa del sitio y casa de la Universidad para la Real de Moneda de esta capital, en que á petición del señor fiscal se le manda informe lo que juzgare conveniente al mayor servicio del Rey y acierto de este expediente, proveyó decreto el dia 19 mandando que don Domingo de Eizaguirre, ensayador mayor é interventor de obras, por sí sólo ó acompañado con los demás ministros, pusiese su dictamen por los motivos que en él se enuncia, después de haber practicado por su propria persona, en consorcio de la del señor Regente de esta Real Audiencia y *con intervención de los ministros principales* de la Casa, prolijo reconocimiento y vista de ojos de la de la Universidad.

En cumplimiento de su orden, ha dado el expresado don Domingo el informe que corre á su continuación, de acuerdo con el señor tesorero, don Josef Antonio de Alcalde, con don Augustin Infante, ensayador segundo, don Juan de Santa Cruz, juez de balanza, y don Ramón del Pedregal, fiel de moneda. Asi en él como en el que antecede, refrendado del señor don Bernardino de Altolaguirre, contador de la Casa, se exponen sólidas razones y bien fundadas reflexiones con que en el concepto del señor fiscal queda esclarecido el asunto, y de todas ellas deduce el Superintendente las siguientes:

Primera, que cuando en el sitio de la Universidad pudieran caber (lo que según el común sentir es inverificable) y hacerse todas las fábricas y *edificios que piden las ordenanzas* para habitación de los ministros, oficinas y maniobras, es necesario, según juzgan dicho señor contador y el ensayador mayor en sus respectivos informes, destruir y derribar todo lo fabricado, á excepción de la capilla y *general, que designan los números* 2 y 4; y si al costo de desmontar lo hecho se añade el de fabricar piezas proporcionadas á las labores, que nunca pueden ser suficientes por la estrechez del sitio, y el de construir en otro la Real Universidad, en vez del ahorro que tuvo por objeto la celosa atención del señor contador mayor en el informe que hizo al Excmo. señor Virrey, resultarán crecidos y duplicados costos.

La segunda, que del mismo informe que hizo su antecesor á S. M., contenido en el testimonio núm. 3, presentado por el señor contador de la Casa, y de todo lo que conspiran los autos, se viene en cierto conocimiento de que es grande, notoria y urgente la necesidad que hay de construir Casa de Moneda en esta ciudad, y más con respecto no sólo á las labores que al presente se hacen, sinó á los tiempos venideros que prometen las esperanzas y ventajas que, fundado en la experiencia de los anteriores, anuncia el ensayador mayor; porque en el concepto de todos las piezas del Colegio de San Miguel, en que provisionalmente se está trabajando, hay riesgo del incendio y otros que obligan á tomar pronta determinación en la materia, como lo pide y proyecta el Superintendente, á fin de evitar su responsabilidad en cualquiera caso fortuito ó contingente; y siendo preciso construir la Casa, obliga la necesidad y dicta la prudencia que se haga en sitio donde, con atención al tiempo presente y venidero, se puedan hacer todas las maniobras ó adelantar las que fueren necesarias, donde con seguridad se conserve y guarde el oro y plata amonedado y por amonedar, donde hayan casas y habitaciones correspondientes para los ministros y oficiales, y donde, finalmente, se verifique el cumplimiento de las reales intenciones, manifestadas en las propias ordenanzas de la Casa. Para todo esto se considera y es suficientísimo sitio el del Basural, que hoy es del Rey en propiedad, sin costo alguno; conque parece que no hay motivo para detenerse en un asunto en que tanto se aumentan los intereses de S. M., si se resuelve con brevedad, cuanto se minora con la demora.

Finalmente, fundado en esto mismo y en las palabras del real orden que con fecha 29 de septiembre de 1773, se dirigió á mi antecesor sobre que en la composición, reparo y apronto de los instrumentos, ingredientes y materiales precisos para el pronto y perfecto curso de las labores no se aventure el logro de esta importancia, por mal entendidas economías y ahorros de gastos, que, siendo indispensables, la dilación suele hacerlos mayores, como parece del testimonio que acompaña, reproduce el Superintendente los informes del señor contador y del ensayador mayor, y en todo se conforma con sus dictámenes, dejando á salvo el que fuere de la superioridad de V. S., que siempre venera con el debido respeto.

Real Casa de Moneda de Santiago de Chile y diciembre 30 de 1778.—*Carlos Vigil.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Consultas, etc).

LV.—Informe del Superintendente de la Casa de Moneda á la Junta General sobre el manejo de la Casa y lo que pide para su mejor arreglo.—8 de julio de 1779.

Señor Visitador.—El Superintendente de la Real Casa de Moneda de esta ciudad, con su debido respeto parece ante V. S., y dice: Que desde su ingreso en dicha Real Casa ha sido su mayor cuidado desempeñar con exactitud las obligaciones de su ministerio, observando al mismo tiempo en los ministros y oficiales de ella igual dedicación en lo particular de cada

uno. Así se manifiesta por los informes arreglados que hacen, en cumplimiento del oficio de quince de marzo de este presente año, preparativo de visita que V. S. se sirvió pasar, en los que prolija é individualmente dan razón del arreglado orden y método con que proceden en las oficinas respectivas de su cargo, pareciéndole, en virtud de ellos, al Superintendente convenir con el dictamen del contador en que don Bernardo Yaneti, primer oficial de su oficina, se exonere del cargo de suplir ausencias y enfermedades del juez de balanza, y asimismo á don Manuel Fernández de la asistencia á la tesorería en que hace de contador de moneda, pudiendo recaer estos cargos en el portero marcador de la Sala de Libranzas, en subsidio de que V. S. no tenga por conveniente nombrar otro tercer oficial, que propone para cuando se empiece á construir la nueva casa, aumentándoles á éstos el sueldo que tienen, pues son cada día mayores sus tareas.

El tesorero se hace cargo del mucho peso que tiene sobre sí don Diego Sanz, oficial de su oficina, con los demás cargos accesorios que refiere, considerando la necesidad de que se liberte de ellos, aumentándosele el corto sueldo de trescientos pesos que goza, juzgando por necesario que al mismo tiempo se nombre otro segundo oficial; y en consideración á lo que expone, es conveniente que V. S. se digne conformarse con lo que solicita aumentándoselo hasta quinientos pesos; y que el nombramiento de segundo oficial se reserve para cuando el tercero de la Contaduría se nombre, pareciéndole de justicia al Superintendente que al tesorero se conserve la facultad de nombrar por sí mismo sus oficiales, dejándose incorporado el sueldo de éstos, que deben ser de su satisfacción y confianza, con las facultades que le confiere la ordenanza.

Don Domingo de Eyzaguirre, ensayador mayor, alega: que en virtud de la ordenanza 70, es de su obligación dar la certificación de la ley de piezas que se procede á pesar por el juez de balanza, poniéndose en los libros borrador del contador y tesorero, el número, ley y peso de ellas, reducida á veinte y dos quilates y once dineros, la cuenta de su importe debe hacerse por el contador y tesorero, que es lo mismo que en la actualidad se practica; y por lo que mira á la reducion de veinte y dos y medio quilates, desde el establecimiento de la Casa se ha practicado por los ensayadores, para la mayor seguridad que trae á las cuentas y uniformidad, con el método que parece se observa en Lima, como también el que éstos saquen las cuentas de las religaciones desde la incorporación. Don Augustin Infante, segundo ensayador, representa lo que dicho don Domingo sobre la redución de veinte y dos y medio para afundar la razón porque su sueldo debe ser mayor; y en esto procede con justicia.

El repaso de moneda de que habla el juez balanzario se practica y se ejecuta por el fiel con la posible exactitud, que es de su cuidado, y se tienen pedidos á Lima los peritos que necesita; y recayendo en el portero marcador, como se ha dicho, el cargo de don Diego Sáenz, en esta oficina se proverá suficientemente lo que el balanzario solicita.

Don Francisco Prats, que por subastación tiene el cargo de fiel, propone la mala calidad del cobre de este reino que sirve de liga, y es cierto que es necesario proveerse del de Oruro, concediéndose facultad para que de cuenta de la Casa se traiga, como se practica en Lima. También es nece-

sario que de orden de S. M. se traigan de España dos brazos de fierro para los volantes, dos máquinas de acordonar moneda, doce husillos para los volantes y ocho árboles para cortar moneda, que todo es necesario y aquí no puede construirse; siendo también necesario que para la nueva casa se traigan de Lima los molinos con sugeto que los arme ó que aquí los construya.

El fundidor mayor don Francisco Rengifo advierte que necesita de un guarda-vista, que desde luego puede nombrarse con doscientos pesos de sueldo y cargo de ayudante de contador de moneda y de suplir ausencias y enfermedades del guarda-cuños, y aunque pide en su informe algunos aperos para su oficina, ya se le tiene ordenado que ocurra al Superintendente por lo que fuese necesario, por cuya propia razón no es de consideración alguna lo que el guarda-cuños expresa al fin de su informe, pues el Superintendente está al cuidado de lo que debe repararse; y por lo que hace al aumento de su sueldo que solicita, parece que es de justicia.

Don Gregorio de Ugarte, guarda-materiales, manifiesta el grave cuidado y asistencia á su ministerio, con el que es de sumo peso el hacer de guarda-vista y maestro de moneda, y desde luego puede trasladarse este cargo al aprendiz beneficiador, que debe aumentarse, según propone don Josef Antonio de Villegas, beneficiador de tierras; y aunque al mismo tiempo trata de la escasez de su sueldo, V. S. con su prudencia, atendida á la circunstancia de la persona que debe ejercer este empleo y las obligaciones á él anexas, podrá deliberar sobre el aumento que pueda hacérsele, pues sólo goza de cuatrocientos cincuenta pesos, siendo así que el de la Casa de Moneda de Lima tiene mil y cuatrocientos pesos.

Don Manuel de Ortega, tallador mayor, se halla impedido en la actualidad por haberle faltado totalmente la vista, y sobre el particular de su informe, que se trata en expediente separado, que pende en este Superior Gobierno, y su defecto se suple por los oficiales y aprendices.

Don Josef Antonio Villegas, beneficiador de tierras, propone por necesario un aprendiz que haga de guarda-vista; nombrándose éste con el sueldo de ciento cincuenta pesos, se reparará esta necesidad, y el ejercicio hará apto un sugeto que debe tener la Casa, instruido en esta mecánica, que pueda suplir la falta ó enfermedades de aquél.

Por lo que hace á las obligaciones del Superintendente, le ha parecido hacerse cargo separadamente de los informes de los ministros y oficiales, exponiendo sobre ellos llanamente su dictamen, y con la misma puridad de intención considera necesario que en la Real Casa se establezca un fondo bastante para que los particulares encuentren pronto el cambio de sus metales, el que, según su consideración, debe ser de doscientos mil pesos en oro y ochenta mil, por ahora, en plata; en cuya estimación, en cuanto al oro es de uniforme dictamen con el de su antecesor don Estanislao Landazuri, porque estando pronta la paga se evitará toda extracción clandestina de estos metales, y los mineros lograrán más pronto su despacho, con e que, haciendo más breve sus habilitaciones en esta ciudad, regresarán á los minerales, sin que su demora haga cesar las labores, y sin sentir el perjuicio que podía ocasionarle su retardación consiguiente á la falta de este fondo, que, siendo pequeño, obliga á acelerar las fundiciones en cortas cantidad

des, con las que, sin considerable retardación, no se puede hacer el cambio; de que resulta que viéndose precisados á esperar la amonedación, ó se vuelven sin el importe de sus pastas, ó las venden con menos estimación, por la urgencia de volver habilitados.

Los comerciantes experimentan no pequeño gravamen, porque no teniendo pronto los doblones al tiempo de hacer sus remesas á España, instados de satisfacer sus créditos, por lo que al comercio importa su conservación, los pagan á un tres por ciento, más ó menos, según la ocasión ó oportunidad del tiempo, ó remiten las mismas pastas, de que se origina su extravío, á reinos extraños, con pérdida de los derechos del quinto y amonedación y de aquellos que se causan en el registro de la moneda, con otros inconvenientes perjudiciales á los intereses de S. M.; siendo cierto y muy seguro el aumento que cada día se experimenta, viéndose cada año que van á más los aumentos de esta Real Casa, á que han contribuido las oportunas providencias de este Superior Gobierno, con que estos años anteriores se ha suplido la falta de este fondo en la plata, providenciándose que las reales cajas y demás reales administraciones suplan dinero para pagar á los particulares los metales, hallándose la Casa continuamente debiendo á estos ramos sesenta ó ochenta mil pesos, porque su fondo no puede dar abasto, ni menos las fundiciones, repetidas en cantidades cortas, y por esto de presente la Real Casa se halla alcanzada y se harán sus ahogos mayores, porque cada año es mayor el ingreso de metales; sobre lo que S. M., por su real orden que acompaña el contador en su informe, se ha dignado prevenir que el fondo se aumente todo lo posible, siendo cierto que en la actualidad, por los motivos referidos, no puede designarse el que tiene fijo, pues en su lugar padece los descubiertizados y demás ramos que hacen los suplementos.

Lo material de la casa manifiesta por sí mismo la necesidad de la construcción de otra nueva, de que al presente se trata y se han practicado las diligencias respectivas para esta nueva obra, con las que el Superintendente instruirá la atención de V. S.; y como es necesario esperar algún tiempo para su final perfección, es consiguiente que V. S. se sirva dar permiso al Superintendente de gastar hasta mil pesos para disponer una vivienda en la interina, á que éste pueda trasladarse, no habiendo podido hasta ahora vivir en ella ninguno de los ministros y oficiales, como lo previenen las ordenanzas, por no haber ninguna habitación.

En las provincias de estos reinos, según es varia la diversidad de los climas, es diversa también la constitución de usos y costumbres, aunque son necesarios particulares establecimientos. Esta consideración general contraida al manejo de esta Real Casa también hace necesaria una nueva formación de ordenanzas peculiares á ella, porque no son adaptables específicamente las de Lima, que hasta aquí se observan, porque el manejo de esta Casa así lo acredita, en consorcio de otras cualidades y circunstancias que no son uniformes en los demás reinos, y frecuentemente ocurren casos que es preciso regularlos por la prudencia, porque los preceptos de las Ordenanzas de Lima no pueden adecuadamente aplicar oportuno remedio, por la diversidad de accidentes y de causas que hacen diversa la necesidad y los acaecimientos.

La soberana real dignación de S. M. reparte los premios no sólo por la consideración de los méritos de sus vasallos, sino también porque su liberal mano la gobierna la grandeza de su real munificencia, conque siempre excede en la retribución y en la recompensa, siendo propio de su grandeza el que sus ministros tengan toda aquella proporcionada á la magnitud de la soberanía á quien sirven, porque para esto no se atiende únicamente al trabajo y á la ocupación, sino al decoro de los empleos, que los hace más respetables. De esta consideración viene la diversidad de sueldos que se ve entre las personas destinadas al servicio de S. M.

Así, la remuneración no sólo tiene por objeto el trabajo de las ocupaciones, sino también la distinción de los empleos, siendo esta misma la que hace mayor la impensa para la subsistencia de los sugetos que con honor los sirven, porque así es necesario al debido decoro de nuestro soberano, cuyas confianzas en ellos descansan. No son inferiores las que corren á cargo del superintendente, contador y tesorero de esta Real Casa, que en sus obligaciones exequan á los de las demás Reales Casas de Monedas de estos dominios, y á la actual constitución en que ésta se halla, hace también igual la continua diaria tarea en el desempeño de estos cargos, en las circunstancias, que aunque en este país parece que todo abunda, es este concepto de una generalidad no bien examinada, porque si el pan y la carne son abundantes, no consiste en esto la subsistencia y correspondiente decencia de estos empleos, porque siendo este lugar el más remoto del comercio de la Europa, son en él necesarios todos los auxilios que de allá vienen, cuyo mayor valor del que tienen en Lima y otras ciudades más inmediatas, no se compensa por el inferior de los propios frutos.

Por esto los señores oidores de esta Real Audiencia no gozan de inferior sueldo á los que tienen los de la de Lima, y así no parece consiguiente que los ministros de aquella Real Casa excedan por mitad al que gozan los de ésta, al mismo tiempo que el señor contador mayor de este Tribunal lleva cuatro mil pesos libres y ayuda de costa para pagar la casa.

Para la asignación de sueldos en la incorporación de esta Real Casa se tuvo respeto á la amonedación que se hacía cuando corrió á cargo del Marqués de Casa Real, haciéndose el cómputo de los últimos quinquenios del manejo de éste; pero hoy sin comparación excede al trabajo y el producto, porque en sólo el año pasado de 78 entró en esta Real Casa tanta plata que en corta diferencia llegó á corresponder á la que labró el Marqués de Casa Real en los quince años que, como primer fundador, corría á su cuenta, experimentándose cada día mayor adelantamiento en el oro y plata que se acuña, siendo así que en los seis meses de este presente año de setenta y nueve ya llegan á nueve mil marcos de plata en el ingreso, habiendo sido sólo de catorce mil el año pasado, y á esta proporción sucede lo mismo en el oro.

Luego, si por aquel cómputo se hizo la asignación de sueldos que hoy gozan los referidos tres ministros, por el que ahora resulta en el aumento referido, es consiguiente que lo tengan en lo subcesivo, dignándose V. S. poner el del Superintendente en cinco mil y quinientos, y en tres mil y quinientos los del contador y tesorero, para que puedan pasar con decencia correspondiente á sus personas y á la calidad de sus empleos, sin rebaja

del lustre de su decencia, que otros gozan sin estas distinguidas ocupaciones: que es todo lo que puede expresar el Superintendente en cumplimiento del oficio de V. S. que se le pasó.

Real Casa de Moneda y julio 8 de 1779.—*Carlos Vigil.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Consultas, etc., folio 56 y sigts.)

LVI.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú informándole de lo ejecutado para el adelantamiento de las minas á fin de que no carezca de pastas la Casa de Moneda.—22 de abril de 1778.

Excmo. señor.—Quedo en hacer que se cumplan precisa é indispensablemente las útiles providencias de V. E. acerca de la recaudación de los derechos de las piñas de plata y tejos de oro que sacan de los minerales y asientos, como de lo que en unos y otros se debe observar para el mejor arreglo de las minas, en que consiste la riqueza y felicidad del Estado; con cuyo objeto he procurado por cuantos medios me ha inspirado el celo al mejor servicio del Rey y bien de la causa pública el descubrimiento de minas, que en efecto se ha conseguido, principalmente en las provincias de Copiapó y Coquimbo de leyes sobresalientes, sin descuidarme en procurar igualmente el adelantamiento de las descubiertas en el famoso cerro de San Pedro Nolasco, distante nueve á diez leguas de esta capital, por ser la más segura entrada de metales de plata en esta Real Casa de Moneda para sus labores, y me persuado que dentro de poco tiempo se conocerán las ventajas de la misma Casa, consiguientes así al aumento de las minas que se trabajan como á la formalidad de las faenas y aplicación de los dueños, pues en el invierno próximo pasado se logró que, sin embargo de la mucha nieve que durante la estación carga sobre el mencionado cerro, se continuase el laboreo de algunas de sus minas sin la menor interrupción, de modo que cuando antes apenas duraban las faenas poco más de tres meses, ahora se siguen todo el año por medio de una casa piramidal, que no dejarán de fabricar también en sus pertenencias los demás interesados por el conocido beneficio que necesariamente les ha de resultar de la práctica de este arbitrio.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años.—Santiago, 22 de abril de 1778.—*Agustín de Jauregui.*—Excmo. señor don Manuel de Guirior.

LVII.—Para que en los reinos de las Indias se publique y observe la inserta real pragmática sobre el aumento con que deben correr las monedas de oro.—24 de julio de 1779.—(Impreso).

El Rey.—Virreyes, Audiencias, presidentes, gobernadores, intendentes, oficiales reales y demás ministros de mis reinos de las Indias á quienes en cualquier modo tocare lo contenido en este mi real despacho. Sabed que en estos de España se ha publicado la real pragmática sanción que para el aumento con que deben correr en lo succesivo las monedas de oro me he

dignado expedir, con fecha en Madrid á diez y siete del corriente mes de julio. Y por real orden del siguiente dia diez y ocho la he comunicado á mi Consejo de las Indias, para que expida las cédulas correspondientes á esos dominios, á fin de que llegue á noticia de todos mis vasallos residentes en ellos la referida real pragmática, que es del tenor siguiente:—Don Carlos, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y Tierra-firme del Mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc. Al serenísimo príncipe don Carlos Antonio, mi muy caro y amado hijo, á los infantes, prelados, duques, condes, marqueses, ricos-hombres, priores de las Ordenes, comendadores y sub-comendadores, alcaides de los castillos, casas fuertes y llanas, y á los del mi Consejo, presidentes y oidores de las mis Audiencias, alcaldes y alguaciles de la mi casa, corte y chancillerías, y á todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, merinos, concejos, universidades, veinticuatros, regidores, jurados, escuderos, oficiales y hombres buenos y otros cualesquier mis súbditos y naturales, de cualquier estado, dignidad ó preeminencia que sean ó ser puedan, de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos y señoríos, así de realengo como de señorío, abadengo y ordenes, que ahora son, como á los que serán de aquí adelante, y á cada uno y cualquier de vos á quien esta mi carta y lo en ella contenido toca ó pueda tocar en cualquier manera. Sabed que manifestando la experiencia los grandes perjuicios que padecen el Estado y mis vasallos de no guardarse entre las monedas de oro y plata aquella debida proporción que las corresponde, por no haberse extendido á las de oro el aumento que se dió al peso ó escudo de plata por la real pragmática que se promulgó en diez y seis de mayo de mil setecientos treinta y siete por el señor rey don Felipe Quinto, mi augusto padre, en que se mandó corriese por veinte reales de vellón; y deseando ocurrir á estos inconvenientes, mandé examinar este asunto por ministros de mi satisfacción, con toda la reflexión que pide su gravedad; y con inteligencia de lo que me propusieron, por decreto señalado de mi real mano, de quince de este mes, dirigido al mi Consejo, que fué publicado y mandado cumplir en él hoy dia de la fecha, he resuelto que desde el dia de la publicación de esta mi carta el doblón de á ocho, que por aquella pragmática se dejó en quince pesos de á veinte reales y cuarenta maravedises, valga diez y seis pesos fuertes cabales, siendo del nuevo cuño, y que del antiguo tenga los cuarenta maravedises de aumento, y á esta proporción las monedas subalternas de su clase, á cuyo respeto deberá correr el doblón de á cuatro por ocho pesos duros, por cuatro el doblón de oro y por dos el escudo, que era el mismo valor que correspondia al oro si hubiese sido recíproco el expresado aumento de la plata; por cuyo medio no sólo se asegura la debida proporción entre una y otra moneda, como siempre se ha observado en mis dominios de América, donde justamente se da al doblón de á ocho el de diez y seis pesos fuertes, con total arreglo á sus reales ordenanzas de primero de agosto

de mil setecientos y cincuenta, sino que se facilita el transporte del oro de ellos á estos reinos, dificultando al mismo tiempo su extracción, que por precisa consecuencia se ha sufrido hasta ahora. Y siendo inexcusable, para que no quede subsistente la mayor parte de estos inconvenientes, se aumenten á proporción los veintenes de oro, que es la moneda provincial para estos reinos, hallándose en ellos respectivamente el propio valor intrinseco que en la nacional, con muy corta diferencia; he resuelto, igualmente, que corra cada uno por veinte y un reales y cuartillo de vellón, que es el que tiene la posible proporción con el aumento que por esta resolución doy á la nacional. Y pudiendo con este motivo suscitarse las mismas dudas que se han controvertido con el de los anteriores aumentos, sobre el pago de deudas por vales, escrituras y otros cualesquier contratos, es mi real voluntad se proceda en ellas conforme á lo dispuesto por autos acordados y reales decretos de catorce de enero y ocho de febrero de mil setecientos veinte y seis. Todo lo cual quiero se guarde, cumpla y ejecute, y, por tanto, os mando á todos y cada uno de vos* en vuestros distritos, jurisdicciones y partidos lo hagáis así observar, cumplir y ejecutar, según y como por esta ley y pragmática-sanción se refiere y declara, y como si fuera hecha y promulgada en cortes; y contra su tenor y forma unos ni otros no vàis, ni paséis, ni consintáis ir ni pasar en manera alguna, por deberse practicar, como mando se practique, esta mi real deliberación inviolablemente, desde el dia en que se publique en Madrid, cuya diligencia se ha de hacer también en las ciudades, villas y lugares de todos mis reinos y dominios, puertos secos y mojados, á fin de cautelar el riesgo con que la malicia suele ilícitamente interesarse en providencias semejantes, por convenir así á mi real servicio, causa pública, quietud y conveniencia de mis vasallos. En su consecuencia, os mando que, teniéndolo entendido, hagáis, cada uno en la parte que os toca, se observe y cumpla puntualmente esta mi real determinación, dando para ello las órdenes y providencias que conduzcan. Fecha en San Ildefonso, á veinte y cuatro de julio de mil setecientos setenta y nueve.—
—Yo el Rey.—Por mandado del Rey, nuestro señor.—*Miguel de San Martin Cueto.*

LVIII.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú, en la que expone la conveniencia que habria de aumentar el fondo para compra de tejos de oro y plata y la urgencia de que se fabrique una nueva Casa de Moneda.—3 de octubre de 1779.

Excmo. señor.—Con el fin de instruir debidamente el informe que de real orden, comunicado á V. E. con fecha de 28 de febrero del año pasado de 1777, se le previno diese yo acerca de el aumento de fondos de esta Real Casa de Moneda para cambios de oros y platas, hasta en cantidad de doscientos y cuarenta mil pesos, y fábrica de una nueva en el paraje cuya mayor parte pertenecia á los propios de esta ciudad y dió á ese fin el Cabildo de ella á S. M., di vista al señor fiscal, quien para responder pidió informase el superintendente de dicha Real Casa, y con presencia de lo que expuso, reprodujo su informe, añadiendo que en caso necesario tomase noticias individuales

de lo que existia en dicha Real Casa del fondo que se le asignó de lo que ha producido desde su incorporación á la Real Corona y de las providencias que se hubiesen dado sobre su fábrica en dicho paraje, que se halla á espaldas del convento de Santo Domingo, para hacer el informe que correspondiese á V. E.; y pedido el respectivo á estos puntos al tesorero de la misma Real Casa y últimamente sobre el de providencias relativas á la fábrica al superintendente interino, se concluyó el expediente que en testimonio acompaño.

Por él conocerá V. E. ser indispensablemente preciso el adelantamiento de fondos, porque sin embargo de las providencias que he tomado á fin de facilitar el pronto rescate de piñas y de evitar á la real hacienda y al reino el grave perjuicio que resultaria de la extracción de este metal á otros reinos y principalmente á colonias extranjeras, por el retraso de las pagas á los interesados ó dueños de dichas piñas, planchas ó barras, mandando á los oficiales verlos y demás administradores de caudales del Rey que sin la menor retardación satisfagan los importes de las referidas platas á los que ocurriesen á venderlas á las mismas administraciones, ó á la Real Casa cuando en esta no hubiese tesorero para su cambio, se ha experimentado no sólo el empeño en sumas considerables á favor de otras administraciones, sino que aún repitiéndose con frecuencia las fundiciones tienen á las veces que esperar los acreedores que se concluyan para ser pagados, á causa de que, animados así los mineros á mayor trabajo y fomento de sus labores, ocurre ya tanto metal que cuando antes en dos años no se amonedaban cinco mil marcos de plata, pasan ahora de catorce mil los que se acuñan en cada uno, y esto mismo da á conocer la urgente necesidad de que se proporcione correspondiente fondo á los rescates para que así se cautelen los perjuicios enunciados, florezca el comercio y sea mayor el ingreso de reales derechos de amonedación y quintos.

Lo que en el dia se amoneda de oro es con corta diferencia lo mismo que en la Real Casa de Lima, y siendo su fondo de doscientos mil pesos, es consiguiente se establezca otro igual en ésta para las compras de tejos, y que asimismo no tengan que esperar los vendedores conclusión de los remaches y rendiciones, que se repiten para ser satisfechos, ni se ocasionan los gastos consiguientes á la repetición de fundiciones de corta entidad, que hace precisas la necesidad de no haber doblones que entregar á dichos vendedores y de no dar lugar á que, estrechados de sus plazos, los remitan en pasta á otros reinos para el pago de sus dependencias y alentarlos á las compras que hacen en esta capital y en los asientos de minas, pues siendo prontas las pagas, no necesitan mucho caudal para hacerlas, porque en el dia pueden verificar otras que se les proporcionen, en que ellos y el gremio ó ramo de mineros logran la utilidad de que no se entorpezca su jiro ni se demoren los cambios con abandono de sus minas; por todo lo que me parece regular la propuesta del contador de que el fondo para compras de tejos de oro sea de doscientos mil pesos y para los de plata el de ochenta mil.

No es menos urgente la fábrica de una nueva Casa, porque la que sirve provisionalmente carece de extensión y proporciones para la colocación de molinos y otras máquinas, en que consiste la brevedad del despacho, el ahorro de jornales, el de mermas y el incremento de la real hacienda. Sus

edificios, sobre reducidos, como para muy diversos destinos, constan de materiales de conocido riesgo, así para incendios como para robos, por ser de adobes amasados con pajas, muy poblados de maderos introducidos en las murallas y no permitir por lo mismo la debida seguridad, sin embargo de cualesquiera precauciones y cautelas que se arbitren, pues habiéndose verificado ya once incendios desde la incorporación, que por felicidad se han atajado, se han discurrido varios medios para evitarlos, y aunque se han reducido á práctica los más congruentes, *ninguno son bastantes á evitar su* repetición.

Tampoco puede verificarse el cumplimiento de las reales ordenanzas sobre que vivan en la Casa sus ministros, porque aún habiéndose aprovechado hasta el claro del patio para colocar dos fraguas de herrero, el molino de rastra, las tinas y molinetes, la cocha en que se recogen las lamas y y refoga de los metales que resultan del beneficio de las tierras, no se halla *pieza alguna desembarazada ni* sitio en que pueda hacerse una oficina.

El que se ha proporcionado para la nueva Casa se compone del terreno que expresa el Cabildo haber cedido á S. M. y de el que á su continuación pertenecia al convento de Santo Domingo, y aunque hasta ahora no se ha podido encontrar la cesión del Cabildo, según resulta del testimonio que reverentemente acompaño, y fué preciso que por parte de la Casa se siguiesen autos con el padre procurador de dicho convento sobre la que se decia haber hecho el padre maestro fray Manuel Rodriguez, siendo provincial de dicha religión, se ha concluido, por haberse allanado hacerla á favor de Su Majestad con las formalidades que asegurasen su valor y subsistencia, esperando de su real piedad la compensación que, atendiendo á los atrasos que padece y *á los crecidos gastos que demanda la costosa fábrica* de su iglesia, que no puede continuar por falta de facultad y auxilios, quiera dignarse deliberar, según igualmente reconocerá V. E. por los dos testimonios que asimismo acompaño y en que se contiene el instrumento de dicha sesión, mediante la que hay toda la capacidad y extensión que puede apetecerse para una Real Casa de Moneda, arreglada á cuanto previenen las ordenanzas; en cuya inteligencia y en la de que de otra suerte no se lograrán los progresos *que ofrece la favorable constitución* de las minas de ambos metales, de que abunda el reino, ni el despacho de las labores con la brevedad que debe verificarse, pueda V. E. resolver ó deliberar lo que fuere de su superior arbitrio.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años.—Santiago, 3 de octubre de 1779.—*Agustín de Jauregui.*—Excmo. señor don Manuel de Guirior.

LIX.—Copia de un informe del Regente de Chile al Visitador general del Perú sobre establecer callana de fundición de oro y plata en las Reales Cajas de Santiago.—14 de mayo de 1780.

El expediente, cuyo testimonio acompaño, se inició á consecuencia de cierto informe que con fecha de treinta de agosto del año pasado de setenta y ocho me hizo el contador de esta visita, don Juan Navarro, promoviendo, entre otros puntos concernientes al fomento de los minerales de oro y plata de este reino, el establecimiento de una callana en la Caja Real, á la que precisamente se llevasen á fundir las pastas ó metales que produce, con el objeto de beneficiar á los mineros, aliviándoles del trabajo que emprenden en disponer y cuidar dichas fundiciones y de precaver, al mismo tiempo, los extravíos y ocultaciones que, en fraude de los derechos debidos á S. M., se ocasionan de tener los dueños de dichos metales libertad para fundirlos privadamente, como se convence de las reflexiones que vierten los capítulos de dicho informe respectivos al asunto, que, compulsados, mandé poner por cabeza del expediente, para tratar el caso con la separación debida.

Aunque el proyecto se extendia á fundar callana, no sólo en esta capital sino también en la villa de Copiapó, por haberse considerado al principio útil este pensamiento, desvaneció la idea el informe que en tres de noviembre de dicho año hicieron los oficiales reales de estas Cajas, apoyando la conveniencia que ofrece la erección de dicha oficina en esta ciudad y demostrando los inconvenientes que dificultan igual establecimiento en Copiapó y las ningunas ventajas que resultarian de él, aunque se verificase, por quedar siempre ligados los mineros, después de reducidas sus platas ó barras, á transportarlas á esta Real Casa de Moneda para su amonedación ó cambio, cuya pensión es irremediable, y, por consiguiente, parece más regular la conducción de piñas en pastas y su fundición en estas Cajas, donde con más facilidad se pueden establecer y celar las reglas y precauciones necesarias para el ensaye, satisfacción y resguardo de los derechos que adeudan.

Siguiendo este sistema, expuso posteriormente don Juan Navarro, en informe de veinte de marzo de setenta y nueve, cuanto se le ofreció sobre el método y formalidades con que debia erigirse dicha oficina y otros puntos concernientes al arreglo de sus funciones en todas sus partes. En cuyo estado se presentó don Judas Tadeo Reyes solicitando el empleo de fundidor mayor de Cajas Reales para correr con el gobierno de la callana, ofertando construir á su costa lo material de ella, con todos sus muebles y aperos y cumplir exactamente las obligaciones anexas á dicha incumbencia, con cargo de que se le asignasen y contribuyesen los derechos regulares que deben satisfacer los que introducen pastas para fundir en dicha oficina, según el estilo y práctica que se observa en las de igual clase de las provincias del Perú.

Con consideración á todo lo referido y á la urgencia de la materia, deliberé, por auto que proveí en seis de mayo del mismo año, aprobar y admitir la referida propuesta de don Tadeo Reyes y que se llevase á debida

ejecución el establecimiento de callana en estas Reales Cajas, destinando para su ubicación dos piezas de edificio contiguas, que por disposición de la Junta de Hacienda estaban destinadas para el efecto desde catorce de octubre de *setecientos setenta* y siete, en cuyo tiempo trató aquel Tribunal de la misma plantificación, según consta del expediente respectivo, cuyo sitio mandó desembarazase y entregase al expresado don Judas Tadeo para que procediese inmediatamente á la construcción de dicha oficina, según su oferta, reservando extender las reglas é *instrucciones necesarias para su* gobierno, entable y manejo, hasta que se verificase su conclusión y el fundidor otorgase las correspondientes fianzas á satisfacción de oficiales reales; para proceder en todo con la debida regularidad, pasé testimonio de dicho auto, con oficio de 8 del mismo mes, al Excmo. señor Presidente, á fin de que se sirviese coadyuvar al más pronto efecto y cumplimiento de la providencia que contiene, haciéndose cargo de la mucha falta que hace dicha *oficina de callana, para* la seguridad y resguardo de los derechos reales que adeudan los metales de oro y plata, cuyo beneficio se va aumentando en el reino cada dia, y, por tanto, se hace más preciso que nunca poner en planta todos los medios establecidos por las leyes para precaver su extravío; á lo cual me contestó, en catorce del propio mes, no ocurrirle reparo ni embarazo para que se ejecutase dicha mi determinación, suponiendo que la hubiese tomado con audiencia y consentimiento de don Domingo Eizaguirre, quien (según tengo entendido) poseia título de fundidor.

Como esta circunstancia (siendo cierta) era impeditiva del nombramiento que yo habia hecho ú ofrecido á don Judas Tadeo Reyes en mi citado auto de seis de mayo, por no haber resultado tal obstáculo de la substanciación del expediente, resolví aclararla, *mandando al dicho don Domingo que pre*sentase el enunciado título, y á esfuerzo de geminados decretos que repetí, con el objeto de adelantar la brevedad de un asunto tan interesante, manifestó últimamente un título de ensayador de Cajas Reales y no de fundidor, como se anunciaba. Y no hallando mérito en dichos documentos para revocar ó alterar mi anterior providencia, teniendo, por el contrario, presente que dichos empleos deben ser distintos, según el espíritu de las leyes, que *hablan separadamente* de uno y otro oficio y de sus cargos y obligaciones, reiteré mis oficios al Excmo. señor Presidente en veinte y dos y veinte y cinco de junio, á fin de que se sirviese allanar los estorbos que impedian el cumplimiento de mi primera determinación, respecto á hallarse evacuado el de la competencia de don Domingo Eizaguirre, según resultaba de su misma representación, de que le dí individual noticia, con todos sus trámites é incidentes.

En respuesta á dichos oficios, me pidió Vuestra Excelencia, por otro de treinta del mismo mes de junio, que le pasase el expediente en que constaba la aplicación hecha en junta de real hacienda de las piezas destinadas para callana, y habiéndoselo remitido con oficio de tres de julio, en que contesté y satisfice á otro reparo que me insinuó, tocante al riesgo de incendio que podia ocasionar dicha callana al tesoro y archivos de la Audiencia y Caja Real, me contestó en ocho del mismo, significándome ser preciso conferir préviamente el asunto con el Cabildo secular, á fin de que éste subrogase otras piezas para los precisos fines de su servicio, á que aquellas esta-

ban aplicadas, y que en esta inteligencia mandase hacer reconocimiento de ellas á los peritos que nombrase.

Para ocurrir á esto, mandé que don Antonio Mata y don José Vega hiciesen reconocimiento de dicho sitio, quienes, de resulta de la diligencia que practicaron, me informaron ser estrecho para plantificar en él la callana con todas las comodidades apetecibles. Y habiendo dado traslado de dicho informe y diligencia al nominado don Judas Tadeo, satisfizo las dificultades expuestas por los peritos, dando idea de la distribución de dicho sitio y de todo lo concerniente á la extructura de la proyectada oficina, y concluyendo con que, en su concepto, era capaz y suficiente el lugar destinado para su plantificación.

Este dictámen, apoyado por el señor fiscal en respuesta de veinte y cinco de septiembre, me pareció más sólido y acertado que el de los peritos, guiado de la experiencia que tengo de iguales oficinas, advirtiendo, por otra parte, no haber en otro paraje sitio proporcionado y oportuno para el efecto premeditado y no ser conforme á razón que porque éste no ofrece la proporción necesaria para el complemento de su total comodidad, se haya de permitir y dejar de la mano el entable de una oficina tan útil y precisa, á que sólo se pudiera dar lugar en caso de ser enteramente inadaptable ó de haber otro más espacioso. Con estas reflexiones determiné, por decreto de once de diciembre, que, respecto á resultar que las piezas reconocidas eran suficientes y proporcionadas para el entable de la callana, atendida la necesidad y otras circunstancias ocurrentes, se procediese á su construcción, precediendo oficio al señor Presidente, con testimonio de dicha providencia: á que me contestó en diez y siete del mismo, instando sobre que, ante todas cosas, se conferenciase el caso con el Cabildo y se le subrogasen otras piezas en lugar de las que se aplicaban para dicha callana.

Haciéndome cargo de que estas demorosas diligencias, contestaciones y reiteración de oficios sólo producen una continuada inacción, con que se atrasa más bien que se adelanta la promoción de un asunto que insta evacuarse, contesté, por último, á Su Excelencia en veinte y dos de diciembre, expresándole que, respecto á que sus superiores facultades son más proporcionadas que las mías para facilitar el consentimiento del Cabildo, la subrogación de otras piezas y los demás impedimentos objetados, que conceptúo de cortísima importancia, esperaba expidiese las providencias que juzgase oportunas para conseguirlo y que tuviese efecto la erección de la oficina proyectada. Y aunque tengo entendido, por noticia extrajudicial que se me ha comunicado, que el Cabildo está pronto á prestar su consentimiento y auxilio en todo lo que sea necesario para el fin insignuado; como el señor Presidente no me haya contestado hasta ahora á mi citado último oficio y recelando siempre que no faltarán otros obstáculos que poner, he deliberado dar parte á V. S. del estado de este negocio, como lo ejecuto, para que, cerciorado, con inspección del adjunto testimonio, de todo lo ocurrido acerca del particular, resuelva y determine lo que debo practicar para su finalización, en la inteligencia de que no he omitido reconocer personalmente el expresado sitio, ni tratar este negocio á boca con el señor Presidente, en cuyos actos siempre me ha significado su allanamiento, sin oponer dificultad, hasta que llega el caso de aproximarse la efectiva entrega de las piezas, que

es lo único que se ha embarazado con los obstáculos y artículos relacionados.

También ocurrió, en el discurso del expediente, que se presentaron varios mineros contradiciendo la erección de callana, ó á lo menos que se les gravase con contribución alguna de derechos al fundidor, ni para los costos y gastos de dicha oficina, respecto á deberse éstos satisfacer del uno y *medio por ciento* que les exigen los oficiales reales por razón de fundición, ensaye y marca, con la denominación de derecho de Cobos, cuya solicitud apoyó el señor fiscal en su citada respuesta de veinticinco de septiembre, con el fundamento que para ello prestan las leyes 13, título 22, libros 4.° y 19, título 10, libro 8.° de las Recopiladas para estos reinos. Esto no obstante, teniendo presente la posesión que goza el real erario de percibir íntegro aquel derecho, costeando los dueños de metales las fundiciones, cuyo estilo, creo, es uniforme en todas las *callanas reales, sucediendo lo propio* en este reino, donde por falta de dicha oficina se funden los tejos y barras en casas particulares, á costa de los interesados, sin perjuicio del referido *derecho de Cobos, que satisfacen íntegro* en la Real Caja.

Para esclarecer el asunto en todas sus partes, tomé varias declaraciones, de que resultó comprobado todo lo referido. Dejando pendiente el pleito con esta ilustración para determinarlo al tiempo de formar las instrucciones para el gobierno de dicha callana, después de verificado su establecimiento, sobre cuyo particular y todos los demás que comprende el citado expediente acerca del modo con que se ha ideado la plantificación de dicha oficina, espero que V. S. me advierta lo que estimare por más conveniente para ponerlo en ejecución, con arreglo á sus órdenes, remitiéndome copia de las instrucciones que rigen en la de esa capital y de las reformas que se hayan entablado en ella, para proceder con la debida uniformidad en el arreglo de ésta.

Aunque no me resta que hacer ya en este asunto, hallándose en el *estado que dejo insinuado, sin embargo no dejaré de promoverlo y adelantarlo* siempre que se proporcione ocasión para ello, quedando con el cuidado de participar á V. S. cualquier novedad sustancial que ocurra, para que sirva de materia á sus determinaciones, arreglando las mías, en calidad de interinas, á los términos de regularidad que me parezcan más ventajosos al público, mineros y reales intereses y adaptables á las circunstancias del país.

Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.—Santiago de Chile y mayo 14 de 1780.—*Don Tomás Alvarez Acevedo.*—Señor don José Antonio de Areche.

Es copia del original de su contexto.—Santiago de Chile y julio 31 de 1781.—*Don Tomás Alvarez de Acevedo.*—(Hay una rúbrica).

(Archivo de Indias, 129-4-10).

LX.—Real orden por la que se prescriben varias reglas tocantes á la oficina de fundición de oro y plata.—15 de febrero de 1790.

En carta de 30 de enero de 788, dió cuenta con testimonio el presidente interino que fué de esa Audiencia, don Tomás Alvarez de Acevedo, de haberse procedido al establecimiento de Real Casa de fundición de oro y plata en la habitación y pertenencia de don Juan José de Concha, situada á una regular distancia de las cajas reales, por no haberse podido colocar dicha oficina de fundición en la casa donde se hallan las mismas cajas reales, y que, finalizada la obra material con todos los utensilios necesarios, decretó esa Junta Superior, en 22 de mayo de 1787, se introdujesen en la mencionada oficina para su fundición todos los metales de oro y plata, fijándose la apertura de ella para el dia 16 de agosto inmediato, al cargo del referido don Juan José de Concha, á quien se nombró por tal fundidor, señalándole, por la real hacienda, con arreglo al artículo 134 de la ordenanza de intendentes de Buenos Aires, mandada observar en ese reino, mil y doscientos pesos al año, que percibiria si S. M. tuviese á bien aprobarlo.

Al mismo tiempo expuso el referido presidente interino haberse intentado persuadir por algunos mineros que, á más de la dotación del fundidor, debia sufrir también la real hacienda los gastos de fundición, sin que éstos tuviesen otra obligación que la de satisfacer el uno y medio por ciento, que con el derecho del diezmo se cobra en cajas reales con nombre de derecho de Cobos, por razón de la fundición, ensaye y marca, conforme á lo que dispone la ley 13, título 22, libro 4.°, sin embargo de la práctica hasta entonces observada de pagar los dueños unos estipendios muy gravosos por la fundición de sus metales á los plateros y á otros sugetos privados, de quienes se valian para ello, expresando habia el fiscal accedido á esta pretensión; pero que, informado de la práctica de iguales oficinas en el reino del Perú, que era la de que, á más del diezmo y uno y medio por ciento de los reales derechos que paga la plata, satisfacian los dueños al fundidor seis pesos por cada barra de á ciento y cincuenta marcos de este metal, por su trabajo y gastos de fundición, decretó la misma junta superior de real hacienda contribuyesen un real por marco de plata y un cuartillo por el de oro, que era en esa capital el más moderado y corriente costo que hasta entonces habia tenido aquella operación.

Enterado de todo el Rey, como también de lo que en su razón expusieron la Contaduria general y el fiscal, y de lo que informó el Consejo en consulta de 30 de abril de este año, le ha sido muy reparable la omisión y descuido con que se ha mirado en ese reino un punto tan esencial como el de la fundicion del oro y plata, y la poca atención que ha merecido á los fiscales y demás ministros á quienes corresponde celar la observancia de las leyes lo dispuesto en ellas, especialmente en la séptima, título 22, libro 4.°, tolerándose tan manifiesta contravención á lo que por ella se ordena, bajo las penas que establece de que ningún vecino ni estante en las Indias pueda fundir oro ni plata que no sea en la Real Casa de fundición.

No ha sido menos reparable á S. M. la facilidad con que accedió el fiscal á la solicitud de los mineros sobre eximirse de contribuir los derechos de fundición, creyéndolos exceptuados de satisfacerlos, tanto como los de ensayador de las cajas y Casa Real de fundición con pagar el uno y medio por ciento que manda la ley 13 del mismo título y libro se cobre por razón de la fundición, ensayador y marcador, perdiendo de vista lo que las leyes primera y segunda del propio título y libro previenen de que cobren los oficiales reales para S. M. los quintos y derechos de uno y medio por ciento que le pertenecen, haciéndose cargo de todo el tesorero en los libros reales, y que los interesados paguen los derechos del ensayador y fundidor.

Esta es y ha sido la práctica constantemente seguida en ambas Américas, fundada en las terminantes disposiciones de las citadas leyes, sin que nasta ahora se haya ofrecido duda en cuanto á que los dueños del oro y plata deben satisfacer los derechos acostumbrados á los fundidores y ensayadores de las Reales Casas de fundición, á más de los reales derechos de quintos y uno y medio por ciento que han enterado siempre en cajas reales sin aquel gravamen; ni lo prevenido en el artículo 134 de la ordenanza de intendentes que rije en ese reino, de que se incorporasen á la real hacienda tales oficios de fundidor y ensayador y se proveyesen en sugetos hábiles y asalariados, pudo dar margen á la pretensión introducida por los mineros; pues, en su observancia, lo que ha debido ejecutarse y se ha practicado en el Perú y Nuevo Reino de Granada es la de cobrarse á favor de la real hacienda, á más del diezmo y uno y medio por ciento de fundición, ensaye y marca, conocido en ambos reinos con nombre de derecho de Cobos, que son los que hoy contribuye la plata, y del tres por ciento á que se hallan reducidos ámbos derechos en el oro en toda la América, los que pagaban los dueños de esos metales á los fundidores y ensayadores de aquellas cajas y Casas Reales de fundición, en que se ha verificado la incorporación de los expresados oficios. Y respecto á que según se deduce del expediente habrá percibido el fundidor nombrado don Juan José de Concha las cuotas señaladas y que debian satisfacer los dueños de los oros y platas por la fundición de estos metales, no deberá abonársele en tal caso el sueldo de mil doscientos pesos que se le asignó, y si sólo en el de que hayan entrado en cajas los enunciados derechos.

No debiendo estar separada de las cajas reales la oficina de fundición, como está dispuesto por la ley 27, título 23, libro 4.°, para que se hallen presentes los oficiales reales á todas las fundiciones que se hicieren de oro y plata, y formen asiento en el libro que deben tener dentro de la misma casa de lo que se llevare á fundir, y lo que saliere en limpio después de pulido, como de lo que perteneciere á S. M. por sus reales derechos, según previene la ley 11, título 22, libro 4.°, y poner los mismos oficiales reales en las barras que resulten de las fundiciones la marca que acredite haber satisfecho los reales derechos, la cual, con ningún motivo puede sacarse de la Casa ni del arca de tres llaves en que debe custodiarse, sino sólo cuando conviniere usar de ella para marcar el oro y plata, volviéndola luego á su lugar, como manda la ley 10 del mismo título y libro, es el real ánimo de S. M. que V. S. trate luego de reunir bajo de un mismo edificio la oficina de fundición y cajas reales.

Asimismo ha resuelto el Rey que en junta de real hacienda, con presencia de lo que han satisfecho los mineros y rescatadores de oro y plata por la fundición de estos metales y lo que se paga en el Perú, especialmente en Lima, se gradúe lo que deberán contribuir en lo sucesivo por derechos de fundición, que con respecto á la cuota que se designare y á lo que en el último quinquenio se haya fundido de ambos metales, se regulen las utilidades libres que resultarán deducidos los gastos de fundición y que por ellas se sabe el valor del oficio para subastarlo en el mejor postor, excusándose lo mismo con el ensayador, si lo hubiere en esas cajas, pues quiere el Rey queden estos oficios en la clase de vendibles y renunciables en que se hallaban, observándose en su venta lo que disponen las leyes, sin embargo del citado artículo 134 de la ordenanza de intendentes, que previene se incorporen y reunan á la real hacienda y se provean en sugetos asalariados, derogándolo S. M. en esta parte.

Y últimamente me manda el Rey prevenir á V. S. tenga presente que la escobilla que resulte de la fundición debe custodiarse y beneficiarse á favor de S. M. en la forma que previene la ley 21, título 23, libro 4.º Todo lo cual comunico á V. S. de su real orden para su puntual cumplimiento, y que avise con documentos de cuanto se ejecutase, para su real inteligencia. —Dios guarde á V. S. muchos años—Madrid, 15 de julio de 1790.—*Llereno*. —Señor Presidente de Chile.—Es copia de la original.—*Llerena*.—(Hay una rúbrica).

LXI.—Carta del Presidente de Chile al Rey dándole cuenta de las diligencias actuadas para la adquisición de un sitio á fin de edificar la Casa de Moneda.—21 de marzo de 1782.

Señor.—La urgente necesidad que tiene de casa la Real de Moneda de esta ciudad incorporada á la Real Corona de Vuestra Majestad, obligó al Presidente de esta Real Audiencia, mi antecesor, á que en consorcio del Superintendente de ella y de otros varios sugetos inteligentes pasase á hacer reconocimiento de algunos sitios en que pudiese ser fabricada con todas las viviendas y oficinas correspondientes á sus operaciones. Pareció el más proporcionado el que llaman Basural de Santo Domingo, á que el convento de esta Religión y la ciudad pretendian tener derecho; y publicada la elección, el procurador general de ésta, en nombre de ella, y el padre maestro fray Manuel Rodriguez, provincial á la sazón de esta Religión, hicieron cesión del enunciado sitio á Vuestra Majestad, para que en él se fabricase la Real Casa de Moneda, en cuya consecuencia, de orden de este Gobierno, tomaron posesión judicial de él los oficiales reales de estas cajas.

Estando la materia en este estado, el padre presentado fray Tomás Christi, sucesor en el provincialato, hizo la novedad de empezar á abrir cimientos, con ánimo de fabricar en el propio sitio cedido, de que se quejaron por via de despojo los oficiales reales por una parte, y el superintendente de dicha Real Casa de Moneda por otra, pidiendo ser amparados en la posesión que tenian tomada en nombre de vuestra Real Persona; y aunque se

contradijo por el padre procurador general del Orden de Predicadores, fundado en que la cesión hecha por el padre provincial antecesor era nula y de ningún efeto, por no haber concurrido á ella los padres del Consejo, que requieren sus constituciones, y pidió ser repuesto al sitio para la continuación de la obra; por decreto que proveyó este Gobierno el dia 28 de noviembre de 1777, se declaró no haber lugar á su pretensión, y si haberlo al despojo que su Religión habia hecho á Vuestra Majestad del sitio nombrado el Basural, destinado para la construcción de la Real Casa de Moneda; en cuya consecuencia se amparó á los oficiales reales de estas Cajas en la posesión que de él tomaron en el real nombre de Vuestra Majestad, con lo demás que en dicho decreto se contiene.

Apeló de él para esta Real Audiencia, y con mejor acuerdo, en el mismo escrito en que expresó agravios, prometió hacer cesión formal á Vuestra Majestad del derecho que tenia á este sitio, sin embargo de hallarse en escasez de rentas y medios para ocurrir á sus necesidades y para la prosecución de la importante obra de la iglesia, que por este motivo hacia algunos años que estaba parada, esperando de la real munificencia de Vuestra Majestad algún compensativo con que poderla proseguir y perfeccionar, antes que los temblores y el mismo tiempo destruyesen lo edificado por falta de trabazón. Vistos los autos, se confirmó el decreto apelado, y se devolvieron á este Gobierno, á fin de que el padre procurador general de Predicadores formalizase la cesión que hacia del sitio litigioso á favor de Vuestra Majestad, y la solicitud sobre el informe y compensativo que por razón de ella pedia, por otro de 10 de octubre del año siguiente.

En consecuencia de esta providencia, formalizó la cesión, otorgándola auténticamente ante escribano público, y la presentó en este Gobierno, y sustanciado el expediente con informe del superintendente de esta Real Casa, y audiencia de vuestro fiscal, se aceptó la cesión; y á instancia del mismo padre procurador se mandó hacer mensura y tasación del sitio cedido, y fecho el informe á Vuestra Majestad, por decreto de 10 de febrero del año de 779, ejecutóse esta diligencia por el alarife de esta ciudad el dia 26 de abril del mismo año, en cuyo estado quedó la materia hasta el dia 20 de febrero del presente, en que el padre procurador general se presentó á este Gobierno pidiendo testimonio de los autos y que se hiciese el informe á Vuestra Majestad, como estaba mandado, con consideración á la pobreza del convento, á la urgencia de perfeccionar su iglesia, á la franqueza y liberalidad con que ha dado toda la piedra para la construcción de la catedral y la necesaria para los tajamares, puentes y otras obras públicas, y cedido otro sitio en el paraje de la Viña para almacenes de pólvora. Y en atención á ser todo cierto, mandé por decreto de la misma fecha se hiciese el informe á Vuestra Majestad, como lo hago con testimonio de los autos obrados sobre este particular, y sobre la asignación de este sitio para la Real Casa de Moneda, que en cumplimiento de real orden de 28 de enero de 777 hizo el Virrey del Perú, de acuerdo con el visitador general don Josef Antonio de Areche, para que, en inteligencia de todo, se digne Vuestra Majestad deliberar lo que fuere de vuestro real agrado.

Nuestro Señor guarde la Católica Real Persona de Vuestra Majestad los

muchos años que la cristiandad y monarquía necesitan.—Santiago de Chile, 21 de marzo de 1782.—*Ambrosio de Benavides.*—(Hay una rúbrica).

(Archivo de Indias, 129-2-3).

LXII.—El Presidente de Chile da parte de la comisión que ha encargado el visitador general don Jorge Escobedo, para la fábrica de nueva Real Casa de Moneda en esta capital, á consecuencia de real orden, y del estado en que queda esta importancia, con el objeto á darse principio desde luego á la obra, allanados los embarazos que se indican.—2 de abril de 1783.

Excmo. Señor.—A consecuencia de real orden en que S. M. previno al Virrey del Perú que de acuerdo con el visitador general don José Antonio de Areche, se dispusiese la construcción de una nueva Real Casa de Moneda en esta capital, se iniciaron las previas diligencias, comunicándose á mi antecesor providencia del mismo virreinato, con la que, formalizado expediente y salvadas algunas dificultades que ocurrieron sobre el fondo de que habían de erogarse los costos de la obra, elección de sitio para ella y formación de los planos, se dió cuenta con ellos y testimonio de autos á la superioridad para la última resolución; y en resultas, me ha contestado la de que sin pérdida de tiempo ponga mano en la fábrica, cometiéndome toda la extensión de esta importancia y el concierto de varios reparos accidentales que propuso el comandante de ingenieros de Lima contra la idea formada en los citados planos por el arquitecto don Joaquín Toesca, académico de San Lucas de Roma y San Fernando en esa corte; para lo cual, tratado este punto con el ingeniero don Leandro Badarán, destinado á este reino, y los ministros principales de la propia casa, á presencia del terreno y de las soluciones de aquel autor queda la materia en estado de adelantarse las preliminares disposiciones, tanto formales como materiales, para dar empeñoso principio á dicha construcción, y de ello aviso por ahora á V. E. para su superior noticia, reservando para su tiempo continuar las oportunas que requiera el particular y correspondan al cumplimiento de mi obligación.—N. S. guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 2 de abril de 1783.—Excmo. señor, etc.—*Ambrosio de Benavides.*—Excmo. señor don José de Gálvez.

LXIII.—*Informe* del Presidente de Chile al Excmo. señor don José de Gálvez noticiándole lo conveniente que sería separar de la superintendencia de la Casa de Moneda á don Carlos Vigil.—8 de julio de 1784.

Excmo. señor.—Señor.—Desde principio del año de 781 con el ingreso á este gobierno, me impulsó el cumplimiento de la obligación á dar cuenta á V. E. del mal estado que tiene el de la Real Casa de Moneda de este reino por causa del superintendente de ella, *don Carlos Vigil*, y lo he dilatado porque, á más de los preferentes cuidados y embarazos continuados durante la *guerra hasta la mitad* del próximo año anterior, estuve enteramente persuadido á que pasaría á Lima, ya para servir el corregimiento de Lambayeque que S. M. le tenía conferido, ó ya fuese para usar de las licencias que el Virrey y visitador general le tenían dadas con el fin de reparar la salud en la variación de temperamentos, afirmándome diariamente él mismo que en este clima le era *impracticable permanecer* en defensa de su propia vida; pero, convencido hoy del ningún efecto en ambos medios y que el perjuicio en materia tan grave se continuará sin término ni remedio si no se aplica decisivo en el principal origen del mal; me veo precisado á hacer presente á V. E. que este ministro no tiene, ni tuvo jamás la suficiencia, aplicación genial y actividad que eran necesarias para el desempeño de semejante destino en que va á decidir considerable aumento ó disminución de intereses reales *en el más ó menos bien arreglado* ejercicio de tan diversas importantes labores y medios de economizar sus gastos. Después de esto, se ha constituido en un lastimoso período de salud, con vida poco metódica, preocupado de manías é impresiones melancólicas y de unas pasiones desarregladas que precipitadamente le inhabilitan; y como en este estado no hay tampoco en la Casa quien, por anticuadas desavenencias y oposición, pueda buenamente suplir con oportunas providencias, ni él las *permite á otro alguno en el ejercicio de su mando*, como primer jefe, se siguen cada día mayores daños al real haber y lo mismo en la máquina del manejo, gobierno, economía y subordinación de los inferiores subalternos, oficiales y demás empleados en la Casa, á que por las proprias consideraciones no he juzgado á propósito empeñar la autoridad del Gobierno con un ministro caracterizado por el Rey, de recomendable calidad y conexiones y, sobre todo, nada dispuesto á recibir leyes que no fuesen *muy superiores á las mías; y sólo he tomado* el arbitrio de incitarle á su temporal separación con las justas causas de falta de salud que fundan y justifican el expediente de este particular.

Yo contemplo necesario que el Rey le dispensase de oficio honrosa jubilación con los dos tercios de su renta, á semejanza de la que por ordenanza gozan los interinos de la Casa, y no parece disconforme con respecto á que actualmente se halla en conocido atraso de medios, con mujer, hija del Conde de la Conquista, *cuyas circunstancias* y las de su *privilegiado* nacimiento piden regular proporción para subsistir decentemente en este país ó en el de Lima, á que puede verse obligado por la conservación de su vida; á más de que S. M. reportará con ventajas este nuevo gasto mudando de

mano la superintencia de la Casa, para lo cual se presenta la ocasión de poderse tomar la del estado inhábil de salud en que el mismo don Carlos expone hallarse en el temperamento de este reino, y acreditan igualmente los médicos, como lo informo á V. E. en carta separada de esta fecha, número 256, aunque á diverso objeto y no distante de preparar el de esta representación.

Satizfago con ella mi responsabilidad, celo y debido honor en el real servicio, cuyo único móvil ha podido resolverme á practicarla, y V. E. con sus grandes luces y alta dignidad providenciará lo que hallase ser más acertado y conveniente, permitiéndome la confianza que me conduce para estos privados informes, creyendo no deber ocultarlos á su superior noticia y autoridad, toda empleada á beneficio de la causa pública de la monarquia.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 8 de julio de 1784.—Excmo. señor.—B. l. m. de V. E. su más reverente servidor.—*Ambrosio de Benavides.*

(Archivo de Indias, 128-5-12).

LXIV.—El Presidente de Chile, continuando la noticia que comunicó en carta de 12 de abril de 1783 acerca del estado de la nueva fábrica de la Real Casa de Moneda del mismo reino, informa con testimonio de autos las causas que posteriormente obligaron á suspenderla, las providencias que ha dado para poner expedita esta importancia y los adelantamientos que por ellas resultan en beneficio del real erario por la variación de sitio.—3 de enero de 1785.

Excmo. señor:—Consiguiente al aviso que comuniqué á V. E. en 2 de abril del año pasado de 783, número 143, en razón de nueva fábrica de Real Casa de Moneda en este reino por encargo que á este efecto me trasladó el visitador general don Jorge Escobedo, puse luego en ejecución los medios de que se diese principio sobre el solar que á este fin se había destinado con mucha anterioridad al gobierno de este reino, perteneciente al Cabildo secular y al convento de religiosos dominicos de esta ciudad, situado con inmediación como de 20 varas del río que pasa junto á ella y con muy corta diferencia del nivel de su cama ó plan, con cuya causa habiéndose experimentado en el propio año las más recias y estraordinarias avenidas por las copiosas lluvias y las que también alcanzaron en las cordilleras nevadas de sus cabeceras, hicieron unos dolorosos é irreparables extragos en una y otra banda del pueblo, señaladamente en los tajamares ó muros bajos del plan del río, en distancia de más de 20 cuadras, los cuales quedaron arruinados y la ciudad descubierta en toda su extensión por este lado.

Como el enunciado solar era parte contenida en él y sin otra defensa, quedó, por consiguiente, expuesto á las nuevas contingencias y al arbitrio del enemigo, y sin embargo de ello y de las desconfianzas que sucesivamente manifestó contra este paraje el ingeniero del reino don Leandro Badarán, que en la actualidad se halló presente, y el arquitecto director de la obra referida; considerando yo haberse elegido, precedidas algunas consultas, aprobaciones del virreinato y visitador general de Lima y gustoso consenso de los

ministros principales de la Casa y aún también del público por su ordinaria complacencia á lo más agradable de la situación, pero sobre todo reflexionando los costos que se habian de seguir para facilitar este importante objete, otro terreno correspondiente y á propósito en barrio decentemente poblado cuando aquel se contaba gratuitamente cedido á S. M., mandé por decreto de 10 de julio del mismo año se continuasen los trabajos comenzados en levantar un montuoso basural que ocupaba, planear, delinear y abrir cimientos al cuadro del edificio, en cuya ocupación y el apronto de varios materiales se concluyó aquel año, manifestando entonces este suelo en sus cuatro frentes ser compuesto de cascajo suelto y arenoso, pero tan penetrado y filtrado de aguas corrientes subterraneas del rio, que subieron hasta 7 cuartas aún antes de poder llegar con mucha dificultad y en diversas estaciones á 4 varas de profundidad, quedando siempre incierto hasta la que alcanzaran estas ocultas corrientes y evidente la considerable porosidad, que hace inútil y de ninguna firmeza todo aquel sitio.

Esto me obligó á suspender los trabajos y no exponer á peligros manifiestos un edificio real de tanta consideración y costo, mayormente cuando llevándose adelante este empeño sin reparar en los excesivos gastos extraordinarios y mucha dilación de tiempo que se habian de seguir, eran igualmente inevitables y justas las desconfianzas de su permanencia en un pais frecuentado de terremotos y que por esto no puede omitirse precaución alguna en la posible seguridad del suelo y de lo que sobre él se edifica.

Por estas causales ocurrí al visitador general con testimonio de diligencias y carta de 19 de enero de 784, participándole la dificultad en seguir esta fábrica, pero habiendo dejado la resolución á mi arbitrio con los fundamentos que vierte en su providencia de 19 de febrero, formé, sin embargo, el concepto de esperar la oportunidad del tránsito del ingeniero 2.º don Mariano Pusterla para su gobierno de Valdivia con las razones que contiene mi proveido de 6 de mayo, adelantándose en el interin otras importancias que en el mismo se explican.

En este estado, viendo con sentimiento la retardación del ingeniero, por estar empleado en Guancavélica, y hallarse en esta ciudad el nominado del reino, que con el arquitecto director y alarife mayor podian suficientemente producir las diligencias y reconocimientos ordenados y exponer con acierto sus respectivos informes, sin que se perdiese el tiempo de primavera y verano propios para los trabajos de esta clase, lo dispuse así por decreto de 20 de octubre, y, en consecuencia, practicado con individualidad y esmero cuanto tuve por conveniente esclarecer sobre esta importancia, resultó contextemente como necesaria la variación de sitio para edificar la casa, eligiéndose otro, que, sobre no carecer de mucha equidad en el costo ni de circunstancia alguna conducente al intento, ofrece las ventajosas proporciones que facilita su mayor extensión en frente y fondo, para dar la que ciertamente faltaba á varias viviendas y oficinas, y lo que es más, demostrarse sin duda un ahorro de 135 mil pesos, conocidos por cálculo, fuera de los accidentales ó contingentes, asegurándose también en lo posible tan costoso edificio, que de otra forma habria quedado expuesto á su ruina: todo lo cual consta, instruido y resuelto por mi auto de 5 de noviembre en el adjunto testimonio que reverentemente dirijo á V. E., acompañando por ahora otro relativo al

derecho problemático del convento de Santo Domingo sobre la parte de solar de que solicitó compensativo y la contradicción que á éste hizo el ministerio fiscal, en respuesta de 13 de marzo último, suplicando á V. E. que teniendo la bondad de hacerse imponer de ellos, se digne dispensarme su superior aprobación si lo mereciese este corto servicio.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 3 de enero de 1785.—Excmo. señor.—B. s. m. &.—*Ambrosio de Benavides*.—Excmo. señor don José de Galvez.

LXV.—El Superintendente de la Real Casa de Moneda del reino de Chile remite el estado de utilidades del año 1785 y avisa el menor ingreso del metal de oro con las causas á que vulgarmente se atribuye su falta y lo que él mismo recela.—1.° de junio de 1786.

Excmo. señor:—Señor:—Por el estado que tengo el honor de acompañar se impondrá V. E. de la utilidad líquida que ha resultado á favor de S. M. en las labores del año próximo pasado, en que aunque me apliqué á la economía de sus gastos, no se pudo abreviar á más, por haber sido escasísimo el ingreso del metal de oro, cuya falta se atribuye vulgarmente á la abundancia de lluvias que han aguado algunas minas, á la escasez de azogues y á que la mayor parte de mineros (que la compone la pobretería que se dedica á buscarlo, habilitada con un poco de charqui y pólvora) no tienen ésta tan barata y fiada como antes; todo lo que necesita de mayor investigación, y no distando yo de recelar con fundamentos que también puede serlo lo de algún extravío para Buenos Aires, voy á hacer la correspondiente representación á este señor Superintendente general de Real Hacienda, bien cierto de su celo y amor al real servicio para esperar ejecutivas las providencias que conceptúe oportunas.

Dios guarde la importante vida de V. E. los dilatados años que necesitamos y deseo.—Santiago y junio 7 de 1786.—Excmo. señor.—*Bernardino de Altolaguirre*.—Excmo. señor Marqués de Sonora.

(Archivo de Indias, 129-5-30).

LXVI—El Presidente de Chile remite varios planos de la nueva Real Casa de Moneda de aquella capital que se está fabricando, con otros documentos y relaciones correspondientes al estado y adelantamiento de la obra, sus gastos hasta lo presente y cálculo de su total costo, para inteligencia de S. M. y que pueda dar las providencias acerca de este particular que fueren de su soberano agrado.—3 de diciembre de 1787.

Excmo. señor:—Concluídas las copias de los planos y perfiles correspondientes á la obra de nueva Real Casa de Moneda que se está construyendo en esta capital por real orden, actualmente bajo la dirección del arquitecto don Joaquín Toesca, que formado todo el proyecto como se anunció al Excmo. señor antecesor de V. E., en carta de esta Presidencia de 2 de noviembre de 1785, número 421, los remito á sus superiores manos en núme-

ro de siete, de los cuales el uno demuestra la planta de toda la fábrica, tres las fachadas principal y colaterales, y otros tres de los perfiles más precisos para la inteligencia, á fin de que, puestos en la del Rey, se digne mandarlos reconocer y aprobarlos ó prevenir lo que fuere de su real dignación que se corrija. También acompaño un plano de la fachada de la iglesia y contiguo sagrario de la catedral de esta ciudad y obispado de Santiago, que igualmente dirige el mismo facultativo y todos los ha evacuado y presentado sin nuevo estipendio del trabajo extraordinario impedido ellos con el objeto relacionado de imponer á S. M. de estas obras propias de su real patrimonio y protección, por cuya causa y el mucho tiempo que le ha sido necesario ocupar para acabarlos, sin otro auxiliar, ni faltar á sus demás diarias atenciones, no se ha dispuesto duplicarlos y caminan solos en esta vez por principal.

Para dar razón del estado y progresos de la Real Casa, como se mandó por real orden de 9 de julio de 1785, incluyo adjuntos la consulta hecha con documentos por el superintendente don Bernardino de Altolaguirre, por los que se manifiesta que tuvo principio en 30 de abril de 1783, en el sitio nombrado el Basural y se trasladó al de los Teatinos, por providencias del presidente don Ambrosio de Benavides en el siguiente de 784, que se aprobaron por el citado real orden, corriendo á cargo del referido Toesca con arreglo á los indicados planos que se le encomendaron en conocimiento de su talento y pericia de arquitectura, después que se inspeccionaron y despreciaron en Lima los que antes había levantado sin arte el ensayador mayor don Domingo de Eyzaguirre, y sin embargo de haber caminado la fábrica con toda la aceleración posible que ofrecen las escasas proporciones del país en trabajadores y materiales, se hallan en el día cuasi concluídos todos los cimientos de cal y ladrillo y de espesor y profundidad correspondiente á la magnitud del edificio.

El cálculo del costo total asciende á quinientos noventa y siete mil novecientos cuarenta y tres pesos cinco reales, y la cuenta de lo gastado hasta ahora, á ciento treinta y tres mil treinta y un pesos uno y medio reales, bien que en ésta entran treinta y tres mil quinientos trece pesos seis reales de anticipado acopio de maderas, y cerca de nueve mil adelantados á los fabricantes de ladrillos que lo deben dar para la real obra. Por estos principios y el de que los productos corrientes de amonedación aplicados á ella, sin tocar en el fondo de rescate ó compras de pastas sean de cuarenta mil pesos cada año, infiere el Superintendente que no son bastantes para continuar la construcción de la Real Casa, si se quiere acabar antes de doce años, y pide que el Rey la auxilie con la concesión de algunos títulos de Castilla, que podrán beneficiarse en veinte mil pesos cada uno; sobre lo que S. M. podrá deliberar lo más conforme á su soberano arbitrio, no dudando que el celo y diligencia aún personal que pone dicho ministro en el adelantamiento de la fábrica no menos que sus arbitrios económicos, proporcionarán algunos ahorros considerables, como lo ha conseguido en el artículo de cal, que compraba á once reales fanega y logra á seis reales calcinándose por administración, sucediendo lo mismo en la ferretería, encargándose derechamente á Vizcaya, como se representará en otra siguiente ocasión á V. E., y por el establecimiento de molinos que adelanten con menos gastos las labores de

la moneda esperanza del aumento de sus rendiciones porque el que tenga sucesivamente la mineria del reino, y por los demás medios que reflexiona en su explicado oficio, que, juntos á la consideración de que será aqui difícil dar á esta fábrica un movimiento tal que consuma los expresados cuarenta mil pesos libres destinados anualmente á ella, podrá creerse que sean suficientes y que no tarde su conclusión tanto como se recela.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 3 de diciembre de 1787.—Excmo. señor.—*Don Tomás Alcarez Acevedo.*—Excmo. señor don Antonio Valdés.

LXVII.—El Presidente de Chile acompaña testimonio en relación del expediente, resuelto en junta superior de real hacienda sobre establecimiento de Real Casa de fundición de oro y plata en aquella capital para que el Rey se digne aprobar esta determinación, el nombramiento de fundidor ensayador mayor hecho en don Juan José Concha, con el sueldo de mil y doscientos pesos anuales, y los demás puntos concernientes á este particular.—30 de enero de 1788.

Excmo. señor:—Con el crecimiento de minerales de plata que ha adquirido este reino, sobrevino la necesidad de establecer una oficina real donde se fundiera este metal con intervención de personas ministeriales, cumpliéndose lo que mandan las leyes 26, título 10, libro 8.°, 2.ª y 8.ª, título 22, libro 4.° de la Recopilación de estos reinos y pudiesen sus dueños introducirlo á la Real Casa de Moneda hecho barras y quintado, conforme á las ordenanzas de ella ó usarlo en otros destinos, sin contravenir á la ley 1.ª, título 24 del mismo libro 4.°, beneficiándose al propio tiempo á los mineros, que han estado precisados de encargar aquella operación á plateros ó sugetos privados, de quienes no tendrian toda satisfacción y por estipendios gravosos, cuyo pago reclamaron en diferentes ocasiones, pretendiendo deber sufragarlo la real hacienda por la parte del uno y medio del derecho de Cobos que se exige por razón de fundición, arreglado á la ley 13, título 22, libro 4.° citado.

Estas consideraciones, que son las fundamentales del expediente que reverentemente acompaño en relación á V. E., excitaron su actuación en el juzgado de visita en este reino que tuve á mi cargo, y calificada la oportunidad de dicha oficina, como uno de los medios de fomento de la mineria, por informes del contador de la comisión don Juan Navarro y de estos ministros de real hacienda, resolví en 6 de mayo de 1779 que se procediese á su entable, extensivo para el oro y plata, por don Judas Tadeo Reyes, que habia ofrecido ejecutarla y aperarla á su costa, concediéndosele el empleo de fundidor mayor sin sueldo, y con sólo el emolumento de la contribución que deberian pagarle los dueños de aquellas pastas por la fundición.

Algunos mineros aunque representaron serles muy útil y conveniente esta erección, quisieron persuadir que sus gastos y dotación total debia emprenderse por el Rey y que ellos en ningún evento estarian obligados á sufragar otros gravámenes ni derechos que el de Cobos, á lo cual accedió el ministerio fiscal.

Por varias declaraciones de sugetos versados en el giro de dichos meta-

les en este reino y en la práctica de iguales oficinas en los del Perú, resultó comprobado que á mas del diezmo y uno y *medio de derechos reales, satisfacian* los interesados al fundidor seis pesos de cada barra de plata de á ciento cincuenta marcos, por su trabajo, peones y consumo de utensilios para la fundición, y que en esta capital era el más moderado y corriente de costo de esta operación, dos reales en libra del oro y un cuarto de real en marco *de plata;* y en este estado, por carta de 14 de mayo de 1779, informé prolija é individualmente al visitador general don José Antonio de Areche, quien por decreto de 20 de febrero de 1782, aprobó la determinación de poner callana *en esta capital en los términos* propuestos por don Tadeo Reyes, previniendo fuese también ensayador unidamente que fundidor en estas reales cajas, sin la calidad de mayor, por corresponder al de Lima; pero esta limitación parece cesa en las *presentes circunstancias* de independencia de éste respecto de aquel reino.

No obstante estas providencias y lo que interesaba el alivio de los mineros y real haber, precaviéndose el extravío de metales y *inherente defraudación* de los derechos reales con el establecimiento de la casa de fundición, no pudo allanarse prontamente por varios embarazos, y señaladamente el de falta de paraje y edificio acomodado para su ubicación, atendida la ley 27, título 23, libro 4.° que ordena sea donde estuviere la real caja, falta que don Juan José de Concha, que sustituyó la oferta y obligación del nominado don Judas Tadeo, por su renuncia y mis decretos de 28 de noviembre de 1782 y 9 del mismo de 1784, precediendo reconocimiento del ministerio fiscal, la construyó en las casas de su *propia* habitación y pertenencia, á regular distancia de la plaza mayor y real caja, y concluida últimamente su fábrica material con todas las ventajas que manifiesta el diseño de su planta, que acompaño, aperada de todos los muebles y *utensilios necesarios, lo hizo* presente, y acreditado todo por reconocimiento de peritos y hallarse en estado de laborear en ella, llegó el caso de resolver su establecimiento, á cuyo fin, por auto de esta junta superior de 22 de mayo del año próximo pasado, referente á otro expedido por el teniente asesor de esta superintendencia, se decretó que todos los metales de oro y plata se introdujesen á esta oficina para su fundición, pagando sus dueños un real en cada marco de los de primera clase y un cuartillo por los de segunda, que es la menos impensa *que ha costado hasta ahora esta operación,* y por dotación del fundidor y ensayador, arreglado al artículo 134 de la ordenanza de intendentes, se consideraron mil y doscientos pesos anuales en real hacienda, los cuales percibirá si el Rey se sirve aprobarla.

En estos términos, dada la correspondiente fianza en cantidad de dos mil pesos por don Juan José de Concha, nombrado para este empleo, se publicó en esta capital y demás distritos del reino el edicto conveniente acerca del particular, fijándose la apertura de dicha casa para el dia 16 de agosto inmediato, y desde entonces se halla corriente, á satisfacción del público, mediante una instrucción que le comuniqué para el manejo y gobierno de sus funciones principales; y á fin de que sobre todo se digne S. M. deliberar *como fuere de su soberano agrado y atender al interesado con la confirmación* de su plaza y demás gracias que pueda merecer por el servicio de este establecimiento, que con su casa, útiles y aperos se ha valorizado en catorce mil

seiscientos treinta y cinco pesos, acompaño atentamente á V. E. testimonio en relación del expediente de la materia que justifica la de este informe de mi obligación.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 30 de enero de 1788.—Excmo. señor.—*Don Tomás Alcarez Acevedo.*—Excmo. señor don Antonio Valdés.

LXVIII.—Carta de don Francisco Javier Rengifo, fundidor mayor de la Casa de Moneda, al ministro don Antonio Valdés quejándose de las persecuciones que ha sufrido del superintendente don Bernardino Altolaguirre.—6 de febrero de 1788.

Excmo. señor.—Señor:—La persecución que he sufrido de mi jefe, don Bernardino de Altolaguirre, superintendente de esta Real Casa de Moneda, más tiempo de 15 años que ha que se incorporó á la Corona, sacándola de la administración en que la tenía el Marqués de Casa Real, me hace ocurrir en derechura á los piés de V. E. á solicitar de su superior justificación me atienda, sin serme dable observar, por el motivo expresado, lo mandado por S. M. sobre que los recursos se hagan por mano de los respectivos jefes.

La incorporación se verificó el año de 1772 y se nombró de contador al citado don Bernardino, y en mi recayó la plaza de fundidor mayor, bajo las fianzas que previenen las reales ordenanzas. El espíritu altivo y despótico de este caballero ha dado que sentir á la mayor parte de los empleados en dicha Real Casa, sin exceptuarse los superintendentes que la han gobernado, principalmente don Carlos Vigil, que por excusar un lance estrepitoso pretextó al Gobierno necesitar mudar de temperamento para recuperar su salud, y la enfermedad principal le provenía de la cotidiana asistencia á dicha Real Casa: y como tenía de su parte don Bernardino al presidente y capitán general, mereció informase á S. M. esforzadamente, del que resultó la jubilación involuntaria de don Carlos y su colocación en esta superintendencia; porque todo su conato lo emplea en atraerse á sí la voluntad de los superiores del primer orden para escudar sus intentos y hacer cuanto quiere, sin reparo ni distinción de circunstancias de distinguidas obligaciones, del mérito y exacto cumplimiento en el desempeño del cargo respectivo á los empleados. Aseguro á V. E. que soy hombre de bien y profeso la verdad, y sólo mis cortos posibles y hallarme cargado de hijos me ha reducido á sufrir los mayores pesares é injustas deliberaciones. La primera fué formarme cargos sobre las mermas; pero examinadas unos años con otros, aún estando en el principio de formalizarse sus labores, no he dado la mitad de las abonables por la última real orden expedida en vista de los experimentos practicados en la Real de México y abonadas por el superintendente de real hacienda de Lima, aún no ha querido obedecer su providencia, teniéndome pendiente. La segunda provino del robo que hizo un peón de la casa, nombrado Mariano Valencia, en cantidad de trescientos pesos: éste, por libertarse, maculó á un hijo mío de menor edad, llamado Francisco Manuel; sustanciada la causa por el corregidor de esta ciudad,

en *virtud de comisión* que el presidente, gobernador y capitán general le dió, salió absuelto é indemne dicho mi hijo, como consta del testimonio que *acompaño* á V. E. Después de dos años, sucede que otro peón de la misma Real Casa, Juan Ramos, robó mayor cantidad, y porque dijo que en la oficina del fundidor habia hallado un poco de oro envuelto en un trapo, atribuyendo que éste fuese del robo que hizo dicho Valencia, sin más pruebas despachó mandamiento de prisión contra el citado mi hijo, el que se ejecutó en mi persona por el alguacil mayor de ciudad, *estando comiendo con mi* familia después del medio dia, llevándome por la plaza pública, sin saber por qué causa, y después de estar en la *prisión se me mandó poner* en libertad diciendo que habia sido equivoco del ejecutor por llamarme Francisco (bien pensado mi *desaire* y su *disculpa*), cuando siempre me he firmado Javier y llamarse mi hijo Francisco Manuel.

Quedó muy complacido del logro de estos dos golpes de un tiro, sin preceder sumaria que justificase la complicidad que merece un acto de esta *naturaleza, dejando mi* honor y estimación en el juicio que en el público formaria cada uno. Inmediatamente siguió á la de dicho mi hijo, sin autoridad para conocer, aún cuando hubiese delinquido, respecto á que estaba empleado en el real servicio con los cordones de cadete en el ejército de la frontera y acababa de llegar á esta capital con licencia de su jefe: al cabo de muchos dias pasó dicho superintendente á tomarle su confesión, y porque se excusó diciendo que no lo conocia por su juez y porque gozaba del fuero militar, y que siempre que su capitán general mandase que el sargento mayor ó ayudante se la tomase, estaba pronto: informado el capitán general por el referido don Bernardino, alcanzó de Su Señoría le mandase borrar la plaza, sin más causa, dejándolo sin su sueldo, preso y entregado á su enemigo, sin el menor auxilio, dos años; seguí la declinatoria, y aún con haberse declarado á favor de mi hijo, procedió el superintendente conociendo en la causa hasta pronunciar sentencia, mandando dar *cuenta con los autos á* S. M. y recelando que por salir con su tema y odio inaplacable á toda mi familia haya informado cuanto ha querido *con los autos diminutos*, pedí se me diese testimonio integro de ellos, y aunque se mandó así, van corridos dos años, reconviniendo *continuamente al escribano Antonio Zenteno*, que lo es de la Real Casa, para su entrega, y éste da por disculpa que no está en *su mano*.

Por el testimonio adjunto penetrará la superior justificación de V. E. *el agravio é injusticia con que* se ha despojado al referido mi hijo del honor de los cordones de cadete, tan recomendados por nuestro soberano en la Real Ordenanza del tratado 2.°, título 18, al número 17.

El asunto lo siguió con tal empeño que no dejó diligencia por hacer personalmente, manifestando públicamente su pasión á todos los dependientes de la Real Casa, sin que pudiese descubrir que mi hijo hubiese usado de un tomin de oro por ningún modo, siendo pública y notoria su legalidad é inocencia. ¿Qué pesares y sentimientos no habré experimentado en el discurso de dos años continuados de su prisión, dándole las asistencias alimenticias y demás necesario y constarme, como padre, la pureza de sus procedimientos, pues aún en las golosinas á que son propensos los niños, no se le notó tomase cosa alguna sin recibirla de mi mano ó la de su madre?

Yo, señor, soy Francisco Javier Rengifo y Becerril, natural de Castilla la Vieja, sobrino del Marqués de Torre-nueva, que fué ministro de estado de S. M.; he servido la plaza de subteniente de la compañía de caballería del virreinato de Lima, y después el corregimiento de Canta en el Perú, y habiéndome S. M. hecho merced del gobierno de la provincia de Cuyo, perteneciente al virreinato de Buenos Aires, lo renuncié, por ser distante mi genio de entender en materias de justicia, por libertarme de responsabilidades de conciencia. Casé en esta ciudad con doña Petronila de Ugarte y Salinas, de las más distinguidas familias de estos reinos, como lo ha hecho constar plena y justificadamente su hermano don Juan Jerónimo de Ugarte con motivos de hallarse en esa corte su hijo primogénito don José Santiago, como lo informan el Presidente y Audiencia de este reino á S. M. y su real piedad le tiene recomendado en varias reales cédulas para que sea atendido en los principales empleos de este dicho reino.

La benignidad de V. E. me dispensará moleste su superior atención con la explicación de mi origen y enlace, que me ha parecido necesario instruir á V. E., para que por este respeto pueda graduar mi ofensa; y que no habiendo dicho superintendente probado la calumnia, á mi hijo, se le repongan los cordones, con sus sueldos vencidos, como lo pide el señor fiscal de S. M. en su respuesta de fojas 6 é informe de su comandante á su vuelta, y aquello que conceptuare correspondiente al daño que ha padecido en su honor y estimación, y por la larga prisión que ha sufrido, para que sirva de ejemplo y de satisfacción á sus distinguidos parientes. Así lo espero de la notoria justificada integridad de V. E.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. los muchos años que necesitan estos dominios para su mayor aumento y felicidad.—Santiago de Chile, y febrero 6 de 1788.—Excmo. señor.—Besa la mano de V. E. su más atento y rendido servidor.—*Francisco Javier Rengifo y Becerril.*—(Hay una rúbrica)—Excmo. señor don Antonio Valdés.

(Archivo de Indias, 129-2-19).

LXIX.—Real orden para que en estos reinos de Buenos Aires, Perú y Chile se recoja, dentro de dos años, la moneda macuquina, ni se extraiga la menuda columnaria y se labre de 1/4 de real de plata.—3o de abril de 1789.

Excmo. Señor.—Contestando V. E. y el intendente de real hacienda que fué de esas provincias, don Francisco de Paula Sanz, el Virrey y el superintendente subdelegado del Perú á la real orden que se les comunicó en 15 de septiembre de 1784, para que de acuerdo tomasen las providencias más oportunas para recoger y extinguir la moneda macuquina en ambos virreinatos, con reflexión á los perjuicios que en su uso se experimentaban, expusieron cada uno las razones que tuvieron por convenientes; y enterado el Rey de ellas y de lo que en su vista ha propuesto la Junta de Comercio y Moneda, en consulta de 21 de febrero de este año, se ha servido S. M. resolver conforme en todo con su parecer.

Que por V. E. se expidan las ordenes *más estrechas y precisas* para que por todos los medios posibles se atraiga la moneda macuquina á las Casas *en que deba refundirse*, excusando todo nuevo proyecto ó arbitrio, mediante que cuando se trató del recogimiento general de todas las monedas de los dominios de S. M., se tuvieron presentes las pérdidas que habria.

Que así como los productos de *aduanas* se llevan á las Casas de Moneda ó cajas reales á trocarse por plata doble, se ejecute lo mismo con la macuquina que se acopie por las Rentas de correos y tabaco, ó se traiga á España, si les acomoda más.

Que se ponga la mayor actividad para que toda la moneda macuquina que se vaya recogiendo dentro del preciso y perentorio término de dos años que señala S. M. desde la publicación de esta orden en esos dominios, se refunda, con advertencia de que, pasado el indicado término, no ha de correr como moneda ni tener más valor que el intrinseco *correspondiente á su* ley y peso toda la macuquina que no hubiesen llevado á cambiar á las cajas reales *los tenedores* de ella, que si de esto recibieren algún perjuicio, le habrán merecido por su culpable morosidad, con lo cual no será justo embaracen ó dilaten el curso de una providencia benéfica y necesaria al común.

Para que se consigan tan importantes *fines quiere* S. M. *encargue* V. E. estrechamente á las Casas de Moneda que pertenecen á la jurisdición de su *mando* que cuando buenamente puedan y las den lugar las urgentes labores de la plata doble ó fuerte, se apliquen á labrar moneda de cordoncillo que supla por la macuquina, y que se fabriquen moneditas más pequeñas de plata equivalentes á cuartillo de real *de plata de ahí, con* total arreglo en ley y peso á las de reales y demás mayores de plata, para comodidad del pueblo en el comercio de por menor.

En el supuesto de estar mandado no se extraigan de esos dominios las monedas menudas, sino los pesos y medios pesos, porque en ellos hacen falta y aquí *incomodan en las tesorerías y casas de comercio*, pues por razón de sus quebrados son causa de muchas equivocaciones, si andan mezcladas con la moneda provincial de España, es el ánimo del Rey se observe con la mayor escrupulosidad semejante extracción de moneda menuda.

Todo lo cual participo á V. E. de su real orden á fin que que expida las *convenientes á las Casas de Moneda, cajas reales*, administraciones de rentas y demás parajes del distrito de ese virreinato para que llegando á noticia de todos tenga su observancia y debido cumplimiento esta real disposición. Dios guarde á V. E. muchos años.—Aranjuez, 30 de abril de 1789.

Por la adjunta copia de real orden, que se comunica con esta fecha á *los virreyes del Perú y Buenos Aires, entenderá* V. S. la resolución que el Rey ha tomado para que se recoja en ambos virreinatos la moneda macuquina. Y para que también en ese reino se proceda en ello de conformidad, me encarga S. M. la dirija á V. S. á fin de que se ejecute en él cuanto previene la citada orden, si estuviese en uso la expresada moneda macuquina y necesitase labrarse la otra equivalente que se encarga.—Dios guarde á V. S. muchos años. Aranjuez, 30 de abril de 1789.—*Valdés*.—Señor Gobernador y Capitán General del reino de Chile.

Santiago, 15 de octubre de 1789.—Cúmplase este real orden y el que acompaña en copia en todas sus partes, pasándose un testimonio al supe-

rintendente de esta Real Casa de Moneda, y tráigase otro para disponer en expediente las demás providencias que sean del caso para su cumplida ejecución con presencia de los antecedentes de la materia, precediendo que se haga saber al señor fiscal y que se acuse el recibo y después se archivará original en la Secretaría.—*Higgins.*—*Ugarte.*

En veinte del presente mes hice saber el real orden que antecede al señor fiscal de S. M., de que doy fee.—*Aguila.*

(Archivo de la Capitanía General, vol. 738).

LXX.—Real cédula dirigida al Presidente de Chile, sobre lo resuelto en la causa criminal seguida contra don Francisco Manuel Rengifo, por extractor de oro siendo guarda de vista de la Real Casa de Moneda de aquel reino.—19 de septiembre de 1791.

El Rey.—Gobernador y capitán general del reino de Chile y presidente de mi Real Audiencia de la ciudad de Santiago. En carta de dos de diciembre de mil setecientos ochenta y seis, informa el superintendente de esa Real Casa de Moneda don Bernardo de Altolaguirre, acompañando cinco cuadernos de autos, lo ocurrido en la causa criminal que se siguió ante el corregidor de esa ciudad de Santiago contra don Francisco Manuel Rengifo Ugarte, por extractor de oro en tiempo que servía el empleo de guarda-vista de la oficina de afinación encargada á su padre don Francisco Javier Rengifo, como fundidor mayor de esa Real Casa, y de las demás incidencias que se contienen en los mencionados autos, así sobre el principal asunto del robo de que tratan, como también en razón de varios puntos de jurisdicción, suscitados en el progreso de esta causa, concluyendo con la súplica de que se tome la conducente providencia para que no quede impune el execrable delito del guarda de vista Rengifo, ni la Casa descubierta en la cantidad de oro robado, y de las reglas que deban observarse en lo sucesivo en casos de igual naturaleza como el de la enunciada competencia con la justicia ordinaria, que es el objeto principal con que dirige su recurso. De los citados cinco cuadernos de autos resulta que en trece de septiembre de mil setecientos ochenta, el corregidor de esa ciudad pasó oficio al Presidente vuestro antecesor, manifestándole que habiendo puesto preso á Manuel Valencia, por haber vendido algunas partidas de oro, declaró lo había extraído de la Casa de Moneda con motivo de haber servido en ella en calidad de peón; que también había arrestado á Jerónimo Soto, por comprador del oro, lo que ponía en noticia de dicho presidente para que deliberase lo correspondiente; que éste mandó informase el superintendente de la Casa de Moneda, que lo era don Carlos Vigil, el cual lo ejecutó en veinte y seis del propio mes, expresando que por la ordenanza veinte y dos de esa Casa de Moneda, al párrafo cuarto en que trata de la jurisdicción del superintendente, se prevenía que éste hubiese de sustanciar y determinar todas las causas civiles y criminales de los ministros, oficiales y dependientes de ella, siendo por delitos ó incidencias de los mismos manejos; en cuyo concepto no siendo dichos Mariano Valencia ni Jerónimo Soto dependientes de la Casa, porque aunque Mariano había trabajado á peón, éstos los ponía el fundidor y nada tenía en

la casa, parecia no corresponder á su jurisdicción el conocimiento de la causa, y, á su consecuencia, el presidente devolvió el expediente al corregidor para que *sustanciase* y determinase conforme á derecho, otorgando las apelaciones para el tribunal correspondiente, previniéndole pusiese en libertad á *Jerónimo Soto* bajo la fianza carcelera que habia ofrecido; que en su cumplimiento mandó el corregidor en el dia veinte y siete se recibiese sumaria contra *Mariano* Valencia, y habiendo salido el fundidor mayor de la Casa de Moneda don Francisco Rengifo, acusando á Valencia, á don Pedro Liñan, don Santiago Segui, don Jerónimo Soto, don José Carmona y Tomás Segovia, por autor y cómplices del robo, sustanciada la causa legitimamente y con el defensor fiscal que se nombró, dió sentencia definitiva el alcalde ordinario de esa ciudad, por ausencia del corregidor, en treinta y uno de octubre de mil setecientos *ochenta* y dos, con acuerdo de asesor, por la que declaró que don Pedro Liñan, don Santigo Segui, don Jerónimo Soto, don José Carmona y Tomás Segovia *habian* probado sus excepciones de no haber sido cómplices en dicho robo, y que así las dió por bien probadas, y que el fundidor mayor don Francisco *Rengifo no habia* justificado su acción contra los referidos y los absolvió y dió por libres, sin costa alguna de todo el proceso. En cuanto á Mariano Valencia, *por lo que aparecia* de autos y su propia confesión, teniendo consideración al servicio que habia hecho en la obra pública del puente de esa ciudad y á la prolongada *carceleria que* habia sufrido, le condenó á tres años de trabajo, á ración y sin sueldo, en la citada obra del puente, mandando que de los bienes embargados y deudas que á su favor tenia, se reintegrasen al fundidor Rengifo los tres marcos menos seis castellanos de oro, que era el robo, poniéndose por fe la entrega; y que por lo resultante contra don Francisco Manuel Rengifo y Ugarte, respecto á no haber cumplido su padre don Francisco con presentarle *personalmente*, se librase exhorto requisitorio á las justicias de la Concepción para que procediesen á su captura y le enviasen, embargándole todos *los bienes*, y que se diese cuenta de la sentencia á la sala; que aunque de esta determinación apeló Valencia, se desistió en la misma sala formalmente, y *por auto de catorce de diciembre* del propio año se confirmó en todo y por todo el auto de dicho alcalde y devolvió el proceso para su cumplimiento; en cuyo estado quedó la causa *seguida por el corregidor* de esa capital contra Mariano Valencia sobre el robo de que fué acusado por don Francisco Javier Rengifo y aunque éste ofreció presentar *á su hijo en el término* de un mes perentorio, como se le mandó por auto de diez y ocho de mayo de ochenta y dos, aparece que no cumplió hasta catorce de diciembre del *mismo*, pues se nota que la Audiencia mandó devolver la causa al juez ordinario para que procediese á librar el mandamiento de ejecución y embargo que en ella se prevenia contra la persona y bienes de don Francisco Rengifo, lo que tampoco tuvo efecto ni cumplimiento alguno, quedándose en este estado los autos en la escribania de cámara de esa mi Real Audiencia; y solicitando sólo el fundidor Rengifo la aprobación de sus cuentas y de las mermas que dió por razón de este robo, asimismo consta que posteriormente, en treinta de junio de mil setecientos ochenta y cuatro, después de haberse retirado don Carlos Vigil de la superintendencia de la Casa de Moneda y encargado de ella interinamente Altolaguirre, se presentó ante éste

el fundidor mayor Rengifo, exponiendo que el veinte y ocho de aquel mes, estando en la oficina de su cargo, entre cinco y seis de la tarde, habia echado menos veinte y siete marcos de oro; que conociendo que esta falta provenia de algún hurto, empezó á practicar las diligencias más exactas, y teniendo noticia de que Juan Ramos operario de la oficina, habia fundido porción de oro en la tienda platería de Manuel Cruz, habia dado parte al Presidente y pedido el auxilio correspondiente para la aprehensión de ambos, que se verificó, y á su consecuencia pidió que para que no se tardase la causa, se procediese sin pérdida de tiempo á tomar las declaraciones á Ramos y Cruz, y continuar la causa por los trámites de derecho, registrando la casa y tienda de los referidos por si se encontraba algún material más; que el superintendente de la Casa de Moneda mandó que, por via de diligencia, se tomasen las declaraciones á los citados Ramos y Cruz y á otros trabajadores de la Casa que se hallaban arrestados en ella, á pedimento verbal del fundidor, y que también se notificase á Ramos y Cruz entregasen las llaves de sus casas para hacer el registro, y, no ejecutándolo, pasase un herrero á abrirlas, pidiendo para ello la venia y auxilio al Presidente; y recibidas las declaraciones, por las de Ramos y Cruz resultó que aquél habia sacado el oro en varias porciones y lo habia llevado á casa de Cruz á fundir, diciéndole que era minero; registrada la tienda de Cruz, se halló también algún oro, pero en la casa de Ramos y de su suegro Francisco Romero nada se encontró; y con vista de estas diligencias, pidió el fundidor Rengifo se recibiese justificación para acreditar la falta del oro que habia dicho y manifestó ocho castellanos que confesó Cruz haber entregado á un hijo de Rengifo para que lo reconociese; que embargados los bienes á Cruz y Ramos, y depositados, se les tomaron sus confesiones, y en diez de julio de mil setecientos ochenta y cuatro se entregaron los autos al fundidor mayor Rengifo para que pusiese la acusación. Puesta ésta y dada vista al fiscal de la Audiencia, pidió las penas correspondientes contra los reos Cruz y Ramos, á los que se dió traslado y recibió la causa á prueba, por haber declarado Ramos que don Francisco Manuel Rengifo y Ugarte, guarda de vista de esa Real Casa de Moneda, habia sido cómplice en el robo de Mariano Valencia; y teniéndose presente que el oro robado estaba envuelto en un pañuelo, pidió el fiscal se librase mandamiento de prisión contra don Francisco Rengifo, que se le embargasen los bienes y tomase declaración á Mariano Valencia, á lo que se difirió; y pasado el oficio correspondiente al Presidente, se libró el mandamiento de prisión de Rengifo, y con efecto se verificó, poniéndole en el cuartel de dragones; y de Mariano Valencia resultó haberse ausentado y refugiado á la parroquia de Santa Ana, con cuyo motivo pidió el fiscal se pusiese testimonio de la confesión tomada á Valencia en los autos que le habia seguido el corregidor, lo que se verificó; y también se puso testimonio de un memorial que dió Mariano Valencia al oidor don José Gorbea, que hizo la visita de reos aplicados á la obra del puente, en veinte y tres de noviembre de mil setecientos ochenta y uno, expresando en él que del robo fué autor inmediato don Francisco Manuel Rengifo y Ugarte, hijo del fundidor mayor, como resultaba de la declaración de Jerónimo Soto, hecha ante el corregidor; que don Francisco Rengifo acudió á esa mi Real Audiencia en veinte y cuatro de noviembre de mil setecientos ochenta y cuatro, quejándose de que hacia

tres meses se le tenia preso, por suponerle cómplice en el robo que habia ejecutado Mariano Valencia, *haria cuatro* ó cinco años, cuyos autos habian pendido ante el corregidor, y que, así, para hacer sus defensas se le entregasen, lo que así se verificó, y hallándose en estado, *en diez* de diciembre presentó escrito Rengifo á la misma Real Audiencia, pidiendo se declarase nulo todo lo obrado por el superintendente y que remitiese los autos al alcalde ordinario, *como se habia* mandado por mi Real Audiencia, confirmando la sentencia que habia dado, ó que, á lo menos, se retuviesen en ella; la cual llamó los autos, y precedido *dictamen fiscal*, declaró en cuatro de febrero de ochenta y cinco no haber lugar á la declinatoria intentada por Rengifo y que se devolviese la causa al superintendente para que la *sustanciase* y determinase, *dando* á Rengifo los testimonios que pidiese de la actuada ante el corregidor, y aunque suplicó de este auto Rengifo, precediendo dictamen fiscal, se confirmó en *todo y por todo* por otro de cinco de marzo de mil setecientos ochenta y cinco, con declaración de que el testimonio de los autos contra Valencia fuese integro y con citación de *Rengifo*; que seguidos los autos conforme á derecho, en el intermedio volvió á instaurar Rengifo la declinatoria de jurisdicción ante el superintendente, y por haber declarado no haber *lugar á ello*, apeló á ese Superior Gobierno, y en decreto de seis de mayo de dicho año se confirmó el auto del superintendente, de cuya providencia dijo de nulidad Rengifo ante el *Presidente*, el que por decreto de veinte y cuatro de dicho mes declaró no haber lugar á ello; sin embargo de lo cual, insistió en apelar á mi Real Audiencia, quien en catorce de *noviembre* de dicho año confirmó lo decretado por el Presidente, mandando se devolviese al superintendente la causa actuada contra Ramos y la formada por la justicia ordinaria contra Valencia se *dirigiese* á ésta, y conclusa legítimamente la causa, se dió sentencia difinitiva en nueve de junio de mil setecientos ochenta y seis, por el superintendente de esa Casa de *Moneda*, *condenando* en seis años á uno de los presidios de ese reino á Juan Ramos, á ración y sin sueldo, lo que cumpliese inviolablemente bajo la pena de doblársele, y á *que satisfaciese á mi real* hacienda el importe robado con el duplo, reservando el derecho á salvo á los compradores. En cuanto al platero Manuel Cruz, dijo el superintendente que, teniendo reflexión á la *falta* de dolo y culpa lata con que habia procedido á la refundición del oro y su venta, se le absolvia de la pena de ladrón y receptador, pero advirtiendo habia procedido *con alguna negligencia* y omisión en no averiguar de quien era el oro, se le notificase que en lo sucesivo procediese con más vigilancia, bajo la pena que se le destinaria á uno de los presidios del *reino*, y *que* se le entregasen libremente los bienes embargados. Por lo que hacia á don Francisco Rengifo y Ugarte, en atención á no estar completa la sustanciación de su causa como incidente de la principal, reservó proveer, llegando el caso de hallarse en estado, y para que sin mayor ratardación se consiguiese su perfecta conclusión, sin embargo, de las providencias *tomadas por mi* Real Audiencia y Superior Gobierno y á fin de que Rengifo no se excusase, se le notificase respondiese al traslado de la acusación que le estaba conferido dentro de tercero dia, y prosiguese la sustanciación, bajo el apercibimiento de que se seguirian los autos por su rebeldia en estrados; y en orden á la incidencia que el *fundidor* mayor fulminó contra el *fiel* mayor de la *misma*

Casa de Moneda don José Aizpurúa, sobre imputarle haber intervenido equivocación en la entrega de ciertas partidas de oro, declaró no haberlo justificado el fundidor mayor, y sí el fiel, por lo que absolvió á éste del todo de la causa, dejándole en su buen crédito, conducta y honrado proceder; que esta sentencia se notificó á las partes, pero Rengifo dió un pedimento al superintendente, diciendo que él no podía contestar en aquel juzgado, porque su causa, en virtud del auto de esa mi Real Audiencia, de catorce de noviembre de mil setecientos ochenta y cinco, se había sustanciado por el corregidor de esa ciudad y estaba determinada. El superintendente, no obstante, pidió dictamen al doctor Ortúzar en doce de agosto del mismo año de mil setecientos ochenta y seis, y se le dió de que teniendo consideración á la larga prisión que había padecido, y á que sobre igual incidencia del mismo delito le había absuelto el corregidor por sentencia dada en la causa contra Valencia, que había remitido mi Real Audiencia para que continuase en su conocimiento, le absolvía y absolvió de la causa y complicidad con Ramos, declarándole libre de todo y mandando se le diese soltura de la prisión en que se hallaba; que el superintendente no se conformó con este dictamen y nombró por asesor á don José de Castro, abogado en esa mi Real Audiencia, conformándose con su sentir, absolvió á Rengifo y dijo que por haber éste negado bajo de juramento haber sido guarda de vista, resultando plenamente justificado lo contrario, le imputaba por pena de este exceso el arresto que había padecido, con las costas de la instancia, apercibiéndole que en adelante fuese más veraz, especialmente en las declaraciones judiciales, y que no obstante de aparecer convicto en la complicidad del robo ejecutado por Mariano Valencia en la propia oficina, así por estos autos como por los fulminados ante el corregidor, que había tenido presentes, y considerando que los del corregidor se hallaban resueltos difinitivamente, y atendiendo igualmente á que se habían suscitado los puntos sobre competencia de jurisdicciones y que esto necesitaba decisión que sirviese de regla en adelante, se sacase testimonio y diese cuenta con el informe correspondiente, y hasta sus resultas no saliese de la ciudad Rengifo sin licencia de esa superintendencia, lo que se notificase á don Francisco Javier Rengifo para que, mediante hallarse su hijo en la patria potestad, cuidase de su cumplimiento, reservando proveer lo conveniente en caso de contravención; que don Francisco Manuel Rengifo pidió testimonio de todo para acudir á mi real persona, el que le mandó dar el superintendente en diez de septiembre de mil setecientos ochenta y seis, y unidos los autos obrados ante el corregidor, éste dió sentencia en primero de febrero del mismo año, absolvió en todo y por todo á Rengifo de la complicidad con Valencia, declarando no haberla tenido, y en atención á que estaba pendiente la causa de Ramos, mandó subsistiese en la prisión en que se hallaba hasta la determinación de ella; y, finalmente, habiendo pedido Rengifo que el corregidor consultase su sentencia con el Superior Gobierno ó mi Real Audiencia, en su vista, en auto de catorce del propio mes, mandó guardar lo proveído, por lo que Rengifo acudió al Superior Gobierno en ocho de abril de aquel año, solicitando, se le diese libertad; pero, precedidos informes del corregidor y del superintendente, mandó el Presidente en veinte de mayo ocurriese ante el superintendente á solicitar la determinación de los autos contra Ramos y su soltura en caso de no ser cómplice.

El referido don Francisco Javier Rengifo, fundidor mayor de esa dicha Real Casa de Moneda, se queja en dos representaciones, acompañadas de su respectivo testimonio, de los agravios que así el superintendente de ella como el de mi real hacienda le han hecho y á su hijo don Francisco Manuel, por inculcarle cómplice en los robos referidos, solicitando se les dé una completa satisfacción, mediante no haberse probado la calumnia, y repongan á su hijo los cordones del regimiento de la Frontera, que tenia antes de principiarse la causa; y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias con lo informado por su contador general, expuesto por mi fiscal y consultádome sobre ello en diez de mayo del corriente año, he venido en declarar que el conocimiento de la primera causa correspondió y debió ser privativo en primera instancia del superintendente, mandando se ejecute así en casos de igual naturaleza; asimismo he resuelto se extrañe severamente al superintendente Vigil el haberse separado voluntariamente del conocimiento de dicha causa, contraviniendo á lo expresamente determinado en las ordenanzas; que igualmente se extrañe á los ministros de esa mi Real Audiencia que determinaron remitir el conocimiento de la misma causa á la justicia ordinaria, el que procedieron con notoria inconsecuencia á lo que justamente opinaron en la segunda, declarando el privativo conocimiento al superintendente, siendo del todo idéntica en las circunstancias de uno y otro caso; y con respecto á los defectos de jurisdicción que se advierten en el conocimiento de la primera causa, y á que en ésta y en la segunda no hubo mas de una instancia y sentencia, para que la vindicta pública y mi real hacienda no queden perjudicadas y se reintegre en lo posible la jurisdicción privativa del superintendente de mi Real Casa de Moneda, he resuelto os avoqueis una y otra causa en el estado en que se hallen, y procedáis á determinarlas en segunda instancia, con voto consultivo de esa mi Real Audiencia, ejecutándose la resolución que se diese, avisándome de las resultas; ultimamente, por lo respectivo á la responsabilidad del fundidor mayor y abono de mermas, he resuelto se encargue (como se hace por cédula de la fecha de ésta) á la superintendencia subdelegada de mi real hacienda de Lima que á la mayor brevedad y con preferencia á otro cualquier negocio, se resuelva y determine en aquella junta superior el punto principal del abono de las mermas que en las cuentas del bienio de mil setecientos setenta y nueve y treinta tiene solicitado el fundidor mayor de esa Casa de Moneda, y hecho, dirija íntegro el expediente al superintendente de esa referida Casa de Moneda, á fin de que, haciendo nuevo informe sobre el punto de mermas y fallas que deben abonarse al fundidor, se examinen y reconozcan de nuevo por el tribunal de cuentas y se me remitan, cuidando de dejar á cubierto en todo evento á mi real hacienda de lo que resulte á su favor por virtud de esta operación: lo que os participo para vuestra inteligencia, y que, como os lo mando, dispongáis tenga el puntual debido cumplimiento la referida mi real determinación, previniendo también á dicho superintendente de la Casa de Moneda de esa ciudad el abandono que se nota en la presentación anual de cuentas y su remisión á España, como está mandado, cuando por otra parte se advierte dedicada toda su vigilancia á promover y sostener la autoridad y facultad de su empleo, desentendiéndose del particular de la mencionada cuenta. Fecha en San Lorenzo el Real, á diez y nueve de septiem-

bre de mil setecientos noventa y uno.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey, nuestro señor.—*Silvestre Collar*.

LXXI.—Real orden sobre el grano de fuerte advertido en algunas monedas de plata y estampa de los cuartillos.—19 de enero de 1792.

Habiéndose pasado al Superintendente de la Casa de Moneda de esta corte uno de los dos cajoncitos con las muestras de monedas de oro y plata de las que han producido las cuatro rendiciones del primer metal y seis del segundo, ejecutados en esa Casa en todo el año de 1790, de que dió V. S. aviso por su carta número 6 de 5 de febrero de 91 para su examen y reconocimiento, ha resultado del que han hecho los ministros facultativos de ella estar arregladas dichas monedas y rendiciones en su peso, producto y leyes, notándose sólo que algunas de plata tienen un grano de fuerte, y aunque está tolerado esto en una ú otra, deberá V. S. procurar se evite, por ser perjudicial á la utilidad y producto de las labores.

En cuanto á la estampa, se advierte que en los cuartillos se pone el real busto sin haberse remitido matrices para ello, y sobre estar imperfectamente dibujado, para obviar el abuso que puede introducirse de que plateando los maravedís segovianos pasen por cuartillos, ha resuelto S. M. que en el anverso de ellos se ponga el castillo y en el reverso el león de los reales de á cuatro.

Lo que participo á V. S. de su real orden para su cumplimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Madrid, 19 de enero de 1792.—*Diego de Gardoqui*.—Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile.

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 118).

LXXII.—Real órden para que se publique bando prohibiendo la extracción de moneda menuda del nuevo cuño.—1.° de junio de 1792.

Para evitar el que se extraiga la moneda menuda del nuevo cuño, de á dos reales, de uno y de medio, que debe servir de provincial en esos dominios, á más de la de cuartillo de real que se ha establecido ya en algunos reinos, y también el embarazo que ocasionan en las tesorerías y casas de comercio de España estas clases de monedas por los quebrados que tienen en la correspondencia con la provincial, y lo expuesta que es á equivocarla con ésta en partidas gruesas, especialmente la de dos reales, equivalente á cinco de vellón, con las pesetas de cuatro reales de la misma moneda; ha resuelto el Rey que V. S. haga publicar bando en el distrito de su mando, prohibiendo la extracción de dicha moneda menuda, con estrecho encargo á los administradores de las aduanas de los puertos para que estén á la mira de que no se saque registrada como plata doble ó mezclada con ésta, pues

la que viniere á España en estos términos se recogerá y pagará en las respectivas aduanas á los interesados por su peso y ley, como si fuese pasta, y se hará conducir á las Casas de Moneda de Madrid ó Sevilla para su refundición. Comunícolo á V. S. de orden de S. M. para que disponga su puntual cumplimiento, en inteligencia de que á los Administradores de las aduanas de los puertos habilitados de esta península se manda la observen en la parte que les toca.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Aranjuez, 1.° de junio de 1792.—*Gardoqui*.—Señor Presidente de Chile.

Santiago, 9 de octubre de 1792.—Guárdese y cúmplase esta real orden, publíquese por bando en esta capital, cópiese al administrador general de esta real aduana para que la comunique á las de su dependencia en los puertos, y también al señor superintendente de la Casa de Moneda, administrador de correos y juez de comercio de esta capital y al señor intendente de la Concepción para que cada uno cuide de su cumplimiento en el recinto de su jurisdicción. Contéstese el recibo y agréguese original á su cuaderno. —*Higgins Vallenar*.

(Archivo de la Contaduría General, vol. 741).

LXXIII.—Real orden para que don José Santiago Portales sea ascendido á mayor empleo propio de su carrera.—14 de diciembre de 1793.

Habiendo recurrido al Rey por medio de apoderado don José Portales, ministro contador de ejército y real hacienda de las cajas de esa capital, pretendiendo la futura del empleo de superintendente de la Real Casa de Moneda de ese reino, que actualmente sirve don Bernardino de Altolaguirre, en atención á sus servicios y al que ofrece hacer cediendo á S. M. un crédito de veinte y cinco mil pesos que tiene contra la real hacienda; ha resuelto S. M., conformándose con el dictamen del Consejo de Indias, sobre consulta de 18 de noviembre próximo anterior, que acreditando el expresado Portales no haber percibido, ni sus causantes, parte del citado crédito, y ejecutando en la debida forma y con la solemnidad correspondiente la cesión que ofrece, sea ascendido á mayor empleo propio de su carrera, sin exclusión de la superintendencia que solicita en caso de vacante. Avísolo á US. de su real orden para su inteligencia y la del interesado.

Dios guarde á US. muchos años.—San Lorenzo, 14 de diciembre de 1793.—*Gardoqui*.—Señor Presidente de Chile.

LXXIV.—Real orden en la que se hacen notar ciertos defectos en las monedas. —29 de octubre de 1794.

Sin embargo de que las muestras de oro y plata que contenia el cajoncito que remitió V. S. con carta de 14 de marzo del año próximo pasado correspondientes á las cuatro partidas del primer metal y siete del segundo que se han amonedado en esa Real Casa en todo el año anterior de 1793, están conformes y arregladas, según el examen y reconocimiento hecho de ellas por los ministros facultativos de la de Madrid; con todo, advirtiéndose algunos defectos que quedan del tallado y no pueden repararse sino con los buriles, según lo ha expuesto el grabador general;

Lo aviso á V. S. de real orden para que, previniéndolo á esos profesores, lo remedien, y también los punzones cuando los sacan de las matrices la falta de impresión, para que al tiempo de tallar sean menos las partes que haya que reparar.

Dios guarde á V. S. muchos años.—San Lorenzo, 29 de octubre de 1794.—*Gardoqui*.—Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile.

Tomóse razón en la Contaduría de esta Real Casa de Moneda de Santiago de Chile, 16 de marzo de 1795 años.—*Alcalde*.

LXXV.—Real orden concediendo cierto permiso en el feble para la acuñación de los cuartillos.—30 de agosto de 1795.

A fin de remover los embarazos que puedan ocurrir en las Casas de Moneda de esos dominios para la labor de cuartillos, por la dificultad de ajustarlos al peso con el corto permiso de treinta y cuatro granos de fuerte á feble por marco, y de precaver los perjuicios que se siguen á la real hacienda por los mayores gastos y desperdicios que ocasiona dicha moneda, ha venido el Rey en señalar ó ampliar dicho permiso á todas las citadas Casas de Moneda hasta el de cincuenta granos por marco y el de un grano escaso á cada moneda, todo de fuerte á feble.

Y para evitar la falsificación de los cuartillos, como ha sucedido en el reino de Guatemala, ha resuelto igualmente S. M. que en el lado principal de ellos, que es el castillo, se ponga la letra inicial de la Casa donde se labra á la derecha, el valor de la moneda á la izquierda, y el año en que se acuña al pie, lo que pueden hacer los grabadores de las enunciadas Casas sin necesidad de matrices.

Y de real orden lo prevengo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde á V. S. muchos años.—San Ildefonso, 30 de agosto de 1795.—*Gardoqui*.—Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda de Chile.

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 129).

LXXVI.—El Superintendente de la Real Casa de Moneda del reino de Chile avisa, en contestacion de la real orden de 30 de agosto sobre amonedación de cuartillos y su grabado, quedarse practicando lo dispuesto por S. M. bajo de mayor permiso de fuerte á feble, y el estampado de letras y año á la derecha, izquierda y pie del castillo.—Febrero de 1796.

Excmo. señor.—En cumplimiento de la real orden de 30 de agosto último que V. E. se ha dignado comunicarme para que en precaución de los mayores gastos y perjuicios que se siguen á la real hacienda en la amonedación de cuartillos, por la dificultad de ajustarlos al peso, bajo el permiso de treinta y cuatro granos de fuerte á feble por marco, se ejecute en lo subcesivo sobre el de cincuenta granos por marco y el de un grano escaso en cada moneda; como también que para evitar la falsificación de ésta se ponga á la derecha del castillo la letra inicial de la casa donde se labra, el valor de la moneda á la izquierda y el año en que se acuña al pie, se queda practicando y yo con la debida atención á la cabal observancia de lo dispuesto por S. M.

Dios guarde la importante vida de V. E. dilatados años.—Real Casa de Moneda de Santiago de Chile y febrero de 1796.—Excmo. señor.—*Don Bernardino de Altolaguirre.*—Excmo. señor.—*Don Diego de Gardoqui.*

LXXVII.—Sobre reparos en las monedas por hallarse defectuosas en el grabado.—30 de enero de 1797.

El Excmo. señor don *Diego de Gardoqui* con fecha de 30 de septiembre último me dice lo siguiente:

«Habiéndose pasado al Superintendente de la Real Casa de Moneda de « esta corte las 16 monedas de oro y 36 de plata que dirigió el de esa ciudad « en carta de 6 de febrero de este año, pertenecientes á las rendiciones eje« cutadas en ella en el próximo pasado de 95, se han hallado defectuosas en « el grabado, y que las monedas de oro sacan un feble, aunque corto, del per« miso en la ley, como verá V. E. en las adjuntas copias de lo informado « por el grabador y ensayador. Y siendo ya repetidos estos defectos en esa « Real Casa y malas las consecuencias que pueden seguirse de su toleran« cia, es la voluntad del Rey que V. E. active sus providencias para que se « eviten en lo sucesivo. Prevéngolo á V. E. de su real orden, á fin de que « disponga su cumplimiento».

En consecuencia, incluyo adjunta copia de los referidos documentos para que, procurando V. S. hacer enmendar en lo sucesivo los defectos notados en la moneda de esa Real Casa, previos los informes de los ministros y oficiales inteligentes, exponga con ellos lo que se le ofrezca.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago, 21 de enero de 1797. —*El Marqués de Avilés.*—Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda.

Tomóse la razón en la Contaduría de esta Real Casa de Moneda.—Santiago, y enero 30 de 1797.—*Alcalde.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 131 vlta.)

LXXVIII.—Informe del Presidente de Chile al Excmo. señor don Miguel Cayetano Soler acerca del edificio de la Casa de Moneda.—9 de mayo de 1803.

Excmo. señor.—Mi obligación, por una parte, y el deseo de satisfacer la natural curiosidad por otra, me condujo inmediatamente que llegué á esta ciudad de mi mando al reconocimiento del edificio que se está construyendo para el servicio de la Real Casa de Moneda, y luego que lo hube examinado, confieso á V. E. de buena fe, que sin el temor de chocar con tantos elogiadores como tiene esta obra, me atreví á asegurar con las luces de mis cortos conocimientos que no encierra todas las excelencias que se le atribuyen, si con ojos indiferentes se medita y reflexiona bien el conjunto de ella. Este es uno de aquellos monumentos que, enviando alguna idea por su aparato y extensión exterior, apenas contiene lo preciso para los fines á que está dedicado, de cuyo principio se siguen otros defectos interiores, como son la falta de agua, la desproporción y mal acomodo de muchas oficinas, la obscuridad de ellas, la situación local del edificio, distante siete cuadras de la plaza principal de la ciudad, y en sitio angosto y deslucido, una multitud de rejas y ventanas mal repartidas, que han aumentado excesivamente su costo; y, finalmente, otras varias nulidades, que no siendo del dia comentarlas, acreditan, cuando menos, que al levantarlo, se han separado en mucha parte del diseño repetidas veces examinado y aprobado. De aquí se infiere el concepto que formaría de la voz vaga que inmediatamente oí (supuesto que en mi secretaría no existían documentos que me la realizasen) de que se había propuesto á S. M. esta casa como capaz de contener no sólo los ministros, oficiales y dependientes ella, sino también el tribunal de la contaduría mayor, la tesorería general de real hacienda, la oficina y dirección de tabacos, con vivienda proporcionada para los empleados que la concede la ordenanza, y, por último, la sala de armas y su respectiva colocación al armero que cuida de ellas.

A vista de este pensamiento, ó es preciso suponer que al edificio se le dió un sobrante de habitación respecto de aquella que ha menester, conforme á los diferentes objetos de la peculiar ordenanza de su instituto, ó de haberse construido con arreglo á lo que ella pide y á los planos que se levantaron, no parece posible introducir en él otras oficinas ni más empleados que los privativos á la Casa de Moneda, y esto es sin tocar mayores inconvenientes, que apuntaré á V. E. en su lugar.

No contento ni seguro de la regulación que á primera vista había formado, volví á examinar de nuevo una y muchas veces el edificio, con motivo de haber recibido la real orden de 12 de diciembre de mil ochocientos uno que me comunica V. E. relativa á aquella propuesta, y á vista de los cinco planos que la acompañan, hice un estudio prolijo para combinar los reparos

que á mi me asaltaban, en oposición de un proyecto que estaba adornado con las ventajas del real servicio y sostenido de la utilidad de la hacienda real; pero en vano me fatigué en comprender un plan que á mi entender no podia realizarse, sin abrazar uno de dos extremos perniciosos, como son, ó alterar el gobierno, economía, precauciones y resguardos que están prescriptos á las casas de moneda, ó de otro modo destruir y variar enteramente el repartimiento interior del edificio, y aun así, vendríamos á hallar muchas dificultades. Para ver si conseguia desvanecer las que á mi se me ofrecian, formalicé el expediente que dispone la misma real orden, y oidos los principales cuerpos que pueden llamarse interesados en la pretendida novedad, ha resultado lo que contiene el testimonio adjunto, que lo es el más claro y manifiesto de la ligereza con que se quiso sino sorprehender á lo menos alucinar á S. M.

Cada uno de los jefes respectivos ha dicho cuanto toca y pertenece á impugnar el pensamiento y á demostrar por un orden contrario á lo que se aseguró lo perjudicial que será al real servicio, al público y á la misma seguridad de los intereses del Rey, ó la reunión de las oficinas en dicho sitio, según dejo indicado á V. E.; pero el superintendente de la Casa, á quien primariamente toca, y en quien, además, concurren mayores conocimientos locales y peculiares á su empleo, me ha hecho ver hasta el grado de evidencia la imposibilidad física y moral que concurre para que se verifique un trastorno tan diametralmete opuesto á las ordenanzas que lo gobiernan, y á lo que permiten los estrechos límites del edificio material.

Por lo mismo, y por no molestar la ocupada atención de V. E. con repetición de puntos que se hallan en el citado informe bien ventilados, he creido que debo reproducir su contenido separadamente de él, únicamente en cuanto al allanamiento que hace para que se traslade la sala de armas al sitio en que se le destinaba, porque debiendo estar situadas aquéllas por un principio militar y razones políticas cerca de la cabeza principal y de la tropa que guarnece su persona, no es conveniente que se coloquen en la Casa de Moneda, demasiado distante, como queda dicho, de la plaza mayor, donde está el cuartel y tiene en él su habitación el capitán general, fuera de que el edificio de la Moneda debe ser, por su naturaleza, en todos tiempos, y mayormente en el caso pronto de tener que hacer uso de las armas, un paraje cerrado y sacramentado á los ministros que lo gobiernan, lo que mal podria conciliarse si se estableciese en él la sala de armas, como se propuso con poco acuerdo.

Al dictamen que llevo manifestado me ha movido, no sólo el mérito fundado que arroja de sí mismo el expediente que acompaño, sino también la cortísima entidad de 1,321 pesos que es el ahorro que se proponia á S. M. por fruto de un trastorno tan general, el que deberá cesar luego que se edifique la casa proyectada para la renta de tabacos, con el aparente desembolso de anticipar por una vez las cantidades que ahora paga anualmente la real hacienda por el alquiler de lo que ocupa, cuya reflexión, como todas las que van insinuadas, se dignará V. E. tomar en consideración á fin de concebir si por utilidades tan pequeñas y con perjuicios por otro lado tan manifiestos, merece alterarse el orden en que ahora se hallan las cosas.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Santiago de Chile, y mayo nueve

de mil ochocientos tres.—Excmo. señor.—*Luis Muñoz de Guzmán.*—(Rubricado).

(Archivo de Indias, 128-6-16).

LXXIX.—Sobre que no se acuñe moneda con el busto y «grabaciones» correspondientes al reinado del señor don Fernando VII.—24 de septiembre de 1808.

El cuño de la moneda nacional exige identidad para que tenga su valor igual en cualquier parte: á esto se opone la idea de variar en la que se labrare en este reino, con busto y grabaciones análogas al reinado del señor don Fernando VII, lo que se ha prevenido con generalidad para todas las Reales Casas de Moneda de la Monarquía, en real cédula de 10 de abril último; y es lo que puedo significar á V. S. en contestación á su oficio de 20 del corriente.

Dios guarde á V. S. muchos años. — Santiago y septiembre 24 de 1808.—*Francisco Antonio García Carrasco.*—Señor Superintendente de la Real Casa de Moneda.

Santiago y septiembre 28 de 1808.—Tómese razón en la Contaduría de esta Real Casa de Moneda, y fecho, archívese.—*Portales.*—*Zenteno.*

Tomóse razón en esta Real Contaduría de Moneda.—Santiago y octubre 10 de 1808.—Por ausencia del señor contador.—*Rámila.*

LXXX.—Sobre que se acuñe la moneda con el busto y nombre de la Majestad de D. Fernando VII.—9 de octubre de 1808.

Sin embargo de lo que dije en mi oficio de 24 de septiembre, haga V. S. acuñar la moneda con el busto del señor don Fernando VII, é inscripciones análogas á su actual reinado, según que me lo propuso en el suyo de 20 del mismo, pues son fundadas las razones que V. S. reproduce en el último de 5 del que corre.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Santiago, 9 de octubre de 1808.—*Francisco Antonio García Carrasco.*—Señor Superintendente de la Casa de Moneda.

Santiago y octubre 11 de 1808.—De consentimiento del Superior Gobierno, el tallador mayor de esta Real Casa de Moneda abra á la mayor brevedad los punzones necesarios para designar en todas las suertes de monedas el busto y nombre de la majestad del señor don Fernando VII, ajustándose en lo posible, para la identidad, al retrato adjunto, venido de nuestra metrópoli después de su coronación; trabajando con preferencia los necesarios para abrir los cuños que han de formar el numerario de pesos fuertes y onzas de oro, encargándose el oficial de la misma talla de ejecutar los punzones necesarios para exarar los cuños consiguientes para los escudos y cuartos de pesos ú otros á más de éstos que le parezca al tallador mayor, á fin de que se concluya el total con la prontitud posible. Hágase saber esta providencia al ministro fiel de moneda y al oficial guarda

cuños, para que den su cumplimiento en la parte que les corresponda. Tómese razón en la Contaduría, y fecho, archívese.—*Portales.—Zenteno.*— Tomóse razón en esta Real Contaduría de Moneda, á 17 de octubre de 1808. —Por ausencia del señor contador.—*Rámila.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales Ordenes, folio 182, vuelta, segunda numeración).

LXXXI.—Real orden por la que se dispone la forma en que debe colocarse el busto del rey en sus monedas.—20 de junio de 1811.

Don Fernando VII, por la gracia de Dios, rey de España y de las Indias, y en su ausencia y cautividad, el Consejo de Regencia, autorizado interinamente, á todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que en las Cortes generales y extraordinarias existentes en Cádiz, se resolvió y decretó lo siguiente:

Las Cortes generales y extraordinarias, conformándose con lo propuesto por el Consejo de Regencia, decretan: que en toda moneda de oro que en lo sucesivo se acuñe, tanto en la Península como en América, el busto real se ponga al natural ó en desnudo, y no adornado del traje ó armadura de hierro que se ha usado hasta aquí.

Lo tendrá entendido el Consejo de Regencia y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular.—*José Pablo Valiente*, presidente.—*Ramón Feliú*, diputado secretario.

Dado en Cádiz, á 2 de Junio de 1811.—Al Consejo de Regencia.

Y para la debida ejecución del decreto que precede, el Consejo de Regencia ordena y manda á todos los Virreyes, gobernadores, intendentes, tribunales, justicias y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que le guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes. Tendréislo entendido y dispondréis lo conveniente á su cumplimiento.—*Pedro de Agaz*, presidente.—*Don Joaquín Clake*, ausente con licencia de las Cortes.—*Gabriel Siscar.*—En Cádiz, á 12 de Junio de 1811.

Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cádiz, 20 de Junio de 1811.

Santiago, y Febrero 7 de 1812.—Hágase saber al tallador mayor, para su cumplimiento, y, fecho, archívese en la Contaduría.—*Portales.—Zenteno.*

Se hizo saber al tallador mayor en dicho dia.—*Zenteno.*

(Libros de la antigua Casa de Moneda, Reales ordenes, Títulos, etc., fojas 4).

LXXXII.—Fragmentos de la Memoria del Ministro de Hacienda don Antonio García Reyes correspondiente al año 1849, relativos á la Casa de Moneda y sistema monetario de Chile.

...La falta absoluta de moneda de cobre, dando lugar á que el público sea víctima de fraudes y de arbitrios vejatorios de parte de los que surten el mercado menudo, ha llamado desde luego la atención del Gobierno. Felizmente se está levantando en Coquimbo un establecimiento para refinar el cobre, de donde puede tomarse el material necesario para que la Casa de Moneda selle piezas de aquel metal: sus primeros productos están ya pedidos y destinados á aquel fin. Así es que podemos tener la indicada moneda sin la demora que ocasionaría su encargo á Europa.

Mas, el Gobierno se ve hasta cierto punto embarazado por una circunstancia para proceder á la emisión que desea. Por la ley de 1834 los centavos y medios centavos deben representar la centésima, y vicentésima parte del peso, conteniendo los primeros diez adarmes de metal, y los segundos cinco. De aquí resulta: 1.° que se introduce cierta confusión en la contabilidad, quedando la moneda de cobre bajo el sistema de diez, y la de plata bajo el de ocho; y 2.° que estando recargada la moneda de cobre de considerable cantidad de metal puro, hará cuenta emplearla en usos industriales, defecto que ha hecho desaparecer en breve tiempo la emisión de 1835. Estas consideraciones exigen ciertas providencias legislativas que el Gobierno cuidará de proponer al Congreso...

Sistema monetario.—Las consideraciones insinuadas acerca de la moneda de cobre, han obligado al Gobierno á entrar de lleno á estudiar nuestro sistema monetario, en el que se notan anomalías bien raras. Antes de tomar resolución alguna en materia tan delicada, ha querido oír el dictamen de personas inteligentes, y al efecto les ha pasado la exposición siguiente:

La ordenanza de la Casa de Moneda tiene adoptada por base de nuestro sistema monetario la división por ocho.

Puesta en igualdad de valor una onza de oro con diez y seis de plata, se dividió aquella en porciones de medias, cuartos y octavos de onza; y cada onza de plata, llamada peso, en fracciones también de medios, cuartos y octavos de peso.

La correspondencia de las monedas de oro y plata quedó así perfectamente establecida, de modo que podían cambiarse unas con otras por valores enteros y equivalentes entre sí en exacta igualdad.

Motivos que no es difícil averiguar, hicieron que en Chile la onza de oro adquiriese un premio de diez reales, que se distribuyó proporcionalmente entre las subdivisiones de ella; así, toda moneda de oro tomó sobre las de plata un premio de $7\ ^{19}/_{25}$ por ciento, que destruyó su equilibrio legal.

También ocurrió el mismo fenómeno respecto del peso fuerte. Dióselo por decreto supremo, al principio el premio de un cuarto de real, y después

el de medio real; los cuales decretos sin embargo no *hicieron otra cosa* que aceptar en las oficinas públicas una modificación que el uso de la plata habia establecido *en los cambios*.

Tal era el estado de las monedas cuando se publicó la ley de 24 de octubre de 1834, que ratificó y reprodujo la disposición primitiva de la ordenanza en todas sus partes. Ella no *tomó en cuenta* los fenómenos que ofrecian entonces las monedas de oro y los pesos fuertes, ni se propuso aceptarlos, rechazarlos, ni resolver los problemas que envolvian el orden financiero. Su objeto fué sólo establecer el tipo de las piezas monetarias de la República y crear la moneda de cobre de que el pais habia carecido hasta entonces.

Para la moneda de cobre se adoptó el sistema decimal. El peso fuerte se dividió en 100 y 200 porciones, cada una de las cuales debia ser representada por piezas de cobre, á que se dió el nombre de centavos y medios centavos.

Esta *innovación desquició* por su base el sistema legal establecido, pues que, quedando vigente la división por ocho en las monedas de oro y plata, se adoptó la de diez para la del cobre. De aqui debia forzosamente resultar una incompatibilidad embarazosa en el cambio. El real, teniendo doce centavos y medio, no se prestaba á ningún género de división exacta. Las *proporciones* conocidas de aquella pieza, según las cuales se divide en medios, cuartos y mitades, debieron quedar perturbadas, y el pueblo en la necesidad de tomar diverso procedimiento en la contabilidad del oro y de la plata respecto del cobre.

Estos inconvenientes fueron en parte allanados por el decreto de 6 de septiembre de 1836 que ordenó que los centavos y medios centavos de peso acuñados entonces, tuviesen el valor de ochavos y medios ochavos de real. Se dice en parte, porque aquella disposición está reducida á los mil quintales de la primera emisión. La nueva emisión que debe hacerse tendrá que someterse á las prescripciones de la ley de 1843.

Bien graves eran todas estas alteraciones, y suficientes para hacer desaparecer todo concierto en el ramo de monedas. Mas la ley de 18 de agosto de 1843 vino á introducir todavia un nuevo principio de anarquia, mandando que los pesos fuertes continuasen acuñándose con el peso designado por ordenanza, pero haciendo una notable reducción proporcional en las tallas inferiores. La antigua peseta, que tenia 135 gr. 52 cent., quedó reducida á 120; el real, que tenia 67 gr. 76 cent., quedó en 60 gr., y el medio real perdió 3 gr. 88 cent. para quedar reducido á 30. Asi es que el peso fuerte, que debia cambiarse según la ordenanza por ocho reales sencillos, y según decretos posteriores por ocho y medio reales, vino á contener nueve reales dos granos de la nueva moneda.

Por resultado de todas estas alteraciones, tenemos:

1.° que la moneda de oro corre con un premio de $7\,^{13}/_{16}$ p. 100 sobre el valor que le dió la ordenanza.

2.° Que el peso fuerte corre con el de 6¼ p. 100 sobre el que le da la misma ordenanza, el cual se obtiene sobre la moneda sencilla del antiguo cuño, al paso que respecto del oro tiene un deprecio de $1\,^{9}/_{16}$.

3.° Que la moneda sencilla del nuevo cuño nacional tiene un desfalco

de 11 ½ p. 100 respecto de la antigua de la misma clase; pero que en su cambio por el peso fuerte, atendido el premio que acompaña á éste, su diferencia está deducida á 5 ½ p. 100. Respecto de la moneda de oro, compensándose el 7 $^{13}/_{16}$ de premio que ésta lleva con el 11 ½ que ha bajado la plata sencilla, queda una diferencia de 3—5 ½ p. 100 en favor de la de plata.

4.° Finalmente, que la moneda de cobre no guarda con las otras proporción alguna realizable, ni se hermana en la base de sus combinaciones, por estar montada sobre diversos sistemas.

Tal es el estado de nuestro sistema monetario.

LXXXIII.—Fragmentos de la Memoria del Ministro de Hacienda don José María Berganza correspondiente al año 1854, relativos á la Casa de Moneda.

Casa de Moneda.—La amonedación en el año de 1854 ascendió á 1.989,798 pesos; y la ganancia, sin deducir gastos, á 81,340 pesos, 6 cts.; no incluyéndose en esta suma 12,882 pesos 21 cts. por intereses de anticipaciones; 1,727 pesos 41 centavos por venta de máquinas ó especies inútiles y otras pequeñas entradas que ha tenido la Casa y que en el estado general de las rentas se consideran en la partida de ramos eventuales. Las cantidades acuñadas desde principio del presente año hasta fines de junio, llegan á la suma de 1.022,751 pesos.

La escasa introducción de oro en pasta que desde hace algún tiempo se nota y que particularmente se hizo sentir en el año precedente, fué la causa, como se ha indicado en el capítulo sobre rentas, de que la amonedación de este metal en dicho año llegase solamente como á la mitad de lo que se acuñó en 1853; y de aquí, la menor utilidad reportada.

Las costosas obras y reparaciones que se han estado haciendo en la Casa de Moneda no han permitido antes de ahora que este establecimiento reciba la planta definitiva en que en el dia se encuentra y en que debe quedar definitivamente, ni han dado lugar tampoco á que se fije con una escrupulosa exactitud el costo de amonedación de las especies metálicas, y especialmente de la plata. Este resultado se obtendrá en breve tiempo y con él se podrán dictar con acierto las disposiciones que establezcan el precio de compra de los metales preciosos.

El Gobierno no mira en la Casa de Moneda un establecimiento destinado á procurar ingresos al tesoro nacional, sino únicamente á proveer al mercado del numerario necesario para la mayor facilidad y comodidad de los cambios; y bajo esta base propondrá al Congreso las medidas que aconsejen los datos que se están reuniendo.

La existencia de monedas tanto de oro como de plata de diversos sistemas y denominaciones introduce en el dia gran confusión en los cambios y grave perjuicio en las transacciones, especialmente en las de pequeño valor. Adoptado definitivamente para nuestra moneda el sistema establecido por la ley de 9 de enero de 1851, se han estado emitiendo á la circulación tanto las de oro como las de plata en estricta conformidad con aquella dis-

posición; mas, han quedado siempre en uso las antiguas por no haber sido posible recogerlas todas para su refundición y consiguiente resello.

Se ha principiado la operación de recoger y resellar la antigua moneda por la llamada macuquina ó de cruz y los reales y medios de cordoncillo, ya porque su existencia en el mercado dificultaba más la adopción en las pequeñas transacciones de la moneda decimal, ya porque una parte de ella estaba más expuesta que otra alguna á defraudaciones y falsificaciones.

El 23 de febrero último se mandó, pues, recoger estas monedas, fijando un plazo de cuatro meses, el que ha sido prorrogado por el término de dos meses más. Para facilitar esta operación cometida á las oficinas fiscales existentes en todos los puntos de la República, se han dado frecuentes instrucciones, previniéndoles que sólo excluyan del cambio aquellas monedas de cruz que fueren maliciosamente cercenadas para el mismo cambio ó falsificadas con materias extrañas. También se ha provisto á estas oficinas desde principios del año 54 hasta la fecha, de la suma de 1.446.200 pesos en monedas del sistema decimal, para evitar toda molestia ó retardo á los que ocurran á solicitar la conversión. En breve tiempo más no circulará ya la moneda de cruz y desaparecerán también los medios y reales de cordoncillo.

No se sabe hasta ahora con exactitud la cantidad de moneda de cruz que se haya cambiado hasta la fecha, porque existe diseminada en las diversas oficinas del Estado, y sólo vendrán razones prolijas á la expiración en cada departamento del término prorrogado por el decreto de 15 de junio último. A la Casa de Moneda ha ingresado hasta el dia la suma de 222,814 pesos 20 cts., sin que esta cantidad pueda servir para calcular de una manera segura la demás que existe por colectarse ó colectada en otras oficinas. En cuanto á los medios y reales de cordoncillo la cantidad es mucho menor.

La refundición y resello de la moneda de cruz en los ensayos practicados hasta ahora, ocasiona al Tesoro una pérdida, sin tomar en cuenta los gastos de conducción, de un doce y medio por ciento. La de los reales y medios de cordoncillo sufre una disminución como de un dos por ciento. En ambas operaciones verificadas en todas las monedas de esta clase existentes en circulación experimentará el Tesoro público un perjuicio de alguna importancia, pero que queda compensado con la ventaja que resulta al público del desaparecimiento de esta moneda.

El Gobierno ha pensado que debia procederse gradualmente en el resello de la moneda, tanto para no acumular simultáneamente sobre el erario nacional una pérdida de mucho valor, como porque la facilidad de las transacciones se hubiese resentido del súbito desaparecimiento de todas las monedas antiguas, sin estar el comercio provisto competentemente de las del sistema decimal. Terminada que sea la conversión de las monedas de cruz y de los reales y medios de cordoncillo, se continuará con las demás de plata para concluir por las de oro, hasta que nuestro sistema monetario quede uniformado, según lo dispuesto por la última ley dada en la materia.

LXXXIV.—Fragmentos de la Memoria del Ministro de Hacienda don Matías Ovalle correspondiente al año 1858, relativos á la Casa de Moneda.

La Casa de Moneda ha puesto en circulación en monedas de oro y plata durante el tiempo trascurrido desde el 1.° de enero de 1850 á 31 de diciembre de 1857, la cantidad de $ 18.103,877, documento núm. 5. Este resultado está muy lejos de ser satisfactorio, porque no es de creer que con esta suma de moneda, emitida á la circulación en siete años, se haya podido atender á las necesidades monetarias que se desarrollan á la par con el aumento de producciones y transacciones, teniendo presente además la exportación de moneda que ha habido durante el mismo periodo. Pero la exigüedad en la producción monetaria es más notable en los tres últimos años, y sobre todo, en el de 1857, en que sólo ha llegado á la cantidad de $ 1.114,904 y de esta cantidad sólo la de $ 725,905 se puede llamar producción de moneda, por cuanto ha sido fabricada con pastas compradas por la Casa. El resto ha sido refundición de monedas excluidas de la circulación.

Teniendo á la vista la estadística comercial de igual periodo, y calculando la exportación de moneda sin intervención de las aduanas, debe creerse con fundamento que la cantidad exportada es aproximativamente igual á la que se ha entregado á la circulación; de lo que se deduce que la cantidad de moneda circulante en el país en 1.° de enero de 1858 es la misma que en igual fecha de el año 50. Este estado monetario del país explica en parte la crisis que estamos sintiendo, y sobre todo, si se atiende al desarrollo de la producción que hace necesaria una suma mucho mayor de numerario que la que había en circulación en el año 50.

De esto se deduce que la Casa de Moneda debe activar sus labores y emitir más moneda, pero las causas que al presente la impiden hacer esto deben atribuirse á embarazos originados de la ley que la reglamenta.

La ley de 23 de agosto de 1832, vigente hasta el día, autorizó á la Casa de Moneda á pagar el oro á razón de $ 136 el marco de ley de 22 quilates. Mas, como era costumbre de tiempo inmemorial que el oro que compraba la Casa lo pagara en doblones (onzas) á razón de $ 16 cada uno, es decir, daba 8 ½ doblones por cada marco de oro, y como el verdadero valor de los doblones era el de $ 17-25, resulta que lo que realmente pagaba y paga actualmente la Casa por un marco de oro, es la cantidad de $ 146-62 ½ ó pesos 637 373 milésimos por un quilógramo, de cuyo precio no puede excederse sin quebrantar la ley.

Si bien la Casa, pagando á estos precios, pudo obtener bastante oro para sus labores en los años de 50 y 51, no fué lo mismo en los años subsiguientes, y sobre todo en los tres últimos, durante los cuales ha disminuido extraordinariamente, y del modo más notable en el de 57, en que apenas ha podido comprar un valor de $ 401,087, sin embargo que se ha estimulado la introducción del oro haciendo anticipaciones á bajo interés á cuenta de este metal.

De estas reflexiones se deduce *que la introducción* de oro en la Casa de Moneda *ha disminuido* á punto de extinguirse, porque no hace cuenta á los introductores, á causa de que el oro vale más que el precio que la Casa de Moneda paga por él, es decir, que es *necesario* que se autorice á la Casa á pagar un *precio más* alto. Ahora entra la cuestión si la Casa podrá pagar mayor precio por el oro, sin variar el valor, ó más bien, el peso ó ley de la moneda de este metal.

En la actualidad la Casa de Moneda tiene una utilidad como de $ 6.50 en la amonedación de cada marco de oro, ó de $ 28.25 en kilógramo.

Esta utilidad presenta el medio de resolver *favorablemente la cuestión*. Renuncie la Casa á casi toda la utilidad dejándola á favor del introductor, esto es, páguese el oro al precio corriente de plaza, no excediendo de $ 720 el kilógramo, y así podrá conseguirse que la introdución de este metal en la Casa de Moneda se aumente de *una manera* considerable desde que proporciona utilidades al introductor, y consiguientemente, aumente la amonedación de piezas de oro sin haber tenido que disminuir su peso ó ley.

No es contrario á los buenos principios *renunciar* á las utilidades de la amonedación, *pues* la emisión de moneda puede considerase como una carga del Estado y de ninguna manera como recurso para procurarse renta. Sólo debe tenerse presente á este respecto que no haya *pérdida, por cuanto* ésta, á más que *disminuiría la renta* inútilmente, redundaria en perjuicio de la misma circulación monetaria. Al adoptar esta medida no debe señalarse un precio fijo al cual deban ceñirse todas las transacciones que celebre la Casa sobre compras de oro, sino señalar *un máximun*, quedando á la discreción del Gobierno bajar el precio, si las circunstancias así lo exigieren.

La amonedacion de plata se encuentra también restringida por causas que tienen su origen en la ley. Si hubiesen de permanecer *vigentes* las mismas *prescripciones legales* que hasta ahora existen sobre monedas de plata, valdria más que no se amonedara este metal.

La ley de 18 de agosto de 1843 autoriza á la Casa de Moneda á pagar la pasta de plata de ley de *12 dineros á un precio* que no exceda de $ 9-87 ½ el marco, ó lo que es lo mismo, á $ 42-926 milésimos el kilógramo. A este precio ha estado pagando la Casa, y á pesar de estimular las transacciones sobre este metal por medio de adelantos á bajo *interés, sus compras han disminuido en* los dos últimos años de una manera extraordinaria, especialmente en el de 57, que el valor de las pastas de plata que ha comprado importan sólo la cantidad de $ 324,818. De esta marcha descendente se exceptúan sólo los *últimos meses* del 57, *durante* los que la Casa ha celebrado contratos, anticipando dinero á bajo interés á cuenta de plata en barra. Y esto es debido á que la barra ha sufrido la depreciación consiguiente, á que el cambio de letras sobre Europa bajó casi á la par, y que el *interés corriente* del dinero subió considerablemente; circunstancia que permitió á los contratantes con la Casa hacer un abono á su negocio, cual es la diferencia del menor interés que tienen que pagarle por el adelanto respecto del *corriente de plaza. Volviendo el cambio de* letras sobre Europa á su estado normal, y restableciéndose el interés del dinero á su precio ordinario, se puede asegurar que la Casa de Moneda no podrá obtener pastas de plata sin subir el precio que paga por ellas. Mas la Casa *no puede pagar un* pre-

cio mayor que el que ahora paga por las pastas de plata, sin alterar el peso ó ley de las monedas de este metal.

La ley de 9 de enero de 1851 dispone que el peso de valor de cien centavos debe contener 500,768 de granos, ó sea 25 gramos de plata de ley de 0.900 de fino. Las monedas de valor inferior de igual ley tienen el peso que proporcionalmente les corresponde. Observando esta disposición legal, la Casa obtiene de un marco de plata fina la cantidad de $ 10-12, ó $ 44-44 de un kilógramo en monedas. El marco de plata fina le cuesta $ 9-87 ½ ó $ 42-926 milésimos el kilógramo; á lo que se agrega 25 centavos en marco, 108 centavos en el kilógramo, por el costo de la liga, gastos de braceaje, materiales y mermas; sólo quedan 9 ½ centavos por marco, ó sean 41 centavos por kilógramo para pagar el deterioro de máquina, conservación de edificios y pago de los empleados. De esto se ve que, bien analizado, la Casa de Moneda esta perdiendo en la amonedación de la plata; á más de la pérdida que sufre el fisco de 45 centavos por cada marco que se amoneda y que percibiria en derechos de exportación, si esta plata se exrajera en barra.

¿Convendria que las monedas de plata se continuaran acuñando con el mismo peso y ley que les fija la ley de 9 de enero de 1851?—De ninguna manera.—Ya se ha visto que de un marco de plata fina se obtienen $ 10-22, es decir que el que posee esta cantidad de monedas de plata, posee un valor exactamente igual al de un marco de plata fina. Un marco de plata fina cuesta para la exportación de $ 10-50 á $ 10-62 ½; luego, un marco de plata amonedada es más barato para la exportación que un marco de plata en barra en 28 á 40 ½ centavos; razón que explica suficientemente el progreso que se observa en la exportación de la plata amonedada, que en el último año sólo por la aduana de Valparaiso bajo registro, ha ascendido á más de un millón de pesos. De manera, pues, que no es posible aumentar la amonedación de plata dejando vigentes las prescripciones legales que les fijan el peso y la ley, sin inferir pérdida al Estado, siendo, por otra parte, completamente inútil para la circulación monetaria, puesto que no se haria otra cosa que crear un artículo que seria buscado para la exportación. Para tener circulación de monedas de plata es necesario disminuir el peso que la ley vigente les fija, esto es, variar el valor relativo entre las monedas de oro y de plata en favor de la segunda, hasta dejar la plata amonedada en un estado que haya de dar igual cantidad de oro por un kilógramo de plata fina en barra que por el producido en monedas del mismo kilógramo, más el costo de amonedación.

Contra esta reforma se hace una natural reflexión, y es que, siguiendo este camino, habrá de cambiar el valor de las monedas cada vez que cambie el valor de los metales. Esta reflexión es una justa y precisa consecuencia de los hechos, mas no se conoce medio alguno para mantener á menos precio el producido que la materia productora. Afortunadamente, el valor de los metales preciosos no cambia sino muy lentamente, de manera que alteraciones como las que se proponen no se hacen sino en periodos muy largos, y, sobre todo, este es un inconveniente que deben soportar todos los paises que no tienen vinculada en un solo metal la unidad monetaria. Chile ha tenido que recurrir á esta medida cada vez que se ha encontrado en casos análogos al presente.

La ley de 23 de agosto de 1832 dispuso que la Casa de Moneda pagara el oro á un precio equivalente, como he demostrado, á $ 146-62 ½ el marco de ley de 22 quilates; la misma ley dispuso que la plata se pagara á $ 8-17 maravedies el marco de ley de 11 dineros, igual á $ 9, ley de 12 dineros ó fina. En esta época el valor relativo de las monedas de oro y de plata era como sigue:

Una onza de oro contenia 542 granos, 117 de ley de 21 quilates, igual á 474 granos, 372 de oro fino, y su valor era $ 17-25. El peso contenia 542,517 de plata de ley de 10 dineros 20 granos, igual á 489 granos, 410 de plata fina; por consiguiente, la relación de valores entre *las monedas de oro y de plata* era de uno de oro por 17.800 de plata.

Algunos años después, la Casa de Moneda principió á sentir los embarazos consiguientes á *no poder pagar las pastas* de plata al precio corriente en el mercado, porque era muy superior al que la ley le señalaba como máximo.

La amonedación de plata se encontraba paralizada, y las monedas de este metal eran exportadas como una mercaderia que dejaba buen provecho al especulador.

La ley de 18 de agosto de 1843 vino á remediar el mal que se sentia, facilitando por sus disposiciones la amonedación de monedas de plata que se emitian á la circulación. Esta ley autoriza á la Casa de Moneda á pagar $ 9-87 ½ el marco de ley de 12 dineros. Subiendo de una manera tan considerable el precio de la materia de que se obtenian las monedas, era natural hacer una alteración en su valor, y en efecto, la misma ley dispuso que un peso de valor de 8 reales sólo contuviera 480 granos de plata de ley de 10 dineros 20 granos, igual á 433 granos, 333 *de plata fina*. El peso y ley de las monedas de oro siguió siendo el mismo, de manera que el valor relativo de las monedas de este metal y de las de plata varió de 1 á 17.800 que *antes era* y *quedó en 1 de oro por* 15.750 de plata.

Más tarde vino la ley de 19 de enero de 1851 haciendo una nueva alteración. Ella dispuso que un cóndor contuviera 305 granos, 540 de oro de ley de 0,900 fino y su valor 10 pesos. El peso, según la ley, debe contener 500 granos, 768 de ley de 0,900 fino, su valor cien centavos. El valor relativo de las modedas de oro y de plata varió de nuevo; y de 1 á 15.75 que era, quedó en 1 de oro por 16.389 de plata.

Todos estos cambios legales los hemos visto aparecer sin ninguna de aquellas perturbaciones comerciales que algunos quieren señalar como efecto de la medida de esta especie; antes por el contrario, como han sido dictadas para satisfacer necesidades reales de la circulación, produjeron el benéfico resultado de desahogarla y hacer más expeditas las transacciones comerciales.

La ley de 9 de enero de 1851 al hacer su variación depreciando la plata respecto del oro, procedió bajo la base de que se quitarian los derechos de exportación á la plata en barra. Mas, como la ley de 20 de enero de 1852, *restableció estos derechos fijándolos en 5 por ciento, lo que importa* 45 centavos por marco, alteró el sistema, dejando desequilibrado el valor del tipo monetario con el del material de que se elabora; y esta desproporción es exactamente igual al importe de los derechos.

En la actualidad es demasiado notoria la escasez de monedas en circulación, escasez que tiene causas bien conocidas. Por una parte, la imposibilidad legal en que se ha encontrado la Casa de Moneda, y por otra la exportación de numerario estimulada por la desproporción en sus valores. Una y otra causa desaparecen adoptando la reforma que se propondrá al Congreso, á saber, que la Casa de Moneda queda autorizada para pagar el oro por un precio mayor que el que actualmente paga, renunciando á casi todas las utilidades que percibe en la amonedación de este metal; y segundo, hacer una variación á favor de las monedas de plata en el valor relativo de las monedas de este metal y las de oro.

¿Cuánto debe importar esta variación, ó más bien, de qué peso y ley deben quedar las monedas de plata para restablecer el equilibrio en su valor con relación al de las monedas de oro? Para resolver esta cuestión no hay más que estudiar los hechos. En la demostración que acompaño bajo el número 6 se ve el precio que ha tenido la plata en barra cada mes del período de 15 años corridos desde el 1.º de enero de 1843 hasta enero de 1858, asimismo el término medio del precio en cada año.

El precio de la pasta, según esta demostración, ha tenido fluctuaciones durante los 15 años que la han hecho subir ó bajar desde 9,94, término medio del año 50, hasta 10,46 el año 57, y 10,48 el año 48. El estudio de esta demostración suministra un dato muy importante, á saber, que el año 43, primer término de la observación, el precio de la plata en barra era $ 10,38, y el año 57, segundo término, el precio es de $ 10-46: 8 centavos de diferencia. Estas observaciones y datos hacen creer que el término medio del precio en los 15 años debe considerarse como el verdadero valor de la plata en barra y como base para fijar el valor de la moneda de plata. El término medio del precio en los 15 años comprendidos en la observación es el de $ 10.28 por cada marco de plata fina.

La Casa de Moneda tendrá, término medio, el costo siguiente para emitir á la circulación un marco de plata fina convertido en moneda:

Costo de la barra.....	$ 10.28 cts.
Id. de amonedación calculado en 3 por ciento	» 0.30,084
	$ 10.58,084

Para no tener pérdidas, la Casa de Moneda, en lugar de $ 10-22 que obtiene ahora de un marco de plata que amoneda, debe obtener $ 10-60, ó sea $ 46-08 de un kilógramo en lugar de $ 44-44.

Para obtener $ 10-60 de un marco de plata, un peso debe tener 483 granos ó, sea 24 gramos 113 milésimos en ley de 0,900, en lugar de 500 granos 578 milésimos que tiene actualmente; como el valor de este peso continuará siendo de cien centavos, y como el peso, ley y valor de las monedas de oro continúa siendo el mismo que en la actualidad, el valor relativo de las monedas de oro y plata variará de 1 á 16,387 que es, quedará en 1 de oro por 15,390 de plata.

Equilibrado de este modo el valor relativo de las monedas de oro y de plata, podrá ponerse á la Casa en disposición de pagar la plata en barra siempre al precio corriente del mercado y activar la amonedación de este

metal, manteniendo el pais suficientemente dotado de la moneda necesaria para las transacciones. Desaparecerá el aliciente de las monedas de plata para ser exportadas, puesto que el producido en moneda de *un marco de plata* fina valdrá lo mismo que un marco de plata fina en barra; á más, el que quisiere exportar *la moneda tendrá que cargar* con el costo de la amonedación. Esta exportación no se podrá mirar entonces como un mal, tanto *porque quedará* muy restringida, como porque el Estado no sufrirá pérdida con ella.

¿Hasta que precio podrá autorizarse á la Casa de Moneda para que pague las pastas de plata? A este respecto debe seguirse el mismo camino que siguió la ley de agosto de 1843, esto es, autorizar á la Casa á que pague al precio corriente en el mercado, sin excederse de un máximum que se le fije. En la observación de 15 años vemos que el máximum á que ha llegado el precio de la plata en barra ha sido el de $ 10-62 en los meses de septiembre y octubre de 57; pero como en las ventas á la Casa hay que descontar el derecho de exportación que no paga el vendedor, y como este derecho importa 45 centavos por marco, el máximum deberia ser $ 10-17. Mas como la plata en alguna época podria experimentar una alza todavia mayor, seria bueno dejar á la Casa en la disposición de comprarla *aún en esa alza; por* esta razón el máximum lo fijaria en $ 10-25 el marco de plata fina, ó $ 44-55 el kilógramo.

Contra el sistema propuesto puede hacerce una objeción: que variando el valor de las monedas de plata, se alteran las relaciones creadas en virtud de la ley entre el acreedor y el deudor.

El sistema de que me ocupo no alteraria las relaciones del deudor y acreedor, antes bien las arreglaria. Actualmente el deudor que paga á su acreedor en monedas de oro le paga el valor que le debe; mas el deudor que paga á su acreedor en monedas de plata le paga *más de lo que* le debe, por cuanto estas monedas tienen más valor que el que debian tener comparadas *con las de oro, como* queda demostrado.

A más de la importante cuestión de que acaba de tratarse, nada de particular hay que observar con relación á la Casa de Moneda.

Organizado convenientemente el establecimiento desde algunos años ha, en cuanto á su maquinaria, talleres y el personal de empleados, y suprimidos de entre éstos algunas plazas en virtud de la ley de 30 de noviembre del año pasado, sólo resta que se determine la reforma indicada sobre la ley de las monedas de plata y el precio de las pastas, para *dar la nueva* ordenanza á la Casa, cuyo proyecto está pendiente en su parte legal *desde el año de 1854.*

En el estado núm. 5 precitado se ven las cantidades de pastas de oro y de plata compradas y acuñadas en el año próximo pasado, y las anticipaciones de fondos hechas en el mismo año para su reintegro en oro ó plata, ascendieron á $ 510,000, habiéndose recibido en pago por dichas anticipaciones y de las hechas en 1856, la suma de $ 575,543-33.

LXXXV.—Fragmentos de la Memoria del Superintendente relativa á las operaciones de la Casa de Moneda, durante el año 1861.—20 de mayo de 1862.

Santiago, 20 de mayo de 1862.—Señor Ministro:—En el deber de dar al Supremo Gobierno un conocimiento detallado de las operaciones de la Casa de Moneda durante el año de 1861 y de su arreglo económico, así como de las mejoras que convenga introducir para su mejor servicio, paso á manos de US. una exposición que comprende los datos que pueden dar una idea clara y exacta de la situación del establecimiento y un cuadro sinóptico de las compras de pasta, de la amonedación y de las ganancias y gastos producidos durante el mismo año.

El corto tiempo que desempeño el cargo de superintendente y lo variado de las labores de la moneda no me han permitido aún estudiar con detenido examen, ni formar un juicio bastante seguro sobre muchos puntos que tienen relación con su organización y servicio, y he preferido ser antes deficiente que ligero al expresar mis opiniones. La ordenanza de 1775 que rige aún y las leyes y disposiciones gubernativas posteriores no guardan unidad, ni el sistema seguido en los procedimientos monetarios puede estar en armonía con lo dispuesto para una época de atraso, en la que eran desconocidos los importantes progresos alcanzados en todos los ramos que han contribuido á darle la perfección que hoy tienen. Preciso es duplicar los esfuerzos para penetrar en la anómala legislación de la Casa y ver con claridad lo que exige reformas radicales y lo que aún puede conservarse y mejorarse. Desde las atribuciones de los empleados hasta el mecanismo interior de las oficinas se ha alterado y la ordenanza se cumple hasta donde los hechos indican su impracticabilidad. Es, pues, señor Ministro, excusable que me abstenga por ahora de manifestar al Supremo Gobierno la parte considerable de esa ordenanza que deba derogarse ó modificarse y las nuevas disposiciones legales que hubieran de sustituirla con ventaja.

Amonedación, ganancias y pérdidas

En el año de 1861 según el estado que se acompaña se amonedaron 658,395 pesos 35 centavos, en la forma siguiente:

En cóndores	$ 177,780	$ 323,767
En escudos de un peso	145,987	
En moneda de plata de 20 centavos	294,173	
En id. » id. 10 »	23,572 40	$ 334,628 35
En id. » id. 5 »	16,882 95	
Total	$ 658,395 35	

Siendo de notar que toda la plata amonedada ha sido con un 8 por ciento de feble en su peso, en conformidad á la ley de 28 de julio de 1860, que-

dando sólo por amonedar 51,071 pesos 85 centavos para completar la suma de los 500,000 pesos que la expresada ley autorizó, en atención á las especiales consideraciones que la dictaron. En el total de las cantidades expresadas se comprende el resello de 41,542 pesos 39 centavos en moneda de oro, y de 3,367 pesos 43 centavos de plata del antiguo sistema recibidos de la tesorería general.

Las ganancias procedentes de la compra y elaboración de las pastas para producir la cantidad citada ascienden á 34,885 pesos 69 centavos procediendo en su mayor parte de las compras de plata, pues éstas rindieron el beneficio de 26,611 pesos 77 centavos, en razón de haber servido para la acuñación de la moneda feble.

Las pérdidas subieron á 7,313 pesos 61 centavos, nacidas principalmente de las mermas en las labores de la fundición y fielatura del resello de las monedas de oro del antiguo cuño.

Los gastos de producción en jornales y materiales en la fundición, en la fielatura y en la maquinaria llegaron á 10,738 pesos 17 centavos, resultando, en consecuencia, un beneficio líquido, sin incluir los sueldos de empleados en servicio y jubilados, de 15,833 pesos 91 centavos, cantidad que corresponde á más de un 2 1/5 por ciento sobre el capital producido.

Los gastos corresponden á más de un 2 1/2 por ciento sobre el producto, que no creo excesivo atendida la poca cantidad amonedada, puesto que los gastos están proporcionalmente á razón inversa de la cantidad elaborada.

Si en los costos de la fabricación hubieran de incluirse los sueldos de empleados en servicio, que subieron en 1861 á 29,979 pesos 59 centavos, resultaria una pérdida de 14,145 pesos 68 centavos, que en relación con el capital seria de un 2 1/5 por ciento próximamente. En todo caso el Estado se ha gravado en el citado año de 1861 en esta suma por el servicio de proporcionar al público la moneda que ha menester para sus cambios. El establecimiento, por otra parte, pagó 4,925 pesos en sueldos de empleados jubilados que no deben computarse como gastos especiales de la Casa.

Aunque en otras naciones en las que está adoptado el sistema de descontar á los particulares los gastos de fabricación, son éstos proporcionalmente menores, estimándose en Francia desde 1849 en sólo 3/4 por ciento, debe tenerse presente que los empresarios que dirigen la amonedación, bajo la vigilancia del Estado, obtienen no pequeña parte de sus costos de la perfección de los métodos de refinación. Es sabido que el apartado le permite utilizar el oro contenido en los lingotes de plata, aun cuando éstos no contengan más de 1/3 de milésimo de su peso. Con elementos más abundantes y perfeccionados y en amonedaciones notablemente más considerables, no es extraño que esos gastos sean más reducidos. Hay, pues, una verdadera economía y buena administración en las diversas oficinas llamadas á contribuir á la elaboración de la moneda, y si bien no es origen de rentas para la nación, no le deja gravámenes que merezcan llamar la atención.

En mi concepto no debe estimarse la Casa de Moneda, ni como una especulación, ni como una fuente de rentas fiscales: tiene una relación tan íntima con todas las necesidades sociales, que los poderes públicos deben encargarse de la amonedación, como de muchos otros ramos del servicio

público, como servicios debidos á la sociedad, cuyos intereses generales rigen. Reducir los gastos sin sacrificar el servicio público, es á lo que debe aspirarse, y espero que el Supremo Gobierno estimará que se ha hecho bastante en este sentido y que acogerá favorablemente toda medida que conduzca á este mismo resultado.

En Inglaterra y en los Estados Unidos de Norte América al introductor de pastas se le da en la Casa de Moneda igual cantidad de metal fino amonedado, sin ningún descuento por costo de fabricación, gravándose el erario en éstos y aún en las mermas naturales que se experimentan en la elaboración.

Estableciendo una comparación entre las amonedaciones expresadas y las de 1860, resulta que:

En 1860 se amonedaron en oro	$ 622,358	
En plata	144,384	
Total	$ 766,742	
En 1861	658,395	35
Diferencia en favor de 1860	$ 108,346	65

Los gastos en 1860 fueron, incluyendo sueldos en servicio y jubilados	$ 46,849	46
Los mismos en 1861	45,642	76
Diferencia en favor de 1861	$ 1,206	70
Las utilidades brutas de 1860	19,449	49
Las mismas en 1861	27,572	08
Diferencia en favor de 1861	$ 8,122	59
Diferencia en contra de la Casa, que resulta de las utilidades y los gastos, comprendidos los sueldos de 1860	$ 27,399	97
La misma en 1861	18,070	68
Resultado general en favor de 1861	$ 9,329	29

Debo hacer notar que en la amonedación del oro en proporción á la plata, se reducen los costos de elaboración en 2/3 por ciento próximamente, y que en 1860 la mayor parte de ésta fué en oro.

En otro tiempo han habido indicaciones para reunir bajo un solo jefe las oficinas de fundición y fielatura, como un medio de evitar el sueldo de uno de sus actuales jefes y de simplificar las operaciones que ambos tienen con la tesorería. No puedo juzgar aún si esta medida llene en la extensión debida las condiciones que hubieran de concurrir para hacerla aceptable; puede muy bien acontecer que gran parte de las facilidades y economías que se buscan hubiesen de redundar en menoscabo de las garantías que ha querido procurar la ordenanza en la división establecida. Si un atento y de-

nido exámen da por resultado que esta economía es posible y conveniente, llamaré sobre ella la consideración del Supremo Gobierno.

Tomando en cuenta los trabajos que ha tenido la Casa en los últimos años, prescindiendo del caso excepcional de la amonedación del oro del último empréstito, he creido que podria sin ningún inconveniente quedar sin provisión la plaza vacante de auxiliar del grabador. Ya he tenido ocasión de proponerlo á US. en nota especial, como una de las economias que pueden obtenerse para reducir los gastos fijos del establecimiento.

En el primer trimestre del presente año se han acuñado 277,235 pesos 35 centavos, en la tallas siguientes:

En cóndores					$ 73,450
En monedas de plata	100	centavos			102,913
En id.	»	»	50	id.	49,800 50
En id.	»	»	20	id.	51,071 80
Total					$ 277,235 30

Con los 51,071 pesos 80 centavos en moneda de 20 centavos se han completado los 500,000 pesos de moneda feble que autorizó la ley de 28 de julio citada, y se ha continuado con la elaboración de monedas de tallas mayores, conforme con la ley de 9 de enero de 1851.

Monedas de oro y plata.

.....

El desgaste de las monedas no es tampoco despreciable para que no se tomen precauciones que lo disminuyan. Repetidas y prolijas experiencias practicadas en Europa con monedas francesas de cinco francos, del mismo peso y ley que la nuestra de cien centavos, han dado por resultado que cada pieza pierde por el uso cuatro miligramos por año.

Un mal, aunque de pocas consecuencias, se hacia notar en cuanto á las monedas de oro, particularmente en las tallas mayores, por causa del sonido poco templado que algunas daban. Esta imperfección inspiraba á muchos desconfianzas infundadas y resultaba hasta cierto punto un embarazo en la circulación. Fácil como eficaz fué el remedio aplicado á este inconveniente: se estableció en la fielatura una cubierta de marmol, para que antes de limar las piezas preparadas para la amonedación, se reservasen las que no diesen un sonido claro y templado propio de las monedas bien laminadas, comprobándolas una á una.

El resello de las monedas menudas de oro del antiguo cuño deja, como lo he manifestado, una pérdida al Estado, y si es equitativo que se grave con esa pérdida, á fin de obtener la conformidad de sus monedas, no sucede lo mismo respecto de las piezas extranjeras, que pueden internarse indefinidamente. Para evitar este mal, deberia fijarse un término prudente, pasado el cual, las monedas de oro extranjeras que hoy son admitidas por las tesorerías del Estado no lo fuesen en lo sucesivo, como se hizo en otro tiempo con las onzas. La abundancia que existe en circulación de moneda nacional de todas las tallas, hace oportuna la medida propuesta, puesto que ningún

mal resultaria al comercio. Los tenedores se apresurarian á prestarlas á las tesorerías ó á la Casa de Moneda para cambiarlas ó darlas en pago de contribuciones y se pondria término en corto tiempo á su colectación y resello.

Igual medida podria adoptarse con relación á la moneda de plata del antiguo sistema, que aún se encuentra en circulación, bien que ni es tan urgente, ni existen otros motivos que la aconsejen que la de obtener la uniformidad monetaria. Siendo sólo piezas de 25 centavos las que se encuentran en circulación, están en armonía con el sistema decimal, y aunque no corresponden por la cantidad de plata fina que contienen á su valor nominal, tomando por norma la ley actual, circulan sin inconveniente y sin descuento, como sucede con la emisión de los 500,000 pesos hechos en virtud de la ley de 28 de julio de 1860.

Si el precio corriente de las pastas de plata se sostiene por algún tiempo largo en más de 9 pesos 87 centavos marco, deducidos los derechos de exportación, es natural que el comercio procure hacer sus retornos á Europa, en la parte que le sea posible, en moneda de plata y hará que ésta vuelva á ser escasa en la circulación, y aunque se cuenta con una suma de importancia que no es posible haga cuenta su exportación, por tener un ocho por ciento menos de plata fina, conveniente es neutralizar este mal probable. Con este propósito he dispuesto que se hagan en lo sucesivo amonedaciones de oro en piezas de uno, dos y cinco pesos.

Por supremo decreto de 22 de octubre de 1861, se fijó el fuerte y feble permitido en las monedas de oro y plata en el peso y en la ley, modificando en esta parte la antigua ordenanza en el sentido de dar más garantía en el valor real de las monedas, en conformidad á lo establecido en otras naciones más adelantadas.

.....

Oficina de los grabadores.

En esta oficina se han fabricado durante el año de 1861, 355 cuños para el servicio de las piezas monetarias de la talla siguiente:

Para moneda de oro de 10 pesos	8
Para id. » id. » 1 »	25
Para id. de plata de 20 centavos	162
Para id. » id. » 10 »	95
Para id. » id. » 5 »	65
Total	355

En el mismo período se han inutilizado en la amonedación, según el acta del remache practicado en enero último, 343 cuños, siendo de éstos:

De cóndores	4
De moneda de oro de un peso	24
De id. de plata de 20 centavos	162
De id. » id. » 10 id.	93
De id. » id. » 5 id.	60
Total	343

Todos estos cuños han sido destruidos en la forma que lo preceptúa la ordenanza y se ha descargado de ellos al guarda-cuños.

La misma oficina ha reformado las matrices que sirven para la reproducción de los punzones de servicio de las monedas de oro de diez pesos y para las de plata de 20 y 10 centavos y ha restaurado los alfabetos; tendrá más adelante que ocuparse en trabajar una nueva serie de punzones y matrices de reproducción que haga permanente é inalterable el tipo, condición que sólo tiene la moneda de oro de un peso. Esta uniformidad, entre otras ventajas, reune la de hacer menos fácil la falsificación. Deberá también renovarse el grabado del cuño de las monedas de oro de dos pesos, luego que otras ocupaciones más urgentes lo permitan: el jefe de oficina considera que el grabado que ahora sirve, contiene defectos en su ejecución que conviene hacer desaparecer.

La reforma propuesta por el ingeniero ajustador de prensas de establecer una turbina, es de mucha conveniencia para la oficina de los grabadores como para otras del establecimiento.

En el dia no se pueden hacer muchos trabajos sin que toda la maquinaria á vapor se halle en movimiento, y como esto no sucede sino cuando hay pastas en cantidad suficiente para elaborar, hay que suspender aquellos trabajos en más de las tres cuartas partes del año. En nota separada y con todos los antecedentes sobre el costo y servicio, propondré al Supremo Gobierno esta mejora.

Los grabadores se hallan también ocupados en mejorar el tipo de las monedas de plata, para lo cual es necesario renovar todos los punzones y matrices: este trabajo para todas las monedas de plata no podrá quizás completarse en todo el presente año.

La colección interesante de punzones y matrices de las diversas clases de cuño y medallas que se han trabajado desde muchos años ha, y aún desde una época anterior á nuestra emancipación política, se conservan bajo inventario á cargo del grabador. A cargo de este mismo empleado se halla también una colección de medallas y monedas, que, aunque reducida, puede servir de base al museo que conviene organizar en la Casa y que podria fomentarse con cortos sacrificios del Estado.

Los trabajos realizados por los grabadores, bien para el Estado ó para los particulares, van paulatinamente aumentando la colección, por el deber que les está impuesto de dejar un ejemplar, y si una corta cantidad anual se invirtiese en monedas y grabados extranjeros, tendriamos en pocos años un museo regularmente provisto. Existen en el establecimiento departamentos adecuados que podrian servir satisfactoriamente á este objeto.

.....

Sírvase US. dar cuenta á S. E. el señor Presidente de la República de esta exposición á fin de que, tomando conocimiento de la situación de la Casa de Moneda, se digne acordar lo que conduzca á su mejor servicio.

Dios guarde á US.—*Rafael Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.

(Archivo general de Gobierno.—Libro: Casa de Moneda, 1858 á 63).

LXXXVI.—Oficio del Superintendente de la Casa de Moneda al Ministerio de de Hacienda acerca del resello de las monedas extranjeras y del antiguo sistema.—15 de diciembre de 1862.

Santiago, 15 de diciembre de 1862.—Señor Ministro:—En la memoria que en 20 de mayo del presente año tuve el honor de pasar al Ministerio de V. S. sobre los trabajos y régimen del establecimiento, manifesté la necesidad de poner término á las pérdidas que recibe el Estado por el resello indefinido de las monedas de oro del antiguo sistema. A este propósito dije lo siguiente, que ahora me permito reproducir:

El resello de las monedas de oro del antiguo cuño, deja, como he manifestado, una pérdida al Estado, y si es equitativo que se grave con ella á fin de obtener la conformidad de sus monedas, no sucede lo mismo respecto de las piezas extranjeras que pueden introducirse indefinidamente. Para evitar este mal deberia fijarse un término prudente, pasado el cual, las monedas de oro extranjeras que hoy se admiten en las tesorerias, no lo fueran en lo sucesivo, como se practicó en otro tiempo con las onzas. La abundancia que existe en la circulación de moneda nacional de todas tallas, hace oportuna la medida propuesta, puesto que ningún mal resultaria al comercio. Los tenedores se apresuran á presentarla á las tesorerias ó la Casa de Moneda para cambiarlas ó darlas en pago de contribuciones y se pondria término en corto tiempo á su colectación ó resello.

Hace pocos dias se han recibido de la tesoreria de Valparaiso 9 mil 144 pesos 75 centavos en medias onzas y escudos extranjeros para su resello, y no se concibe qué razones puedan aconsejar la subsistencia de un sistema de favor á estas monedas, que el Estado haya de garantir, por decirlo asi, su peso y ley, y sufrir pérdidas para resellarlas. Si cuando se excluyeron las onzas extranjeras por diversas providencias administrativas se toleró la admisión por las tesorerias de las medias onzas y escudos, fué, sin duda, para no excluir de un golpe una parte considerable del numerario circulante y particularmente el que más falta podria hacer mientras que la Casa de Moneda pudiese proveer estas necesidades del comercio. Mucho tiempo hace que el oro sellado en doblones, escudos y pesos abunda notablemente y la Casa cuenta con elementos para hacerlo aún más abundante, si es necesario. US. sabe que semejante sistema está en contradicción con lo que acontece en todas las naciones civilizadas, pues que en ninguna tiene uso legal: si en los intereses del comercio está aceptada, él debe ser el único juez

de sus intereses; pero ya se ha hecho lo bastante en protección del retorno con monedas de oro, fijando un precio superior para las compras de las pastas de oro que se introduzcan á la Casa en monedas extranjeras, para que se lleve su protección hasta el límite que hoy tiene. Ya que ha podido conseguirse, después de mucho tiempo de sacrificios, la uniformidad de nuestra moneda, debe completarse esta reforma con la medida que tengo el honor de someter nuevamente á la alta deliberación del Supremo Gobierno.

Sírvase V. S. recabar de S. E. las providencias que juzgue conducentes á evitar el mal á que he hecho referencia.

Dios guarde á V. S.—*R. Sotomayor.*—Al señor Ministro de Hacienda.

(Archivo general de Gobierno.—Libro: Casa de Moneda, 1858-1863).

LXXXVII.—Fragmentos de la Memoria del Superintendente relativos á las operaciones de la Casa de Moneda durante el año 1862.—30 de abril de 1863.

Santiago, 30 de abril de 1863.—Señor Ministro:—Cumplo con el deber que me impone el supremo decreto de 8 de julio de 1857 de dar al Supremo Gobierno razón de los trabajos realizados en el establecimiento de mi cargo durante el año 1862 y de las mejoras adoptadas y de sus necesidades.

Amonedación, ganancias y pérdidas.

La amonedación durante el año 1862 ha sido disminuida, atendido el poder de las máquinas empleadas en las labores de la Casa y las amonedaciones de los años precedentes, pero tiene que ser limitada en relación con las pastas que se introducen. El precio que las pastas de plata han tomado en el comercio desde mediados del año anterior, han imposibilitado las compras por cuenta de la Casa, puesto que el máximum del precio fijado por la ley de 1843 ha quedado muy atrás del precio á que se cotizan en el comercio de exportación. Sin embargo, no puede decirse que las necesidades de numerario en la República no se han llenado cumplidamente; por el contrario, ha habido amonedación de monedas de todas las tallas en el citado año 1862.

En los meses de enero, febrero y marzo, habiendo decaido el precio de la plata hasta el punto de bajar al de nueve pesos setenta y cinco centavos marco, ordené la fabricación de moneda de un peso, porque desaparecía la causa de su exportación, desde que al comerciante le hacía más cuenta hacer en barras sus remesas al extranjero. Había, por otra parte, una crecida existencia de monedas de tallas menores. Por esta última causa se hicieron las amonedaciones de oro, en su mayor parte en cóndores.

La prudente discreción con que debe darse preferencia á la amonedación de piezas de diversas tallas, según las necesidades de la República,

exige que la Superintendencia posea siempre los datos que puedan suministrarle los medios de apreciar estas necesidades. Con este propósito, en 1861, solicité que los ministros de la aduana de Valparaiso me pasasen una razón circunstanciada del numerario exportado en oro y plata.

En la amonedación de las piezas de 20, 10 y 5 centavos ha habido dos emisiones diversas, una con un ocho por ciento menos en su peso, en conformidad con la ley de 28 de julio de 1860, y la otra del peso fijado por la ley general de 9 de enero de 1851. En 20 de mayo de 1862 di cuenta al Ministerio de V. S. de haberse completado la amonedación de los $ 500,000 fijados por la primera de las leyes citadas, y, por consiguiente, ha cesado su emisión. La amonedación de oro y plata ha sido la siguiente:

Oro acuñado.

En cóndores	$	216,470
En doblones		33,690
En escudos		20,338
En id. de un peso		10,843
	$	281,341

Plata acuñada.

En pesos	$	102,913	
En monedas de 50 centavos		61,458	50
En id. de 20 id		64,871	80
En id. de 10 id		9,537	10
En id. de 5 id		220	
	$	239,000	40
Total	$	520,341	40

En el total de la amonedación se comprenden $ 31,018.83 de monedas de oro del antiguo sistema, y $ 12,365.22 de plata que se han remitido por la tesoreria general y se han resellado; así, sólo se ha aumentado el numerario circulante en $ 476,957.35, de cuya suma habrá que deducir aquella en que la exportación excede á la importación de monedas de curso legal. La moneda feble de plata emitida para el completo de los $ 500,000 ya indicados, ascendió á $ 51,071.80 en piezas de á 20 centavos cada una. Comparada la amonedación de 1862 con las de los años precedentes, resulta que se han amonedado $ 138,053.95 menos que en 1861, y $ 246,401 menos que en 1860. Debe, sin embargo, tomarse en consideración que en 1860 aún se hacian anticipaciones por cuenta de pastas, procedimiento que equivale á pagar un mayor precio que el máximum fijado por la ley y á facilitar por consecuencia las compras.

Los gastos de la fabricación de la cantidad amonedada ascendieron en

1862 á 7,224.97 en materiales y jornales empleados en la fundición, fielazgo, talleres y maquinaria de vapor: esta suma forma poco más de un tres por ciento de la moneda elaborada, proporción muy gravosa, sin duda, para el establecimiento, si no se *tuviese en consideración* que estos costos son tanto menores en proporción, cuanto es mayor la cantidad que se elabora y que lo producido en el año de que se trata es, como se ha dicho, muy diminuto. Por otra parte, entre estos gastos se comprenden la reparación y reposición de útiles y herramientas. Las pérdidas producidas por mermas, fuerte en la moneda, *resello* de las del antiguo sistema y por otras causas fueron de $ 10.541,23; las mermas en la fundición y fielazgo ascendieron á $ 4,022.61, y las pérdidas por resello á $ 1,481.99. Unidas estas partidas al gasto de amonedación, forman la suma de $ 17,776.20 que importa el costo de la fabricación de los $ 520,341.40 amonedados.

Las ganancias ascienden á $ 15,914.37, siendo procedentes de compras de oro $ 7,016.83; de compra de plata $ 6,958.21, y el resto del feble de la moneda en ley y en peso y de la plata que se obtiene por la refinación del oro, resultando, en consecuencia, *una pérdida liquida contra* los fondos de la Casa de $ 1,861.83, sin incluir los sueldos de empleados en servicio y jubilados.

Los sueldos de los empleados en servicio en todas las oficinas del establecimiento suben á la cantidad de $ 29,200.12, y los de jubilados á $ 4,925. De manera que, *reunidos los importes de estos sueldos* á la pérdida liquida del año, se ve que ha disminuido el capital con que gira en $ 35,986.95, ó esta suma es lo que ha importado al Estado proveer las necesidades en este ramo del servicio público.

No debiendo considerarse nuestra Casa de Moneda como una fuente *de rentas fiscales, ni mucho menos como* un establecimiento de especulación para el Estado, mi anhelo se limita á que pueda saldar los costos efectivos de la amonedación con la diferencia entre el valor intrinseco y el nominal de la moneda, cosa fácil de obtener en una amonedación que no baje de $ 800,000 proporcional en oro y plata.

Ya he tenido ocasión de manifestar al Supremo Gobierno que nuestros costos de fabricación son superiores relativamente á los que resultan en iguales establecimientos en las principales naciones europeas y que existen causas que obran radicalmente en este resultado.

La gran cantidad en que se hacen las elaboraciones y la perfección, sobre todo en Francia, de los métodos de los apartados de los minerales reducen esos gastos á una fracción insignificante.

Para apreciar con acierto las necesidades de numerario que tenga el comercio para sus transacciones y estimar el aumento ó disminución del que existe en circulación y prevenir con tiempo las consecuencias, en cuanto dependa del establecimiento, de una crisis monetaria, la Superintendencia ha procurado estar al corriente de la exportación que se realiza por los puertos de la República del oro y plata amonedados. Si á estos datos fuese posible agregar las exportaciones por los puertos de cordillera y la internación general se tendria, al menos lo más aproximado posible, el balance anual del numerario circulante.

Sin embargo, la recolección de estos datos no se ha hecho hasta aho-

ra con la regularidad que fuera de desear para que produzca las ventajas expresadas.

Los ministros de la aduana de Valparaiso no pueden formar esta parte de la estadistica comercial, sino después de reunir los datos de las otras aduanas, que se forman por trimestres, y no han podido, en consecuencia, hacerlo en los términos que se les fijó por el Ministerio de V. S. en 1861.

Conviniendo á este propósito que exista una resolución suprema de efectos permanentes, me permito indicar á V. S. la utilidad que habria en recabar de S. E. el Presidente de la República un decreto por el que se disponga que los expresados ministros de la aduana de Valparaiso remitan por trimestres á la Superintendencia de la Moneda una razón circunstanciada de las monedas nacionales y extranjeras que se haya exportado por todos los puertos de la República y sus clases, en cuanto sea posible, y otra de las importaciones, determinando las que tengan ó nó curso legal. El servicio que estos antecedentes pueden prestar es importante; el conocimiento de la exportación y de la importación determinará la clase de moneda que más convenga emitir y si se verifica aquélla en grande escala y si tiene alguna causa que pueda producir una crisis monetaria, el Supremo Gobierno podria, con alguna anticipación, deliberar sobre los medios que conduzcan á evitarla ó á hacerla menos desastrosa.

La exportación en numerario que ha habido en 1862 por todas las aduanas marítimas ha ascendido á $ 270,819, clasificados como sigue:

	Moneda nacional	Monedas extranjeras	Total
De oro.....	$ 28,188	$ 15,412	$ 43,600
De plata.....	80,050	147,169	227,219
Totales.....	$ 108,238	$ 162,581	$ 270,819

La moneda nacional de plata que más se ha exportado ha sido la sencilla, pues ascendió á $ 47,800, y las de 100 centavos á $ 32,250; por el contrario, la extranjera se ha exportado cuasi en su totalidad en pesos fuertes, porque fueron $ 135,137, y en moneda sencilla $ 12,032.

Clasificando las naciones para donde se han hecho las exportaciones, resulta que para la Inglaterra se ha enviado más de la mitad de los $ 270,819 exportados; la proporción es como sigue:

Para Inglaterra.....	$ 146,039
» Francia.....	45,035
» Bolivia.....	39,788
» Nueva Granada.....	18,928
» Polinesia.....	10,000
» Perú.....	7,029
» Centro América.....	4,002
Total.....	$ 270,819

Una gran parte de la moneda extranjera exportada ha debido ser internada en el mismo año, pues alguna parte no tiene curso legal, ni aún es

aceptada en el comercio por su valor nominal, como sucede con las onzas extranjeras, que figuran por $ 4,002 en la suma total.

Sensible es que no haya habido datos sobre la importación, complemento necesario para medir la influencia que este movimiento tenga en el numerario circulante; pero estimando prudencialmente que de los $ 162,581 exportados en monedas *extranjeras hayan sido internados en el* mismo año los $ 62,581, cálculo sin duda diminuto, resultaria que el movimiento por las aduanas marítimas habria disminuido el numerario circulante en $ 208,238.

Unida esta cantidad á la moneda exportada y no registrada, que no bajará de $ 200,000, y á otros $ 100,000 en que puede calcularse la extracción *por cordillera y por la frontera* araucana, tendremos una sustracción total de la circulación de $ 558,238 en 1862, que se reemplazó con la amonedación del mismo año.

En nota de 15 de diciembre de 1862 he manifestado extensamente al Ministerio de V. S. las razones que aconsejan la exclusión de las monedas extranjeras de oro y plata que hoy se admiten en las tesorerías del Estado, contrariando nuestra unidad monetaria, y lo que aún es más, favoreciendo con la garantía del Estado monedas de cuya legitimidad no puede responder. Si este procedimiento pudo ser aconsejado por la necesidad cuando la fabricación de la moneda nacional era menor que la indispensable para los cambios, no lo es hoy, que existe en abundancia. No me detendré en exponer de nuevo que la mayor parte de las naciones civilizadas no otorgan un valor semejante á las monedas extranjeras, porque no pudiendo una nación garantir sino lo que emite, sus oficinas no deben tampoco aceptar indiferentemente esta ó aquélla. El público, por otra parte, se encuentra más expuesto á sufrir los inconvenientes de la falsificación ó de la falta de ley ó peso en la moneda circulante.

Me limitaré á llamar la atención de V. S. á las notas especiales á que he hecho referencia.

He propuesto igualmente medidas para el pronto resello de la moneda nacional de oro y plata del antiguo sistema para reemplazarla paulatinamente con la del sistema decimal, y me permito recomendar á la deliberación de V. S. este asunto. No existe razón para que subsistan monedas de diversos sistemas, ni para que se posterguen por más tiempo las medidas complementarias que con este objeto se han dictado en épocas diversas por el Supremo Gobierno, con el propósito de uniformar la moneda.

En el resello que actualmente se practica de monedas del antiguo sistema se observa una anomalía sobre la que he llamado también la atención del Supremo Gobierno, en nota de 15 de diciembre del año próximo pasado.

Ella consiste en la colectación de las monedas de oro extranjeras, denominadas escudos, cuartos y medias onzas, que dejan una pérdida no despreciable por su falta de ley y peso, provinientes de un defecto en su fabricación ó del desgaste por el uso. Esta última causa es permanente y de más influencia que lo que puede creerse á primera vista. En Francia como en Inglaterra se han hecho prolijas experiencias y se ha llegado al conocimiento de lo que una moneda pierde anualmente en su talla, la francesa, de

5 francos, por ejemplo, de la misma ley y peso que la nuestra de plata de 100 centavos, pierde cuatro miligramos por año.

En ambas naciones se han seguido diversos sistemas en el resello de la moneda que por haber perdido de su peso por el desgaste no tiene circulación, pues mientras que en la segunda se hizo, á costa del Estado, en la primera esas pérdidas afectaron á los particulares que tuvieron que enagenarlas como pastas, sirviendo de fundamento la razón de que el desgaste se habia efectuado por causas independientes de la amonedación. Si estas consideraciones han ocurrido respecto de la moneda nacional ¿con cuánta mayor razón existen al tratarse de monedas extranjeras que no pueden tener otro valor que el del oro ó plata fina que contengan desde que pasen los límites del país en que se fabrican? No habiéndose fijado un término para su colectación, es claro que la pérdida sufrida es, no sólo indebida, sino infructuosa, porque no llegará á obtenerse por este medio la uniformidad que se busca.

Si el deseo de facilitar á nuestro comercio retorno de metálico de otras naciones sud-americanas, razón que se ha hecho valer, motívase la subsistencia del orden establecido, este proceder seria igual al establecimiento de primas indirectas otorgadas á ese comercio por la suma que importen las pérdidas referidas, y estoy lejos de creer que este sistema de protección entre en las miras del Supremo Gobierno.

Se ha pretendido que se altere radicalmente el régimen de la Casa, haciendo que ésta se constituya en una fábrica libre á disposición de los particulares y que el Estado cargue con los gastos de amonedación, alegando que bajo este sistema se hallan establecidas las Casas de Monedas en la mayor parte de las naciones civilizadas. Ya en 9 de agosto del año anterior tuve oportunidad de entrar detalladamente en esta importante cuestión en informe que el predecesor de V. S. tuvo á bien pedirme. Hice en él notar que, si bien la Casa de Moneda no debia estimarse como una fuente de rentas fiscales, á diferencia de lo que fueron estos establecimientos en la edad media por el derecho de «señoreaje», no podia, sin embargo, encontrarse una razón sólida que aconsejase la donación á los particulares de los costos de amonedación, donación que seria igual á una disminución en el valor de nuestra moneda sin provecho efectivo para la República. Manifesté igualmente que se tomaba la excepción como una regla general digna de imitarse en Chile. En efecto, dos son los sistemas observados en las principales naciones del Globo, el primero seguido por la Francia y por la mayor parte de los países europeos, que consiste en retener los costos de la fabricación que establecen la diferencia entre el valor real y nominal de la moneda, y el que sigue la Inglaterra, adoptado por los Estados Unidos de América, perdiendo el Estado los costos de la fabricación. Así en la Gran Bretaña el particular que introduce en la Casa de Moneda un lingote de oro en ley de 0.915 milésimos, recibe una suma igual en moneda legal al mismo título; pero en la práctica ha quedado reducido este derecho á un privilegio del Banco de Londres.

Aunque disposiciones terminantes de la ordenanza prohiben toda amonedación que no sea por cuenta del Estado, la importancia de esta cuestión que se ha suscitado y se promoverá tal vez en muchas ocasiones, me acon-

sejan insertar en esta memoria parte de lo que en aquel informe expuse.

Repetiré ahora lo que tuve el honor de expresar al antecesor de V. S. en mi memoria de 20 de mayo próximo pasado «que, á mi juicio, la Casa de Moneda no debe estimarse como una fuente de rentas fiscales, no debe considerarse como una especulación, sino como un establecimiento creado para llenar un servicio público tan importante como cualquier otro; servicio debido á la nación para la regularidad de los cambios ó para el fomento de la industria y el comercio, por los poderes encargados de la administración de los intereses generales. ¿Debería llevarse este principio más allá del límite que le han fijado las naciones cultas? Esta cuestión es de más oportunidad que de principios. Hacer un servicio público gratuito y además dispendioso para el Estado, es establecer la necesidad de buscar un medio de compensar estos gastos con otros gravámenes, sacrificando otras necesidades igualmente importantes. De manera que, estando á los resultados prácticos, se dará á los particulares por la nación lo que debiera exigirles bajo otras formas. Si las rentas fuesen tan abundantes que pudiera evitarse esta alternativa, es claro que la cuestión cambiaria de naturaleza y se reduciría á deliberar si debiera amonedarse á los particulares, cediéndoles los costos de fabricación á más de los sueldos de empleados, ó si se disminuirían aquellas contribuciones que fuesen un obstáculo al libre desarrollo del comercio y de la riqueza de los mismos particulares.

Es, pues, de aplicación á la situación especial del erario nacional y á los hábitos dominantes en la sociedad.

Aceptando las ideas de los que pretenden cambiar el orden establecido, el papel del Estado quedaría reducido á garantir la ley y peso de las monedas, y los particulares deberían proveer por sí á las necesidades del comercio, guiados por su propio interes. V. S. convendrá en que este sistema, si bien muy practicable en naciones tan desarrolladas como la Inglaterra y Estados Unidos, en las que antiguos hábitos en los particulares facilitan su ejecución, en Chile, donde hay una marcada y profunda tendencia á esperarlo todo de la acción de los poderes públicos, estaría sujeto á serios y frecuentes conflictos. El país pocas veces se vería provisto con oportunidad y en la medida de sus necesidades del numerario, y las transacciones serían difíciles, tanto más cuanto que, á diferencia de aquellas naciones, el uso del crédito ó de los billetes de banco, no entra, puede decirse, en nuestras costumbres».

Se parte también de un principio equivocado, se da una importancia exagerada al numerario y se cree que la riqueza sólo se manifiesta por su abundancia.

Inoficioso por demás sería y aún importuno para la ilustración de V. S. entrar á examinar esta cuestión bien vulgarizada por todos los economistas. Bástame recordar que es un hecho demostrado que los países tienden á aumentar su numerario en su primer desarrollo y que cuanto más adelantados se hallan en la industria y comercio, tanto más tienden á reducirlo á sus más precisos límites, sustituyéndolos con otros cómodos y eficaces para el comercio. Un exceso de numerario produciría siempre en todas partes iguales efectos, su depreciación, el alza de los demás artículos de consumo y su exportación en busca de mejores mercados.

Si el sistema que combato tiene inconvenientes en cuanto al oro, mayores son los que produciria respecto de la plata. El marco de plata fina produce en moneda, en ley y en peso legal, 10 pesos 20 centavos, y la Casa para emitir este valor tiene que comprarlo á 9 pesos 87½ centavos y hacer los gastos de amonedación y sufrir las mermas con los 32½ centavos de diferencia.

Desde que el marco de plata se halla amonedado, puede exportarse libremente, haciendo como mercaderia una ventajosa competencia á la plata en barra, que paga 45 centavos por marco en su exportación. Resulta, pues, que, dado el precio ya indicado de 9 pesos 87½ centavos, el tenedor de una barra que tuviera que exportarla, tendria que recargar este precio hasta 10 pesos 32½ centavos despachada en aduana, y que si la hiciera sellar sacaria 10 pesos 20 centavos sin ningún gravamen. En resumen, el Estado se constituiria en defraudador de sus propias rentas.

Habiéndose promovido esta cuestión con el objeto de obtener que las onzas extranjeras se resellasen en la Casa de Moneda sin cargar á los particulares los costos de esta operación, por la conveniencia que obtendria el comercio de que esta moneda volviese á tener un valor fijo y corriente, demostré en aquel informe que esta pretensión carecia de fundamento y sólo tenia una razón aparente. La onza tiene su valor fijo como pasta, puesto que en ley de 0,875 milésimos y con peso de 27 gramos 0,836 milésimos, que es la ley y peso que le corresponde, contiene 23 gramos 676 milésimos de oro fino, que la Casa paga á todo introductor á razón de $ 700 kilógramo. A este precio valdria la onza, y el comercio no tendria motivo por qué no aceptarla, 16 pesos 37 centavos, esto es, 68 centavos menos que su valor nominal á 17 pesos 25 centavos, salvo que también se extienda la pretensión del comercio á que el Estado garantice su ley y peso y que las acepte la Moneda sin confrontarlas. ¿Por qué esta protección á la moneda extranjera? ¿se mejora la situación del comercio con la multiplicidad de monedas de sistemas diversos? No lo han creido así las naciones cuyas prácticas se invocan, ni lo aconsejan los intereses bien entendidos del comercio. Sin embargo, para fomentar los retornos al comercio con otros estados en monedas de oro y aumentar las facilidades para proveer á la Casa del necesario para sus labores, propuse al Supremo Gobierno que se pagase á todo introductor al establecimiento de monedas de oro y extranjera, como pasta, á razón de $ 715 el kilógramo de oro fino, precio máximum que fija la ley de 1860, y así se resolvió por supremo decreto de 26 de agosto próximo pasado.

Queda pues establecido que las onzas extranjeras del peso y ley correspondientes valdrán, por el oro fino que contienen, 16 pesos 93 centavos, es decir, 32 centavos menos que su valor nominal. La moneda nacional queda de mejor condición, y esto es racional y justo, porque respecto de ésta se contrae la obligación de responder de su ley y peso y de su buena fabricación.

El cóndor, atendido su valor intrinseco, por los 13 gramos 7,277.10 milésimas de oro fino, á razón de $ 715 kilógramo, vale 9 pesos 81½ centavos, de manera que queda con un precio sobre las onzas extranjeras relativamente muy insignificante.

La amonedación de piezas de plata de 100 centavos que se hizo en los primeros dias de enero del año anterior, fué aconsejada por el bajo precio á que llegaron las pastas á fines de 1861 por la excesiva existencia de numerario sencillo, que llegó á ser un embarazo para los bancos y para el comercio por mayor. Tan luego como aquel precio volvió á recuperar su alza, se dieron órdenes de amonedar piezas menores.

Durante el mismo año se renovó el cuño para las piezas de 50 centavos, que fué aprobado por el Supremo Gobierno para todas las monedas de plata desde 100 centavos hasta 20 centavos inclusive. La renovación de los punzones y matrices hasta dejar expedita la reproducción de los cuños de servicio es de suyo moroso y no ha podido hacerse completamente aún para las monedas de un peso y de 20 centavos. Dentro de muy corto tiempo podrán emitirse monedas de este último valor.

Aunque se ha mejorado con esta modificación el tipo de nuestra moneda de plata, falta mucho aún para que obtenga la perfección á que debe aspirarse, tanto en el grabado como en todas las demás condiciones que constituyen esta perfección: ella es obra del tiempo y se avanza progresivamente á su fin.

La escasez de numerario sencillo, que recientemente se hace sentir en algunas partes de la República, no es, á mi juicio, sino una mala distribución accidental, que cesará pronto, proviniente de las labores y del comercio que se hace con los campos en la presente estación. La exportación ha sido menor que la emisión: ya he hecho notar que en 1862 la existencia era excesiva. No obstante, para prevenir una escasez efectiva y no habiendo posibilidad de comprar pastas de plata, he ordenado se proceda á la amonedación de monedas de oro de uno y dos pesos.

.....

.....

(Después de tratar de otros asuntos, continúa la misma nota):

Oficina de los grabados.

En el año 1862 se han preparado 99 cuños para las prensas monetarias de los tipos siguientes:

Monedas de oro.

De cóndor	3	13
De doblón	3	
De escudo	4	
De monedas de un peso	3	

Monedas de plata.

De un peso	12	
De 50 centavos	21	
De 20 id	33	86
De 10 id	18	
De 5 id	2	
Total		99

Se ha renovado en este tiempo el tipo para las monedas de plata de 50 centavos, que, presentado al Supremo Gobierno y aprobado, fué puesto en uso por primera vez en 25 de noviembre de dicho año.

Los grabadores se ocupan en renovar, conforme al supremo decreto de 25 de noviembre próximo pasado, el tipo de todas las monedas de plata, y en poco tiempo más estarán concluidos los punzones y matrices correspondientes á las de un peso y 20 centavos.

A principios del año corriente se practicó, en la forma que dispone la ordenanza de la Casa, el remache de los cuños inutilizados en el año presente y los que no podian servir en el corriente, descargándose el guarda-cuños de los que se enumeran á continuación:

Para las monedas de oro.

De cóndores	2	
De doblones	3	10
De escudos	2	
De un peso	3	

Para las monedas de plata.

De un peso	14	
De 50 centavos	21	
De 20 id	37	99
De 10 id	20	
De 5 id	7	
Total		109

Las pocas amonedaciones que desde algunos años á esta fecha se hacen en la Casa por falta de pastas han disminuido notablemente las labores de esta oficina y ha permitido dejar sin proveer el destino de auxiliar, que es de dotación y, hacer una economía anual de $ 500.

La conveniencia de formar grabadores chilenos inteligentes, capaces de desempeñar satisfactoriamente el cargo de jefe en este departamento aconsejan adoptar una medida poco dispendiosa y de resultados seguros.

En la clase de escultura de la sección de bellas artes del Instituto Nacional hay jóvenes sobresalientes por aptitudes, aplicación y conducta, según

informes particulares del profesor del ramo y que con un corto tiempo de estudios especiales del grabado hechos en Europa, se formarian artistas idóneos, evitando los inconvenientes de tener que contratarlos en el extranjero, sin tener muchas veces *bastantes garantías* de su inteligencia y demás condiciones que requiere el cargo. Si pareciese este pensamiento aceptable al Supremo Gobierno, el profesor de escultura podria dar informes sobre los que fuesen más sobresalientes y se podria nombrar á uno en el empleo vacante de auxiliar y enviarlo á Europa con su sueldo por dos años ó más.

Llegado el caso de resolver definitivamente sobre este negocio, seria *oportuno determinar* la forma y condiciones bajo las cuales el Supremo Gobierno debe asegurarse de los estudios y consagración del que se nombre.

El museo de medallas existe aún en más reducidas dimensiones y como está llamado á prestar útiles servicios en el *estudio del grabado, debiera* aumentarse la colección de trabajos de un mérito reconocido, que en Europa podrian adquirirse con pocos sacrificios. Una suma anual de 100 pesos consultada con este objeto procuraria los elementos suficientes para fomentar este museo progresivamente.

.....

Dios guarde á US.—*Rafael Sotomayor.*

(Libro: Casa de Moneda. 1858-63.—Archivo general de Gobierno).

LXXXVIII.—Fragmentos de la Memoria de la Superintendencia de la Casa de Moneda por lo relativo al año de 1882.

. . . . . .

. . . . . .

Monedas acuñadas.

El cuadro que sigue manifiesta la cantidad acuñada en 1883 y la suma que en la acuñación total corresponde á cada uno de los tipos de nuestra moneda:

Cóndores	$ 83,810
Pesos fuertes.	1.396,666
Moneda de diez centavos, ley de 0,500 . .	17,763 60
» » cinco » » » » . . .	5,832 35
» » vellón de medio centavo . . .	3,571 74
» » » » un » . . .	2,743 68
» » » » dos » . . .	8,108 32
Total.	$ 1.518,495 68

Durante el año 1882 la acuñación ascendió á un millón ochocientos treinta y tres mil ciento cuarenta y dos pesos treinta y dos centavos ($ 1.833,142.32) cantidad superior en trescientos catorce mil seiscientos cuarenta y seis pesos sesenta y tres centavos á la acuñada en 1883.

Moneda divisionaria.

En 31 de diciembre de 1882 el total de moneda de ley de 0,500 acuñada en esta Casa ascendia á la cantidad de cuatro millones trescientos seis mil seiscientos setenta y nueve pesos cuarenta y cinco centavos ($ 4.306,679.45) distribuidos en esta forma:

Moneda de cinco centavos	$ 202,123 55
» » diez »	439,105 10
» » veinte »	3.665,450 80
Total.	$ 4.306,679 45

Como lo he indicado en el párrafo referente á las pastas metálicas, durante el año 1883 se recogieron y entregaron al fundidor mayor doscientos veinticinco mil pesos ($ 225,000) en moneda de ley de 0,500 del tipo de veinte centavos, y durante el mismo periodo se acuñaron veintitrés mil quinientos noventa y cinco pesos noventa y cinco centavos ($ 23,595.95) en moneda de ley de 0,500, de los tipos de diez y cinco centavos. A consecuencia de estas operaciones el total de la moneda divisionaria circulante en 31 de diciembre de 1883, ascendia á la suma de cuatro millones ciento cinco mil doscientos setenta y cinco pesos cuarenta centavos ($ 4.105,275.40) distribuidos como sigue:

Moneda de cinco centavos	$ 207,955 90
» » diez »	456,868 70
» » veinte »	3.440,450 80
Total.	$ 4.105,275 40

. . . . . .

. . . . . .

Dios guarde á US.—(Firmado).—*Francisco Valdés Vergara.*—Al señor Ministro de Hacienda.

(Libro: Casa de Moneda, 1883.—Archivo general de Gobierno).

LXXXIX.—Fragmentos de la Memoria del Superintendente de la Casa de Moneda correspondiente al año de 1883.

Señor Ministro:

. . . . . .

. . . . . .

Moneda divisionaria.

Como manifesté á V. S. en la memoria del año pasado, la moneda divisionaria con ley de cinco décimos de fino (0.5) que se habia fabricado en el establecimiento desde junio de 1879 hasta fines de 1881 en los tipos de cinco, diez y veinte centavos, ascendia á cuatro millones doscientos setenta y un mil seiscientos cuarenta y un pesos quince centavos ($ 4.271,641.15). En el año 1882 se ha aumentado esa suma con la de treinta y cinco mil treinta y ocho pesos treinta centavos ($ 35,038.30) elaborados en quintos y décimos, de modo que el total de moneda divisionaria que se ha echado á la circulación alcanza á cuatro millones trescientos seis mil seiscientos setenta y nueve pesos cuarenta y cinco centavos ($ 4.306.679.45) según se comprueba por el cuadro siguiente:

AÑOS	5 CVOS.	10 CVOS.	20 CVOS.	TOTAL
1879	$ 45,777.40	$ 126,766.40	$ 1.014,688.20	$ 1.187,232
1880	60,252.95	70,434.80	1.369,120.40	1.499,858.15
1881	84,325.80	218,583	1.281,642.20	1.584,551
1882	11.767.40	23,270.90		35,038.30
	$ 202,123.55	$ 439,105.10	$ 3.665,450.80	$ 4.306,679.45

Para completar los cuatro millones quinientos mil pesos ($ 4.500,000) autorizados por las leyes especiales, restaba la cantidad de ciento noventa y tres mil trescientos veinte pesos cincuenta y cinco centavos ($ 193.320.55), pero como no convenia aumentar las emisiones de moneda feble, y ya estaban satisfechas las necesidades que el comercio y la industria tuvieron de este medio circulante para facilitar sus transacciones durante la época de la guerra, se ha suspendido la acuñación de moneda divisionaria y se han destinado las pastas adquiridas con aquel propósito á la elaboración de pesos fuertes. Como esta operación que aconsejaban el buen crédito de nuestro sistema monetario asi como la mejoria gradual del cambio, la mayor estabilidad de los negocios y la previsión de abusos posibles, dió por resultado una pérdida de doscientos cuarenta y tres mil cuatrocientos treinta y cuatro pesos setenta y nueve centavos ($ 243,435.79) al convertir la pasta de cinco décimos (0.5) por la de nueve décimos (0.9) fino. Pero esta

considerable disminución en los rendimientos de la Casa en el año 1882, no puede ser estimada como una pérdida efectiva; ella sólo importa una rectificación de valores en las existencias que quedaron del año anterior en las oficinas de labor y que habian sido apreciadas en ley de cinco décimos (0.5); ella seria, en último caso, una devolución de los beneficios extraordinarios que en los tres años corridos de 1879 á 1881 habia percibido la Casa con la acuñación de moneda feble.

Como en una época próxima será menester que se proceda al retiro de la moneda divisionaria y como el Congreso ha votado ya la suma de quinientos mil pesos ($ 500,000) con el fin de facilitar su recolección y conversión á moneda fuerte, se han iniciado las operaciones de refundición, mezclando pastas de subida ley con la acuñada del tipo de veinte centavos, y conocida la proporción de la pérdida que deja la aleación, se seguirá repitiendo el mismo procedimiento en la medida que permiten las alteraciones del cambio y la adquisición de pastas metálicas.

Debo, sin embargo, llamar la atención de V. S. á los obstáculos que impedirán por algún tiempo la refundición inmediata y el consiguiente retiro de la moneda divisionaria. Es evidente que mientras que el cambio no llegue á treinta y ocho peniques, los pesos fuertes conservarán un premio que estimule poderosamente su exportación, y en tal caso la medida de recoger la emisión feble dejaria al país sin medio circulante metálico, produciendo gravísimas perturbaciones.

La vuelta al regimen antiguo exige una situación económica que no ha llegado todavia.

La escasez de pastas metálicas que se nota el año de que doy cuenta y en el actual, revela también que no es el momento de la conversión. La plata emigra al extranjero como artículo de retorno, y encuentra, sin duda, colocación más ventajosa en los mercados europeos que en el nuestro. Carecemos, pues, de pastas finas en cantidad suficiente para la refundición total de la moneda divisionaria, y, por otra parte, no podriamos evitar que la nueva con ley de 9 décimos (0.9) se exportase en el acto de entrar en circulación.

El papel de curso forzoso, así como la moneda feble en circulación, no puede desaparecer sino paulatinamente, en proporción directa con el aumento de nuestras entradas, con la prosperidad del comercio, de las industrias y de todas las fuentes de la riqueza pública. Por eso es tiempo ya de preocuparse en el estudio de los medios más adecuados para solucionar con buen éxito el complicado problema de efectuar la conversión de papel-moneda y de la plata divisionaria en valores menos expuestos á depreciaciones violentas.

Para concluir con esta materia, creo conveniente llamar la atención de V. S. al cuadro anexo número 2, en que se detalla la cantidad de moneda divisionaria que existia en los bancos de emisión el 31 de diciembre de 1882. Comparando el total de un millón cuatrocientos setenta y seis mil cuatrocientos treinta y un pesos ochenta y siete centavos ($ 1.476,431.87) con el que existia en igual fecha del año 1881, aparece una disminución de ciento veintitrés mil quinientos sesenta y ocho pesos trece centavos

($ 123,568.13) que se explica por el incremento de las transacciones al por menor.

. . . . . .

. . . . . .

Moneda de vellón.

En el año de que doy cuenta se ha emitido en moneda de vellón la suma de doce mil ciento treinta y ocho pesos dos *centavos* ($ 12,138.02), siendo de ésta siete mil doscientos catorce pesos noventa y cuatro centavos ($ 7,214·94) en piezas de dos centavos, y cuatro mil novecientos veintitrés pesos ocho centavos ($ 4,923·08) en piezas de un centavo. Aunque esta cantidad excedió casi en el duplo á la fabricada en 1881, se sintió en los últimos meses una carencia *digna de atención en esta clase de moneda*, y en especial de la de medio centavo que demandaban las empresas de ferrocarriles urbanos y los negocios al menudeo. Con este motivo manifesté á US. en nota de 31 de enero último que, independientemente de las medidas tomadas para subvenir á la necesidad reclamada, convenia crear una unidad *monetaria intermedia entre el medio décimo* de plata y el centavo de vellón, que sirviese para facilitar las transacciones en la compra y venta de artículos alimenticios. Una pieza de valor de dos y medio centavos que contuviese 80 por ciento de cobre y 20 por ciento de niquel, fomentaria los pequeños negocios y se usaria como medio de cambio en ciertas empresas de acarreo, haciendo desaparecer las fichas, que se prestan á numerosos abusos. Ella tendria además la ventaja de ser un estímulo para el ahorro en las clases pobres y de poderse llevar con más comodidad que usando dos ó tres monedas de vellón, como en la actualidad.

. . . . . .

. . . . . .

Dios guarde á V. S.—(Firmado).—*A. Vergara Albano.*—Al señor Ministro de Hacienda.

(Libro: Casa de Moneda, 1883.—Archivo general de Gobierno).

XC.—Fragmentos del libro del factor Rodrigo de Vega Sarmiento, relativos á las cantidades de oro de que en su tiempo se cobraron los quintos reales, el cual empieza á cinco dias del mes de agosto del año de 1557.

En cinco dias del mes de agosto de mil é quinientos é cincuenta é siete años metió Diego Garcia de Cáceres á quintar, mil y ciento setenta pesos; cupo del uno por ciento: once pesos y cinco tomines y diez granos; á S. M. doscientos y *treinta* y *un* pesos y tres tomines y un grano. 1,170

Este dia metió Francisco Rubio, en nombre de Rodrigo de Quiroga, mil y trescientos y ochenta y nueve pesos de oro de minas fundido: sacado el uno por cierto, que es trece pesos y siete tomi-

nes, la resta que queda son mil y trescientos y setenta y cinco pesos y un tomin; pertenece á Su Majestad de sus quintos doscientos y setenta y cinco pesos y tres tomines. 1,375

Este dia metió Pedro Gómez, en nombre del bachiller Rodrigo González, quinientos y un pesos en polvo, digo en oro fundido: sacado el uno por ciento, que son cinco pesos y un grano, de la resta, que son cuatrocientos y noventa y cinco pesos y siete tomines y once granos, pertenece á S. M. de sus quintos noventa y nueve pesos y un tomin y siete granos. 501

Pedro Navarro metió mil y ciento y ochenta y ocho pesos: sacado el uno por ciento, que son once pesos y siete tomines, viene á Su Majestad de sus quintos doscientos y treinta y cinco pesos y un tomin y diez granos. 1,188

Bartolomé Flores metió en oro fundido ciento ochenta y dos pesos: sacado el uno por ciento, que son un peso y seis tomines y siete granos, resta ciento ochenta pesos y un tomin y un grano: pertenece á S. M. treinta y seis pesos y tres granos. 182

Sábado, veinte dias del mes de otubre de mill e quinientos é cincuenta é siete años, en este dia metió á quintar Jorge de Rodas dos mill é ochenta é nueve pesos de oro de minas fundido. Vinieron del uno por ciento, veinte pesos y siete tomines; á Su Majestad, cuatrocientos y trece pesos y cinco tomines. 2,089

Este dicho dia, mes y año metió á quintar Nicolao Griego dos mill y seiscientos y diez y siete pesos de oro de minas, fundido: vinieron del uno por ciento, veinte y seis pesos y un tomin y cinco granos, y á S. M. quinientos y diez y ocho pesos y un tomin y cuatro granos. 2,617

Y este dicho dia metió á quintar Juan Roldán cuatrocientos y diez y ocho pesos de oro de minas fundido: vinieron del uno por ciento cuatro pesos y un tomin y seis granos; á S. M. ochenta y dos pesos y seis tomines y un grano. 418

Este dicho dia metió á quintar Pero Hernández Perin trescientos y treinta y tres pesos de oro de minas, fundidos: vinieron del uno por ciento tres pesos y dos tomines y nueve granos; á S. M. sesenta y cinco pesos y siete tomines y cinco granos. 333

Este dicho dia metió á quintar Esteban de Nolin seiscientos y setenta y un pesos de oro de minas, fundidos: vinieron del uno por ciento seis pesos y cinco tomines y ocho granos, é á S. M. ciento y treinta é dos pesos y seis tomines y cinco granos. 671

Este dia metió á quintar Francisco Ginovés cuatrocientos y cincuenta y cinco pesos de oro de minas fundidos: vinieron del uno por ciento cuatro pesos y cuatro tomines y cinco granos; á S. M. noventa pesos y nueve granos. 455

Este dicho dia metió á quintar Juanes de Mortedo seiscientos y cuarenta... *(faltan algunas hojas)*. 640

Este dicho dia metió á quintar Martin Hernández trescientos y diez y seis pesos de oro fundido, que sacado del uno por ciento, ques tres pesos y un tomin y cuatro granos, pertenece á S. M., de sus

quintos, sesenta y dos pesos y cuatro tomines y cinco granos. 316

Este dia metió á quintar Francisco Ruiz cuatrocientos y sesenta y ocho pesos de oro de minas fundido, que, sacado del unó por ciento, cuatro pesos é cinco tomines é ocho granos, pertenecen á S. M. de sus quintos noventa y dos pesos é cinco tomines y tres granos. 468

Este dicho dia metió á quintar Blas Alvarez trescientos y treinta y seis pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, ques tres pesos é tres tomines, pertenece á S. M. de sus quintos sesenta y seis pesos y cuatro tomines y dos granos. 336

Este dicho dia metió á quintar Bartolomé Rodriguez ciento y cincuenta y cuatro pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento un peso y cuatro tomines y cuatro granos, pertenecen á S. M. de sus quintos treinta pesos é tres tomines y cinco granos. 154

Este dicho dia metió á quintar Jerónimo del Arco, en nombre de doña Esperanza de Rueda y de Juan Fernández Alderete, mill é cuarenta é seis pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, diez pesos y tres tomines y diez granos, pertenecen á Su Majestad de sus quintos doscientos y siete pesos é diez granos. 1,046

Este dicho dia metió á quintar Pedro de Arrauz, en nombre de Tarabajano, doscientos y diez y nueve pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, dos pesos y un tomin y siete granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, cuarenta y tres pesos y dos tomines y once granos. 219

Este dicho dia metió á quintar Pero Rodriguez doscientos y cuarenta y dos pesos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y tres tomines y seis granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, cuarenta é siete pesos é siete tomines y cuatro granos. 242

Este dicho dia metió á quintar Francisco Moreno, en nombre de Francisco Martinez, trescientos y cincuenta y cinco pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, tres pesos y cuatro tomines é cinco granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, setenta pesos é dos tomines é cuatro granos. 355

Este dicho dia metió á quintar Rodrigo de Araya doscientos y cincuenta y seis pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, dos pesos y cuatro tomines y seis granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, cincuenta pesos y cinco tomines é ocho granos. 256

Este dicho dia metió á quintar Domingo Pérez ochenta y dos pesos de oro de minas, sacado el uno por ciento, seis tomines y siete granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, diez y seis pesos y un tomin y once granos. 82

Este dia metió á quintar Guillermo de Niza quinientos y cincuenta y cinco pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, cinco pesos, cuatro tomines y cinco granos, pertenecen á Su Majestad ciento y nueve pesos y siete tomines y dos granos. 555

Este dicho dia metió á quintar Juan Ambrosio once pesos de oro de minas, que sacado del uno por ciento once granos, á Su Majestad, de sus quintos, dos pesos y un tomin y cinco granos, digo que pertenecen á S. M., de sus quintos, dos pesos y un tomin y cinco granos. 11

Este dicho dia metió Francisco Martin en oro en polvo ochenta y siete pesos, que salió fundido, ochenta y tres pesos, los cuales son de los indios de Apalta que tiene á su cargo. Échesele la marca. 87

Este dicho dia metió en la fundición Juan de Terrazas, minero de S. M., de los indios de Quillota que tiene á su cargo, seiscientos y setenta y seis pesos de oro en polvo; salió fundido seiscientos, digo seiscientos y cincuenta pesos fundido. Echósele la marca. 676

Miércoles, trece dias del mes de julio del dicho año, metió á quintar Juan de Molines doscientos y treinta y siete pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, dos pesos y tres tomines y siete granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, cuarenta y seis pesos y siete tomines é cuatro granos. 237

Este dicho dia, mes é año metió á quintar Juanes de Mortedo, en nombre del capitán Bautista, cuatrocientos y once pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, cuatro pesos y once granos, pertenece á S. M., de sus quintos, ochenta y un pesos y tres tomines y un grano. 411

Este dia metió á quintar el dicho Juanes de Mortedo, para sí, doscientos y tres pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y tres granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, cuarenta pesos y un tomin y siete granos. 203

Este dicho dia metió á quintar Rodrigo de Araya ciento y sesenta y un pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, un peso y cinco tomines y un grano, pertenecen á S. M., de sus quintos, treinta é un pesos é siete tomines. 161

Este dicho dia metió á quintar Pedro de Castro ciento y cincuenta pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, un peso y cuatro tomines, pertenecen á S. M., de sus quintos, veinte y nueve pesos é cinco tomines é ocho granos. 150

Este dicho dia metió á quintar Jerónimo del Arco, en nombre de doña Esperanza y de Juan Fernández Alderete, setecientos y sesenta pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, siete pesos y seis tomines, pertenecen á S. M., de sus quintos, ciento y cincuenta pesos y tres tomines y tres granos. 760

Este dicho dia metió á quintar Pedro González, de lo que se sacó el dia de San Bernabé y devoto suyo, doscientos y setenta y cinco pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y seis tomines, pertenecen á S. M., de sus quintos, cincuenta y cuatro pesos y tres tomines. 275

Este dicho dia metió á quintar Pedro González, en nombre de Jerónimo del Arco, quinientos y diez pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, cinco pesos y dos granos,

pertenecen á S. M., de sus quintos, noventa y nueve pesos y tres tomines y dos granos. 510

Este dicho dia metió á quintar Juan Ralón doscientos y veinte y nueve pesos de oro de minas fundido, en nombre de Esteban de Arza, que sacado del uno por ciento, dos pesos é dos tomines y nueve granos, pertenecen a S. M., de sus quintos, cuarenta y cinco pesos é dos tomines é ocho granos. 229

Este dicho dia metió á quintar el dicho Juan Rolón, por si, doscientos y ochenta y un pesos de oro de minas, que sacado del uno por ciento, dos pesos y seis tomines é seis granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, cincuenta y cinco pesos y cinco tomines y un grano. 281

Este dicho dia metió á quintar Pedro Rodriguez cuatrocientos y noventa pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, cuatro pesos y siete tomines y dos granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, noventa é siete pesos é un tomin é diez granos. 490

Este dicho dia metió á quintar Juanes de Mortedo cincuenta é seis pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, cuatro tomines y seis granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, once pesos é ocho granos. 66

Este dicho dia metió á quintar Amador de Silva, en nombre de Marcos Veas, cuatrocientos y noventa pesos de oro de minas fundidos, que pagados del uno por ciento, cuatro pesos y siete tomines y dos granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, noventa y siete pesos y dos granos. 490

Este dicho dia metió á quintar Oquendo, en nombre de Diego García de Cáceres, cuatrocientos é ochenta é ocho pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, cuatro pesos y siete tomines, pertenecen á S. M., de sus quintos, noventa y seis pesos y cinco tomines. 488

Este dicho dia metió á quintar el capitán Batista de Pastene, doscientos y setenta y dos pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y seis tomines, pertenecen á S. M.. de sus quintos, cincuenta y tres pesos é seis tomines é diez granos. 272

Este dicho dia metió á quintar Pedro Rodriguez, en nombre de Francisco de Riberos, trescientos y quince pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, tres pesos y un tomin y tres granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, sesenta é dos pesos y tres tomines. 315

Este dicho dia metió á quintar Francisco Rubio, en nombre del capitán Rodrigo de Quiroga, en dos partidas, mill é ciento y ochenta é seis pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, once pesos e seis tomines é diez granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, doscientos y treinta é cuatro pesos é seis tomines é ocho granos. 1,186

Jueves catorce dias del mes de julio del año susodicho, metió á quin-

tar Antonio Zapata, en nombre de Pedro Gómez, ciento y veinte y un pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, un peso y un tomin y nueve granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, veinte y tres pesos y siete tomines y tres granos. 121

Este dicho dia metió á quintar Jácome Espin ciento y sesenta y cuatro pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, un peso y cinco tomines y cuatro granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, treinta y dos pesos y tres tomines y siete granos. 164

Este dicho dia metió á quintar Domingo Pérez ochenta é dos pesos de oro fundido, que sacado del uno por ciento, seis tomines y siete granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, diez y seis pesos é un tomin é once granos. 82

Este dicho dia metió á quintar Santiago de Azócar setenta y ocho pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, seis tomines y tres granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, quince pesos y tres tomines y cinco granos. 78

Este dicho dia metió á quintar Pedro de Orillana, en nombre de Pedro de Miranda, ciento y diez y ocho pesos, que sacado del uno por ciento, un peso y un tomin y seis granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, veinte y tres pesos y un tomin y cuatro granos. 118

Este dicho dia metió á quintar Francisco Moreno, en nombre de Francisco Martínez, doscientos y cincuenta y un pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y cuatro tomines y un grano, pertenecen á S. M., de sus quintos, cuarenta y nueve pesos y cinco tomines y siete granos. 251

Este dicho dia metió á quintar Alonso Descobar trescientos y ochenta y dos pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, tres pesos y seis tomines é siete granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, setenta y cinco pesos y cinco tomines y un grano. 382

Este dicho dia metió á quintar Oquendo, en nombre de Diego García de Cáceres, ciento y ochenta y ocho pesos de oro de minas, que sacado del uno por ciento, un peso y siete tomines, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, treinta y siete pesos é dos tomines. 188

Este dicho dia metió á quintar Grabiel Hernández doscientos y once pesos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y once granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, cuarenta y un pesos y cuatro tomines y once granos. 211

Este dicho dia metió á quintar Gonzalo de los Ríos quinientos y cuarenta y siete pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, cinco pesos y tres tomines y nueve granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, ciento y ocho pesos y dos tomines y seis granos. 547

Este dicho dia metió á quintar Garci Hernández, en dos partidas que metió á fundir, cuatrocientos y cuarenta y ocho pesos de oro de minas, que sacados del uno por ciento, cuatro pesos y tres tomi-

nes y diez granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, ochenta y ocho pesos y cinco tomines y cinco granos. 448

Este dicho dia metió á quintar el licenciado Alonso Gutiérrez ciento y noventa y siete pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, un peso y siete tomines y nueve granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, treinta y nueve pesos y un grano. 197

Este dicho dia metió á quintar Pedro Navarro cuatrocientos y veinte pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, cuatro pesos y un tomin y ocho granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, ochenta y tres pesos y un tomin y tres granos. 420

Este dicho dia metió á quintar Pedro González, de personas particulares, setecientos y siete pesos de oro de minas fundidos, que sacados del uno por ciento, siete pesos y siete granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, ciento y treinta y nueve pesos y siete tomines y once granos. 707

Este dicho dia, mes é año suso metió á fundir, digo á quintar, el licenciado Alonso Gutiérrez, en nombre de Tarabajano, sesenta y cinco pesos de oro de minas fundidos, que sacados del uno por ciento, cinco tomines y cinco granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, once pesos é siete tomines y once granos. 65

Este dicho dia metió á quintar Juan de Terrazas, en nombre de Su Majestad de los indios de Quillota que tiene á su cargo, setecientos y ochenta y dos pesos fundidos, é hízosele la marca sin quintar ni sacar otro derecho por ser de Su Majestad. 782

Este dicho [dia] metió á quintar Andrés Lorenzo, en nombre de Su Majestad de los indios de Apalta, questán en cabeza de Su Majestad, sesenta y seis pesos que salieron de setenta pesos en polvo que trujo: echósele la marca sin quintar ni sacar otro derecho. 66

Martes diez y nueve dias del mes de julio de dicho año, este dia metió á quintar Tristán Sánchez setecientos y sesenta y dos pesos de oro de minas fundidos, que sacados del uno por ciento, siete pesos y un tomin y dos granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, ciento y cincuenta pesos y siete tomines. 762

Este dicho dia metió á quintar el padre Martin de Arcáez cuarenta y tres pesos de oro de minas fundidos, que sacados del uno por ciento, cinco tomines y tres granos, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, diez pesos y tres tomines y nueve granos. [1] 43

En quince dias del mes de septiembre de mill é quinientos é cincuenta é ocho años, este dia se empieza á dezmar, porque gozan de una provisión de Su Majestad, la cual se pregonó primero del julio de dicho año.

Este dia metió á dezmar el capitán Rodrigo de Quiroga mill y sesenta y ocho pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno

1. Las partidas anteriores están firmadas por Juan Fernández Alderete, Diego Alvarez y Juan de Céspedes Coca; y las que siguen, sólo del primero y el último.

por ciento, diez pesos y cinco tomines y seis granos, pertenecen á Su Majestad, de sus diezmos, ciento y cinco pesos é cinco tomines y seis granos. 1,068

Este dia metió á dezmar Guillermo de Niza seiscientos y noventa y cuatro pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, ques seis pesos y siete tomines é seis granos, pertenecen á Su Majestad, de sus diezmos, sesenta y ocho pesos y cinco tomines y ocho granos. 694

Este dicho dia metió á dezmar doscientos y setenta y cinco pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, que son dos pesos y seis tomines, pertenecen á Su Majestad, de sus diezmos (metiólos Alonso Márquez) pertenecen á Su Majestad veinte y siete pesos y un tomin y diez granos. 275

Este dicho dia metió á dezmar Santiago de Azoca trescientos y trece pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, tres pesos y un tomin y un grano, pertenece á S. M., de sus quintos, digo diezmos, treinta pesos y siete tomines y once granos. 313

Este dicho dia metió á dezmar Juan de Céspedes Coca, del oro de Juan Jofré, en dos partidas, ciento y setenta y siete pesos de oro de minas fundido, que sacado del uno por ciento, un peso y seis tomines y dos granos, pertenecen á S. M., de sus quintos, digo diezmos, diez y siete pesos y cuatro tomines y tres granos. 177

Este dicho dia metió á dezmar el dicho Juan de Céspedes Coca, en nombre del dicho Juan Jofré, novecientos y setenta y nueve pesos de oro de minas, que sacado del uno por ciento, nueve pesos y seis tomines y cuatro granos, pertenecen á S. M., de sus diezmos, noventa y seis pesos é siete tomines é cinco granos. 979

Este dia metió á dezmar Oquendo, en nombre de Diego García de Cáceres, trescientos y veinte y siete pesos de oro fundido, que sacado del uno por ciento, tres pesos y dos tomines y tres granos, pertenecen á Su Majestad, de sus diezmos, treinta y dos pesos y tres tomines. 327

Este dicho dia, mes é año metió á dezmar Jerónimo del Arco, en nombre de doña Esperanza y Juan Fernández Alderete, setecientos y setenta pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, siete pesos y cinco tomines y seis granos, y á Su Majestad, de sus quintos, digo diezmos, setenta y seis pesos y un tomin y once granos. 770

Este dicho dia metió á dezmar Bartolomé de Medina doscientos y diez y nueve pesos de oro de minas fundidos, que sacado del uno por ciento, dos pesos y un tomin y siete granos, pertenecen á Su Majestad, de sus diezmos, veinte y un pesos y seis, digo cinco, tomines y cuatro granos. 219

Este dicho dia metió á dezmar Santos García y Amador de Silva, del oro de Marcos Veas, doscientos y veinte y cuatro pesos de oro de minas, que sacado del uno por ciento, dos pesos y dos tomines, pertenecen á Su Majestad, de sus quintos, veinte y dos pesos y un tomin é seis granos. 224

XCI.—Amonedación de oro, plata y cobre desde el año 1789 á 1852 en esta Casa de Moneda de Santiago de Chile. [1]

Oro

Años	Marcos	Onzas	Valores
1789	7.419		$ 1.008,984
1790	5.307		721,752
1791	5.621	4	764,524
1792	3.403		734,808
1793	4.850		659,600
1794	5.708	4	776,356
1795	6.072	4	825,860
1796	6.245		849,320
1797	6.005		816,680
1798	5.838		793,968
1799	5.193		706,248
1800	6.476		880,736
1801	5.117		695,912
1802	5.441		739,976
1803	5.496		747,456
1804	5.849		795,464
1805	5.252		714,272
1806	4.686		637,296
1807	4.625		629,000
1808	4.624		631,312
1809	4.815		654,850
1810	6.359		864,824
1811	5.230		711,280
1812	5.631		765,816
1813	4.624		628,864
1814	3.532		480,352
1815	4.778		649,808
1816	5.452		741,472
1817	505		68,680
1818	3.713		504,968
1819	4.603		626,008
1820	4.290		583,440
1821	1.992		270,912
1822	3.873		526,728
1823	2.300		312,800

1. Véanse los documentos números XXXI y XCIII para las cantidades de oro amonedadas desde 1749 á 1770.

1824	1.388	188,768
1825	1.153	156,808
1826	1.294	175,984
1827	282	38,352
1828	566	76,976
1829	.....	.....
1830	410	55,760
1831	205	27,880
1832	1.357	184,552
1833	3.009	409,224
1834	3.840	522,240
1835	3.482	473,552
1836	3.293	447,848
1837	2.073	281,928
1838	4.103	558,008
1839	3.362	457,232
1840	3.064	416,704
1841	3.150	428,400
1842	3.461	470,696
1843	3.332	453,152
1844	3.235	474,331 87
1845	2.522	369,788 25
1846	1.940	284,452 5
1847	2.296	336,944 25
1848	1.675	245,596 87
1849	6.244	915,526 5
1850	22.774	3.339,237 75
1851	22.407	3.285,426 37
1852	10.332	1.513,463 25
	177.936	$ 24.979,623 61

Plata.

Años	Marcos	Onzas	Valores
1789	35.830		$ 304,555
1790	21.770		185,045
1791	23.882	4	203,001 2
1792	21.324		181,254
1793	29.895		254,107 4
1794	24.164		205,394
1795	28.306		240,601
1796	28.141		239,198
1797	27.490		233,665
1798	23.076		196,146
1799	22.945		195,032 4
1800	24.454		207,859
1801	24.510		208,335

1802	22.865	194,332 4
1803	15.000	127,500
1804	17.458	148,393
1805	20.630	175,355
1806	12.559	191,751 4
1807	15.950	135,575
1808	19.879	168,971 4
1809	19.082	162,198
1810	18.496	157,216
1811	13.177	112,004 4
1812	41.499	352,741 4
1813	58.865	508,852 4
1814	44.644	379,474
1815	48.421	411,578 4
1816	57.740	490,790
1817	53.043	450,865 4
1818	44.142	375,207
1819	28.360	241,060
1820	13.963	118,685 4
1821	15.458	131,393
1822	18.014	153,119
1823	5.729	48,696 4
1824	1.789	15,206 4
1825	400	3,400
1826	719	6,111
1827	62	527
1828	.....	.....
1829	.....	.....
1830	808	6,868
1831	6.087	51,739 4
1832	4.914	41,769
1833	10.848	92,208
1834	5.405	45,942 4
1835	632	5,732
1836	.....	.....
1837	924	7,854
1838	208	1,768
1839	24.152	205,302
1840	736	6,256
1841	229	1,782 2
1842	279	2,296 6
1843	12.832	123,187 1
1844	7.173	68,860 6
1845	19,359	157,046 3
1846	11.672	112,051 1
1847	5.844	56,102 3
1848	7.896	75,801 4
1849	13.693	131,452 6

1850	1.340	12,864
1851	1.632	15,676
1852	22.920	220,032
	641.186	$ 5.661,155 4

Cobre.

Años	Marcos	Valores
1851	1,050	657
	1,050	$ 657

Resumen.

1789 á 1808	oro,	111,246	4	onzas:	$ 15.129,524
1809 á 1856	id	177,936			24.979,623 61
		289,182	4		$ 40.109,147 61
1789 á 1808	plata:	470,128	4		$ 3.996,092 2
1809 á 1852	id	641,186			5.661.155 4
		1.111,314	4		$ 9.657,247 6

Contaduria de ella, octubre 26 de 1853.—Por el señor contador.—(Firmado).—*José Isidro Silva.*

Casa de Moneda, noviembre 2 de 1853.—Acompaño á V. S. el estado de todo el oro y plata que se ha amonedado en esta Casa desde mil setecientos ochenta y nueve hasta el año próximo pasado de mil ochocientos cincuenta y dos, que se sirvió V. S. pedirme por su honorable nota de quince de octubre inmediato, devolviéndole igualmente el impreso que se sirvió V. S. remitirme.—Dios guarde á V. S.—(Firmado).—*Joaquin Tocornal.*—Al señor Ministro del despacho en el Departamento de Hacienda.

(Archivo general de Gobierno.—Libro: Casa de Moneda, 1850 á 53).

XCII.—Cuadro que manifiesta las amonedaciones, beneficios y pérdidas habidas en la Casa de Moneda desde el año 1852 hasta 1881.

Años	Oro	Plata	Vellón	Total
1852	$ 1.453,980	$ 15,425 60	$ 77,500	$ 1.546,905 60
1853	2.093,985	992,406	40,000	3.126,391
1854	1.057,405	932,393		1.989,798
1855	650,175	1.546,196		2.196,371
1856	672,665	885,029 90		1.577,694 90
1857	734,481	380,423 70		1.114,904 70
1858	695,976	350,391 50		1.046.367 50
1859	3.342,923	602,485 10		3.945,408 10
1860	622,353	144,384		766,742
1861	323,767	334,628 35		658,395 35
1862	281,341	239,000 40		520,341 40
1863	314,875	71,987 20		386,862 20
1864	291,781	86,771 50		378,552 50
1865	485,158	468,664 40		953,822 40
1866	696,035	973,428 75		1.669,463 75
1867	1.269,741	304,200 80		1.573,941 80
1868	543,955	1.162,131 05		1.706,086 05
1869	395,095	556,171 45		951,266 45
1870	831,805	936,020 70		1.767,825 70
1871	412,960	246,404 30	30,321 80	689,686 10
1872	2.462,920	1.285,716 30	13,563 47	3.762,199 77
1873	1.491,640	531,056 60	23,333 80	2.046,030 40
1874	133,980	1.511,588 80	7,888 58	1.653,457 38
1875	73,428	2.161,613 80	7,021 72	2.242,063 52
1876	24,695	1.672,132 75	2,373 13	1.699,200 88
1877	86,745	2.065,481 90	587 56	2.152,814 46
1878	79,380	1.542,945 00	4,011 29	1.626,336 29
1879	98,050	1.971,110 75	17,516 10	2.086,676 85
1880	108,930	2.276,392 75	10,344 02	2.395,666 77
1881	125,280	3.020,000 95	6,620 99	3.151,901 94
Total:	$ 21.875,509	$ 29.266,583 30	$ 241,082 46	$ 51.383,174 76

BENEFICIOS Ó PÉRDIDAS.

Años	Ganancias	Pérdidas
1852	$ 37,777 17	
1853	86,291 86	
1854	9,827 64	
1855		$ 1,827 51
1856		12,890 11
1857	1,513 21	
1858	76,151 46	
1859	18,335 33	
1860		27,399 97
1861		18,070 68
1862		35,986 95
1863		36,766 35
1864		38,737 40
1865	6,348 74	
1866	12,506 52	
1867		7,941 78
1868	3,150 44	
1869		8,196 72
1870	3,659 57	
1871	10,212 41	
1872	64,494 26	
1873		5,448 79
1874		972 75
1875	22,302 93	
1876	17,193 24	
1877	15,135 10	
1878	11,449	
1879	547,222 09	
1880	475,505 27	
1881	347,799 63	
Total:	$ 1.766,816 27	$ 194,284 01

Observaciones.

De los setenta y siete mil quinientos pesos ($ 77,500) que en el año de 1852 figuran acuñados en monedas de vellón, fueron sellados 44,000 pesos en Inglaterra, 32,500 pesos en Estados Unidos y 1,000 pesos en esta Casa.

Los cuarenta mil pesos ($ 40,000) que figuran en el año siguiente fueron sellados en Inglaterra.

Nota.—El presente cuadro toma como punto de partida el año 1852, porque en él se estableció el sistema decimal de monedas, y porque sólo desde esa fecha se encuentran en los documentos públicos datos exactos de las utilidades ó pérdidas que ha tenido la Casa.—(Firmado).—*E. Rebolledo.* —V.° B.° (Firmado).—*Vergara Albano.*

XCIII.—Razón del oro amonedado en la Casa de Moneda mientras estuvo á cargo de don Francisco García de Huidobro.

Años	Marcos	Onzas	Ochavas	En onzas	4 esc.	2 esc.	1 esc.
1749	876	7	...	...	...	...	...
1750	2,939	...	4	...	...	...	...
1751	3,280	6	4	...	...	...	...
1752	2,733	6	4	...	...	...	...
1753	3,526	4	...	...	...	...	...
1754	2,346	2	7	...	...	...	...
1755	2,936	1	3	...	...	...	...
1756	3,527	3	...	...	...	...	...
1757	3,620	7	4	...	...	...	...
1758	3,344	3	4	...	...	...	...
1759	4,409	3	5	...	...	...	...
1760	3,455	1	3	...	...	...	...
1761	3,724	3	...	...	...	...	...
1762	4,845	...	6	31,548	...	...	968
1763	4,291	7	5	40,637	...	...	540
1764	4,715	4	...	36,249	372	143	...
1765	3,937	5	3	34,540	11,014	...	...
1766	3,975	5	5	23,486	...	...	...
1767	3,844	...	...	...	...	...	...
1768	3,261	6	...	...	...	...	...
1769	4,612	3	1	...	...	...	...
1770	4,149	2	2	...	...	...	...
1771	5,512	4	1	...	...	...	...

XCIV.—Cuadro que manifiesta las monedas de oro acuñadas por la Casa de Moneda de Santiago, desde 1772 hasta 1809 inclusive.

Años.	Piezas de á 8 escs.	De á 4 escudos.	De á 2 escudos.	De á 1 escudo.
1772	17,085	—	—	$ 384
1773	33,401	170	850	3,400
1774	41,650	1,275	3,026	4,488
1775	36,295	1,190	2,482	3,128
1776	41,072	1,615	2,890	5,372
1777	41,471	1,462	2,856	5,780
1778	42,049	1,394	2,652	5,508
1779	43,715	1,683	3,196	6,324
1780	42,483	918	1,904	4,080
1781	43,078	850	1,666	3,332
1782	39,644	901	1,632	3,332
1783	34,008	612	1,292	2,584
1784	37,242	816	1,632	3,264
1785	33,961	816	1,632	2,448
1786	34,323	697	1,394	2,652
1787	37,451	952	1,768	3,060
1788	41,871	1,020	2,380	3,672
1789	41,361	850	1,632	3,264
1790	41,595	3,332	5,508	3,772
1791	41,701	4,879	6,698	15,742
1792	38,307	4,680	7,760	26,968
1793	34,365	6,238	7,820	14,222
1794	40,358	7,140	7,832	21,030
1795	43,018	6,808	10,404	20,740
1796	44,242	6,970	13,690	14,960
1797	42,551	5,950	10,642	22,848
1798	43,341	4,471	8,500	15,368
1799	40,889	2,754	4,148	6,596
1800	54,247	646	986	1,836
1801	43,019	340	680	1,088
1802	45,874	374	374	748
1803	46,189	476	578	1,156
1804	49,275	255	544	1,428
1805	44,217	323	646	816
1806	39,584	204	306	544
1807	39,066	187	340	544
1808	38,624	952	714	1,428
1809	40,595	255	306	1,020
Totales:	1.533,217	74,455	123,360	238,926

XCV.—Cuadro que manifiesta las monedas de oro acuñadas, según el sistema antiguo, en la Casa de Moneda de Santiago, desde 1810 hasta 1851 inclusive.

Años.	De á 8 escudos.	De á 4 escudos.	De á 2 escudos.	De á 1 escudo.
1810	54,686	272	510	816
1811	44,200	170	340	680
1812	47,506	254	476	952
1813	36,839	1,462	2,958	4,556
1814	28,883	340	682	1,152
1815	39,414	290	408	816
1816	29,639	100	608	408
1817	10,965	68	168	408
1818	29,563	1,599	2,425	3,986
1819	36,958	1,559	3,039	5,026
1820	34,941	1,278	1,832	3,416
1821	16,388	476	544	1,360
1822	31,416	1,342	1,664	3,328
1823	19,210	306	372	744
1824	10,183	1,530	1,700	3,400
1825	8,483	986	1,460	2,920
1826	7,607	1,088	1,936	4,280
1827	2,176	238	204	408
1828	4,250	...	...	4,488
1829	...	...	...	...
1830	3,068	...	...	3,328
1831	1,745	...	...	...
1832	11,102	...	493	2,338
1833	24,990	321	224	2,620
1834	31,166	1,233	1,621	3,618
1835	28,122	1,331	1,494	3,420
1836	29,548	1,389	1,533	2,918
1837	17,261	321	331	658
1838	33,333	...	3,449	6,122
1839	27,168	...	3,064	4,940
1840	24,852	108	2,396	4,312
1841	25,588	100	2,552	3,992
1842	27,298	...	2,986	5,076
1843	27,127	...	2,464	4,632
1844	... [1]	...	...	...
Totales:	801,675	18,161	43,933	91,118

1. No se encuentran las sumas correspondientes á los años siguientes. Nota de la obra *Hacienda Pública de Chile*.

Nosotros hemos hallado en la *Memoria de Hacienda* de 1850 las sumas en marcos y su

XCVI.—Cuadro que manifiesta las monedas de oro acuñadas, según el sistema decimal, en la Casa de Moneda de Santiago, desde 1851 hasta 1900 inclusive.

Años.	De 1 peso.	De 2 pesos.	De 5 pesos.	De 10 pesos.	De 20 pesos.
1851	...	...	3,735	50,144	...
1852	...	...	19,680	135,558	...
1853	...	...	5,987	206,405	...
1854	...	...	953	105,264	...
1855	...	...	7,609	61,213	...
1856	...	4,420	4,573	66,096	...
1857	...	203,033	25,387	20,148	...
1858	...	56,448	11,396	52,610	...
1859	...	97,954	66,317	281,543	...
1860	155,616	78,926	...	30,889	...
1861	177,787	...	...	14,598	...
1862	10,843	10,169	6,738	21,647	...
1863	55,405	...	...	25,447	...
1864	28,771	...	...	26,301	...
1865	...	...	5,110	45,648	...
1866	...	...	6,249	66,479	...
1867	949	841	10,306	121,558	...
1868	...	...	4,065	52,372	...
1869	...	...	5,913	36,553	...
1870	...	...	12,683	76,839	...
1871	...	...	...	41,296	...
1872	...	...	22,950	234,817	...
1873	16,059	54,338	48,793	112,394	...
1874	...	60,605	...	1,277	...
1875	...	36,714	...	...	...

---

correspondencia en pesos de los años de 1843 á 1849, que completamos por lo relativo á los de 1850 (sólo hasta el 1.° de junio) y al de 1851 con datos tomados de las *Memorias* de dichos años.

1843	Ps. 385,813
1844	424,390
1845	332,467
1846	242,405
1847	286,375
1848	290,718
1849	780,470
1850	1.349,285
1851	1.254,297 (1)

(1) Esta suma se descompone así:

Onzas extranjeras resselladas	727,932
Cóndores	501,440
Doblones	25,925

1876	...	...	727	2,106	...
1877	...	...	933	8,208	...
1878	...	...	...	7,938	...
1879	...	...	...	9,805	...
1880	...	...	...	10,893	...
1881	...	...	...	12,528	...
1882	...	...	...	13,752	...
1883	...	...	...	8,381	...
1884	...	...	...	9,888	...
1885	...	...	...	7,758	...
1886	...	...	...	3,721	...
1887	...	...	...	5,236	...
1888	...	...	...	4,217	...
1889	...	...	...	4,650	...
1890	...	...	...	2,344	...
1891	...	...	...	...	...
1892	...	...	...	1,192	...
1893	...	...	...	...	...
1894	...	...	...	...	...
1895 [1]	...	...	3.002,082	807,577	...
1896	...	...	23,989	1.156,832	149,033
1897	...	...	...	5,990	...
1898	...	...	425,799	275,653	...
1899	...	...	...	...	...
1900	...	...	1.164,925	...	...
Totales:	445,430	603,448	4.886,899	4.245,763	149,033

1. Desde esta fecha en adelante se entiende que las monedas acuñadas corresponden á los valores que les asignó la ley de conversión metálica.

XCVII.—Cuadro que manifiesta las monedas de plata acuñadas por la Casa de Moneda de Santiago desde 1772 hasta 1809 inclusive.

Años.	Piezas de á 8 rls.	De á 4 rls.	De á 2 rls.	De á 1 real	De á 1/2 rl.	De á 1/4 rl.
1772	...	...	...	...	...	...
1773	27,200	...	13,600	13,600	8,976	...
1774	...	...	...	...	...	..
1775	8,500	3,400	34,000	27,200	64,864	...
1776	18,130	3,400	6,800	10,200	20,400	...
1777	26,103	3,400	6,800	20,400	20,400	...
1778	74,264	15,028	68,000	95,200	149,600	...
1779	98,600	10,319	47,600	42,160	49,232	...
1780	74,944	9,452	34,000	30,600	61,208	...
1781	104,575	13,600	44,202	68,000	70,720	...
1782	59,568	7,446	21,420	31,620	54,400	...
1783	74,079	10,200	34,000	27,200	54,400	...
1784	128,367	39,800	54,400	54,400	108,800	...
1785	129,540	30,447	27,200	47,600	80,240	...
1786	148,456	36,465	51,000	102,000	125,128	...
1787	183,209	25,075	31,212	59,840	78,880	...
1788	187,000	40,681	65,790	112,200	175,304	...
1789	187,586	44,931	66,846	108,800	185,912	...
1790	146,752	9,367	47,260	38,764	109,752	322,864
1791	167,042	6,460	54,400	20,196	139,400	252,552
1792	160,857	4,403	13,807	23,732	74,392	229,248
1793	206,388	14,484	52,700	76,636	163,480	240,176
1794	161,244	17,000	57,802	54,400	207,128	46,496
1795	200,447	11,373	57,800	88,876	94,248	96,560
1796	199,308	11,050	66,300	63,580	125,800	63,376
1797	194,735	12,240	49,300	85,000	124,576	66,368
1798	174,352	3,434	29,920	34,000	108,800	49,504
1799	169,940	7,650	40,800	47,604	61,200	41,344
1800	183,880	5,101	34,000	47,600	75,480	72,352
1801	185,300	2,312	39,202	53,040	58,888	56,576
1802	160,310	17,765	27,540	80,920	77,928	56,304
1803	110,500	9,350	24,684	17,816	35,632	54,400
1804	128,775	5,525	28,322	35,360	57,800	55,760
1805	158,708	8,670	24,480	18,680	27,880	55,760
1806	155,371	19,567	66,166	37,536	58,616	54,400
1807	93,678	48,280	42,500	22,712	40,392	56,592
1808	134,300	25,160	53,720	34,000	58,160	56,848
1809	122,704	15,300	41,482	28,680	51,000	54,400
Totales:	4.744,742	548,135	1.459,055	1.760,152	3.059,016	1.981,880

XCVIII.—Cuadro que manifiesta las monedas de plata acuñadas, según el sistema antiguo, en la Casa de Moneda de Santiago desde 1810 hasta 1851 inclusive.

Años.	Piezas de á 8 rls.	De á 4 rls.	De á 2 rls.	De á 1 real	De á 1/2 rl.	De á 1/4 rl.
1810	126,454	9,808	44,912	78,608	49,632	54,400
1811	96,900	5,800	27,200	20,400	18,352	54,400
1812	306,518	27,334	68,848	42,496	125,120	70,720
1813	414,650	34,000	136,000	213,176	217,600	62,560
1814	368,478	850	3,740	54,400	77,376	67,168
1815	387,540	10,200	23,800	40,800	99,008	54,400
1816	385,815	...	67,116	123,488	118,592	81,600
1817	132,319	...	...	...	...	...
1818	371,964	...	...	...	...	103,776
1819	236,491	...	...	...	45,904	54,400
1820	116,123	...	...	...	...	81,984
1821	126,616	...	...	17,816	13,600	54,400
1822	148,291	...	...	13,600	22,848	54,400
1823	45,959	...	4,148	...	...	54,400
1824	11,721	...	3,740	6,800	27,200	...
1825	3,400	...	...	...	...	...
1826	6,111	...	...	...	...	...
1827	...	...	2,108	...	...	...
1828	...	...	...	...	...	...
1829	...	...	...	...	...	...
1830	6,868	...	...	...	...	...
1831	51,739	...	...	...	...	...
1832	40,069	...	...	...	...	54,400
1833	88,340	...	...	...	13,600	81,600
1834	43,845	...	3,740	4,216	...	52,320
1835	...	...	...	11,848	21,488	81,536
1836	...	...	...	...	...	...
1837	5,404	...	3,832	5,136	13,600	...
1838	...	...	...	6,800	14,688	...
1839	205,292	...	...	...	...	...
1840	4,556	...	...	6,800	13,600	...
1841	...	...	...	7,928	15,856	...
1842	... [1]	...	...	4,768	27,200	...
	3.732,463	87,992	389,184	659,080	935,264	1.118,464

1. Ha sido imposible encontrar el detalle de las amonedaciones de los años 1843 á 1851. Nota de la obra *Hacienda Pública de Chile*. Nosotros hemos podido establecer al menos su valor en pesos, según lo demuestra el cuadro siguiente:

1843	... [2]	57,830	...	...	...	...
1844	...	210.030	...	...	...	...
1845	...	154,320	...	...	...	...
1846	...	116,720	...	...	...	...
1847	...	58,440	...	...	...	...
1848	...	78,950	...	...	...	...
1849	...	136,350	...	...	...	...
1850	...	26,267	...	...	...	...
1851	...	17,932	...	...	...	...
		856,839				

2. Desde el 22 de septiembre de 1843 hasta el 27 de agosto de 1844 las piezas amonedadas fueron sólo de dos reales, de uno y de medio real.

XCIX.—Cuadro que manifiesta las monedas de plata acuñadas según el sistema decimal en la Casa de Moneda de Santiago, desde 1851 hasta 1900 inclusive.

Años.	Piezas de 5 cts.	De 10 centavos	De 20 centavos	De 50 centavos	De 1 peso
1851	...	...	...	...	...
1852	...	...	77,128	...	...
1853	232,540	210,790	906,210	769,222	393,847
1854	121,780	...	416,605	551,362	567,302
1855	1.256,020	584,630	325,240	1.354,408	682,620
1856	767,252	579,900	396,034	606,175	406,382
1857	1.655,034	1.480,870	747,925	...	...
1858	317,800	540,450	531,995	245,481	51,317
1859	40,720	20,001	120,250	489,232	329,783
1860	371,720	381,990	387,995	20,000	...
1861	337,659	235,724	1.470,865	...	...
1862	4,400	95,371	324,359	122,917	102,913
1863	...	...	159,431	80,162	...
1864	...	96,074	216,401	68,052	...
1865	...	155,277	747,588	286,691	...
1866	121,801	162,520	4.965,994	200,284	...
1867	27,928	19,604	285,600	47,370	220,039
1868	180,923	206,827	196,571	111,836	1.037,170
1869	292,561	245,284	162,995	35,628	466,602
1870	540,236	191,657	992,286	270,592	556,090
1871	171,074	90,580	1.143,963	...	...
1872	286,220	287,601	1.979,161	104,200	794,704
1873	169,808	304,572	845,835	...	322,942
1874	588,224	270,698	1.256,009	...	1.203,897
1875	97,064	50,340	119,968	...	2.127,728
1876	81,763	100,310	749,288	...	1.508,156
1877	327,123	95,513	549,587	...	1.920,870
1878	111,414	230,263	319,585	...	950,431
1878 [1]	178,736	272,684	2.318,974	...	...
1879	16,157	9,469	9,645	...	780,195
1879	915,548	1.267,664	5.073,441	...	...
1880	1.205,059	704,848	6.545,602	...	...
1880	193,707	242,723	...	...	692,577
1881	264,231	...	...	...	1.420,244
1881	1.686,516	2.185,830	6.408,183	...	...
1882	235,348	232,709	...	...	...

1. Las distintas partidas pertenecientes á un mismo año, corresponden á las diversas leyes de las monedas, según las disposiciones que se registran en el texto.

1882	...	...	...	...	1.648,446
1883	116,747	177,636	...	...	...
1883	...	...	...	...	1.396,666
1884	664,088	319,074	...	...	...
1884	...	...	...	...	1.811,525
1885	488,991	115,875	...	...	...
1885	...	...	...	...	528,043
1886	...	...	...	...	966,080
1887	3.081,275	1.514,231	...	...	...
1887	...	...	...	...	23,234
1888	2.447,704	...	...	...	...
1889	...	...	...	...	241,157
1890	...	...	...	...	108,951
1891	...	263,766	2.952,668	...	...
1891	...	...	...	...	19,021
1891	...	...	787,285	...	...
1892	1.684,086	994,389	3.719,240	...	...
1893	850,159	515,335	1.936,717	...	...
1894	784,369	825,608	...	...	...
1895	...	...	146,174	...	6.086,137
1896	887,609	2.560,964	...	...	1.556,270
1897	...	...	...	...	36,785
1898	...	...	...	...	...
1899	1.793,655	2.013,143	4.342,686	...	...
1900	...	...	334,429	...	...
Totales:	25.594,949	20.852,884	54.969,912	5.363,612	30.958,124

C.—Cuadro que manifiesta las monedas de cobre y níquel acuñadas según el sistema decimal, en la Casa de Moneda de Santiago desde 1851 hasta 1900 inclusive.

Años.	Piezas de 1/2 ct.	De 1 centavo	De 2 centavos	De 2 1/2 centavos
1851	...	...	...	...
1852 [1]	...	...	...	...
1853 [2]	...	...	...	...

1. En estos años fueron acuñados 44,000 pesos en Inglaterra, 2,500 pesos en Estados Unidos y 1,000 en la Casa de Moneda de Santiago.

2. 40,000 pesos que fueron sellados en Inglaterra.

Las dos notas precedentes las tomamos de la obra *Hacienda Pública de Chile* y á su respecto se nos ofrece una duda, y es que en la Memoria del Ministerio de Hacienda del año de 1856 se lee: «Las monedas de cobre habian principiado á escasear en el mercado y por esta causa se han hecho acuñar nuevamente 50 mil pesos!...

«Concluidos los trabajos de colocación de la nueva maquinaria y demás que ha sido necesario ejecutar, ha llegado el tiempo de introducir en ella dos mejoras: 1.ª la amonedación del cobre, que hasta aquí no se ha verificado en el país...» *Documentos parlamentarios*, p. 596.

En la Memoria del mismo Departamento correspondiente á 1852 se lee asimismo que la cantidad de monedas de cobre mandadas acuñar en Estados Unidos ascendió á 32,500 pesos.

1871	132,490	1.687,339	639,298	...
1872	506,394	689,588	206,781	...
1873	1.264,616	778,634	461,219	...
1874	...	263,128	262,865	...
1875	...	113,270	294,451	...
1876	...	22,165	102,569	...
1877	...	16,170	21,345	...
1878	...	176,985	112,122	...
1879	...	793,328	479,141	...
1880	...	478,226	278,058	...
1881	...	318,483	171,808	...
1882	...	492,308	360,747	...
1883	715,348	274,368	405,416	...
1884	104,428	171,169	182,040	...
1885	131,720	204,807	146,024	...
1886	469,358	519,916	493,671	...
1887	...	231,022	106,222	...
1888	213,912	140,956	186,009	...
1889	79,600	...	...	...
1890	69,920	46,907	154,917	...
1891	...	99,114	88,787	...
1892	...	114,528	140,754	...
1893	70,402	243,776	190,027	...
1894	251,330	449,110	457,615	...
1895	...	449,110	457,615	...
1896	...	139,419	...	172,426
1897	...	1.265,852	...	1.751,000
1898	...	...	...	...
1899	...	338,727	...	426,266
1900	...	...	...	...
Totales:	4.009,518	10.518,406	6.399,501	2.349.692



ÍNDICE

PREFACIO VII

CAPITULO PRELIMINAR.—Monedas hispano-americanas descritas por Heiss XV

Primera parte.—Chile colonial

RESEÑA HISTORICA.—I. Fundación de la primera Casa de Moneda

Falta de monedas entre los indios de Chile del tiempo de la conquista.—Tributo en oro que pagaban á los Incas.—Abundancia de oro en los primeros dias del descubrimiento.—Monedas usadas por los conquistadores.—Tejos y barretones.—Casas de fundición.—El oro en polvo.—Disposiciones del Cabildo á su respecto.—Algunas monedas peculiares de América.—Solicitud del Cabildo al Rey para que se labrase moneda con liga en 1584.—Le es denegada.—Nueva instancia de fray Juan de Vascones para que se funde en Chile Casa de Moneda, á principios del siglo XVII.—Instancia análoga del veedor Vela de Priego en 1624.—Nueva solicitud del Cabildo de Santiago en 1650.—En 1664 no se hallaba un real en Santiago.—Nuevos arbitrios propuestos por el Cabildo en 1668.—Otra tentativa para establecer Casa de Moneda.—Hacendados, inquilinos y mineros.—Comercio que se hacia con Lima.—Escasez de monedas.—La primera moneda que se vió en Chile.—Triste situación creada al país con el temblor de 1730.—Gestiones que con ese motivo inicia nuevamente el Cabildo.—Informes que pide el Rey.—Suma inopia en que estaba constituido el país por falta de moneda.—El Virrey del Perú se opone á la fundación de una Casa de Moneda en Santiago.—El monarca acepta el parecer

de aquel funcionario.—Don Tomás de Azúa, apoderado del Cabildo de Santiago, prosigue las gestiones para el establecimiento de una Casa de Moneda.—Toma el negocio á su cargo don Francisco García de Huidobro y celebra el respectivo contrato con el Rey. —En su cumplimiento prepara en España los elementos necesarios para plantificar una Casa de Moneda en Santiago.—Regresa á Chile.—Establecimiento de la Casa.— La primera moneda se sella el 10 de septiembre de 1749 XLV

II.—Historia de la primera Casa de Moneda

Manifestaciones de júbilo con que fué recibida en Santiago la fundación de la Casa de Moneda.—Bando para que todo el oro que produjese el país se acuñase en Santiago.—Junta que celebran los comerciantes para oponerse á aquella medida.—El diputado del comercio envía ante la Real Audiencia un expediente contra García de Huidobro.—Pruebas rendidas por ambas partes.—Resolución de la Real Audiencia.—El Cabildo de Santiago y algunos altos funcionarios públicos escriben al Rey en apoyo de García de Huidobro.—El Virrey del Perú apoya á los comerciantes de Santiago.—El Rey desestima la opinión de aquél y ordena que la Casa de Moneda siga funcionando.—Método observado en las labores de la Casa.—Nuevos ataques que se levantan contra ésta.— Noticias que la Corte pide al Virrey Amat.—Informe remitido por el Presidente de Chile á la Corte.—Esta se pronuncia nuevamente en favor de García de Huidobro LXVII

III.—Incorporación de la Casa de Moneda á la Real Corona

El Rey manda incorporar la Casa de Moneda á la Real Corona.—El Virrey del Perú comisiona á ese intento al Presidente de Chile. —Diligencias de reconocimiento de la Casa de Moneda.—Extracto del informe pedido á García de Huidobro.—El virrey Amat declara incorporada la Casa á la Corona Real.—Nombramiento de empleados.—Elección de local.—Primeras monedas selladas en la nueva casa.—Algunos datos biográficos de don Francisco García de Huidobro (nota).—Marcha precaria de la Casa.—Se proyecta trasladarla á otro sitio.—Deficiencia de fondos para atender al rescate de pastas.—Iniciánse los trabajos del edificio de la nueva Casa.—Abandónanse por defectos del sitio elegido.—Designación de un nuevo local.—Pobres elementos con que se atiende á la construcción.—Después de muy adelantada ésta, se pretende aplicarla á otros destinos.—Conclusión del edificio LXXXI

MONEDAS DE FELIPE V.—Biografía de Felipe V.—Descripción de la onza de oro.—Lo que se llama zeca.—La media onza de oro. —Anomalía que entraña la acuñación de monedas de Felipe V en Santiago.—Su explicación XCVII

MONEDAS DE FERNANDO VI (1746-1759).—Biografía de Fernando VI.—Su jura y proclamación en Santiago.—Descripción de la media onza de oro, primera moneda acuñada en Chile.—Defectos que se notaron en su grabado y acuñación.—Descripción de la onza de oro.—Variedad de la misma.—Otra media onza.—Escudo de oro con busto de Felipe V.—La misma moneda con el

busto de Fernando VI.—No existe moneda de dos escudos de Fernando VI.—Número de monedas de oro acuñadas.—Defectos que se notaron en ellas.—Descripción del primer peso de plata acuñado en Santiago.—Id. del real de á cuatro.—Id. del real de á dos.—Id. del real sencillo.—Id. del medio real.—Práctica seguida para la acuñación de las monedas de plata.—Prescripciones de las ordenanzas de 1728.—Id. de las de 1751 (nota).—Observaciones que sugieren el grabado, acuñación y peso de las monedas anteriores CI

MONEDAS DE CARLOS III (1759-1788).—Biografía de Carlos III.—Descripción de la onza de oro con busto de Fernando VI.—Id. con el de Carlos III.—Variante de la misma.—Media onza.—Variante de la misma.—Escudo de oro grabado y acuñado en la Casa de García de Huidobro.—Id. en la Casa Real.—Descripción del real de á ocho.—Id. del real de á cuatro.—Moneda de dos reales.—Id. de real.—Medio real.—Número de piezas acuñadas.—Defectos notados en el grabado y acuñación.—Disposiciones dictadas para las Casas de Moneda de América durante el reinado de Carlos III.—Escasez de moneda menuda que se notaba en Santiago en 1766 (nota).—Medidas adoptadas para remediarla.—Correspondencia entre las monedas de oro y plata.—Ordenes dictadas para recoger la moneda macuquina.—Los cuartillos de plata.—Real orden reservada para acuñar moneda de oro más baja que la corriente CXIII

MONEDAS DE CARLOS IV (1788-1808).—Biografía de Carlos IV.—Onza de oro y sus múltiplos.—Variante de esa moneda.—Real de á ocho.—Real de á cuatro.—Variante.—Real de á dos.—Variante.—Otra variante.—Real de plata.—Dos variantes.—Medio real.—Variantes.—Un cuartillo de plata peculiar de la Casa de Moneda de Santiago.—Dos variantes.—Cuartillo corriente.—Disposiciones relativas á estas últimas monedas.—Observaciones que á su respecto se hacen en Madrid.—Número de piezas acuñadas.—Observaciones sobre su estampa y ley —Los botones de plata en forma de moneda CXXV

MONEDAS DE FERNANDO VII (1808-1817) (en Chile).—Biografía de Fernando VII.—Onza de oro peculiar de la Casa de Moneda de Santiago.—Onza de oro con el busto de Carlos IV.—Variante de la misma acuñada al parecer por los patriotas en 1817.—Media onza de oro con el busto de Carlos IV.—El cuarto de onza.—El escudo de oro.—Real de á ocho peculiar á la Casa de Moneda de Santiago.—Variante de la misma moneda.—Real de á ocho con el busto de Carlos IV.—Mitad de la pieza anterior.—Real de á dos de acuñación exclusiva de la Casa de Santiago.—La misma moneda pero con el busto de Carlos IV.—Real sencillo.—Medio real.—Cuartillo de plata corriente.—Id. de 1818 acuñado por los patriotas con las armas de España.—Disposiciones del presidente García Carrasco acerca de la acuñación de monedas.—Nunca llegaron á Chile otros cuños de monedas de Fernando VII que los de reales de á ocho y de á dos.—Número de piezas acuñadas.—Síntesis de las monedas labradas en Santiago durante la dominación española CXXXV

Segunda parte.—Chile independiente

NOTA HISTÓRICA PRELIMINAR CXLV

LAS PRIMERAS MONEDAS NACIONALES.—Decreto de don Hilarión de la Quintana que estableció el sello de la nueva moneda de Chile.—Continúase acuñando en la Casa de Moneda con los antiguos troqueles.—Descripción de las monedas de oro de Chile independiente.—Id. de las de plata.—No existió el medio peso de ese tipo.—Decreto relativo á la acuñación de moneda sencilla.—Arbitrio ideado por el superintendente Portales.—Noticias biográficas de este personaje y de su familia (nota).—Los cuartillos de 1832. CXLIX

CASA DE MONEDA DE COQUIMBO.—Creación de la Casa de Moneda de Coquimbo.—Ordenes comunicadas al respecto al superintendente de la de Santiago.—Oposición de éste.— Historia de la Casa según don Manuel Concha.—Datos complementarios.—Examen de las monedas de Coquimbo practicado en Santiago.—Documentos relativos á las diversas monedas que allí se sellaron.—Descripción del peso.—El medio peso y el medio real.—Falta de elementos que se notaban en la Casa.—Inventario de sus máquinas, herramientas y útiles. — Decreto que manda remitirlas á Santiago CLXIII

LA PRIMERA LEY SOBRE MONEDA NACIONAL.—Comienzan á ser falsificadas las onzas de oro nacionales.—Noticias de monederos falsos (nota).—Proyectos del Superintendente Portales para que se cambiase el diseño y leyenda de las primeras monedas nacionales.—Dos diseños de las monedas de peso proyectadas.—Primitivo escudo de armas de la nación.—Es reemplazado por otro en 1834.—Texto de la ley monetaria de 24 de octubre de ese año.—Medidas adoptadas para acelerar la acuñación de las nuevas monedas.—Descripción de las de oro.—Id. de las de plata.—Variantes del real y del medio real.—¿Existieron los reales de á cuatro y los cuartillos establecidos en la ley de 1834?—Creación de la moneda de cobre.—Las *señas* ó *milades*.—Lo que cuenta al respecto María Graham.—Diversos proyectos.—Discusiones por la prensa.—Sistema seguido en las provincias por lo relativo á las ventas al menudeo.—El centavo y el medio centavo CLXXVII

LA LEY MONETARIA DE 1843.—Decreto que mandó recibir con premio en las tesorerías fiscales los pesos fuertes.—Proyectos de monedas de oro.—El Gobierno acepta las variaciones propuestas por la Casa de Moneda para el grabado de esas monedas.—Texto de la ley monetaria de 18 de agosto de 1843.—Se manda acuñar las onzas de oro con un letrero en el canto.—Descripción de la onza de oro.—Dos variantes.—La media onza de los años 1840 y 1841.—Moneda de dos escudos.—Dos variantes.—Escudo de oro.—Variante.—Monedas de plata.—Variantes del real y del medio real CXCV

MONEDAS DEL SISTEMA DECIMAL.—Monedas creadas por la ley de 9 de enero de 1851.—Texto de esa ley.—Decreto que establece el nuevo tipo de las monedas, y otros relativos á su peso, fuerte y feble.—El peso de oro.—Descripción de las monedas de oro.—Id. de las de plata.—Id. de las de cobre.—Disposiciones dictadas para recoger las monedas antiguas.—Excepción establecida para la de dos reales.—Dudas que ofrece el cambio de monedas defectuosas.—Decreto dictado para facilitar la circulación de las monedas decimales..... CCVII

LAS MONEDAS DE PLATA HASTA LA LEY DE CONVERSION METÁLICA.—Falta notable de uniformidad en las monedas de plata.—Los nuevos cuños de las de cincuenta centavos.—Descripción del peso y sus múltiplos.—Escasez del peso de 1867.—Ley de 21 de octubre de 1865.—Variación en los cuños.—Descripción de las piezas acuñadas en conformidad á estos últimos.—Monedas de veinte, diez y cinco centavos de ley de cinco décimos.—Disposiciones relativas á estas monedas.—Cantidades acuñadas.—Leyes relativas al retiro de las mismas.—Ley de 3 de marzo de 1887.—Id. de 1.° de febrero de 1891 que mandó acuñar moneda divisionaria de plata con ley de quince peniques por peso.—Id. de 22 de julio del mismo año relativa á las monedas de dos décimos de fino.— Descripción de los veinte centavos de este tipo. — Otras disposiciones referentes á las monedas de que se trata..... CCXXIII

MONEDAS DE VELLÓN.—Decreto sobre admisión de la antigua moneda de cobre.—Ley de 25 de octubre de 1870 que manda acuñar una nueva moneda de vellón.—Descripción de estas piezas.—Noticias sobre su acuñación.—Nuevas disposiciones relativas á las monedas de vellón.—Ley de 13 de septiembre de 1878 sobre una nueva moneda de vellón.—Descripción de estas piezas.—Notas del Superintendente de la Casa de Moneda relativas á ellas.—Creación de la moneda de dos y medio centavos.—Descripción de esta moneda.—Ley que autorizó una nueva emisión de dicha pieza.—Críticas á que se presta esa moneda.—Moneda de Orllie-Antoine 1.°.—Monedas del Páramo en Patagonia..... CCX..I

MONEDAS DE LA LEY DE CONVERSIÓN METÁLICA.—Lo que significa la ley de conversión metálica.—Texto de esa ley.—Decreto complementario.—Descripción del cóndor, doblón y escudo creado por esas disposiciones.—Variantes de estas dos últimas monedas.—Críticas á que se prestan todas ellas.—Monedas de plata.—¿Cumplen ó no con lo preceptuado acerca de ellas en la ley?—Disposiciones relativas á la acuñación de monedas contenidas en la ley de 31 de julio de 1898.—Texto de la ley de 19 de enero de 1899.—Monedas de veinte, de diez y de cinco centavos con cinco décimos de fino.—Ley de 31 de diciembre de 1901 relativa á las monedas de peso y cincuenta centavos.—Descripción de esta última. CCLI

MONEDAS OBSIDIONALES Y DE NECESIDAD.—Documentos relativos á la acuñación de moneda de cobre para los trabajadores del canal de Maipo.—Descripción de esa moneda.—Documentos relativos á la moneda provincial de Valdivia.—Descripción del peso.—La misma moneda con resello.—Los dos reales.—Id. resella-

dos.—El real.—Peso fundido por Quintanilla en Chiloé.—Monedas acuñadas por don Pedro L. Gallo en 1859.—Pesos batidos en Copiapó durante la guerra con España en 1865.—Documentos relativos á ellos.—Peso acuñado en Iquique en 1891 CCLXIII

MONEDAS EXTRANJERAS QUE HAN CIRCULADO EN CHILE.—La Junta de Gobierno de 1813 dispone que sean admitidas en Chile las monedas acuñadas por los insurgentes del Río de la Plata.—En 1824 se prohibe la circulación de monedas batidas en Mendoza.—En 1832 pasa lo mismo con las de la Rioja.—Mándase de nuevo recibir las monedas argentinas selladas en Potosí.—Dudas que se ofrecen acerca del resello de estas monedas.—Descripción de una contramarcada en Valparaíso.—Decreto de 20 de agosto de 1835 sobre monedas bolivianas.—Id. de 14 de mayo de 1838 acerca de las del Ecuador y Colombia.—Diligencias mandadas practicar y disposiciones adoptadas respecto á monedas peruanas en 1840.—Pesetas españolas no columnarias de Carlos III.—Prohíbese su admisión en las tesorerías fiscales.—Disposiciones gubernativas referentes á las onzas de Centro América, Nueva Granada y Colombia.—Decreto de 8 de junio de 1863 que prohibió la admisión de monedas extranjeras en las tesorerías fiscales.—La libra esterlina según la ley de 11 de febrero de 1895 CCLXXXI

NOTAS SOBRE LOS GRABADORES.—Manuel de Ortega y Balmaceda.—Jorge Lans.—Juan Cubillos.—Mariano Tapia.—Agustín Tapia.—Manuel Villalón.—Rafael de Nazabal.—Ignacio Fernández Arrabal.— Tomás Guzmán.—Manuel Torres.—Pablo Riberos.—José María Bobadilla.—Juan de Villarruel.—Manuel Calderón.—Juan de Dios Espejo.—Francisco Borja Venegas.—Pedro Nolasco y José María Vallejos.—Felipe Silva.—Eugenio Mulón.—Miguel Antonio Venegas.—Juan Sheriff.—Juan Bainville.—Guillermo Conrads.—Nicolás Meneses.—Federico Mathey-Doret. CCXCV

Documentos

I.—Fragmentos de la ordenanza de S. M. de 9 de junio de 1728 sobre la ley, peso, estampa y otras circunstancias con que se han de labrar las monedas de oro y plata ... 3

II.—Propuesta que hizo don Francisco de Acosta y Ravanal para establecer una Casa de Moneda en Chile.—6 de marzo de 1720 ... 8

III.—Memorial presentado al Rey por D. Tomás de Azúa en nombre de la ciudad de Santiago, en solicitud de que se funde en ella una Casa de Moneda.—Sin fecha ... 9

IV.—Real cédula de fundación de la Casa de Moneda de Santiago de Chile.—1.° de octubre de 1743 ... 11

V.—Informe pasado por don Francisco García de Huidobro al Presidente de Chile, acerca de las diligencias y gastos practicados para establecer la Casa de Moneda de Santiago.—31 de marzo de 1759 ... 22

VI.—Cuenta general que yo el Marqués de Casa Real don Francisco García de Huidobro, del Orden de Santiago, tesorero establecedor de esta Casa de Moneda, doy al señor licenciado don Juan de Balmaceda y Zenzano, del Consejo de S. M., su oidor decano de esta Real Audiencia, de todos los gastos causados en la erección y establecimiento de la mencionada Casa, así de los que hice en la fábrica de todas herramientas, instrución y conducion de sus oficiales, como en la fábrica material de la Casa, desde el día primero de octubre de mill setecientos cuarenta y tres, en que Su Majestad me concedió esta gracia, hasta el día en que se principiaron las labores, cuya cuenta está sacada y formada de mi libro de apuntes y por lo que consta de los documentos justificativos que presento, y es como se sigue.—28 de abril de 1771 ... 29

VII.—Diligencias actuadas en las oficinas de la Casa de Moneda á fin de averiguar en qué consistía que saliesen defectuosas las monedas.—20 de septiembre de 1749 ... 40

VIII.—El Tribunal de la Casa de Moneda de Santiago de Chile informa á S. M. la queja que puede representar el Comercio en punto de extracción de oro y labranza de moneda.—4 de diciembre de 1749 ... 44

IX.—El Cabildo, Justicia y Regimiento de Santiago de Chile da á Vuestra Majestad las gracias por la concesión de Casa de Moneda; informa sus progresos y estado y lo acaecido con el Comercio.—6 de diciembre de 1749 ... 45

X.—El tesorero establecedor de la Real Casa de Moneda de Santiago de Chile informa á V. M. el estado de ella y de haberse dado principio á las labores el día 10 de septiembre de este año, cuyas muestras incluye.—23 de diciembre de 1749 ... 48

XI.—El obispo de Santiago de Chile informa á V. M. los importantes y favorables efectos que de la construcción de la Casa de Moneda se seguirán á la real hacienda, á la causa pública y al beneficio de las minas y personas que las trabajan.—1.° de abril de 1750 ... 49

XII.—Carta del presidente de Chile, don Domingo Ortiz de Rozas, al Rey, dando cuenta de los beneficios que ha producido el establecimiento de la Casa de Moneda, y de lo infundado de la queja que al respecto pre-

sede formular el diputado del Comercio.—6 de mayo de 1750 49
XIII.—Inventario de las herramientas de la Oficina de la Talla de la Casa de Moneda de Santiago.—11 de junio de 1750 50
XIV.—El Diputado del Comercio de Santiago de Chile informa á V. M., con autos, sobre las reglas con que se estableció la Casa de Moneda de aquella ciudad, concluyendo en suplicar se administre por oficiales nombrados por V. M., ó corra la Casa por cuenta de la real hacienda.—16 de octubre de 1750 51
XV.—La Real Audiencia de Chile informa á V. M. sobre varios puntos y diferencias entre el Diputado del Comercio y Tesorero de la Casa de Moneda de esta ciudad, con el motivo de su establecimiento, refiriéndose al testimonio de autos que se ha dado á las partes para que ocurran á V. M.—7 de diciembre de 1750 53
XVI.—El Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Santiago de Chile informan á Vuestra Majestad sobre la utilidad que ha producido la Casa de Moneda.—12 de diciembre de 1750 56
XVII.—El Fiscal de la Real Audiencia de Santiago de Chile informa á V. M. sobre varias diferencias que se han ofrecido entre el Diputado de el Comercio y Tesorero de la Casa de Moneda, con motivo de el nuevo establecimiento de ella, refiriéndose á los autos que en esta ocasión se remiten de todo lo acaecido y obrado en la materia.—21 de febrero de 1751 57
XVIII.—Carta del Virrey del Perú á don Francisco García de Huidobro acompañándole un informe del Superintendente de la Casa de Moneda de Lima sobre los defectos que se habían notado en las monedas acuñadas en la de Santiago.—15 de octubre de 1751 61
XIX.—Real cédula sobre que esta ciudad tenga ensayador y peso maestro separado del de la Casa de Moneda, reprehendiendo el defecto de las monedas de oro en la estampa y ley; prohibiendo que de este reino se saque pastas de oro y plata; concediendo el que el Marqués de Casa Real pueda comprarlas, mandando que en dicha Casa de Moneda se pague á los particulares el valor intrínseco que resultare de la plata del oro bajo, después de escaldados los costos de fundición, afinaciones, etc.—20 de junio de 1752 62
XX.—El Superintendente de la Casa de Moneda de Santiago de Chile y el tesorero establecedor de ella informan á V. M. cumplidamente sobre las labores y aprovechamientos que han dejado á la Casa en los cuatro años primeros desde su erección, y juntamente los salarios asignados á los ministros y oficiales de ella.—20 de abril de 1754 68
XXI.—Real orden por la que se comunica al Presidente de Chile los defectos que se han notado en las monedas acuñadas en Santiago.—22 de octubre de 1756 71
XXII.—Real orden sobre la misma materia de la anterior.—28 de diciembre de 1758 71
XXIII.—Real orden sobre el mismo asunto de las precedentes.—5 de octubre de 1759 72
XXV.—Real cédula dirigida al Presidente de Chile acerca de cómo debe obrar en la ejecución de las ordenanzas de la Casa de Moneda.—29 de noviembre de 1760 73
XXVI.—Informe del Presidente de Chile acerca del estado de la Casa de

Moneda y de los beneficios que su establecimiento ha acarreado al país. —15 de enero de 1767 74

XXVII.—Carta del Presidente de Chile, con la que remite muestras de monedas de oro y plata acuñadas en la Casa de Moneda de Santiago.—20 de abril de 1767 77

XXVIII.—Para que el Presidente de la Audiencia y demás ministros á quienes corresponda, celen y cuiden de que no se cometan fraudes en la recaudación de los derechos pertenecientes al real erario que pueden exigirse en la Casa de Moneda.—18 de junio de 1768 78

XXIX.—Tasación que hago yo el alarife de esta ciudad de Santiago de Chille, á pedimento del señor marqués de Casa Real, don Francisco Huidobro, alguacil mayor de Corte de esta Real Audiencia, es á saber: del sitio y Casa de Moneda perteneciente á S. M., cuyo sitio se halla en la traza de esta dicha ciudad, en parte notoria, sito en la calle que llaman con el propio título de Moneda, tres cuadras, poco más, de la Plaza Mayor, que por la frente que es al norte, Calle Real de por medio, linda con casas de don Nicolás González Carabedo; por el fondo, que es al sur, pared por medio con sitio del maestre de campo don Augustín Bravo, regidor perpetuo de esta dicha ciudad; por el costado del éste, con casas y sitio del dominio de dicho señor Marqués; y por el oeste con casas de doña Josefa de Leiva; cuyo sitio así deslindado tiene su acequia de agua corriente, al que procedo á su tasación, conforme al padrón de esta ciudad aprobado por el Ilustre Cabildo de ella, y á mi leal saber y entender, en la manera siguiente.—23 de diciembre de 1769 80

XXX.—Oficio dirigido por el virrey del Perú don Manuel de Amat al gobernador interino de Chile, don Juan de Balmaceda y Zenzano, ordenándole envíe ciertas noticias sobre el estado de la Casa de Moneda de Santiago.—16 de febrero de 1771 85

XXXI.—Informe pasado al Presidente de Chile por el Contador de la Casa de Moneda de Santiago dándole cuenta de las cantidades de oro labradas en la Casa desde que principiaron en ella las labores hasta el 31 de diciembre de 1770.—19 de abril de 1771 86

XXXII.—Comisión dada por el Virrey del Perú al señor Presidente de la Real Audiencia para el nuevo establecimiento de la Real Casa de Moneda.—11 de marzo de 1772 88

XXXIII.—Carta del Presidente de Chile al Virrey de Lima, anunciándole haber tomado posesión de la Casa de Moneda de Santiago, en virtud de su incorporación á la Real Corona.—16 de mayo de 1772 89

XXXIV.—El Presidente de Chile da cuenta á V. E. de la posesión que ha tomado en nombre del Rey de esta Real Casa de Moneda, incorporada á la Real Corona en virtud de las facultades que le delegó el Virrey, y demás providencias para su perfecta plantificación.—15 de junio de 1772 90

XXXV.—Carta del presidente don Francisco Javier de Morales al Virrey del Perú, en la que le da cuenta de lo ejecutado para el establecimiento de la Real Casa de Moneda.—17 de junio de 1772 91

XXXVI.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú poniendo en su noticia las diligencias que iba practicando para el establecimiento de la Real Casa de Moneda.—2 de julio de 1772 94

XXXVII.—El Presidente de Chile informa á V. E. de la proximidad de amonedar de cuenta del Rey las monedas de oro y plata en su Real Casa provisional de este reino.—13 de agosto de 1772 95

XXXVIII.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú noticiándole quedar allanadas las dificultades que se habían presentado para la plantificación de la Real Casa de Moneda.—11 de septiembre de 1772 96

XXXIX.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú acerca de ciertos particulares relativos á los oficiales de la Real Casa de Moneda.—29 de septiembre de 1772 97

XL.—El Presidente de Chile remite á V. E. monedas: dos de doblón de oro, de á ocho escudos cada una, y otras dos, cada una también de un escudo de oro, de las que se han trabajado en esta Real Casa de Moneda incorporada á la Real Corona, en demostración del empeño y celo con que se ha procedido á su establecimiento, previniendo á V. E. que en el inmediato correo despachará el duplicado de las referidas monedas con todas las formalidades y circunstancias que previene la ordenanza.—31 de octubre de 1772 98

XLI.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú en la que da cuenta de haberse verificado la primera rendición en la Real Casa de Moneda.—15 de noviembre de 1772 99

XLII.—Real orden previniendo y mandando que en las Reales Casas de Moneda se labre suficiente moneda menuda para el abasto y comercio de los respectivos reinos, para que se impida que dicha moneda se lleve á los reinos de España; para que en las administraciones particulares de tabacos, aduanas, etc., que se hallan fuera de las capitales, se rescate con sus caudales las partes que se proporcionan de oro y plata.—23 de enero de 1773 99

XLIII.—Real cédula por la cual se manda que el doblón de á 8 escudos de el cuño nuevo valga diez y seis pesos fuertes y al respectivo los menores.—24 de julio de 1773 101

XLIV.—Real orden prorrogativa por otros dos años más del término para recoger la moneda del antiguo cuño, si se considerase preciso. —28 de julio de 1773 103

XLV.—Real orden para que la insignia del toisón puesta en las monedas mire siempre á la derecha.—13 de octubre de 1773 104

XLVI.—Real orden para que el señor Superintendente aperciba á los talladores por defectos en los sellos, y á los ensayadores por haber dejado baja la ley de la primera rendición de la Real Casa.—24 de octubre de 1773 105

XLVII.—Oficio dirigido al Virrey del Perú por el Superintendente de la Casa de Moneda sobre el empleo que debía darse á la moneda de plata menuda del cuño antiguo.—20 de octubre de 1774 106

XLVIII.—Carta del Presidente de Chile á don Manuel Ventura Figueroa ofreciendo poner luego en ejecución lo que se le ordenaba tocante á la plantificación de la Casa de Moneda.—23 de enero de 1775 107

XLIX.—Oficio dirigido al Presidente de Chile acerca de la aplicación que para ciertas oficinas de la Casa de Moneda podía darse al Colegio de S. Miguel.—14 de octubre de 1776 108

L.—Carta núm. 1198 del virrey del Perú don Manuel de Amat á fray Julián de Arriaga dándole cuenta de lo que se había hecho en materia de nombramiento de empleados para la Casa de Moneda de Santiago, y

acompañándole reglamento de los empleados que han de servir en ella. —5 de marzo de 1776 109

LI.—Carta núm. 1207 del virrey del Perú don Manuel de Amat á frey Julián de Arriaga expresándole que procederá con la mayor brevedad á enviar nota de las máquinas y utensilios que necesite la Casa de Moneda de Santiago.—9 de abril de 1776 112

LII.—Real cédula de S. M. y señores del Consejo, por la cual se prorroga por otros dos años más el término fijado en la real pragmática de 29 de mayo de 1772 para el recogimiento y extinción de la antigua moneda de oro y plata de todas clases, contados desde que se cumplan los otros dos señalados por cédula de 8 de agosto de 1773.—1.° de mayo de 1776.—(Impreso) 113

LIII.—Informe que hace el señor Superintendente manifestando la dificultad que hay para labrar moneda menuda de plata, y pidiendo que por el Supremo Gobierno se delibere si con atención á lo expuesto se ha de suspender dicha labor continuándola con arreglo á ordenanza hasta que se fabrique nueva Casa y aperada de molinos y máquinas. —5 de mayo de 1778 115

LIV.—Documentos relativos á la ubicación de la Casa de Moneda en el local de la Universidad.—1778 117

LV.—Informe del Superintendente de la Casa de Moneda á la Junta General sobre el manejo de la Casa y lo que pide para su mejor arreglo.—8 de julio de 1779 125

LVI.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú informándole de lo ejecutado para el adelantamiento de las minas á fin de que no carezca de pastas la Casa de Moneda.—22 de abril de 1778 130

LVII.—Para que en los reinos de las Indias se publique y observe la inserta real pragmática sobre el aumento con que deben correr las monedas de oro.—24 de julio de 1779.—(Impreso) 130

LVIII.—Carta del Presidente de Chile al Virrey del Perú, en la que expone la conveniencia que habría de aumentar el fondo para compra de tejos de oro y plata y la urgencia de que se fabrique una nueva Casa de Moneda.—3 de octubre de 1779 132

LIX.—Copia de un informe del Regente de Chile al Visitador general del Perú sobre establecer callana de fundición de oro y plata en las Reales Cajas de Santiago.—14 de mayo de 1780 135

LX.—Real orden por la que se prescriben varias reglas tocantes á la oficina de fundición de oro y plata.—15 de febrero de 1790 139

LXI.—Carta del Presidente de Chile al Rey dándole cuenta de las diligencias actuadas para la adquisición de un sitio á fin de edificar la Casa de Moneda.—21 de marzo de 1782 141

LXII.—El Presidente de Chile da parte de la comisión que ha encargado el visitador general don Jorge Escobedo para la fábrica de nueva Real Casa de Moneda en esta capital, á consecuencia de real orden, y del estado en que queda esta importancia, con el objeto á darse principio desde luego á la obra, allanados los embarazos que se indican.—2 de abril de 1783 143

LXIII.—Informe del Presidente de Chile al Excmo. señor don José de Gálvez noticiándole lo conveniente que sería separar de la superintendencia de la Casa de Moneda á don Carlos Vigil.—8 de julio de 1784 144

LXIV.—El Presidente de Chile, continuando la noticia que comunicó en carta de 12 de abril de 1783 acerca del estado de la nueva fábrica de la Real Casa de Moneda del mismo reino, informa con testimonio de autos las causas que posteriormente obligaron á suspenderla, las providencias que ha dado para poner expedita esta importancia y los adelantamientos que por ellas resultan en beneficio del real erario por la variación de sitio.—3 de enero de 1785 145

LXV.—El Superintendente de la Real Casa de Moneda del reino de Chile remite el estado de utilidades del año 1785 y avisa el menor ingreso del metal de oro con las causas á que vulgarmente se atribuye su falta y lo que él mismo recela.—1.° de junio de 1786 147

LXVI.—El Presidente de Chile remite varios planos de la nueva Real Casa de Moneda de aquella capital que se está fabricando, con otros documentos y relaciones correspondientes al estado y adelantamiento de la obra, sus gastos hasta lo presente y cálculo de su total costo, para inteligencia de S. M. y que pueda dar las providencias acerca de este particular que fueren de su soberano agrado.—3 de diciembre de 1787 147

LXVII.—El Presidente de Chile acompaña testimonio en relación del expediente resuelto en junta superior de real hacienda sobre establecimiento de Real Casa de fundición de oro y plata en aquella capital para que el Rey se digne aprobar esta determinación, el nombramiento de fundidor ensayador mayor hecho en don Juan José Concha, con el sueldo de mil y doscientos pesos anuales, y los demás puntos concernientes á este particular.—30 de enero de 1788 149

LXVIII.—Carta de don Francisco Javier Rengifo, fundidor mayor de la Casa de Moneda, al ministro don Antonio Valdés quejándose de las persecuciones que ha sufrido del superintendente don Bernardino Altolaguirre.—6 de febrero de 1788 151

LXIX.—Real orden para que en estos reinos de Buenos Aires, Perú y Chile se recoja, dentro de dos años, la moneda macuquina, ni se extraiga la menuda columnaria y se labre de 1/4 de real de plata.—30 de abril de 1789 153

LXX.—Real cédula dirigida al Presidente de Chile, sobre lo resuelto en la causa criminal seguida contra don Francisco Manuel Rengifo, por extractor de oro siendo guarda de vista de la Real Casa de Moneda de aquel reino.—19 de septiembre de 1791 155

LXXI.—Real orden sobre el grano de fuerte advertido en algunas monedas de plata y estampa de los cuartillos.—19 de enero de 1792 161

LXXII.—Real órden para que se publique bando prohibiendo la extracción de moneda menuda del nuevo cuño.—1.° de junio de 1792 161

LXXIII.—Real orden para que don José Santiago Portales sea ascendido á mayor empleo propio de su carrera.—14 de diciembre de 1793 162

LXXIV.—Real orden en la que se hacen notar ciertos defectos en las monedas.—29 de octubre de 1794 163

LXXV.—Real orden concediendo cierto permiso en el feble para la acuñación de los cuartillos.—30 de agosto de 1795 163

LXXVI.—El Superintendente de la Real Casa de Moneda del reino de Chile avisa, en contestación de la real orden de 30 de agosto sobre amonedación de cuartillos y su grabado, quedarse practicando lo dispuesto por S. M. bajo de mayor permiso de fuerte á feble, y el estam-

pado de letras y año á la derecha, izquierda y pie del castillo.—Febrero de 1796 164
LXXVII.—Sobre reparos en las monedas por hallarse defectuosas en el grabado.—30 de enero de 1797 164
LXXVIII.—Informe del Presidente de Chile al Excmo. señor don Miguel Cayetano Soler acerca del edificio de la Casa de Moneda.—9 de mayo de 1803 165
LXXIX.—Sobre que no se acuñe moneda con el busto y grabaciones correspondientes al reinado del señor don Fernando VII.—24 de septiembre de 1808 167
LXXX.—Sobre que se acuñe la moneda con el busto y nombre de la majestad de D. Fernando VII.—9 de octubre de 1808 167
LXXXI.—Real orden por la que se dispone la forma en que debe colocarse el busto del Rey en sus monedas.—20 de junio de 1811 168
LXXXII.—Fragmentos de la Memoria del Ministro de Hacienda don Antonio García Reyes correspondiente al año 1849, relativos á la Casa de Moneda y sistema monetario de Chile 169
LXXXIII.—Fragmentos de la Memoria del Ministro de Hacienda don José María Berganza correspondiente al año 1854, relativos á la Casa de Moneda 171
LXXXIV.—Fragmentos de la Memoria del Ministro de Hacienda don Matías Ovalle correspondiente al año 1858, relativos á la Casa de Moneda. 173
LXXXV.—Fragmentos de la Memoria del Superintendente relativa á las operaciones de la Casa de Moneda durante el año 1861.—20 de mayo de 1862 179
LXXXVI.—Oficio del Superintendente de la Casa de Moneda al Ministerio de Hacienda acerca del resello de las monedas extranjeras y del antiguo sistema.—15 de diciembre de 1862 185
LXXXVII.—Fragmentos de la Memoria del Superintendente relativos á las operaciones de la Casa de Moneda durante el año 1862.—30 de abril de 1863 186
LXXXVIII.—Fragmentos de la Memoria de la Superintendencia de la Casa de Moneda por lo relativo al año de 1882 196
LXXXIX.—Fragmentos de la Memoria del Superintendente de la Casa de Moneda correspondiente al año de 1883 198
XC.—Fragmentos del libro del factor Rodrigo de Vega Sarmiento, relativos á las cantidades de oro de que en su tiempo se cobraron los quintos reales, el cual empieza á cinco días del mes de agosto del año de 1557 200
XCI.—Amonedación de oro, plata y cobre desde el año 1789 á 1852 en esta Casa de Moneda de Santiago de Chile 208
XCII.—Cuadro que manifiesta las amonedaciones, beneficios y pérdidas habidas en la Casa de Moneda desde el año 1852 hasta 1881 212
XCIII.—Razón del oro amonedado en la Casa de Moneda mientras estuvo á cargo de don Francisco García de Huidobro 214
XCIV.—Cuadro que manifiesta las monedas de oro acuñadas por la Casa de Moneda de Santiago, desde 1772 hasta 1809 inclusive 215
XCV.—Cuadro que manifiesta las monedas de oro acuñadas según el sistema antiguo en la Casa de Moneda de Santiago, desde 1810 hasta 1851 inclusive 216

XCVI.—Cuadro que manifiesta las monedas de oro acuñadas según el sistema decimal, en la Casa de Moneda de Santiago, desde 1851 hasta 1900 inclusive 217
XCVII.—Cuadro que manifiesta las monedas de plata acuñadas por la Casa de Moneda de Santiago desde 1772 hasta 1809 inclusive 219
XCVIII.—Cuadro que manifiesta las monedas de plata acuñadas según el sistema antiguo en la Casa de Moneda de Santiago desde 1810 hasta 1851 inclusive 220
XCIX.—Cuadro que manifiesta las monedas de plata acuñadas según el sistema decimal en la Casa de Moneda de Santiago desde 1851 hasta 1900 inclusive 221
C.—Cuadro que manifiesta las monedas de cobre y níquel acuñadas según el sistema decimal en la Casa de Moneda de Santiago desde 1851 hasta 1900 inclusive 222

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO

Pagina	Linea	Dice	Léase
89	28	Reon	Ros
102	26	reales	pesos
105	31	aleo	aseo
116	1	monedas	marcos

CHILE

FERNANDO VI

(1746-1759)



2. *N*



3.



N



2



1.





R.

5.



R.



6 *R.*



7

R.





6.



4 *R.*



8.

R.





R.

CHILE

CARLOS IV

(1788-1808)

1 *M*



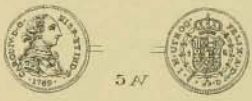


3 *M*





5 *M*



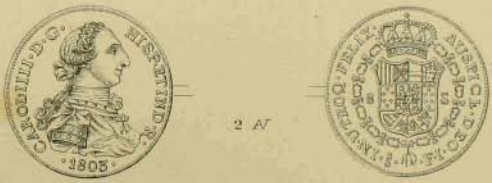
6 *M*



4 *M*



2 *M*



CHILE

CARLOS IV

(1788-1808)



1 Æ.





11 Æ.





12 Æ.





2 Æ.





13 Æ.





7 Æ.



3 Æ.







9 Æ.





10 Æ.





4 Æ.



8 Æ.







14 Æ.



14



5 Æ.





6 Æ.



CHILE

FERNANDO VII

(1817 1833)



1 Æ.



½ Æ.



1



9 Æ.



5 Æ.





0



3 Æ.



8 Æ.





5



7 Æ.





6 Æ.





4 Æ.



10 Æ.



2 Æ.

CHILE

(1817-1897)



1 N



6 N





1



2



7 N





2 N



3



5 N





5 N



4 N



8 N

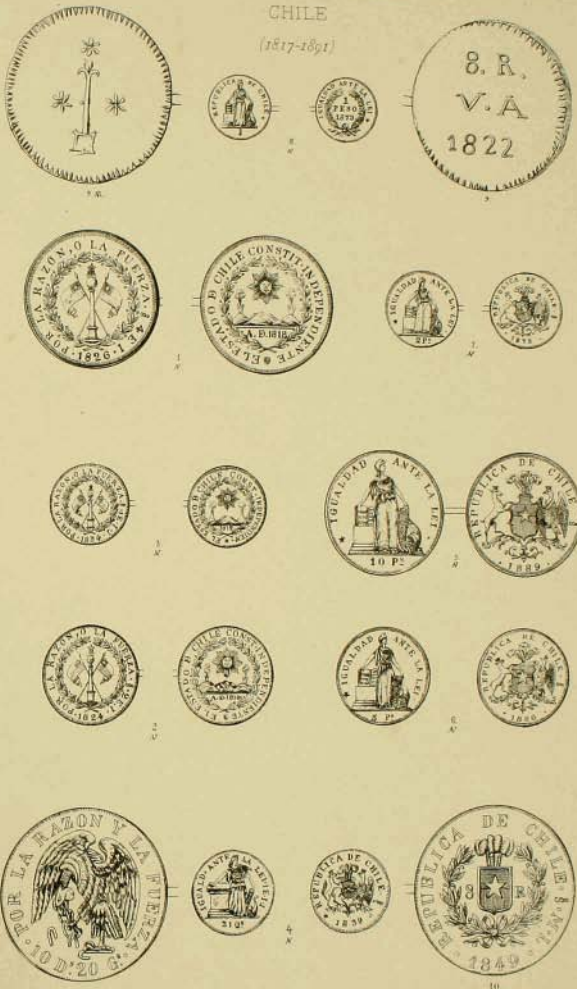




4

CHILE

(1817-1891)



CHILE

(1817-1891)



1 R.



2



1.


7.


6 R.



R.


6


7 R.





9 R.





13 R.





11 R.





8 R.





10 R.


12 R.


15 R.





14 R.



16 R.





4 R.





5 R.



3 R.

CHILE

(1817-1897)



5 Æ.





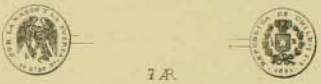
2 Æ.



5 Æ.



2



7 Æ.



4 Æ.



6 Æ.



4



1 Æ.



CHILE

(1817-1891)



5. R.



6 R.



4 R.



9 R.



4



7 R.



10 R.



7



8 R.



11 R.

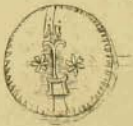


8



2 R.





1 R.



3 R.

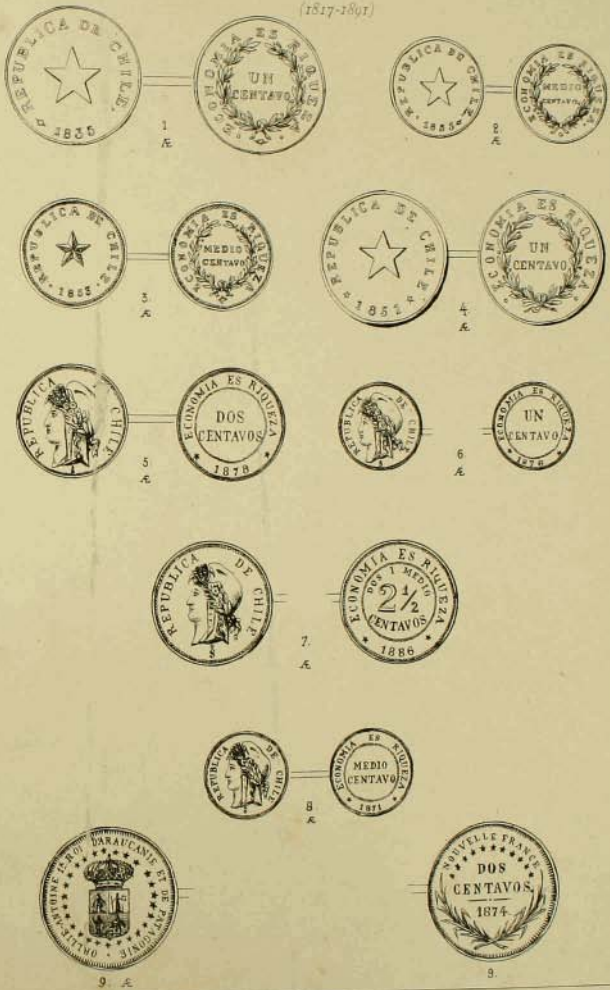


1

LÁMINA XI

CHILE

(1817-1891)



CHILE

(1817-1897)



2 N



4 N



2



1 N



3 N





1



6 A.



8 A.





6 A.



7 A.



9 A.





7



5 A.



5